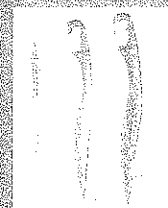
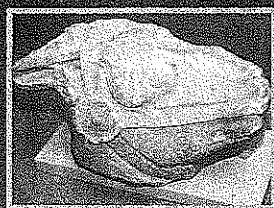


MUSEO DE "EL CIGARRALEJO", MULA, MURCIA

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA



NÚMERO 38

AÑO 1998

MUSEO DE "EL CIGARRALEJO", MULA, MURCIA.

BOLETÍN DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA
Nº 38. AÑO DE 1998

Dirección y coordinación:
ENCARNACIÓN RUANO

JOSÉ IBORRA - EMETERIO CUADRADO - JUAN GONZÁLEZ - MANUEL CUADRADO
JERÓNIMO MELLADO - VIRGINIA PAGE - HUBERTUS STHEPHAN - AMALIA PÉREZ JUEZ
MAR GABALDÓN - ARIADNA VIÑAS - MANUEL BENDALA - JUAN BLÁNQUEZ
ROSARIO LUCAS - ENCARNACIÓN RUANO - RAQUEL CASTELO
JOSÉ MIGUEL GARCÍA CANO - MICHAEL BLECH - FERNANDO QUESADA
JAVIER DE HOZ - MANUEL SANTONJA - JAVIER BAENA



EXCMO. AYUNTAMIENTO
DE MULA



ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE
AMIGOS DE LA ARQUEOLOGÍA



Caja de Ahorros
del Mediterráneo

MADRID
1998



MUSEO DE "EL CIGARRALEJO", MULA (MURCIA) / Dirección y coordinación:
Encarnación Ruano.- Madrid : Asociación Española de Amigos de la Arqueología, 1998.- 292 p.
84 Ill. (Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología, nº 38).
Depósito Legal: M-24361-1974 - ISSN: 0210 - 4741

Quedan rigurosamente prohibidos, sin la autorización escrita de los titulares del "Copyright", bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Esta publicación ha sido subvencionada por el Excmo. Ayuntamiento de Mula, la Caja de Ahorros del Mediterráneo y la Asociación Española de Amigos de la Arqueología.

© Asociación Española de Amigos de la Arqueología

Fotografía portada: Andrés Chastel

Diseño Portada: Antonia Muriel


Maquetación: Rafael Anciones Crespo

Depósito legal: M-24361-1974

Imprime: Stock-Cero

C/Emilio Muñoz 15. Madrid, 1998.

ISSN:0210-4741

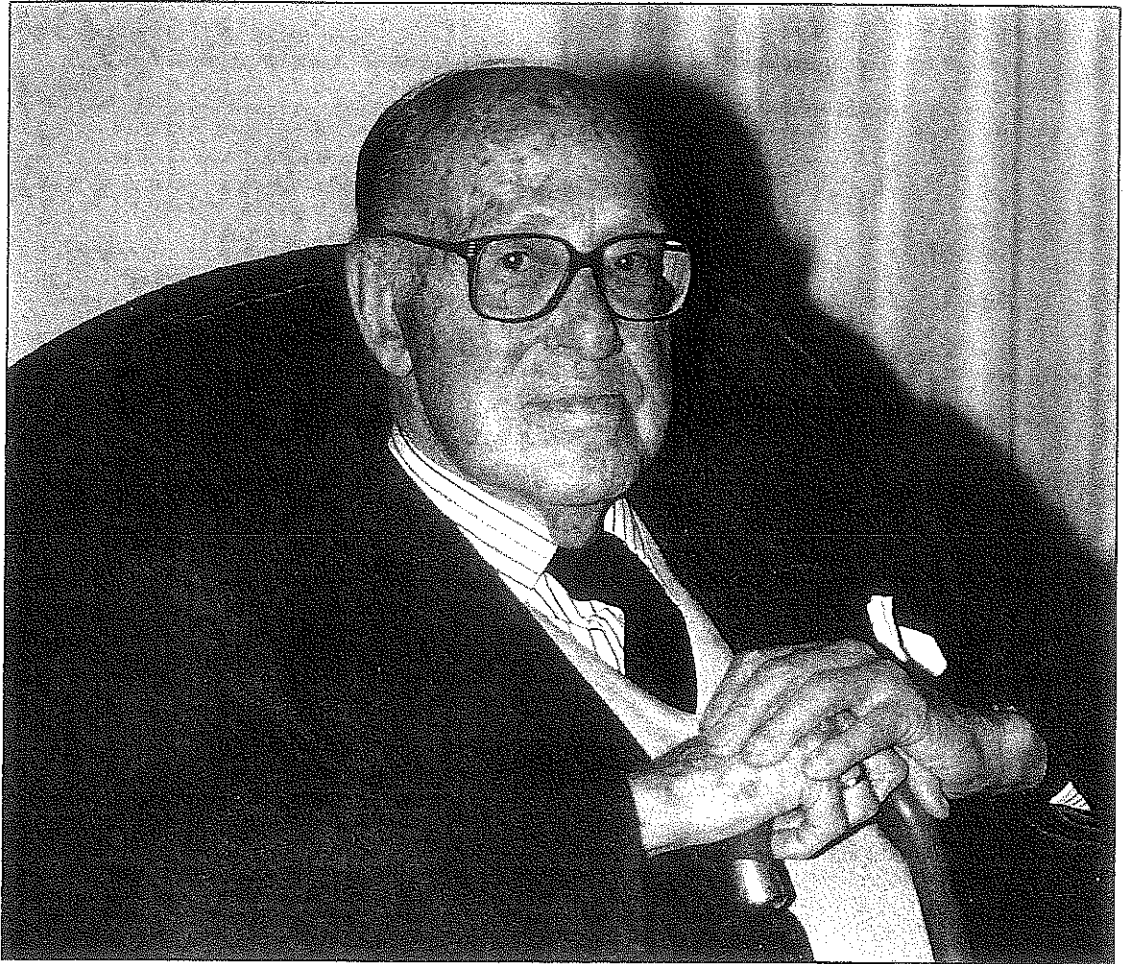


ÍNDICE

<i>Dedicatoria al Doctor Emeterio Cuadrado</i>	
<i>Junta Directiva de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología.....</i>	7
<i>Presentación</i>	
<i>D. José Iborra, Alcalde del Exmo. Ayuntamiento de Mula.....</i>	9
<i>Prólogo</i>	
<i>Emeterio Cuadrado Díaz.....</i>	11
<i>Donación de la Colección al Estado y creación del Museo de El Cigarralejo.....</i>	13
<i>I. EL EDIFICIO</i>	
<i>Historia del Palacio de los Marqueses de Menahermosa</i>	
<i>Juan González.....</i>	17
<i>Adquisición e intervenciones de rehabilitación</i>	
<i>Manuel Cuadrado y Jerónimo Mellado.....</i>	23
<i>II. SALAS DE EXPOSICIÓN PERMANENTE</i>	
<i>Virginia Page.....</i>	35
<i>Sala I: Introducción a la necrópolis de El Cigarralejo y a su historiografía.....</i>	36
<i>Sala II: Selección de la tumbas más antiguas, entre las que se encuentran las Tumbas Principescas.....</i>	37
<i>Sala III: La agricultura.....</i>	38
<i>Sala IV: La ganadería.....</i>	39
<i>Sala V: La cerámica.....</i>	41
<i>Sala VI: La industria textil.....</i>	42
<i>Sala VII: El comercio y los transportes.....</i>	43
<i>Sala VIII: 1. La mujer ibérica.....</i>	45
<i>2. La escritura ibérica.....</i>	47
<i>Sala IX: El guerrero y su caballo.....</i>	48
<i>Sala X: La arquitectura funeraria ibérica.....</i>	50
<i>III. GUÍA ABREVIADA DEL MUSEO</i>	
<i>Español</i>	
<i>Virginia Page.....</i>	65
<i>Alemán</i>	
<i>Hubertus Stephan.....</i>	67

<i>Francés</i>	
<i>Amalia Pérez Juez</i>	69
<i>Inglés</i>	
<i>Mar Gabaldón</i>	71
<i>Italiano</i>	
<i>Ariadna Viñas</i>	73
IV. ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL MUSEO DESDE SU FUNDACIÓN	
<i>Virginia Page</i>	77
V. LA NECRÓPOLIS DE "EL CIGARRALEJO" COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO PARA LA ARQUEOLOGÍA IBÉRICA	
<i>La cultura ibérica: El marco geográfico, cultural y económico</i>	
<i>Manuel Bendala y Juan J. Blázquez</i>	85
<i>Antecedentes del descubrimiento de El Cigarralejo</i>	
<i>Juan González</i>	97
<i>El complejo arqueológico de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)</i>	
<i>Rosario Lucas y Encarnación Ruano</i>	103
<i>La arquitectura funeraria</i>	
<i>Raquel Castelo</i>	123
<i>La cerámica ática</i>	
<i>José Miguel García Cano</i>	161
<i>Las terracotas</i>	
<i>Michael Blech</i>	175
<i>El guerrero y sus armas</i>	
<i>Fernando Quesada</i>	187
<i>La epigrafía</i>	
<i>Javier de Hoz</i>	219
<i>La osteología</i>	
<i>Manuel Santonja Alonso</i>	227
<i>Aplicación de los Sistemas de Información Geográfica (S.I.G.)</i>	
<i>Javier Baena y Fernando Quesada</i>	239
VI. REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO DE "EL CIGARRALEJO": BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA Y GENERAL	
<i>Mar Gabaldón</i>	251

* *Advertencia: Para obviar reiteraciones se omiten en los diferentes estudios, la bibliografía contenida en este repertorio*



Fot. Andrés Chastel

La Asociación Española de Amigos de la Arqueología agradece a los autores y a las Instituciones patrocinadoras la colaboración prestada y ofrece este libro a todos los investigadores de la Cultura Ibérica y muy especialmente al doctor Emeterio Cuadrado, en su noventa cumpleaños.

La Junta Directiva



Con toda seguridad, tenemos en Mula la colección más completa de materiales del mundo ibero, hallada, como se sabe, en las 547 tumbas excavadas en la necrópolis del yacimiento El Cigarratejo por el ingeniero de caminos y arqueólogo don Emeterio Cuadrado Díaz.

En primer lugar, quiero resaltar la paciente y extraordinaria labor desarrollada por don Emeterio, eminente arqueólogo que a lo largo de cuarenta años ha ido extrayendo, con sabiduría, esfuerzo y fe, todo lo que hoy podemos disfrutar y estudiar en el museo. Indudablemente, sin su trabajo callado, nada hubiera sido posible.

Por otra parte, deseo expresar mi mayor admiración por esta formidable colección que nos transporta al periodo comprendido desde finales del siglo V a.C. hasta mediados del I a.C., a través de la cerámica, las armas, objetos de uso diario, ornato, útiles y herramientas de trabajo, lo que nos da una visión muy cercana de costumbres, oficios, clases sociales, etc. de nuestros antepasados.

Dando un paseo por las diez salas que componen el museo, ubicado en unos de los palacios más emblemáticos de la ciudad de Mula, no sólo gozaremos y sabremos de la vida del poblado, sino que, además, nuestra curiosidad y asombro se despertarán con algunas de las piezas y su elaboración.

Este libro les aportará un conocimiento excelente del museo, la colección, el palacio y el yacimiento, pero la visita es inexcusable.

*José Ivorra Ibáñez
Alcalde de la ciudad de Mula*



D

EL hallazgo del yacimiento arqueológico de "El Cigarralejo" fue totalmente casual. Tuvo lugar con motivo de una visita del autor de estas líneas a una finca que poseía en las cercanías de Mula allá por el año de 1945. La pequeña expedición se realizaba a lomos de caballerías por el camino denominado de Perona. Desde lo alto de mi montura pude percibir el reflejo rojizo de un fragmento cerámico que me llamó la atención por su brillantez. Le indiqué a uno de mis acompañantes que lo recogiera y me lo mostrara y pude comprobar, sin duda alguna, que se trataba de un fragmento de "terra sigillata" romana perteneciente al grupo de cerámica fina de mesa.

Pensé con emoción que este encuentro acusaba la presencia próxima de un sitio arqueológico de esta época y me animé a rastrear la zona en días sucesivos. En lo alto de un cerro inmediato encontramos los restos de un asentamiento del que aún se conservan las bases murales de algunas viviendas.

Yo era entonces comisario de excavaciones arqueológicas de Cartagena con lo que me fue fácil obtener un permiso para iniciar una investigación.

Realizamos una prospección en el área y encontramos más cerámica romana repartida entre la ruinas. El flanco de seguridad del cerro, donde se encontraba el poblado, estaba constituido por un cantil inaccesible. El lado opuesto era una ladera por la que se practicaba el acceso y se defendía con una muralla.

Las excavaciones se iniciaron en 1946 con buen resultado y, en pleno trabajo, un hijo del dueño de la finca nos contó que al plantar unos almendros en el plano entre el río Mula y el lugar del cerro donde se construyó el poblado se encontraron unos restos que suponían humanos, acompañados con hierros y un encachado de grandes piedras. Supuse que se trataba de una tumba y prometí iniciar, en la próxima campaña, la excavación de la necrópolis que debía corresponder al poblado.

Al año siguiente, finalizando la campaña de excavaciones en el poblado, encontramos los restos de un santuario, que se denunció por la aparición de un escondrijo de exvotos de équidos.

La necrópolis estaba situada en terreno de labranza abancalado. Preparamos la excavación replanteando una cuadrícula que identificamos con números y letras, lo que supuso la identificación del conjunto en el territorio.

Comenzamos por el lugar más alejado del camino y rápidamente se encontró la primera tumba, de forma rectangular, con cubierta de terraplén. Esta tipo se revelaría más tarde como el más corriente, aunque también se hallaron variantes cuyas características se relacionan en las salas del Museo.

Las tumbas se describen en el libro titulado "La necrópolis ibérica de El Cigarralejo" publicado con anterioridad a la puesta en funcionamiento del Museo, y en el que se inventaría y comenta el material extraído de las primeras 350 sepulturas excavadas. El ajuar está compuesto por las armas del difunto y otros objetos de carácter personal del mismo, tales como la copa donde bebía y los arne-

ses de su caballo o sus objetos de adorno si se trataba de una mujer. Los niños se acompañarían con sus juguetes.

En general las tumbas son individuales y raras veces acogen a una pareja. Esta particularidad se dá en el caso de personajes importantes que se enterraban con su mujer o su favorita. La ceremonia de entierro incluía, además de la incineración en pira de leña del finado, un banquete funerario del que se encuentran testimonios en forma de huesos y cacharrería en el plano del cementerio.

Cuarenta años de excavaciones y la preciosa colaboración de muchos inolvidables amigos, algunos de ellos ya desaparecidos, fueron necesarios para arrancar sus secretos a la tierra y llegar a conocer un poco de la vida y de la muerte de aquellos antepasados de hace dos mil quinientos años.

No quiero acabar este prólogo sin dedicar un emocionado recuerdo a mi mujer, M^a del Rosario Isasa, paciente compañera de mi aventura arqueológica. A Pedro Romero, fiel e inteligente amigo, y a sus hijos. A Antón, capataz de tantas campañas. A Gregorio, que con su cansina burra se encargaba del aprovisionamiento y a todos aquellos que con su esfuerzo, apoyo o consejo hicieron posible la realidad del Museo de "El Cigarralejo".

*Emeterio Cuadrado Díaz
Director del Museo de El Cigarralejo
Presidente de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*

Donación de la Colección al Estado y creación del Museo de "El Cigarralejo"

MINISTERIO DE CULTURA

11411: Orden del 21 de abril de 1989 por la que se acepta la donación al Estado realizada por D. Emeterio Cuadrado Díaz y se crea el Museo "El Cigarralejo" en Mula (Murcia).

Ilms. Sres.: desde el año 1948 y con la preceptiva autorización de la Dirección General de Bellas Artes y Archivos, otorgada de acuerdo con lo dispuesto en la Ley de 7 de julio de 1911 y su Reglamento de 18 de abril de 1936, D. Emeterio Cuadrado Díaz viene realizando excavaciones en la necrópolis ibérica denominada "El Cigarralejo" situada en una finca de su propiedad, habiendo ofrecido al Estado la donación de los hallazgos arqueológicos descubiertos en las excavaciones.

La importancia artística y cultural de la totalidad de los ajuares encontrados aconseja la aceptación de la donación al Estado, realizada por D. Emeterio Cuadrado Díaz, conforme a lo previsto en la disposición adicional octava de la Ley 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.

Por otra parte, la conservación, investigación y exhibición de todo, los materiales arqueológicos procedentes del mencionado yacimiento requieren la creación de un museo, de acuerdo con lo establecido en el artículo 3.2 del Real Decreto 620/1987, por el que aprueba el Reglamento de Museos de Titularidad Estatal y del Sistema Español de Museos.

En consecuencia, de conformidad con lo previsto en la normativa citada, con informe favorable de la Comunidad Autónoma de Murcia y previa aprobación del Ministro para las Administraciones Públicas, he dispuesto:

Primero: Se acepta la donación al Estado realizada por D. Emeterio Cuadrado Díaz con fecha del 1 de junio de 1986, que compete los bienes arqueológicos que figuran debidamente individualizados en el anexo del escrito de donación, descubiertos con anterioridad a la Ley de 16/1985, de 25 de junio, del Patrimonio Histórico Español.

Segundo: Se crea el Museo "El Cigarralejo" de titularidad estatal, en Mula (Murcia) que regirá por la Ley 16/1985, de 25 de junio, el Real Decreto 620/1987, de 10 de abril, por el que se aprueba el Reglamento de Museos de Titularidad Estatal y del Sistema Español de Museos.

El objeto específico del Museo "El Cigarralejo" es el mejor conocimiento de la cultura ibérica a través del estudio, la contemplación y el uso no educativo de los materiales arqueológicos procedentes de "El Cigarralejo".

Tercero: La gestión del museo corresponde a la Comunidad Autónoma de Murcia en los términos establecidos en el Convenio sobre la Gestión de los Archivos y Museos de Titularidad Estatal de fecha

24 de septiembre de 1984 ("Boletín Oficial del Estado" de 19 de enero de 1985) entre el Ministerio de Cultura y la Comunidad Autónoma.

Cuarto: La presente orden entrará en vigor el día siguiente al de su publicación en el "Boletín Oficial del Estado".

Lo que comunico a VV.II. para su conocimiento y efecto.

Madrid, 21 de abril de 1989

Semprún y Maura



***E**l Museo es de titularidad Estatal, cuya gestión corresponde a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia. La inauguración oficial fue el 11 de mayo de 1992, con asistencia del Ministro de Cultura, Excmo. Sr. Solé Tura, el Director General de Bellas Artes, Dr. Luzón y la autoridades provinciales y locales.*

La ficha técnica es la siguiente:

Organismo Titular: Ministerio de Cultura. Dirección General de Bellas Artes y Archivos.

Organismo Gestor: Región de Murcia.

Director: Emeterio Cuadrado Díaz

Arquitecto: Manuel Cuadrado Isasa.

Arquitecto Técnico: Angel Belio Linares.

Coordinación y supervisión arquitectónica: Carlos Baztán Lacasa.

Coordinación y supervisión arqueológica: Pilar Navacués Benlloch.

Diseño Gráfico: Francisco L. Frontán Fernández.

-I-

EL EDIFICIO





Historia del Palacio de los Marqueses de Menahermosa

*Juan González Castaño
Real Academia de Alfonso X El Sabio*

La historia del palacio que es sede del Museo de El Cigarralejo es la de la familia que lo construye y habita durante más de dos siglos y cuarto, los Llamas, Marqueses de Menahermosa.

Para entender cuándo y por qué se edificó, es preciso conocer las peripecias vitales de algunos de los miembros de esta rama de la familia Llamas. Los de este apellido se hallan en Mula, como mínimo, desde el siglo XIV con título de hidalgos. Las circunstancias adversas de fortuna obligaron a algunos de los varones a seguir, profesionalmente, la carrera de las armas. De hecho, Diego, el abuelo del primer Marqués, que casará en Gádor (Almería) en 1628 con doña María Chacón, fue el que se decidió a abrazar el oficio de militar, abandonando su villa natal y mudando su residencia a la zona de Almería.

De ese matrimonio nacieron varios hijos, entre los cuales estaba Cristóbal, que vio la luz en Rioja, un pequeño municipio próximo a la ciudad de Almería, el año 1652. Contrajo matrimonio con doña Damiana Estrada en 1673, de cuya unión hubo seis hijos, uno de los cuales fue José Antonio, el fundador del título marquesal, quien fue bautizado el 27 de mayo de 1687, habiendo venido al mundo diez días antes (Sánchez Maurandi, 1957, 100 -103, vol. 5).

La vida de este personaje es de las que se pueden parangonar con las de los hombres que equipados con escasas armas, pero con un valor y un tesón a toda prueba, conquistaron, al frente de una tropa de desesperados y arriscados, los imperios indígenas del Nuevo Mundo. Con ingenio, astucia, valor y saber estar en el momento oportuno en el lugar justo fue ocupando los más altos destinos del escalafón militar, pues no en vano llegó a ser Teniente General de los Ejércitos. Conozcamos con más detalle los hitos existenciales de don José Antonio.

Atraído, como sus antecesores, por la milicia, lo vemos ingresando de soldado en la Compañía del Peñón de Vélez de la Gomera, ese inhóspito islote frente a las hostiles costas del Norte de Africa, donde se hallaba destinada su familia y donde nació su hermano Juan en 1694, a la temprana edad de nueve años, en 1696. En esta plaza ocupó el puesto de Oficial de la Pagaduría.

La Guerra de Sucesión le supuso la oportunidad de demostrar las ganas de ascender en su empleo, aun a costa de su propia vida, teniendo la inmensa suerte de que su Compañía optase por el bando vencedor en la contienda, el del rey Felipe V. Llevado por los avatares guerreros, anduvo por Sicilia, Cataluña, Italia, Mallorca, Orihuela, Badajoz, Alicante etc...

En 1711 fue nombrado teniente del Batallón de Infantería de Guardres; el año anterior había caído preso y herido tras la batalla de Zaragoza, perdida por las tropas borbónicas, escapando de su reclusión audazmente. Estuvo en la toma de Barcelona y en 1711 fue promovido al grado de Segundo Teniente de las Reales Guardias Españolas.

Entre el final de la guerra y el año 1721, en fecha indeterminada, conoció, posiblemente en Monzón (Huesca), donde debieron de casarse, a su esposa, doña Ana Magdalena de Mena Ferrari, natural de Alejandría, una localidad cercana a Milán, en Italia, de padre español y madre italiana, de la que se hablará de modo amplio posteriormente, ya que su primer hijo, José Antonio, nació en la capital de España en diciembre de 1721.

Pronto se trasladó la familia a Barcelona, ciudad en la que vieron la luz sus dos hijos siguientes, María Josefa y Ana Magdalena (en 1723 y 1726 respectivamente), regresando a Madrid en 1728, donde la pareja tuvo su último niño, Antonio María, muerto en 1775 en la desgraciada empresa de conquistar Argel, cuando era capitán del Regimiento de Infantería de Burgos.

El mismo año es designado para servir el gobierno político y militar del castillo y provincia de Nuevo México, siendo ya coronel de Infantería. No aceptó, tal vez porque en una tierra tan árida como aquella no había grandes posibilidades para una persona inquieta como él.

En 1729 le llega su gran oportunidad, el monarca le nombra, en un supremo gesto de confianza, Cabo Principal de las Armas de Tierra del Perú, en cuyo cargo quedaba subrogado el de general del puerto de El Callao y conllevaba el título de Teniente de Capitán General del Reino del Perú. Su salario sería de 1.191 pesos de a ocho reales de plata anualmente.

Embarcó en Cádiz en el mes de junio de 1730 para su destino, acompañado de dos criados. En España quedaba su familia, a la que no volvería a ver en ¡veintisiete años!.

En el Nuevo Mundo labró su fortuna y se hizo con la mayor parte de las posesiones de Mula, que dieron lugar a que su esposa e hijos se trasladaran a vivir a esa villa hacia 1740, como diremos oportunamente.

En El Perú pasó a residir a Lima, por estar muy cerca de El Callao y gozar, como capital, de más comodidades. Aquí recibió, sucesivamente, los grados de Brigadier de Infantería y Mariscal de Campo de los Ejércitos. Regresó a España en el otoño de 1757 y en 1760 fue designado Corregidor de la ciudad de Tarragona, donde al parecer, permaneció hasta 1768. En esta plaza culminó su carrera al ser nombrado Teniente General de los Ejércitos. Murió en Mula, en su casa, el 8 de enero de 1772, a la increíble edad, para la época, de 84 años cumplidos.

UNAS PALABRAS SOBRE DOÑA ANA MAGDALENA DE MENA Y LA COMPRA DEL TÍTULO MARQUESAL

No cabe duda que tras un hombre tan osado como don José Antonio tenía que haber una mujer fuerte, que velara por el bienestar de su familia y antepusiera a su amor de esposa y madre la carrera militar y los honores del marido. Todo eso le llevó a permanecer en España mientras él partía hacia su puesto en el otro extremo del Mundo, donde, como se ha dicho, se mantuvo cinco lustros.

Doña Ana Magdalena era hija de don Melchor de Mena y Boscha, de ascendencia hidalga, originarios sus antepasados de la provincia de Palencia, concretamente de la zona de Amusco. Desde aquí pasó su tatarabuelo José a Alejandría, allá por los comienzos del siglo XVII, alistado en el ejército, en el que ocupó el puesto de alférez de Infantería.

Todos los descendientes de José de Mena fueron, igualmente, militares. El padre de la primera Marquesa, Melchor de Mena, llegó a ser Teniente Coronel y Comandante del Regimiento Real de Piamonte. Ella nació el 22 de junio de 1704 en Alejandría, desde donde se trasladaron sus progenitores a Monzón, ciudad en la que fallecería don Melchor en 1752, en los primeros años de la segunda década. En esa localidad oscense se encuentran en 1715, cuando tienen a su hijo Gaspar.

Se ignora cómo y cuándo se conocieron los futuros fundadores de la dinastía de los Menahermosa, pero línea atrás se ha señalado que no sería descabellado pensar que fuera en el mismo Monzón. Lo indudable es que se casaron antes de la primavera de 1721, siendo Ana Magdalena una muchacha de apenas 17 años y su esposo un hombre maduro que casi le duplicaba la edad. Disfrutaron sólo de dos quinquenios de matrimonio, puesto que él se marchó a las Indias en 1730.

En ese tiempo no se sabe dónde residía Ana Magdalena, aunque nos inclinamos a creer que lo hizo en Madrid o con sus padres. Todo cambiará a partir de 1740, por mor de una compra que hizo su marido en El Perú a un muleño residente allí, al General y Caballero de la Orden de Santiago don Juan Diego de Valcárcel Melgarejo, destinado en la ciudad de Lima.

Ese militar era soltero y en 1739 vendió al futuro Marqués importantes propiedades en su villa natal. Eso daría lugar a que Ana Magdalena se trasladara a Mula, a hacerse cargo de ellas, si no vivía ya en la localidad, pues don José no había

olvidado que su familia provenía de allí, como lo indica que en 1727 hubiese estado un tiempo en Mula para solicitar unas probanzas de su nobleza, que le pusieran a salvo de cualquier duda al respecto.

Esas adquisiciones ultramarinas denotan que el futuro Marqués disponía de una importante cantidad de dinero, que, incluso, le permitió comprar el 25 de agosto de 1745 uno de los seis títulos que el rey Felipe V había concedido al reino de Chile para hacer condes o marqueses, como medio de enjugar el eterno déficit de las arcas reales. Pagó por él la fabulosa suma de 20.000 pesos al contado, siéndole confirmado por Su Majestad al año siguiente. Eligió denominarse Marqués de Menahermosa, en claro homenaje a la belleza y fortaleza de su mujer, que quedó esperándolo allá en España.

La amistad entre el mentado general Valcárcel y don José Antonio hubo de ser estrecha, pues al sentirse morir, el 27 de diciembre de 1745, redactó un testamento en Lima en el que le legó algunas propiedades en Mula, mientras la mayor parte de sus bienes era para sus hermanos y sobrinos. Pero dos días después redactó un codicilo por el cual revocó las disposiciones anteriores y designó al Marqués heredero universal de las posesiones de su villa natal. El general falleció esa misma jornada.

Esta decisión de última hora será rechazada por sus herederos naturales, quienes iniciaron un largo pleito contra los Marqueses, que no ganaron.

NOTAS SOBRE LA PRIMERA FASE DE CONSTRUCCIÓN DE LA ACTUAL SEDE DEL MUSEO DE EL CIGARRALEJO

Entre los bienes legados a don José Antonio figuraron unas viviendas, que son descritas en el testamento así: "*unas casas principales y otras accesorias que por lo interior tienen comunicación (...) que lindan con tres calles publicas, que a la una llaman del Hospital, con casas de Don Fernando Valcárcel Melgarejo por el Norte y con otras de herederos de Juan Guillén por el Poniente*". Parece, por tanto, que la fachada que da a la actual calle de Patricio Moya o del Grifo estaba ocupada por el edificio propiedad del hermano del general, lo que sugiere una partición de la antigua casa de los Valcárcel entre dos herederos.

Es probable que ese punto del legado fuese el pistoletazo de salida para dotarse la familia Llamas de una residencia acorde con su nueva posición nobiliaria, derribando las viejas paredes y levantando de planta un austero edificio al gusto del tardío barroco murciano, a base de ladrillo visto, en una zona de expansión del caserío muleño y donde las construcciones de los principales clanes de la localidad iban a conformar los barrios señoriales del sur de la villa.

El palacio quedó constituido por dos plantas y piso bajo. En éste se localizaban las cuadras, cocinas y dependencias del servicio, poseyendo dos bodegas, en las fachadas norte y sur, respectivamente, para vino y aceite.

El primero quedaba reservado para los dueños, con comedor al extremo de la sencilla escalera francesa, salón de baile, dormitorios y otras dependencias menores. Todas las salas solían tener entradas accesorias para la servidumbre.

En la parte de arriba se localizaban los desvanes, donde almacenar los cereales de la cosecha y los embutidos de la matanza del cerdo. A estas dependencias daba luz una torre lucernario, con ventanas orientadas a los puntos cardinales.

Exteriormente la entrada principal se colocó enfrente de la calle de Coy, por ella se llegaba al zaguán, al arranque de la escalera y a dos puertas que comunicaban los dos flancos de la planta baja. El blasón familiar, dotado de la corona marquesal y adornado con atributos guerreros, se dispuso en la fachada sur, la de la calle del Hospital, principal arteria de la villa en ese momento y donde podía ser visto por muchas más personas que en otro rincón. Toda la gola de esta parte y de la principal o de levante fue pintada, igualmente, con emblemas militares a mayor honor y gloria de don José Antonio, residente en la Indias. No se hizo lo mismo en la zona de poniente y en la norte porque estaban ocupadas por viviendas que no eran propiedad de los Llamas.

Simultáneamente a la construcción de la casa, doña Ana Magdalena no descuidó ni la educación de sus hijos ni los deberes que su nuevo estatus le marcaban respecto a su religión. El futuro segundo Marqués, don José Antonio, llegó a ser capitán del Regimiento de Burgos y el menor, don Antonio, capitán del Regimiento de España; la única hija viva, Ana Magdalena, casó con el regidor de Cartagena Antonio de Oviedo Alcaraz, en primeras nupcias, y con el Marqués de Casa Tili en segundas (Sánchez Maurandi, 1957, 102-103, vol. 5).

En cuanto a sus obligaciones cristianas, pronto destacó por las pruebas de devoción que dio hacia la recién traída Virgen de las Maravillas de la próxima villa de Cehegín, a lo que no debió de ser ajeno que la imagen, obra de Nicola Fumo,

fuera de procedencia italiana (Gómez Ortín, 1982, 15-22). Mostrarse tan devota de Nuestra Señora le valió que el P. Moreno, conseqüidor de la venerada talla, le dedicase su interesante obra (Moreno, 1748).

LOS ÚLTIMOS AÑOS DE LOS PRIMEROS MARQUESES Y LA AMPLIACIÓN DE LA CASA SOLARIEGA

El palacio debió de terminarse a finales de la década de 1740, pasando a habitarlo doña Ana Magdalena y su prole pronto. En él esperarían la llegada de don José Antonio desde el Nuevo Mundo, lo que, como se ha dicho, sucedió en los primeros meses de 1758 (parece que partió de El Perú en noviembre del año anterior). En Mula hubo de permanecer poco tiempo, porque en 1760 fue nombrado Corregidor de la ciudad de Tarragona, a donde se trasladó acompañado de su esposa. Los hijos pasaban temporadas allí, como lo atestigua el hecho de que el primero de su primogénito, llamado como ellos José, naciera en la localidad catalana en noviembre de 1763.

Fallecido el primer Marqués en su residencia de Mula nueve años más tarde, en 1772, jubilado de su último cargo de fianza y tras ser promovido al empleo de Teniente General de los Ejércitos, su viuda permaneció en la villa con su hijo mayor y sus ocho nietos nacidos, menos el primero, en Mula del matrimonio del segundo poseedor del título marquesal con doña Clara Valcárcel Melgarejo. Su hijo Antonio vivía en otra casa aparte, ubicada en la calle de la Carnicería Nueva, cuando las obligaciones de su puesto en el Regimiento de España, con base en Alicante, donde casó con doña María Luisa Borgoña, lo permitían.

Ese edificio era fruto del mayorazgo que sus padres le habían establecido, lo mismo que al otro, para que no hubiese diferencias notables en las herencias de los dos varones.

Muerto Antonio en la expedición de Argel sin sucesión, los bienes de su vínculo volvieron a su hermano mayor, quien, de acuerdo con su madre, decidió vender la vivienda y con su producto reparar y ampliar el palacio "*que necesita de mayor extensión fábrica y obra*". Solicitan del rey facultad para enajenarla y, previo pago de 5.600 reales, la obtienen en 1778.

La venta al presbítero don Bartolomé Álvarez les reporta el mismo año 32.000 reales, los cuales invierten en su totalidad en su casa solariega. Como es público y notorio, el acrecentamiento de la vivienda se realizó por el norte, en la parte que constituye el sur de la calle del Grifo, algo que se advierte exteriormente por la unión de los ladrillos en su fachada principal y la falta de pintura en la gola; e interiormente en el cambio de carpintería, la nueva es más recargada, como corresponde al momento en que fue trabajada. Se puede conjeturar que el edificio propiedad del hermano del general Valcárcel hacía tiempo que era de los Llamas.

Tal vez una de las novedades más significativas de las obras sea que se construyó un pequeño oratorio a base de clausurar el último balcón del sur de la fachada principal. Estaba presidido por un cuadro de la Divina Pastora, la protectora de la casa, cuyo emblema en escayola (cayado y sombrero campesino) se puede ver aún encima del hueco donde se colocó la tela. En el frente de la mesa del altar, un anónimo artista pintó los blasones de la pareja fundacional tocados con la corona marquesal. Los detallas de talla, hoy desaparecidos, importaron 175 reales; el pintor cobró por la decoración 75; el dorador 175; la tela para forrar las puertas de la capillita y los colores para decorarla supusieron 116.

La responsabilidad de los trabajos recayó en dos personas: el administrador de los marqueses, Tomás Fernández Febrero, y el alarife Rodrigo Lentisco, natural de Mula. Las labores de la remodelación empezarán en la primavera de 1778 y concluyeron en enero de 1780.

Conocemos algunos de los gastos habidos a lo largo de ese tiempo y los nombres de los artesanos que llevaron el peso de los diversos apartados de la obra. El alarife cobró en tres momentos 8.683, 1.880 y 2.051 reales, gastados en ladrillos, tejas, losetas, yeso, voltura, rollizos, colañas y otras cosas menores.

La carpintería corrió a cargo del vecino de Pliego, Juan Sánchez, quien, en enero de 1780, confesó haber recibido 399 reales por "*las obras que tengo echas (sic) en las casas vinculadas*"; del muleño José Bayona Serrano, el cual cobra el mismo año 1.390 reales por las labores efectuadas en la vivienda desde mayo de 1778; y, sobre todo, de Simón Navarro, natural de la cercana villa de Cehégín, a quien se le abonan 3.148 reales por las puertas y ventanas realizadas para el palacio en noviembre del mismo año.

De hacer cerraduras con sus respectivas llaves, aldabas y pasadores para puertas y ventanas se encargó el cerrajero de Mula Andrés Martínez, por cuyo trabajo se le pagan 6.235 reales en enero de 1780.

El apartado de herrería lo asumió el maestro muleño Francisco Sanz, quien da un recibo el 1 de octubre de 1779 de 2.353 reales y 33 maravedís por las rejas y demás hierros precisos de la nueva construcción.

Una obra de esa envergadura debía tener un elemento exterior que denotase que los propietarios eran personas principales de la localidad y que, como tales, poseían una casa que los singularizaba. Al estar el escudo heráldico perfectamente situado en la fachada de la calle del Hospital, se optó por adornar la principal con una portada de mármol de las canteras de Cehegín, que importó, junto con las piedras labradas de la nueva esquina, 2.000 reales. Sobre ella se situó el balcón principal, ligeramente elevado sobre los demás, que daba luz al comedor señorial.

No parece que hubiese más remodelaciones importantes en el palacio hasta 1927, cuando se derribaron dependencias accesorias y se diseñó el jardín que hoy existe.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Como se dijo al principio, el edificio del actual Museo de El Cigarralejo es hechura de la familia que lo habitó, sobre todo de los dos primeros vástagos del árbol de los Menahermosa.

La vida audaz y aventurera del fundador del título, don José Antonio, recuerda la de un notable contemporáneo suyo, Eugenio Gerardo Lobo, quien, como él, llegó a ser Teniente General y Corregidor de una ciudad catalana, en esta ocasión de Barcelona, donde murió; pasando antes por las Reales Guardias Españolas y participando en numerosas batallas de la Guerra de Sucesión y en la campaña de Italia (Escribano Escribano, 1996, 20 - 48).

Hasta aquí las coincidencias, pues Gerardo Lobo fue un literato típico del siglo XVIII, mientras don José Antonio enfocó sus esfuerzos a labrarse una posición socio-económica y a ennoblecer a su familia, sin otras veleidades que servir a su rey allá donde los designios de la Monarquía lo hiciese preciso.

La casa es, pues, reflejo de su manera de ser: una vivienda austera; decorada con motivos militares en el exterior, en los que se manifiesta el empleo de los propietarios; y con un blasón dotado con la corona del título recién conseguido. El espacio habitable será ampliado por el hijo mayor y completado con otro distintivo que caracterizaba a las residencias de los de su escalón social: la capilla, en la que celebrar tanto la misa dominical como las ceremonias de los bautizos y casamientos de los ocupantes y donde rezar por sus ánimas en el supremo instante de la muerte.

Esta es la sede del Museo de El Cigarralejo, ejemplo de restauración de un palacio dieciochesco y de adecuación a su nuevo destino, servir de espacio expositivo de las colecciones extraídas de la estación ibérica que le da nombre.

BIBLIOGRAFÍA

ESCRIBANO ESCRIBANO, J. M^a. (1996): *Biografía y obra de Eugenio Gerardo Lobo*. Toledo.

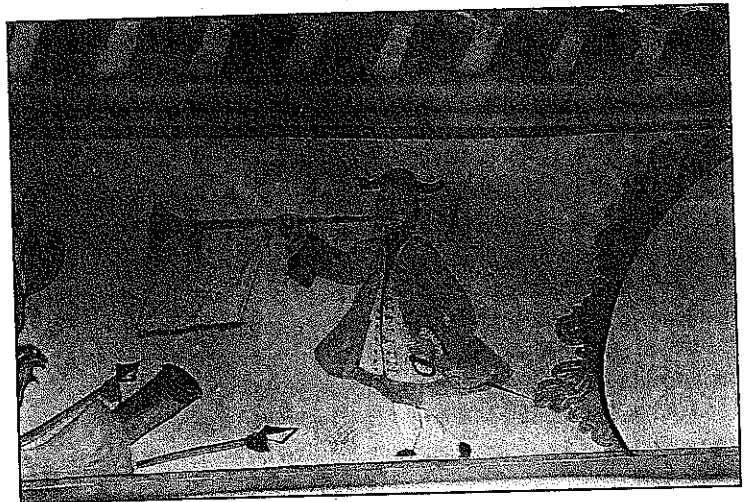
GÓMEZ ORTÍN, F. J. (1982): *Guía maravillense*. Murcia.

MORENO, F. (1748): *Rara y maravillosa ave del oriente, María Santísima de las Maravillas, que vino de Italia a España a enriquecer a los Españoles de los tesoros de sus maravillas*. Murcia.

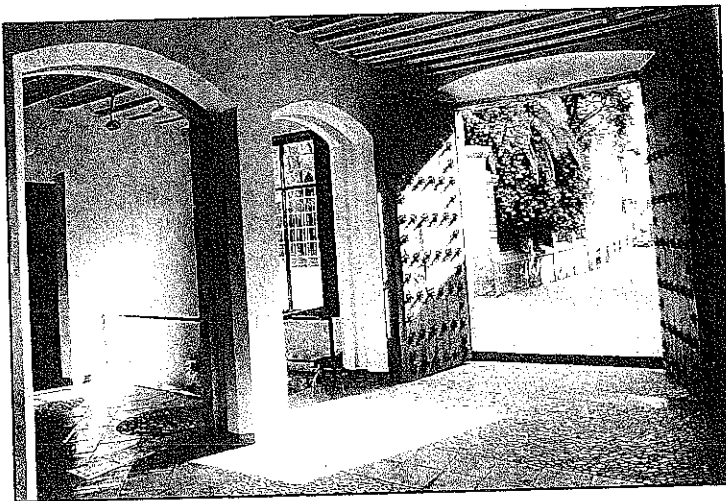
* Los datos documentales referentes a la vida y posesiones de los Marqueses de Menahermosa han sido extraídos de diversos archivos, como el de la Academia de la Historia; Municipal de Mula; parroquiales de Mula y privados.



*Fachada del Palacio del
Marqués de Menahermosa*



*Decoración del
alero del palacio*



*Entrada al Museo
de El Cigarralejo*



Adquisición e intervenciones de rehabilitación

*Manuel Cuadrado
Jerónimo Mellado*

Asociación Española de Amigos de la Arqueología

Situado en el borde meridional del casco histórico-artístico de Mula y en un área de gran actividad, a pocos metros del antiguo "Puente del Mercado", se alza el Palacio del Marqués de Menahermosa, bello caserón barroco construido al pie de la antigua vía del Noroeste murciano, que unía la capital con Caravaca.

El edificio se emplaza en un solar exento que ocupa una manzana completa, de forma cuadrilátera y unos 900 m² de superficie, lo que le dota de condiciones idóneas para el uso de museo. La parcela se presenta en la actualidad dividida en tres secciones de índole y volumetría claramente diferenciadas que corresponden respectivamente al antiguo caserón barroco al este, su ampliación decimonónica al norte formando una "L" con aquel, y un jardín de visuales abiertas que ocupa la esquina suroeste de donde se eleva un grupo de palmeras que dota al conjunto de un aire inequívocamente mediterráneo.

El cuerpo principal, de sobrio estilo barroco murciano, se presenta como un importante volumen prismático de ladrillo, coronado por una gran gola decorada como alero. Una torre cubierta a cuatro aguas, elemento al uso de muchas construcciones rurales de cierta importancia de la región, emerge de esta masa como atalaya vigía.

Se estructura en dos plantas comunicadas por una escalera de aparato, mas otra de cámaras donde pueden apreciarse los testimonios de los recrecidos y ampliaciones sufridas por el edificio.

El caserón disponía en la planta principal los salones y estancias de representación, reunión y descanso de la familia, mientras que la planta baja se dedicaba a áreas de servicio, despensas, cuadras etc.) Bajo la cubierta, se almacenaba el grano, se secaban los melones y embutidos, y se guardaban diversos enseres. También contaba, bajo la crujía sur, con una pequeña bodega subterránea donde se conservaban, en dos hileras de tinas, el vino y el aceite.

En el momento de la adquisición, de la distribución primitiva podían aún identificarse claramente las estancias dedicadas a comedor, sala de baile, capilla y dormitorios principales, todas ellas situadas en la planta primera. La planta inferior estaba mas transformada al haber sido objeto de división para diversos arrendamientos.

La formalización exterior de lo que podríamos llamar "piel" del edificio ofrece otra nota característica de la arquitectura local: el distinto tratamiento de las fachadas según su papel. Así las fachadas al camino de Caravaca y a la calle denominada con propiedad del Marqués, donde se encuentra la portada de ingreso, se presentan tratadas con intención

marcadamente arquitectónica, con una sencilla y ordenada composición de huecos (practicados en fábricas de ladrillo de tejar con gruesas juntas de mortero de cal) según ejes verticales, con potentes rejas en planta baja, balcones volados en planta superior y pequeños vanos de ventilación en la cámara de cubierta. Por el contrario la fachada Norte a calificar como secundaria o "de servicio", se estructura mas libremente siendo el resultado de las necesidades funcionales internas sobre un cerramiento mas modesto construido con cajones de tapial. El frente que da al jardín, debió ofrecer en origen un aspecto similar, siendo sus muros del mismo material, pero en el siglo pasado fue sometido a una reforma importante ya que debió estimarse que su visibilidad desde el transitado camino de Murcia-Caravaca exigía un tratamiento de mayor dignidad.

Bajo el punto de vista constructivo no cabe sino destacar la práctica de los sistemas y materiales al uso en su tiempo: gruesos muros de carga confeccionados con fábricas de ladrillo o de tapial entre verdugadas cerámicas, morteros de cal y arena, gruesas jácenas de madera con zapatas, forjados compuestos por vigas de pino (colañas), escuadradas o en rollizo, y entrevigado de revoltón, cargaderos arqueados de madera de olivo, derrame interior de telares, cielorrasos de cañizo y yeso... en fin la paleta de recursos de los alarifes de aquel tiempo. Todo realizado con gran sencillez y economía de medios. Como única concesión a la fantasía de la época destaca el juego espacial de la caja de escalera, con sus arcos de medio punto a diversos niveles y su balcón mixtilíneo, iluminada por dos huecos a distintas alturas que introducen bellos efectos de luz a la caída de la tarde.

El cuerpo de servicios, construido durante el pasado siglo, albergaba en planta baja las cuadras y cocheras, el almacén de paja y pienso y un curioso pozo con brocal también a nivel superior para aguada de las cocinas.

En la planta superior se distribuían las cocinas con sus espacios para la preparación, cocción y conservación de alimentos, así como para el procesado de la ropa y el descanso de los sirvientes. En el encuentro entre los dos cuerpos de edificación se articulaba una especie de oficio donde se situaba la poyata de tinajas de agua y el acceso a las cámaras practicado mediante una escalera estrecha y tabicada. Este cuerpo de servicio, notablemente mas bajo que el principal, carece de interés arquitectónico pero se subordina discretamente al conjunto. Se construyó con fábrica de mampostería y forjados conformados con rollizos de olmo o álamo. La fachada al jardín, única que presenta cierto interés, se compuso con un ritmo de huecos pareados separados por machones, concorrespondencia en ambas plantas.

Finalmente el Jardín, parece haber sido inicialmente huerto, mas tarde patio de caballerías y servicios, y finalmente remodelado en el siglo pasado al mismo tiempo que se construye el pabellón de servicios y se dignifica la fachada de poniente, para desarrollar un jardín de representación, como parece sugerir la escasa altura y premeditada transparencia de la valla que lo cierra por sus dos lados exteriores. De sus plantaciones originales no queda mas que el pequeño grupo de palmeras.

Una venturosa conjunción de esfuerzos cuyos protagonistas fueron el entonces archivero municipal Juan González Castaño, el alcalde de la ciudad Antonio Hernández Cava y Manuel Castelo a la sazón secretario de la Sociedad de Amigos de la Arqueología, dio como resultado la compra del inmueble, por parte del Ayuntamiento, al titular del marquesado de Menahermosa y su posterior cesión al Ministerio de Cultura para la instalación en el edificio de la colección procedente de la excavación sistemática de la necrópolis de El Cigarralejo, cuya donación se encontraba en tramitación. La circunstancia de ser hijo del donante además de arquitecto acostumbrado a tratar temas de restauración, inclinó a las autoridades ministeriales a encargarme el proyecto de rehabilitación y adecuación del edificio para albergar la colección y las instalaciones y dependencias necesarias para su funcionamiento como Museo.

Para la elaboración del proyecto tuvimos la suerte de contar con la generosa y desinteresada colaboración de no pocos especialistas en museografía entre los que es de justicia destacar a María Sanz, por aquel entonces miembro del Instituto de Conservación y Restauración de Objetos Arqueológicos para el estudio pormenorizado de los espacios técnicos (depósitos, taller de restauración y vitrinas) y Jaime Lafuente Niño, arquitecto conservador del Museo del Prado, para la elaboración del programa museográfico general.

Pocos meses después de aprobado el proyecto se llevaron a cabo durante los años 1983 y 84, con la colaboración de la empresa Arrocabe.S.A., las obras correspondientes a la primera Fase de los trabajos consistente en labores de consolidación, restauración y rehabilitación para conseguir un contenedor seguro y adecuado para la posterior instalación del Museo y la colección a exhibir. En esta etapa se demolieron todos los añadidos y los elementos ruinosos irre recuperables, se crearon los bloques de aseos inexistentes, se encajó un núcleo de circulaciones verticales para servicio interno, y se definieron los espacios tanto los administrativos como los correspondientes a los servicios puramente museográficos. Así mismo se

resturaron las fachadas, incluido el tratamiento de las pinturas ingenuistas de la gola, llevada a cabo por los hermanos Muñoz Clares, hijos del conocido pintor murciano Muñoz Barberán. Como hecho anecdótico merece la pena poner de relieve que las obras dieron comienzo cuando aún no se había liberado el edificio totalmente ya que quedaba pendiente de desalojo un negocio-almacén de muebles cuyos propietarios no disponían de local para trasladar su mercancía y continuar su actividad, lo que se solucionó merced a la buena disposición del inquilino y a un amplio semisótano que el Ayuntamiento puso a su servicio.

Terminadas las obras de restauración se inició un período de espera de varios años el que los responsables del Ministerio de Cultura parecían haber olvidado el tema, hasta que gracias a los buenos oficios de un nuevo Director General José María Luzón Nogué, arqueólogo de profesión, y del máximo responsable del ICROA el arquitecto Dionisio Hernández Gil, pero sobre todo al entusiasmo y clarividencia de Carlos Baztán responsable técnico de los museos estatales, que puso en marcha todos los recursos a su disposición para activar la gestión del proyecto de instalación museográfica, se retomó el asunto.

Paralela y coordinadamente se redactó en este tiempo un programa gráfico para la cartelería y señalización y se depuraron los textos. Se revisaron los criterios de selección y exposición de materiales y tras un período de gestiones administrativas se adjudicaron las obras a una empresa especializada en restauración (Conservación del Patrimonio Artístico CPA S.L.) que en poco menos de ocho meses había concluido las obras. Para el montaje de las vitrinas la empresa contrató por indicación del Museo los servicios de una pareja de jóvenes arqueólogos, Carlos García Cano y Elena Ruíz Valderas que llevaron a la práctica con gran dedicación y sensibilidad la tarea de traducir en realidades los dibujos y croquis preparados por D. Emeterio, que había representado todas y cada una de las vitrinas con sus correspondientes materiales ordenados. A cargo del programa gráfico estuvo otro joven arqueólogo con experiencia en grafismo, Francisco Luis Frontán, cuya intervención fue ágil y acertada, dando muestras de un gran conocimiento de los materiales que trataba.

Después de este resumen de peripecias prenatales del Museo se exponen a continuación los criterios, metodología, y soluciones que se adoptaron en su gestación.

Ante todo se pretendió que el matrimonio entre dos elementos de tan fuerte personalidad como eran el palacio barroco y la colección ibérica tan separados en el tiempo fuera un matrimonio bien avenido. Ninguno de los dos debía anular al otro sino potenciarlo. En otras palabras, el resultado debería permitir una doble lectura: la de la mansión nobiliaria y la de la colección, pero no de forma yuxtapuesta sino integradas en el organismo de orden superior Museo. Para lograrlo se puso en práctica un sistema dialéctico de valoraciones confrontando exigencias pertenecientes a ambos mundos y sopesando caso a caso la incidencia de cada solución aconsejable para el organismo museo en la comprensión del organismo casona palaciega y decidiendo, en función de sus valores relativos, la idoneidad o conveniencia de la misma. Así por ejemplo, la prioridad de obtener un itinerario de visita claro y de fácil vigilancia se valoró mas que la posibilidad de acceder libremente a las estancias desde el descansillo de escalera. En sentido contrario el desarrollo de las funciones administrativas ha debido adecuarse a los espacios preexistentes, excesivamente compartimentados pero considerados como de conservación prioritaria con respecto a los desiderata de la actividad funcional a alojar.

A este respecto se eligió la secuencia de a) estudio de adecuación, b) restauración c) acondicionamiento, con el fin de poder descubrir y evaluar correctamente los valores etnográficos, históricos y artísticos del edificio, antes de pasar a la fase de selección de soluciones descrita.

La restauración del edificio, efectuada simultáneamente con la última etapa de la restauración de los objetos a exponer, permitió así mismo un replanteamiento de los criterios de selección de los materiales y de su exhibición, fruto de la cual fue la elaboración de un nuevo y detallado programa museográfico que fue finalmente aprobado por la Subdirección General de Museos y llevado a cabo en la segunda etapa.

Dada la abundancia del material arqueológico no seleccionado se definió un sistema de almacenaje en cajas normalizadas de distinto tamaño para su depósito en armarios del sistema compactus que multiplica la capacidad de los depósitos al disminuir los espacios dedicados a pasillos, al tiempo que proporciona una mejor protección al polvo.

Junto a los depósitos se instaló la sala de dibujo y estudio de los materiales para simplificar su traslado y disminuir los riesgos correspondientes.

Las vitrinas se diseñaron siguiendo un modelo tipo que se repite con pequeñas variaciones para adaptarlas a las particularidades y dimensiones de cada estancia. Una estructura portante de perfiles tubulares metálicos soporta la caja de exposición, diáfana en sus frentes, que se practica frontalmente mediante correderas de vidrio. Sobre la caja de exhibición

se sitúa la caja técnica donde se alojan las lámparas y reactancias. Se accede a esta de forma independiente, de forma que el equipo de conservación no pueda intervenir en el espacio de exhibición.

La **puesta en escena** de la colección se planteó con gran sencillez y criterios rotundos. Se evitó situar los textos explicativos en el interior de las vitrinas donde solo se admitieron las numeraciones y rótulos identificativos, con tamaño de letra tal que no perturbara una contemplación exclusivamente estética. También se evitó en las vitrinas la proliferación de elementos auxiliares de exhibición y cuando fueron imprescindibles se procuró minimizar su incidencia adoptando formas geométricas elementales y mimetismos cromáticos. La entonación general dominante recorrió gamas de los grises y verdes siguiendo las pautas marcadas para las carpinterías, con lo que se pone en valor de forma complementaria, la calidez rojiza de las cerámicas ibéricas y sus decoraciones. Solo en las grandes vitrinas del salón de baile y salas siguientes se introdujo un tono cremoso claro para realzar, por contraste, las calidades volumétricas de la cacharrería cerámica.

La **iluminación** se estudió de forma casuística. Las vitrinas parietales llevan tubos fluorescentes de luz cálida, con rejillas antideslumbrantes y las de mesa tubos delgados, mientras que las de gran espacio se iluminan exteriormente mediante proyectores de lámparas incandescentes, escamoteados a la vista del público. Algunos objetos o conjuntos se trataron mas específicamente como los tejidos y el plomo, iluminados con fibra óptica por conveniencias de conservación y/o correcta apreciación visual. Para la escultura se prefirió una presentación mas espectacular a base de haces cruzados procedentes de proyectores lejanos. En el caso de La Dama de El Cigarralejo, incluso, se aprovecha el complemento de la luz natural (fría y cambiante) procedente de una ventana próxima.

Se prescindió de la luz artificial para la iluminación general del ambiente que se confió a la luz natural, convenientemente filtrada procedente de los balcones, y a la que se escapa de las vitrinas.

En cuanto al **organigrama** del Museo es en esencia el mismo que se diseña para cualquier establecimiento de esta índole, con independencia de su tamaño, y está basado en los objetivos prioritarios a satisfacer que son siempre comunes: conservación de las colecciones para su legado a las futuras generaciones, investigación de los materiales para dar a conocer su mensaje y exhibición de los mismos con fines didácticos y lúdicos. La distribución de espacios que se ha llevado a cabo, y que esbozamos a continuación, no es mas que la concreción tridimensional de este organigrama.

En planta baja del edificio principal se ubican la recepción de visitantes y la sala de conferencias así como los áreas administrativas y de dirección. La planta superior está dedicada por completo a la exposición de la colección según un itinerario único que partiendo de la plataforma de escalera acaba en esta misma. La secuencia de salas y la descripción de los materiales que encierran queda reservada a otro capítulo de esta guía, por lo que solo haremos mención en éste, de los aspectos mas notoriamente museográficos.

La ordenación de las colecciones ha conjugado una doble intención: por un lado la **secuencia cronológica**, de gran estima por parte de los iniciados, y por otro la **muestra didáctica** y formativa de obligada introducción para satisfacer las necesidades del gran público. De esta forma al tiempo que se exponen los objetos ordenados por ajueres funerarios y estos a su vez por rigurosa antigüedad, cada sala se dedica a un gran tema de la cultura ibérica, ilustrado por uno o varios ajueres alusivos al tema. Así se van sucediendo la jerarquía social, la agricultura y en una sala, donde se incorpora a voluntad una antigua capillita decimonónica, la industria de la cerámica (en el salón de baile), el comercio, los transportes (en el comedor), la mujer (antiguo dormitorio de los marqueses), el guerrero y su caballo (vestidor) y finalmente la cultura funeraria y las fuentes. Como introducción informativa se concentran en una pequeña sala previa documentos y fotografías ilustrativas de la historia de los cuarenta años de excavaciones en la necrópolis, así como un gran plano donde se representan, en planta, las tumbas excavadas.

En el **edificio auxiliar** se concentran los servicios destinados a la recepción y procesado de los materiales procedentes de la excavación: su clasificación y almacenaje inicial, limpieza, tratamientos físico-químicos de saneamiento, restauración, dibujo fotografía y depósito. Un área para estudio y alojamiento de investigadores completa el programa.

La restauración del edificio, iniciada a raíz de la compra del mismo por el Ayuntamiento, ha sido llevada a cabo desde la Dirección de los Museos Estatales del Ministerio de Cultura con gran respeto hacia su contenido intrínseco, compatibilizando la doble lectura del edificio como residencia burguesa y como contenedor de una colección arqueológica. El proyecto recibió un premio de rehabilitación de la Comunidad de Murcia.

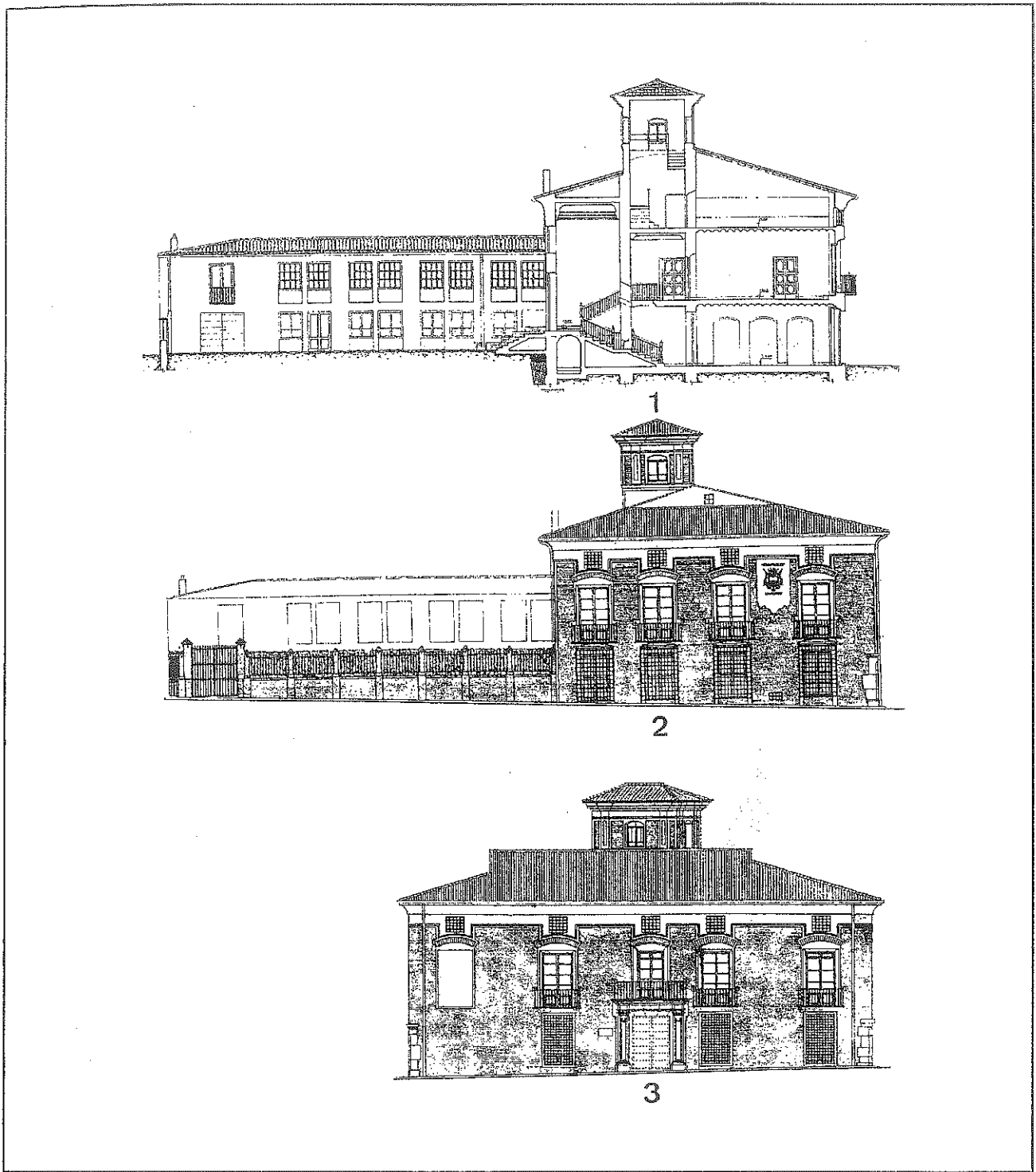


Figura 1: Proyecto de acondicionamiento y acabados del Museo de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia). 1) Sección. 2) Alzado sur. 3) Alzado este.



Figura 2: Proyecto de acondicionamiento y acabados del Museo de "El Cigarralejo". 1) Planta baja. Dirección (a), Secretaría (b), Sala de reuniones del patronato (c), Sala de lectura (d), Conserjería y venta de publicaciones (e), Área de descanso (f), Sala de conferencias y proyecciones (g), Zaguán (h), Cuadros eléctricos (i), Laboratorio fotográfico (j), Taller de restauración (k), (1-Tren de lavado, 2-Secadero de bateas, 3-Reducción de metales, 4-Restauración, 5-Limpieza mecánica, 6-Montacargas), Zaguán (l), Almacén (m), Vivienda del conserje (n). 2) Planta primera. Vestíbulo: Plano del museo (0). Rito destructor: Sala I, Exposición didáctica: Paneles fijos (1), Paneles móviles (2), Transparencias y maquetas (3). Sala II (425-375 a. C.): Tumbas principescas (4), Cerámica griega antigua (5). Sala III y IV (400-375 a.C.): Plano epigráfico (6). Sala V (375-300 a.C.). Sala VI (325-200 a. C.). Rito conservador: Sala VII (200-100 a.C.). Sala VIII: Escultura. Sala IX: Armamento. Sala X: Formas cerámicas. Depósitos visitables: Área de dibujo (a), Archivo fotográfico (b), Montacargas (c), Armarios vitrina (d), Mesas de ayuda (e), Carro transportador (f). Alojamiento: Dormitorios (g), Sala de estar (h).

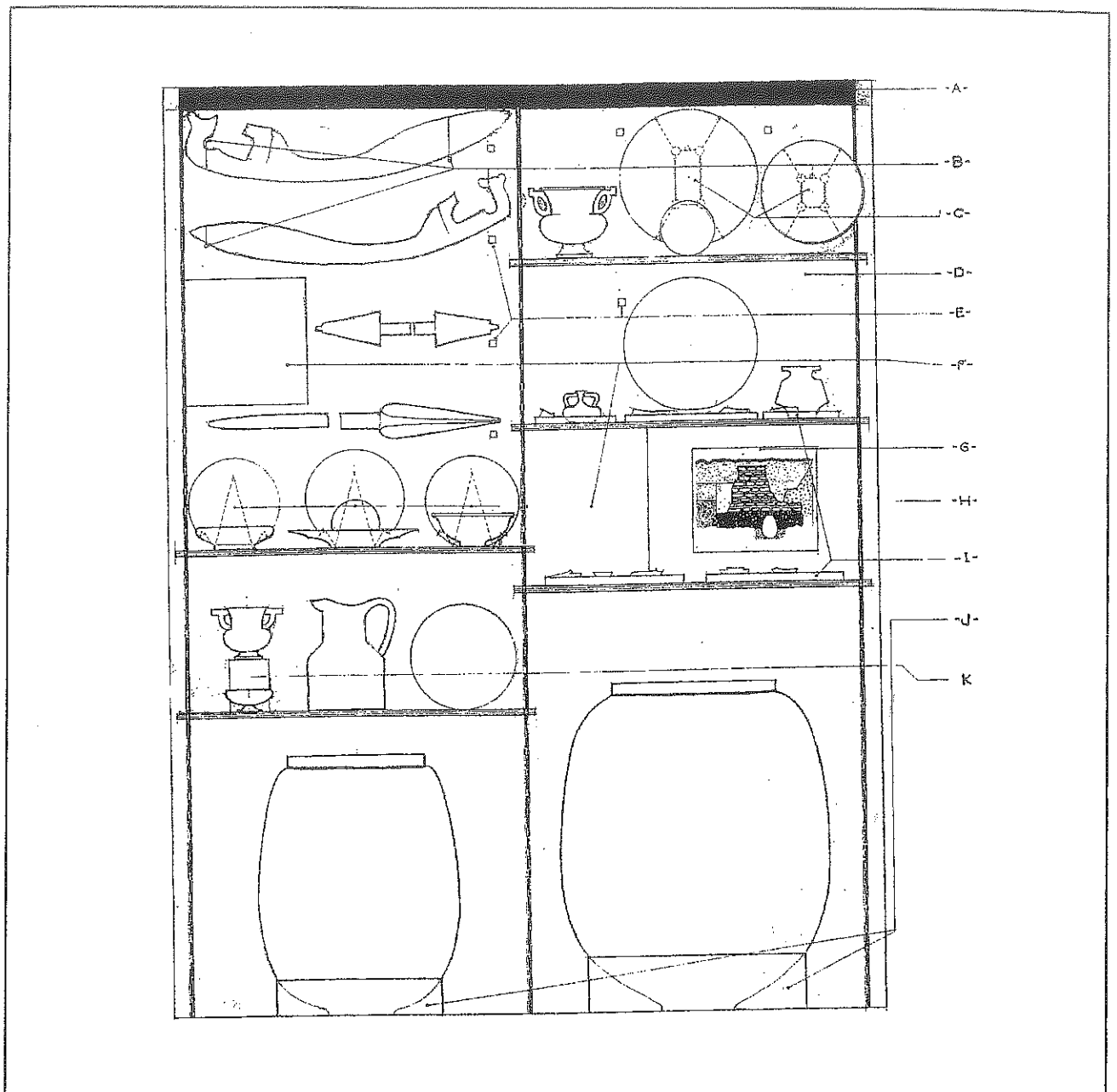


Figura 3: Proyecto de acondicionamiento y acabados del Museo de "El Cigarralejo". Composición museográfica de vitrinas. Elementos auxiliares de Exposición, Información y Didáctica. Alzado interior: A) Indicador de plancha aglomerada pintada de esmalte sobrepuesto a panel de fondo, con numeración de letras (ALFABETO. LET. REF. 672 y REF. 657); B) Sistema de sujeción y soporte de objetos planos a panel de fondo, a base de clavos pintados e hilos de nylon; C) Útil de sujeción de platos a panel de fondo compuesto por varillas y muebles extensibles; D) Forro de panel de fondo, de arpillera tupida pintada al óleo; E) Numeración de objetos de los ajuares (LET. REF. 4104) sobre plaquitas de metacrilato 10 x 10 x 2 mm; F) Tarjeta-Inventario de los objetos numerados integrantes de cada ajuar y lámina protectora de las mismas dimensiones y 2 mm de espesor (ALFABETO. LET. REF. 4105 y REF. 668); G) Fotografía serigrafiada sobre papel aluminio para información gráfica complementaria; H) Compás de varilla de aleación maleable. Diámetro 1.5 mm. Para sustentación de elementos de vajilla en plano oblicuo; I) Bandejas de metacrilato de 15 mm. para exposición de pequeños objetos y fragmentos; J) Cilindro de metacrilato de 5 mm. de espesor para sustentación de urnas cinerarias. Dimensiones variables; K) Dados de madera pintados al esmalte. Dimensiones variables.

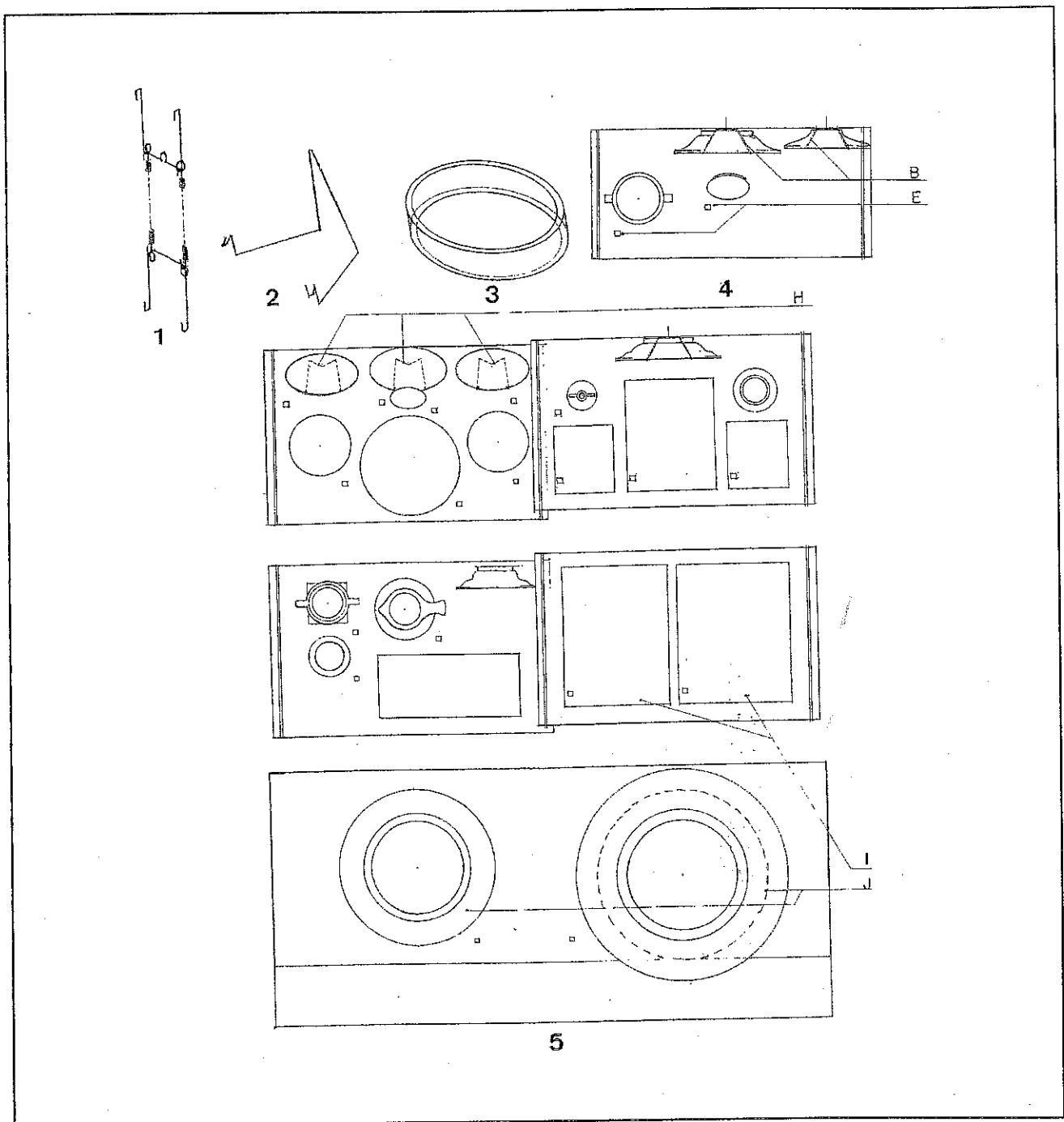


Figura 4: Proyecto de acondicionamiento y acabados del Museo de "El Cigarralejo". Composición museográfica de vitrinas. Elementos auxiliares de Exposición, Información y Didáctica: 1) Detalle B. Sistema de sujeción y soporte de objetos planos a panel de fondo, a base de clavos pintados e hilos de nylon; 2) Detalle H. Compás de varillato de aleación maleable. Diámetro 1.5 mm. Para sustentación de elementos de vajilla en plano oblicuo; 3) Detalle J. Cilindro de metacrilato de 5 mm. de espesor para sustentación de urnas cinerarias. Dimensiones variables; 4 y 5) Suelos y baldosas de cristal.

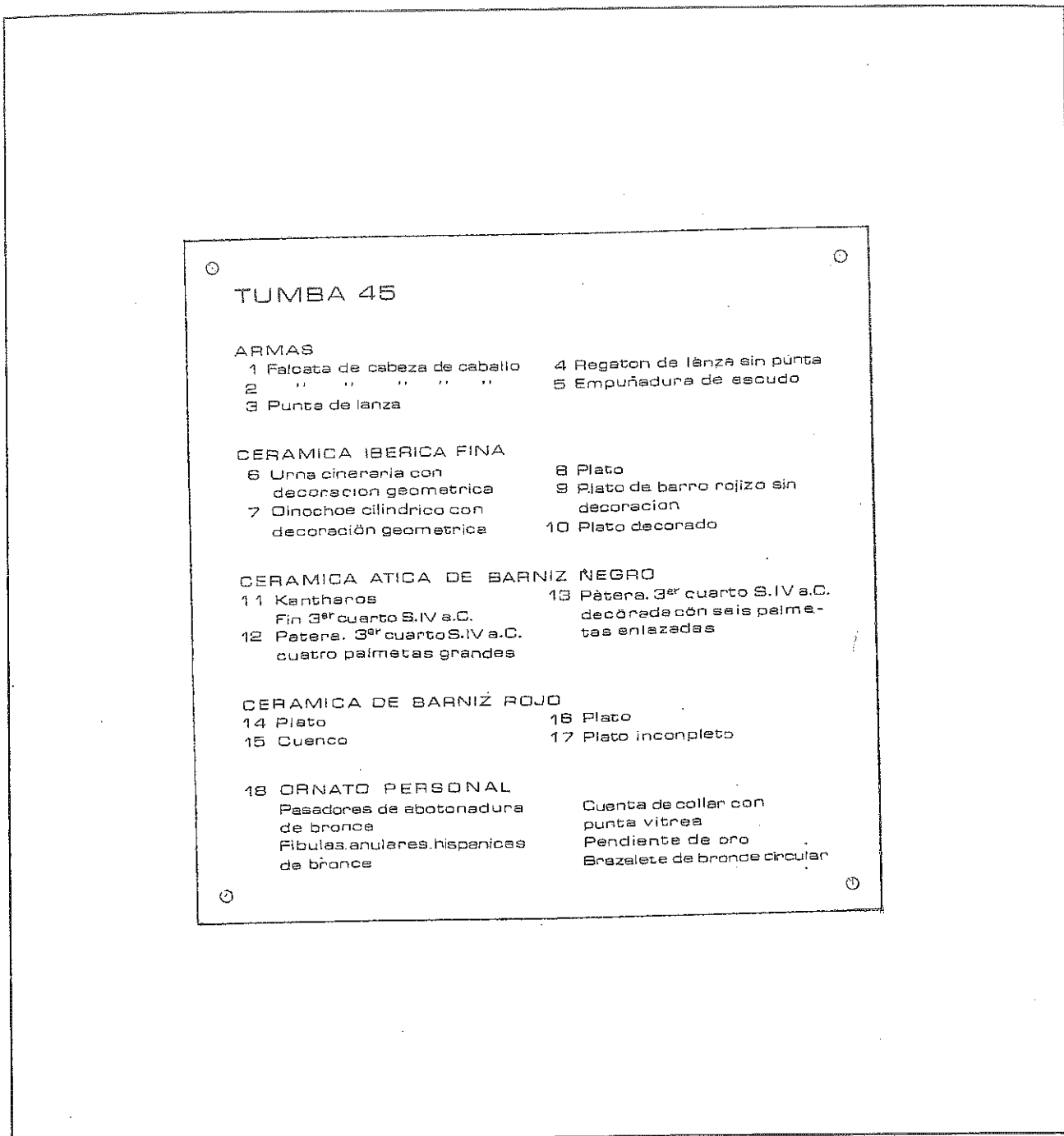


Figura 5: Proyecto de acondicionamiento y acabados del Museo de "El Cigarralejo". Composición museográfica de vitrinas. Elementos auxiliares de Exposición, Información y Didáctica: Detalle F. Tarjeta-Inventario de los objetos numerados integrantes de cada ajuar y lámina protectora de las mismas dimensiones y 2 mm. de espesor (ALFABETO. LET. REF. 4105 y REF. 668).



-II-

SALAS DE EXPOSICIÓN PERMANENTE





Salas de Exposición Permanente

*Virginia Page del Pozo
Museo de "El Cigarralejo"*

En las 10 salas de exposición permanente, con que cuenta el Museo de "El Cigarralejo", ubicadas en la planta principal del edificio -en origen dedicada a la vivienda de los marqueses de Menahermosa-, se pensó en ofrecer al público, de forma paralela el mundo de la muerte y el de la vida, es decir, en cada sala se pueden contemplar una sucesión muy variada de ajuares funerarios completos -más de 70- de tipo masculino, femenino, tumbas dobles y otras indeterminadas.

La ordenación ha sido cronológica, de más antiguo a más reciente, de manera que las sepulturas antiguas las encontraremos en las primeras salas y en la VIII las más modernas, ya con objetos de importación romanos. Junto a cada tumba se expone un inventario detallado de todos los objetos que componen el ajuar, año de su descubrimiento y una foto de la fosa durante la fase de la extracción. En la foto se puede apreciar, bien el encachado que lo recubría, bien la disposición del ajuar, o la forma del lóculo o fosa, una vez que ya ha sido exhumado.

Cada sala se dedica además a uno de los temas sociales o culturales apuntados anteriormente, que se ilustran o con un ajuar completo alusivo al mismo, o con objetos individuales extraídos de varias sepulturas. Todo ello confiere a la exposición un valor sumamente didáctico, que nos acerca a la vida y a las obras de la sociedad ibérica, sin olvidar en ningún momento aspectos tan importantes como el científico o el carácter estético de la muestra.

En el Museo de "El Cigarralejo" confluyen la triple faceta que todo Museo Arqueológico debería tener el de conservar, estudiar y difundir nuestro Patrimonio Arqueológico.

RECIBIDOR

Accedemos al mismo por la portada principal del palacio, elaborada con mármoles rojos y negros de las cercanas canteras de Cehegún (Murcia).

En la gran sala de recepción o de acogida al público a la izquierda, pueden leerse en los carteles murales una completa explicación sobre "El Edificio", antiguo palacio del primer marqués de Menahermosa D. José de Llamas y Estrada, edificado hacia 1750; Sobre "El Museo" cuyas obras de adecuación como futura sede de la colección de D. Emeterio Cuadrado comenzaron en 1981, para finalizar, tras un lapso de varios años en 1992. Por fin abrió sus puertas al público en 1993. Y por último sobre "La Colección" formada por los hallazgos arqueológicos procedentes de la necrópolis y que han sido generosamente donados por su excavador al Estado.

Como curiosidad del primitivo casón, a la derecha, empotradas en el suelo, se encuentran 4 grandes tinajas de barro, contenedoras originariamente de aceite. En principio todo este corredor estaba ocupado por 16 tinajas dispuestas en grupos de dos. En la actualidad, excepto las 4 que se observan, han quedado cubiertas por una plataforma volada, en la que se ha marcado con un círculo de cantos rodados el lugar exacto de su ubicación por debajo de la plataforma.

Al fondo disponemos de un gran salón destinado a usos múltiples como pueden ser: exposiciones temporales, sala de conferencias, salón de actos, etc.

PLANTA PRIMERA

Las salas de exposición permanente ocupan toda la planta principal de la casona, lugar en donde los marqueses desarrollaban la vida en sus amplias habitaciones. De ellas prácticamente se ha podido conservar todo: la primitiva estructura -con sus diez salas-, los pavimentos cerámicos, enrojecidos con ceras naturales, la carpintería, los balcones y la rejería de hierro forjado tan al gusto de la época.

Un plano de la planta primera, en el descansillo de la escalera, indica el sentido de la visita.

SALA I: Introducción a la necrópolis y a su historiografía

SALA II: Selección de las tumbas más antiguas, entre las que se encuentran las "Tumbas Principescas".

SALA III: La agricultura.

SALA IV: La ganadería.

SALA V: La cerámica.

SALA VI: La industria textil

SALA VII: El comercio y los transportes

SALA VIII: 1. La mujer ibérica. 2. La escritura ibérica

SALA IX: El guerrero y su caballo

SALA X: La arquitectura funeraria ibérica.

Sala I. Introducción a la necrópolis y a su historiografía

Ha sido dedicada a introducir al visitante en la historiografía de la necrópolis ibérica de "El Cigarralejo".

Siguiendo el sentido de la visita, a la izquierda puede verse un panel con los datos más relevantes referidos al descubridor del yacimiento y director de las excavaciones durante cerca de 40 años. En él se recoge un breve *dossier* con todas las publicaciones científicas que el Dr. Emeterio Cuadrado Díaz ha dedicado a este interesante conjunto ibérico y a la arqueología en general, hasta el momento de la inauguración del Museo (11 de Mayo de 1993). Entre ellas destacaremos la Memoria general de las campañas arqueológicas: *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*. Biblioteca Prehistórica Hispana vol. XIII. Madrid 1987. En donde estudia las primeras 250 tumbas exhumadas y un grupo de más de 30 sepulturas pertenecientes a un corte estratigráfico; y *La Panoplia ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)* Colección Documentos. Serie Arqueológica 3. Murcia 1989. Ya que es el primer estudio referente al armamento ibérico y sobre todo, de la espada ibérica -la falcata- símbolo por antonomasia del poder y status social de los hombres libres con recursos.

En el panel del fondo resalta un gran plano mural de la necrópolis en donde se reflejan la planta de las 547 sepulturas exhumadas, con las fosas y el encachado tumular, o cobertura de piedras que recubría a un buen número de ellas. En el

plano puede apreciarse un cierto amontonamiento debido a que conforme avanzamos en el tiempo, los iberos de "El Cigarralejo" no amplían el espacio cementerial o buscan otra necrópolis, cuando ésta se encuentra totalmente ocupada. Por el contrario continúan utilizándola a lo largo de los siglos, enterrando a sus difuntos en la misma zona, sobre las tumbas más antiguas. Se van formando así una serie de superposiciones, en las que en ocasiones, utilizan la parte superior de los encajados pétreos como suelos de las tumbas más recientes. Se han podido documentar siete niveles distintos de enterramientos. Esta costumbre ha permitido que ciertos ajuares que no disponían de ningún elemento de datación fiable hayan podido ser fechadas al conocer la cronología de las tumbas que quedaban en los niveles inferiores y superiores respectivamente.

Debajo del mural se muestran toda una serie de documentos oficiales relacionados con el "descubrimiento", "las excavaciones arqueológicas" con una secuencia de solicitudes de permisos de excavación y sus correspondientes autorizaciones para realizarlas, "la donación al Estado" de la Colección por parte del Dr. Cuadrado y, "la Orden del 21 de Abril de 1989" por la que el Estado la acepta y se crea el Museo de "El Cigarralejo" en Mula (Murcia).

Es por lo tanto un Museo de Titularidad Estatal, cuya Gestión corresponde a la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia.

Tanto a modo de simpática anécdota, como de historiografía de las excavaciones, a la derecha, vemos una colección de fotografías alusivas a diferentes campañas arqueológicas (Fig. 1 y 2). En ellas aparecen algunos de los ilustres visitantes que acudieron a ver, en curso de excavación, tan paradigmático yacimiento. Enfrentada a las mismas, una ampliación con el equipo de peones que año tras año, se desplazaban al Cigarralejo en burro, para ayudar en las tareas de campo, ante la inexistencia de otros medios de transporte que permitieran llegar por el camino de tierra hasta los pies del cerro en donde se ubica el yacimiento.

Sala II. Selección de las tumbas más antiguas, entre las que se encuentran las "Tumbas Principescas"

Reúne los ajuares pertenecientes a las sepulturas más antiguas -1ª mitad del s. IV a. C.- como indican las cerámicas de importación griegas, aparecidas entre ellos y que nos sirven para poder fecharlos, ya que no disponemos de otros elementos de datación más precisos, como podrían ser las monedas (Fig. 3).

A la derecha la foto de una pira funeraria de leña, procedente de la India, nos aproxima a lo que debió ser la incineración de un cadáver ibérico.

Ya en la vitrina 1, una selección de 5 ajuares funerarios completos, muestran las armas, los objetos de adorno, las cerámicas y los diversos enseres que poseyó el difunto en vida. Destacan en la parte inferior de la vitrina las grandes vasijas cerámicas, con sus tapaderas que, en esta ocasión, se reutilizaron en el ritual funerario como urnas contenedoras de los restos óseos calcinados del difunto y algún que otro pequeño objeto de su ajuar (Fig. 4).

De especial relevancia son los fragmentos de bronce de la tumba 57 que corresponden a: un caldero (el nº 6), del que únicamente nos ha llegado en buen estado las asas con sus apliques bellamente fundidos en forma de manos, y la boca trilobulada -para canalizar mejor el líquido- de una jarrita tipo *schnebelkanne* (nº 5) ambas piezas seguramente son de fabricación local, según el investigador Jacobsthal.

Cuando un ajuar destaca de entre los restantes por: su elevado número de objetos, por la variedad y por la calidad de los mismos, se le denomina "Tumba Principesca" ya que, sin duda, debió pertenecer a algún reyezuelo por los elementos de prestigio que lo componen. En el "Cigarralejo" hay dos "Tumbas Principescas" las nº 200 (vitrina 2) (Fig. 5) y la nº 277 (vitrina 3) (Fig. 6, 1-2) enfrentadas a la izquierda y derecha de la sala respectivamente. Las dos presentan la peculiaridad de disponer de dos fosas separadas en el interior del gran túmulo de tendencia cuadrangular de piedras que las recubría, de más de 6 m. de lado. Cada lóculo disponía de su propio ajuar: uno de tipo femenino y otro de tipo masculino, por lo que se deduce que debió de ser una pareja hombre/mujer de reyezuelos o personajes relevantes del poblado con sus respectivas esposas o favoritas.

En ambas abundan, como vajilla de lujo, las cerámicas griegas, principalmente las producciones totalmente barnizadas en negro -Barniz Negro- y en menor medida otras decoradas con pequeñas figuras en color rojo -Figuras Rojas- pero en cualquiera de estos dos acabados casi siempre se trata de una vajilla de mesa, es decir: platos, fuentes y escudillas para comer y, copas de distintos tipos para la bebida. La otra vajilla de lujo es la llamada por los investigadores de Barniz Rojo

por el acabado que presenta la superficie de los recipientes: un engobe de color rojo vinoso, aunque esta última ya de fabricación indígena.

Pese a lo perecedero del material, en la tumba 200 (vitrina 2) se han conservado restos textiles de capazos, serones y pleita elaborados con esparto y semillas (nº 12 al 16), pequeños fragmentos de copitas de madera finamente torneada y una cuchara (nº 46-48). De especial relevancia el juego de pesas de bronce que forman un conjunto cónico, también de la sepultura 200, muy semejantes en cuanto a su forma a las que se han venido utilizando hoy en día. Según los investigadores quizás se trate de 10 ponderales -el ponderal es la medida de peso- el conjunto sería la unidad de peso y las distintas partes, los divisores de dicha unidad.

De la tumba 47, cuyo resto del ajuar puede contemplarse en la vitrina 1, se ha extraído, por su singularidad, la "Crátera de Campana" del pintor del "Tirso Negro", pieza única en la colección (en el pedestal del fondo. P I) (Fig. 7, 1-2). Fechada en la primera mitad del s. IV a. C. y presenta una decoración con la técnica de Figuras Rojas, en el anverso: una ménade o mujer del cortejo de Dionisio -dios del vino y de la Naturaleza-, con las carnaciones pintadas en blanco, sentada entre dos sátiros. Los sátiros portan en sus manos sendos tirsos o varas adornadas con hojas, en color negro. Por lo habitual de la utilización de este tema le viene el nombre al artista que lo decoró, ya que desconocemos el suyo propio. En el reverso hay una escena de palestra, en la que dos jóvenes enfrentados, envueltos en amplios mantos que cubren todo su cuerpo, charlan amigablemente mientras descansan de sus ejercicios gimnásticos.

Las cráteras se utilizaron en Grecia en los simposios o banquetes, como contenedores de vino mezclado con agua, ya que para los griegos beber vino puro era una costumbre bárbara. No sabemos que uso le daría su propietario ibérico, pero parece tratarse más que de un producto de intercambio comercial, de un regalo, como símbolo de prestigio a un régulo o personaje relevante del poblado.

Sala III. La agricultura

Dedicada a una de las ocupaciones más comunes de la sociedad ibérica: "La Agricultura", ya que, al igual que en otros pueblos de la antigüedad supone su principal base económica.

El núcleo de los cultivos lo constituyen los cereales, principalmente el trigo y la cebada. También se cultivó la vid para producir vino y el olivo, del que se extraía el aceite, tanto para el consumo humano como para combustible de las lámparas que iluminaban las viviendas. En menor medida las hortalizas y los árboles frutales, aunque desempeñó un papel relevante la recolección de frutos silvestres como higos, bellotas, nueces, granadas, ...

Serán los fenicios los que enseñaron a injertar el acebuche silvestre que crecía de forma espontánea en la Península, introduciendo así el cultivo del olivo.

En la vitrina 5 hay una pequeña muestra de semillas y huesos encontrados en varios ajuares funerarios de "El Cigarralejo": peretas, bellotas, piña y piñones, almendras, trigo y olivas (nº 25-30). Lo que nos aporta una interesante información sobre las costumbres culinarias de los iberos que además coinciden con lo que los historiadores clásicos nos cuentan.

Estrabón: "Geografía" III, 4, 16

"Las raíces tintóreas abundan; el olivo, la vid, la higuera y otras plantas semejantes crecen cuantiosas en las costas ibéricas que bordean nuestro Mar, y también en las del Exterior"

Plinio El Viejo: "Historia Natural" XVI, 6, 15

"La bellota constituye incluso ahora el principal recurso de muchos pueblos hasta cuando disfrutaban de paz, y así mismo cuando escasean los cereales se obtiene harina moliendo bellotas tostadas, y luego se amasa una especie de pan. Más aún, actualmente en las Hispanias se sirven bellotas en la comida como segundo plato, la misma bellota resulta más dulce torrada en la ceniza".

Desconocemos el régimen de trabajo de los iberos, pero suponemos que la tierra la trabajarían los hombres libres con la ayuda de animales de tiro, tal y como aparecen en algunas representaciones pictóricas. Los campos de cultivo no debieron encontrarse muy alejados de los poblados, ya que éstos se ubicaban en lugares estratégicos, nudos o cruces de caminos, en zonas ricas en recursos de agua, como las vegas fluviales con sus fértiles terrenos.

Con la utilización del hierro pudieron elaborar un variado instrumental agrícola como el que nos muestra el ajuar de la tumba nº 209 de principios del s. IV a. C. (en la vitrina 5) que perteneció a un agricultor por los aperos de labranza que contiene: hoz (nº 6), podadera (nº 7) y el refuerzo metálico de una reja de madera de un arado de la época (nº 13). Este utillaje revela la puesta en valor del secano y la existencia de una producción dominada básicamente por los cereales (Fig. 8, 1-2).

Podemos hacernos una idea del paisaje del Cigarralejo en época ibérica y de los alimentos que tomaron sus habitantes, además de por los restos de semillas/huesos/frutos que van apareciendo en las continuas excavaciones arqueológicas, por los análisis del polen que ha quedado "fosilizado" entre la tierra que recubría los restos arqueológicos.

Los historiadores clásicos como Plinio el Viejo, Justino y Estrabón lo corroboran al alabar a Hispania por su fertilidad y abundancia de cereales, aceite, vino, caballos y frutales de todo género, llegándose a exportar los cereales y los frutos resistentes como higos secos -tal vez en forma de "pan de higo"- y el esparto.

Aunque no se cultivó, sí queremos reseñar el papel tan importante que jugó el esparto como planta textil, ya que crecía de forma espontánea en el sureste peninsular y los iberos lo recolectaban para fabricar cuerdas, esteras y capazos. Plinio el Viejo nos cuenta como se recolectaba, retorciéndolo alrededor de unos bastones de encina, el proceso de preparación para poder utilizarlo y como confeccionaban con él los campesinos sus lechos, la lumbre y las antorchas, los zapatos y los vestidos de los pastores. Añade también que *"es un portento de planta del que se hace un amplio uso en todos los países en las arboladuras de los navíos, en los andamiajes de los edificios en construcción y en otras necesidades de la vida"*.

Como planta textil también hay que destacar el cultivo del lino para la confección de telas y las raíces de ciertas plantas que también se recogían puesto que eran muy útiles para teñir los tejidos.

En la vitrina 4 se exponen 6 ajuares completos. Destacaremos la tumba de guerrero nº 161 que además posee unas tijeras de esquila (nº 8) y una chifla (nº 7) utilizada en el curtido de las pieles, ambas piezas fabricadas en hierro. Los útiles son indicativos del oficio que tuvo en la vida cotidiana el difunto (Fig. 9).

La tumba nº 133, con un claro ajuar de tipo femenino por algunos de los objetos que aparecen en él de uso exclusivo femenino, como son las fusayolas utilizadas en el proceso del hilado (nº 7) y los punzones de hueso (nº 8). No faltan otras piezas pero que podrían aparecer indistintamente en una tumba masculina como las pinzas de depilar (nº 10), los recipientes cerámicos de importación griegos (nº 4-6) o los de fabricación local.

Sala IV. La ganadería

Otro elemento esencial de la economía ibérica fue la ganadería. En las zonas con menos recursos la ganadería suponía la primera actividad económica y en los lugares donde la agricultura predominaba, ésta otra la complementó.

Estos datos se desprenden por las numerosas representaciones de animales domésticos que aparecen decorando algunas vasijas cerámicas de la época. También por los restos de fauna (huesos de animales y pequeños fragmentos de pieles curtidas, especialmente cuero). Se han encontrado huesos de animales en los poblados y en las necrópolis, pero en este último caso como ofrendas a los muertos, aunque también hay algunos que debieron ser los restos del banquete funerario realizado en su honor. No faltan tampoco referencias literarias que sirvan para aproximarnos a lo que fue la fauna ibérica:

Estrabón, III, 4, 15

"Iberia produce un gran número de rebecos y de caballos salvajes. En sus lagunas abundan también las aves cisnes y otras especies análogas como avutardas que son muy numerosas..."

Sabemos también de la existencia de ciertos animales porque han aparecido numerosos instrumentos fabricados en hierro como: tijeras, utilizadas en la esquila de la oveja; podones, empleados para cortar la hierba que alimentaría al ganado o chiflas, herramienta para el proceso del curtido de pieles.

Próximas a los poblados existían extensas zonas dedicadas al pastoreo. Se aprovecharían para este fin, los rastrojos de los campos de cultivo.

Entre las especies más comunes usadas para ganado destacaban: las ovejas y las cabras que proporcionaban la carne, la leche, el queso, y por último la lana y las pieles con las que confeccionarían ropas de abrigo y con las pieles del carnero el *ephippium* o montura de los caballos y para las correas de su atalaje; el cerdo, importante productor de carne; el buey, animal de carga y de tiro, cuya piel era muy apreciada; gallináceas para carne y huevos; y por último el perro que desempeñaba la función de compañero de caza y guardián.

En la necrópolis del Cigarralejo tenemos huesos de vaca, caballo, asno, oveja, cabra, cerdo, perro y ciervo. Lo que quiere decir que además de la ganadería se practicaba la caza.

La caza en la sociedad ibérica sirvió para el aprovisionamiento de pieles, carne y cueros, pero además fue una importante actividad social, practicada por las élites guerreras. En ella se usaba al caballo, que se encontraba en los bosques en estado salvaje y se domesticaba para la monta, no tenemos noticia de que se comiera. La posesión de un caballo implicaba un gran prestigio social. Una muestra de la importancia que adquirió es la gran cantidad de representaciones que hay de él, llegando incluso a estar dedicados algunos santuarios, como el propio de "El Cigarralejo", a una divinidad protectora del mismo, ya que la mayoría de los exvotos son en forma de caballos.

Las pinturas venatorias o de escenas de caza, en vasos cerámicos están muy bien documentadas. De ellas se desprende que había cacerías organizadas en grupos con uso de perros y armas, y otras practicadas individualmente. Entre los animales destacaremos los ciervos, cabras montesas, zorros, conejos y la caza de cerdos salvajes y de jabalíes, así como su cría, para la obtención de productos elaborados como jamones.

Este panorama de la ganadería y caza ibérica puede completarse con la recolección de miel y la pesca. En los poblados del interior se aprovecharían los recursos fluviales, los iberos del Cigarralejo consumirían el pescado del río Mula. Para la pesca ya se contaba con anzuelos y arponcillos metálicos de hierro o cobre.

La explotación marítima de la costa Mediterránea Peninsular comenzó de forma sistemática a mediados del primer milenio a. C. y fue llevada a cabo por los fenicios y púnicos (fenicios procedentes de las colonias del occidente mediterráneo) que poblaban la actual Andalucía.

Con el tiempo se formó una poderosa industria de salazones y de una salsa muy apreciada que se hacía macerando en salmuera las entrañas y la sangre de los peces, conocida como *garum*, de la que sin duda los iberos eran conocedores y consumidores, ya que poseen platos de cerámica con cazoleta central para esta salsa. En el Museo los hay tanto de importación ática e itálica, totalmente barnizados en negro, como otra producción indígena que imita a aquellas piezas importadas, pero sólo la forma. El ceramista indígena decoró sus creaciones, salvo alguna excepción, con los mismos motivos que vienen apareciendo en el resto de las cerámicas ibéricas.

Destacaremos de la Sala IV la vitrina 6 en cuyo interior se expone la Tumba nº 333 puesto que su propietario fue un curtidor de pieles como puede observarse por las garáturas o tajaderas (nº 9), cuchillos (nº 8) y punzones (nº 11). No le faltó tampoco un armamento mínimo con el que defenderse llegado el caso, como es la gran lanza de hierro de más de dos metros de longitud, *solifereum* (nº 6), y el escudo, del que únicamente nos ha llegado las manillas fabricadas en hierro (nº 5).

En la gran vitrina 7 a la izquierda, la ya habitual selección de tumbas, 9 en esta ocasión. Destacaremos el brasero de bronce y el fragmento de una de las dos asas que portaría (Fig. 10) para poder asirlo (nº 5) de la tumba nº 221 y los dos platos de importación griegos (nº 3-4), como se puede apreciar por la riqueza de los objetos que componen el ajuar funerario, esta tumba debió pertenecer a un personaje importante. La tumba nº 54 posee un ajuar de tipo masculino, entre el armamento sobresale una espada recta con su funda de hierro (nº 3) fabricada en la Meseta, en lugar de tener la típica espada ibérica la *falcata* cuya funda estaba realizada en cuero y de hierro sólo el armazón -las guardas- única parte que se conserva, puesto que el cuero es un material perecedero. Finalmente queríamos reseñar la presencia en la tumba 364 de una crátera ibérica (nº 1) que imita en cuanto a la forma a las griegas, sin embargo está no tiene ningún tipo de decoración figurada como suele venir ocurriendo en las imitaciones indígenas de formas cerámicas importadas.

Esta dependencia del edificio fue en origen la capilla del palacio del Marqués de Menaherrosa, cuyo altar se ha conservado detrás de los paneles corredizos del fondo (Fig. 11).

La capilla es de estilo rococó como se desprende de los ornamentos naturistas (ramilletes de rosas rojas y los ribetes dorados). Construida en 1780, tal y como refleja una inscripción hallada durante las labores de restauración. La importancia de la capilla reside en que únicamente podemos encontrar otra similar en el palacio del duque de Ahumada en Cehegín (Murcia).

En el año 1994 se realizó la restauración de la misma, tratando la pintura y el barniz, que al estar oxidado y amarillento, distorsionaba la imagen original de la composición pictórica.

Sala V. La cerámica (Fig. 12)

Entre los trabajos artesanales hay que prestar una especial atención a la cerámica por su importancia para el conocimiento de la cultura ibérica.

La cerámica nos ofrece un gran repertorio de formas y tamaños, pastas y acabados de la superficie y de las decoraciones pintadas o estampilladas, puesto que la función de cada recipiente también era variada. Como característica común a toda ella reseñar que está realizada con arcilla, en un torno de alfarero y cocida en hornos.

El torno posiblemente lo introdujeron en la Península los fenicios sobre el s. VIII a. C. aproximadamente. Su utilización supuso un gran avance técnico que permitiría la fabricación de un mayor número de piezas y más homogéneas que las hechas a mano.

En la vitrina 8 podemos ver ejemplos tipológicos de la cerámica de "El Cigarralejo", distintas decoraciones y tipos de pastas. Así pues tenemos (Fig. 13, 1-2):

-Una vajilla de mesa compuesta por jarras y copas para la bebida, y platos, fuentes y escudillas para la comida. En esta sociedad cada individuo tiene su vajilla de uso personal: su plato y su copa, no como en épocas anteriores que todos comerían de la misma fuente.

-En la parte inferior de la vitrina observamos otros recipientes de gran tamaño y boca ancha en los que se podría almacenar frutos secos, miel, aceite, bebidas o grano, aunque desconocemos la función exacta que el ibero le daría a cada vaso. Además de un uso doméstico, como ya hemos visto, posteriormente los iberos las utilizaron como urnas en el ritual funerario. En ellas se introdujeron los restos calcinados del difunto y, en ocasiones, otros objetos de uso personal. A continuación las enterraron en la necrópolis con una tapadera, que puede ser simplemente un plato boca abajo. Es decir, los iberos no fabricaron unas urnas funerarias especiales para los difuntos, sino que aprovecharon las mismas que tenían en vida para que les sirvieran en el "más allá".

-Pequeños vasitos para contener perfumes, aceites perfumados, o bien, pinturas y cremas de tocador. Estos suelen aparecer de forma preferente en tumbas femeninas.

-Y por último otra vajilla compuesta básicamente por ollas con sus tapaderas para cocinar. Son de pasta gris muy tosca y resistente al fuego. (en la vitrina a la izquierda). A diferencia de la demás, suele decorarse con incisiones en los collarines que rodean el cuello, nunca con pintura.

Como apreciamos a simple vista, excepto en la "cerámica de cocina" las pastas están muy depuradas, con una gama de color que va del beige al anaranjado. La superficie generalmente recubierta con un engobe blanquecino y decorada en color rojo vinoso con motivos variados. Por orden de frecuencia tenemos:

-Decoración geométrica a base de bandas, círculos, semicírculos y sectores de círculo concéntricos, dispuestos alrededor de una franja o formando otras composiciones más complejas que semejan flores o soles, grupos de líneas paralelas onduladas, rombos, etc. Utilizaban pinceles y compases múltiples para la decoración.

Es la más común y aparece a lo largo de toda la cultura ibérica.

-Pintada con motivos florales, generalmente estilizaciones de hojas de hiedra y flores de loto.

Suele encontrarse en un tipo de productos que los arqueólogos nombran como tipo "Elche-Archena" propia del s. III-II a. C. El nombre le viene porque los primeros ejemplares que se estudiaron proceden de dos yacimientos ibéricos de estas localidades.

-Con figuras humanas y zoomorfas. En las primeras los personajes aparecen en grupos y generalmente representan escenas rituales de danza y lucha; simplemente de danzas de carácter festivo y/o religioso, en donde indistintamente hay hombres y mujeres de alto rango cogidos de la mano; de caza; o de cualquier ocupación de la vida cotidiana. Aunque ciertamente muestran prioritariamente las actividades militares y lúdicas como cacerías del sector aristocrático, reflejo de la importancia que debió tener en esta sociedad el caballero. Los especialistas denominan a este tipo "estilo narrativo de Liria-Oliva", porque al igual que en la producción anterior, los primeros ejemplares que se estudiaron vienen de estos dos yacimientos arqueológicos San Miguel de Liria (Valencia) y Oliva (Valencia). Son propias de los s. III-II a. C.

No faltan tampoco figuras aisladas, a veces aladas, quizás dioses o seres mitológicos. Es el "estilo simbólico de Elche-Archena" s. II-I a. C.

Entre los animales destacan las aves pintadas con las alas expandidas y los *carnassiers* o carnívoros -especie de lobo con garras similares a las que enseñan las aves de la misma producción-. Muestran siempre una actitud de fiereza y se

muestran en las cerámicas tipo "Elche-Archena". Aunque en la otra gran producción -Liria-Oliva-, como ya hemos visto, también tenemos animales dibujados, sobre todo entre los motivos de caza, o formando parte de una composición más compleja. Señalaremos: el caballo, perro, gallos, ciervos, aves, conejos, peces,... En ocasiones en la misma escena hay representantes de los tres elementos: aire (aves) tierra (diversos animales, incluso subterráneos -topos/conejos) y agua (peces). Por no olvidar a "los zapateros de agua" interpretados recientemente como amuletos protectores o incluso como las propias almas de los personajes.

De "El Cigarralejo" poseemos algunos ejemplos de la producción "Elche-Archena" pero sólo con la modalidad de las estilizaciones florales (a la derecha de la vitrina) y un único ejemplo (expuesto en la sala IX) de escenas rituales de lucha y danzas tipo "Liria-Oliva", pero en nuestro caso sólo aparece pintada las figuras de hombres, unos armados con escudos y lanzas y otros tocando instrumentos musicales: la lira y la doble aulos.

Abajo, a la derecha vemos la urna de "Las granadas y los puñales". Es una pieza única y no corresponde a ninguno de los tres estilos que acabamos de explicar, ya que de vez en cuando los ceramistas decoran sus creaciones con motivos atípicos cuyo significado se nos escapan como el de este caso.

Existen otras dos producciones de cerámica ibérica, si bien menos abundante, pero no por ello carentes de importancia como son la cerámica de **Barniz Rojo** así llamada por encontrarse su superficie total o parcialmente recubierta por un engobe de color rojo vinoso y la cerámica "estampillada" por haberle aplicado, cuando el barro aún estaba blando antes de la cocción, un cuño decorado con una roseta o con una palmeta, quedando así su superficie impresa con estos motivos clásicos, inspirados, sin duda, en los de las cerámicas de importación de **Barniz Negro**. (Podemos ver estos ejemplos en la parte derecha de la vitrina).

En la vitrina 9 (en la mesa) se expone la tumba nº 59-60 considerada como de un ceramista o alfarero puesto que además de las armas (nº 1 y 2) aparecieron como parte del ajuar funerario unos cantos rodados para moler los pigmentos minerales de donde se extrajeron los colores para pintar las cerámicas, cantos de piedra de forma alargada usados como manos de mortero, alisadores y bruñidores de cuarcita y, pequeños recipientes cerámicos en cuyo interior quedaban restos de los minerales de donde se extrajeron las pinturas. Concretamente de: malaquita o azurita para el color verde y azul, óxido férrico para el rojo, albayalde para el blanco y minio para el naranja y rojo. La tumba ha sido fechada a principios del s. IV a. C (Fig. 14, 1-2).

En la gran vitrina-escaparate de la izquierda (la nº 10) se siguen mostrando una sucesión de ajuares funerarios ordenados cronológicamente, al igual que en las dos vitrinas enfrentadas (la 11 y la 12). La 11 dedicada enteramente a ajuares masculinos en donde se exhibe un excelente armamento. Queremos hacer notar como ha sido inutilizado intencionadamente antes de depositarlo en el nicho, por ejemplo el filo de las falcatas de las tumbas nº 80 y 125 debió de ser golpeado contra una piedra, mientras que las otras aparecen dobladas por la hoja, así como las manillas de los escudos y la lanza de la tumba nº 98 (nº 2) también las doblaron de forma ritual.

La vitrina 12 se ha empleado para ajuares femeninos por los objetos que los componen de uso exclusivo femenino como las fusayolas o contrapesos del huso (Tumba 230, nº 4), cuentas de collar de pasta vítrea (Tumba 75, nº 5) y punzones de hueso con las cabezas finamente talladas (Tumba 97, nº 6). Una pieza que destaca por lo inusual de su presencia en nuestra Península es el kantharos o copa agallonada de barniz negro importada de Grecia (Tumba 97, nº 5) fechada a principios del s. IV a. C. Es única en la colección.

Sala VI. La industria textil

Destinada a la industria textil por la importancia que desempeñó dicha tarea -eminentemente femenina- en la sociedad ibérica.

Nunca se consideró un oficio. Por el contrario, existían talleres unifamiliares situados a la entrada de las viviendas -ya que es la zona más iluminada de la casa-. Las mujeres eran las encargadas de la confección de los tejidos de la familia y llegaron a alcanzar gran pericia en este tipo de artesanía.

Eforo Historicum Graecorum IV. 456 (frag. 102 Nicol. Dam)

"... Las mujeres de los iberos todos los años exponen en público las telas que han tejido. Unos hombres elegidos por votos, juzgan y honran preferentemente a la que ha trabajado más."

Según Plinio el Viejo en su Historia Natural

“... Entre los iberos es costumbre cierta fiesta, honrar con regalos a las mujeres que muestran haber tejido más y más bellas telas”.

Contamos con muchos testimonios para el estudio del vestido y calzado ibérico. En primer lugar entre los ajuares funerarios se han encontrado restos de tejidos de origen vegetal y animal, que paradójicamente al carbonizarse en la pira cineraria, permitió su conservación, pese a lo perecedero del material.

En la vitrina 13 (en la mesa) tenemos fragmentos de lino, utilizado para la elaboración de túnicas y prendas delicadas. Lana, para ropa de abrigo y mantas. Esparto, usado en cordeles, cestería y calzado. Este que se muestra procede de la tumba 200 (Fig. 15) y, los fragmentos, corresponden a una cuerda, pleita de 15 cabos, gaita y recincho.

Adheridos a numerosos objetos de hierro se han preservado, gracias al óxido de hierro, pequeños trocitos de cuero, empleado en la confección de botas, gorros, cinturones, y en estos casos en la funda de la falcata o en el escudo.

En las vitrinas de pared nº 14 y 15 podemos ver varias tumbas femeninas con objetos utilizados en el hilado -fusayolas- (tumba 29 nº 12, t. 239 nº 16, t. 270 nº 5). El hilado es el proceso de ir empalmando las fibras para conseguir los hilos con los que posteriormente se fabricarán los tejidos. Para hilar se necesita un huso o varilla cilíndrica con muescas en un extremo que sujetaría el hilo y la fusayola, pieza fabricada en cerámica con una perforación central que la atraviesa. Se colocaba en el extremo del huso sirviendo así como contrapeso de aquél, para que el movimiento rotatorio fuera más uniforme (Fig. 16, 1-2).

Para el tejido tenemos pesas de telar, fabricadas en cerámica, agujas de bronce (tumba 230 nº 10), hierro o hueso. Asociadas a estos elementos suelen aparecer unas plaquitas de hueso finamente decoradas con incisiones y perforaciones, pero desconocemos su función (tumba 29 nº 11, t. 239 nº 15 y t. 270 nº 4). No obstante siempre se asocian a la mujer y a objetos del telar.

Si queremos hacernos una idea de como eran los trajes y adornos que usaron los iberos, o al menos las élites, además de los vestigios que nos han legado, hemos de recurrir sobre todo a las representaciones humanas pintadas en los vasos cerámicos y a las esculturas.

Los vestidos son muy variados, pero el tipo que con más frecuencia se repite es, para la mujer: 1 o 2 túnicas largas ribeteadas con cenefas, aunque a veces portan una tercera más suntuosa, manto y velo para las ocasiones más solemnes y además complejos tocados. Como calzado las babuchas de cuero. Para el hombre: túnica corta o larga ceñida con un cinturón, calzón y manto, a veces doble. El manto deja el brazo derecho libre y se sujetaba al hombro con una fíbula.

No faltan los siguientes adornos femeninos: diademas con colgantes para la frente, arracadas o aretes con adornos colgantes, pendientes, collares de cuentas de pasta vítrea, de conchas marinas o de piedras semipreciosas, brazaletes, sortijas y, para los hombres, pequeños pendientes amorcillados, torques o collar rígido con los extremos abiertos, fabricados en metal, sortijas, brazaletes y hebillas o broches de cinturón. Las fíbulas de distintas formas y tamaños se usaron para sujetar distintos tipos de prendas y son utilizadas tanto por hombres como por mujeres.

Los materiales empleados para su fabricación fueron principalmente plata, bronce, pasta vítrea y, en ocasiones, oro y piedras semipreciosas.

Las tumbas más modernas de la necrópolis las encontraremos en la vitrina 16, al fondo. En ellas son frecuentes la aparición de cerámicas romanas como la cerámica *campaniense* (tumba 145 nº 4 y 5 y t. 190 nº 6) también barnizada en negro como la griega, pero a diferencia de aquella en la que el barniz se aplicaba con pincel, aquí se barnizan las piezas por inmersión. Los ceramistas las sujetaban por el pie, con lo cual suelen quedar sus huellas dactilares señaladas en esta zona. Los cubiletes de paredes finas, fabricados en la Italia romana (tumba 190 nº 7-8) o la copita con relieves de pájaros y conejos, también de paredes finas (tumba 166 nº 2). Se trata de unas producciones propias del s. II-I a. C.

Con la adopción de estos objetos como parte del ajuar funerario, queda claro como los iberos se van integrando en el mundo romano de forma lenta pero progresiva. Proceso que culminará en el s. I d. C. con la plena romanización.

Destacar el vaso con decoración tipo Elche-Archena (tumba 303 nº 1) con su magnífica decoración vegetal a base de flores de loto estilizadas, tallos vegetales y entre medias una especie de racimos de uva que parecen colgar del cuello de la pieza.

Sala VII. El comercio y los transportes

La cerámica griega, presente en “El Cigarralejo” desde el segundo cuarto del s. IV a. C. y, la de importación en general, son además de un importante elemento de prestigio para el propietario, la prueba irrefutable de la existencia de un comercio entre las distintas sociedades que poblaban el Mediterráneo en esta época.

De estos "fósiles-guía" tenemos una variada representación en la vitrina 17 de la Sala VII, en donde puede vislumbrarse como va cambiando a lo largo del tiempo la procedencia de la mercancía recibida: El Ática (Grecia), Rosas (Costa Catalana), la Campania y otros puntos de Italia, Norte de África,... y la de los distribuidores que la hacen llegar a la Península: griegos, púnicos, indígenas de otras áreas peninsulares y finalmente itálicos.

El estudio del comercio en la antigüedad supone un avance en el conocimiento de las sociedades implicadas en él, ya que, además de un intercambio de productos es su forma principal de contacto. Efectivamente, nos sirve para entrever como los distintos pueblos obtienen unos productos que les faltan y, simultáneamente, como gracias a esos contactos van experimentando una evolución de tipo social, cultural, religiosa, tecnológica,... como van enriqueciéndose con la adquisición de nuevos objetos, ideas, imágenes, y quizás, usos y costumbres, aunque sin duda adaptados siempre al gusto y necesidades indígenas.

El comercio en el mundo ibérico se caracteriza por la utilización del "trueque" o intercambio de unos productos por otros equivalentes. En esta época ya existía la moneda. Los griegos la introdujeron en la Península a fines del s. V a. C., no obstante en el Cigarralejo apenas si tuvo una modesta función, puesto que únicamente disponemos de un ejemplar procedente de la tumba nº 198.

Se trata de una moneda muy tardía, ya de época romano republicana de fines del s. II a. C. Es un *semis* de bronce -medio As- en el que aparece representado en el anverso la cabeza de Júpiter con corona de laurel y en el reverso la proa de una nave con la leyenda ROMA y una "S" de *semis*.

Las medidas de peso o ponderales en el sistema comercial serían tan importantes como las monedas. Como ya vimos en la Sala II, la tumba nº 200 proporcionó 10 ponderales de bronce. Juntos constituirían la unidad de peso y, las distintas partes serían los divisores de la unidad.

También en esta línea tenemos documentadas balanzas de platillos, para medidas pequeñas. Posiblemente sólo se utilizaron para pesar monedas, pues sabemos que el peso de las monedas de oro y plata se modificaban fácilmente al raspar las pequeñas virutas. Por este motivo había que comprobar el peso en cada transacción comercial efectuada con monedas.

Un factor imprescindible para la práctica del comercio son las vías de comunicación. Estas podían ser por agua -vías marítimas y fluviales- o bien por tierra.

Los indígenas recibirían y almacenaban posteriormente, en las factorías costeras las mercancías que venían de todo el Mediterráneo y las redistribuirían hacia los poblados del interior.

Las rutas terrestres aprovechaban sobre todo los pasos naturales, especialmente remontando los cursos de los ríos y sus afluentes, en cuyas márgenes se ubicaban los poblados.

Como medio de transporte destacaremos el carro y el mulo de carga. Ambos desempeñaron un papel destacado en el comercio interno entre las distintas poblaciones ibéricas, -que también intercambiaron entre sí, sus productos- y para la penetración y distribución desde la costa de los importados, a través de compañías de buhoneros, que quizás contaran en ocasiones con la presencia de elementos coloniales.

En el encachado de la tumba nº 107 (expuesto en el pedestal II) vemos un curioso ejemplar de carro ibérico tirado por dos mulos. La pieza está labrada en un bloque paralelepípedo de piedra arenisca local. Pese a lo deteriorado de la misma, ya que le faltan las cabezas a los animales, se aprecian todos los detalles que el escultor quiso representar en él: las enormes ruedas de cuatro radios; la cama del carro, tallada en la cara superior del bloque, en forma de proa de nave y el sistema de tiro antiguo, a diferencia del actual, en donde se verificaba la tracción por el cuello y no por el pecho, con lo que el esfuerzo y la fatiga del bruto eran mayores. Esta obra es uno de los pocos vestigios que nos alumbran sobre el tipo de vehículo que los iberos utilizaron en el transporte terrestre y como era la verdadera estructura del carro ibérico, a diferencia de los carros de guerra y los pequeños carros votivos dedicados al culto (Fig. 17).

Para el transporte marítimo o fluvial se emplearían barcos mercantes. Es difícil precisar como eran en la antigüedad, no obstante existen numerosos datos sobre ellos. La mayoría proceden de las pinturas, relieves pétreos o de mosaicos. Recientemente no es raro disponer de datos más concretos al hallar en excavaciones submarinas los restos de algún barco, como el caso de los dos barcos fenicios encontrados en el puerto de Mazarrón (Murcia).

Respecto a los elementos que eran materia de intercambio de forma muy simplista podemos decir que los iberos importaban sobre todo productos manufacturados: cerámicas, vasos de bronce, vidrios, objetos de adorno, etc. Exportaban: metales (oro, plata, cobre, hierro y plomo), esclavos, animales (caballos, mulas,...), alimentos (cereales, vino y miel) y fibras textiles (esparto, lino y lana). Pero hay una evolución a lo largo del tiempo en donde varían no sólo los objetos mercantiles, sino también los agentes comerciales y las áreas de distribución.

Podemos distinguir tres momentos o fases:

-**Arcaica.** En donde el comercio está articulado a través de las élites aristocráticas en puntos muy reducidos, principalmente las colonias. Los intercambios son básicamente productos elaborados y lo que denominamos "bienes de prestigio". S. VI-V a. C.

-**Ibérico Pleno.** Los agentes comerciales se amplían y los productos mercantiles son más corrientes de uso. También se multiplica la distribución a áreas más amplias geográfica y socialmente. Fines s. V-III a. C.

-**Ibérico Final.** Comienza la romanización en la que los iberos se van integrando en el sistema creado por Roma. Los productos itálicos empiezan a inundar los mercados. S. II-I a. C.

De la vitrina destacaremos sobre todo la cantidad de cerámica, especialmente la procedente del Ática fabricada a lo largo del s. IV a. C. Aquí únicamente se recibieron de dos tipos de acabados. Por orden de abundancia son: de **Barniz Negro** llamada así porque toda la pieza ha sido barnizada en color negro brillante extendido con pincel. Los platos y a veces las copas suelen llevar una decoración impresa a base de palmetas, ovas y ruedecilla aplicadas mediante un cuño sobre el barro aún fresco (nº 3-15). La otra producción es la denominada de **Figuras Rojas** (nº 1-2), llamada así porque toda la pieza se barniza de negro excepto las figuras que quedarían en rojo, es decir del color del barro cocido. Los detalles como las siluetas y los ojos de los personajes, los pliegues de los mantos, etc. se hacían pintándolos con un fino pincel.

Otras cerámicas que se reciben en el Cigarralejo son: la denominada **Gris Ampurítana** (o de la Costa Catalana) por el color de la pasta y por estar el principal foco de producción en Ampurias (Gerona) a lo largo de los s. III-II a. C. (nº 16-18); Las fabricadas en el Golfo de León donde se han podido delimitar varios talleres con sus propias peculiaridades que estuvieron en activo en el s. III a. C. (nº 19-22); Las cerámicas itálicas, elaboradas también en el s. III a. C. (nº 23-26); o las **Campanienses** término acuñado por el arqueólogo Nino Lamboglia, puesto que los talleres de estas cerámicas se encontraban ubicados en La Campania (Italia) durante los s. II-I a. C. (nº 27-32). Como puede apreciarse están totalmente barnizados en negro, pero a diferencia de los productos áticos, aquí se barniza por inmersión, y existen también diferencias en cuanto a las formas de los recipientes, color del barro, del barniz utilizado y de la decoración: palmetas y rosetas de varios pétalos, pero ahora en positivo y no rehundidas como las griegas; no faltan tampoco cerámicas del área púnica (nº 39-41) aunque es difícil determinar su procedencia exacta debido a la existencia de gran número de talleres, que aún hay que delimitar; Las terracotas, de las que únicamente nos han llegado pequeños fragmentos (nº 42-45) desconocemos su origen exacto. Hay que destacar las dos sítulas o "cubos" de bronce del s. IV a. C. provenientes quizás del área etrusca (Fig. 18). Destaca el claro predominio de importaciones cerámicas de vajilla de mesa, es decir, platos, fuentes y escudillas para la comida y copas para la bebida, sea cual fuere su cronología y procedencia, aunque no falta algún que otro objeto de lujo como las sítulas de origen posiblemente etrusco, o de otro tipo como los ungüentarios, recipientes contenedores de perfumes.

Indudablemente se recibirían otra serie de manufacturas fabricadas en materiales perecederos: tejidos, perfumes o vino, pero obviamente no han podido llegar hasta nosotros, a excepción de los envases portadores de líquidos. Por lo tanto nuestro conocimiento acerca del comercio es parcial.

En el mapa que se ofrece a la izquierda de la sala vemos las principales rutas comerciales marítimas que cruzaban todo el Mediterráneo y una foto de las piezas expuestas en la vitrina en su lugar de procedencia.

Sala VIII. 1. La mujer ibérica. 2. La escritura ibérica

1. La mujer ibérica

Esta sala ha sido dedicada a la mujer ibérica ya que debió representar un papel muy activo en diversos momentos de la vida, a nivel: cotidiano, social, festivo, religioso, o incluso, funerario.

Este hecho se desprende de la iconografía femenina encontrada básicamente en las necrópolis y los santuarios, en donde aparece en unas ocasiones con atributos humanos: como mujer mortal (esposa y madre en la vida doméstica, o, interviniendo en el culto divino en las facetas de fiel o de sacerdotisa) y en otras con atributos divinos: como diosa (receptora del culto y dispensadora de beneficios).

Todo ello evidencia que existió un cierto reconocimiento de la mujer en el plano social y en el simbólico-religioso entre los iberos y, que debió gozar de ciertos privilegios, al menos las que pertenecieran a determinadas clases sociales.

Sin duda, su principal tarea sería la procreación. Faceta tan relevante que los iberos tenían diosas protectoras de la fecundidad, como deducimos por las representaciones iconográficas -principalmente de pequeñas terracotas- de diosas entronizadas, a veces con niños entre los brazos o, con algún atributo indicador de su simbología.

Aunque desconocemos el nombre con que fueron denominadas, se trata de versiones iberas de la diosa cartaginesa Tánit, protectora de la fecundidad, de los animales, del hombre y de la vida en sus más variados aspectos.

No faltan otras figuras que serían las equivalentes a las diosas griegas de la Tierra -Deméter y su hija Koré- protectoras de la agricultura y vinculadas al culto de los muertos. Ambas tuvieron una gran popularidad en Sicilia y según parece, también en nuestra Península por la abundancia de figurillas que de ella/s hay en determinados yacimientos. La forma más usual son las denominadas *pebeteros*. Se trata de una cabeza tocada con una especie de sombrero del que cae un velo por detrás. Sobre la frente se deja ver el peinado con raya central y el pelo a ambos lados de la frente de la que penden normalmente racimos de fruta. En la sala VII tenemos el fragmento de una de ellas. La parte superior de la pieza es una cazoleta con perforaciones de uso indeterminado.

Hay otra divinidad femenina protectora de los caballos *Potnia Theron*, dominadora de las fuerzas sobrenaturales y diosa cazadora. La encontramos pintada en vasos cerámicos tipo "Elche-Archena" a veces alada, o bien talladas en relieves. Siempre entre caballos rampantes.

Aunque en menos medida, aparece también como diosa *psicopompa*, encargada de llevar al difunto al más allá. O protectora también del difunto al que acompaña y despide.

Participó al igual que el hombre en actos religiosos como queda patente ante los hallazgos de exvotos femeninos fabricados en bronce, terracota o piedra encontrados en diversos santuarios. La representan en actitud "orante" en donde se puede vislumbrar unos rezos, por la posición de las manos: abiertas y extendidas o en actitud de saludo. También hay "oferentes" portando un presente para la divinidad: un vaso para las libaciones (leche, vino, hidromiel), frutos, panes y aves. En el santuario de "El Cigarralejo" hay el ejemplo de una mujer que sostiene lo que parecen ser dos antorchas o cirios (Foto junto a vitrina 18).

Abundan también las escenas de lucha/danza y de danza en donde las mujeres tocan la doble aulós, o intervienen activamente en los bailes junto al hombre, todos cogidos de las manos.

No faltan en el ritual funerario las plañideras. Existe un bello ejemplo en un monumento funerario de Alcoy (Alicante). O como músico del cortejo fúnebre.

Completan el panorama las grandes damas entronizadas, como la "Dama de El Cigarralejo" (Pedestal VIII), o de pie, ataviadas con ricos ropajes. Todas ellas parecen personajes de alto rango pero no diosas. Aunque se nos escapa el significado de estas imágenes, podían corresponder a un mundo que quiere dejar patente la importancia de una determinada élite social.

En el ámbito doméstico, como ya vimos en la Sala VI, era la encargada de la confección de los tejidos, artesanía en la que consiguieron una gran maestría.

También se ocupó de las tareas domésticas.

Sabemos por las fuentes literarias que cuidaban mucho de su aspecto externo. lo que queda corroborado, en cierta medida por los hallazgos arqueológicos de objetos de adorno, joyas, pinzas depilatorias, botes para perfumes, cremas y pinturas, etc.

Estrabón: "Geografía", III, 4, 17

"Otras se depilan la parte alta de la cabeza, de modo que resulta más brillante que la frente. Finalmente otras se ciñen a la cabeza una pequeña columnilla de un pie de altura, alrededor de la cual enrollan sus cabellos, que luego cubren con un manto negro".

Así mismo describe con detalle los tipos de abalorios que empleaban, algunos fabricados en hierro y su manera de lucirlos.

A modo de resumen de todo lo expuesto, en la sala tenemos en primer lugar una pequeña muestra escultórica pétreo de la mujer ibérica.

En los pedestales III, IV y V (Fig. 19, 3), tres fragmentos correspondientes a tres damas: la primera y la última son de una misma pieza cuadrangular en la que habría originariamente una mujer yacente en cada lado, de las que únicamente nos

han llegado una serie de fragmentos incompletos (otros similares se encuentran depositados en los fondos del museo) en los expuestos apreciamos los brazos de las mujeres, ataviados con pulseras. La mano de una de ellas sostiene una paloma y en ambos, los simétricos pliegues del manto, incluso quedan restos de la policromía roja y negra con que se decoraron. La otra pieza enseña la parte inferior de una dama vestida con larga túnica por debajo de la cual asoman unos pies calzados con mocasines y, por la espalda cae un doble manto.

Sin duda alguna la obra más singular es la "Dama de El Cigarralejo" (al fondo Pedestal VIII) realizada al igual que las demás, en piedra arenisca muy blanda y porosa. Representa a una mujer de alto rango sentada en un trono y ataviada con doble túnica hasta los pies y envuelta en un amplio manto cuyos pliegues descienden desde los hombros hasta abajo. Los pies calzados con mocasines asoman por debajo de la túnica.

El cuello va rodeado por múltiples collares de los que penden unos medallones redondos o bullas.

Desgraciadamente la cabeza no se ha encontrado, pero debió ser similar a la de la "Dama de Baza" (foto de la izquierda).

Sobre la pata izquierda del trono reposa una palomita (Fig. 19, 1-2).

En la vitrina nº 18 podemos ver tres ajuares funerarios completos femeninos. Reseñaremos sobre todo el de la tumba nº 266 en el que hay: cuentas de collar de pasta vítrea (nº 2), anillos de bronce (nº 3), agujas de bronce y punzones de hueso (nº 4), la típica plaquita de hueso finamente tallada pero de uso incierto (nº 5) y una cajita de madera con su tapadera para el tocador (nº 1).

El resto de la exposición lo completan más objetos de uso femenino extraídos de diversas tumbas de "El Cigarralejo" como son los ungüentarios para perfumes y los pequeños vasitos de tocador contenedores de cremas, pinturas o aceites perfumados (nº 9), plaquitas de hueso (nº 16), una variada tipología de cuentas de collar de vidrio y hueso (nº 12-15), contrapesos del huso o fusayolas (nº 10). Como objetos más exóticos tenemos una mano de mortero en forma de palomita, realizada en cerámica (nº 7) y un vaso para perfume o aceites perfumados también en forma de paloma (nº 6).

De los fragmentos escultóricos destacar las dos manos femeninas: una sostiene una cajita de tocador o joyero (nº 3) y la otra la cola de una paloma, en esta última hay tallado en uno de los dedos además, un anillo con chatón central idéntico al nº 11, de bronce (Fig. 20, 1,2,3 y 4).

2. La escritura ibérica

La lengua ibérica, al igual que otras mediterráneas, es de origen "preindoeuropeo".

De momento la investigación no ha podido resolver los múltiples problemas que impiden su conocimiento y, el desconocimiento de las lenguas que hablaron los iberos ocasiona que no se puedan traducir los textos epigráficos que han llegado hasta nosotros, únicamente podemos leerlos, es decir, transcribirlos con caracteres latinos.

La epigrafía ibérica utiliza distintos soportes para su realización de entre los que destacaremos los vasos de cerámica local e importada, las plaquitas de plomo, en piedra y las monedas.

Los signos de estas escrituras proceden del Mediterráneo oriental, concretamente de los alfabetos fenicio y griego. Pero no habrá un desarrollo de la escritura ibérica como tal hasta el s. IV a. C.

Los iberos adaptarán estos signos a sus valores fonéticos, dando como resultado un alfabeto semisilábico, o sea, un sistema de escritura en el que corresponde un signo a cada vocal y otros a consonantes y sílabas.

Normalmente no son auténticos textos sino nombres propios, marcas de alfareros, signos de propiedad,... Hay también grafitos mercantiles griegos o de algún intermediario. Estos últimos consisten en uno o varios signos incisos por lo general en el pie de un vaso cerámico de procedencia griega, por un mercader. La marca aludiría al precio, identificación del comerciante que se ha ocupado de la cerámica en algún momento del circuito comercial y el nº/clase de piezas que han acompañado a ese vaso con inscripción.

La información más importante nos la aportan "los plomos" escritos. Es este caso se trata de plaquitas de plomo con la escritura incisa al realizarla con un punzón, por lo general de listas de archivos y cartas administrativas.

A fines del s. III a. C. podemos considerar que aparece la narración dentro de la escritura ibérica. Serían pequeños textos pintados en la cerámica figurada tipo "Liria-Oliva". Seguramente explican las escenas -éstas narrarían algún acontecimiento importante-, son fórmulas dedicatorias o incluso, podrían ser la firma del pintor. Estas pinturas han sido asociadas al desarrollo urbano y de la aristocracia urbana, quienes encargarían las piezas a los artesanos.

Los epigrafistas han podido documentar varias escrituras ibéricas localizadas en áreas geográficas concretas:

-**Ibérica levantina u oriental.** Es la escritura ibérica clásica. Nos encontramos ante un semisilabario de 28 signos cuyo origen no está claro.

Su extensión abarca toda la franja costera peninsular mediterránea, desde el sureste peninsular hasta el sur de Francia y, hacia el interior, por el valle del Ebro, durante los s. IV y III a. C.

-**Meridional.** Se localiza en el valle del Guadalquivir, llegando al Sureste a Albacete, Murcia y Alicante.

-**Grecoibérico o jónico.** Los principales hallazgos son de este tipo. Es una escritura alfabética inventada hacia el año 400 a. C., consta de 16 caracteres griegos.

Es característica del sureste peninsular, Murcia y Alicante. Emplearon para su realización planchas de plomo.

Uno de los ejemplares más significativos de escritura ibérica en alfabeto griego sería "El Plomo de El Cigarralejo" (en el pedestal VII).

Apareció entre el ajuar funerario de la tumba nº 21 de tipo femenino, fechado en la segunda mitad del s. IV a. C. Desgraciadamente no nos ha llegado completo. En origen debió ser circular, pero al haber estado en la hoguera crematoria, se fundió una parte del mismo y se ha perdido. Debió medir aproximadamente 120 mm. de diámetro por 1 mm. de grosor medio.

El sentido de la escritura es en parte, **bustrofedón** -la escritura en la que las líneas se suceden en el mismo orden que el trazado de los surcos de un campo arado, es decir, de derecha a izquierda y de izquierda a derecha alternativamente-. Emplea 16 caracteres distintos y utiliza dos puntos para separar las palabras.

La transcripción es la siguiente:

I- IUNTEGENS...

II- SAKARBIK: SOS...

III- LAGUTAS:KEBES...

IV- ISGENUS:ANDINUE...BIANDINGORISANLENEBARERBEIGULNARER GANIKBOS:

V-TARIKEDELBAVNEDITARKE.S...BIN...NELA:EBANALBASUSBELIGINELA

VI- SABARBASDERIKBIDEDENEDISBESALELAS:

VII- IKBAIDESUISEBARTASARTIDURAGUNAN:

En el reverso aparecen únicamente dos signos en la parte central del plomo "T" y "N".

Ignoramos el significado de este texto. Para el Dr. Cuadrado Díaz podría ser el de una *Tabulae Definixionen*, o cartas que algunos encargaban a los difuntos para ser llevadas a los dioses "del más allá" y en las que deseaban a determinadas personas, toda clase de males. Generalmente las dedicantes eran mujeres.

Además del Plomo, hay en el Cigarralejo otras inscripciones de interés, todas en el fondo de cerámicas griegas. Son: tres grafitos que pertenecen a la categoría de las "inscripciones mercantiles" griegas; una es una inscripción fenicia y, una última, de dudosa interpretación.

Sala IX. El guerrero y su caballo

Esta sala nos enseña una muestra muy completa de la Panoplia ibérica de "El Cigarralejo", del atuendo del guerrero y de sus complementos.

Para el conocimiento de la guerra y del guerrero, además de los objetos materiales que han aparecido en la necrópolis contamos con el apoyo de otras dos fuentes básicas: los escritores clásicos y la documentación que se desprende de las tallas escultóricas y de las pinturas en la cerámica ibérica de guerreros, escenas de lucha y del caballo -símbolo del poder guerrero-.

Gracias a historiadores como Estrabón, Diodoro Sículo o Tito Livio, sabemos de la pericia de los iberos para la fabricación de su armamento, el uso que de él se hacía, los sistemas de lucha -formaciones móviles de soldados de infantería ligera- y, de su marcado carácter bélico.

Este último punto se manifiesta claramente al enrolarse como mercenarios en las contiendas entre griegos y cartagineses en el Mediterráneo occidental a partir del s. V a. C. y, en época más tardía, como *auxilia* en las tropas romanas. Normalmente se enrolaban como infantes.

También tenemos constancia de que las luchas entre ellos mismos era frecuente.

No existió un ejército organizado. Conociendo bien el terreno, la forma usual de combate sería el ataque por sorpresa y la retirada inmediata. Posiblemente sí habría una élite guerrera al servicio de un jefe o caudillo que dispondría de su séquito. No obstante, los estudios en necrópolis ibéricas, en donde hay una clara asociación en los ajuares funerarios de armamento con instrumentos, útiles y áperos de trabajo, ponen de manifiesto que la mayoría de los guerreros participaban en las tareas productivas. De ellos se desprende que en determinados momentos, los hombres libres que podían costearse sus armas, se pondrían a las órdenes de los gobernantes y entrarían en batalla. Al finalizar la contienda, los campesinos y artesanos volverían a sus trabajos cotidianos.

Al pagarse el propio soldado su equipo, también apreciamos diferencias entre unos y otros, según el poder adquisitivo del propietario. De todas formas, la panoplia del Cigarralejo es bastante homogénea, a diferencia de la que aparece en otras zonas ibéricas.

Como se observa en el armamento de la Colección, distinguimos básicamente de dos tipos:

Defensivas.

-*Casco*. Normalmente de cuero o fibra trenzada. En contadas ocasiones aparecen ejemplares fabricados enteramente de metal, como el que muestra la vitrina 20 (nº 19). Es de hierro, de forma hemisférica y presenta nuquera.

Algunos tienen penachos o cimera de diversos materiales. Hay una magnífica cimera en la tumba 277 (Sala II, vitrina 3) de hierro chapado en plata. En el panel del "Armamento" se plantea la posible reconstrucción de este casco con su cimera.

-*Escudo*. Elaborado en madera y cuero con la manilla o asidero de hierro. La parte central o umbo, por lo general, también sería metálica.

Únicamente se ha conservado la/s parte/s del escudo fabricadas en metal. En el Cigarralejo las manillas (vitrina 19, nº 1). Distinguimos dos tipos de escudos, según su forma y tamaño:

-*Scutum*. De gran tamaño y forma alargada. Se sujetaba con el antebrazo y lo utilizarían la infantería o caballería pesada.

-*Caetra*. De forma redonda y cóncava. Se asía con la mano. Fue empleado por la infantería y caballería ligera cuya estrategia consistía en la rapidez de movimientos en la lucha, tanto al dispersarse, como en los reagrupamientos.

-*Coraza*. No tenemos ninguna en el Cigarralejo. Serían de escamas de malla metálicas o de tejido grueso o de cuero.

En otros yacimientos ibéricos han aparecido discos-coraza metálicos.

-*Grebas o espinilleras*. Para proteger la parte inferior de las piernas. Al igual que con las corazas, no nos ha llegado ningún ejemplar

Ofensivas.

-*Arrojadizas*. Distintos tipos de lanzas y jabalinas que se diferencian sobre todo en la longitud de la punta de hierro. El mango o astil sería de madera (vitrina 19, nº 12-14).

Hay otro tipo de lanza elaborado enteramente de hierro: el *soliferrum* (vitrina 19, nº 11).

-*Cuerpo a cuerpo*. La espada, siendo la más conocida la *falcata*. Fabricada con tres láminas de hierro y acero, soldadas a golpe de martillo. La *falcata* se convertirá en un símbolo de prestigio y status social. A veces se decora la empuñadura y la hoja con damasquinados de plata. (vitrina 19, nº 8 y 9).

No faltan los cuchillitos afalcatados (vitrina 19, nº 10) y las espadas rectas (sala IV, vitrina 7).

Las fundas serían de hierro -el armazón-, y de cuero -el forro de la funda-.

El vestido habitual del guerrero estaría compuesto por un faldellín corto, a veces ceñido a la cintura por un cinturón y botas de cuero. En la vitrina 20 se exhiben dos fragmentos escultóricos pertenecientes a dos guerreros. En el primero vemos el cinturón formado a base de eslabones y parte de la túnica (nº 16) y en el segundo, la parte inferior del faldellín, del escudo el final de la funda de la *falcata* con la "contera" que evitaría que la punta afilada de la espada atravesara la funda (nº 18).

El atuendo lo completarían los adornos personales como las fíbulas o imperdibles para sujetar la ropa (vitrina 19, nº 6), hebillas de cinturón (vitrina 20, nº 17, de bronce), broches de cinturón (vitrina 19, nº 5), botones de diferentes formas y tamaños, normalmente de bronce (vitrina 19, nº 2) y una pareja de pendientes.

En la vitrina empotrada de la pared mostramos una cabecita de guerrero, en donde además del peinado geométrico vemos claramente los pequeños pendientes amorcillados (Fig. 21). Finalmente señalar los complementos del jinete.

En primer lugar tendríamos el propio caballo, al que montaban sin silla (Fig. 22 y 23). En su lugar una montura de cuero o de un tejido grueso -la gualdrapa- que podría ser doble o sencilla. La sujetaban al lomo del animal por la cincha

y el pretal. En ocasiones presenta un apéndice -la perilla- que serviría para enganchar las riendas y dejar al jinete con las manos libres, si la ocasión lo requería. En la vitrina 20 se han conservado el fragmento de una bella escultura equina en donde se aprecia con todo lujo de detalles la montura.

Entre las bridas: el bocado formado por piezas articuladas de hierro (vitrina 20, n° 12). Los adornos de la frontalería (foto izquierda con varios ejemplos de otros yacimientos arqueológicos), procedente de la tumba 200 hay una frontalería de hierro forrada enteramente de plata (sala II, vitrina 2). Las carrilleras también mostraban adornos (vitrina 20, n° 13 y 15 fragmento de esculturas con un adorno de este tipo y el n° 14, la misma pieza pero real fabricada en bronce).

Las espuelas podían ser de bronce o de hierro (vitrina 19, n° 16 espuela de hierro). No conocieron los estribos.

Sala X. La arquitectura funeraria

La última sala de la exposición permanente pretende ser un resumen de la necrópolis de "El Cigarralejo" y del mundo ibérico en general.

Así pues, en la parte superior de las paredes y, rodeando toda la habitación leemos en una serie de paneles, textos de autores clásicos referentes a los distintos usos indígenas sobre la agricultura, costumbres culinarias, adornos, etc. que ya se fueron introduciendo en la explicación de la sala correspondiente.

En los paneles de la izquierda, una muestra tipológica en sección, planta y alzado de los encachados tumulares de distintos enterramientos, concretamente:

I. Tumba n° 125, es de las más simples de las que poseen encachado de piedras.

II. Tumba n° 343 con zócalo de piedras y una sobreestructura de adobe.

III. Corresponde a la estructura escalonada de la tumba n° 244. En el dibujo puede verse como se superponía a otra más antigua, la n° 245.

IV. Otro tipo de túmulo escalonado, n° 138.

Algunas tumbas de la primera mitad del s. IV a. C. eran coronadas con los denominados monumentos "Pilar-Estela", esta moda pervivirá únicamente durante unos pocos años, para ser finalmente desechada a fines del s. IV a. C.

Los pedestales de la derecha n° IX y X representan estos pilares pétreos sobre el que se colocaba la gola, cuyos motivos decorativos suelen ser variados. Aquí los tenemos con relieves geométricos, del que destaca uno con ovas y aún conserva la policromía roja. Rematando el conjunto un animal protector o guardián de la tumba, en el pedestal XI mostramos los restos de un león.

En los dos del fondo n° XII y XIII otros dos fragmentos escultóricos correspondientes a otros tantos monumentos de este tipo.

En el Cigarralejo, la estatuaria funeraria aparece totalmente destruida. Para verificarlo sólo hay que echar un simple vistazo a ésta y a las demás salas que han ido recogiendo pequeñas muestras escultóricas.

Desconocemos si este hecho se debe a causas naturales, debidas básicamente a la inestabilidad de los monumentos que, pasados unos años acabarían desplomándose y rompiéndose. Al carecer de valor los fragmentos, quedaron desperdigados por toda la necrópolis, llegándose a reutilizar algunos de ellos como simples piedras de los túmulos pétreos de otras tumbas más recientes.

Otras de las causas que se le achacan a su destrucción es la desaparición de la élite guerrera en honor de la cual se habrían erigido, con lo cual dejaron de fabricarse y los que ya existían bien fueron rotos intencionadamente, bien por las causas naturales que apuntábamos anteriormente.

La última teoría, aunque improbable alude a los conflictos bélicos tan frecuentes entre las distintas tribus, lo que ocasionaría en uno de los enfrentamientos la destrucción total de sus monumentos, sin embargo un dato curioso es que no arrasan las sepulturas a los que pertenecerían ya que éstas se han encontrado intactas.

Lo que sí parece claro es que la arquitectura monumental funeraria y la escultura que la acompañaba es un símbolo de ostentación que sólo las clases dominantes podrían permitirse.

No sabemos tampoco a ciencia cierta su origen. La teoría más aceptada otorga a los griegos su introducción en la Península, aunque los iberos la amoldarían a su personalidad y necesidades. No se trata por tanto, de meras copias del supuesto modelo griego.

El material suele ser arenisca muy blanda y por lo tanto fácil de trabajar.

La extracción de la piedra de las canteras supondría la necesidad de crear un instrumental adecuado (cuñas, cinceles, martillos, macetas,...) y la formación de un personal especializado, tanto en la talla de la piedra, como en el posterior acabado de estuco y pintura.

De las canteras se extraerían los bloques pétreos que se transportarían a los talleres, para ser trabajados, por encargo, y a continuación depositarlos en su lugar definitivo.

Los bloques arquitectónicos contiguos se unían entre sí por medio de grapas de plomo, de las que tenemos una buena muestra en el Cigarralejo, de distintas formas. Las más abundantes son "T" y "Y".

Los fragmentos de golas expuestos en los pedestales IX y X conservan la huella de estas grapas.

En el jardín del palacio, ha sido reproducido a tamaño natural el encachado tumular que coronaba la tumba n° 138 de la necrópolis de "El Cigarralejo". Fue exhumada en el transcurso de la campaña de 1954. El ajuar funerario corresponde a un guerrero y podemos contemplarlo en la Sala III, vitrina 4 (Fig. 25).

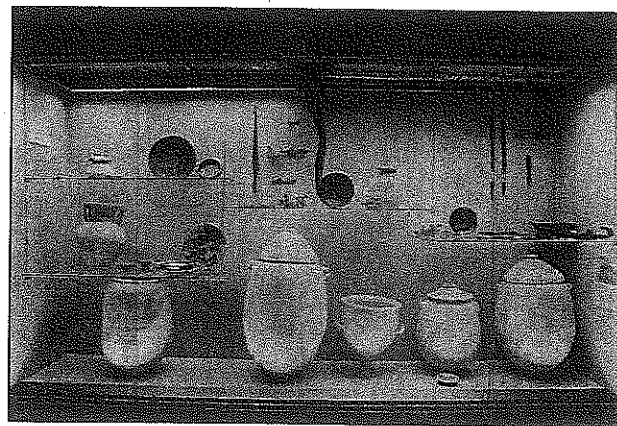
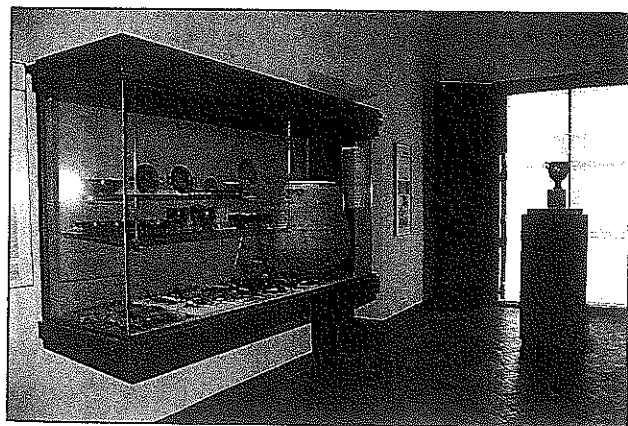
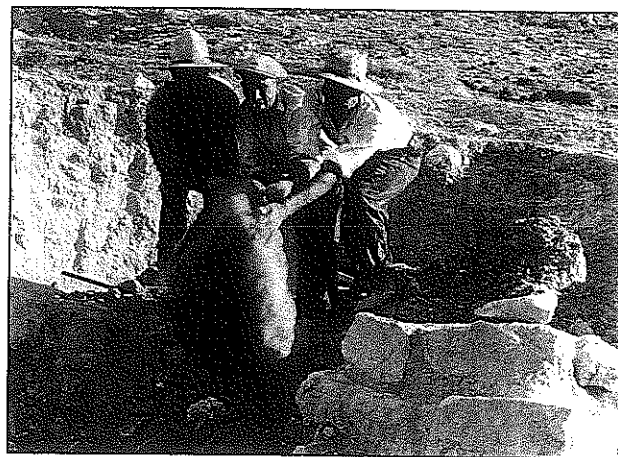
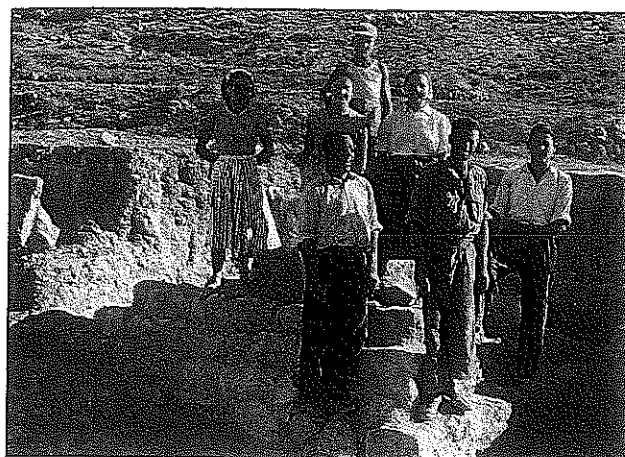


Figura 1 y 2: Fotografías alusivas a la primera campaña de excavaciones en la necrópolis. Fot. Archivo Museo.

Figura 3: Vista general de la sala II donde se reúne una selección de las tumbas más antiguas, entre las que se encuentran las Princesca. Figura 4: Selección de los ajuares más antiguos de la necrópolis de El Cigarralejo. Fot. Andrés Chastel.

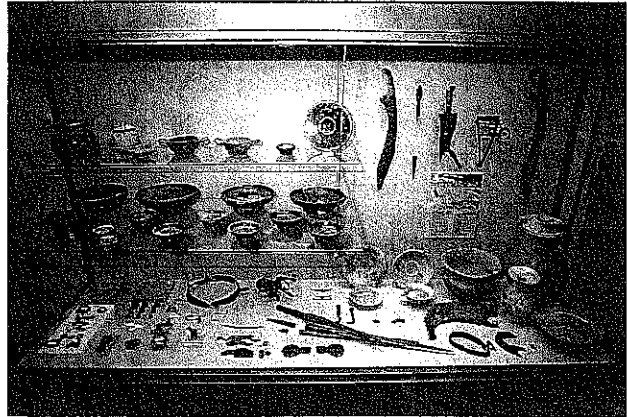
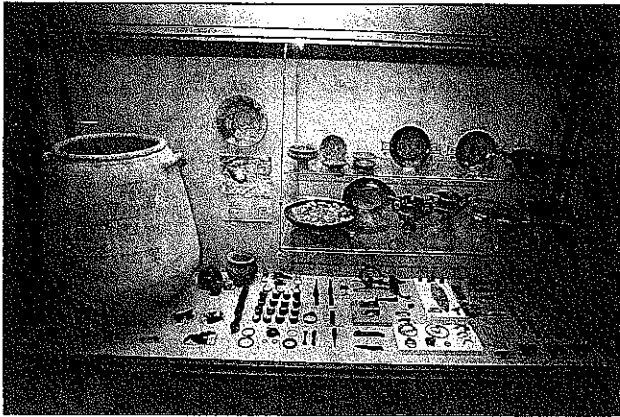


Figura 5: Materiales de la Tumba Princesca nº 200 (vitrina 2). Fot. J. A. Gutiérrez. Figura 6.1: Materiales de la Tumba Princesca nº 277 (vitrina 3). Fot. J. A. Gutiérrez. Figura 6.2: Detalle del ajuar de la Tumba Princesca nº 277. Fot. José López Lara. Figura 7.1: Crátera de Campana del pintor del Tirso Negro fechada en la primera mitad del siglo IV a. C., perteneciente al ajuar de la tumba 47. Fot. J. A. Gutiérrez. Figura 7.2: Detalle de la Crátera de Campana. Fot. Andrés Chastel.

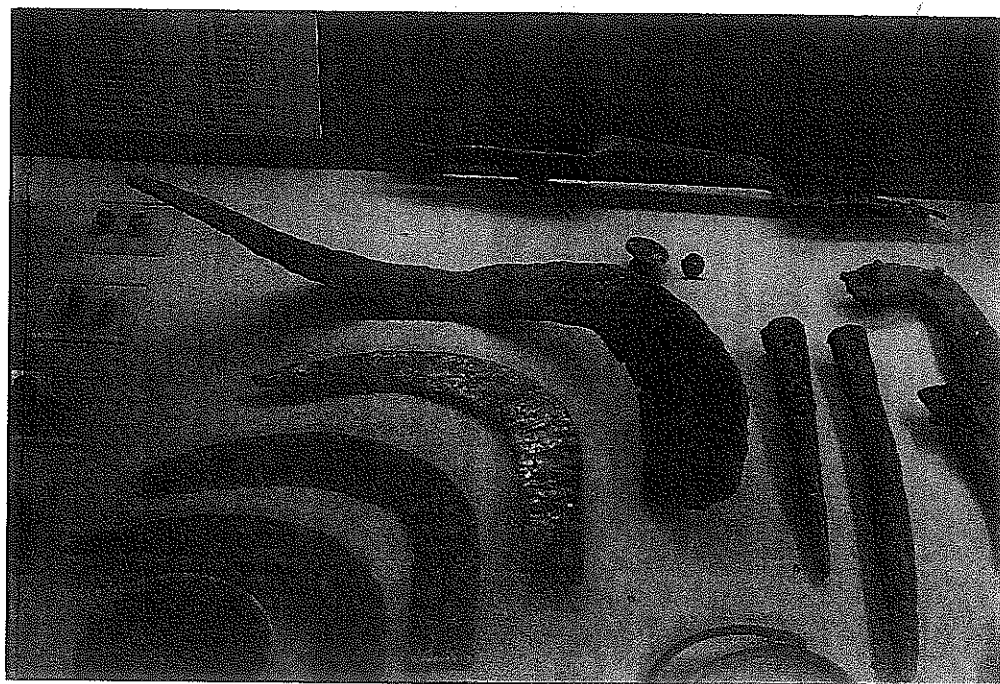
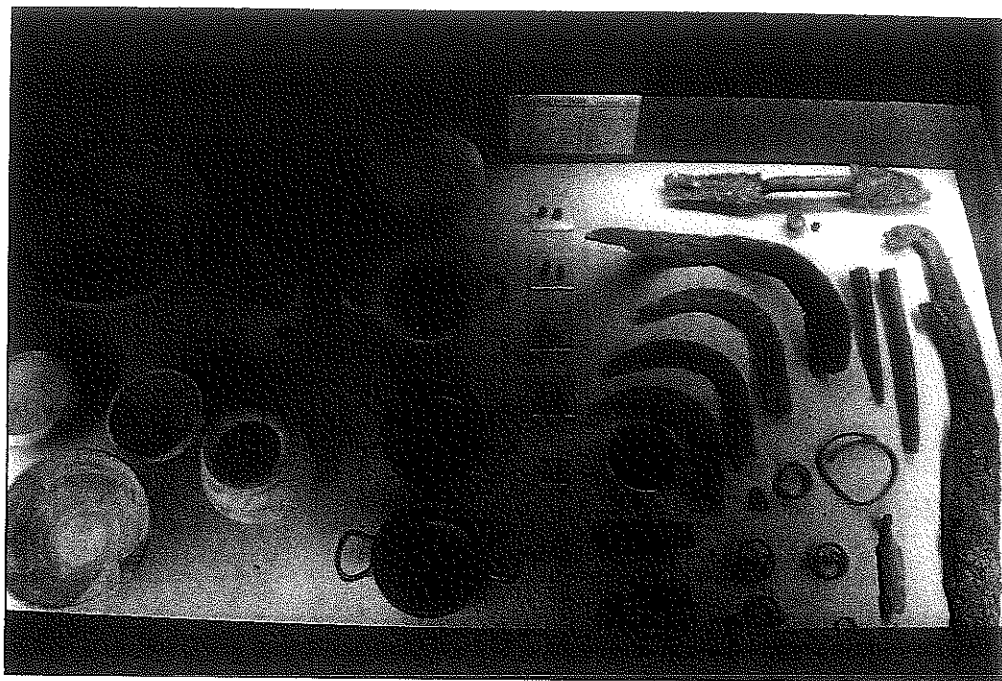


Figura 8.1: Ajuar de la tumba 209 a principios del siglo IV a. C. (Vitrina n° 5). Fot. R. Castelo. Figura 8.2: Detalle de los ajuares. Fot. José López Lara.

Figura 9.2: Crátera. Fot. S. Broncano.

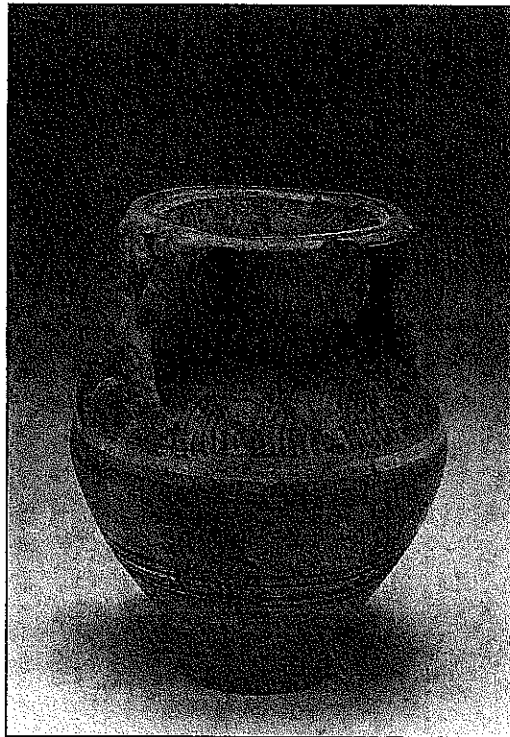


Figura 9.1: Ajuares funerarios ibéricos (Vitrina nº 4). Fot. Andrés Chastel.

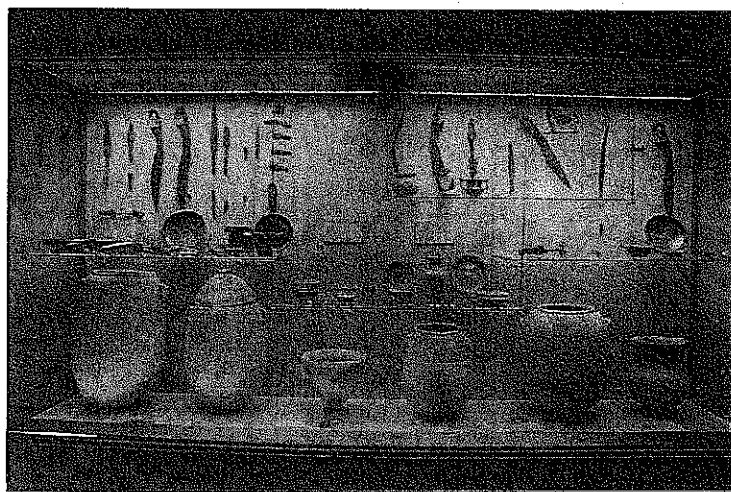
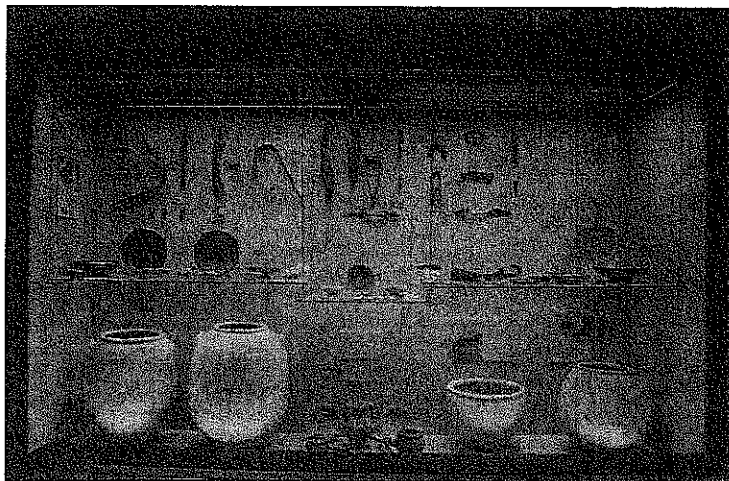


Figura 10: Ajuares funerario ibéricos (Vitrina nº 7). Fot. Andrés Chastel.

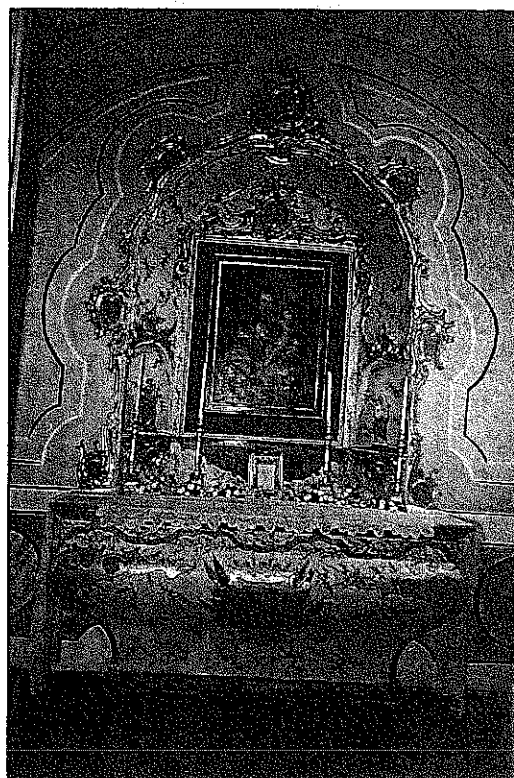


Figura 11: Detalle de la capilla del Palacio-Museo del Marqués de Menahermosa. Fot. J. A. Gutiérrez.

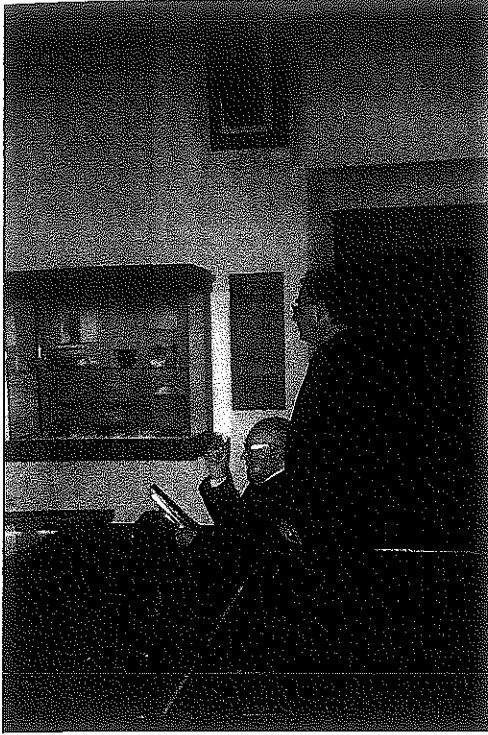


Figura 12: Cuadrado y Castelo revisan los números de inventario de los materiales de las vitrinas de la sala V. Fot. E. Ruano.



*Figura 13: 1. Tipología de la cerámica de El Cigarralejo (Vitrina 8).
2. Detalle de las piezas. Fot. Andrés Chastel.*

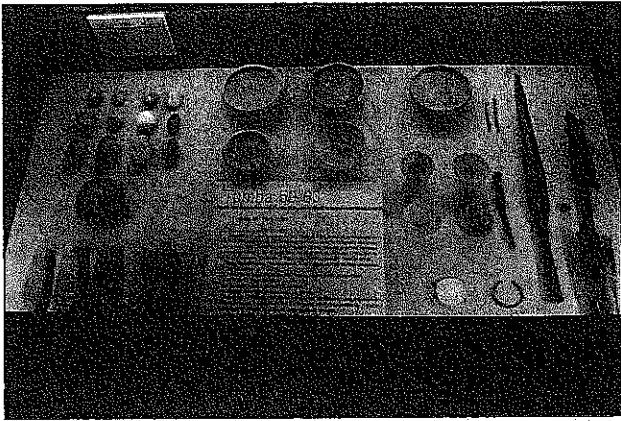


Figura 14: 1. Ajuar de la tumba 59-60 denominada del alfarero (Vitrina 9). Fot. Raquel Castelo.
2. Selección de ajuares funerarios. Fot. Andrés Chastel.

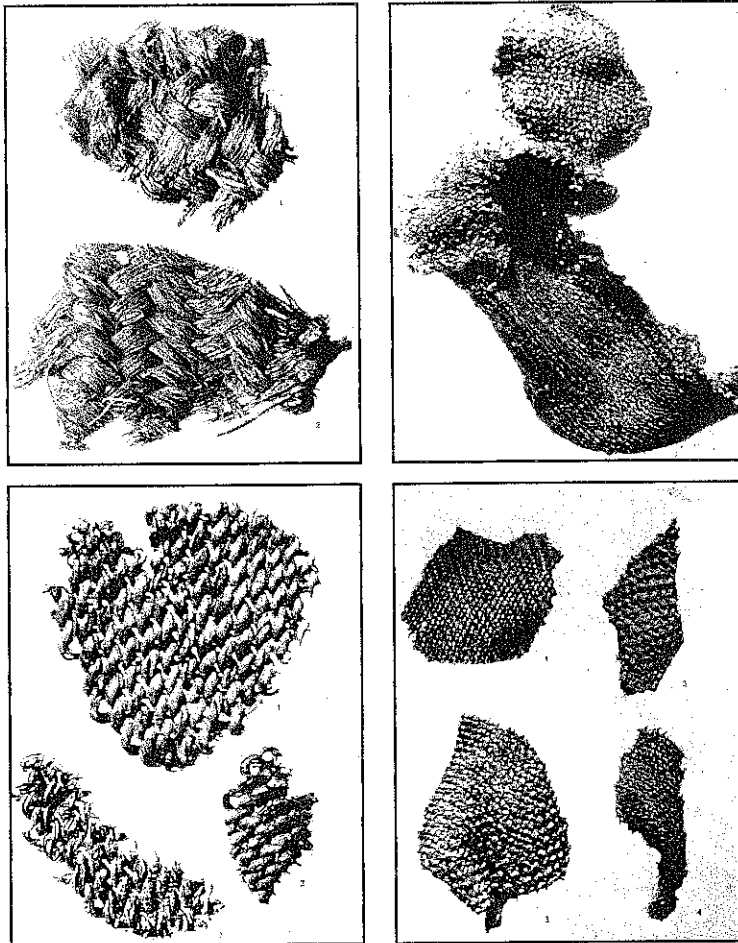


Figura 15: Restos de tejidos. Según Hundt, 1968.

Figura 16: 1. Vitrina n° 16, al fondo. A izquierda y derecha vitrinas n° 14 y 15. Fot. A. Chastel. 2. Urna con decoración floral de la tumba 402. Fot S. Broncano.

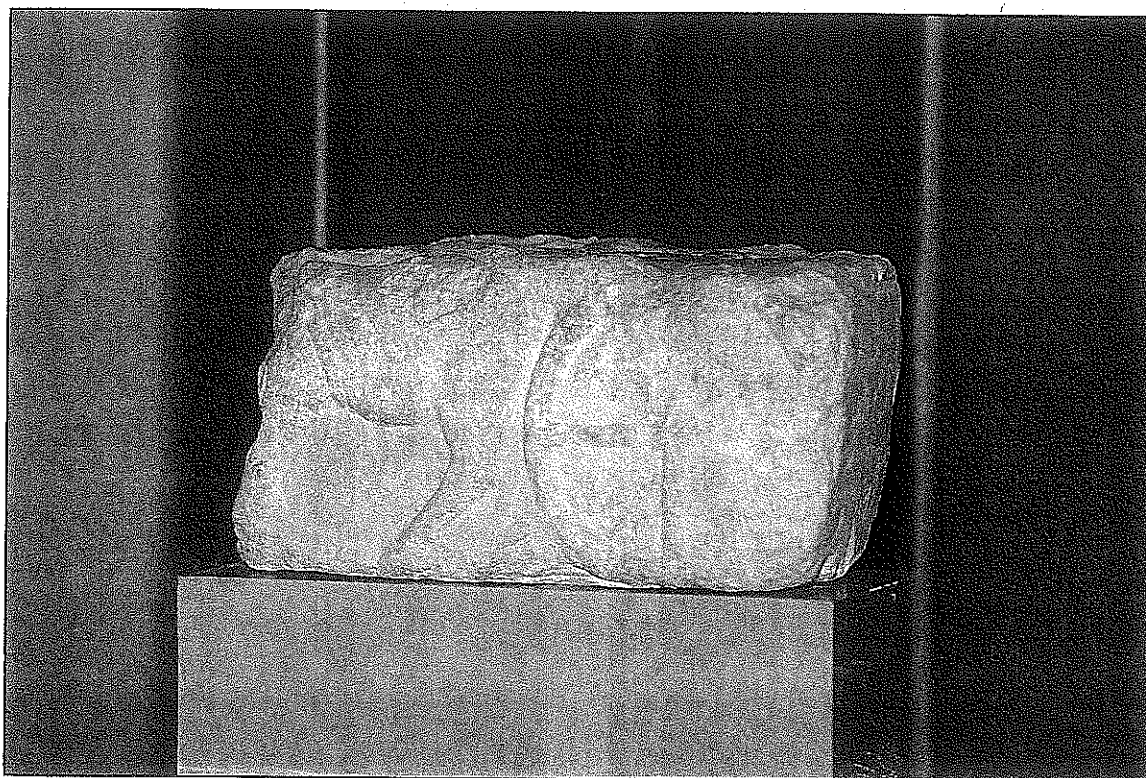
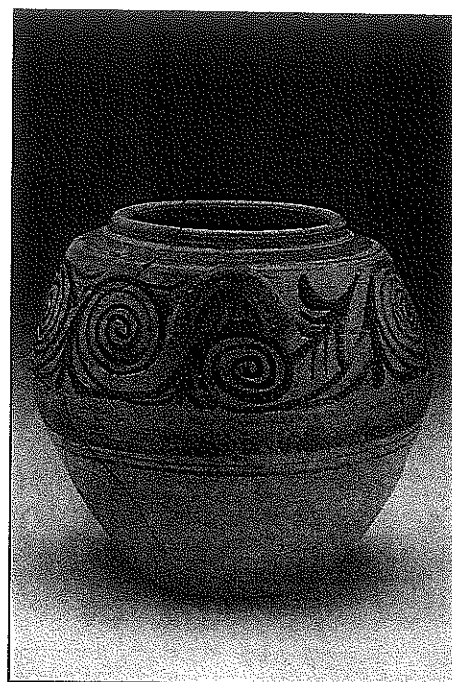
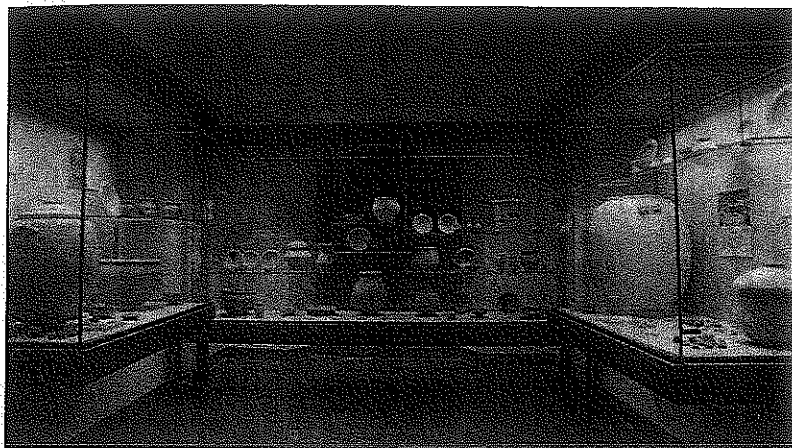


Figura 17: Escultura representando un carro. Fot. Andrés Chastel.

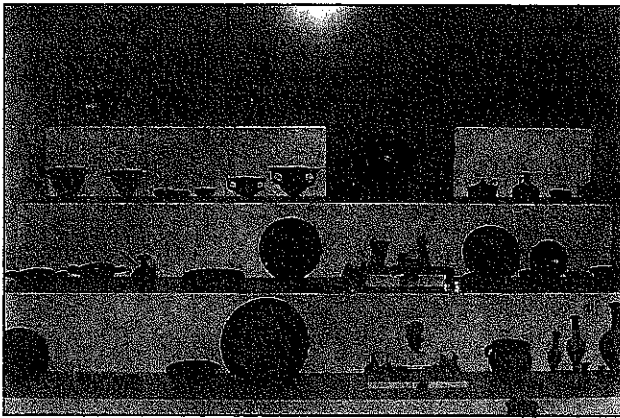


Figura 18: Vitrina con cerámicas de importación y terracotas.
Fot. Andrés Chastel.



Figura 19: 1. Dama de El Cigarralejo. Fot. Andrés Chastel.
2. Perfil de la Dama. Fot. Proyecto de Escultura Ibérica, U.A.M. (Izquierda) 3. Mano sujetando una paloma. Fot. Proyecto de Escultura Ibérica, U.A.M. (Abajo).



Figura 20: 1. Vitrina nº 18 dedicada a la mujer ibérica. Fot. Andrés Chastel. 2. Detalle de los objetos. Fot. José López Lara.

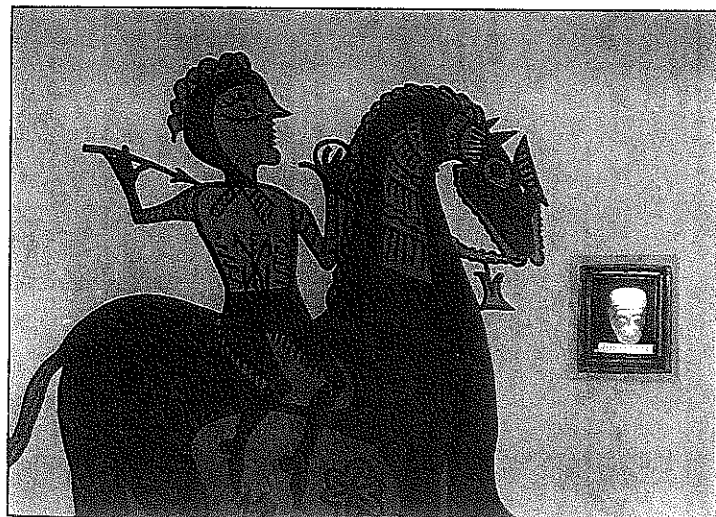
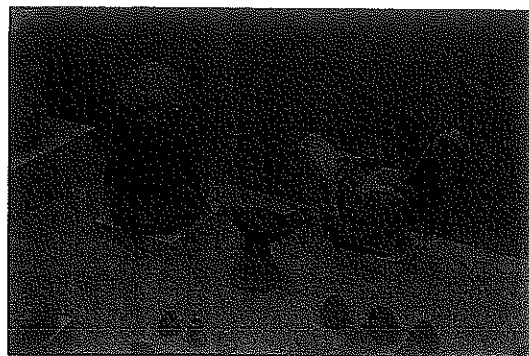
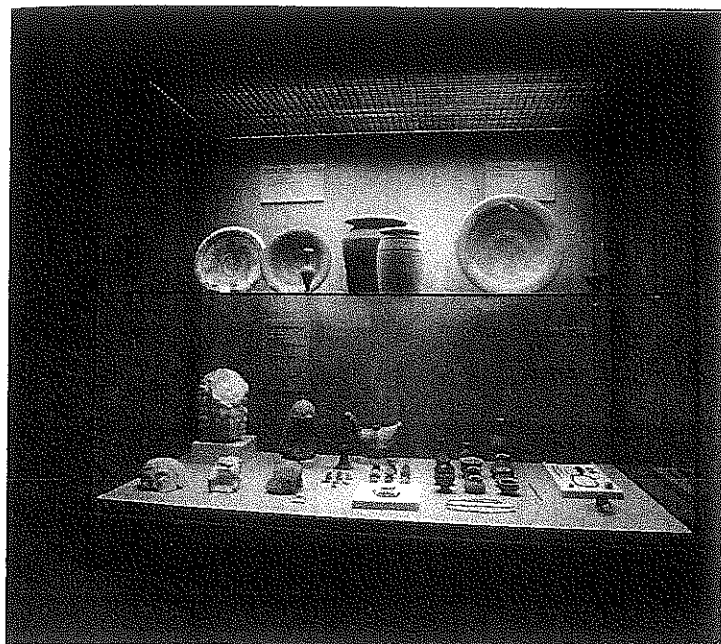


Figura 21: Representación de un guerrero ibérico. Dib. de L. Frontán. En la hornacina, una representación escultórica.



Figura 22: Vitrina nº 20 con diversos elementos que aluden al guerrero y su caballo. Fot. Andrés Chastel.

Figura 23: Cabeza de caballo donde pueden verse con todo detalle los arreos del animal (Vitrina nº 20). Fot. P. White, I.A.A.

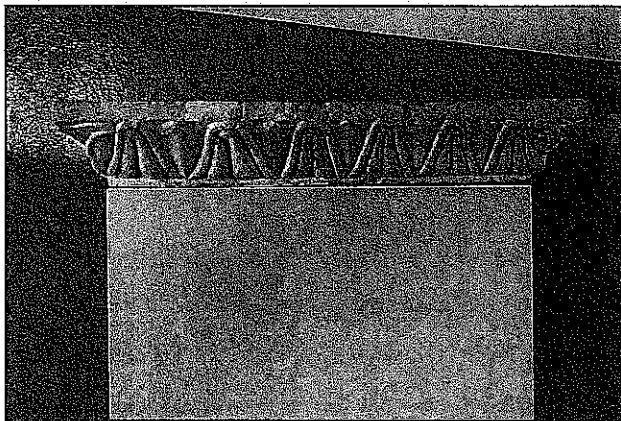
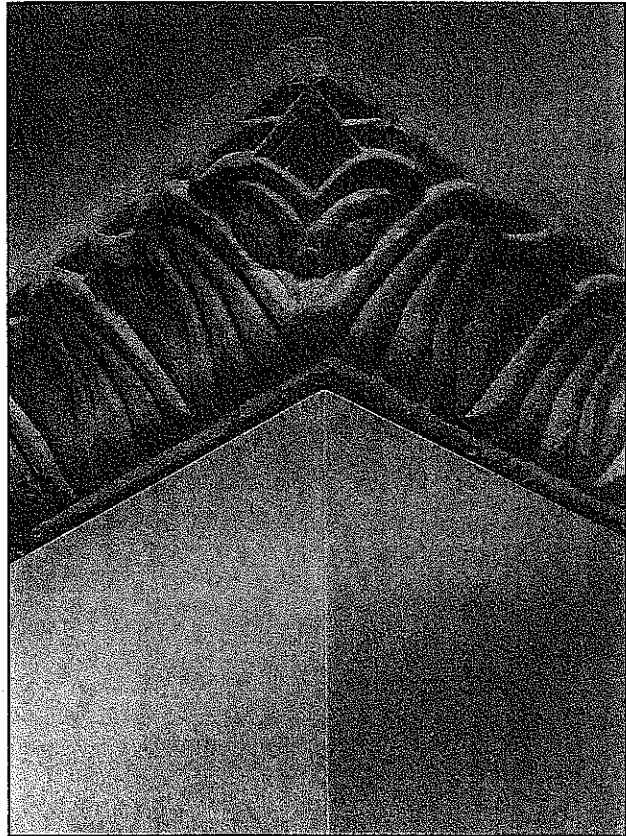
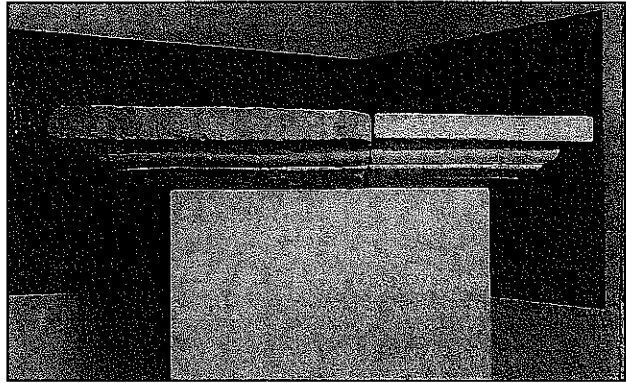
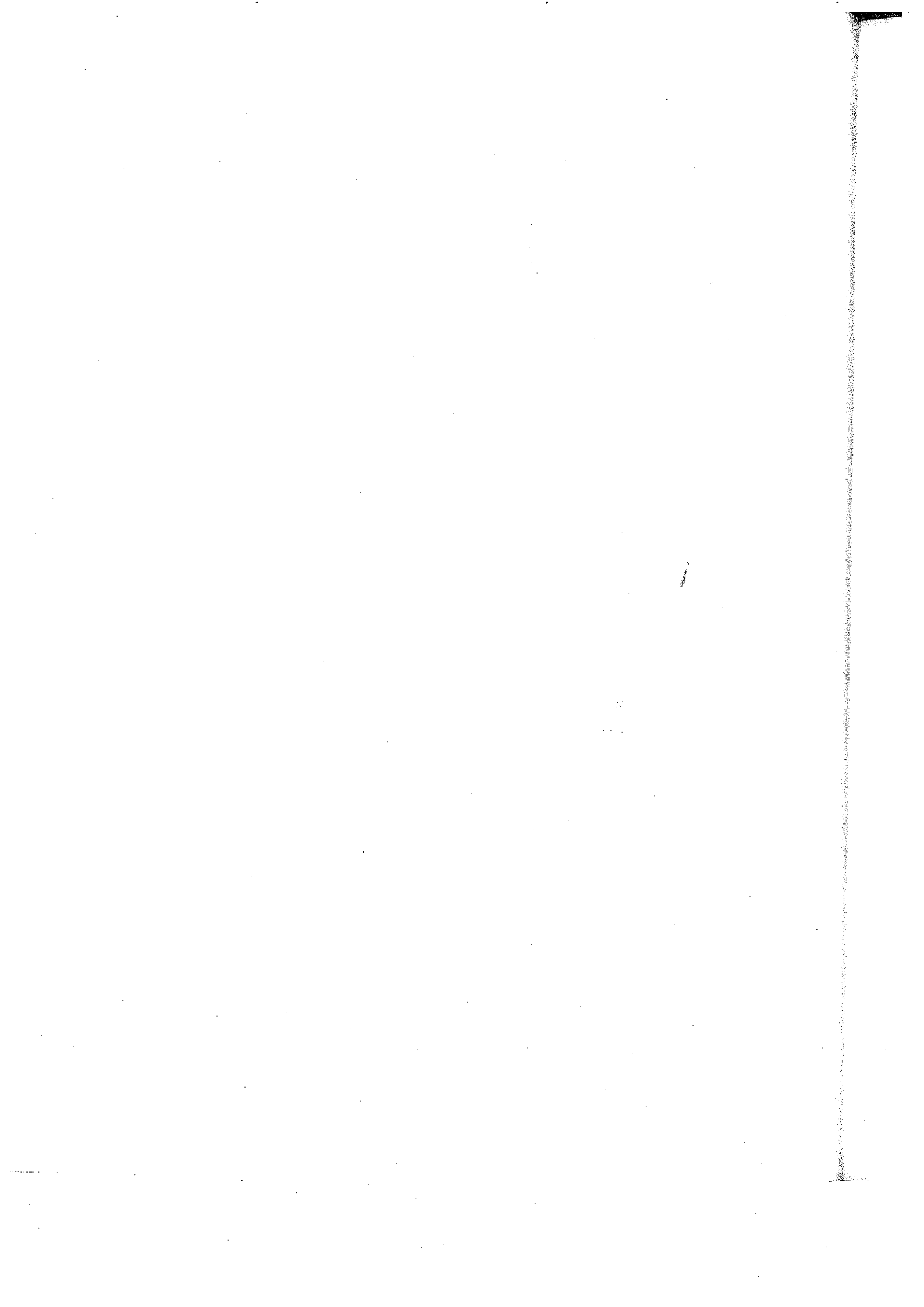


Figura 24: 1 a 3. Reconstrucción de dos pilares estela según Raquel Castelo.
Fot. Proyecto de Escultura Ibérica, U.A.M.



Figura 25: Jardín del Palacio-Museo del Marqués de Menahermosa, donde se encuentra reproducido, a tamaño natural, el encajado tumular que coronaba la tumba 138 de la necrópolis de El Cigarralejo.



-III-

**GUÍA ABREVIADA DEL MUSEO:
ESPAÑOL, ALEMÁN, FRANCÉS, INGLÉS, ITALIANO**





Guía abreviada El Museo de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)

*Virginia Page del Pozo
Museo de "El Cigarralejo"*

Se trata de una colección monográfica en la que puede rastrearse la evolución, durante 350 años (finales del siglo V a.C., hasta mediados del I a.C.) de la civilización y cultura de un poblado ibero próximo del que ignoramos su nombre y cuya investigación arrojará nuevas luces sobre la forma de vida de los iberos del interior del Sureste peninsular.

La ancestral costumbre de enterrar a los difuntos con sus pertenencias, previamente incinerados en una pira crematoria ha permitido esta proximación 20 siglos después de la desaparición del poblado. Los ajuares funerarios se componen fundamentalmente de cerámica muy variada en su tamaño, calidad, forma, decoración y uso; así como armas en el caso de los hombres y gran diversidad de objetos de uso diario, ornato, útiles y herramientas de trabajo, desde las pequeñas pesas de telar (fusayolas) hasta azadas y otros elementos de aplicación agrícola, ocupación que hoy sigue siendo la primordial para los muleños, dos mil años después.

La casona elegida para albergar el Museo es el antiguo palacio del Marqués de Menahermosa, D. José Llamas, hijo ilustre de Mula que tuvo importantes responsabilidades en Hispanoamérica, al servicio de la Corona durante el siglo XVIII. Se trata de un bello edificio de sobrio barroco murciano, construido con ladrillo de tejar y tapiales, con una correcta portada de mármoles rojos y negros de las canteras locales y coronado con gola decorada con pinturas alusivas a la profesión del fundador. Una torre de corte típicamente murciano, emerge de la cubierta a modo de observatorio.

En el siglo XIX se añade un pabellón de servicios y se incorpora un jardín completando la manzana.

La restauración del edificio, iniciada a raíz de la compra del mismo por el Ayuntamiento, ha sido llevada a cabo desde la Dirección de Museos Estatales del Ministerio de Cultura con gran respeto hacia su contenido intrínscico, compatibilizando la doble lectura del edificio con residencia burguesa y como contenedor de una colección arqueológica, habiendo merecido un premio de rehabilitación de la Comunidad de Murcia.

El museo dispone de los espacios necesarios para llevar a cabo las actividades encomendadas a la institución: conservación de la colección y exposición al público de la misma con el fin de educar y difundir la cultura.

Para la exhibición se ha destinado la planta principal del edificio, disponiéndose un recorrido de 10 salas en las cuales se presentan simultáneamente una sucesión variada de ajuares completos de tumbas, ordenadas cronológicamente y testimonios relativos a los grandes temas sociales y culturales del mundo ibérico al que pertenece el yacimiento de El Cigarralejo.

Sala I. Introducción en que se muestran diversos documentos relacionados con el descubrimiento, excavación y gestión del yacimiento, entre los que destaca un plano mural de la necrópolis con las 580 tumbas excavadas.

Sala II. Reune los ajuares procedentes de las tumbas más antiguas, entre las que se encuentran las llamadas “tumbas principescas”.

Sala III y IV. Dedicadas a la agricultura y ganadería, las ocupaciones más habituales de los habitantes del poblado. Destacan los ajuares funerarios de un curtidor y de un agricultor, con útiles y herramienta de estos oficios.

Sala V. Se reserva a la alfarería, mostrando los distintos tipos de cerámicas ibéricas y de importación.

Sala VI. Contiene testimonios de la industria textil, tanto de vestido como la del esparto.

Sala VII. Se presentan platillos de balanza y conjuntos de pesas así como otras muestras del comercio y del transporte de la época.

Sala VIII. Dedicada a la mujer ibérica, recoge ajuares y estatuaria femenina, entre la que destaca la “Dama de El Cigarralejo”. También se expone el “Plomo de El Cigarralejo”, una de las pocas inscripciones existentes de este tipo.

Sala IX. Presidida por un guerrero ibérico y su caballo, con una selección de armas, fragmentos de escultura y otros elementos relativos a la equitación.

Sala X. Último de la exposición, resumen de las enseñanzas obtenidas del estudio de la necrópolis.

En el jardín del museo se alza la reproducción de un “empedrado tumular” escalonado como los que cubrían algunas tumbas de la necrópolis de El Cigarralejo.

Una sala de conferencias para actividades y una amplia biblioteca especializada en la arqueología y cultura ibérica completan los espacios abiertos al público.

La Junta Directiva de la Asociación de Amigos de la Arqueología en reunión extraordinaria de uno de diciembre de 1992 acordó:

Hacer donación de los fondos bibliográficos de nuestra Asociación al Museo Arqueológico de Mula (Murcia) como testimonio de una faceta más de D. Emeterio, nuestro presidente, y para que sirva de modo fehaciente y auténtico seminario de generaciones futuras de arqueólogos.

Para la conservación y estudio de la colección, el Museo dispone de talleres de restauración, gabinete de estudio y dibujo, depósito de materiales, alojamiento para investigadores y para la administración del Museo las correspondientes áreas de dirección, sala de juntas y secretariado.



Kurzführer Das Museum von "El Cigarralejo"

Hubertus Stephan

Das Museum von "El Cigarralejo" ist in monographischer Form den Funden aus einer nahe gelegenen iberischen Siedlung gewidmet, deren antiker Name uns unbekannt ist. Die Sammlung gibt uns einen Überblick über die etwa 350 Jahre (Ende des 5. Jhs. v. Chr. bis Mitte des 1. Jhs. v. Chr.) andauernde zivilisatorische und kulturelle Entwicklung dieser Siedlung, und ihr Studium liefert uns neue Informationen über die Kultur der Iberer in diesem von der Küste abgelegenen Bereich im Südwesten der Iberischen Halbinsel.

Möglich wurde uns die Annäherung an diese Kultur vor allem durch ihre uralte Sitte, die Toten nach dem Einäschern zusammen mit ihren Habseligkeiten zu bestatten.

Die Grabausstattungen bestehen hauptsächlich aus Keramik, die hinsichtlich ihrer Form, Größe, Dekoration, Qualität und Verwendung eine große Vielfalt erkennen läßt. Daneben können sich in den Gräbern Waffen finden, wenn es sich um Männergräber handelt, sowie die verschiedensten Gegenstände des täglichen Gebrauchs, Schmuck, Werkzeug und Arbeitsgeräte, von kleinen Webgewichten bis zu Hacken und anderen Ackerbaugeräten. Noch heute, zweitausend Jahre später, stellt die Landwirtschaft eine der wichtigsten Tätigkeiten der Bevölkerung von Mula dar.

Das Gebäude, in welchem das Museum untergebracht ist, war ehemals der Palast von Don José Llamas, Marquis von Menahermosa, der als berühmter Sohn Mulas im 18. Jh. wichtige Aufgaben im Auftrag der Krone in Lateinamerika wahrgenommen hatte. Der schöne Bau ist im für die Region typischen schlichten Barockstil aus Ziegelmauerwerk errichtet. Besonders auffallend sind das korrekte Portal aus rotem und schwarzem Marmor aus Steinbrüchen der Umgebung sowie die Bekrönung durch ein Hohlkehlen-Gesims, welches mit Malereien verziert ist, die auf den Beruf des Bauherrn anspielen. Ein für die Gegend von Murcia charakteristischer Turm überragt das Dach wie eine Art Ausguck.

Im Verlauf des 19. Jhs. wurde dem Gebäude ein Dienstflügel angefügt und der Rest des Häuserblocks mit einem Garten begrünt.

Die Renovierung des Gebäudes wurde anlässlich des Erwerbs durch die Stadt Mula begonnen und von der Direktion der Staatlichen Museen des Kultusministeriums geleitet. Die Herrichtung des Palastes als Museum wurde dabei mit so großem Respekt gegenüber dem ursprünglichen Charakter des Baues vorgenommen, daß der Besucher heute neben einer archäologischen Sammlung zugleich einen bürgerlichen Wohnsitz besichtigt. Die autonome Region Murcia hat diese Renovierung mit einer Auszeichnung gewürdigt.

Heute finden sich hier alle Räumlichkeiten, die für die Aufgaben des Museums erforderlich sind: Konservierung und Ausstellung der Sammlung zum Zweck der Erziehung und der Kulturverbreitung.

Die Ausstellung besteht aus einem Rundgang durch 10 Säle des ersten Stockwerks. Neben einer Auswahl geschlossener Grabkomplexe, die in chronologischer Abfolge angeordnet sind, werden anhand von Einzelstücken zentrale Themen der iberischen Kultur und Gesellschaft erläutert.

Saal I: Einführung anhand verschiedener Dokumente, die Entdeckung, Ausgrabung und Erhaltung des Fundortes betreffen. Bemerkenswert ist eine Wandkarte der Nekropole, in der die 547 freigelegten Gräber eingezeichnet sind.

Saal II: Auswahl der ältesten Grabkomplexe, darunter die sogenannten Fürstengräber.

Säle III und IV: Landwirtschaft und Viehzucht. Diese Tätigkeiten, von zentraler Bedeutung für die Bewohner der Siedlung, werden durch die Grabausstattungen eines Gerbers und eines Bauern mit ihren typischen Arbeitsgeräten illustriert.

Saal V: Töpferwaren. Eine große Auswahl einheimischer iberischer sowie importierter Keramikerzeugnisse gibt einen Einblick in das antike Töpferwesen.

Saal VI: Kleidung. Ausstellung von Zeugnissen antiker Textilverarbeitung, sowohl aus Stoff als auch aus Espartogras.

Saal VII: Wirtschaft. Waagschälchen und -gewichte sowie andere Zeugnisse des antiken Handels und Transports.

Saal VIII: Die Frau in der Welt der Iberer. Hier finden sich Ausstattungen von Frauengräbern und weibliche Skulpturen, unter denen die "Dame von El Cigarralejo" eine besondere Stellung einnimmt. Daneben wird in diesem Saal auch die "Bleiplatte von El Cigarralejo" aufbewahrt, eine in ihrer Art einzigartige Inschrift.

Saal IX: Neben der Reproduktion eines iberischen Kriegers mit seinem Pferd wird hier eine Auswahl von Waffen, Skulpturfragmenten und Objekten aus dem Bereich der Reitkunst ausgestellt.

Saal X: In diesem letzten Raum des Rundgangs werden die wichtigsten Ergebnisse, die das Studium der Nekropole von El Cigarralejo geliefert hat, zusammengefaßt.

Im Garten des Museums findet sich die Reproduktion eines gepflasterten Grabhügels mit Stufen; diese Form von Grabhügel ist besonders charakteristisch für die Nekropole von El Cigarralejo.

Neben diesen Ausstellungsräumen stehen dem Publikum noch ein Raum für Vorträge und ähnliche Aktivitäten sowie eine umfassende Bibliothek zur Archäologie und Kultur der Iberer zur Verfügung. Die Spanische Vereinigung der Freunde der Archäologie beschloß im Dezember 1992, ihre Buchbestände dem Museum zu stiften.

Schließlich befinden sich im Gebäude noch andere für das Funktionieren des Museums wichtige Räumlichkeiten wie Restaurationswerkstatt, Zeichen- und Arbeitsräume, Unterkünfte für Wissenschaftler und Verwaltungsräume.



Guide abrégé Le Musée de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)

Amalia Pérez-Juez Gil

La collection monographique montre l'évolution au cours de plus de 350 ans (fin Vème siècle a.C. - moitié Ier siècle a.C.) de la civilisation et de la culture d'un site ibérique voisin, dont nous ignorons le nom. Grâce à cette recherche nous aurons d'importantes données sur la façon de vivre des ibères de l'intérieur du Sudest de la péninsule.

La coutume ancestrale d'enterrer les défunts avec leurs appartenances, incinérés au préalable dans un bûcher crématoire, a permis cette approximation, 20 siècles après la disparition du site.

Les trousseaux funéraires sont principalement composés par des céramiques de différentes dimensions, qualités, formes, décorations et utilisations. Il y a aussi des armes, dans les enterrements des hommes, et une grande diversité d'objets d'usage quotidien, ornements et outils de travail (des petites pierres de tissage -fusayolas- au bûches et d'autres éléments agricoles, principale occupation des gens de La Mula aujourd'hui, deux mille ans après.

Le bâtiment choisi pour abriter la collection est l'ancien palais du Marquis de Menaherosa, monsieur José Llamas, fils illustre de Mula. Celui-ci avait rempli d'importantes fonctions en Hispanoamérique, au service du roi, pendant le dix-huitième siècle. Il s'agit d'un beau bâtiment de sévère style baroque à la murcienne, construit avec des briques et torchis. Le portail fût batit avec des marbres rouge et noir provenant des chantiers locaux, et couronné avec une cimaise décorée avec des peintures faisant allusion au métier du fondateur. Une tour typique de la région émerge du toit comme un observatoire.

Un pavillon pour des services et un jardin ont été construits au dix-neuvième siècle pour compléter l'ensemble.

La Direction des Musées de l'Etat, du Ministère de la Culture, a commencé la restauration du bâtiment après son achat par la Mairie. Elle a respecté son contenu intrinsèque, en compatibilisant la double fonction du bâtiment, à la fois résidence bourgeoise et musée archéologique. La restauration a reçu un prix de réhabilitation de la Communauté de Murcie.

Le musée a été aménagé pour abriter les activités relatives à l'institution: conservation de la collection et son exposition au public avec les buts de l'éducation et de la divulgation de la culture.

L'étage principal est destiné à l'exposition. Un parcours de dix salles y est établi où on peut visiter une succession variée de trousseaux complets provenant des tombes organisée de façon chronologique. Il y a aussi des témoins matériels de grands thèmes sociaux et culturels du monde ibérique auquel appartient le site de "El Cigarralejo".

Salle I: Introduction dans laquelle sont exposés différents documents en relation avec la découverte, fouille et gestion du site. Il est important de signaler un plan mural de la nécropole avec les 580 tombes fouillées.

Salle II: On y montre les trousseaux provenant des tombes plus anciennes où se trouvent les dénommées "tombes principales".

Salle III et IV: Elles sont dédiées à l'agriculture et à l'élevage, les occupations plus habituelles des habitants du site. Il faut signaler les trousseaux funéraires d'un tanneur et d'un agriculteur, avec leurs outils de travail.

Salle V: La salle est réservée à la poterie, et exhibe les différents types de céramique ibérique et d'importation.

Salle VI: Celle-ci comporte des objets de l'industrie textile, sous forme de vêtements et de sparte.

Salle VII: Des plateaux de balance et des groupes de poids sont présentés avec d'autres échantillons du commerce et du transport de l'époque.

Salle VIII: Elle est dédiée à la femme ibérique, où il faut signaler l'importance de la "Damme de El Cigarralejo". On a aussi mis en exhibition le "Plomo de El Cigarralejo", l'une des rares inscriptions existant de ce genre.

Salle IX: Celle-là est présidée par la sculpture d'un guerrier ibérique et de son cheval, avec une sélection d'armes, des fragments de sculpture et d'autres éléments concernant l'équitation.

Salle X: Cette dernière salle présente une synthèse des résultats de la recherche de la nécropole.

Dans le jardin du musée on a reproduit un pavement tumulaire échelonné, en imitant ceux qui couvraient quelques tombes de la nécropole de El Cigarralejo.

Les espaces ouverts au public sont complétés par une salle de conférences et une spacieuse bibliothèque spécialisée en archéologie et culture ibérique.

En réunion extraordinaire du premier décembre 1992, la Direction de l'Association Espagnole des Amis de l'Archéologie a fait la concession suivante:

Faire donation des fonds bibliographiques de notre association au Musée Archéologique de Mula (Murcia) témoignant une des plusieurs facettes de Monsieur Emeterio, notre président, et pour que cela serve de vrai séminaire pour générations futures d'archéologues.

Pour la conservation et l'étude de la collection, le musée dispose d'ateliers de restauration, d'un cabinet d'étude et de dessin, d'un dépôt de matériels et d'un logement pour chercheurs. Pour l'administration du musée les départements suivants ont été créés: espaces de direction, salle des réunions et secrétariat.



Short guide **The Museum of El Cigarralejo (Mula, Murcia)**

María del Mar Gabaldón

In the Museum of El Cigarralejo (Mula, Murcia) we can follow the cultural development of a well known Iberian site for 350 years (end of the 5th century B. C. to the middle of the 1st B. C.). The study of this site will give us a new light about the way of life of the Iberian Iron Age in the Southeast of Spain.

Actually, the study of the cemetery of El Cigarralejo, with the cremation burials and the grave goods, has given us an approach to this culture.

The grave goods are firstly different types of pottery, weapons, fibulae, jewellery, tools (weights, hoes, etc.) and other objects related to the agricultural work that nowadays is one of the first works of the people from Mula after more than two thousand years.

The place chosen for being the Museum was the old Palace of el Marqués de Menahermosa, Mr. José Llamas, who was born in Mula and worked for the King in South America during the 18th century.

The palace is a beautiful baroque building, typical from the region of Murcia. It was built with bricks, and local red and black marble for its facade. It is crowned with a roof decorated with paintings related to the founder's profession, and a tower typical from this region.

In the 19th century a new wing and a garden were added to the palace.

When the building was bought by the Council of Mula it was restored and its double meaning, a house and a museum of Archaeology, was kept. This work of converting the building brought an award from la Comunidad de Murcia.

The museum has room in order to preserve the Collection and display it.

The main floor was kept for the display in ten rooms. In these rooms we can see the complete grave goods of the cemetery of El Cigarralejo keeping chronological and cultural criteria.

Room I: A first approach to the site. We can see different papers of the discovery, digs and management of the site, like a plan of the cemetery with the 547 excavated tombs.

Room II: With the grave goods of the ancient tombs, p.e. the so called 'princely' tombs.

Room III and IV: They are dedicated to the agriculture and livestock. In these rooms we can see the grave goods (tools, etc) of a leather worker's tomb and those of a farmer.

Room V: In this room we can see different types of Iberian and imported pottery.

Room VI: This room is dedicated to the textile manufacture (dress, rope,...).

Room VII: Here we can see pans of scales, weights and other objects related to the trade and transport.

Room VIII: This is dedicated to the iberian woman. We can see grave goods, sculpture as 'la "Dama de El Cigarralejo". In this room we can also see the well-known "Plomo de El Cigarralejo", one of the few inscriptions of this type.

Room IX: Here we see a picture of an iberian warrior and his horse and a selection of weapons, horse harness and sculpture.

Room X: A summary of all things about the cemetery we have learnt.

In the garden of the museum there is a reproduction of a tumulus of stone like the ones that covered the graves of the cemetery of El Cigarralejo.

A conference room and a large library specialized in Archaeology and the Iberian culture are other places open to the public.

In the meeting of 1st of December of 1992, the board of la Asociación Española de Amigos de la Arqueología decided: *To give the bibliographic resources to the Museum of Archaeology of Mula (Murcia), so that they would become a useful tool for future generations of archaeologists, while showing more about our president, Mr. Emeterio Cuadrado.*

The museum has a complete range of laboratories in which to preserve and study the Collection, such as the Restoration and Drawing Rooms and different storerooms, as well as a lodging area for researches, the Direction quarters and the Meeting room.

L
se
ri

er

ra
la
og

tre
tre
ni
pr

cié
tur
un

zie
suc
tur

me



Guida Breve Il Museo di "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)

Ariadna Viñas

Atraverso questa collezione monografica è possibile seguire le tracce della evoluzione, lungo 350 anni (dagli ultimi del secolo V a .C. fino alla metà del I a.C.), della civilizzazione e la cultura di un villaggio iberico vicino, il cui nome ignoriamo e la cui rice rca farà nuove luci sulla forma di vita degli iberici nel sudovest peninsolare.

La ancestrale usanza di seppellire ai defunti assieme alle loro appartenenze, una volta essere stati inceneriti in una pira crematori, ha fatto possibile questa approssimazione 20 secoli dopo della scomparsa del villaggio.

I corredi funebri vengono costituiti principalmente da una ceramica molto variata nella sua dimensione, qualità, decorazione ed uso; cosiccome dalle armi nel caso degli uomini e da diversi oggetti di uso comune, ornato, utensili e ferri di lavoro, dai piccoli pesi da telaio (fusaiole) fino alle zappe e altri elementi di applicazione agricola, occupazione che ancora oggi, duemila anni dopo, continua a essere primordiale tra i muleños.

L'edificio scelto per albergare il Museo è il antico palazzo del Marchese di Menahermosa, D. José Llamas, figlio illustre di Mula, che ebbe delle grande responsabilità nell'America Latina, al servizio della Corona durante il secolo XVIII. Si tratta di un bellissimo edificio del sobrio barocco murciano, costruito mediante mattoni cotti e muri di terra, con un canonico frontespizio di marmi rossi e neri dalle pietraie locali e coronato con una gola decorata con dei disegni allusivi alla professione del fondatore. Una torre di taglio tipicamente murciano emerge dalla copertura a modo di osservatorio.

Nel secolo XIX viene aggiunto un padiglione destinato ai diversi servizi e un giardino che completa l'isolato.

Il restauro del palazzo, iniziato subito dopo il suo acquisto da parte del Comune, è stato portato a termine dalla Dirección de los Museos Estatales del Ministerio de Cultura rispettando il suo contenuto intrinseco e conciliando la doppia lettura del palazzo, sia come residenza borghese sia come contenitore di una collezione archeologica, meritando per questo un premio di riabilitazione della Comunità di Murcia.

Il Museo dispone degli spazi necessari per realizzare le attività affidate alla istituzione: il mantenimento della collezione e la sua mostra al pubblico; si è stabilito un percorso di 10 sale in cui viene presentata simultaneamente una variata successione di interi corredi funebri disposti cronologicamente e delle testimonianze relative ai grandi temi sociali e culturali del mondo iberico, al quale appartiene il giacimento di El Cigarralejo.

Sala I. Introduzione. Vengono mostrati i diversi documenti relativi alla scoperta, scavazione e gestione del giacimento, tra i quali distacca una carta murale della necropoli con le 580 sepolture scavate.

Sala II: Aggruppa i corredi procedenti dai sepolcri più antichi, tra i quali si trovano le denominate "sepulture principesche".

Sala III e IV: Dedicata alla agricoltura e l'allevamento, le occupazioni più comuni tra gli abitanti del villaggio. Ci sono da segnalare i corredi funebri di un conciatore e di un agricoltore, con degli utili e i ferri di questi mestieri.

Sala V: È riservata all'arte del vasaio e vengono mostrati i diversi tipi di ceramiche iberici e di importazione.

Sala VI: Riunisce le testimonianze della industria tessile, tanto dei vestiti come dello sparto.

Sala VII: Vengono mostrati i piatti delle bilance e l'insieme dei pesi così come altre segni del commercio e del trasporto dell'epoca.

Sala VIII: Dedicata alla donna iberica; aggruppa i corredi e la statuaria femminile, tra la quale distacca la "Dama de El Cigarralejo". Viene anche mostrato il "Plomo de El Cigarralejo", una delle poche iscrizioni esistenti di questo tipo.

Sala IX: La presiede un guerriero iberico insieme al suo cavallo; viene anche mostrata una selezione di armi, frammenti di scultura e altri elementi relativi alla equitazione.

Sala X: Ultima della mostra, riassunto degli insegnamenti ottenuti dallo studio della necropoli.

Nel giardino del Museo si alza la riproduzione di un "acciottolato tumulare" scaglionato come quelli che coprivano alcune delle sepolture della necropoli di El Cigarralejo.

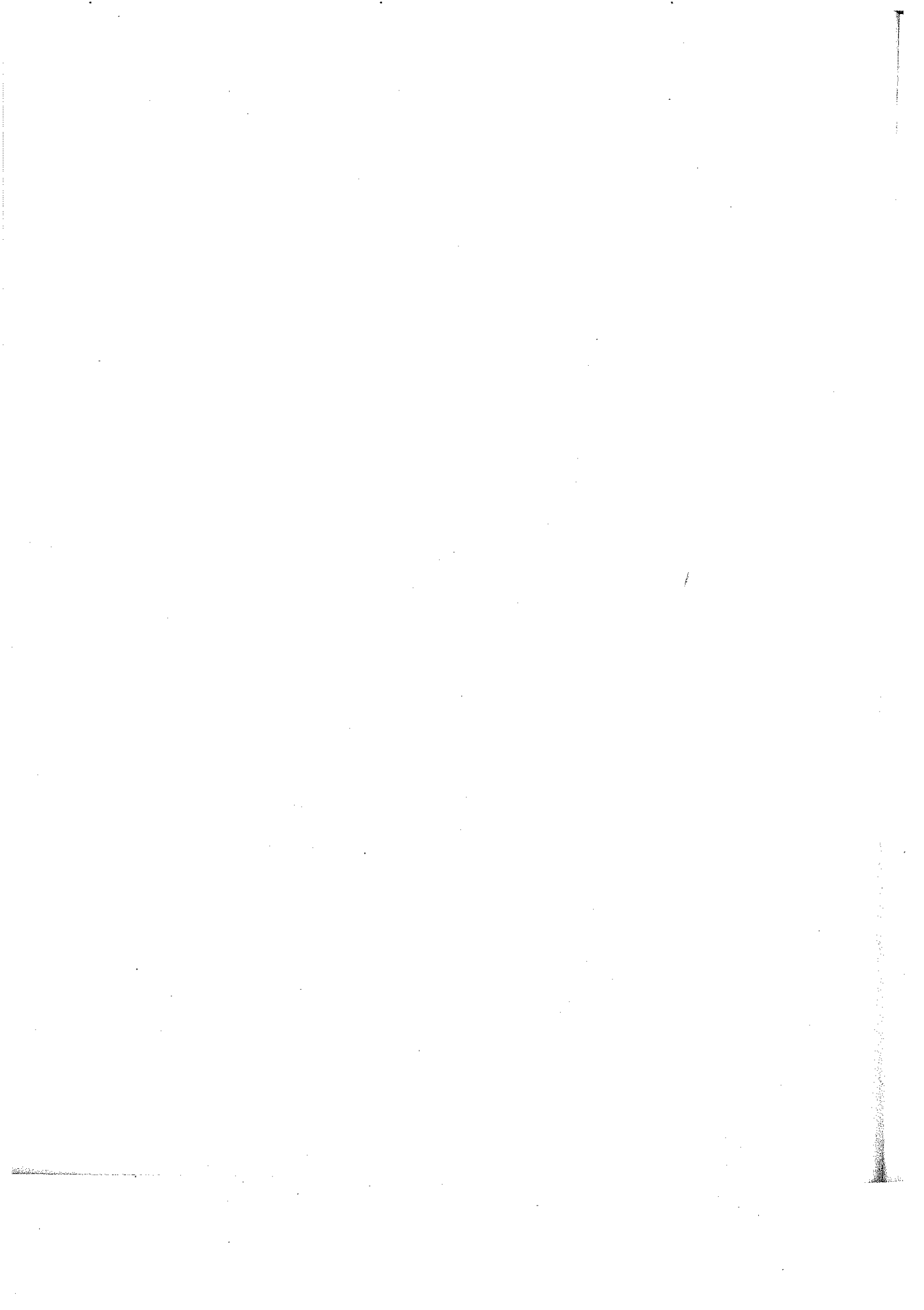
Gli spazi aperti al pubblico vengono completati da una sala di conferenze per le diverse e una ampia biblioteca specializzata nella archeologia e la cultura iberica.

Il Consiglio Direttivo della Associazione Spagnola degli Amici della Archeologia, nella riunione straordinaria del 1° dicembre 1992 accordò: *"Donare i fondi bibliografici della nostra Associazione al Museo Archeologico di Mula (Murcia) come testimonianza di un'altra faccetta di D. Emeterio, il nostro Presidente, e perchè serva in modo fededeigno e autentico seminario delle future generazione di archeologi"*.

A fine del suo mantenimento e dello studio della collezione, il Museo dispone di laboratori di restauro, sala di studio e di segno, deposito di materiali e alloggio per i ricercatori, cosiccome le diverse aree di direzione, sala di reuniones e segreteria per l'amministrazione del Museo.

-IV-

**ACTIVIDADES REALIZADAS EN EL
MUSEO DESDE SU FUNDACIÓN**





Actividades realizadas en el museo

*Virginia Page del Pozo
Museo de "El Cigarralejo"*

Desde su inauguración el 11 de mayo de 1993 el Museo de "El Cigarralejo" ha sido sede de numerosas actividades de tipo cultural entre las que cabe destacar:

I. EXPOSICIONES

1.- "Naturaleza en Sierra Espuña".

Colaboraciones: Escuela Taller de Alhama. Ayuntamiento de Mula.

Duración: 19-23 de mayo 1993.

Asistencia: 1.060 visitantes.

2.- "IV Jornadas de Arqueología Regional".

Colaboraciones: Ayuntamiento de Mula. Servicio Regional de Patrimonio. Museo de Murcia. Biblioteca Pública de Murcia.

Duración: 22 de octubre - 10 de noviembre 1993.

Asistencia: 760 personas.

3.- "El Museo en la Escuela".

Colaboraciones: Colegio Público Santo Domingo y San Miguel, Mula.

Duración: 8-17 de marzo 1995.

Asistencia a la inauguración: 60 personas.

4.- "Plan especial de Protección y revitalización del Conjunto Histórico de Mula".

Colaboraciones: Ayuntamiento de Mula.

Duración: 20 de marzo - 30 de mayo 1995.

Asistencia a la inauguración: 60 personas.

5.- "Interpreta tu Museo"

Colaboraciones: Los siguientes centros de enseñanza de Mula: Instituto de Bachillerato Ortega y Rubio. Instituto de Formación Profesional. Colegio Público de Santo Domingo y San Miguel. Colegio Público Anita Arnau. Colegio Santa Clara y Colegio Cristo Crucificado.

Duración: 12 de junio - 31 de agosto 1995.

Asistencia a la inauguración: 150 personas.

6.- "Dibujando en el Museo".

Colaboraciones: Colegio Público Santo Domingo y San Miguel, Mula.

Duración: 30 de abril - 10 de mayo 1996.

Asistencia a la inauguración: 60 personas.

7.- "La Arqueología como método de trabajo".

Colaboraciones: Colegio Público Santo Domingo y San Miguel, Mula.

Duración: 1 de mayo - 30 de junio 1997.

Asistencia a la inauguración: 60 personas.

8.- "VII Jornadas de Arqueología Regional".

Colaboraciones: Dirección General de Cultura. Excelentísimo Ayuntamiento de Mula.

Duración: 13 de mayo 1997.

Asistencia: 200 personas.

9.- Colaboración con la exposición organizada por el Ministerio de Defensa: "La Guerra en la Antigüedad". Inaugurada en Madrid: 29 de abril de 1997. Préstamo de 12 objetos de la colección estable del Museo.

II. CONFERENCIAS

1.- "Museo de El Cigarralejo". Descubrimiento del yacimiento y la colección".

Fecha: 11 de mayo 1993. Conferencia Inaugural del Museo.

Conferenciante: D. Emeterio Cuadrado Díaz.

Asistencia: 200 personas.

2.- "Falsarios y mistificación en Arqueología".

Fecha: 17 de septiembre 1993. Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz por parte del Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos de Murcia.

Conferenciante: D. Emeterio Cuadrado Díaz.

Asistencia: 70 personas.

3.- "Haciendo hablar a las Piedras".

Fecha: 2 de febrero 1994.

Conferenciante: Dr. Antonio Beltrán. Catedrático Emérito de la Universidad de Zaragoza.

Asistencia: 60 personas.

4.- "El guerrero ibérico y sus armas".

Fecha: 13 de mayo 1994.

Conferenciante: Dr. Fernando Quesada Sanz. Profesor Titular de la Universidad Autónoma de Madrid.
Asistencia: 65 personas.

5.- "Proceso de restauración de la pintura al temple de la capilla del palacio del Marqués de Menahermosa".
Fecha: 24 septiembre 1994.
Conferenciantes: D^a Asunción Delgado Velázquez y D^a Ana Castiñeida Pesqueira. Licenciadas en Bellas Artes. Madrid.
Asistencia: 60 personas.

6.- "Restauración de cerámica arqueológica".
Fecha: 8 de mayo 1995 y se repitió dos días en semana a lo largo de todo el mes de mayo.
Conferenciantes: Alumnos del Colegio Público de Santo Domingo y San Miguel.
Asistencia: 60 personas.

7.- "La misión Arqueológica Española en Siria: Tell Jamis y Tell Qaraqusaq".
Fecha: 15 de noviembre 1995.
Conferenciante: D. Gonzalo Matilla Seiquer. Director de las excavaciones.
Asistencia: 40 personas.

8.- "Los grandes yacimientos arqueológicos en Siria".
Fecha: 17 de noviembre 1995
Conferenciante: Dr. José Miguel García Cano. Director del Museo Arqueológico de Murcia.
Asistencia: 40 personas.

9.- "Dibujando en el Museo"
Fecha: 30 de abril 1996
Conferenciantes: Alumnos del Colegio Público Santo Domingo y San Miguel.
Asistencia: 60 personas.

10.- Ciclo de conferencias sobre: "La arqueología como método de trabajo. Un ejemplo práctico: la misión Española en Siria".
Fecha: 19 de noviembre 1996 - 14 de marzo 1997.
Conferenciante: D^a Virginia Page del Pozo. Conservadora del Museo de "El Cigarralejo".
Asistencia: 40 personas.

11.- Ciclo de conferencias sobre: "La arqueología murciana hoy: realidades y resultados".
Fecha: 14 de marzo 1996 - 14 marzo 1997.
Colaboraciones: Caja Ahorros del Mediterráneo.
Conferenciantes: Diversos investigadores.
Asistencia: Más de 100 personas.

12.- "La presencia griega en El Cigarralejo".
Fecha: 20 de marzo 1997.
Conferenciante: D^a Virginia Page del Pozo. Conservadora del Museo de "El Cigarralejo".
Asistencia: 20 alumnos del Colegio Público Santo Domingo y San Miguel.

13.- "Primera sesión de las VIII Jornadas de Arqueología Regional".
Fecha: 13 de mayo 1997.
Conferenciantes: Diversos investigadores.
Asistencia: Más de 200 personas.

III. INVESTIGACIÓN

Dentro de esta función prioritaria del Museo hay que destacar la presencia de los investigadores que han recurrido a la Colección estable del centro para completar o realizar diversos estudios sobre la Cultura Ibérica. Dichos investigadores provenían de: Universidad de Valencia; Universidad Autónoma de Madrid; Instituto Arqueológico Alemán (Madrid); Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid); Escuela Politécnica Superior de Arquitectura (Alicante); Universidad de Barcelona; Programa Lingua de la CEE; Facultad de Bellas Artes (Madrid); Comunidad Autónoma de Murcia; Consejo Superior de Investigaciones Científicas (Madrid); Diario La Verdad (Murcia); Diario La Opinión (Murcia); Universidad de Murcia; Centros de Enseñanza de Mula (Murcia).

IV. MUSEOGRAFÍA

1.- Adecuación de las salas de Exposición Permanente: colocación de numerosos carteles explicativos en las diferentes salas; ubicación, en el interior de las vitrinas, de varios inventarios de las piezas expuestas y de fotografías que sirven de ilustración a los ajuares allí depositados. Toda esta documentación llegó al Museo en una fecha posterior a su inauguración en 1993.

2.- Realización de un Plano topográfico de las Salas de Exposición Permanente (1993).

3.- Inventario de los materiales expuestos, tan solo faltan las fotografías de las vitrinas que complementen el inventario (1993).

4.- Confección del cartel del Museo de "El Cigarralejo", con el fin de que sirva de presentación a otras Comunidades y a los diversos centros de enseñanza, investigación, cultura o de otra índole. Subvencionado por la Comunidad Autónoma de Murcia (1994).

5.- Tirada de 500 separadores de libros, para que sirvan de propaganda al Museo. En ellos aparece la foto de una kylix ática de figuras rojas. Se repartió gratuitamente entre los visitantes que acudieron al Museo con motivo de su tercer aniversario. Subvencionado por el Museo de Murcia (1995).

6.- Edición de un díptico del Museo de "El Cigarralejo". Subvencionado por la Dirección General de Turismo y la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia (1996).

7.- Publicación de una carpeta con diez cuadernos didácticos enfocados a escolares. En ellos además de información sobre la cultura ibérica, hay una serie de actividades a realizar por los alumnos en el propio museo, después de haber realizado una visita guiada. Subvencionado por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia (1996).

8.- Reedición del díptico del Museo de "El Cigarralejo". Además de publicarse en castellano se ha realizado una tirada en diversos idiomas: inglés, francés, italiano y alemán. Subvencionados por la Dirección General de Cultura de la Comunidad Autónoma de Murcia.

V. CURSOS ENFOCADOS A ESCOLARES

Desde la Dirección de este centro se han organizado e impartido los siguientes cursos enfocados para escolares:

1.- "Restauración de cerámica arqueológica".

Fecha: Meses de octubre - diciembre 1994 y enero - marzo 1995.

Lugar: Taller de Restauración del Museo de "El Cigarralejo".

Grupo: 15 escolares del Colegio Público Santo Domingo y San Miguel (Mula).

2.- "Restauración de cerámica arqueológica".

Fecha: febrero - abril 1996.

Lugar: Taller de restauración del Museo de "El Cigarralejo".

Grupo: 24 alumnos del Instituto de Bachillerato Ortega y Rubio (Mula).

3.- "Dibujo arqueológico"

Fecha: febrero-abril 1996

Lugar: Salón de Juntas del Museo de "El Cigarralejo".

Grupo: 15 alumnos del Colegio Público Santo Domingo y San Miguel (Mula).

4.- "La arqueología como método de trabajo: Excavación de una cista argárica".

Fecha: enero - febrero 1997. La excavación simulada se realizó el 28 de febrero de 1997.

Lugar: Aulas del Colegio Público Santo Domingo y San Miguel, Salón de Actos y Patio del Museo de "El Cigarralejo".

Grupo: 20 alumnos del Colegio Público Santo Domingo y San Miguel.

5.- "Restauración de cerámica arqueológica".

Fecha: abril-junio 1997

Lugar: Taller de restauración del Museo de "El Cigarralejo".

Grupo: 15 alumnos del Instituto de Bachillerato Ortega y Rubio (Mula)

6.- "Dibujo Arqueológico".

Fecha: abril-junio 1997.

Lugar: Salón de Juntas del Museo de "El Cigarralejo".

Grupo: 15 alumnos del Instituto de Bachillerato Ortega y Rubio (Mula).

VI. VISITANTES

Desde el 12 de mayo de 1993 al 15 de agosto de 1997 el Museo de "El Cigarralejo" ha recibido un total de 34550 visitantes, cuya distribución por años es como sigue: 1993 - desde el 13 de mayo (8770); 1994.- (6284); 1995.- (6624); 1996.- (6882); 1997 - hasta el día 15 de agosto- (5994).

De ellos una gran mayoría eran grupos organizados, especialmente de estudiantes; el resto corresponden a visitantes individuales. Revisando las estadísticas del Museo puede apreciarse que año tras año la mayor afluencia de público se registra en los meses de marzo, mayo y noviembre. En verano coincidiendo con la finalización del curso escolar se reduce drásticamente el número de visitantes aunque en el computo general es en estos meses de junio, julio y agosto cuando aumentan los visitantes individuales.

VII. BIBLIOTECA

Desde el momento de la apertura del Museo, se inició la creación de la Biblioteca a partir de las donaciones realizadas por particulares y diversos organismos públicos y privados, entre los que cabe mencionar: Asociación Española de Amigos de la Arqueología (Madrid); Ministerio de Cultura; Museo Arqueológico Nacional; Universidad Autónoma de Madrid; Instituto de Estudios Albacetenses; Museo Arqueológico de Murcia; Universidad de Murcia; Comunidad Autónoma de Murcia y Junta de Extremadura. Se mantiene un intercambio de publicaciones de forma periódica con: Ayuntamiento de Ceuta; Ayuntamiento de Palma de Río (Córdoba); Museo Nacional de Arte Romano de Mérida; Museo Arqueológico de Alcoy (Alicante); Museo de Albacete; Universidad de Barcelona; Museo Canario; Museo de Villena (Alicante); Museo Pecharrromán (Pasarón de la Vera, Cáceres); Museo de Cuenca; Museo arqueológico del castro de Viladonga (Castro del Rey, Lugo) y Museo de Murcia.

En la actualidad la biblioteca cuenta con un total de 2112 volúmenes entre libros y revistas especializadas. El uso de la Biblioteca está destinado a especialistas, investigadores y estudiantes.

VIII. ARCHIVO FOTOGRÁFICO

Se ha iniciado un archivo fotográfico de diapositivas y negativos gracias a donaciones de particulares y distintos organismos oficiales: Instituto Arqueológico Alemán de Madrid; Departamento de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid e Instituto de Conservación y Restauración de Bienes Culturales (Ministerio de Cultura). Todo el archivo corresponde a piezas de la colección del museo, situadas tanto en las salas de exposición permanente como en los fondos. También se han hecho instantáneas de las salas completas o de las vitrinas así como documentales realizados en diversos actos: inauguración, conferencias, actividades escolares, etc.

IX. RESTAURACIÓN

En el transcurso de estos años el equipo de restauración del museo ha efectuado las restauraciones de diversos materiales arqueológicos ubicados en las salas de exposición permanente, especialmente objetos metálicos y cerámicos. D^a Ana Castiñeira Pesqueira y D^a. Asunción Delgado Velázquez realizaron los trabajos de la capilla del palacio de Menahermosa. Actualmente el Departamento de restauración de la Universidad de Lérida está restaurando el plomo de El Cigarralejo, trabajos subvencionados por la Caixa, con motivo de la exposición "Los Iberos" que se inaugurará en París en 1997.

-V-

**LA NECRÓPOLIS DE "EL CIGARRALEJO"
COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO PARA
LA ARQUEOLOGÍA IBÉRICA**





La cultura ibérica: El marco geográfico, cultural y económico

Manuel Bendala Galán
Juan J. Blázquez Pérez
Universidad Autónoma de Madrid

La más antigua alusión, en relación con la España antigua, a una Iberia, a un río de nombre Ibero y a unos habitantes con el nombre de iberos, se contiene en la Ora Maritima de Rufo Festo Avieno, que recoge seguramente, como generalmente se admite, un viejo periplo griego de, al menos, el siglo VI a.C.: "*At Hiberus inde amnis et locos fecundat unda. Plurimi ex ipso ferunt dictos Hiberos... nam quicquid amnem gentis huius adiacet occiduuum ad axem, Hiberiam cognominant*" (O.M. 248-253). Todo lleva a pensar que estos iberos, en una primera consideración muy limitada o restringida, se hallaban hacia la actual provincia de Huelva, tenían como vecinos, según la misma fuente, nada menos que a los tartesios, y el río en cuestión debía de tratarse del Tinto, aunque su papel fecundador más hace pensar en el cercano río Piedras, que riega una fértil campiña, y no en aquél, por las mineralizadas y enrojecidas aguas que le dan nombre.

Pero aparte de esta mención, y sin que sea factible determinar con toda certeza su raíz, Iberia aparece en los textos antiguos como el nombre con que los griegos denominaron a la parte de la Península que iba incorporándose a la esfera de su acción o de sus contactos, un término de valor fundamentalmente geográfico, aplicable más apropiadamente a la zona mediterránea y la atlántica meridional y sus *hinterlands*. Después, según avanzaban los tiempos helenísticos y, sobre todo, como consecuencia de la conquista romana, el término adquiriría un sentido más genérico, aplicable a toda la Península, aunque precisamente la imposición de los romanos consagraría otra denominación con el mismo valor genérico, la de Hispania, esta vez de origen fenicio, mientras la de Iberia quedaba como un término equivalente, recuerdo del pasado prerromano, en creciente desuso, y con una carga literaria o retórica cada vez más acentuada (García y Bellido, 1967; Blázquez, 1971; Domínguez Monedero, 1983).

Hoy día, sin pretender aquí precisiones historiográficas, se entiende por cultura ibérica la desarrollada en sentido muy general durante la protohistoria hispana en el ámbito mediterráneo y el mediodía peninsular, aproximadamente desde el sur de Francia hasta el suroeste; y, en cuanto a su encuadre cronológico, la historia de la cultura ibérica parte de fechas que se remontan, al menos, al siglo VI a.C., y se adentra en tiempos de la conquista romana, con un definitivo desdibujamiento de su personalidad a partir de la época de Augusto como consecuencia del progreso de la romanización (una propuesta de periodización, sobre la base de la ordenación de los productos cerámicos, en: Ruiz y Molinos, 1993, 97-99).

Se tiene por ámbito más importante de la cultura ibérica el comprendido entre la alta Andalucía y la costa levantina, con extensión por toda la franja mediterránea hasta las comarcas meridionales de Francia. La baja Andalucía, por razones

en parte lingüísticas y, sobre todo, por su caracterización cultural, se considera escenario de una *facies* propia, la correspondiente en términos generales a la cultura turdetana; sería ésta el resultado de una directa y muy particular evolución de la más antigua civilización tartésica, que tuvo en este territorio su zona nuclear, evolución marcada después por una sucesión de fenómenos de gran complejidad que la investigación moderna trata de aclarar con no pocas dificultades y puntos de discrepancia (una amplia discusión, en: Fernández Jurado *et alii*, ed., 1997). Entre esos fenómenos, consecuencia de la crisis tartésica, estuvieron la penetración de los intereses de los feniciopúnicos y de sus gentes (Bendala, 1994), o una importante inmigración posterior de celtas, de todo lo cual resultó una dinámica cultural que diferenció a esta región de las que se suelen considerar más caracterizadamente ibéricas. Es una cuestión que no es el caso desmenuzar aquí, porque exigiría una atención más larga de lo posible, pero que no puede hacer orillar una realidad subyacente de primera magnitud y logro importante de la investigación de los últimos años: que precisamente el desarrollo de la cultura tartésica en la baja Andalucía y su extensión hacia la alta y hacia el sudeste peninsular, puso las bases para la formación de la cultura ibérica (Abad, 1979; Bendala y Blánquez, 1987).

La expansión de la cultura tartésica hacia el sudeste, desde fases avanzadas del Bronce Final o Reciente a la época orientalizante, se empezó a detectar arqueológicamente gracias a la excavación de los Saladares, en Orihuela (Alicante), a comienzos de los setenta (Arteaga y Serna, 1974 y 1975; Arteaga, 1976-78 y 1982), y se ha corroborado después en otros importantes yacimientos, como la Peña Negra de Crevillente, también en Alicante, así como una generalizada influencia, con variada intensidad, por toda la región (González Prats, 1983, 1990 y 1992; Ros Sala, 1989). Es un fenómeno al que se asocia una importante presencia o influencia fenicia, lo que, en conjunto, no hace sino confirmar algunas indicaciones de las fuentes que antes no se podían explicar y no eran tenidas suficientemente en cuenta. Aparte de la relación de *Mastia* (¿Cartagena?) con el ámbito tartésico (*Mastia tarseion*, en Polibio 3,24,2), en la *Ora Marítima* de Avieno se habla de una extensión de los tartesios hasta un punto situable en Alicante, donde se hallaba la ciudad de *Herna*, límite de Tartessos, que se le ha querido identificar con el asentamiento de Peña Negra: "*Hic terminus quondam stetit Tartessorum, hic Herna ciuitas fuit*" (O.M. 462-463). Pocos versos antes, la misma *Ora Marítima* (459-460) recuerda que esa zona la habitaron un tiempo los fenicios *-ista Phoenices prius loca incolebant-*, lo que hoy puede ponerse en relación con los crecientes testimonios de fenicios en el sudeste y la extensión de su influencia por todo el levante hispano (dos visiones sintéticas en: Bendala, 1992; Santacana, 1994), con ejemplos destacados en Crevillente (González Prats, 1991), y una definitiva y reciente confirmación con el hallazgo y la excavación del importante asentamiento fenicio de La Fonteta, en las dunas costeras de Guardamar del Segura, en Alicante (González Prats, García Menarguez y Ruiz Segura, 1997).

La solidez de este sustrato explica un hecho principal, bien documentado arqueológicamente en los últimos años, como es la definición de la cultura ibérica como tal desde el siglo VI a.C., y con una sorprendente pujanza, según demuestran las principales manifestaciones de su cultura material, entre ellas la magnífica producción escultórica. En cualquier caso, la correlación entre la cultura tartésica y la ibérica, tan fructífera a la hora del análisis arqueológico e histórico, arraiga en una cuestión medular, que consiste en que todo ello no representa sino dos fases sucesivas y dependientes de la definitiva implantación de las formas de vida urbanas en la vanguardia cultural de la Península que supusieron Tartessos, primero, y la cultura ibérica, después, ambas ampliamente deudoras de las influencias de los colonizadores fenicios y griegos.

Haciendo aquí abstracción de la problemática en torno al origen y la formación de la civilización tartésica (los puntos de vista de uno de nosotros están recogidos, entre otros lugares, en: Bendala, 1995), el hecho es que con esta cultura comienza una definitiva articulación del paisaje antropizado del mediodía peninsular según las exigencias de la vida urbana. La estrategia de control territorial con vistas a una intensa explotación de los recursos económicos de los territorios seleccionados, con una importante base agropecuaria, pero con la atención complementaria o paralela a la obtención de bienes cada vez más importantes en la evolucionada economía de la Antigüedad madura -sobre todo los minerometalúrgicos, o los productos industriales y de prestigio-, trajeron consigo fórmulas de poblamiento, de cohesión territorial y de organización económica, en una trama que tenía su apoyo principal en asentamientos de gran importancia y complejidad: los que entendemos por ciudades.

Es bien cierto que la organización urbana es mucho más que la existencia de centros en los que puede reconocerse el hecho diferencial de la ciudad; significa un grado de complejidad social y económica que tiene en ella, en los núcleos urbanos, su manifestación más importante y su apoyo principal, pero que supone una estructura compleja que exige la existencia de centros también menores, y en variada escala, jerarquizados y controlados por sólidos lazos de dependencia económica y política. La necesidad radical de la coordinación, de la relación o la vinculación estructural entre núcleos

diversos y territorios de amplios horizontes, tiene una directa expresión en la importancia de las vías de comunicación, fenómeno dependiente, a su vez, de un determinante sustancial de la vida urbana: el comercio.

Sobre la base de actividades primarias y secundarias que lo hacen posible, y en grado tal que reporte los excedentes al caso, el tráfico comercial se convierte en acicate y determinante principal de la organización urbana. Es cuestión ampliamente debatida, en cuya discusión nos sumamos a quienes -como Wells, 1988-, destacan la importancia del comercio y, en función del mismo, de una estrategia de control territorial que privilegia los lugares más aptos para el ejercicio del mismo. Como argumentábamos hace unos años (Bendala, 1989, 136 ss.), puede comprobarse que muchos centros tartésicos - desde el comienzo, por tanto, de la estructuración urbana- se hallan en lugares que no tienen interés en función de una economía de subsistencia puramente prehistórica; es más, puede decirse que bastantes de los principales ocupan puntos geográficos carentes de recursos inmediatos, en zonas de marismas, fluviales o costeras de no fácil acomodo, cuya elección se explica por un interés comercial, sea el control de alguna vía importante, fluvial o terrestre, o una adecuada salida al mar. No es que el interés por las vías de comunicación empiece ahora, pero desde ahora es cuestión prioritaria en función de las exigencias del comercio, de la vida urbana en definitiva. La virtualidad y vigencia de esos criterios explican que muchos de los asentamientos creados entonces tuvieran una vida secular, o se convirtieran en apoyos imprescindibles de la organización urbana desde los remotos tiempos tartésicos hasta nuestros días. Pueden citarse los casos sobresalientes de Huelva, Córdoba, Cádiz, Sevilla o Carmona, y muchos que, aunque no alcanzaron los tiempos actuales, desempeñaron su papel vertebrador durante muchos siglos, como ocurrió con la importante ciudad de Hasta Regia -en mesas de Asta, Jerez de la frontera-, el notable centro del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz) y tantos otros. La "larga duración" de estos centros y de lo que representan desde el punto de vista cultural, económico y político, se entiende bien considerándolos inmersos en las realidades estructurales, las de *longe durée*, que tan genialmente definió Fernand Braudel (un amplio comentario para la España antigua en el trabajo ya citado: Bendala, 1989).

Con la ciudad comienza una profunda remodelación de la naturaleza, transfigurada por una intervención antrópica que fue desde entonces dejando profundas huellas en su conformación hasta hacerlas indelebles, determinantes de un paisaje nuevo y distinto. Paisaje viene de país, que tiene que ver con el término latino *pagus*, y éste con el verbo *pan̄go*, plantar, clavar en la tierra. La tierra marcada, hendida y cultivada por el hombre, se hace campo y adquiere una nueva fisonomía en un proceso que las formas de vida urbana, sus necesidades, acentuaron radicalmente. Piénsese también en las consecuencias derivadas de una poderosa acción antrópica -por deforestación, construcciones de diques, acumulación de residuos, etc.- en medios muy sensibles y alterables, algunos precisamente elegidos prioritariamente en las primeras implantaciones urbanas, como ocurre en el ámbito de la desembocadura del Guadalquivir, entre Huelva y Cádiz (una consideración, en Bendala y Corzo, 1992). La ciudad será un punto de referencia principal en la determinación, en la visión, de ese nuevo paisaje. Y la vivencia dinámica del mismo estará marcada por las vías de comunicación, que son los hilos de la trama en que la ciudad se inserta y vive, arterias que transmiten la energía a los diferentes núcleos en el colosal organismo de la estructura urbana.

Desde los tiempos tartésicos empezó a configurarse la red de caminos y carreteras que el tiempo iría marcando y modificando hasta dar en la que ahora existe. En la misma *Ora Marítima* de Avieno se hace referencia a rutas que enlazaban Málaga con Tartessos, y ésta con la región de Lisboa (O.M., 178-182), una vieja vinculación, esta última, que ha de relacionarse con el carácter de ciudad turdetana que se contiene en el nombre mismo de Lisboa -*Olisipo*- y que la arqueología acredita para ésta y otras ciudades del mediodía portugués (ver: Alarcão, 1993; Bendala, 1996). Entre los caminos de solera remontable a los tiempos tartésicos se halla la célebre "Vía de la Plata" (Roldán Hervás, 1975), que discurre de norte a sur, en la parte occidental de la Península, y tuvo especial protagonismo en la difusión del mundo tartésico y orientalizante por toda Extremadura (Almagro-Gorbea, 1977), con una gran importancia en cuanto ponía en relación el núcleo territorial tartésico con las cuencas del estaño y del oro que se extendían por el occidente peninsular y llegaban al noroeste, para enlazar con las míticas Cassitérides, tan afanosamente buscadas por vía marítima.

Una ruta principal de esa red que entonces empezó a tejerse, seguramente la más importante de nuestra Antigüedad, es la que conocemos por *Vía Heraklea* y será después la *Vía Augusta* (Sillières, 1976 y 1990). Apoyada en la arteria natural del Guadalquivir, y jalonada por centros principales que arrancan de la misma Tartessos y de la fenicia *Gadir*, sería una verdadera columna vertebral de las dos culturas -la tartésica y la ibérica- y se basta para simbolizar la correlación entre ellas, la transmisión de la una a la otra de las formas de progreso socioeconómico y político propias de la vida urbana.

El estudio de la red viaria peninsular anterior a la romanización se considera hoy, de manera acertada, cuestión básica en la valoración de los sucesivos procesos culturales que arrancan de nuestra protohistoria, aunque su conocimiento dista

mucho de ser todavía satisfactorio. El lógico aprovechamiento de las posibilidades naturales del terreno durante aquel periodo debió limitar la necesidad de acometer grandes obras de infraestructura, de donde la también limitada materialización de los proyectos viarios que pudieran hoy ser constatados mediante el registro arqueológico. Paralelamente, la conocida magnitud de las obras públicas romanas, su red de calzadas, ha eclipsado en gran medida la red viaria preexistente, tartésica e ibérica, hasta el punto que hoy en día constituye una de las cuestiones prioritarias que la investigación ha de tratar de alumbrar cuanto sea posible.

La citada *Vía Heraklea* exterioriza su importancia en su misma y mitificada denominación. En su recorrido, comunicaba el mundo mediterráneo con *Gadir*, primero con un trazado costero para, pasado Sagunto (*Arse*), inflexionar al interior por las tierras llanas de la meseta y, a través de Chinchilla (*Saltigi*) y Cástulo, entrar en Andalucía para alcanzar Cádiz y, con ello, un punto de referencia geográfica tan importante como el extremo del Mediterráneo. Significaba la coronación de una expansión natural de las formas de vida urbanas hasta el punto más lejano en su progresión desde el Mediterráneo oriental según círculos cada vez más amplios, que abrazaron todo el Mediterráneo hasta convertirlo en un mar interior domesticado y próximo (Bendala, 1997), el que recibiría la expresiva denominación latina de *Mare Nostrum*. Los círculos de la *economie monde* (la "economía mundo" de Braudel) llegaban a su límite extremo y natural en un proceso integrador, de expansión de la vida urbana (Brun, 1987), que encarna míticamente Heracles -el gran héroe civilizador- y tiene en la vía tartésica e ibérica que lleva su nombre una de sus concreciones más ilustres.

Augusto querrá asociarse a esta vía, que en adelante se llamará *Augusta*, en un gesto muy eficaz de su política de prestigio, mediante el que buscó parangonarse al héroe civilizador y pasar a la historia como el nuevo Heracles, el que llevó la Pax al extremo del mundo con la finalización de la conquista de la Península y su total integración en el Imperio, verdadera emulación de cuanto Heracles había realizado en el tiempo mítico en los mismos parajes extremos de la *Oikoumene*. No había de faltar un lógico componente de practicidad, y la nueva *Via Augusta*, con la evitación de las tierras "pantanosas y peligrosas" del *campus spartarius*, encubría unir a tan importante eje de comunicación el foco minero (de plata) de *Carthago Nova*.

La existencia de importantes yacimientos ibéricos jalonando la vía sirven hoy de pauta a la hora de reconstruir su primitivo trazado. La presencia en los mismos de abundantes materiales de importación (bronces, cerámicas, etc.), de testimonios de novedades características en las concepciones urbanísticas, en las técnicas constructivas, en los modelos y referentes escultóricos, en tantas cosas, incluida la impregnación de ideas y formas generales de cultura, ponen de relieve la intensidad de los contactos practicados con apoyo en esa arteria principal, muchos de índole comercial, pero todo inserto en una relación que fue mucho más allá de la pura actividad económica, para trascender a una más íntima integración en las formas de vida mediterráneas. De hecho, a la hora de tratar de evidenciar la importancia de esta vía para el comercio y como acicate cultural, basta observar cómo los yacimientos más próximos a su trazado fueron aquellos que mostraron más temprana configuración del nuevo horizonte ibérico (Blánquez, 1990a, 65).

El trazado de la *Vía Heraklea* nos es conocido, fundamentalmente, por su fosilización posterior en el periodo romano, gracias, entre otros elementos, a la repartida aparición de miliarios, complementada con excavaciones de diversos yacimientos a lo largo de este siglo y por el conocido *Itinerario de Antonino* y el interesantísimo testimonio de los Vasos de Vicarello (Roldán, 1975; Almagro-Gorbea, 1976-78, 100; Morote, 1979, 150). A lo largo de la costa catalana y levantina, hasta la ciudad de *Arse* (Sagunto), su trazado era costero pero, pasado *Saetabis* (Játiva) y por el valle del río Carides, progresivamente penetraba hacia el interior por las estaciones de *Ad Statuas* (Mogente) y *Ad Turres* (Fuente la Higuera). Atravesando el sureste meseteño por *Saltigi* (Chinchilla) y Balazote penetraba en Andalucía, llegando a Cástulo, *Corduba*, *Astigi* (Écija), *Carmo* (Carmona), *Hispalis* (Sevilla) y *Hasta Regia* (Mesas de Asta, en Jerez), para, por último, llegar a *Gadir* (Cádiz), (Blánquez 1990, 47 y ss.).

Poblados, santuarios y necrópolis ibéricos, como los estudiados en Sagunto, La Bastida, La Quéjola, Cástulo, Colina de los Quemados, la importante referencia del Cerro de los Santos, El Llano de La Consolación, Pozo Moro, Los Villares de Hoya Gonzalo, El Salobral y tantos otros, ponen de manifiesto la importancia de esta vía en el proceso formativo ibérico, así como en la difusión misma de esta cultura a otras áreas tocadas por el iberismo (Blánquez, 1992).

Lógicamente, otras vías menores completaban la articulación de un territorio que, caso del ibérico, se hallaba en pleno proceso de desarrollo urbano. Así, la existencia de asentamientos con una producción económica claramente especializada como, por ejemplo, los poblados vinateros de L'Alt de Benimaquía (en Denia, Alicante: Gómez Bellard, Guerin y Pérez, 1991) y, más en particular dentro del periodo ibérico, el de La Quéjola (San Pedro, Albacete: Blánquez y Olmos, 1993),

sólo se pueden entender en el marco de una jerarquización política y económica de los asentamientos, articulada y conectada mediante una compleja red de caminos indispensables para el ejercicio de sus actividades y del papel que el conjunto de la trama desempeñaban.

Las fuentes clásicas e, incluso, la toponimia actual hacen referencia a otra vía de especial protagonismo en el periodo ibérico del sur peninsular. Nos referimos al llamado *Camino de Aníbal*. Su trazado, en numerosas ocasiones, ha sido superpuesto a la vía Heraclea, lo que no es del todo correcto, y su nombre, como en ocasiones anteriores, permite una segunda lectura. La época bárquida supuso en nuestra Península, y dentro del marco de acción de las grandes potencias mediterráneas, la primera clara tentativa de desarrollo de una opción política de estado (Bendala, 1989 y 1990) con una ambiciosa planificación territorial apoyada, entre otros elementos, en la potenciación o la creación de grandes ciudades desde la que controlar y encauzar para el comercio interno y externo las riquezas agrícolas, mineras, salazoneras y, en general, industriales, del sur y el sureste peninsulares. En ese plan de actuación se incluyen ciudades nuevas o potenciadas entonces, como Cartago Nova, Cástulo, Carmona, Carteia, o Castillo de Doña Blanca, entre otros.

En términos generales, el llamado *Camino de Aníbal* supone, en relación con la *Vía Augusta* (Sillières, 1977; Blánquez, 1990b) la variante por tierras del interior meseteño entre *Saetabis* y Cástulo y que en época de Augusto se variaría hacia la costa, hasta Cartago Nova, para a continuación, por *Basti* (Baza), llegar de nuevo a Cástulo retomando el camino antiguo. De hecho, en época romana no se abandonó el camino del interior, aunque pasara a un segundo plano pues el *Itinerario de Antonino* menciona su uso ya en época tardía.

La propia evolución de la cultura ibérica hizo, con el tiempo, que otros trazados viarios cobraran protagonismo, sin que ello supusiera el abandono de las *Vía Heraklea*. Así, la riqueza argentífera del sureste peninsular, además de otras consideraciones, favoreció que otra vía natural cobrara especial protagonismo. Orientada de manera opuesta a la heraclea -es decir, noroeste/suroeste-, se trata de la que en época romana sería la vía *Complutum-Carthago Nova* y, ya en época moderna, la Vereda Real Murciana. Esta notable vía enlazaría, a partir aproximadamente del siglo IV a.C., algunos de los más importantes centros y ambientes ibéricos. En este sentido, el yacimiento de Pozo Moro, ubicado en el cruce de estas dos vías, subraya entonces su importancia, y es ahora cuando la adquieren definitivamente, dentro del horizonte ibérico, yacimientos como El Tolmo de Minateda (Hellín), Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla), El Cabecico del Tesoro, Los Nietos y El Cigarralejo, en Múla.

Aparte de las vías terrestres, mencionadas o no, y del Guadalquivir y afluentes principales como el Genil, ríos como el Vinalopó y, muy especialmente, el Segura, fueron ejes complementarios de aquella auténtica "parrilla" de caminos por los que discurría el progresivo desarrollo del horizonte ibérico, entendido éste en su más plena materialización urbana y urbanística. En el paisaje antropizado que tratamos de evocar, destacarían los cada vez más contundentes hábitats, con la primera y masiva manifestación de sus murallas (Moret, 1996); fuera, cerca de ellos, las necrópolis, otro referente paisajístico principal en las sociedades ibéricas, cosa que comparten de forma bastante generalizada las civilizaciones antiguas. Es verdad que la ibérica dedicó a ellas una parte fundamental de sus esfuerzos económicos, técnicos y artísticos; los túmulos, según su tamaño, su lugar, su prestancia, señalaban con su apariencia física la importancia del individuo o de la familia a la que pertenecían. Era una materialización de las jerarquías sociales que tenían su más refinada expresión en los complementos escultóricos, que encontraron precisamente en las necrópolis un ámbito de desarrollo privilegiado. Debieron de ser antaño -como lo son ahora en los estudios del iberismo- hitos de una sociedad ibérica que se reconocía en ellos, monumentos y conjuntos funerarios como los que pueden ejemplificar el gran mausoleo de Pozo Moro (Almagro-Gorbea, 1983 y 1992), las esculturas de Porcuna (Blanco, 1987 y 1988; Negueruela, 1990), o la necrópolis misma de El Cigarralejo (Cuadrado, 1987).

La adecuación a las posibilidades y los condicionantes geográficos de cada región, la evolución según las pulsiones de la idiosincrasia particular de los habitantes de cada una (una aproximación colectiva a esta faceta, en Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero, Ed., 1992), las diferencias en los contactos con gentes de fuera y la intensidad de los mismos, dieron diferencia y colorido a una cultura que, por esa razón, cabe tenerlas por una pluralidad de culturas ibéricas. La consideración unitaria o global tiene también el sentido de una más o menos generalizada sintonía en función de formas de cultura que, por una cierta homogeneidad o conexión en los sustratos, y por la creciente intensificación de los contactos propios de la vida urbana, se comportan al son de sucesivas *koinés* culturales extendidas por todo el Mediterráneo, con fenicios y griegos como principales responsables sucesivos de las mismas. Era, en conjunto, un progreso en las formas de la civilización, de la vida desarrollada según los patrones de la ciudad mediterránea, que dieron a las tierras de este extremo de la cuenca

una solera de antigua *politeía* remontable a la época tartésica, reconocida como tal por los autores que levantaron crónica de la definitiva incorporación a esa sintonía cultural como consecuencia de la conquista romana. Sabemos bien, también ahora, cómo la conquista romana y la romanización sólo es entendible, y fue posible, sobre la base de una evolución de las culturas ibéricas que dibujan uno de los capítulos más atractivos de la historia de las viejas culturas mediterráneas (Bendala, 1987; Abad y Bendala, 1995). Para la contemplación de este vasto y rico panorama, los yacimientos ibéricos de Mula y su museo arqueológico ofrecen una mirilla privilegiada, que ningún investigador, estudioso o interesado por la cultura ibérica debe dejar de aprovechar.

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD CASAL, L., 1979: "Consideraciones en torno a Tartessos y el origen de la cultura ibérica", *AEspa* 52, 175-193.
- ABAD, L. y BENDALA, M., 1996: "Urbanismo y ciudad: de las formaciones ibéricas a la consolidación del modelo romano", *Actas del XXIII Congreso Nacional de Arqueología*, Elche (1995), vol. II, pp. 11-20.
- ALARCÃO, J. DE, 1993: "Las ciudades romanas de Portugal", *La ciudad hispanorromana*, M. Bendala, ed., Barcelona, pp. 206-223.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1976-78: "La iberización de las zonas orientales de la Meseta", *Ampurias* 38-40, pp. 93-156.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1983: "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *MM* 24, 177-392.
- ALMAGRO-GORBEA, M., 1992: "Las necrópolis ibéricas en su contexto mediterráneo", en Blánquez y Antona (Coord.), 1992, 37-75.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y RUIZ ZAPATERO, G., 1992: *Paleoetnología de la Península Ibérica*, Complutum 2-3, Madrid.
- ARTEAGA, O., 1976-78: "Problemática general de la iberización en Andalucía oriental y en el Sudeste de la Península", *Ampurias* 38-40, 23-60.
- ARTEAGA, O., 1982: "Los Saladares-80. Nuevas directrices para el estudio del horizonte protoibérico en el Levante meridional y Sudeste de la Península", *Huelva Arqueológica* VI, 131-183.
- ARTEAGA, O., 1985: "Excavaciones arqueológicas sistemáticas en el Cerro de Los Alcores (Porcuna, Jaén). Informe preliminar sobre la campaña de 1985", *Anuario Arqueológico de Andalucía / 1985*, vol. II, 279-293.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M.R., 1974: "Die Ausgrabungen von Los Saladares, Prov. Alicante", *MM* 15, 108-121.
- ARTEAGA, O. y SERNA, M.R., 1975: "Los Saladares, 1971", *NAH Arqueología* 3, 7-140.
- BENDALA GALÁN, M., 1987: "La cultura en la Hispania romano-republicana. Cuestiones generales", *Historia General de España y América*, Madrid, vol. I.2, pp. 569-594.
- BENDALA GALÁN, M., 1989: "La génesis de la estructura urbana en la España antigua", *CuPAUAM* 16, 127-147.
- BENDALA GALÁN, M., 1990: "El plan urbanístico de Augusto en Hispania: precedentes y pautas macroterritoriales", *Stadtbild und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit*, München, 25-42.
- BENDALA GALÁN, M., 1994: "El influjo cartaginés en el interior de Andalucía", *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos, VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Ibiza, 1993), Ibiza, 59-74.
- BENDALA GALÁN, M., 1995: "Componentes de la cultura tartésica", *Tartessos 25 años después, 1968-1993*, Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular, Jerez de la Frontera (1993), pp. 255-264.
- BENDALA GALÁN, M., 1996: *O legado romano* (Obras do Museu Romano de Mérida; catálogo de la exposición celebrada en Lisboa), Madrid, pp. 19-26.
- BENDALA GALÁN, M. 1997: "La conquista del Mediterráneo en la Antigüedad", *El Mediterráneo desde esta orilla* (Ed. J. Pradalls Nadal), Alicante, pp. 41-54.
- BENDALA, M. y CORZO, R., 1992: "Etnografía de la Andalucía occidental", en M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero, Ed., 1992, pp. 89-99.
- BENDALA GALÁN, M. y BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1987: "Los orígenes de la cultura ibérica y un par de notas sobre su arte", *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985), Ed. por A. Ruiz y M. Molinos, Jaén, 9-18.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1987: "Las esculturas de Porcuna I: Estatuas de guerreros", *BRAH* 184, 405-445.
- BLANCO FREIJEIRO, A., 1988: "Las esculturas de Porcuna II: Hierofantes y cazadores" *BRAH* 185, 1-27.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1990a: *La formación del mundo ibérico en el Sureste de la Meseta. Estudio arqueológico de las necrópolis ibéricas de la provincia de Albacete*, Albacete.

- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1990b: "La vía Heraklea y el Camino de Anibal. Nuevas interpretaciones de su trazado en las tierras del interior", *Simposio sobre la Red Viaria en la Hispania Romana*, Zaragoza (1987), pp. 65-76.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., 1992: "Las necrópolis ibéricas en el sureste de la Meseta", en Blázquez y Antona, Coord., 1992, pp. 235-278.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J., y ANTONA DEL VAL, V., (Coord.), 1992: *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, Serie Varia I de la U.A.M., Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y OLMOS ROMERA, R., 1993: "El poblamiento ibérico antiguo en la provincia de Albacete: el timiaterio de La Quéjola (San Pedro) y su contexto arqueológico", *Patrimonio Histórico. Arqueología* 6, Madrid, pp. 85-108.
- BLÁZQUEZ, J.M., 1971: "La Iberia de Estrabón", *HA* 1, pp. 11-94.
- BRUN, P., 1987: *Princes et princesses de la celtique. Le premier âge du Fer en Europe, 850-450 av. J.-C.*, París.
- CUADRADO DÍAZ, E., 1987: *La necrópolis ibérica de 'El Cigarralejo' (Mula, Murcia)*, B.P.H. XXIII, Madrid.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A.J., 1983: "Los términos 'Iberia' e 'iberos' en las fuentes grecolatinas: estudio acerca de su origen y ámbito de aplicación", *Lucentum* 2, pp. 203-224.
- FERNÁNDEZ JURADO, J., RUFETE, P. y GARCÍA SANZ, C. (Ed.), 1997: *La Andalucía ibero-turdetana (siglos VI-IV a.C.)*, Actas de las Jornadas celebradas en el Foro Iberoamericano de La Rábida (Palos de la Frontera, Huelva, en 1994; *Huelva Arqueológica* XIV.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1967: "Los nombres de España", *Veinticinco estampas de la España antigua*, Madrid, pp. 202-219.
- GÓMEZ BELLARD, C., GUERÍN, P. y PÉREZ, M.G., 1991: "Témoignage d'une production de vin dans l'Espagne pré-romaine", *La production du vin et de l'huile en Méditerranée de l'Age du Bronze à la fin du XVIème siècle*, Aix-en-Provence.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1983: *Estudio arqueológico del poblamiento antiguo de la Sierra de Crevillente (Alicante)*, Anejo I de *Lucentum*, Universidad de Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1990: *Nueva luz sobre la Protohistoria del Sudeste*, Alicante.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1991: "La presencia fenicia en el Levante peninsular y su influencia en las comunidades indígenas", *I-V Jornadas de Arqueología fenicio-púnica* (Ibiza, 1986-89), Ibiza, 109-118.
- GONZÁLEZ PRATS, A., 1992: "El proceso de formación de los pueblos ibéricos en el Levante y el Sudeste de la Península Ibérica", en Almagro-Gorbea y Ruiz Zapatero, Ed., 1992, 137-150.
- GONZÁLEZ PRATS, A., GARCÍA MENARGUEZ, A. y RUIZ SEGURA, E., 1997: "La Fonteta. Una ciudad fenicia de Occidente", *Revista de Arqueología*, 190, pp. 8-13.
- MORET, P., 1996: *Les fortifications ibériques. De la fin de l'Âge du Bronze à la conquête romaine*, Madrid.
- MOROTE BARBERÁ, G., 1979: "El trazado de la Vía Augusta desde Tarracone Carthagine Spartaria. Una aproximación a su estudio", *Saguntum* 14, pp. 139-160.
- ROLDÁN HERVÁS, J.M., 1975: *Itineraria Hispana. Fuentes antiguas para el estudio de las vías romanas en la Península Ibérica*, Valladolid-Granada.
- ROS SALA, M.M., 1989: *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín*, Universidad de Murcia.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M., 1993: *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*, Barcelona.
- SANTACANA, J., 1994: "Difusión, aculturación e invasión: apuntes para un debate sobre la formación de las sociedades ibéricas en Cataluña", *Cartago, Gadir, Ebusus y la influencia púnica en los territorios hispanos*, VIII Jornadas de Arqueología fenicio-púnica (Ibiza, 1993), Ibiza, 145-163.
- SILLIÈRES, P., 1976: "La vía Augusta de Cordoue a Cádiz", *MCV* 12, pp. 27-67.
- SILLIÈRES, P., 1977: "Le Camino de Anibal. Itineraire des gobeletes de Vicarello, de Castulo a Saetabis", *MCV* 13, pp. 31-83.
- SILLIÈRES, P., 1990: *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Paris.
- WELLS, P.S., 1988: *Granjas, aldeas y ciudades. Comercio y orígenes del urbanismo en la protohistoria europea*, Barcelona.

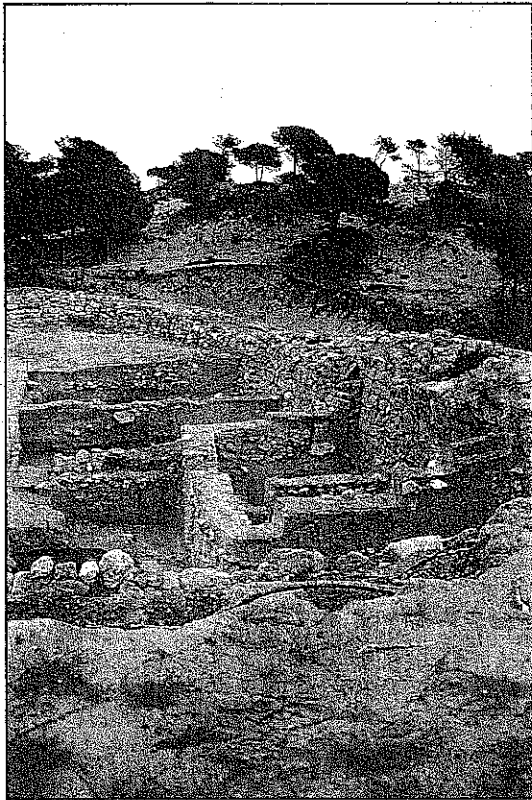


Figura 1: Vista parcial del asentimiento fenicio de La Fonteta, en Guardamar del Segura (Alicante), durante las excavaciones (cortesía A. González Prats).

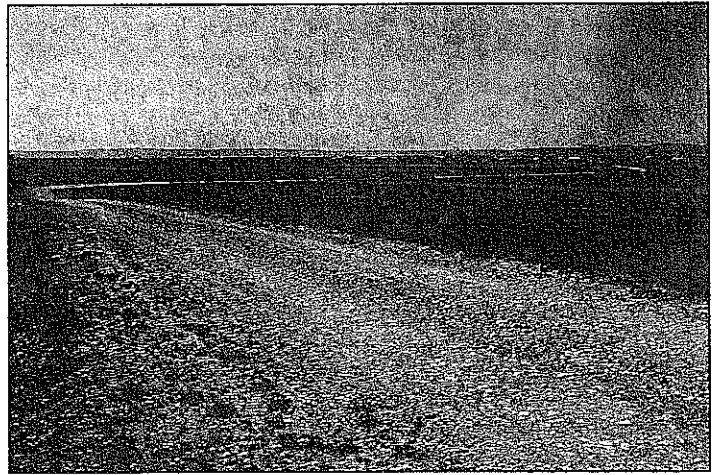


Figura 2: Camino y tierras llanas en las zonas cercanas a las marismas del Guadalquivir. Proyecto Escultura Ibérica U.A.M.



Figura 3: Agrupación de materiales del almacén y espacio sacro del poblado de La Quejola (San Pedro, Albacete). Las ánforas de almacenamiento, los productos locales y los importados, ilustran la preocupación y los resultados por y del comercio. Proyecto Escultura Ibérica U.A.M.

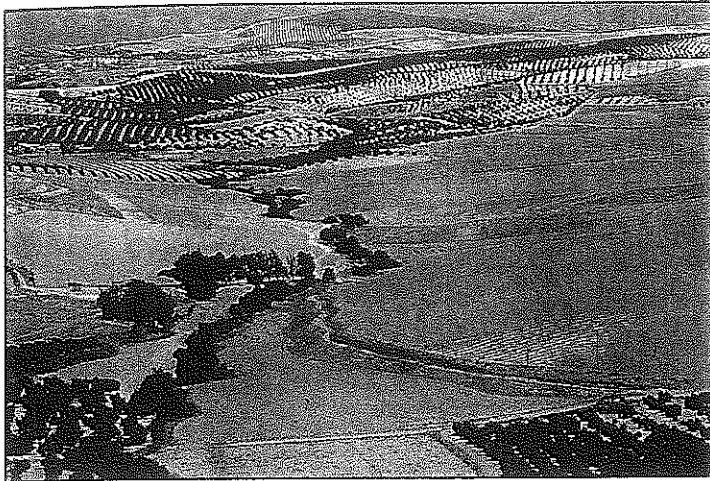


Figura 4: Paisaje de cultivos desde los altos de Tugia, en Jaén. Proyecto Escultura Ibérica U.A.M.

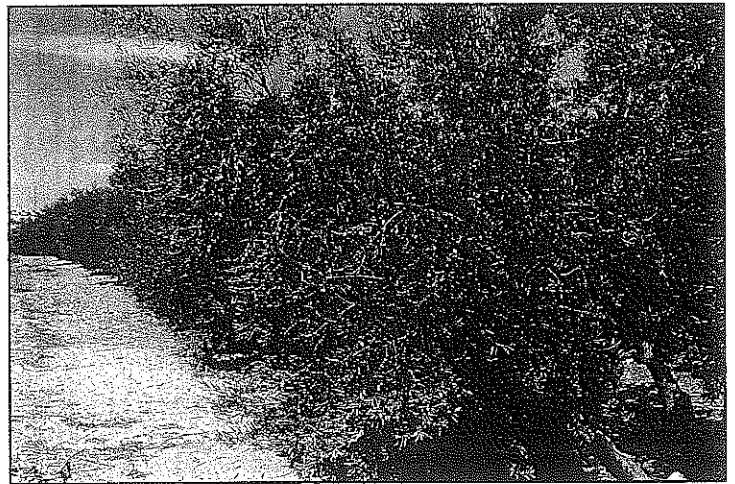


Figura 5: Hilera de olivos, uno de los "bosques antrópicos" característicos del paisaje de la España meridional desde la Protohistoria. Proyecto Escultura Ibérica U.A.M.

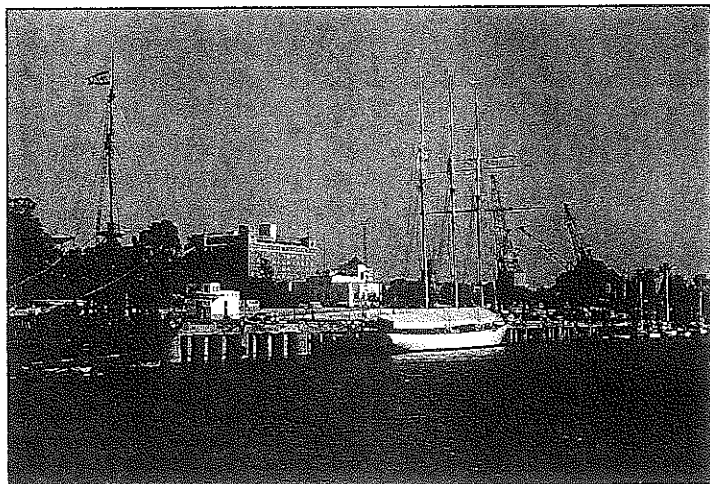


Figura 6: El Guadalquivir a su paso por Sevilla. El río -antes Tartessos, después Betis- fue y sigue siendo una de las grandes arterias comerciales y de comunicación del mediodía español. Proyecto Escultura Ibérica U.A.M.

Figura 7: El "tell" del asentamiento del Castillo de Doña Blanca, sobre las tierras bajas que antes fueron el mar que llegaba hasta este importante centro portuario (cortesía D. Ruiz Mata).

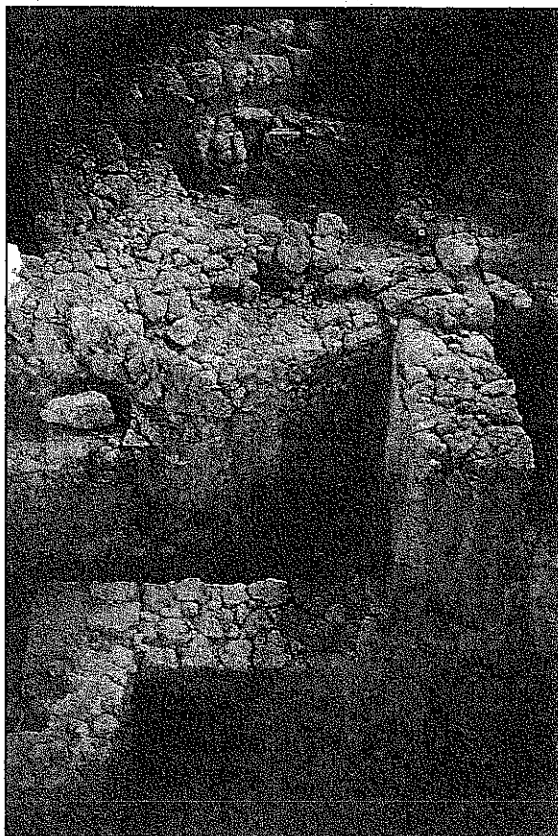
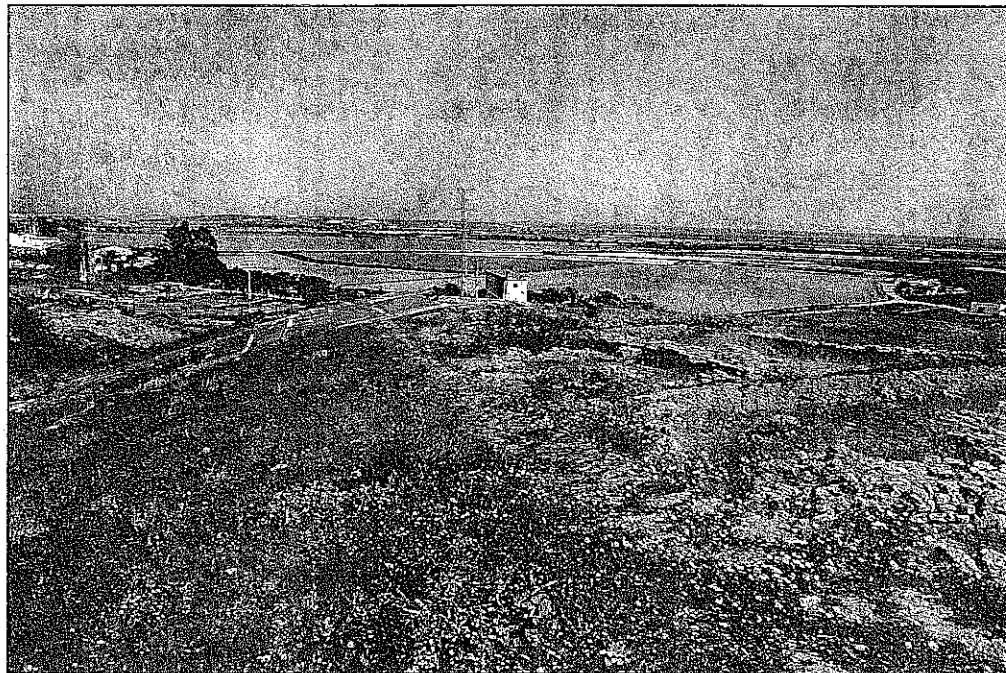
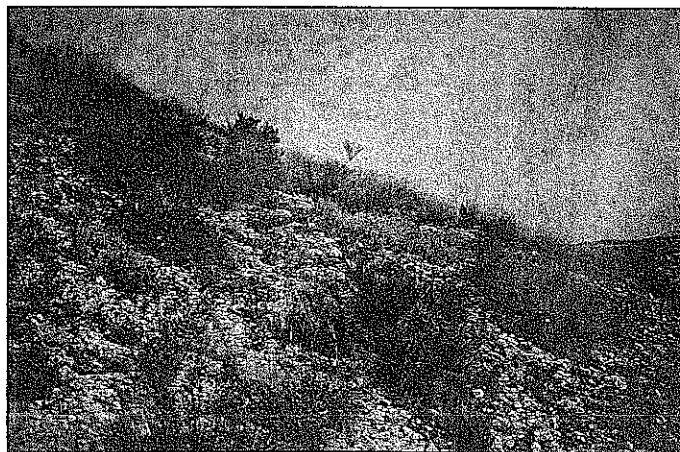


Figura 8: Muros superpuestos del Castillo de Doña Blanca: una clara manifestación de la pujanza económica y urbanística del lugar (cortesía, D. Ruiz Mata).

Figura 9: Aspecto característico de los espartales naturales del campus spartarius. Proyecto Escultura Ibérica U.A.M.



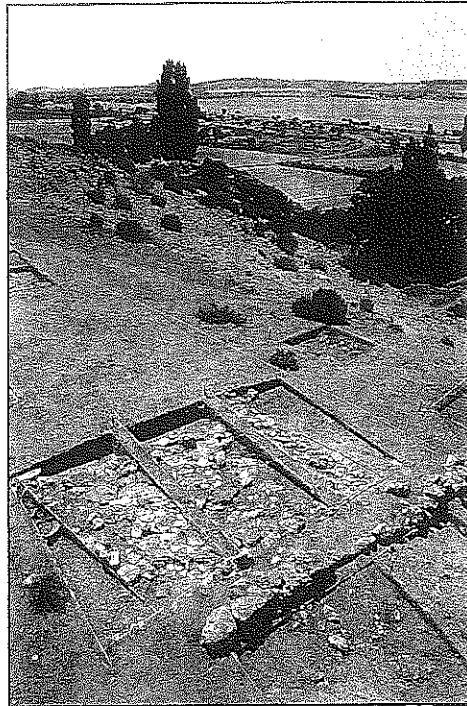
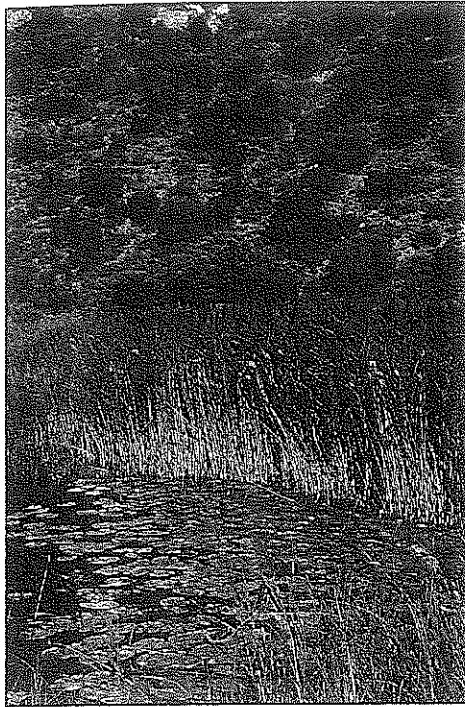


Figura 10: Zona palustre de la submeseta sur, en la provincia de Albacete. Proyecto Escultura Ibérica U.A.M. Figura 11: El asentamiento ibérico de La Quéjola, durante la excavación. Proyecto Escultura Ibérica U.A.M.

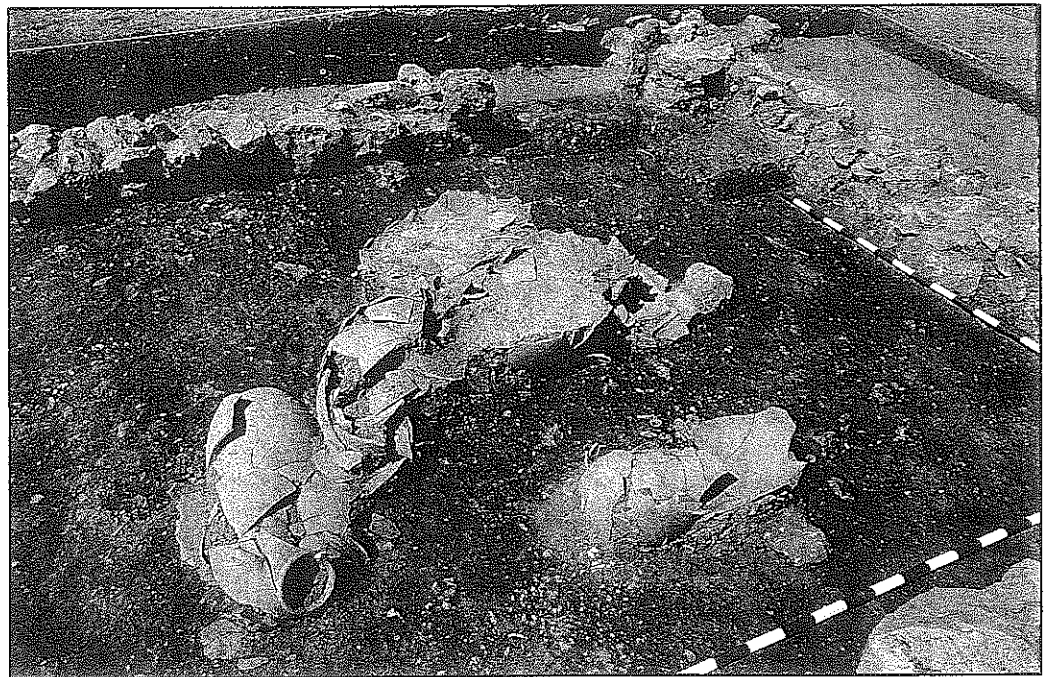
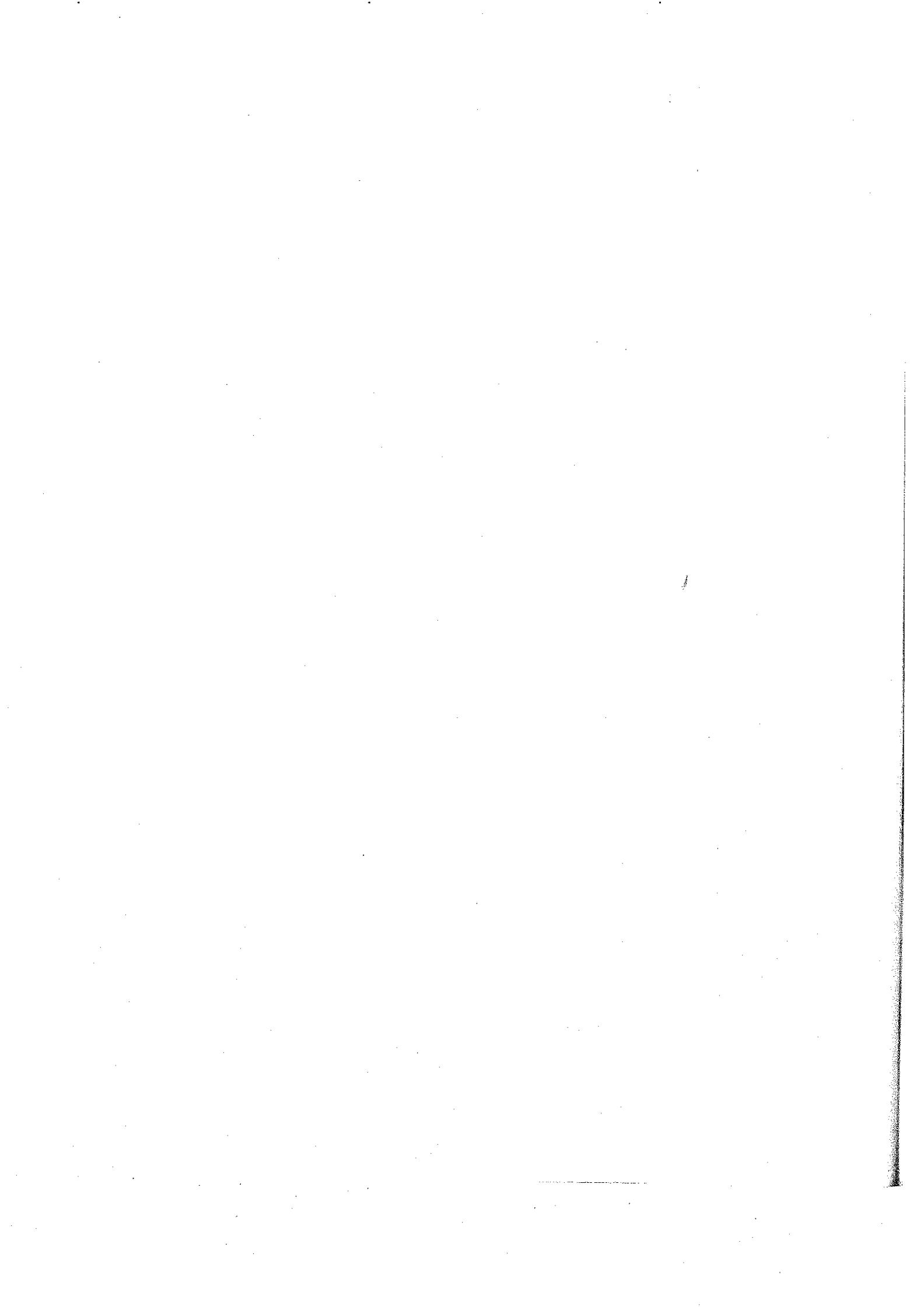


Figura 12: Detalle de uno de los almacenes de ánforas ibéricas, para el almacenamiento de vino, de La Quéjola, durante la excavación. Proyecto Escultura Ibérica U.A.M.





Antecedentes del descubrimiento de "El Cigarralejo"

Juan González Castaño
Real Academia de Alfonso X El Sabio

Que en el lugar de la huerta de Mula situado al este de la ciudad, junto al río Mula, había vestigios de civilizaciones anteriores era un hecho conocido, como mínimo, desde el siglo XVIII.

Pese a que se ignoraba a qué época correspondían los fragmentos que aquí o allá aparecían labrando los escasos poyos cultivados de regadío o los inverosímiles bancales conseguidos al agrupar o aprovechar montículos de piedra siguiendo las curvas de nivel, los cuales daban ralas cosechas de cereales, la imaginación popular, a veces desbocada, no dudaba en adjudicarlos a los moros, como todos los yacimientos que aparecían en la región murciana.

El primero que indicó que, efectivamente, los vestigios que en aquel lugar existían eran atribuibles a los musulmanes, ya sometidos a Castilla por la conquista del futuro Alfonso X, en el año 1244, fue don Nicolás Acero y Abad, quien dice en su conocida obra que allí fueron confinados los vencidos entonces para evitar posibles levantamientos en inteligencia con los granadinos, textualmente escribe "A el sitio ó arrabal de la población á donde fueron recogidos los moros que quedaron después de la reconquista, llámanle Cigarralejo" (Acero Abad, 1886, 62).

Para certificar esa noticia, debió de basarse, aunque no lo manifieste expresamente, en lo recogido en el capítulo 1.065 de la Primera Crónica General de España, donde se lee "Et el Infante don Alfonso echo todos los moros ende (de Mula), sinon muy pocos que mando y fincar iuso el arrauel...". Don Nicolás hubo de pasar por el yacimiento de modo rápido y al ver su extensión llegó al convencimiento de que estaba en el barrio islámico creado tras la toma del "hisn" de Mula. Actualmente se sabe a ciencia cierta que ese ghetto se situó en la aldea de La Puebla de Mula, donde todavía se mantiene en pie, maltratada, la construcción militar del siglo XIII, en cuyo interior se refugiaba la guarnición enviada por Mula para la vigilancia de los sometidos, la cual poseía una habitación para dar culto a Santa María Magdalena. Es conocida por todos con el nombre de "Ermita Vieja" y se levantó a base de sillares y sillarejos procedentes de la ciudad tardorromana de El Cerro de la Almagra.

El autor vuelve a hablar del yacimiento ibérico en las páginas 112 y 113 del mismo libro, cuando dice "Fábricas de éstas (de vasijas) y de otras industrias debieron existir y acusan las ruinas del sitio llamado El Cigarralejo (refugio del árabe en los tiempos de la reconquista).

En este sitio, se asegura, se han encontrado varias monedas de cobre y aun alguna de oro, procedentes de Roma, y entre las que el Sr. Martínez Villalta guarda una que por estar en parte recortada, presenta el letrero como sigue: USUS CAESAR TI AUS F DIV (anverso) TRIBUN POTEST (reverso).

Es a saber; Drusus Caesar Tiberii Augusti Filius tribunitia potestate: pues en efecto la cifra Ti significa Tiberii, según el maestro Florez en su Clave Historial.

Druso fué, realmente, hijo de Tiberio, y recibió la potestad tribunicia el año 22 del nacimiento de Jesucristo según resulta de los Anales de Tácito. Series cronológicas, en que es de advertir que el mismo historiador le nombra en la forma siguiente: Drusus Caesar Tib. Fil.

Dicha moneda tiene además la cifra de S. C. equivalente á Senatus consultus, pues sabido es que á la acuñación del numerario corriente precedía un decreto del Senado, como curiosamente lo hace notar D. Manuel Martínez en sus Cartas al General Riggio”.

Este error de identificar a El Cigarralejo con la morería de Mula lo repite Abelardo Merino Alvarez en su interesante obra, al tratar de la ciudad de Mula. En ella dice *“En 1495 (Mula) contaba con apenas 357 familias. Los moros ocupaban el Cigarralejo y sus alrededores dedicándose á la agricultura...”* (Merino Alvarez, 1915, 152). Esa nota segunda remite al lector al mentado capítulo 1.065 de la Crónica General de España, en la que se basa, lo mismo que hizo Acero, para atribuir a la estación ibérica el papel de arrabal musulmán de Mula.

De nuevo trata Merino de los supuestos habitantes de El Cigarralejo en el capítulo que dedica a hablar de los moros y judíos desde el momento de la reconquista al reinado de los Reyes Católicos. En la página 182 dice *“Los de Mula (los musulmanes) (se) asentaban en el Cigarralejo y en sus alrededores, entregándose al cultivo ó á las artes mecánicas. El Concejo sacaba de ellos gran utilidad”,* y por eso acude repetidas veces al Monarca demandándole como merced que *“los moros moradores de este lugar, que sean guardados y mantenidos en sus fueros y privilegios y libertades, que han y usaron siempre”*

El erudito don Gregorio Boluda del Toro, seguidor, aunque crítico, de Acero y Abad, en unas notas inéditas que escribió en 1903, tituladas *“Apuntes para la Historia de Mula”,* dice, al tratar de la conquista del *“hisn”* islámico, no sabemos con qué base *“Los árabes que sobrevivieron al furor de los aragoneses y catalanes, unos marcharon á Granada, otros al Valle de Ricote, algunos á Albudeite y los pocos que quedaron por mandato real, según dice la Escritura de población, y á imitación de Murcia desalojaron la parte murada de la villa, quedando los ricos en el E., en el barrio de los muladíes, y los más pobres al N. E., en corralejos ó cigarralejos, cuyo sitio todavía tiene esa denominación”.*

Como se ve, continúa teniendo la idea de que en El Cigarralejo fueron concentrados los vencidos en el año 1244, pese a que el mismo, al describir los descubrimientos arqueológicos del término municipal de épocas protohistórica e histórica, diga *“En distintos sitios, y en particular en los llamados Cigarralejo y Cementerio viejo hay restos de Barros saguntinos de colores rojo, amarillo con dibujos negros de hojas que imitan palmas, color ceniza y rosa, pero éstos son muy bastos.*

En el primer sitio encontré media vasija de color rojo con dibujo amarillo de color del barro, de forma alargada, muy fina en su base, que ensanchaba insensiblemente hasta las asas, que tenía rotas, cortando en este punto de plano y nacía la boca de cuello corto con un pequeño pico...”

Boluda del Toro no se percata de la contradicción que supone que en el lugar donde, supuestamente, se había asentado a los musulmanes él hubiese identificado cerámicas anteriores a las del siglo XIII, sobre todo *“barros saguntinos” (sigillatae),* que sabía positivamente que pertenecían a época romana, por haber leído las publicaciones del Conde de Lumiares y, concretamente, la titulada *“Barros Saguntinos”,* Valencia, 1779; y otras negras, que podrían ser asimiladas a fragmentos de vasijas áticas o campanienses.

Con la información aportada por don Gregorio Boluda se cierran las noticias escritas sobre El Cigarralejo, entre las cuales, las de los dos primeros autores fueron conocidas por su descubridor efectivo, don Emeterio Cuadrado Díaz, quien las coloca al frente de su primera monografía (Cuadrado Díaz, 1950a, 10-12). La última no la pudo reflejar por permanecer todavía hoy inédito el manuscrito, lo mismo que lo estaba el más importante, el que más extensamente trata la existencia del yacimiento ibérico, aunque el autor, el P. Pablo Manuel Ortega, no lo adscriba, naturalmente, a esa cultura, pese a que encuentre paralelismos entre las balas de plomo recogidas en su superficie y las que los autores clásicos decían que usaban los célebres honderos baleares. El manuscrito vio la luz en el año 1959 (Ortega Lorca, 1959).

Ese fraile fue cronista de la provincia de Cartagena de la orden franciscana, viviendo durante casi sesenta años en el convento de Mula, donde falleció en 1767. Puede ser considerada una de las personas más observadoras y eruditas del reino de Murcia durante el siglo XVIII, por cuyas tierras viajó profusamente, visitando monumentos, indagando sobre los yacimientos que aparecían por todas partes y leyendo cuantos documentos y libros caían en sus manos.

Fruto de esa extraordinaria labor fue la redacción de obras absolutamente esenciales para el franciscanismo murciano, tales como la Crónica de la provincia de Cartagena en tres tomos o la vida de la madre fundadora del Real Monasterio de

la Encarnación de Mula, de la orden de clarisas, sor Mariana de Santa Clara; y de otras que retratan el pasado histórico de la región, caso de la "Disertación de la Lápida de la Victoria de Cartagena" y, sobre todo, la "Descripción Chorográfica del sitio que ocupa la provincia regular de Cartagena de mi P. S. Francisco."

En ésta dedicó un interesante apartado a tratar de la, entonces, villa de Mula y de su época antigua. Llama la atención cómo detectó la importancia de la estación ibérica de El Cigarralejo, de la que dice, al comienzo de las páginas que consagra a hablar de los descubrimientos realizados allí. *"Al estado antiguo de Mula pertenece tratar de un sitio distante del pueblo como dos tiros de fusil, a su Oriente; el que he visto y paseado diferentes veces, siempre con admiración, y aun tal vez con enfado, por ver que promete el sitio mucho y no haber quedado las más leves noticias de lo que fue ni poderse alcanzar."*

Interesadísimo en el lugar, no sólo lo pateó sino que se interesó en preguntar sobre las piezas halladas en su superficie. Así, se sorprende del mucho plomo que se recogía en una zona, una colina, que hay al sur de la necrópolis y sirve de asentamiento a una parte del poblado, la llamada, precisamente, "Piedra Plomera"; y no duda en tratar pormenorizadamente de algún objeto singular hecho en ese metal o de las balas de honda, una de las cuales dibuja, o de 48 "pondi" con la figura de las piedras que se hallan y *"el vulgo dice ser centellas, y todas barrenadas por el plomo en el extremo más grueso"*.

Igualmente, se entera que un hidalgo muleño encontró una piedra en forma de escudo, en la que se había representado una mula *"por ambos lados de dicha piedra"*. Este exvoto fue recuperado en la ladera del santuario y medía unos 28 centímetros de alto por 21 de ancho.

A continuación habla de ese lugar santo, situado *"en lo más encumbrado del monte que domina todo aquel sitio"*. Dice que allí no sólo había cimientos, sino paredes; y que una vez limpiadas algunas de las secciones de ese edificio, aparecieron los suelos, uno de los cuales estaba enlucido con piezas de plomo. En la curiosa búsqueda, se puso al descubierto la portada del santuario, hecha a base de piedras labradas de las canteras del cerro de La Almagra, próximas a Los Baños de Mula, unidas con plomo y betún.

Todo lo escrito demuestra la enorme curiosidad, dotes de observación y perspicacia del estudioso franciscano, quien, con todo rigor, puede ser conceptualizado como uno de los padres de la Arqueología murciana. Seguidamente copiamos las líneas que el buen fraile dedicó a glosar El Cigarralejo.

"Al estado antiguo de Mula pertenece tratar de un sitio distante del pueblo como dos tiros de fusil, a su Oriente; el que he visto y paseado diferentes veces, siempre con admiración y aun tal vez con enfado, por ver que promete el sitio mucho y no haber quedado las más leves noticias de lo que fue ni poderse alcanzar. El mismo monte sobre el que está el castillo se extiende al Levante como una corta milla y entre algunas quebradas que forman, en una que ofrece mayor espacio se ven todos los cimientos de varias casas, que me parece podrían alcanzar a veinte o más con su distinción de calles."

Todos los vestigios que allí se han hallado y se hallan son indicios de haber sido fábrica o separación de metales; pues allí se descubren todos los días pedazos de crisoles, copelas, balsas, donde al parecer se hacía dicha separación, montes de escorias y cenizas y tanta abundancia de plomo, que sólo un caballero curioso me asegura habrá descubierto en diferentes piezas más de sesenta arrobas, pero la principal fue una que en la forma, figura y demás circunstancias denotaba algún significado, que acaso nos hubiera dado luz, para inteligencia de todo. Esta era una pieza de plomo de peso de tres arrobas, menos tres libras, sacada en molde, que tenía de largo cosa de tres palmos, y su figura la que tienen los cofrecitos que de metal, acero o plata tienen las personas curiosas para cartas. A los dos extremos, por la parte de abajo, tenía una moneda antigua, como un peso duro, engastada en el mismo plomo, de metal, pero no se advirtió si estaban o no conservadas sus letras y símbolos. En el lomo de dicha pieza se formaba un rebajo o explanada de intento sacada en molde, que tendría dos palmos y medio, y en este espacio, distribuidas dieciséis o diecisiete letras romanas con varios puntos todo de relieve que denotaban ser cifras; y dicho rebajo se encerraba con dos marcas abiertas hechas en el mismo plomo."

Esta pieza se halló a la profundidad de una vara; y después, continuando a otra tanta distancia por los vestigios de barros y cenizas, que se encontraban se hallaron otras cuarenta y ocho piezas de plomo con la figura de las piedras que se hallan, y el vulgo dice ser centellas; y todas barrenadas por el plomo en el extremo más grueso y habiéndolas pesado, se halló que unas pesaban a libra y media, y otras dos libras puntualmente."

Habiéndose mantenido la dicha pieza en casa de dicho caballero cerca de tres años, viéndola todos los sujetos de distinción de esta villa, aunque todos admiraban su forma y figura y principalmente sus caracteres, como no hubo la ocasión de verla ningún anticuario y literato, el dicho caballero tomó la resolución de aprovecharla en asegurar los balcones de su casa; pérdida tan lastimosa que sólo la podrá sentir y ponderar el que tenga conocimiento de lo mucho que el significado que prometía, debía apreciarse."

Se hallan también innumerables monedas de oro, plata, cobre etc., y aunque las más son imperiales, también se hallan algunas de especiales moldes, de Municipios y Colonias, de las cuales se dibujan en otro lugar las más principales. Asimismo, otras diversas piezas como pendientes, brazaletes y otras muy curiosas y de diferentes materias, y varios despojos que se hallan principalmente después de algunas lluvias recias, porque como entonces se corren y descubren, me ha llevado la atención un género de balas de plomo de la figura que se pone después, y tan numerosa cantidad que me asegura dicho caballero que si no pasan a lo menos llegarán a mil las que él sólo ha hallado.



Glande de tamaño natural

Me ha hecho trabajar lo bastante para descubrir o rastrear el empleo y significado de dichas balas, pero un lugar de Silio Itálico que trae Escolano en la segunda parte de su 'Historia de Valencia', libro séptimo, capítulo 14, escribiendo del sitio de la famosísima Sagunto, me ha quietado de manera que lo reputo por evidente, que éstas eran las balas que en tiempos arrojaban los fundibularios, aunque en otros arrojasen piedras. Escribiendo, pues, Escolano un avance que se dio a Sagunto, dice de este modo, en el lugar citado: 'Esta sirvió de señal de á cometer, y tras de ella empezó a llover sobre Sagunto una espesísima lluvia de balas de plomo arrojadas por los honderos mallorquines que venían en su ejército'. Balas o pelotas las llama Silio, y no piedras lo que me hace creer que se servían ya del plomo en la propia figura que nosotros para los arcabuces: Sus palabras son éstas: 'Hic crebam fundit Baleari verbere glandem'. Que quiere decir: Arroja el mallorquín espesas balas. Y en otro lugar más abajo: Librata que pondera plumbi certatin iaciunt; y es su traducción correcta ésta: 'Los pedazos de plomo apriesa tiran'

El que reflexione sobre el número, peso y figura de dichas balas que se hallan en dicho sitio conocerá que es evidente el discurso que arriba se propone. La figura es casi ovalada, prolongándose hacia los puntos, y sobresaliendo con mucha ventaja por la cinta o medio como se denota en el dibujo, que sin duda sería para acomodarlas con seguridad en la honda, y que saliesen con más violencia. Y para el mismo intento sería otro reparo que yo también tengo hecho; y es que los dos extremos o puntas están sacadas a golpe de martillo y no con moldes o turquesas, como usamos ahora, y los golpes desiguales, para que mejor asienten y no se dislapizasen de la honda en cuanto al peso las comunes son de onza y onza y media, pero se han hallado algunas que alcanzan a cuatro y seis onzas, por lo que se deja discurrir que se usaban a correspondencia del brazo que gobernaba la honda.

También se han hallado algunas tan pequeñas, que se discurre ser juguetes para niños, porque sólo son como piñones algo gruesos, o acaso será para enseñarlos desde chiquitos, como sabemos que lo hacían los mallorquines con sus hijos, y por eso salían tan famosos fundibularios (...)

Estos años pasados, el caballero que dejo dicho, de haber descubierto tantas porciones de plomo en el sitio expresado en donde se presume haber habido alguna especial fábrica, halló también una piedra en forma de escudo, en la cual se ve figurada de relieve una mula, por ambos lados de dicha piedra, la cual trajo a su casa dicho caballero, en donde se conserva y yo he visto repetidas veces.

En la solidez y peso parece jaspe; aunque mal bruñida, tiene de alto poco menos de una tercia, y de ancho poco más de un palmo. Esta piedra, pues, fue hallada en lo más encumbrado del monte que domina todo aquel sitio, hasta donde se van uniendo diferentes vestigios y señales de dicha antigua fábrica. En dicha cumbre había no sólo cimientos, sino también algunos pedazos de paredes de un edificio; y habiendo hecho limpiar todo aquel espacio hasta descubrir el pavimento, se advirtió y conoció haber estado distribuido en varias piezas y algunas de ellas baldosadas de piedras grandes labradas y bruñidas, pero un cuartico de aquéllos estaba enladrillado de piezas de plomo, cuya figura imitaba, dice, a los ladrillos que suelen hacer de chocolate, del peso de media libra, aunque algo más gruesos.

Reparó este caballero la notable diferencia que tenía este plomo a los demás que había descubierto: pues éste se liquidaba con tal prontitud y brevedad, que le causaba admiración, y era de un color extremadamente hermoso y cristalino, de lo que llegó a presumir que tuviera mezcla de algún otro metal.

Paso al principal intento que es la piedra que tiene formada la mula de relieve, por ambos lados del escudo.

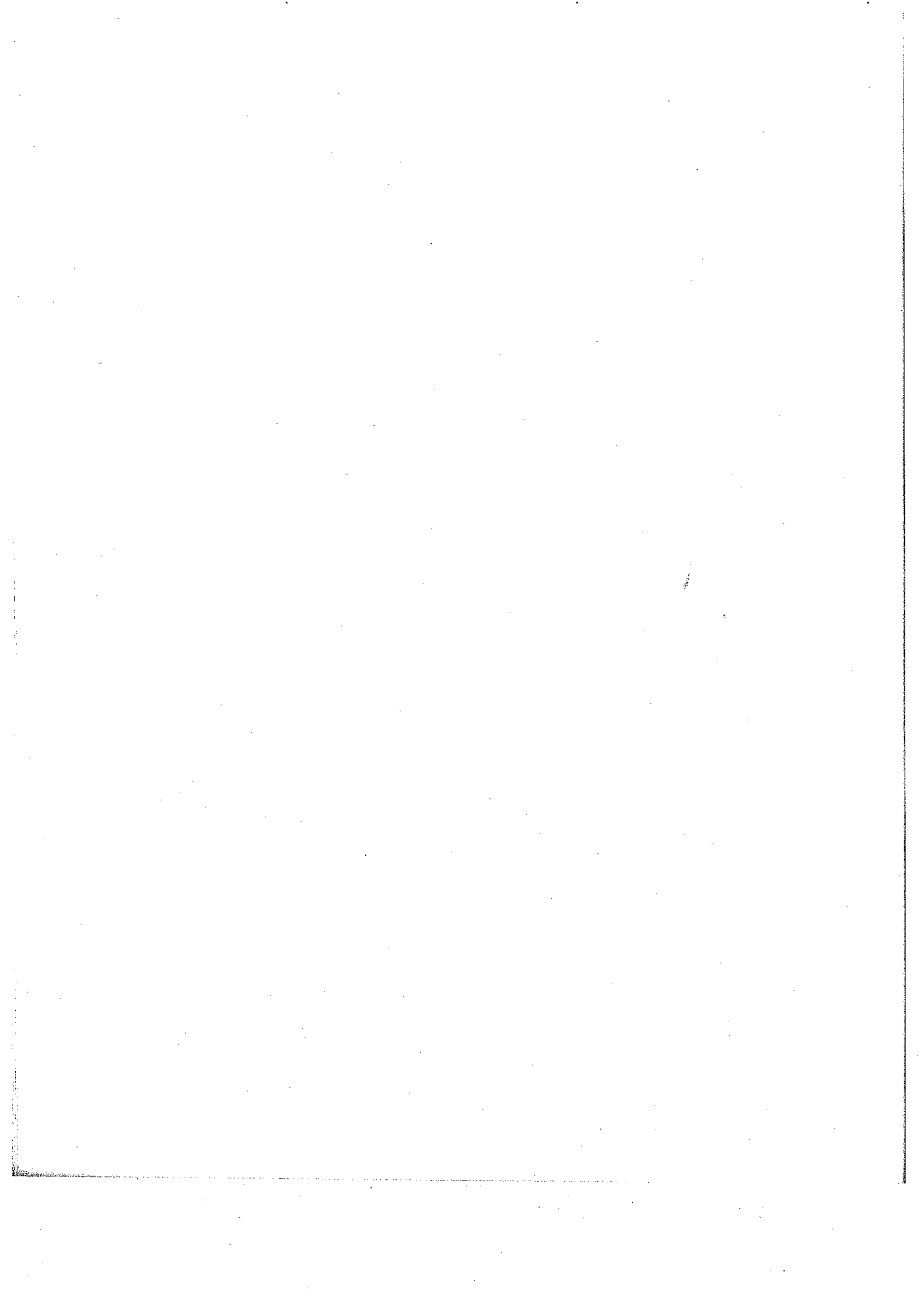
Con la diferencia de dicha excavación se descubrió buena parte de la portada de dicho edificio, que era de piedras labradas, unidas con fortísimo betún y algunas con plomo; y habiendo cotejado las otras piedras que estaban sepultadas y caídas juntamente con ésta de que hablamos, con las que estaban en pie para formar dicha portada, se conoció evidentemente que eran de la misma calidad y sin duda las que habían servido de compañeras en dichas pilastras y arco para dicho edificio. Por lo que adelantando muy poco el discurso, sin violencia, se hace creíble, que esta nuestra piedra en forma de escudo con la mula, la cual se halló entre las otras que estaban caídas y sepultadas, estuviese cerrando el arco por corona de la portada, según la común costumbre” .

BIBLIOGRAFÍA

ACERO Y ABAD, N. (1886): *Historia de la Muy Noble y Leal Villa de Mula*. Murcia.

MERINO ÁLVAREZ, A. (1915): *Geografía Histórica de la Provincia de Murcia*. Madrid. Hay edición facsímil de la Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1978.

ORTEGA LORCA, J. (1959): *Edición crítica de la Descripción Chorográfica del sitio que ocupa la provincia regular de Cartagena de mi P. S. Francisco del R. P. Fr. Pablo Manuel Ortega*. Murcia. Existe una edición facsímil de la Real Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 1994





El complejo arqueológico de “El Cigarralejo”

*Rosario Lucas Pellicer
Universidad Autónoma de Madrid
Encarnación Ruano Ruiz
Asociación Española de Amigos de la Arqueología*

Estas páginas ofrecen una visión general de la complejidad del asentamiento ibérico de El Cigarralejo. Las autoras, tomando como fuente las publicaciones de Cuadrado, han intentado renovar la síntesis de las grandes monografías complementando la información que a su juicio merecía ser más precisa (caso de la situación geográfica) o destacando aspectos susceptibles de una reorientación teórica (caso del santuario). En cuanto a la necrópolis, la dispersión bibliográfica obliga a matizar el espinoso problema de la cronología y a integrar en el contexto general aquellos datos que nos acercan más al perfil de los destinatarios de las tumbas y al papel que jugó el hábitat en el marco de su territorio. En suma, nuestra contribución, que forzosa y deliberadamente no es más que el pórtico a los estudios que nos siguen en este apartado V, pretende remarcar el interés de El Cigarralejo para el conocimiento general de la Cultura Ibérica del Sudeste.

MARCO GEOGRÁFICO

Mula, a cuyo término geográfico pertenece El Cigarralejo, está emplazada al Sur del embalse de la Cierva, en la ladera SO de la serreta del mismo nombre, aislada entre las estribaciones de las sierras del Ricote y Espuña. El actual castillo de Mula (cota de 475 m.) edificado en el siglo XVI sobre una fortaleza romana domina el perfil de la población actual. En el extremo opuesto (SE) se localiza la partida de El Cigarralejo (fig. 1.1 y 1.2).

Se trata de un paraje áspero de calizas y margas eocenas y areniscas miocenas correspondiente a un cerro de 346 m. de altitud, ceñido por la margen derecha de uno de los meandros del río Mula que fluye hacia el Sur y, tras recibir las aguas del río Pliego, reorienta su cauce hasta desembocar en la margen derecha del Segura.

Referencias cartográficas: Mapa Topogr. Nal. 1:25.000. Mula, 912-III (51-72). UTM: 6 33. 900 y 4.213.100.

Entre Mula y El Cigarralejo median menos de 2 Km. Otros tantos, a vuelo de pájaro, separan El Cigarralejo de la confluencia de los ríos Pliego y Mula (Puebla de Mula) situada a 250 m. s.n.m.

Desde el punto de vista orográfico los flancos del cerro son abruptos (casi cortados a pico) aunque suavizados en la vertiente SE. que desciende hasta el río y limita con la llamada Peña Plomera, auténtica barrera entre el borde meridional y el cauce del río Mula que discurre a 300 m. s.n.m.

El abancalamiento, para robar a la naturaleza tierras de cultivo distorsiona el paisaje primitivo; aún así es fácil advertir que este emplazamiento, entre riscos y cauces de agua con régimen de aluvión, configura tres de las características que explican la larga vida y la prosperidad de la población ibérica: defensa natural, visibilidad y fértiles tierras (actuales vegas de Mula y Trascastillo).

Respecto a los accesos, los caminos vecinales más próximos al cerro, tanto el que remonta el embalse como el que se dirige hacia Archena, tienen que vadear el río en las proximidades de El Cigarralejo. Como ya apuntó Cuadrado (1950 17-18) el testimonio de una calzada romana vadeando el río a la altura de Piedra Plomera presupone la utilización de un antiguo vial que con anterioridad a los romanos comunicaba el poblado ibérico de El Cigarralejo con el emblemático de Archena.

La huella de la romanización del entorno de Mula es intensa y también se han localizado vestigios más primitivos (Eiroa, 1994, 122). Incluso en la propia cima de El Cigarralejo, infrapuesta al santuario ibérico, Cuadrado (1950, 41-421) testimonió una ocupación más antigua que calificó como "algárica". Con todo, el proceso del poblamiento en el entorno de Mula está por investigar.

El estudio de M. Ros (1989) sobre el Hierro Antiguo en el valle del Gaudalentin evidencia que al final de esta etapa, la zona, intensamente ocupada desde el IIº milenio, acusa cierta ralentización en la dinámica cultural. Los cambios en los circuitos económicos impusieron nuevas estrategias en la ocupación del territorio e hipotéticamente se puede suponer que el auge, durante el Ibérico Pleno, de la cuenca interior al Sur del Segura y del altiplano de Yecla-Jumilla aprovecha este declive, continuando sin ruptura la renovación cultural. Lillo (1981, 63-64) reseña en el término de Mula cinco yacimientos ibéricos de los que, salvo El Cigarralejo y algunas referencias de Cuadrado, ignoramos casi todo excepto el nombre: Villaricos, Mampostería, Cerro de la Almagra y Castillo de Puebla. El dato no es baladí por cuanto ayudan a enmarcar, al menos geográficamente, la situación central de El Cigarralejo respecto al conjunto de estos supuestos poblados entre el río Mula y la rambla de Perea, en las rutas que enlazan con la arteria del Segura y el valle del Gaudalentin (fig. 2.1 y 2.2)

No obstante conviene precisar que según datos de la Carta Arqueológica de Murcia (García López y otros, 1989), Castillo de Puebla, es catalogado como iberorromano y el resto de yacimientos citados por Lillo se adscriben únicamente al mundo romano, aunque se inventarían como iberorromanos dentro del término de Mula, los Ojos de Buey y del Toro y Fuente Librilla, ambos situados al Sureste, muy próximos al término de Librilla y al valle del Gaudalentin.

LA LABOR DE EMETERIO CUADRADO

Las noticias escritas sobre hallazgos arqueológicos en El Cigarralejo se remontan al siglo XVIII (González, en este volumen) pero será a partir de 1946 y a través de las investigaciones de D. Emeterio Cuadrado, cuando estos vestigios atraigan el interés de la comunidad científica hasta alcanzar el protagonismo que hoy ocupan en la investigación de la cultura ibérica.

Todo empezó, como relata D. Emeterio, con el hallazgo casual del exvoto de una dama acéfala en 1945. Al año siguiente, tras los preceptivos permisos, inicia las excavaciones continuadas hasta 1988, último año de trabajo en el campo. Así pues, durante más de cuarenta años Cuadrado ha empeñado sus vacaciones y dineros en El Cigarralejo. Y todavía sigue en la brecha publicando y estudiando materiales.

Ha sufragado el mismo las excavaciones (salvo algunas subvenciones oficiales en las últimas campañas) y en su fervor por el yacimiento llegó a adquirir una parte del terreno correspondiente a la necrópolis. En contrapartida, y amparado por la legislación, los materiales, con las restricciones y obligaciones impuestas por la ley, pasaron a su poder. La donación de los fondos que hoy conforman el Museo de El Cigarralejo es parte de la culminación de una vida orientada, con vocación tardía, al intrincado mundo de la arqueología¹.

Tres campañas -1946, 1947 y 1948- se dedicaron a los restos constructivos de la cima y a prospectar el entorno. La más fructífera de todas fue la segunda, con el extraordinario hallazgo de una favissa de exvotos y el descubrimiento casual de

la necrópolis. A partir de 1949 el objetivo se centra en la necrópolis (fig. 3.1 y 3.2). Consecuentemente desde inicios de la década de los cincuenta se sabe que El Cigarralejo es un auténtico complejo arqueológico que auna santuario y poblado y lo que prometía ser una extensa necrópolis.

Un informe preliminar se publica en 1947 (núm. 1 de Cuadernos de Historia Primitiva) y en 1950 se edita el resultado de las tres primeras campañas con la descripción de las edificaciones de la cumbre, estudio pormenorizado de los exvotos de piedra y avance de la localización de la necrópolis. A esta monografía de 239 páginas y 87 láminas, se unen otras publicaciones (Cuadrado 1949; 1952; 1955; 1956) específicas sobre el mismo tema.

El análisis e inventario de 382 sepulturas fue entregado para su publicación, en 1982, a la Subdirección General de Arqueología del Ministerio de Cultura pero el texto vio la luz cinco años después, editado como volumen XXIII de la serie *Bibliotheca Praehistorica Hispánica*. Este libro de más de seiscientas páginas, treinta y cuatro láminas y doscientas cincuenta y cuatro figuras integradas en el texto, junto a un apéndice independiente con los planos de las tumbas es, por el momento, la monografía más extensa y mejor documentada sobre una necrópolis ibérica.

Hasta la publicación de las tumbas y la exposición de los materiales en el Museo de El Cigarralejo son muchas las personas que interesada o desinteresadamente han colaborado en el trabajo. Como botón de muestra valgan las siguientes referencias:

En materia de restauración, D. José Cernuda, veterano restaurador del Museo Arqueológico Nacional, intervino en los primeros años. D. Jerónimo Escalera hacia los años sesenta y en los diez años finales Doña Virginia Page y D. Jerónimo Mellado. En la destreza de estos últimos hay que destacar las valiosas enseñanzas de Dña. María Sanz quien ha participado y seguido muy de cerca la restauración de los materiales.

En los dibujos están presentes muchas manos: D. Vicente Viñas dibujó cerámicas, un sin número de armas y la mayoría de reconstrucciones. Continuaron con la tarea, entre otros, D. José Raboso y D. Miguel Requena.

Los nombres no están agotados y excusamos las omisiones atribuidas a nuestra ignorancia. Muchos han sido los años y laboriosa la tarea, vigilada y orientada celosamente por Cuadrado con su intervención directa cualesquiera que fuesen los trabajos.

Respecto a las excavaciones posteriores a 1982, la Dirección General de Cultura de Murcia ha editado algunos informes (Cuadrado, 1987d y 1987-1988). En cualquier caso está en preparación el estudio definitivo de las últimas campañas (fig. 3.3).

Cuadrado, ciertamente prolífico, ya como autor individual o en colaboración con otros investigadores, ha producido a lo largo de sus noventa años un caudal de bibliografía. La correspondiente a El Cigarralejo (reseñada en el Repertorio/Apéndice) atestigua que tanto en los foros nacionales como internacionales han estado presentes visiones generales o particularizadas sobre el yacimiento y sus materiales. Esta continua aportación bibliográfica explica que El Cigarralejo y Cuadrado sean referencias obligadas en la investigación de la Cultura Ibérica. No es vano remarcar que desde el primer momento la comunidad científica ha estado informada puntualmente de los resultados de las excavaciones y ha dispuesto, sin ocultarlos, de la observación directa de los materiales. Por ello, aunque reste por publicar parte de las sepulturas, otros investigadores han realizado estudios sobre aspectos puntuales que han tenido en consideración la totalidad de tumbas excavadas (547 según los Diarios de Excavaciones). Éste sería el caso, entre otros, del análisis espacial de la necrópolis (Quesada, Baena, Cuadrado y Blasco 1997); del estudio osteológico (Santonja 1985; 1985-1986; 1989; 1992; 1993, y Santonja y Montero, 1992) y de las cerámicas áticas (García Cano y Page, 1991). Para los adornos de vidrio y específicamente las cuentas de collar remitimos a Ruano, 1994, 1995 y 1997 y Ruano, Hoffmann y Rincón 1995 y 1997. Todas estas investigaciones han sido posibles gracias a la disponibilidad sin límites de Emeterio Cuadrado quien ha puesto los materiales a disposición de todos los investigadores que lo han solicitado.

Como una nota más del talante abierto de D. Emeterio, basta recordar que en las excavaciones participaron sucesivas generaciones de estudiantes de Arqueología y colaboraron ilustres maestros. A modo de ejemplo recordamos la presencia de la Dra. Astruc de la Escuela del Louvre; del director del Museo portugués de Viseu; del doctor Pla, director de SIP de Valencia; del profesor Maluquer de Motes, catedrático de la Universidad de Barcelona; Dr Schubart, más tarde director del Instituto Arqueológico Alemán de Madrid y finalmente, entre otros investigadores nacionales y extranjeros, los profesores Schüle, Niemeyer y Rüger de la Universidad de Friburgo.

La Universidad de Murcia ha colaborado asiduamente y también la Asociación Española de Amigos de la Arqueología. La actitud acogedora del director de las excavaciones, D. Emeterio Cuadrado, permitió a todos los interesados pasar

por El Cigarralejo y entrar en contacto directo con los vestigios ibéricos, siempre bajo su atenta mirada y la de su mujer Doña Rosario Isasa, Rosario para todos, su más fiel colaboradora y "*paciente sufridora de El Cigarralejo*".

EL CIGARRALEJO COMO COMPLEJO ARQUEOLÓGICO: POBLADO, SANTUARIO Y NECRÓPOLIS

El yacimiento, un auténtico complejo arqueológico cuya extensión se puede estimar en unas dos Has., es conocido parcialmente. El poblado está por excavar y, pese a los 40 años invertidos, ni siquiera está agotada la necrópolis. Su auténtico valor documental, con amplias perspectivas para trabajos futuros, está en la densidad de información proporcionada por las tumbas y en la asociación sincrónica de poblado, santuario y necrópolis con posible duplicidad del espacio funerario ya que está localizada otra necrópolis ibérica en la parte baja de la ladera meridional del poblado (Cuadrado, 1987, 44)(fig. 2.1).

A nivel diacrónico se sabe que la cima del cerrete donde se ubica el santuario fue ocupada con anterioridad al mundo ibérico y la romanización se acusa en el entorno muleño sin solución de continuidad respecto a la población prerromana.

La asociación de yacimientos de distinta naturaleza que informen sobre la vida, la muerte y las creencias se constata en contados yacimientos. Ciñéndonos a la provincia de Murcia cabe recordar la sincronía del conjunto centrado en Verdolay (Lucas, 1981): poblado de Santa Catalina del Monte (Poyato, 1977; Ros, 1989 y 1991), Santuario de La Luz (Los Algezares) con la peculiaridad de sus exvotos de bronce (Ruiz de Bremón, 1988 y Lillo 1993/94) y necrópolis del Cabecico del Tesoro. La mayor información procede de las 603 sepulturas excavadas (síntesis de los trabajos en Quesada 1989 y Meseguer y Quesada 1991). El lugar tuvo una población continuada desde el Bronce Tardío y las fechas estimadas para la necrópolis son, al menos, una generación más antigua que la de El Cigarralejo. En cualquier caso no existe hiato de ocupación pues el poblado documenta los inicios (fase antigua) de la cultura ibérica.

En Jumilla, punto de enlace del altiplano con la zona prelitoral murciana y la submeseta oriental, existe otra notable sincronía: el poblado ibérico de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla) continuación en el tiempo del hábitat del Bronce Final (Ros, 1989,79) se asocia a tres necrópolis -la denominada del Poblado por su contigüidad al hábitat, la del Barranco y la de La Senda- y a un santuario. La información sobre este conjunto (García Cano, 1991) es más pareja en cuanto respecta a poblado y necrópolis pero el santuario sólo se conoce por el hallazgo de exvotos de terracota².

La heterogeneidad de circunstancias en el conocimiento de estos conjuntos murcianos impide una contrastación puntual de la documentación generada; no obstante, sea cual sea el inicio de los asentamientos mencionados, las necrópolis alcanzan su *floruit* en el s.IV coincidiendo con la plenitud del mundo ibérico y se apagan con el inicio de la romanización.

EL POBLADO

Cuadrado inició las excavaciones de El Cigarralejo en la meseta de la cumbre donde los restos constructivos debían ser más evidentes (acrópolis). La fortuna quiso que los primeros trabajos se centraran más en el estudio de los exvotos de piedra que en la publicación detallada de los materiales recogidos en las tres primeras campañas y, una vez iniciada la excavación de una de las necrópolis, la actividad de campo tuvo como meta exclusiva la excavación de las tumbas. Consecuentemente las referencias sobre el poblado son muy limitadas, siempre sobre prospecciones, apreciaciones *de visu* y sumarias calicatas (Cuadrado, 1950,18 y 1987,587).

La ubicación no ofrece dudas. El poblado se extiende a diferentes niveles por la ladera oriental y el collado. Al Norte limita con el risco que lo separa de la necrópolis, y al Sureste se ve constreñido por la Piedra Plomera, rebasando sus límites hasta alcanzar el cortado por donde se encaja el río Mula. La planimetría, plenamente adaptada a la topografía y a las defensas naturales, muestra un hábitat concentrado, organizado y amurallado en las partes más vulnerables e incluso enrisgadas ya que "*desde el cerro y aprovechando el cantil rocoso, bajaba hacia el río una muralla de la que se ven vestigios, cerrando lo*

que fue la ciudad por el Norte. El muro continuaba por la cumbre hacia el Oeste y suponemos torcería hacia el sur, para defender esta parte del poblado, a lo que contribuiría la Piedra Plomera y el río, por el resto del perímetro" (1950, 34).

Según las observaciones de Cuadrado (1950, 34) los muros de las viviendas aprovechan las caras verticales de los peñascos y todavía se aprecian labrados en la roca "pequeños nichos para apoyar maderas para la techumbre y hasta para pisos altos". Es decir, nos encontramos con una arquitectura que utiliza sabiamente el espacio y combina los muros artificiales con paramentos rupestres. También es digno de tener en cuenta el detalle de la altura de paredes así como otras comprobaciones (1987, 587) que aluden a la existencia de unas 40 o 50 casas, con habitaciones rectangulares, conformando una retícula de muros defendidos por la propia naturaleza y la muralla.

Cuadrado, a tenor de estos datos y del número de individuos enterrados en la necrópolis estima una población de unos 250 habitantes. Ciertamente los cálculos demográficos no son fáciles de verificar pero Cuadrado (1987, 41-42) realiza un gran esfuerzo por determinar el número de ocupantes proponiendo una cifra algo más elevada que la postulada por Santos Velasco (1994, 101) cuyos cálculos remiten a entre 60 y 95 habitantes. Sea cual sea el número real, todo apunta a que estamos ante un hábitat de tamaño mediano con el reto de su excavación, único medio de determinar con más precisión la extensión y características de la organización espacial del poblado.

Sobre la cronología, por lógica, ha de guardar correspondencia con la atribuida a la necrópolis y aunque hasta el momento no existe información sobre el proceso del hábitat, la ausencia en las publicaciones de materiales que remitan a la fase ibérica arcaica o antigua, suponen *a priori* una fundación ex novo en los límites del s. V o a principios del IV, tal vez en relación con el cambio económico teorizado por Ros y, en términos generales, con el peso del mundo ibérico en el área del Sudeste y la prosperidad de la zona antes de la presencia de Roma.

EL SANTUARIO

En la parte alta del cerro, en una pequeña elevación de la cima a modo de crestón se detectó, al inicio de las excavaciones, la planta de un edificio "singular" encajado en la cima rocosa y limitado al Norte por un lienzo de muralla que llega a alcanzar un espesor de 1,5 m.

El edificio, sin duda escalonado, se adaptaba a la topografía de la cumbre, aprovechando las propias paredes del risco en la defensa perimetral (unos 29 m. de eje máximo E-O y unos 12 m. de eje N-S.). Adoptaba una planta axial y comunicaba con el poblado por un acceso bien definido situado al Este.

Siguiendo las descripciones de Cuadrado (1950, 19-31) y la planta y secciones incluidas en la monografía, sabemos (fig.4.2) que, salvando unos escalones, se ascendía a un corto vestíbulo en L prolongado en un pasillo central y en rampa. Las habitaciones articuladas a uno y otro lado, desembocan, al fondo, en un corredor perpendicular (H.10) -posiblemente a cielo abierto- cuya pared occidental linda con la estancia más extrema (H.11) en línea con la crujía Norte y limitada asimismo por el lienzo de muralla que afecta al borde septentrional de la plataforma rocosa.

En las descripciones de Cuadrado (1950) H. 11 no se comunica directamente con el resto de habitaciones. La puerta, con escalones flanqueados por la prolongación de la muralla y un muro paralelo, se abría a la ladera Oeste en donde se veían, a nivel más bajo, ruinas indefinidas y un aljibe o cisterna. Bajo el piso de esta última habitación se descubrió una favissa con exvotos y muros soterrados³, razón por la que tradicionalmente se sitúa en este espacio el santuario ibérico dedicado a una divinidad protectora por excelencia de los équidos domésticos, bárbaramente destruido y arrasado por edificaciones más recientes supuestamente romanas o iberorromanas (Cuadrado, 1950, 159-168).

Nuestra propuesta es que todo este conjunto arquitectónico es unitario e indígena. Los argumentos son los siguientes:

Una mirada a la perspectiva de la construcción (a partir de los datos bibliográficos y con las reservas de rigor impuesta por la parquedad de la documentación manejada)(fig. 4.2) demuestra la organicidad del espacio y el papel de las plataformas escalonadas en la crujía Sur, enrasando el desnivel topográfico y realzando las dos grandes estancias cuadrangulares de la fachada Sur (H.7 y H.9). El espacio H.11, estratégicamente situado en la cota más alta (346 m) y de mayor alcance visual, domina el horizonte como si se tratara de una atalaya o torreón. Pasillos en rampas y escalonamientos dan cuenta del esfuerzo por utilizar y acomodar el espacio de un edificio de trazado previo, perfectamente planificado, pese a que

habitaciones como H.9 y H.11 queden aparentemente cerradas y el desmoronamiento y la erosión hagan dudar si existió o no la posible H. 12.cerrando el contorno por el SO, o si el pasillo (H.10) comunicaba directamente con el exterior.

También se insiste en el cuidado de umbrales y jambas labrados en caliza y en el hallazgo de sillares con grapas de cola de milano. Estos aspectos y la existencia de pisos empedrados, pavimentos de cal con teselas irregulares de caliza blanca irregularmente dispuestas, e incluso mampuestos extremadamente cuidados influyeron en la atribución cronológica y cultural hasta el punto de considerar el conjunto como obra romana aun reconociendo que la diversidad y caracter de los mampuestos evidenciaba "*que se usó mano de obra con costumbres constructivas indígenas*" (p. 28) y que entre los materiales no existía *terra sigillata* (p.162).

En pro de este indigenismo y en paralelo con lo observado en el poblado, hay que tener en cuenta detalles como el aprovechamiento e incorporación de la propia roca a las paredes externas (extremos SE y SO) e incluso el labrado en la roca de la esquina SO del suelo de H.9.

A excepción de la mención de un poyete o bancada en H.3, no existe indicación alguna de hogares u otras estructuras que ayuden a determinar la funcionalidad de las habitaciones, si bien pueden servir de alguna guía los hallazgos, sobre todo de exvotos, localizados en distintos puntos del conjunto.

En H.0 se localizó una figurita de guerrero. En H.4 un relieve de yegua/potro. En H.5 otra figurita de guerrero. En H.8 un grupo de dos caballos (todas estas estancias con exvotos están situadas en el ala Norte del edificio). En la ladera sur, junto al muro H.1 y H.2 se localizó el prisma de barro cocido decorado con guirnalda de hiedra entre la impronta de dos pies. El hallazgo casual de la "damita" al pie del cantil de la cumbre, motivo de la excavación, y la recogida de abundantes fragmentos de exvotos de piedra en la ladera norte durante las excavaciones, son una prueba más de que en el momento del abandono o del posible incendio del edificio, los exvotos no sólo estaban en la favissa perfectamente sellada bajo los suelos de H. 11 y H.10, sino también fuera del escondrijo⁴.

Pese a la parquedad en la descripción de hallazgos se alude expresamente a fragmentos de torques, alguna laminilla de oro, tortas de plomo derretido, trigo, fusayolas y pesas de telar en habitaciones del ala Sur y al posible destino de H.9 como almacén por la existencia de contenedores cerámicos. Entre los hallazgos se cita abundancia de cerámica, incluida la ibérica de decoración floral y la campaniense sin precisar otros materiales más recientes. Todo hace suponer, por tanto, que el edificio debió de abandonarse/destruirse hacia el siglo II a. C.

Respecto a la cronología de la favissa, la asociación de los exvotos con tres fragmentos de cerámica ática y con cerámicas ibéricas de decoración floral y figurada (1950, 160-163) supone que algunos materiales pueden remontar al s. IV pero que la ocultación no pudo producirse antes del siglo II a. C., fecha que remite a su vez a la inferida para la destrucción general del edificio (dependiendo siempre del alcance cronológico de la cerámica ibérica).

Independientemente de la existencia de una ocupación anterior en la muela del cerro o de las remodelaciones de H.11 cuyo piso fue removido para ocultar los exvotos (material "argárico" entre los rellenos de H. 11 y H. 5) las fechas *post quem* sincronizan la deposición de exvotos, la destrucción del edificio de la cumbre y las tumbas más recientes de la necrópolis.

En resumen, la fecha de los inicios de este singular edificio es incierta, pero no su final. Personalmente suponemos que se trata de una construcción ligada a las vicisitudes del poblado y si en su momento no existían argumentos para atribuir una construcción de estas características a la cultura ibérica, hoy existen suficientes paralelos para justificarla, sea o no estrictamente un santuario urbano: en la cumbres de Serreta de Alcoy (Alicante), en Ullastret (Gerona)... se hallan recintos a modo de torreón (Domínguez Monedero, 1995). Suelos cuidadosa y diversamente preparados están atestiguados en El Oral (Alicante) (Abad y Sala, 1993). Edificios singulares con habitaciones selladas en el no menos singular poblado de La Quéjola (Albacete) (Blánquez,1993). Utilización de grapas en muchos de los restos arquitectónicos localizados incluso en la propia necrópolis de El Cigarralejo (Castelo, 1995)... Hasta el reciente descubrimiento de El Pajarillo (Huelma, Jaén) podría servir de guía para explicar el engrosamiento, a modo de plataforma, que refuerza el muro septentrional de H. 11 y se asoma al cantil que limita la necrópolis y el discurrir del río al pie del cerro.

Nada se opone a que una estructura unitaria como la de El Cigarralejo complemente al poblado y funciones políticas, administrativas y religiosas se aglutinen en un mismo núcleo.

La imponente masa del edificio a modo de fortaleza, se divisaría en el horizonte impresionando a los foráneos y prestigiando a los habitantes de El Cigarralejo; el dominio visual de H. 11 y la orientación del resto de estancias, sin merma de otras funciones, permitía vigilar celosamente la entrada al hábitat, la necrópolis y el trasiego en los caminos (fig. 2.2).

LA NECRÓPOLIS

Está situada al NE del cerro, al pie del cantil del "santuario", entre el santuario, el poblado y el río. Limita al Norte con un cortado sobre el río Mula. Al Este con un banco calizo vertical sobre el que debió situarse una posible defensa del poblado. Al Oeste con el camino comunal de bajada al río y al Sur con otro bancal, hoy plantado de almendros (Cuadrado, 1987,23).

La necrópolis de cremación (excepto inhumaciones simples de niños muy pequeños) ocupa una hipotética extensión de unos 2000 m² (excavados algo más de 1110). Se han localizado 547 tumbas⁵ siendo difícil estimar la proporción de sepulturas por metro cuadrado, pues si la media de superposición es de cuatro niveles no faltan ejemplos que llegan a ocho superposiciones. Están inéditas (en proceso de preparación) al menos 162 sepulturas y no es fácil hacer una estimación sobre el número de sepulturas que restan por excavar.

Aunque no todas las tumbas posean una cubierta significativa, la necrópolis se caracteriza por los cierres con empedrados tumulares de piedra de los que Cuadrado ha distinguido hasta veinticinco tipos. Los modelos 1 (simple planta cuadrada y espesor de 10-30 cm.) y 17 (id., pero planta rectangular) son mayoritarios con dimensiones medias entre 1 y 3 m de lado. El resto presenta distintas variantes con uno o varios escalones, cubos de piedra, túmulos de adobe... e incluso una sencilla piedra a modo de estela (Cuadrado, 1987, 32-33, fig. 2 y 3). Bajo estas cubriciones y sellados por una capa de barro amarillo aparecen los depósitos cinerarios (hoyos o fosas circulares o rectangulares) que guardaban cenizas y ofrendas.

No existen lugares específicos calificados de ustrina y es posible que muchas cremaciones se realizaran en el propio lugar del empedrado. Como dato poco frecuente cabe resaltar la existencia de muros de mampostería que, en su momento, rodearían a modo de "témenos" algunas tumbas singularizadas (caso del relacionado con las tumbas 277 y 200 o el que afecta en la zona 14, a un conglomerado de sepulturas).

Respecto a la ordenación del espacio, costreñido por la topografía de la terraza, y dentro de las dificultades de fechar puntualmente sepultura por sepultura, doce son las tumbas que, siguiendo la publicación de Cuadrado, son las más antiguas: sector 5 (tumbas 83, 112 y 63); sector 9 (tumba 114); sector 10 (tumba 217); sector 11 (tumba 213); sector 14 (tumba 273); sector 17 (tumba 201); sector 22 (tumbas 200, 277, 357 y 279). Como se comprueba en la memoria de excavación estos sectores se distribuyen en los extremos N. S. y Oeste de la necrópolis conformando un hipotético triángulo en cuyo interior y márgenes se extiende la necrópolis. Es decir, no podemos hablar de un núcleo preferencial sino de tumbas que jalonan el espacio mortuorio y en torno a las cuales se acumulan el resto de sepulturas. En su momento el aspecto externo de las tumbas debió orientar las superposiciones y condicionar la extensión en horizontal de las diversas categorías de sepulturas incluso abriendo y reconstruyendo empedrados para depositar en un ámbito ya delimitado nuevas cremaciones.

El comienzo de la necrópolis fue fechado por Cuadrado en el primer cuarto del siglo V (425-375) fecha que conviene analizar por cuanto las cronologías asignadas a las sepulturas de El Cigarralejo sirven de guía para fechar otros conjuntos o materiales (caso de las fíbulas) tomando como referencia expresa las dataciones de El Cigarralejo.

Las atribuciones cronológicas de mayor precisión se cimentan en tres parámetros:

- a) la presencia de cerámicas importadas en los ajuares funerarios
- b) la tipología de las fíbulas (fundamentalmente de La Téne)
- c) la estratigrafía basada en las superposiciones.

En el estado actual a) es el criterio más orientador y c) proporcionará siempre una fecha relativa aunque difícil de precisar. Con todo, la asociación de materiales es el hito de mayor fiabilidad.

A tenor de la revisión de las cerámicas importadas realizadas por García Cano y Page (1991) y Cano (en este volumen) sólo una determinada forma de cerámica ática podría datarse en los últimos años del s. V: el plato ático B/N de borde saliente (F 22L) presente en las tumbas 176 y 357. En la sepultura 176, la asociación a un fragmento de pasta vítrea azul no permite contrastación, pero la estratigrafía no ratifica esta cronología y así lo tuvo en cuenta Cuadrado al fecharla entre 400-375.

En la sepultura 357 el ajuar asocia platos B/N de borde entrante B de la forma 21L, asociación que obliga a estimar la fecha del depósito entre 375-350 (*versus* Cuadrado que fecha la tumba entre el 425 y 375).

Deteniéndonos en las tumbas supuestamente más antiguas, tomamos como referencia las llamadas por Cuadrado tumbas principescas (277 y 200) en razón a la excepcionalidad del tamaño y a la riqueza del ajuar con un buen número de

ejemplares de cerámica ática y fibulas de La Téne Antigua. Pese a que la tumba 277 se infrapone ligeramente a la 200, la cronología estimada para ambas, entre 425 y 375, las hace prácticamente coetáneas.

Las cerámicas áticas de la tumba 200 presuponen en principio una datación genérica en la primera mitad dentro del siglo IV, pero si tenemos en cuenta la fecha que da Rouillard a los dos kantharoi y a las seis piezas de forma 21L de igual cronología (350-325), la datación no puede rebasar estos años, propuesta más acorde con las estimaciones de Cano que con la cronología de Cuadrado.

Esta misma fecha, hacia la mitad o dentro del tercer cuarto del siglo IV, con poco margen de diferencia, sería aplicable también a la tumba 277 ya que, según Rouillard, el salero de barniz negro F24L, el material importado más reciente, se mueve en la misma banda cronológica.

Cabe señalar que la tumba 277 se construyó sobre una cremación anterior supuestamente de un guerrero (faicata como ajuar). Según Cuadrado (1987, 470-474) "*el enterramiento de guerrero era más antiguo y se destruyó al hacer la tumba 277*".

Esta corrección de fechas, aplicables al resto de las sepulturas con asignaciones entre fines del siglo V y comienzos del IV nos hace reflexionar sobre el tan traído y llevado problema de la destrucción de los monumentos esculpidos que podrían coronar una primera fase de las deposiciones funerarias.

En el empedrado y tierras de la T.200 aparecieron una voluta y una jamba esculpida (complementaria de otro fragmento aparecido en la tumba 164), patas de équido, un brazo y un codo humano y fuera de la tumba una cabeza de león.

Sobre el empedrado de la tumba 217, fechada por la pátera B/N de forma F22L, aparecieron fragmentos de una pieza esculpida y otros restos de esculturas humanas.

Ciertamente si en el caso de estos fragmentos escultóricos como en los aparecidos en otros sectores de la necrópolis, las circunstancias no esclarecen cuándo se erigieron estos monumentos, el hecho de que algunos fragmentos se localicen dentro de los empedrados evidencia su reutilización y por tanto la pertenencia a sepulturas más antiguas (Ruano, 1987; Castelo 1991 y 1995).

Desde el descubrimiento del monumento de Pozo Moro ha habido una tendencia a vincular los restos arquitectónicos y escultóricos con una función prioritariamente funeraria. Hallazgos como el de El Pajarillo (Huelma, Jaén) advierten del posible abuso de estas interpretaciones y no es vano recordar las propias palabras de Cuadrado (1987, 600) en relación con las esculturas de El Cigarralejo: "*Aunque los edificios son evidentes no sabemos si sus restos han llegado a este lugar rodando por la ladera procedentes del santuario o han estado dentro de los muros del poblado y sus restos aprovechados en las tumbas*". El propio carrito utilizado en el empedrado de la tumba 107 cuyo ajuar contiene un plato de B/N F21L no difiere de los exvotos del santuario, aunque evidentemente no se puede dudar de que se construyeron monumentos funerarios en El Cigarralejo.

La vinculación de la escultura al inicio de la necrópolis se ratifica en virtud de las superposiciones. Se ha señalado que la tumba 357 puede fecharse entre 375-350. Pues bien, a esta tumba situada en el sector 22 se infrapone la sepultura 279, situada en el nivel de base y en su ajuar se depositó una fíbula de La Téne Antigua (tipo 3b). La esquina de un capitel y fragmentos de plinto con pezuña de bóvido y casco de caballo formaban parte del empedrado y otros fragmentos esculpidos se hallaron al exterior. Si los datos están bien interpretados la cronología del monumento destruido rayaría el s. V., sin que podamos calibrar con más precisión el lapsus de tiempo transcurrido desde la consagración o primicias de este espacio como ciudad de los muertos.

Lo importante de la reflexión anterior es que todas estas tumbas (las principescas 200 y 277 y las sepulturas 357 y 279, por este orden de menor a mayor profundidad) se sitúan en idéntica zona, dispuestas en cuatro niveles de superposición, y el muro que actúa de témenos, se corresponde según Cuadrado con el túmulo 277 que a su vez posee un mínimo de tres enterramientos sucesivos. A juzgar por la documentación gráfica de Cuadrado (1987, Anexo Planos y Cortes, 62 y 71) no se puede asegurar su vinculación con ninguna de las tumbas subyacentes. Si así fuera, ¿existió alguna relación entre los numerosos fragmentos esculpidos hallados en estas tumbas y el pseudorrecurso que las aislaba del resto de la necrópolis?

Sea cual sea la respuesta, no existe apoyo objetivo, más allá de la fecha *ante quem* de los restos esculpidos reutilizados en el túmulo de la sepultura 277 que demuestre el funcionamiento de la necrópolis en el siglo V a. C. Parece más prudente presuponer que desde inicios del IV comienza su funcionamiento y que temporalmente se extiende hasta mediados del siglo I a. C. En cualquier caso, el núcleo más denso de enterramientos corresponde al siglo IV (aproximadamente 84% del total de las sepulturas publicadas) momento en que predominan los empedrados tumulares y el ajuar, en palabras de Cuadrado, responde al "rito destructivo".

A los momentos de mayor antigüedad pueden corresponder los monumentos esculpidos decayendo en la segunda mitad del siglo IV. A este respecto es de gran interés señalar las observaciones de Cuadrado (1993,247) sobre la tumba 452 situada en el extremo Sur de la necrópolis (cuadro 17J del plano general) en eje con las tumbas principescas. Se trata de una tumba de doble escalón y tres nichos infrapuestos (los ajuares presuponen, al menos, el enterramiento de una pareja de distinto sexo). Sobre el túmulo se localizó *in situ* la parte inferior de una escultura femenina sedente. Fragmentos del "trono" y del resto de la figura, a excepción de la cabeza, estaban repartidos por la superficie de la tumba. La presencia en el ajuar de un fragmento ático de barniz negro (Forma 70) permite situar el monumento en la primera mitad del siglo IV sin que el resto de materiales permita ratificar ni contradecir esta cronología.

A partir del siglo III van desapareciendo los encachados tumulares de piedra y los enterramientos se tapan con barro amarillo y algunas piedras de protección. El "rito conservador" con ajuares de menor suntuosidad y más isonómicos tiende a ser la norma. Cabe recordar que los fragmentos escultóricos se siguen utilizando como mampuestos hasta el siglo II a.C.

LA NECRÓPOLIS DE "EL CIGARRALEJO" COMO EXPONENTE DE RIQUEZA MATERIAL Y SOCIAL DENTRO DEL SIGLO IV

Los ajuares de El Cigarralejo reflejan una comunidad próspera integrada en los circuitos que proyectan en los indígenas las influencias y el estilo de vida mediterráneo adaptados a su idiosincracia. El control del paso del río Mula y la situación central respecto a poblaciones como la de Jumilla al Norte (con grandes afinidades en los materiales), Lorca al Sur, la desembocadura del Segura al Este donde se enclavaría la población que enterró a sus muertos en el Cabecico del Tesoro, y las amplias posibilidades de enlazar con las rutas que llevan a Cartagena, la Meseta y la Alta Andalucía son factores a tener en cuenta, unidos a la feracidad de las tierras de Mula.

En la bibliografía disponible no existen referencias a materiales cerámicos del Ibérico antiguo. Incluso la cerámica gris apenas está representada y llama la atención la ausencia de ánforas (excepto un fragmento de tipo iberopúnico que anómalamente cubre la urna de la sepultura 201) y de recipientes tan típicos como los toneletes, el vaso decantador de cerveza o los embudos de miel. Sin querer abundar en otros datos, baste recordar el uso de la cerámica ibérica de barniz rojo y la fuerza de las cerámicas pintadas indígenas (con mínima representación de la cerámica figurada), así como el considerable número de importaciones áticas y más tarde campanienses, aunque aquellas ofrezcan las piezas que mayor oferta tenían en los mercados del momento.

Sin duda que los iberos de El Cigarralejo gustarían del vino pero ni siquiera en las llamadas tumbas principescas existe un servicio completo, al modo griego, por más que estén presentes las copas para beber. En este sentido, la presencia de las vasijas de bronce, los contados jarros que siguen la moda de los modelos italoetruscos y los llamados braserillos o simples bandejas nos hacen dudar si su uso es deudor del tandem jarro/braserillo de tradición tartésica o estamos ante nuevos conceptos que nos aproximan a costumbres continentales en donde la carne tiene tanta importancia o más que la bebida para el *convivium* de los banquetes funerarios (Lucas, 1991).

En relación con la asimilación mediterránea, también sorprende que el perfume (al menos los recipientes importados con tal finalidad) esté poco representado en la etapa de apogeo y aumenten los ungüentarios a medida que nos acercamos a la conquista romana.

Algunos elementos del atuendo personal y ciertos tipos de armas, como ya hizo notar Cuadrado, tienen una evidente afinidad con material de la Meseta. En cuanto al uso de fíbulas de La Téne, el Cigarralejo es un ejemplo único en cantidad y tipos, como lo es en el número y distribución de piezas armamentísticas, con raros ejemplos de cascos como el de la tumba 277 (fig. 7) que nos acerca al "héroe" de Pozo Moro más que a los guerreros de los vasos de Liria o Archena. Amén de la buena representación y variedad de arreos de caballo.

La huella rotunda de la helenización está en los fragmentados monumentos esculpidos. Artesanos ambulantes pueden explicar la factura de un buen número de piezas utilizando la arenisca local de los bancos miocenos y la construcción de los monumentos más primitivos de la necrópolis. La actividad continuó, pasada la moda de las grandes monumentos, en las escultritas del santuario y es posible que artesanos locales funcionaran al servicio de los devotos y hubieran interve-

nido en la esmerada construcción de jambas y umbrales del edificio de la acrópolis acarrendo la piedra rosa desde La Puebla Muela.

No se han realizado análisis de pastas cerámicas. Indudablemente pudieron existir esos alfares postulados por Cuadrado (1974) para la cerámica amarilla y policroma aunque desconozcamos el lugar de su ubicación. En cualquier caso todo apunta a la posibilidad de que buena parte de las vasijas cerámicas se realizara en el poblado y en este sentido destaca la tumba 59, masculina, atribuida por Cuadrado (1987, 181) a un ceramista, con alisadores y restos de sustancias para el color rojo y blanco incluidos en el ajuar. El hecho de que los análisis demuestren la existencia de malaquita apunta a que el oficio se extendiera a la decoración de vasos y al estucado de relieves y escultura.

Artesanía indígena serían también la elaboración de las plaquitas decoradas de hueso (36 en total:39, 47% de los ajuares femeninos) usadas para el tejido (Ruano y Montero, 1987) que alcanzan su cenit en la mitad del siglo IV (fig. 5).

Aunque no dudamos de la importación de algunas piezas de vidrio, entre ellas las cuentas cilíndricas policromas de protuberancias y de "ojos" y de algunos apliques policromos, es razonable la hipótesis de la existencia de un taller en los alrededores del yacimiento. De este taller procederían las cuentas cilíndricas con decoración policroma, las de tonelete con idéntica decoración y también las fusayolas de vidrio (fig. 6). Hasta el momento los únicos paralelos para este tipo de cuentas se localizan en la necrópolis del Barranco Ancho de Jumilla. A estas conclusiones derivadas del estudio formal de las piezas y de su limitada dispersión, hay que añadir los resultados de los análisis que demuestran las semejanzas analíticas de todos los vidrios de El Cigarralejo con un alto contenido de cobalto, frente a los análisis de piezas de otros yacimientos que apuntan a un taller localizable en el entorno de Puig des Molins (Ibiza). (Ruano *et alii* 1997).

Lino y lana permitirían el hilado y la propia fabricación de tejidos y productos del telar de bandas, representados indirectamente por la abundancia de fusayolas en las tumbas, máxime las de carácter femenino. El ganado proveería las pieles necesarias para atalajes y pertrechos de guerreros, jinetes y campesinos: chiflas en las tumbas 20 y 243 junto a taladros y punzones dan pie a estas aseveraciones.

Otros oficios representados en el poblado serían los comunes a cualquier otro asentamiento como cesteros, esparteros, carpinteros etc. Testimonios materiales no faltan en la necrópolis, incluso se puede admitir un auténtico ebanista ducho en la materia: piezas torneadas y un buen número de pequeños recipientes imitando cerámicas y contenedores de madera difíciles de reconstruir⁶.

Ocupaciones no excluyentes entre sí ni con los anteriores oficios y que pueden considerarse básicas para la prosperidad de El Cigarralejo es el trabajo agropecuario⁷ (herramientas en T. 209, 333...) y la disponibilidad para la guerra. ¿Dónde se fabricaron las armas y el instrumental metálico? (fig. 7). Cuadrado (1987, 596), supone que las explotaciones mineras a cielo abierto a muy pocos kilómetros de Cehegín pudieron abastecer de hierro a la comarca cuya tradición, por otra parte, está ya constatada entre los s. VIII-VII en el valle del Guadalentín (Ros, 1989).

Junto a estas artesanías locales o de artesanos ambulantes de corto recorrido, El Cigarralejo se benefició del comercio a larga distancia de los productos importados de origen cartaginés, griego y más tarde romano: ungüentarios de vidrio, escarabeos, algunos recipientes de metal... cayendo el peso mayor en las cerámicas áticas. El comercio debió ser significativo para el yacimiento como prueba la magnífica representación de ponderales y platillos de balanza y el uso de hasta 12 medidas de unidades regularizadas (T.452, Cuadrado, 1993). Cabe la posibilidad incluso del conocimiento de la escritura greco-ibérica (plomo de El Cigarralejo) (de Hoz en este volumen) aunque no tenemos testimonios de circulación monetaria hasta momentos muy tardíos (único ejemplar un bronce romano del s. II en el interior de un kalathos de la T.198).

A tenor de la reiteración de hallazgos que remiten a la importancia de los équidos dentro del asentamiento, nos hemos formulado la pregunta: ¿la cría y doma de caballo fue parte de la economía de El Cigarralejo?. Nada se opone a ello. El único análisis de fauna conocido (Morales *et alii*, 1983), desgraciadamente sin referencias de contexto, es altamente significativo. Se individualizan trece animales y seis especies: como animales domésticos, bueyes (2) cerdo (1) ovicapridos (3) perro (1) y équidos (5 entre caballos y asnos); la caza está representada sólo por un ciervo. La reiterada presencia de mandíbulas y fémur hace sospechar que se trata de la fauna recogida en la denominada T.291: depósito irregular rodeado de guijarros y compartimentado en cuatro cuarteles con cuidadosa selección de partes óseas y especies individualizadas en los compartimentos junto a fragmentos cerámicos y otros objetos (anillo de bronce, lámina de plomo, fichas de cerámica...) fechado ya dentro del siglo III a. C.

Independientemente del valor religioso dentro de la necrópolis, sea ofrenda funeraria o desecho de la comida ritual, el elevado número de équidos registrado en el estudio (50,5 % del total) hace pensar que este animal, a parte de su impor-

tancia como tal dentro del mundo ibérico, tuvo especial significado en El Cigarralejo. Los arreos y pertrechos de jinete, tan parcamente representados en otras necrópolis, fortalecen la conjetura. Se contabilizan al menos 8 bocados, dos posibles frontaleras y 14 tumbas con espuelas (algunas de ellas por pares e incluso extensibles o ajustables). Según Quesada (en este mismo volumen) es el mayor número de ejemplares conocidos. No cabe duda que debieron ser expertos jinetes y nada impide presumir actividades de equitación y doma.

En el santuario se computan 160 exvotos con figuras equinas, 23 de ellos yeguas con su potrillo (también asnos y quizá mulas) y es digno de recordar el cuidadoso detalle de las figuras en los enjaezados y en el paño de montura.

Por otra parte, la presencia en Cehegin (santuario del Recuesto) y Caravaca (santuario de la Encarnación) de exvotos relacionados también con équidos abona la importancia de estos animales en las comunidades del entorno.

De los carros contamos con la representación de exvotos y la sospecha de Cuadrado de que la tumba 200 contuviera restos de este vehículo. Personalmente creemos que entre la serie de fragmentos de hierro registrados en el ajuar pueden identificarse abrazaderas de los radios. Incluso la serie de maderas torneadas encuentran paralelos en las cajas de carros localizados fuera de la Península. Ciertamente que cabe la posibilidad de muebles (Ruano, 1992). Por desgracia el rito destructivo nos ha privado del esplendor que debieron tener los ajuares que honraron a los muertos.

Tres tumbas -200, 277, 452- se han calificado justamente de principescas. El esplendor constructivo, la magnitud espacial de los túmulos y la abundancia de ajuar hacen pensar en auténticas tumbas dinásticas o de la élite rectora. En el caso de la tumba 277, su rango como cabeza de grupo viene avalado por enterramientos contenidos bajo el mismo túmulo y por los estrechos vínculos con otra de las grandes tumbas de El Cigarralejo, la número 200. Junto con la 452 son las más ricas de la necrópolis y al menos la 452 se coronó con la escultura de una dama sedente. Todas ellas coinciden además en albergar una pareja de distinto sexo.

El trato no discriminatorio de la mujer en receptáculo fúnebre y en ajuar es obvio a nivel de toda la necrópolis. El ajuar de las tumbas principescas, supone el reconocimiento femenino en el vínculo relacionado con la descendencia y la posesión compartida de hacienda o de riqueza. Es decir, lo que entendemos por matrimonio en línea con la simbiosis de conyugalidad y la mezcla o indivisión de bienes (Sissa, 1991, 108) independientemente de que sean recibidos por dote o por patrimonio de la mujer. La tierna imagen de los esposos del Cerro de los Santos ofreciendo con sus manos una única vasija es un magnífico ejemplo de esta *koinonía* (Ruano, 1994).

Socialmente se habla siempre del "guerrero", "jinete" o "príncipe" ibérico. En el Cigarralejo cabe hablar también del "rico comerciante u hombre de negocios" (juegos de ponderales en las sepulturas principescas) y del artesano y sus productos (Blech y Ruano en prensa).

En esta ocasión vamos a fijarnos en las "princesas" o nobles damas cuyo estilo de vida sería ejemplo del ideal femenino. Sus ocupaciones preferentes, aparte del adorno personal, serían el tejido y el bordado y quizás la cocina (rallador de la tumba 200). Si platillos de balanza no tienen sentido de *psicostasia* habría que relacionarlos, en el caso de las tumbas femeninas 21 y 305, menos ostentosas, con el celo en el gobierno de la casa mejor que con la posibilidad de ejercer el comercio (Lucas, 1990). El juego de las tabas llenaría parte del ocio y la afición pudo llegar hasta el extremo de atesorar ¡300 ejemplares! (T.200). Independientemente de que el lote se destine al juego, se use a modo de dinero como las fichas en un casino (Cuadrado, 1968) o en artes adivinatorias, las 300 tabas de cordero y cabrito significan haber sacrificado 150 animales, ratificando la riqueza en la cabaña oviscaprina.

Hombres y mujeres se prestigian mutuamente y aunque imaginemos al ibero a caballo y manejando la lanza o la falca, las grandes tumbas de El Cigarralejo invitan a que hagamos una abstracción, entremos en el interior de la vivienda y visualicemos las cajas de juego con sus decenas de piedrecillas planas y a los esposos concentrados en el apasionado desafío de una partida del "juego de la siembra"⁸.

NOTAS

¹ Actualmente los exvotos procedentes del santuario forman parte de la Colección Cuadrado. Los fondos del Museo de El Cigarralejo proceden exclusivamente de la necrópolis.

² La Serreta de Alcoy (Alicante) forma conjunto comparable a los murcianos (Abad y Sala, 1991).

- 3 La capa de exvotos se infraponía a parte del piso de H. 11 y del pasillo (H.10). Formaban parte de la ocultación figuritas de arenisca con representaciones humanas y sobre todo equinas, fusaolas, armas, y adornos personales, cuentas, anillos etc. Este es el lugar interpretado como favissa del primitivo santuario, en el que se evidencian otros muros rectilíneos soterrados y un nivel de ocupación que Cuadrado supone argárico.
- 4 Sobre el hallazgo de los exvotos fuera de la favissa existen ciertas ambigüedades entre las descripciones de las primeras páginas aludiendo al lugar que ocupaban los exvotos dentro de las habitaciones y los comentarios finales al tratar de la cronología del santuario.
- 5 547 según los Diarios de Excavaciones. Vide Quesada en este mismo libro -notas 1, 4, 5 y 6 - para aclaraciones sobre el número real de sepulturas y problemática de la numeración de tumbas.
- 6 La madera procede de especies locales como pueden ser álamo, tilo, olivo, pino, olmo, fresno... y otras más improbables como el boj.
- 7 Los análisis botánicos han identificado cereales (trigo y avena y cebada), lino y esparto. Aceitunas, avellanas, almendras y bellotas también formaron parte de los rituales fúnebres.
- 8 No conocemos el nombre de este juego que bien pudiera corresponder con las referencias que provienen del mundo grecorromano. "Los griegos y los romanos han conocido numerosos juegos de fichas y/ o peones de los que nos han llegado sus denominaciones: *Grammismos. Duodecim Scripta. Latrunculi. Pentagramma o Petteia*" (Costas e Hidalgo, 1997)

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L y SALA, F (1991): "Las necrópolis ibéricas del área del Levante" en *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*, en V. Antona y Blánquez, J., Serie Varia 1, UAM, 165-167.
- ABAD, L y SALA, F, (1993): *El poblado ibérico del Oral (San Fulgencio, Alicante)* Trabajos Varios SIP, 90,1 1 ed. por Valencia.
- BLÁNQUEZ, J.J. (1993): "El poblado ibérico de la Quejola", *Patina*, 6, Madrid, 99-107
- BLECH, M. y RUANO, E. (En prensa): "Los artesanos dentro de la sociedad ibérica; Ensayo de valoración". *Congreso Internacional Los Íberos, príncipes de Occidente*. 12-14 de Marzo 1998. Fundación "La Caixa". Barcelona.
- COSTAS, F.J.y HIDALGO, J.M. (1997) *Los juegos de tablero en Galicia. Aproximación a los juegos sobre tableros en piedra desde la antigüedad clásica al medievo*, Vigo.
- EIROA, J. (ed.) (1994): *La Prehistoria. Historia de la región de Murcia (I)*, Universidad de Murcia.
- GARCÍA CANO, J.M. y PAGE, V. (1991): "Panorama actual de las cerámicas griegas de Murcia (1982-1991)", *Huelva Arqueológica* XIII-1, 219-, Huelva.
- GARCÍA LÓPEZ, M. et alii (1989): "Aportación a la Carta Arqueológica de la Región de Murcia", *Verdolay* 1, 7-47. Murcia.
- LILLO, P., (1981): *El poblamiento ibérico en Murcia*, Universidad de Murcia. Murcia
- LILLO, P (1993-94): "Notas sobre el templo del santuario de La Luz", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, vol. 9/10, 155-174 Murcia.
- LUCAS, M.R. (1991): "Bandeja etrusca de borde perlado hallada en el Poblado de Peña Negra (Crevillente, Alicante)" en J. Remesal y O. Musso (Coord.). *La presencia del material etrusco en la Península Ibérica*, Barcelona, 337-367
- POYATO, M.C. (1977): "El sector D del Cerro de Santa Catalina del Monte, Verdolay, Murcia", *Ampurias*, XXXVIII, XL, 531-532. Murcia
- ROS, M. (1991): "Excavaciones arqueológicas en el poblado de Santa Catalina del Monte, Verdolay, Murcia. Campaña de 1985", *Memorias de Arqueología* 2, Murcia, 93-114.
- ROS, M. (1989): *Dinámica urbanística y cultura material del Hierro Antiguo en el Valle del Guadalentín*, Universidad de Murcia.
- ROUILLARD, P. (1991) *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au siècle avant Jesus-Christ*. Publications du Centre Pierre Paris, 21. Paris.
- RUANO, E. (1994): "El amor y el matrimonio entre los iberos" *Espacio, tiempo y forma*. Serie II, 7. Historia Antigua. Madrid.
- RUIZ BREMÓN, M. (1988): "Aproximación al estudio del Santuario Ibérico de la Luz", *A.E.A.*, 61, 230-247. Madrid.
- SÁNCHEZ MESEGUER, J. y QUESADA, F. (1991): "La necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro, Verdolay, Murcia" en *Congreso de Arqueología Ibérica Las Necrópolis*.
- SISSA, G. (1991): "Filosofías del género: Platón, Aristóteles y la diferencia sexual" en G.Duby y M. Perrot, *Historia de las Mujeres. La Antigüedad*, Madrid.

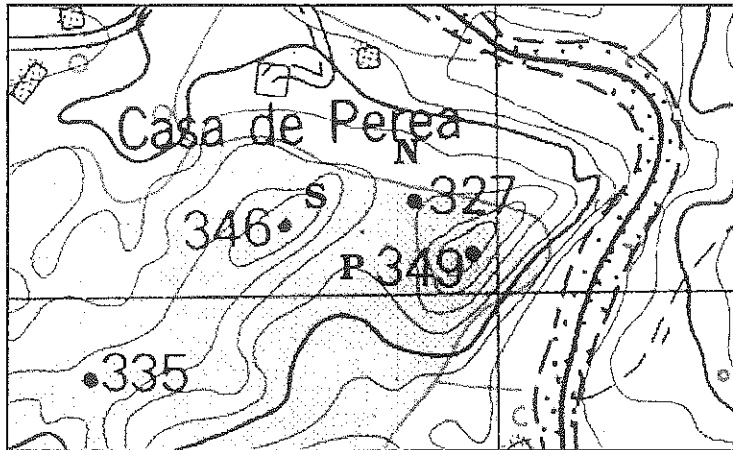
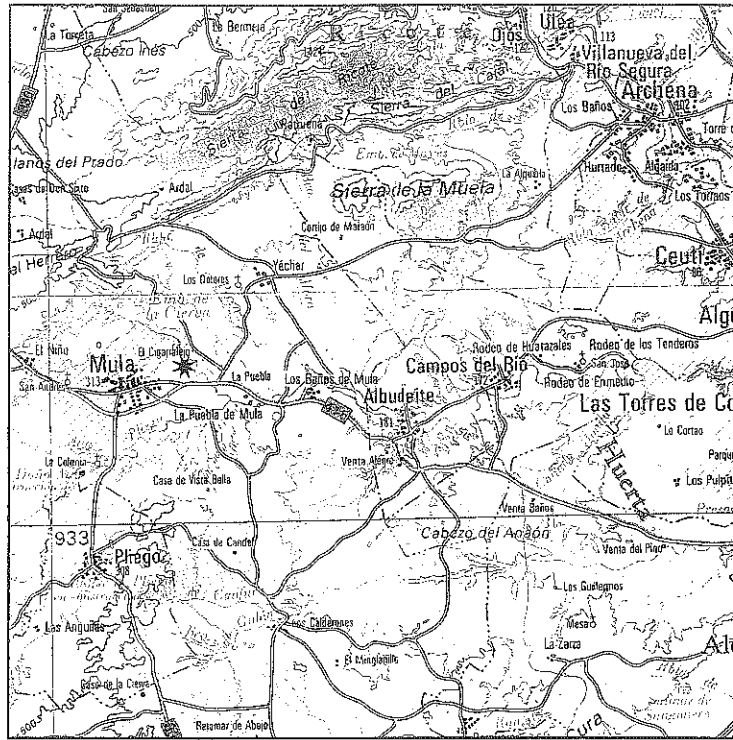


Figura 1: 1. Emplazamiento de El Cigarralejo. 2. Complejo arqueológico de El Cigarralejo. Santuario (S) Necrópolis (N) Poblado (P).

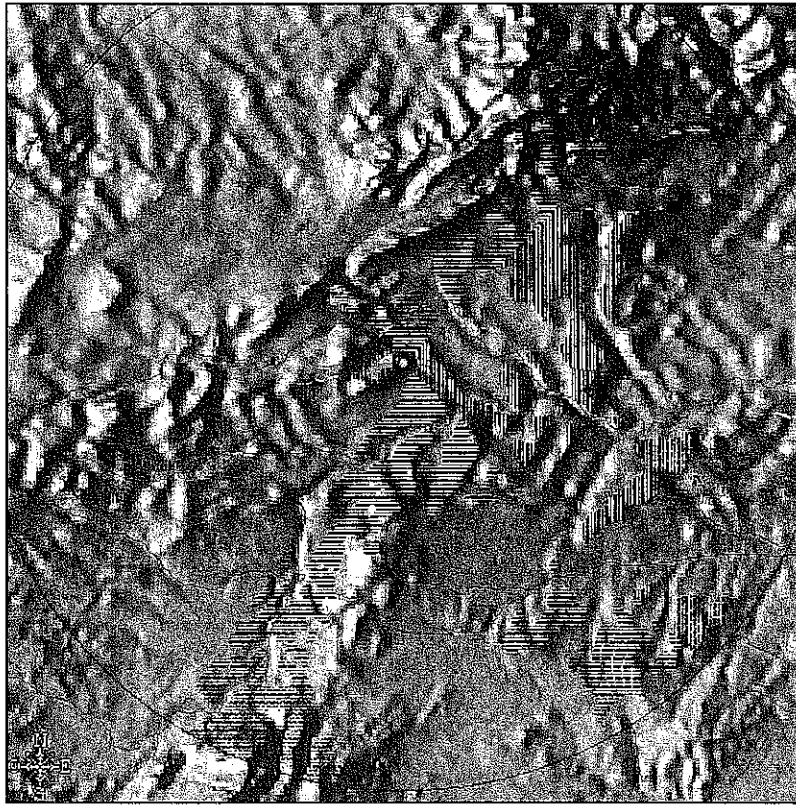


Figura 2: 1. Emplazamiento de El Cigarralejo. Foto Antonio Higuera. 2. Mapa de visibilidad desde El Cigarralejo. Radio de 15 Km. (Cortesía, Jesús Bermúdez).

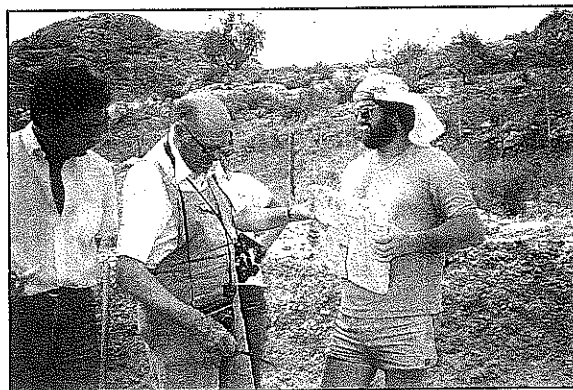
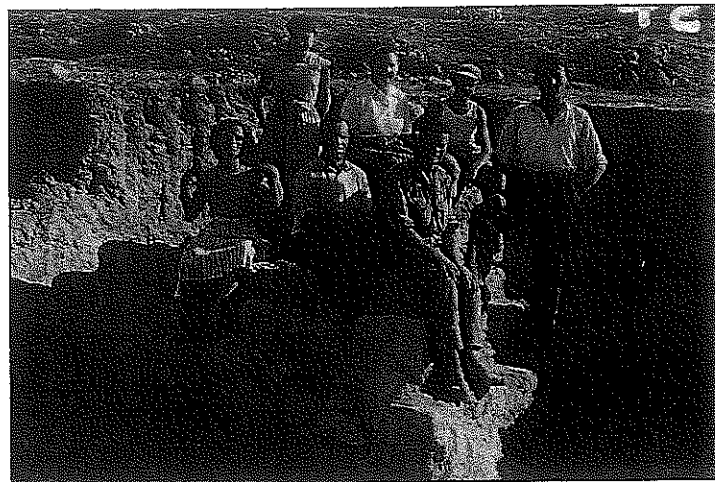


Figura 3: 1. Las primeras campañas de excavaciones. 2. D. Emeterio Cuadrado y sus colaboradores en el yacimiento. Foto Antonio Higuera. 3. La última campaña de excavaciones. Foto Antonio Higuera.

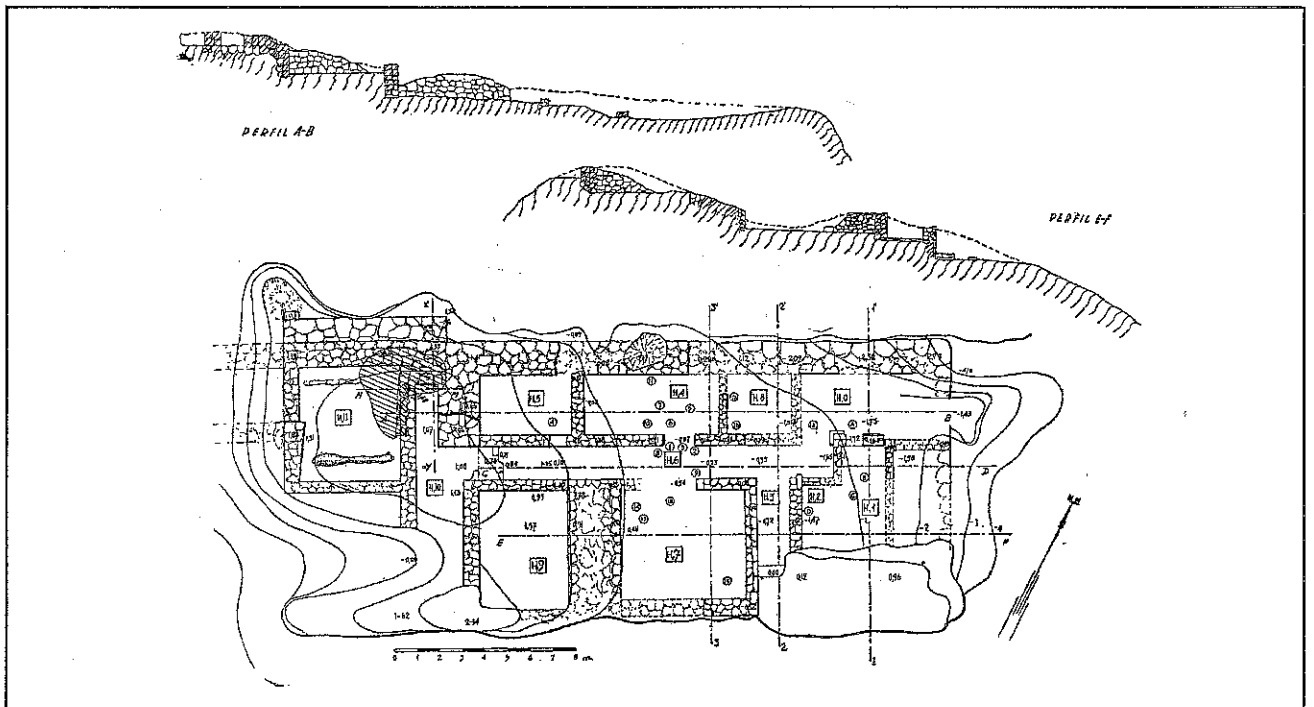


Figura 4: 1. Propuesta de reconstrucción, según Lucas y Ruano, del área del Santuario. Realización Alfonso Cobos y Rafael Anciones.
 2. Perfil y planta del santuario de El Cigarralejo, según Cuadrado.

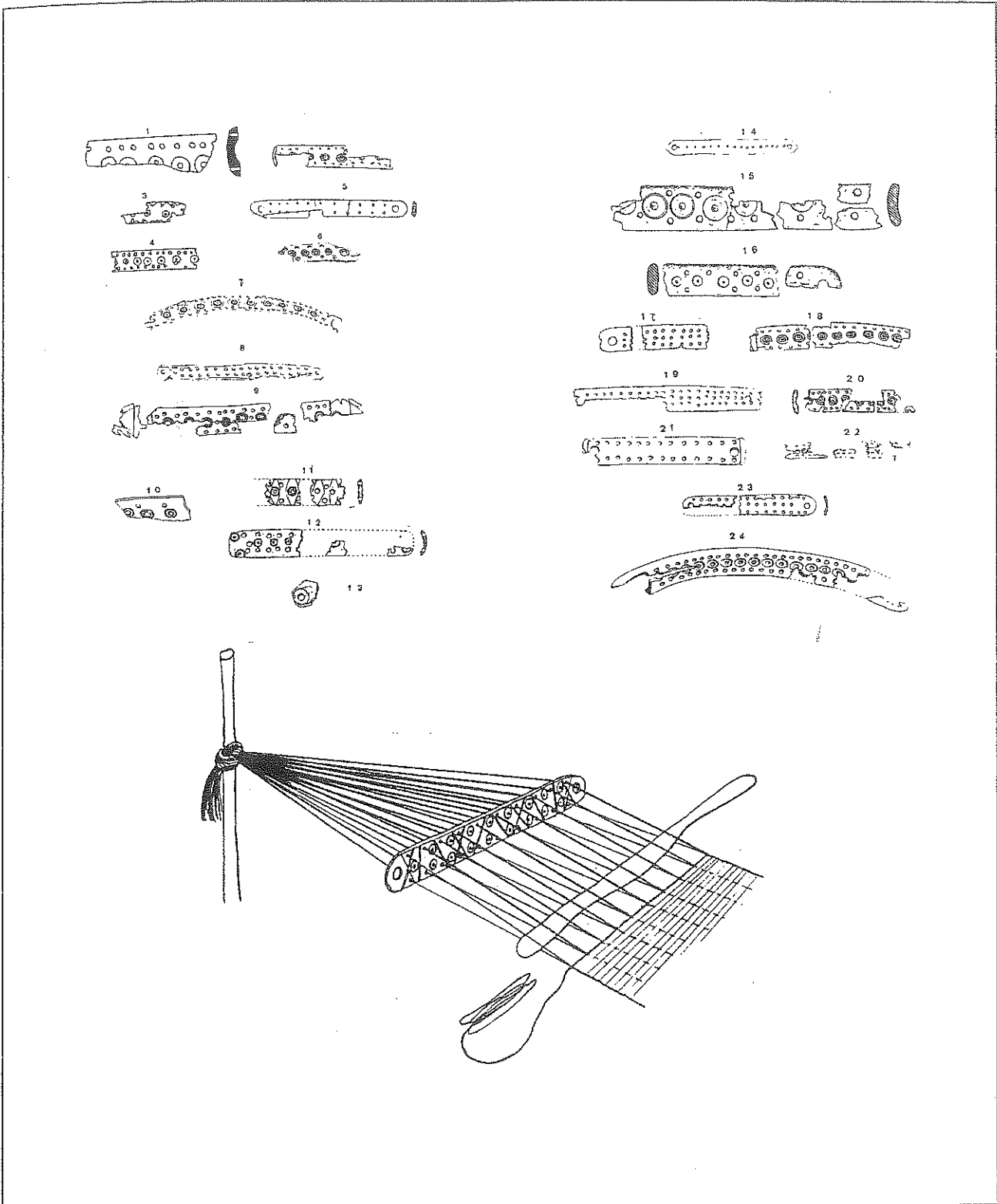


Figura 5: Plaquetas de hueso decoradas y reconstrucción de su uso como telar (según Encarnación Ruano).

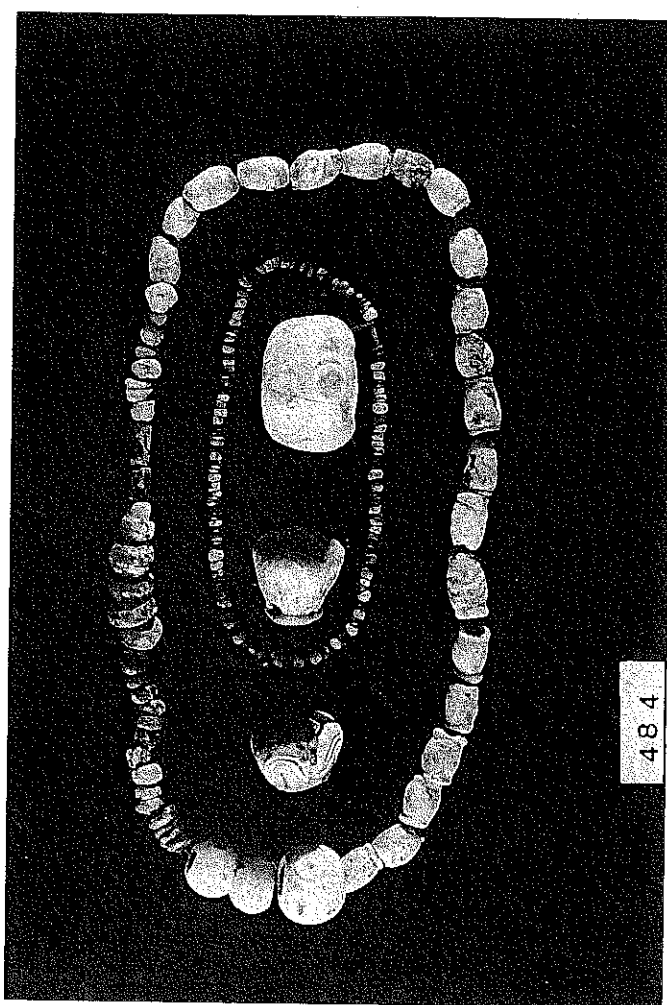
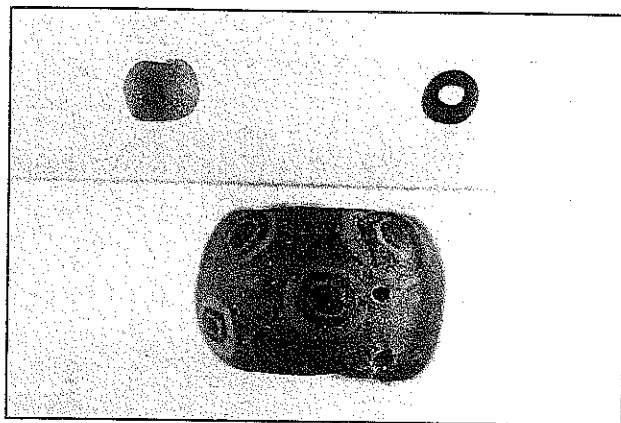
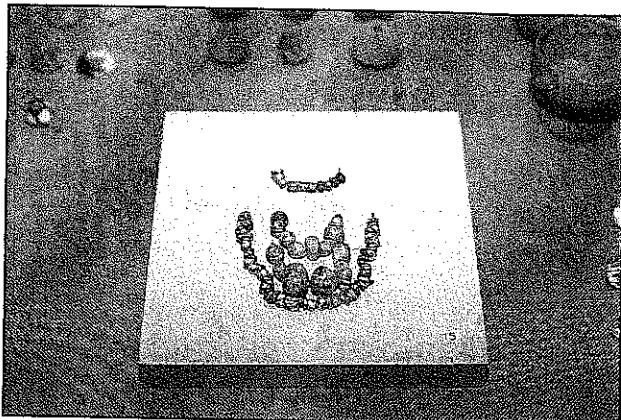


Figura 6: Adornos de vidrio pertenecientes a la tumba N°484. Foto Andrés Chastel.

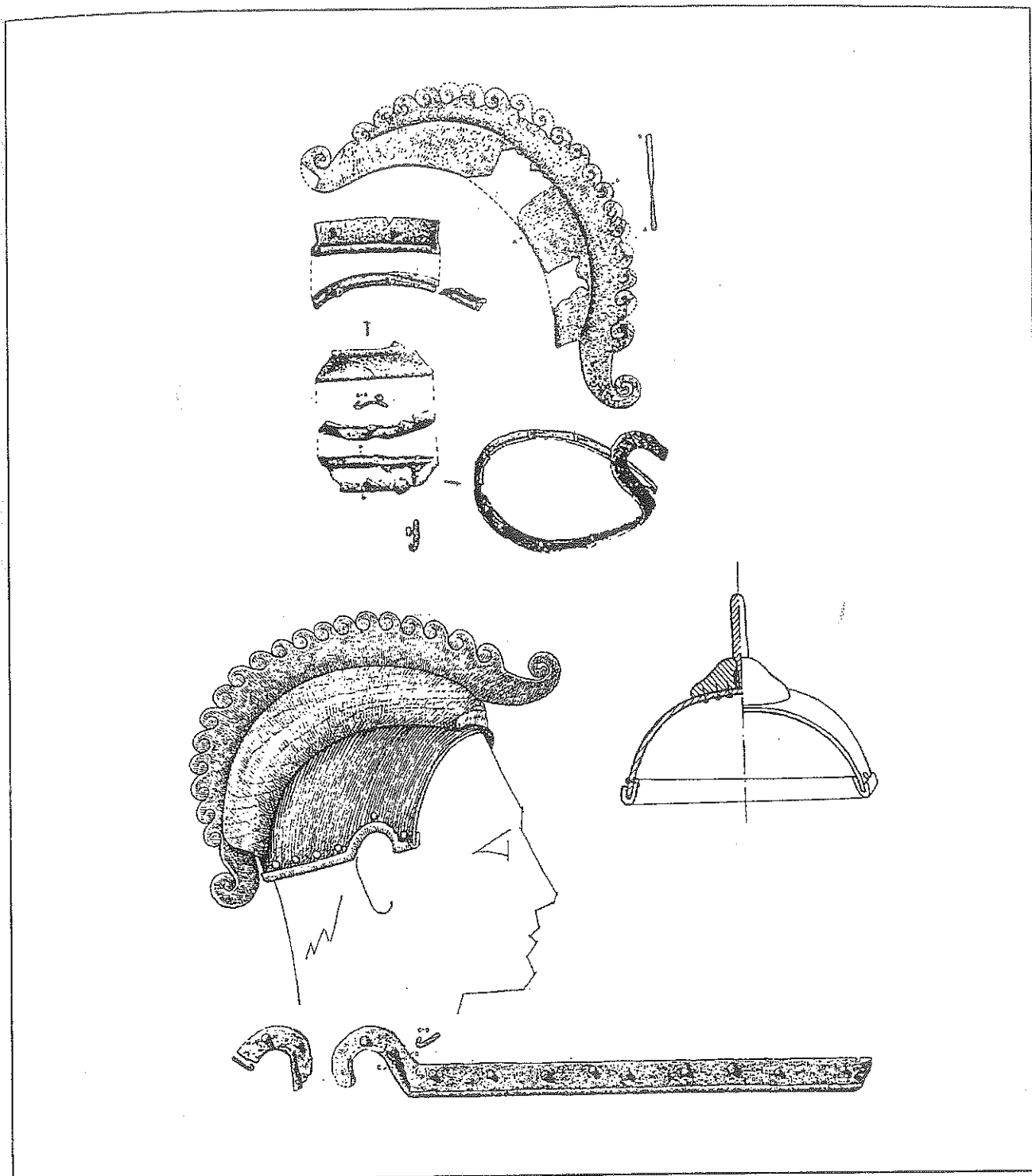
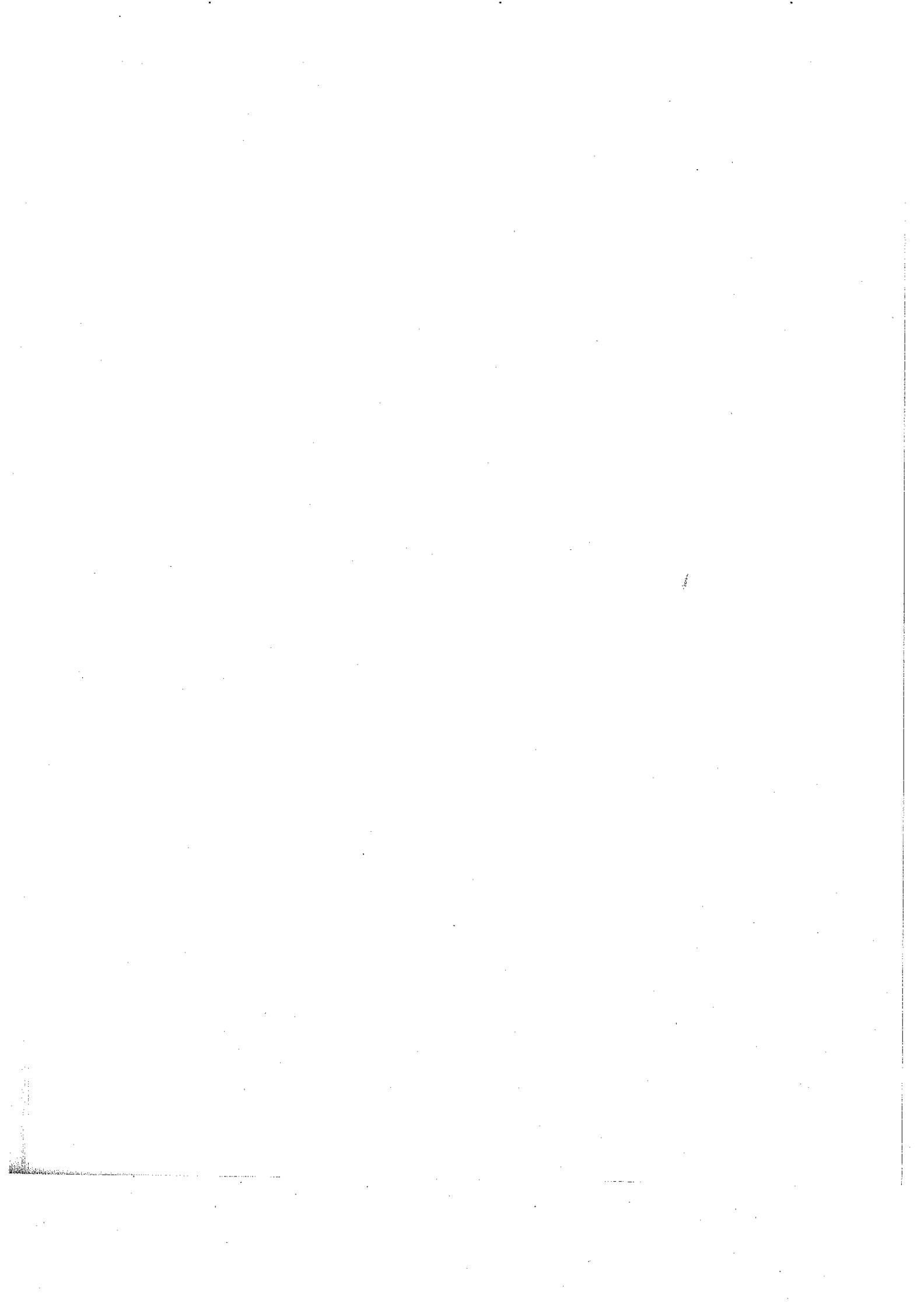


Figura 7: Reconstrucción del casco de la tumba 277





La arquitectura funeraria ibérica*

Raquel Castelo Ruano
Universidad Autónoma de Madrid

I. ALGUNOS ASPECTOS DE CARÁCTER TÉCNICO

Todas los elementos arquitectónicos y escultóricos empleados en la construcción de los monumentos funerarios de "El Cigarralejo" están realizadas en piedras de fácil manipulación. Se trata siempre de calizas blandas o areniscas, que como bien apunta M. Bendala "recién sacadas de la cantera y con la hidratación natural de origen se ofrecen como material poco exigente y técnicamente fácil de trabajar" (Bendala, 1992, 30).

Llama la atención la ausencia de otros tipos de piedras duras tales como el mármol, para constatar su empleo habrá que esperar hasta época romana, así como el uso, para la estatuaria, de otros materiales entre ellos: el *bronce* reservado para la fabricación de pequeños exvotos depositados en los santuarios; el *barro cocido* tan común en la estatuaria mayor de la cultura etrusca o la *madera* aunque García y Bellido intuyó la existencia de una etapa xoánica, a través de la manera de tallar las piezas de piedra.

No existe hasta el momento un estudio que recoja las características propias de los materiales empleados en cada uno de los talleres donde se realizaron las piezas arquitectónicas y escultóricas si exceptuamos los análisis que se realizaron para las piezas de la Alcudía.

Hasta el momento no se ha realizado un estudio de conjunto sobre las canteras que abastecieron las necesidades de los arquitectos y escultores ibéricos.

Para el mundo hispanorromano debemos mencionar los trabajos de A. M^a Canto (1977-1978) referido al uso y explotación de mármol; algunos trabajos de M. Mayer y A. Álvarez (1983) para el área catalana y el realizado por S.F. Ramallo Asensio y Rafael Arana Castillo (1987) dedicado al estudio de las canteras romanas de Carthago-Nova y alrededores.

En la Universidad Autónoma de Madrid está en marcha un proyecto dirigido por los profesores Blánquez, Bendala, Lucas y Roldán encaminado al análisis de las piedras empleadas en la ejecución de las esculturas ibéricas y la búsqueda de las posibles canteras. Los Drs. Blánquez y Roldán publicaron en la Revista de Estudios Ibéricos el artículo "Nuevas consideraciones en torno a la historiografía y tecnología de la escultura ibérica en piedra" (1994).

El hallazgo de un dibujo arquitectónico inscrito en el pilar-estela del Arenero de Vinalopó (Monforte del Cid, Alicante), dado a conocer por R. Ramos Fernández nos ha inducido a pensar, para el mundo ibérico, en la existencia de proyectos arquitectónicos previos a la ejecución de la obra.

Los dibujos arquitectónicos están presentes desde el mundo mesopotámico. La más antigua representación de arquitectura se conoce en una pintura mural de Catal Huyük, Anatolia, datada hacia el 7000 a.C. En ella se muestra lo que parece la trama de una ciudad bajo la silueta de un volcán; no resulta claro si su finalidad era técnica o artística.

Otros ejemplos a destacar son: **tablilla de Eshnuna** (Iraq), fechada hacia el 3000 a.C.; en la que se representa la planta de una casa con el espesor de sus muros y la situación de sus vanos; **Tablilla del Museo del Louvre**, en la que se describe la planta de una vivienda acotada; **Estatua del Patesí de Gudea**, que lleva en su regazo una tablilla con la representación del templo de Ningirsu (Ruíz de la Rosa, 1987, 52 y ss.).

En el mundo egipcio, aunque las representaciones son muy escasas, éstas son más abundantes que en la cultura mesopotámica. Los soportes que se emplearon para la realización de estos dibujos fueron la madera, las tabiillas estucadas, papiros, piedra y ostracón. Se pueden determinar dos tipos de documentos: a) **Croquis** o dibujos simples y rápidos ejecutados a mano alzada y acompañados de anotaciones y b) **Planos delineados** que alcanzan una gran exactitud. Son documentos de cuidada elaboración (Ruíz de la Rosa, 1987, 65 y ss.).

No se conserva un solo plano original de construcciones romanas a diferencia del período griego clásico donde existen abundantes referencias literarias y ciertas transcripciones gráficas en piedra.

Vitrubio en su obra **Los Diez Libros de Arquitectura**, habla de *Iconographia* o representación en planta; de *Orthographia* o disposición en alzado y de la *Scenographia* o pseudoperspectiva, modalidad ésta última iniciada en la cerámica griega y que fue desarrollada por los romanos en la decoración pictórica.

El arquitecto romano una vez recibido el encargo realizaba un plano en planta más o menos preciso al que en las referencias literarias se le designa como *Forma*, *Descriptio*, *Ratio*, *Spacios* o *Imago*. Estas palabras técnicas quedan reflejadas en algunos textos literarios entre ellos podemos mencionar una carta fechada en el siglo I a.C. en la que Cicerón comenta a su hermano Quinto que le fue más fácil hacerse una idea de la belleza de su casa que se estaba construyendo en Roma sobre la obra ya avanzada que sobre la *Forma*. Por su parte Suetonio en su obra **Los Doce Césares**, recoge un pasaje en el que Julio Cesar examina la *Forma* de una escuela para gladiadores, obra que se llevó a cabo y cuyas ruinas se conservan en Rávena.

Otros autores como Frontino, Plinio y Tácito, también hacen mención al uso de planos de edificios, emplazamientos o ciudades, documentos que sin duda servirían en algunos casos como base para realizar un presupuesto.

Los planos debieron realizarse sobre soportes efímeros (arcilla o pergamino) pero algunos por determinadas razones fueron copiados en estelas de piedra y gracias a ellos conocemos hoy una mínima muestra de cómo pudieron ser aquellos documentos técnicos. Debemos suponer una importante pérdida de contenido en la transcripción, aunque en algunos casos se copiaron incluso anotaciones escritas y cotas, por lo que no puede determinarse el nivel de precisión e información de los originales. Se han distinguido tres categorías de dibujos técnicos:

a) El primer grupo estaría integrado por aquellos croquis que relacionan al edificio con su entorno y su emplazamiento. El edificio se representa de forma somera acompañado por acotaciones exteriores y notas escritas. Dentro de este grupo podríamos mencionar algunos ejemplos: **plano catastral de Orange** en el que se ha realizado una retícula ortogonal en la que se sitúan y numeran las centurias. También se deja constancia de su parcelación y de las vías urbanas; un **fragmento de estela** en la que se aprecia un croquis de **edificaciones de Roma** con el nombre de los propietarios; un **plano conservado en el Museo de Urbino** representando un mausoleo de planta cuadrada con indicación de dimensiones de su perímetro, cotas del solar, jardines circundantes y calles y por último un fragmento del **plano de Santa María del Aventino**, en él se figuró el recorrido de un acueducto que sirvió para señalar los puntos de captación del agua.

b) El segundo grupo de planos es mucho más preciso, se trata de representaciones a escala de plantas de edificios con sus espacios interiores acotados. No se suelen marcar los huecos de ventanas ni el espesor de los muros; surge la duda de si se trata de una pérdida de la transcripción o si en los documentos originales había instrucciones adicionales que los sustituyeran. En este grupo podemos citar entre los ejemplos: **plano de Perugia** con la representación de edificios de posible carácter funerario, cada uno a distinta escala; **mosaico del Museo Capitolino de Roma** con la representación de unas terrazas a escala y con acotaciones.

c) El tercer grupo está a mitad de camino entre los dos tipos anteriores. En él se enmarca la **Forma Urbis Romae** integrada por un gran número de fragmentos. Al parecer pudo tratarse de la copia de un plano catastral expuesto públicamente

como guía de la ciudad ya que solo aparecen rotulados los edificios públicos que debían de impresionar al visitante. (Ruíz de la Rosa, 1987).

Para el mundo ibérico tan solo se ha constatado el ejemplo antes mencionado. El dibujo está inscrito en el sillar de falsas puertas que actúa como pilar (Ramos Fernández, R. y Ramos Molina, 1992, 2 y 55). Consiste en un edificio turriforme formado por basamento y dos cuerpos separados por una moldura central y un remate piramidal, composición que confirmaría las reconstrucciones realizadas para los monumentos de Pozo Moro (Chinchilla) y Parque Infantil de Tráfico (Elche).

Lo más interesante es que no se reproduce el monumento sobre el que está representado (pilar-estela) si no otro turriforme, tal vez erigido en la misma necrópolis.

En el ámbito de la cultura ibérica no se ha constatado la existencia de *replanteos* y *monteas* realizados sobre la superficie de las propias construcciones que luego quedaban ocultas o se revestían. Se trata de dibujos realizados con punzón o compás de puntas a tamaño natural y por ejemplo se constatan en la Casa del Fauno (Itálica, Sevilla), en el templo de Zeus-Asklepeios de Pérgamo o en el Mausoleo de Magencio (Roma).

Hasta la fecha los estudios sobre la manera de tallar la piedra y las huellas de uso que quedan en los elementos arquitectónicos y escultóricos, así como el instrumental empleado en su ejecución no han merecido la atención que deberían, ni en el ámbito de la cultura ibérica ni tampoco en el estudio de la arquitectura hispanorromana. Estos temas, sin embargo si se han abordado en ámbitos de las culturas clásicas, sobre todo para Grecia y Roma.

Revisando la bibliografía extranjera nos encontramos con la existencia de obras de carácter general ya desde fechas muy antiguas pero que testimonian la preocupación de algunos autores por la tecnología empleada en la talla. Entre estas obras debemos recordar las publicadas a finales del siglo XIX por autores como Choisy (1873), *L' Art de Bâtir chez les Romains* (Paris); Blüner (1875-1887) *Technologie und terminologie der Gewerbe und Kunst bei Griechen und Romaines* (Leipzig). Este interés se mantiene a principios del siglo XX con los estudios de Cozza (1928) *Ingegneria romana* (Roma), obra reeditada en 1970 y dedicada a las técnicas de extracción de tufo para la confección del opus quadratum; el de Cloché (1931) *Les Classes, les métiers, le trafic* (Paris), sobre la talla de las piedras y de la escultura de piedra.

Durante la década de los cincuenta, sesenta y setenta continúan publicándose obras sobre tecnología arquitectónica y escultórica, pudiendo mencionar entre otros los magistrales estudios llevados a cabo por autores de la talla de Lugli (1975) autor de *La tecnica edilizia* (Roma). En ella se recogen diversos aspectos sobre la elaboración y disposición de los bloques en la obra; Orlandos (1955) *Les matériaux de construction et la Technique architecturale des anciens grecs* (Paris) en el que se trata sobre la piedra, las canteras, las técnicas de talla y el utillaje empleado; Martin (1965) publica *Manuel d' Architecture grecque I. Matériaux et techniques* (Paris), en él dedica un apartado a la piedra, a los canteros y a las técnicas de extracción y construcciones.

Por último citaremos dos estudios de Varéne. El primero es una monografía publicada en los Cuadernos de La Universidad de Dijón titulada *Sur la Taille de la pierre antique, médiévale et moderne* editado por primera vez en 1974; la última edición revisada y corregida es del año 1982. El segundo estudio es un artículo publicado en *Dossiers d' Archeologie* (1977) titulado *La Taille de la pierre*.

Existen obras dedicadas al estudio de las técnicas de esculpir como la de Gardner (1890) *The processes of Greek as shown by some unfinished Statues in Athenas*. En esta obra a partir de los ejemplos de estatuas inconclusas de época arcaica, clásica y helenística determina el proceso de talla; Casson (1933) *The technique of Early Greek Sculpture*; Richter (1942) *Kuroi*, en ella analiza como se tallaron estas esculturas masculinas y por último citaremos la obra de Adam *The technique of Greek Sculpture in the Archaic and Classical Periods* (1966).

El trabajo de la piedra ha ido asociado desde antiguo al de la construcción, no de forma exclusiva pero si de manera tal que ha sido el campo de las edificaciones el que ha absorbido la producción de los canteros. Es muy posible que en la antigüedad, al igual que ocurre en la actualidad hubieran existido dos tipos bien diferenciados de canteros: los que se dedicaban de forma exclusiva a abastecer de producto a las obras y aquellos que unen el trabajo de sacar y preparar la piedra. Su labor carecía seguramente de resonancia más allá de los límites del propio poblado o ciudad.

Los trabajadores obtenían la piedra de construcción y ornamental sin destruir el material explotable desarrollando al mismo tiempo la cantera. La extracción debía ser muy cuidadosa, ya que debían obtenerse bloques regulares por lo que el corte debía ser lo más perfecto y uniforme posible.

Antes de comenzar la extracción se tenía en cuenta donde iba a caer el bloque y de qué manera, para lo cual se realizaba previamente la preparación del terreno que acogería al bloque desprendido. La forma más elemental de extracción

manual se basa en aprovechar las hendiduras y grietas naturales, agrandándolas hasta producir el desprendimiento del bloque. Este sistema, utilizado hasta nuestros días, consistía en introducir en las hendiduras de estratificación unas cuñas de madera que una vez mojadas se hinchaban y así presionaban sobre la grieta provocando el desplazamiento del bloque; si en lugar de madera eran de metal éstas eran golpeadas hasta que se desprendiera el bloque que era separado definitivamente con palancas.

La piedra presenta siempre tres direcciones por las que se puede partir, de mejor a peor son: la *ley* que sigue un plano horizontal, el *tronce* sigue un plano vertical dirección norte-sur y la *contra* también vertical pero perpendicularmente al tronce. El proceso de extracción de la piedra es largo y complicado. En primer lugar se marcaba la roca que se iba a trabajar, una vez hecho esto el cantero comenzaba a introducir el puntero en la línea marcada para obtener los orificios en los que se meterían las cuñas. Una vez hechos los agujeros se introducen las cuñas, que deben ir colocadas en hilera. El número de cuñas empleadas dependería del tamaño de la roca, pero cuanto más elevado fuera mejor se partiría la piedra. También influye la proximidad de las cuñas, ya que al estar más cerca unas de otras mejor será el corte. Una vez colocadas éstas no debían moverse; se golpeaban con maceta una a una hasta que la piedra se rompía. Una vez hecho esto ayudados con palancas separaban los segmentos de la piedra.

Los canteros han utilizado una gama muy variada de herramientas, dependiendo en todo momento del tipo de trabajo que se fuera a realizar con ellas. Era importante la selección del peso y la forma según las diferentes funciones. Actualmente los útiles varían muy poco de los que se usaban en la antigüedad.

En definitiva la extracción de bloques de piedra de la cantera necesitaba instrumental adecuado y la experiencia de un personal cualificado. Entre los instrumentos empleados podríamos mencionar: la *maceta* para golpear los cinceles. Estaban realizadas con mangos de madera y eran empleadas para el trabajo de las piedras blandas, el *puntero* para arrancar la piedra sobrante. También debió emplearse para realizar orificios en los que se introducirán las cuñas, *cinceles* de diversas formas según el trabajo que debieran realizar. Se diferencian de los punteros en que su punta está formada por un bisel, la *bujarda* se caracteriza por tener las bocas con cuadrícula de pirámides cuadrangulares. Se emplea para el labrado de superficies vistas. Debemos mencionar también: la *escoda*, el *escalfilador*, la *gubia* y la *uña* para practicar entalladuras de inserción de grapas.

Una vez extraídos los bloques de la cantera se trasladarían al taller, para pasar a los artesanos que con más o menos destreza y con herramientas específicas desarrollarían el proyecto diseñado por el arquitecto con el que colaborarían escultores y pintores. La superficie externa de los sillares debía de estar perfectamente labrada y para ello era necesario el empleo de las *escuadras* realizadas en bronce, hierro y en algunas ocasiones piedra con ellas que se obtenían ángulos rectos. Existían dos tipos: *simples*, formadas por dos brazos de igual o desigual longitud dispuestas en ángulo de 90° o *compuestas*, en este caso integradas por la unión de cuatro brazos planos, provistos de un hilo con plomo en su extremo inferior, que se enganchaba a un agujero realizado en el brazo superior dispuesto horizontalmente, reglas de hierro y a veces de piedra muy pulida, que solían estar untadas bien con una mezcla de aceite y sanguina (óxido de hierro) o bien de aceite y minio (óxido de plomo), cuya producción conocemos en la localidad de Sisapo (La Bienvenida, Almodovar del Río, Ciudad Real) (Fernández Ochoa; Caballero Klint y Morano, 1982-1983, 211-217). El pigmento aplicado a la piedra, dejaba un trazo rojo.

Las *plomadas* estaban formadas por un hilo en cuyo extremo colgaba una pesa de plomo con la que se controlaba la verticalidad de los sillares y *niveles* que eran empleados para comprobar la horizontalidad y podían ser de agua o plomada.

Una vez cortado el bloque, se iba desbastando el elemento arquitectónico o escultórico primero con un *cincel* de boca ancha, golpeado con *macetas*, progresivamente se iban utilizando cinceles más estrechos con el fin de dejar la pieza completamente diseñada a falta del trabajo final. Una vez que se había alcanzado ese estado de labra, el aspecto de la superficie era el de una sucesión de planos irregulares yuxtapuestos entre sí mediante aristas sinuosas.

La escultura era rematada mediante un meticuloso lijado de las superficies. Se desconoce si se emplearon *limas* o *abrasivos minerales* en polvo. Adam menciona como principales abrasivos utilizados por los griegos: el esmeril, la pumita y el corindón que una vez machacados y reducidos a polvo se aplicaban por frotación contra la superficie de la obra arquitectónica o escultórica (Negueruela, 1990-1991, 83).

El único trabajo publicado sobre este tema para el ámbito de la cultura ibérica es el realizado por I. Negueruela "Aspectos de la técnica escultórica ibérica en el siglo V a.C.", publicado en la revista *Lucentum*. Debido a la falta de estudios disponemos de escasos datos de referencia que nos permitan establecer generalizaciones.

Por lo general las huellas se encuentran siempre sobre las superficies no vistas, que no han sido sometidas al tratamiento final de púlido y lijado.

Hemos podido determinar el uso de los siguientes instrumentos: **cinceles de filo recto** y de diferentes anchuras: 2; 1'5; 1; 0'5; 0'2 y 0'1 cm. Los más estrechos empleados para el acabado final de las piezas. Hemos podido constatar al igual que lo hiciera el Dr. Negueruela dos maneras distintas de usar los cinceles. En unos casos se golpeaba con el instrumento casi adosado a la piedra lo que permitía recorridos largos del filo sobre la superficie; en otros el cincel se usaba abriendo su ángulo de incidencia con relación al plano de la superficie a esculpir, al ser éste ángulo mayor, el cincel hacía un menor recorrido pero penetraba más de modo que dejaba un escalón al final del recorrido. El uso del **taladro** de 1 cm. de ancho, como en el caso de las esculturas de Porcuna, deja en la piedra un orificio circular cuyas paredes están perfectamente pulidas lo que denota una alta y regular velocidad de giro. El **compás** realizado en madera o metal (hierro o bronce) debió de ser empleado para la realización de las volutas de gola, volutas jónicas y ovas. Este instrumento presentaba dos variantes: a) compás de brazos rígidos, articulados solamente en el ángulo superior y b) compases de brazo rígido y otro articulado (Plá Ballester, 1968, 143-190).

Es lógico pensar que los canteros se sirvieron de otros instrumentos (pico-dolobre, martillos, sierras, escoplos, barrenas helicoidales, alcotanas, etc.) para realización del trabajo, conocidos a través de los estudios de A.K. Orlandos y R. Martin y J.P. Adam para la arquitectura griega y a través de los hallazgos realizados en algunas excavaciones de poblados y necrópolis (Plá Ballester, 1968, 143-190, 1969, 306-337 y 1972, 319-354).

No se han documentado huellas que permitan conocer los sistemas de elevación y colocación definitiva de las piezas en la obra.

Para la unión de los distintos elementos que configuran los diversos monumentos funerarios se emplearon **grapas constructivas**. No existen monografías dedicadas al estudio de las grapas muy utilizadas en la arquitectura ibérica, a excepción de algunos ejemplos recogidos en los estudios del Dr. Almagro-Gorbea. Lo mismo ocurre para la arquitectura romana de la península ibérica, exceptuando el interesante trabajo realizado por Dña. Rosalía Durán Cabello titulado "Sobre el opus quadratum del teatro romano de Mérida y las grapas constructivas de sujeción", publicado en la revista **Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la UAM**.

Las indicaciones expuestas por Durán Cabello nos puede servir, en cierta manera para estructurar los materiales ibéricos.

En el mundo clásico grecorromano, la unión con grapas era propio de los arquitectos en el gran aparejo, pero los constructores griegos y romanos solo sistematizaron una práctica ya empleada en Egipto con ejemplos en forma de cola de milano; en Creta desde el período minoico antiguo y en Micenas constatadas en la tumba conocida popularmente como "Tesoro de Atreo".

Comenzaremos realizando una serie de matizaciones de carácter general; para posteriormente especificar el número de piezas que aparecen en cada uno de los yacimientos y su tipología.

Los sillares y elementos arquitectónicos ornamentales que integran los edificios monumentales ibéricos estaban colocados a hueso, sin mortero y en algunas ocasiones unidos mediante grapas constructivas. Estos elementos pueden estar ensamblados de manera horizontal: **grapas** o de manera vertical: **clavijas** o **espigas**, este último tipo se ha constatado en algunas piezas procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo, Albacete).

El proceso de colocación debió ser siempre el mismo. En la cara superior o lo que Durán Cabello denominó "Cara de recibimiento de la pieza", se excavaría un hueco: **mortaja** o **cama**, a ambos lados de la línea de junta; en su interior se encajaría el elemento de ligazón: grapa, de tal modo que cabalgaría entre las juntas impidiéndose así el desplazamiento de los bloques contiguos. Según el material empleado en la ejecución del proceso este podía seguir de muy diversas formas:

a) En el caso que la grapa fuera de **madera** ésta se tallaba con una dimensión menor que la mortaja en la que iba a ser ubicada. Una vez depositada dentro de la cámara se la mojaba hasta que adquiriera su máximo tamaño, con el fin que no continuara hinchándose.

b) Si el elemento de ligazón era de **plomo** o **bronce** podían seguirse dos procesos diferentes: 1) verter el metal directamente en la cavidad y 2) verter el plomo o bronce líquido en un molde de dimensiones parecidas a la mortaja que se quisiera rellenar y una vez enfriado se colocaba en el lugar y se ajustaba mediante martilleado.

c) En el caso que fuera de **hierro** se empleaba la forja. En ocasiones el hierro era forrado con plomo, en éste caso una vez que la pieza se enfriaba era martilleada.

Las grapas fueron realizadas con diversas materias. En la arquitectura clásica se constatan los siguientes materiales: madera; alma de madera cubierta de plomo, bronce, plomo, hierro (material que solventaba los problemas de dilatación producidos por el agua o la humedad pero que presentaba el inconveniente de la oxidación), hierro forrado con plomo con el fin de aislar el hierro y evitar así la acción corrosiva.

En la península ibérica se han constatado ejemplos realizados en yeso, su presencia es poco frecuente, pero Almagro-Gorbea las documenta en el monumento de Pozo Moro; el autor cree que puedan interpretarse como ajuste de grapas de otro material.

Hasta el momento no se han documentado ejemplos realizados ni en madera ni en hierro. Hemos podido constatar la presencia de diez tipos de grapas a través de las mortajas y de los propios elementos metálicos.

El material empleado en las grapas de El Cigarralejo y Pozo Moro fue el plomo como se puede observar a través de los análisis metalográficos realizados por los Drs. Montero y Rovira.

Hemos podido constatar diez tipos: 1) **Extremo en ángulo.**- 1 ejemplar. 2) **Rectangular.**- 8 ejemplares. 3) **Punta de clavo.**- 1 ejemplar. 4) **Cola de milano.**- 7 ejemplares. 5) **Forma de "7".**- 1 ejemplar. 6) **Forma de "Z".**- 1 ejemplar. 7) **Forma de "T".**- 17 ejemplares. 8) **Forma de doble "T".**- 2 ejemplares. 9) **Forma de "Y".**- 5 ejemplares. 10) **Forma de "L".**- 1 ejemplar.

Las grapas en forma de "T" se utilizaron en la construcción de edificios monumentales griegos desde el siglo VII a.C.; aunque su uso fue limitado. Alcanza su momento más importante desde la segunda mitad del siglo VI a.C. y perduran hasta el siglo III a.C.; como supervivencia tardía, empleadas en pequeños monumentos (basas y aras) e incluso en época de Adriano, este mismo tipo de unión vuelve a aparecer en edificios atenienses debido a la presencia de influencias clásicas.

Las grapas en forma de "cola de milano" tienen su origen en el mundo oriental, probablemente en Egipto y su uso está documentado desde el II y I milenio a.C. en numerosas culturas. En Grecia este tipo de sellamientos presenta una cronología muy amplia los primeros ejemplos comienzan a constatarse a partir del siglo VII a.C. para ser algo común en el siglo VI a.C. El empleo de estas ligazones se extiende a las islas griegas y a las colonias del Asia Menor hasta el siglo V a.C.; a partir de entonces comienza una fase de decadencia con algún ejemplo en el siglo IV a.C. Se produce el resurgimiento en los siglos III y II a.C. como puede observarse en la arquitectura de la Isla de Delos y en las ciudades de Pérgamo, Thassos, Olimpia y Dydimá.

En la arquitectura romana el uso de grapas en forma de cola de milano se produce en torno al primer cuarto del siglo II a.C.; su empleo se hace más frecuente en el año 100 a.C.; su uso desaparece después de Augusto.

En el ámbito helénico las grapas en doble "T" se constatan en gran número. Su cronología se extiende a lo largo de los siglos VI y IV a.C., en todo el ámbito helénico. A partir de este siglo su uso desaparece constatatándose algún ejemplar, muy aislado en época helenística. En el reinado del emperador Cómodo se constatan en Corinto dos nuevos ejemplos.

De los diferentes tipos de grapas constructivas documentadas en la Península, éste fue uno de los más empleados. Aparecen en Alicante (Monumento de Alcoy, Pino-Hermoso y La Alcudía); en Albacete (Cerro de los Santos); en Jaén (Cástulo y Toro de Arjona); en Sevilla (Osuna); en Málaga (Lacippo) y en Córdoba (Torreparedones). Su empleo se extiende como vemos desde el Sureste a la Baja Andalucía.

Las grapas en "Z" se constatan en el ámbito de la cultura griega entre los siglos VI y V a.C. Tan solo se documenta un ejemplo fechado en el siglo IV a.C.

Todos los ejemplos constatados en la Península Ibérica son siempre hallazgos aislados, fuera de cualquier contexto arqueológico por lo que resulta imposible realizar una clasificación cronológica semejante a la realizada para el mundo griego.

La presencia de ligazones está documentada en la península ibérica a través de mortajas y elementos materiales en las siguientes provincias y yacimientos. En la provincia de Albacete hemos localizado 19 ejemplares repartidos de la siguiente manera: Cerro de los Santos (5); Llano de la Consolación (6); El Lobo (3); Pozo Moro (4)¹ y en Los Villares (1). En la provincia de Murcia se contabilizan 13 ejemplares distribuidos en los yacimientos de la siguiente forma: Cigarralejo (10), El Poblado de Coimbra de Barranco Ancho (1); El Prado (1) y Los Nietos (1). En Alicante se documentan 20 ejemplares repartidos como sigue: Alcudía (15); Huerta Mayor (3) y Pino-Hermoso (2). En Valencia tan solo se recogen dos ejemplares: Corral de Saus (1) y Sagunto (1).

Una vez realizado el edificio se procedería a cubrirlo con yeso, cal o arcilla mezclada con productos aglutinantes con lo que se pretendería disimular y ocultar los desperfectos, desgastes o fallos de la piedra. Posteriormente se añadiría el color con el fin de dar vida a las esculturas que adornaban los edificios. Son frecuentes los restos de pintura roja y ocre, aunque se han documentado otros colores como el azul y el negro.

Como bien señalara J. Blánquez *"los colores han tenido un significado importante en la historia del hombre, provocando sensaciones y recuerdos. En las necrópolis a su valor decorativo se une otro simbólico, pues desde época antigua y en todo el Mediterráneo, los colores han jugado un papel decorativo, simbólico y mágico"* (Blánquez, 1992, 221).

La policromía está bien constatada en la escultura ibérica de bulto redondo, baste citar dos ejemplos bien conocidos por todos (dama de Elche y dama de Baza), este tipo de acabado no estaba hasta ahora comprobado en los elementos arquitectónicos ibéricos a excepción de algunos recintos amurallados.

En el yacimiento de El Cigarralejo se encontró una tumba, la número 59, excavada en el año 1950, que a juzgar por los materiales encontrados en ella debió pertenecer a un ceramista o quizás a un estucador como a manera de hipótesis sugiere E. Ruano².

Entre los objetos del ajuar se encontró un platito en él, gracias a los análisis realizados en la presa de Urranaga (Álava) en el año 1951, se pudieron distinguir cinco tipos diferentes de residuos: a) Depósito central en el fondo del cuenco que forma en el plato una mancha de color pardo azulado formada por pigmento pulvulento, fácilmente separable al rascar con la punta de un bisturí. Tiene un espesor aproximado de 1'5 mm.; b) Mancha formada por un depósito de polvo pardo-rojizo, también fácilmente separable. El espesor disminuye, siendo nulo en el borde de la vasija y alcanzando aproximadamente 0'25 mm. en la zona de contacto con la mancha central con la cual se confunde; c) Zona cubierta por un depósito blanco terroso formando gránulos duros y fuertemente adherido en la superficie del plato. En algunos sitios donde las concreciones son menores y el residuo aparece en forma de capa fina, el color es casi blanco; d) Gránulo metálico amorfo encontrado al rascar una gran concreción de la capa anterior y cubierto totalmente por ésta. En su interior se han encontrado algunos puntos pequeños de polvo rojo brillante; e) Pequeñas manchas de color azul claro, superficiales, repartidas por todo el plato.

El análisis permite las siguientes conclusiones:

1. Pigmentos empleados en pintura.
2. Compuestos de hierro, cobre y plomo.
3. El contenido primitivo del plato era un compuesto de cobre, en tanto que la presencia de los restantes se debe achacar a derrames posteriores.
4. Las sustancias originales pigmentadas más probables fueron: carbonato de cobre (malaquita o azurita); óxido férrico (rojo inglés o rojo veneciano); carbonato de plomo (albayalde) u óxido de plomo (minio) que suministraría respectivamente: azul, rojo y blanco.
5. No se ha podido demostrar la presencia de sustancias orgánicas que desempeñaran el papel de aglutinantes o soportes.

Existen algunos sillares con marcas realizadas por los canteros localizados en la sexta hilada del monumento turri-forme de Pozo Moro; los sillares de esquina ofrecen una X y los centrales una; signos muy semejantes a los del semisilabario ibérico $X = Ta \psi = Ti$ (Almagro-Gorbea, 1983c, 210).

Hemos localizado una posible marca en otro sillar del monumento albacetense, en este caso la pieza se guarda en los fondos del Museo Arqueológico Nacional de Madrid y fue extraído en la campaña de 1975 para realizar la limpieza del monumento con el fin de retirar las piedras de la base.

Los arquitectos o canteros grabaron, en algunas ocasiones, sobre los elementos arquitectónicos líneas de trazado que indicarían la disposición de las distintas piezas. Almagro-Gorbea cita los ejemplos constatados en el monumento de Pozo Moro, realizadas para señalar la colocación de los sillares de la hilera superior (Almagro-Gorbea, 1983c, 210). A estos ejemplos podemos añadir los localizados en diversas piezas procedentes de los yacimientos de El Cigarralejo (Mula); El Poblado, Coimbra de Barranco Ancho (Jumilla); Los Nietos (Cartagena); La Alcudia (Elche) y Corral de Saus (Mogente). Para el Dr. Almagro-Gorbea los artesanos capaces de realizar esta variedad de monumentos serían: "uno de los principales objetos de intercambio desde el mundo colonial y entre reyes y príncipes indígenas para pagar beneficios comerciales y clientes de carácter político" (Almagro-Gorbea, 1993-1994, 119).

II. SITUACIÓN DE LAS NECRÓPOLIS CON MONUMENTOS FUNERARIOS

La mayoría de los yacimientos con monumentos funerarios y lugares de culto de las provincias de Albacete, Alicante y Valencia se encuentran jalonando el camino prerromano conocido como Vía Heraklea o Camino de Anibal que ponía en comunicación en sentido este-oeste la costa levantina y Alta Andalucía. El Dr. Blánquez recoge el trazado de la vía sin

interrupciones desde la antigua Cástulo hasta la zona de Caudete-Fuente la Higuera (Blánquez, 1990, 35-73). Las necrópolis que jalonan esta vía antes de su bifurcación en Caudete son las siguientes: Lezuza, Los Villares (Hoya Gonzalo), Cerro de los Santos y Llano de la Consolación (Montealegre del Castillo) y los Capuchinos (Caudete) (Fig. Nº 1a). A partir de éste último enclave la vía se bifurca en dos ramales. En el ramal norte que se dirige hacia el País Valenciano se ubica la necrópolis de Corral de Saus. En el ramal sur que se dirigía hacia Cartagena se situaban los yacimientos alicantinos del Arenero del Vinalopó (Monforte del Cid), La Alcudia y Parque Infantil de Tráfico (Elche), Cabezo Lucero (Guardamar) y el Molar; en la provincia de Murcia el yacimiento de Los Nietos (Cartagena) (Fig. Nº 1b).

En la **Vía Complutum-Cartagonova**, eje norte/sur que corre en paralelo a la Vereda Real de Cartagena a Cuenca, vía esencial para el ganado transhumante, se ubican las necrópolis de Pozo Moro (Chinchilla), Hoya de Santa Ana y Tolmo de Minateda (Hellín). El recorrido de vía fue estudiado por varios investigadores entre ellos: el Padre Lozano, Almagro-Basch, Almagro-Gorbea, Silliers y Roldán Gómez (Roldán Gómez, 1987, 37-66) (Fig. Nº 1 a).

En la vía romana **Cartagena-Alcantarilla**, nudo de comunicaciones naturales y que por lo tanto pudo ser utilizada en época prerromana se ubica el yacimiento de Agua Salada. El yacimiento del Cabecico del Tesoro (Verdolay), estaría muy próximo. El trazado de la vía fue estudiado por el Padre Lozano, Silliers y recientemente por G. Rabal Saura (Rabal Saura, 1988, 40-52) (Fig. Nº 1 c)

Los yacimientos de El Cigarralejo y Archena se encuentran ubicados en la vía secundaria romana conocida como **Camino Viejo de Yechar**, vía de gran importancia en época romana y quizá también en época ibérica, que sirvió de eje de comunicaciones a las zonas de Mula y Archena. Su recorrido fue estudiado por E. Cuadrado y recientemente por R. González Fernández (González Fernández, 1988, 61-64) (Fig. Nº 1 c).

Los yacimientos ubicados en las proximidades de Jumilla (El Poblado y El Prado) se encontrarían muy próximos a la vía secundaria **Hellín-Monovar**, que se desarrolla de oeste a este y es el acceso directo a la cuenca alta del Guadalquivir con el SE (Ruiz Molina y Muñoz López, 1988, 67-73) (Fig. Nº 1 b).

La importancia vial se completa con la situación cercana a los cursos de agua.

IV. LOS FRAGMENTOS ARQUITECTÓNICOS Y ESCULTÓRICOS DE EL CIGARRALEJO

Con respecto a la necrópolis de El Cigarralejo a lo largo de las campañas de excavación se encontraron elementos arquitectónicos y escultóricos (zoomorfos y antropomorfos) muy fragmentados, unos formaban parte del enchado de las tumbas, como simples elementos de mampostería (al haber perdido su valor originario) y otros aparecieron revueltos con las tierras (Cuadrado, 1984b, 251). La dispersión de los fragmentos agrupó a muchos que no corresponden a la misma pieza y separó fragmentos que formaban parte del mismo monumento. Se da el caso de que fragmentos del mismo elemento se encontraron en empedrados diferentes y de distinta época, deduciéndose de ello que los fragmentos esculpidos estuvieron mucho tiempo a mano de los constructores de las tumbas de empedrado tumular que los emplearon en distintas épocas de la vida de la necrópolis. Esta dispersión nos enseña que los monumentos a los que pertenecieran estos fragmentos escultóricos fueron destruidos antes de que se instalara la necrópolis de empedrados tumulares (Cuadrado, 1984b, 675 y 1986a, pp.567-580) tal y como sucede en otras necrópolis del mundo ibérico (Ruano, 1987a, T. II, 87-121, 1987b, 15-17, 1990a, 173-178 y 1990b, 37-48). Los empedrados tumulares de El Cigarralejo han sido nuevamente fechados a tenor de los materiales importados bien entrado el siglo IV a.C. (Cano hic). En nuestra Memoria de Licenciatura (1990b) expusimos el total de los fragmentos encontrados en El Cigarralejo es de 110. Corresponden a elementos arquitectónicos: 51; a esculturas zoomorfas: 34; a escultura antropomorfa: 19; a un carrito tirado por caballos: 1 y a fragmentos indeterminados: 5.

Los fragmentos arquitectónicos. El estudio pormenorizado de los fragmentos arquitectónicos recogidos en la necrópolis nos ha permitido realizar un análisis morfológico y comparativo de las piezas.

En primer lugar podemos mencionar la existencia de cuatro **volutas de gola** (Fig. Nº 2a, 2b, 4d y 4f). Una de estas piezas fue interpretada por E. Cuadrado como la esquina de un capitel, la rotura plana que presenta, nos permite considerarla como una voluta que decoraría una esquina de una gola. La pieza igual que todas las demás está realizada en caliza blanda y la decoración vegetal demuestra la habilidad del escultor, que más que realizar una composición de bulto redondo dibujó por ambos

lados sobre la piedra un motivo fitomorfo de dobles hojas enrolladas (Figura Nº 2 b). Este motivo decorativo es frecuente encontrarlo en otros fragmentos escultóricos, en piezas de joyería y en cerámica. La morfología de la pieza tiene claros paralelos en la voluta de gola representada en el monumento de Coy (Murcia), tanto ésta pieza como las tres restantes fueron identificadas como volutas de gola a través de la reconstrucción realizada por Almagro Gorbea para el citado monumento de Coy, expuesto en el Museo Arqueológico Provincial de Murcia (Almagro-Gorbea, 1988, 125-128). La presencia de la gola de Coy sirvió de elemento comparativo al Dr. Almagro para valorar otros restos considerados como capiteles jónicos y cuya funcionalidad parece ser la misma que las piezas de Coy y el Cigarralejo. Este tipo de voluta en sus distintas variantes (Corral de Saus, La Albufereta, La Alcudia, Los Nietos, Los Villares, etc), en opinión del citado investigador podían relacionarse con el origen de los pilares protoeólicos de ángulo que aparecen en monumentos turriformes púnicos, cuya cronología se remonta al siglo V a.C. (Almagro-Gorbea, 1988, 125-128). Otra de las piezas presenta en las caras laterales espirales separadas por surcos. El cuerpo de la voluta presenta sobre su superficie que va disminuyendo de anchura a medida que se enrosca, una decoración floral (Figura Nº 2 a). Como paralelo más inmediato podemos mencionar la voluta procedente del yacimiento de Agua Salada (Alcantarilla) (Lillo Carpio y Serrano Várez, 1989, 85-86). La tercera pieza está formada por un ábaco y una voluta de tipo jónico de una sola vuelta pero de estilo ibérico. En el nacimiento de la voluta se ha labrado una placa semicircular y bajo ella aparece otra de igual anchura pero de mayor altura que la anterior de la que arrancan cuatro líneas paralelas longitudinales que forman una banda que se prolonga por el dorso de la voluta disminuyendo su anchura (Figura Nº 4f)

Se han hallado seis ejemplares de volutas jónicas. Su longitud media es de 20 cm.; su ancho de 7 cm. y su grosor de 10 cm.; son por tanto fragmentos de tamaño pequeño y muy difíciles de interpretar tan solo uno de los fragmentos se acopló a otra de las piezas halladas, por lo que pudo ser interpretada como parte de una voluta de gola. Se ha podido obtener el radio de las piezas que oscila entre los 5 y 6'85 cm. (Fig. Nº 2 c, d, e y f)

Destaca la existencia de dos Cimacios, uno de ellos con decoración compleja y otro con decoración más sencilla (Fig. Nº 3 a y b). Ambas piezas fueron denominadas por E. Cuadrado como "esquinas de capitel" (Cuadrado, 1984b, 85-86) y por Almagro-Gorbea como "nacela de gola", nosotros los hemos definido como "cimacios". La estructura de ambas piezas es semejante concebidos como un prisma cuadrangular. Ambos presentan dimensiones muy parecidas y un orificio central. Estas perforaciones estarían destinadas al paso de un eje que uniría esta parte decorada a otros sillares que así ensamblados constituirían el monumento. Nos parecen acertados los paralelos que da Almagro-Gorbea para las llamadas "nacelas de gola", comparándolas con las más antiguas estelas áticas arcaicas acabadas en gola y rematadas por esfinge, en las que la nacela aparece decorada con lengüetas o lotos y cuya cronología se sitúa entre finales del siglo VII a.C. y mediados del siglo VI a.C., siendo prueba del influjo orientalizante en el arte griego.

Nos hemos inclinado a colocar estas piezas con la base mayor hacia arriba con el fin de poder sustentar los cavetos y nacelas y con el fin de transmitir el peso hacia el basamento del monumento. Los cimacios suelen presentar líneas de cantería que indicarían el acoplamiento de las piezas. En El Cigarralejo la pieza con decoración más compleja presenta en los planos inclinados una franja decorada a base de flores de loto abiertas en las esquinas combinadas con la alternancia de ovas y flechas (Fig. Nº 3 a). Las ovas no están interpretadas a la manera clásica, ofrecen la variante de estar realizadas con aparente aspecto fitomorfo como sucede en los frisos que decoran las nacelas y los baquetones de los monumentos encontrados en Corral de Saus (Mogente, Valencia) (Fletcher Valls, 1977).

Es interesante el hallazgo de una posible jamba fragmentada en dos partes que pueden unirse debido a la coincidente decoración. Presenta una doble decoración distinta por ambas caras; en la cara más estrecha se han representado elementos fitomorfos, el más completo se asemeja a un capitel eólico del que sale una voluta que va a unirse a otro elemento idéntico. La fragmentación dificulta saber si se trata de dos eses contrapuestas y acostadas unidas en el centro por una cinta, como se representa en la diadema de una escultura procedente del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo, Albacete) (Ruano, 1987a T.III, 309) y en el adorno de un grifo encontrado en Redován (Orihuela, Alicante). La cara más ancha presenta como ornamentación elementos vegetales entrelazados que denotan el uso de una plantilla que muestra el hábil uso del compás. Debido a esta doble decoración, este fragmento podría estar formando parte de una jamba de una hipotética puerta o como dintel de entrada (Fig. Nº 3 c). También se documentó la presencia de tres molduras de tan reducidas dimensiones que no puede identificarse con ningún elemento arquitectónico concreto, aunque su estructura nos lleva a compararlas con el fragmento que remata una de las posibles hornacinas (Fig. Nº 3 d, e y f).

También debemos mencionar siete cilindros estriados a manera de columnillas. Están decoradas con surcos helicoidales o bien con estrías longitudinales. Sus dimensiones son reducidas, la longitud oscila entre 21 cm. y 3'8 cm.; su ancho

entre 10 y 3'2 cm. y su grosor entre 6'8 y 2'4 cm. (Fig. Nº 4 a, b y c). Cuadrado los interpretó como elementos pertenecientes a muebles (Cuadrado, 1984b, 267), aunque se han encontrado piezas semejantes en otras necrópolis (Llano de la Consolación) (Fernández de Avilés, 1953, 195-209, Fig. 1 y 2) su significado se nos escapa por el momento.

Otros hallazgos de interés consisten en un fragmento de capitel que parece corresponder a la esquina de lo que pudiera conformar un prisma cuadrangular. La decoración se aprecia solo en dos de sus caras. En una de ellas se ha figurado una serie de meandros irregulares de lados rectos dispuestos longitudinalmente y en la otra elementos fitomorfos en concreto un capitel eólico del que sale una voluta que va a unirse a una rosácea (Fig. Nº 4 e); los demás corresponden a tres nichos de hornacina. Dos de ellos tienen dimensiones muy parecidas (Fig. nº 5 a y b) y la tercera es de menor tamaño (Fig. Nº 5 c). Una de las piezas presenta parte de un brazo derecho, su muñeca está adornada con brazaletes que conservaba tres vueltas y media. La mano que conserva los cinco dedos sujeta por el cuello una paloma con el plumaje representado de forma muy esquemática. Detrás de la mano y del ave se ven seis pliegues con restos de policromía (Fig. Nº 5 a). El paralelo peninsular más cercano apareció en la necrópolis de Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia); aunque en este caso la moldura donde se apoya el brazo está ornamentada con ovas y flechas. D. Gratíniano Nieto observó como éste fragmento escultórico podía corresponder a un "nicho decorado" (Nieto, 1939, 144); aunque no argumentó razones que le llevaran a ésta conclusión. Otra de las piezas está formada por moldura sobre la que también se apoya un brazo y una mano izquierda. Detrás del brazo se observan las huellas de los posibles pliegues de una túnica (Fig. Nº 5b). La última de las hornacinas documentadas presenta como los ejemplares anteriores una moldura formada por dos fajas sobre la que se apoya la muñeca y la mano de una mujer, adornada con pulsera de cuatro vueltas (Fig. Nº 5 c). La tosquedad que presentan, sobre todo las dos primeras piezas descritas, en su parte posterior supondría el encaje de éstas en algún otro elemento, pero en ningún caso serían el remate de un pilar-estela.

Los fragmentos arquitectónicos carentes de decoración corresponden a dieciocho Sillares (Fig. Nº 5 d, e, f y g; Fig. Nº 6 a, b, e, f, g y h y Fig. Nº 7 a y b). Fueron encontrados, al igual que los elementos arquitectónicos decorados, formando parte de los empedrados tumulares o sirviendo de paredes protectoras a las urnas cinerarias. Pueden tener sección cuadrada, rectangular, trapezoidal o semicircular. La presencia de grapas queda atestiguada en aquellos sillares que conservan la mortaja y en el hallazgo material de tres de ellas. Se ha podido determinar el uso de cinco tipos: Extremo en ángulo, punta de clavo, forma de "T", forma de "Y" (Fig. Nº 5 b y c) y forma de "I" (Fig. Nº 5 d). Los sillares pudieron formar parte de los pilares que sostienen los elementos arquitectónicos, pilares que debieron tener escasa altura 1 m. o quizá menos con el fin de poder observar los elementos decorativos. También se documentaron dos molduras de reducidas dimensiones, por lo que no han sido identificadas con ningún elemento concreto (Fig. Nº 4 g); tres golas (Fig. Nº 6 i y j), elemento que está presente en el Sureste y Andalucía Oriental, aunque su dispersión geográfica debió de ser mayor extendiéndose por el área sometida a la influencia colonial fenicia.

Las piezas arquitectónicas decoradas presentan variadas ornamentaciones inspiradas en el mundo griego (meandros, ovas y flechas) y en el mundo oriental (flores de loto, capiteles eólicos y dobles "SS" contrapuestas) llegados al sureste peninsular seguramente a través del comercio fenicio-púnico. El artista ibero demostró ante la llegada de estos influjos extraños una fuerte personalidad y una gran capacidad selectiva en la interpretación y desarrollo de los temas figurativos.

Los fragmentos escultóricos pertenecen a cincuenta y nueve piezas. Esculturas zoomorfas se han constatado treinta y cinco:

Leones. Están repartidos de la siguiente forma: cinco cabezas, dos cuerpos y cinco garras. Las cabezas están representadas siguiendo modelos convencionales ya preestablecidos. Para demostrar la ferocidad del animal, la boca realizada por un reborde continuo a modo de labio, se talla en posición entreabierta dejando ver los arcos dentarios superior e inferior. En algunos casos se aprecian las encías e incluso el paladar. Tanto dientes como colmillos ocupan toda la boca, siguiendo el modelo de dentadura humano (no debemos olvidar que los artistas que esculpieron estas obras no habían visto nunca un león). Los premolares y molares tienen forma rectangular y están tallados en un solo cuerpo. Los caninos o incisivos son de forma triangular y a veces tan largos que aunque el resto de los dientes están separados considerablemente entre sí, éstos permanecen unidos. Sobre la boca el morro del animal ofrece una nariz alargada y acabada en dos agujeros que representan las fosas nasales (Fig. Nº 7 d, e, f, g y h). Las cinco cabezas recogidas en el yacimiento muestran una actitud amenazante, con el hocico arrugado a base de acanaladuras de sección angular que se extiende desde la nariz al borde de la boca. Los ojos amigdaloides, muestran en alguna ocasión el lagrimal y el iris. No se han conservado las orejas ni restos de melena. Los paralelos a estas cabezas los encontramos en los ejemplares recopilados y clasificados por la Dra. Chapa

dentro de grupo "Antiguo" (Chapa, 1980, 1985 y 1986). Los cuerpos documentados son dos. Uno de ellos sin partes claramente visibles, excepto las costillas y la grupa, presenta el lado derecho plano. Esta observación nos ha llevado a pensar en la posibilidad de que esta pieza, no correspondiera a una escultura exenta, si no que hubiera pertenecido a un monumento turriforme. La segunda pieza corresponde a la parte anterior al que le faltan la cara y los cuartos traseros. Algunas de las garras conservan parte del plinto sobre el que estuvieran asentadas. Los dedos son finos y curvos, las falanges están indicadas por vértices y las uñas se representan afiladas y apuntadas (Fig. N° 8 e). El origen de estas representaciones zoomorfas lo encontramos en los albores del arte oriental. Tanto sumerios como egipcios crearon dos versiones de felinos que estuvieron llamados a gozar de una larga existencia. En la versión mesopotámica el león, aunque tendido, se dispone al ataque, abriendo sus fauces y contrayendo los músculos para el salto. En la egipcia el león se figura tranquilo, con la boca cerrada y la musculatura distendida. La potencia expresiva de la primera versión hizo que este tipo de felino alcanzara una mayor difusión que el egipcio. Su iconografía se extendió por Siria, Asiria, Fenicia y Persia (Blanco Freijeiro, 1978, 37-38). Al león se le han atribuido diversos significados a lo largo de la historia. En el Próximo Oriente, representado en posición encogida, sentado o arrodillado, con la boca entreabierta, lengua fuera y pliegues del labio superior retraídos, tuvo un papel apotropaico como protector de palacios y templos (Chapa, 1986, 139). En Egipto estuvo relacionado con la muerte y se le otorgó un poder regenerativo. Al mundo griego llega con esta doble función (apotropaica y funeraria) que se enriquecerá con otros significados (Chapa, 1985, 139). En el contexto griego el león es el protector de la sepultura, es la fuerza amenazadora contra los peligros exteriores que perturban el descanso del personaje allí depositado. Por ser el prototipo de animal fiero y valeroso asociado a la victoria, fue también el representante del valor y cualidades del personaje allí enterrado, que era respetado como héroe y además hacía referencia al nombre del difunto (Chapa, 1985, 138). Es posible que en la península Ibérica, los leones situados en las sepulturas hubieran llegado a alcanzar este triple significado: protector del difunto y del ajuar, símbolo del arrojo y pericia en las armas (no hay que olvidar que la sociedad ibérica dió gran importancia al valor a través de la guerra y la caza) y exaltador del poder del personaje allí depositado que podía costearse, no solo el trabajo de un escultor, si no también el de un arquitecto (Chapa, 1985, 139; 1986, 148-149). La figura del león asociada a contextos funerarios no solo queda atestiguada por los leones procedentes del yacimiento de El Cigarralejo; a éstos hay que añadir el gran número de ejemplares escultóricos en piedra clasificados y estudiados por la Dra. Chapa. Las piezas extendidas desde Valencia a Sevilla, aunque con variantes locales presentan toda una serie de características homogéneas: *"postura echada, fauces abiertas con gesto amenazador, patas delgadas con garras y dedos finos, melena escasamente tratada y cola entre las patas traseras"* (Chapa, 1985, 124). Se ha querido ver en ellos una influencia del área griega (minorasiática) apreciada no solo en la postura que adoptan y en su frontalidad sino también en otros detalles como la carencia de melena (Chapa, 1985, 130).

Bóvidos. Se han encontrado seis fragmentos distribuidos de la manera siguiente: dos patas, dos cuernos (Fig. N° 8 f), una grupa con representación de cresta dorsal y unos testículos. Con respecto a las patas una de ellas conserva el metacarpo y la pezuña y otra la pezuña y el plinto sobre el que estuvo asentado. Los bóvidos de éste yacimiento han sido incluidos dentro del "grupo A", establecido por la Dra. Chapa. Los ejemplares de éste grupo se extiende desde Levante hasta Andalucía y se caracterizan por tener: *"una talla más cuidada, caracteres más realistas, estar de pie, presentar la cabeza con el morro redondeado y los orificios nasales visibles desde la frente, la testuz diferenciada, los cuernos y las orejas realizadas en el mismo bloque, cuello con pliegues paralelos y el sexo indicado, corriendo la cola entre las ancas"* (Chapa, 1985, 151). El toro estuvo asociado con ideas y prácticas religiosas: Cultos de fecundidad, personificación de corriente fluviales y vinculado a las deidades celestes o astrales (Blanco Freijeiro, 1961, 194), sobre la tumba indican la perduración constante de la vida basada en su poder fecundante, garantizando la supervivencia y la regeneración del muerto (Blanco Freijeiro, 1961, 194, Chapa, 1986, 156). Los toros del levante ibérico están asentados en necrópolis próximas al agua (mar, ríos y laguna). Este hecho podría indicarnos su vinculación a una divinidad de carácter fluvial ligada a ideas funerarias. No podemos olvidar que el agua es la fuente de vida, así como medio de purificación y regeneración (Llobregat, 1981-1982, 157-164 y Chapa, 1986, 156).

Grifos. Lo que se conserva es un fragmento de crin. El pelo se representa como pequeños canutillos. No divide simétricamente el cuello del animal, pues una arista en el lado derecho parece acusar un altoprelieve. Presenta el lado derecho sin tallar por lo que lo hemos considerado como un posible sillar zoomorfo de esquina. El grifo es portador de un contenido mágico religioso atestiguado en el mundo oriental (Egipto, Mesopotamia, Siria y Palestina). Desde el punto de vista simbólico el fragmento de cresta dorsal hallada en El Cigarralejo estaría incluida en el primero de los tres grados "símbolo-

lismo acentuado”, establecidos por la investigadora Vidal Le Blant. En él se incluyen aquellos objetos que tienen una clara función funeraria, guardianes de las tumbas y de los difuntos. La mezcla de rasgos que presentan, es propia de animales de ultratumba (pico de rapaz, cornamenta caprina, cresta dorsal, etc.), que debieron hacer a este un ser verdaderamente temible. A pesar de ser un animal fantástico bien conocido en la protohistoria peninsular desde el período orientalizante apenas han llegado hasta nosotros ejemplos de estatuaria en piedra: Redován y Alcudia (Alicante) y Porcuna (Jaén).

Serpientes. Se conservan dos piezas. La primera presenta el maxilar inferior perdido. El arco dental superior conserva trece dientes. En el paladar se observan las huellas del instrumento que se empleó para la elaboración de la dentadura. Los ojos están excavados en la piedra y presenta un relieve triangular en la frente y dos surcos realizados a base de dos líneas paralelas que representan las arrugas en el labio superior (Figura Nº 8 g). La segunda pieza presenta un mal estado de conservación. Se aprecia el labio y el arranque de los dientes. Al igual que en la pieza anterior se pueden distinguir las huellas del instrumento que se empleó para la elaboración de la dentadura (Fig. Nº 8 h). Ambas piezas estarían representadas con la boca entreabierta en actitud amenazante. Las sierpes son animales poco representados en la plástica ibérica. La serpiente, uno de los símbolos más importantes de la imaginación humana, posee un triple contenido simbólico. Es el emblema de la inmortalidad, símbolo solar y por tanto fuente de vida y poder; de la fecundidad debido a su perennidad y regeneración, pero sobre todo es un animal funerario y protector de las tumbas (Marco Simón, 1983-84, 71-93 y Toynebe, 1971, 223). La serpiente como fuente de vida y de poder está representada en objetos orientalizantes de contexto funerario. En el ámbito de la cultura ibérica este animal apenas aparece figurado en representaciones escultóricas pudiendo citar las esculpidas en el conjunto escultórico de Porcuna (Jaén); en uno de los relieves de Pozo Moro y en una escultura del Cerro de los Santos (Montealegre del Castillo). Los cuatro ejemplares de sierpes citados apenas guardan parecido iconográfico con los dos fragmentos encontrados en El Cigarralejo. Sin embargo fuera de la Península, en la Acrópolis de Atenas, hemos localizado tres sierpes prácticamente idénticas a las piezas de El Cigarralejo, una es de terracota y las otras dos de piedra (Casson y Brooke, 1921, 429; Brouskari, 1974, 36 y Dickins, 1912, 74-75).

Pájaros. Se han distinguido una cabeza de paloma; los ojos realizados por medio de incisión y el pico fragmentado (Fig. Nº 7 i) y una garra sobre plinto de la que se conservan tres dedos delanteros, faltando el posterior (Fig. Nº 8 a). Al igual que en el caso de los ofidios están escasamente representadas en la plástica ibérica de bulto redondo. La paloma ha sido interpretada como símbolo del alma del difunto que desea escapar de la muerte mediante un vuelo mágico (Blázquez, 1981 y Marco Simón, 1983-84, 71-93), pero sobre todo se ha identificado como símbolo de la Diosa Madre, protectora de la vida, razón por la que la encontramos en todo el Mediterráneo como talismán de los muertos. Es la emanación de la diosa y expresa el poder que ésta tiene en el aire. En el arte ibérico solo conocemos la existencia de un ejemplar en piedra. Se trata de una paloma de procedencia desconocida dada a conocer por Ramos Folqués (1951, 196), aunque no podemos olvidarnos del pichón que sostiene la Dama de Baza (Granada) o la paloma que acompaña a la dama sedente de El Cigarralejo. Al haber sido considerada talismán de los muertos es frecuente encontrarla en los enterramientos de las necrópolis del ámbito cultural púnico e ibérico realizadas en cerámica y bronce.

Caballos. Están distribuidos de la forma siguiente: Dos cascós, uno de ellos conserva el pie y parte de la corona; se asienta sobre un plinto. Este basamento presenta un suplemento como denuncia el orificio cuadrado de 10 mm. de diámetro (Fig. Nº 8 c); una grupa en la que se observa el “*ephippium*” y la cincha (Fig. Nº 7 c). En este caso no lleva el guardacuello que servía para evitar el roce de las riendas y el desplazamiento hacia delante de la montura por falta de baticola, ni tampoco el “sujeta riendas” que permitía al jinete, si la ocasión lo requería, disponer de las dos manos en los combates. La cobertura está sujeta por un cincha, dividida en dos por medio de una anilla. Esta solfa estar hecha de cuero, hienzo o esparto forrado y se colocaba centrada en el vientre. Como paralelo a esta pieza del Cigarralejo podemos citar el cuerpo de caballo de Casas de Juan Nuñez (Albacete) que presenta la manta decorada en sus extremos con palmetas; cincha y pretal con cintas y borlas de adorno (Chapa, 1986, 103). Los pueblos antiguos consideraban denigrante e impropio de buenos jinetes cualquier cobertura sobre los caballos que les sirviera de asiento. En Grecia su introducción fue tardía (siglo V a.C.) y procedente de pueblos orientales. Tres patas, cada una de ellas tiene sus propias características: una presenta en su parte delantera un abombamiento que podía corresponder a la rodilla; otra tiene un abultamiento en la parte posterior representado el corvejón y la tercera se ha identificado el antebrazo. Las representaciones de caballos están ligadas al mundo ibérico tanto en el aspecto social y económico como en el religioso (Bandera, 1979-80, 394). Las cabezas, son las piezas que presentan un mayor interés, ya que a través de ellas se conocen los atalajes de los caballos (Fig. Nº 8 b y d). Son de buena factura; dos de ellas presentan la boca entreabierta con labios indicados que dejan ver los arcos dentarios inferior y supe-

rior. Los dientes cuadrangulares se han realizado, al igual que en las esculturas de leones, siguiendo el esquema de una dentadura humana, alejándose de la realidad y siguiendo modelos convencionales. Los orificios nasales, de gruesos rebordes, están enmarcados por arrugas paralelas. Parece que estuvieran relichando. Ambas piezas conservan "muserola" decorada con perlas. Este motivo decorativo a modo de glóbulos está presente en el cabezal del caballo de Marchena (Sevilla) (Chapa, 1986, 106) y en el de Agua Salada (Murcia) (Lillo Carpio, y Serrano Várez, 1989, 81). La tercera cabeza es la única que conserva los ojos, ovalados, de globo ocular abombado y lagrimal indicado, semejantes a los caballos de El Cabecico del Tesoro (Verdolay), Cerro de los Santos (Albacete), Fuente la Higuera (Valencia), Vizcarra (Alicante), Osuna y Marchena (Sevilla). Todos ellos recuerdan a los realizados en la plástica griega del siglo VI a.C. Esta tercera pieza conserva la cabezada completa con el fin de proteger la nuca, la frente y el morro. Es curioso el mechón rizado que le cae por la frente parecido al que se representó en las frentes de los caballos de Porcuna (Jaén) y Agua Salada. Para algunos investigadores se trataría del flequillo de las crines, para otros sería elemento que serviría para sostener el plumero o cimera que se representa en los caballos de la cerámica de San Miguel de Liria (Valencia) (Lillo Carpio y Serrano Várez, 1989, 82). Por su utilidad para la batalla y medio de locomoción tanto en la actividad bélica como en la cinegética fue una de las especies criadas con mayor cuidado e interés por el pueblo ibérico (Toynbee, 1971, 168-169). Se le atribuyen diferentes significados. Para los investigadores: Matten; Herbig y Picard representan al difunto heroizado. Para Yriarte es el símbolo de la virilidad. Marco Simón opina que al igual que en la religión etrusca y griega el caballo fue un animal psicopompo o portador del alma del difunto y símbolo de la inmortalidad y apoteosis del hombre heroizado. Como bien expone la Dra. Chapa el caballo formaba parte de los atributos del personaje allí enterrado (como símbolo del prestigio del guerrero), exaltándose así su importancia y carácter heroico. No obstante no descarta la posibilidad de que pueda tener un carácter apotropaico como guardián de los restos del difunto al aparecer figurado a modo de asa en algunas cajas funerarias de la necrópolis de Galera (Granada). Para Olmos el caballo, al igual que la esfinge, transportaría al difunto a la otra vida, pero específica que tanto la representación aislada del caballo como la figuración de éste acompañado por el jinete implicarían el esfuerzo del varón, su decisión voluntaria y el control del hombre (Olmos, 1996, 173).

Los fragmentos antropomorfos son diecinueve y están distribuidos como sigue:

Codo y brazo, el codo está adornado con brazaletes de dos vueltas (Fig. Nº 9 c). Pudo pertenecer a una escultura de guerrero, ya que era frecuente que los guerreros llevaran uno o ambos brazos adornados con brazaletes de menor o mayor número de vueltas. Una pieza muy semejante a la descrita es la dada a conocer por el investigador González Navarrete procedente de la necrópolis de Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén).

Cuatro manos, una de ellas parece sostener una caja, conserva restos de policromía, presenta dedos finos con uñas y cutículas bien marcadas (Fig. Nº 10 a); otra lleva un objeto de difícil interpretación, podría ser un pájaro o el pliegue de un vestido (Fig. Nº 10 b). En el dedo anular lleva una sortija de chatón circular análoga a las que se depositaron como exvotos en el santuario (Cuadrado, 1950, 42-43) y como ofrendas funerarias en las necrópolis; los ejemplares restantes pudieron estar apoyadas en las rodillas o descansando sobre los brazos de un sillón (Fig. Nº 10 c y d). Podían corresponder a esculturas femeninas sedentes.

Dos Pies. Uno de ellos está descalzo, es de muy pequeño tamaño, sobresale por debajo del borde de un vestido y se apoya sobre un paño arrugado (Fig. Nº 10 e). Puede corresponder a una escultura estante en actitud contemplativa ya que es frecuente que este grupo se represente con los pies descalzos. El otro ejemplar está calzado con un zapato ajustado (Fig. Nº 10 f). Este tipo de calzado era el usado más comúnmente por las mujeres aunque también lo llevaron los hombres.

Fragmento de Cabellera realizada a base de surcos redondeados a lo largo e incisiones profundas onduladas en sentido perpendicular.

Dos cabezas masculinas. Una de ellas es una cabeza rasurada, representada de perfil. El ojo almendrado se dirige a los temporales, la oreja se adorna con un pendiente circular. Se trata de un bajorelieve que pudo estar formando parte de algún friso que decorara alguno de los monumentos funerarios (Fig. Nº 8 i). La otra, por su semejanza con algunas cabezas del Cerro de los Santos, podríamos interpretarla como un exvoto. Conserva la cara. Los ojos con los párpados esculpidos han sido interpretados con rasgos arcaicos. Son almendrados, abultados y están dirigidos a los temporales. La nariz ha desaparecido, la boca es pequeña y está esculpida con los labios cerrados. El gesto, de suave sonrisa, se logra señalando las comisuras de los labios. Las orejas son grandes en relación al resto de la cara. Lleva un pendiente circular. Va tocado con un casquete liso, ajustado al cráneo como el que llevan las cabezas del Cerro de los Santos. Por debajo del tocado, sale el flequillo realizado mediante mechones hechos con estrías paralelas onduladas (Fig. Nº 9 b).

Cabezas femeninas se han localizado tres, con diversos tipos de peinado. Una de ellas es una cabeza cortada por debajo de los ojos almendrados y salientes con grandes párpados medio cerrados. Lleva la cabeza cubierta aunque el mal estado de conservación de la pieza no permite determinar con exactitud si llevaba mitra, manto o velo. Por debajo del tocado el flequillo está realizado con mechones planos (Fig. Nº 9 d). Otra carece de frente. Los ojos de forma almendrada y el globo ocular plano no tienen representados los párpados pero sí el lagrimal. La nariz se conserva algo erosionada. La boca, que esboza una ligera sonrisa es de labios finos. La cara está enmarcada por una "carrillera" de pelo natural o tela. El cabello está recogido por detrás con una gran trenza. Bajo el pelo y sobre la nuca se observa una especie de tela (Fig. Nº 9 e). El tercer fragmento presenta por causa de la erosión, la cara perdida en su totalidad. No se conservan ni los ojos ni la nariz ni la boca. En la parte posterior de la cabeza podemos ver el extremo final de otras posibles carrilleras.

Dama estante por el gesto de humildad y sumisión que presenta pudo haber sido un exvoto del santuario. Se cubre con un manto largo, cerrado en el costado derecho y acabado con borlas en forma de flecha, que deja ver los pies calzados con zapatos ajustados. a través de una abertura lateral se puede ver la mano deteriorada (Fig. Nº 9 f).

Esbozo de personaje sentado. Podría llevar entre sus manos un instrumento de percusión "Tympanon" que con el sonido de su música ahuyentaría y protegería la tumba y al difunto de los peligros que lo acecharan.

Guerrero. Lleva caetra colgada en el lado izquierdo y por debajo de ésta se observa la cantonera de la vaina de un puñal o falcata. La escultura está muy incompleta. Por los pliegues que presenta el ropaje podría ir ataviado con una túnica semejante a la que llevan algunos exvotos ibéricos (Fig. Nº 9 a).

Fragmento de cuerpo masculino. Se observa el faldellín rematado con pliegues semicirculares y rectangulares. Por debajo se ven eslabones de un cinturón.

Dama sedente.

Cuando realizamos nuestra Memoria de Licenciatura publicada en 1990 y nuestra Tesis Doctoral en 1995 consideramos que las piezas arquitectónicas y escultóricas de El Cigarralejo procedentes de una gran destrucción acaecida en el lugar, habían sido reutilizados en tumbas fechadas, por el Dr. Cuadrado, a partir del 425 a.C. fecha que nos permitía suponer la existencia de un recinto funerario con una serie de monumentos fechados con anterioridad a la segunda mitad del siglo V a.C. Sin embargo, a tenor de los últimos estudios efectuados sobre los materiales de importación (cerámicas áticas) el comienzo de la necrópolis de empedrados tumulares debe situarse entrado el siglo IV por lo que nuestros monumentos pudieron haber sido erigidos en el tránsito del siglo V al IV a.C. sin ajuares ni tumbas identificables (Cano *hic*). Este hecho, es decir la falta de tumbas y de ajuares hizo considerar al Dr. Cuadrado la posibilidad que los fragmentos arquitectónicos y escultóricos formaran parte de otras construcciones procedentes del santuario (Cuadrado, 1950b) o el poblado ambos situados en las inmediaciones de las necrópolis.

El hecho que no se encuentren las tumbas pertenecientes a estos monumentos que no solo acontece en esta necrópolis sino que está confirmada en otros yacimientos del sureste peninsular. Este hecho llevó al Dr. Almagro-Gorbea a suponer que "la base escalonada del monumento se construyera sobre el *ustrinum* o lugar de cremación y que las cenizas del difunto fueran colocadas en alguna cavidad que tuviera el monumento" (Almagro-Gorbea, 1981). La existencia de estos restos de evidente significación artística denota la utilización de este espacio de El Cigarralejo con anterioridad a la primera mitad del siglo IV a.C. con un carácter religioso y que fue objeto de una destrucción intencionada.

El carácter monumental de las tumbas nos hace pensar que fueron levantadas para personajes de preeminente posición social. La necesidad de prestigio y nivel económico alcanzado por algunos estamentos del poblado de El Cigarralejo impulsaron la creación de un taller escultórico que pronto alcanzó gran madurez y desarrollo (Ruano, 1987a, T.II, 256). Los arquitectos y escultores de El Cigarralejo demuestran una gran amplitud de conocimientos técnicos y artísticos. El inicio de la actividad escultórica pudo coincidir con la venida de algún maestro escultor procedente del mundo jónico, comienzo que avivó el genio indígena, verdaderamente artífice de la obra escultórica. Los escultores de El Cigarralejo hicieron posible un arte propio con características inconfundibles.

Hemos propuesto la existencia de un número aproximado de dieciséis monumentos de muy diversa tipología (Fig. Nº 16)

Monumentos turriformes. Algunas de las piezas consideradas como sillares zoomorfos pudieron constituir la base de monumentos turriformes, en concreto dos. Estos edificios se caracterizan por presentar un basamento escalonado sobre el que se alza un cuerpo cuadrangular. Este puede presentar en su parte inferior sillares zoomorfos (leones) de esquina como en el caso de Pozo Moro (Chinchilla, Albacete) (Almagro-Gorbea, 1973, 11-14; 1975a; 1975b, 671-686; 1976, 377-385; 1982a, 231 y ss.; 1987a, 251-287 y 1987b, 227-246) o sillares zoomorfos centrales como en el caso del edificio del Parque

de Elche (Ramos Fernández, 1989, 507-515; 1992, 92-93; Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992). En el edificio de Huerta Mayor (Alcoy), el cuerpo inferior no presenta sillares zoomorfos. El resto de los monumentos turriformes está compuesto por sillares bien escuadrados unidos mediante grapas constructivas. Estos sillares pueden presentar decoraciones en relieve (Pozo Moro y Pino Hermoso, Orihuela). La parte superior de estas construcciones suele ir coronado por cavetos o nacelas decoradas con motivos sogueados (Pozo Moro) o con esculturas femeninas tumbadas (Huerta Mayor). En Pozo Moro, Parque Infantil de Tráfico los edificios se han rematado con un cuerpo de forma piramidal, tipología confirmada por el hallazgo de un dibujo inscrito en el pilar-estela del Arenero del Vinalopó. Los edificios más antiguos constatados hasta el momento serían los hallados en Pozo Moro y en el Parque Infantil de Tráfico, fechados a finales del siglo VI comienzos del V a.C. Los ejemplares más recientes se han reconstruido en Huerta Mayor (Alcoy) y Pino Hermoso (Orihuela) fechados en los siglos IV y III a.C., respectivamente.

Al llevar a cabo la reconstrucción de El Cigarralejo no podemos olvidar que Almagro-Gorbea considera determinante para identificar la presencia de este tipo de monumento la existencia de sillares zoomorfos de esquina. En el caso de El Cigarralejo solo tenemos documentados uno de los cuatro sillares zoomorfos que constituirían la base del monumento (cuerpo de león y fragmento de grifo). Esto nos llevaría a plantear dos hipótesis o bien faltan los tres animales restantes de cada monumento o bien serían semejantes al edificio documentado en el Parque Infantil de Tráfico (Elche) (Ramos Fernández, 1989, 507-515; 1992, 92-93; Ramos Fernández y Ramos Molina, 1992)

Pilares Estela. Este edificio está formado por un basamento escalonado sobre el que se asienta un pilar que puede estar compuesto por una sola pieza (El Prado, Jumilla), aunque la mayoría de los casos está integrado por sillares escuadrados y unidos mediante grapas constructivas. Sobre el pilar suele disponerse un "cimacio" con forma de tronco de pirámide liso o decorado con elementos fitomorfos así como con ovas y flechas. Sobre el cimacio se desarrolla un caveto o nacela que por regla general es liso pero que en determinadas ocasiones presenta en el vuelo de la nacela figuras masculinas (El Poblado, Coimbra de Barranco Ancho, Jumilla) (Iniesta et alii, 1987; Muñoz Amilibia, 1981a, 7-8; 1981, 229-248; 1982a, 741-748 y 1982b) y femeninas (El Prado, Jumilla y El Corral de Saus, Mogente) (Almagro-Gorbea, 1987c, 199-228; Aparicio Pérez, 1982, 33-46 y Fletcher Valls, 1977). Sobre el caveto puede ir un plinto sobre el que se asienta una escultura zoomorfa.

En el caso de El Cigarralejo podrían haberse construido seis pilares-estela. Cuatro de ellos se han realizado a partir de las volutas de gola (Fig. Nº 11 a, b, c y d; Fig. Nº 12 a, b, c y d). Es posible que estuvieran rematados por leones. Nos hemos basado fundamentalmente en las propuestas arquitectónicas hechas por el Dr. Almagro-Gorbea (1988, 125-127). No se puede descartar que los leones pudieran pertenecer a otros pilares sin voluta de gola, como se aprecia en el pilar-estela reconstruido para la necrópolis de Los Nietos (Cartagena, Murcia) (Almagro-Gorbea y Cruz Pérez, 1982, 137-148). Si esto fuera así el número de monumentos podría variar. Los otros dos pilares estela se han realizado con dos fragmentos arquitectónicos denominados cimacios (Fig. Nº 13 a, b, c y d y Fig. Nº 14 a y b). Una de las piezas por su decoración nos hace dudar de su verdadera funcionalidad, por lo que ha sido interpretada de diversas formas. La interpretación como "Baquetón de gola" es una posibilidad, aunque nos decantaríamos por la reconstrucción como cimacio, siguiendo las pautas que el Dr. Almagro-Gorbea dio para el Monumento de Montforte del Cid (Alicante) (Almagro-Gorbea y Ramos Fernández, 1989, 45-63); al igual que el monumento alicantino es posible que este pilar-estela hubiera estado coronado por la escultura de un animal, bien de león (Fig. Nº 13 a) o bóvido construido a partir de los fragmentos encontrados: grupa, cuernos, patas y testículos (Fig. Nº 13 c). Los dos cimacios presentan, como ya dijimos unas líneas arriba, un entrante en su parte inferior, señalado por el cantero con líneas labradas que nos permiten conocer la longitud y anchura de los pilares. Estas marcas de las piezas de El Cigarralejo se han documentado en un fragmento arquitectónico procedente de la necrópolis de Los Nietos e interpretada por Almagro-Gorbea como sillar de soporte de gola y baquetón con ovas. En este caso las líneas realizadas por el cantero indicarían que el ancho y la longitud teórica del pilar y de la base del sillar sería de unos 35 cm. Esta medida permite a su investigador determinar cual fue la altura del pilar que no debió ser superior a los 1'50 m. (Almagro-Gorbea, 1981, 141). Nos hemos inclinado a rematar estos seis pilares-estela con seis esculturas de leones identificadas entre los hallazgos escultóricos zoomorfos, no obstante podrían ir rematadas con otras esculturas animalísticas (toros o caballos) de las que han quedado, solo, pequeños fragmentos y que confirmarían la existencia de, al menos, un bóvido seguro y tres équidos. También existe la posibilidad de que los animales, anteriormente citados, remataran otros tantos pilares-estela (hipotéticamente cuatro).

La presencia de este tipo de monumento está atestiguada en numerosas representaciones realizadas en diversos leucos de fondo blanco (Kurtz, 1975). En los reversos de algunas monedas griegas de Selinunte (Sicilia) vemos representados

junto a los altares, monumentos rematados por toros, que en cierta medida nos recuerdan a nuestros pilares-estela. En el ámbito peninsular algunas cajas funerarias o larnakes encontrados en la necrópolis de Galera (Granada) podrían considerarse como maquetas o copias en pequeño tamaño de estos monumentos funerarios, al presentar ricas molduras de inspiración griega y sobre las tapas (a modo de asa) figuras de animales (carnívoros o équidos), (Almagro-Gorbea, 1993-1994).

Existe la posibilidad de que algunos elementos zoomorfos de pequeño tamaño se situaran como remate de basamentos de pequeño tamaño (50 cm. aprox.) como sugiere la decoración representada en un Kilyx conservado en Schloss Fasenerie.

Basamentos rematados con esculturas zoomorfas. La aparición en la necrópolis de Los Villares (Albacete) de un nuevo tipo de monumento donde las esculturas (dos jinetes, uno armado y otro no) situadas sobre una plataforma se apoyaban directamente sobre la tumba (Blánquez, 1993, 111-128), así como los esculturas zoomorfas de Cabezo Lucero (Guardamar, Alicante) (Jodin, 1993, 19-67) nos sugieren la posibilidad de que alguno de los animales de El Cigarralejo se pudiera colocar en esta posición.

Basamentos rematados con esculturas antropomorfas. Esculturas humanas (femeninas y masculinas) completarían el paisaje de la necrópolis. Entre éstas debemos mencionar la dama estante a la que le falta el pecho (Fig. Nº 15 h); la figura masculina sedente tocando un "Tympano", escultura femenina sedente, que sin duda debió pertenecer a uno de los talleres más antiguos encargados de esculpir damas sentadas para los lugares funerarios, y un guerrero (Fig. Nº 15 i). La escultura de guerrero está atestiguada, como ya dijimos, a través de un fragmento en el que se observan los pliegues de una túnica, parte inferior de la caetra y extremo final de un puñal o falcata. La escultura representaría al difunto mismo, armado para la última parada y dispuesto a defender su nombre de guerrero y sus bienes de familia contra la muerte. En el pueblo griego era costumbre señalar el emplazamiento de las sepulturas de los jóvenes guerreros (como en el caso de Cruisos, enterrado en Anavisos del Ática, al caer muerto cuando combatía en primera línea). No debió de ser rara en el siglo VI a.C. la presencia de estas esculturas en las necrópolis del Adriático medio como Campovolando o Capestrano (El Piceno) debido a los contactos de esta región con Grecia (Bianchi-Bandinelli y Giuliano 1974, 97-102). En la región del Hallstat se ha atestiguado la presencia de esculturas de guerreros de bulto redondo, en concreto en el túmulo Hirschlanden en Badenwüttemberg. Es posible que escultores itálicos hubieran acudido a la región del Hallstat para elaborar estas estatuas o bien que algún artesano hallstático hubiera aprendido en Italia la técnica que practicaban los escultores itálicos.

En definitiva este tipo de monumento se caracteriza por estar compuesto por un basamento escalonado o no coronado por esculturas de bulto redondo ya sean zoomorfas (bóvidos, felinos, équidos o cérvidos) o antropomorfas (guerreros, jinetes, damas sedentes o estantes y personajes masculinos sedentes). Podemos distinguir cuatro subtipos: a) plataformas coronadas por esculturas zoomorfas. Bóvidos. Felinos y Équidos; b) basamentos coronados con esculturas antropomorfas: esculturas sedentes (masculinas y femeninas); c) basamentos con esculturas antropomorfas. Jinetes y basamentos con escultura antropomorfa. Guerreros.

Paramentos con nichos ornamentales. El tipo de monumento ha sido elaborado a partir de una serie de piezas que por su tosquedad y forma cóncava en la parte posterior supondrían su encaje en algún otro elemento bien paramento o pilar (Fig. Nº 14 d y Fig. Nº 15 a). Podrían ser el antecedente de las encontradas en Tajo Montero (Estepa), fechadas en la segunda mitad del siglo II (Blech, 1981, 110). Este monumento se documenta de manera excepcional en la necrópolis Licia de Hiram (Deltour-Levi, 1982, 42). En las necrópolis de península ibérica la presencia de este nuevo tipo de monumento funerario no debió de ser muy frecuente ya que solo se ha constatado en El Cigarralejo y en El Cabecico del Tesoro (Verdolay). Para El Cigarralejo se ha sugerido la existencia de cuatro edificios de este tipo.

En nuestro caso parece más clara su atribución a una hornacina o a una edícula con representación en relieve, puesto que la forma de la parte posterior acusa el paso hacia un remate semicircular. La rotura que presentan las piezas no permite conocer la altura que alcanzarían ambas representaciones aunque los restos permiten suponer la existencia de bustos al parecer femeninos. La tosquedad que presentan las piezas en su parte posterior supondría su encaje de las piezas en algún otro elemento, pero en ningún caso serían el remate de un pilar-estela. Si ésta suposición fuera cierta, nos encontraríamos ante un nuevo tipo de monumento funerario que enriquecería el paisaje de las necrópolis conocido hasta ahora. Dos de los bustos documentados (uno en el Cigarralejo y el otro en el Cabecico) llevan en sus manos palomas. La imagen de mujer sedente o estante portando en sus manos palomas es frecuente que aparezca en los contextos funerarios ibéricos y púnicos. Podría representar la Señora de la Fecundidad de la que se desconoce su advocación. Es la diosa de la vida y de la muerte. En el ámbito de la cultura ibérica el mejor paralelo en piedra lo encontramos en la Dama de Baza (Granada) (Presedo Velo, 1982, 311-321). Muy significativa es la paloma situada en una de las patas del trono de la dama sedente de El Ciga-

rralejo. La paloma además de ser símbolo de la fecundidad y de la proliferación, dulcifica su poder de ultratumba. Es la responsable del mantenimiento de la vida humana vegetal y animal (Lucas Pellicer, 1986, 364-365).

Según otros investigadores, entre los que se encuentra el Dr. Almagro-Gorbea, los fragmentos escultóricos mencionados deben ser considerados como fragmentos de nacelas decoradas con figuras humanas. En los casos ya mencionados de El Prado, El Poblado y Corral de Saus, las figuras humanas siempre de cuerpo entero están talladas en la misma pieza que el caveto, sin embargo en los ejemplares documentados en el Cigarralejo y en el Cabecico se puede apreciar que los bustos apoyados siempre sobre una moldura más o menos compleja, fueron esculpidos como bloques independientes con el frente decorado y la parte posterior con tendencia al semicírculo sin apenas estar trabajada, con el fin de encajarlo en otra superficie. A esto debemos añadir que para sostenerse en la nacela del caveto, las piezas deberían presentar las mortajas de las grapas que los unirían a esa pieza y esta evidencia no ha sido constatada por el momento.

Altars. La hipótesis de la existencia de altares se ha realizado a través del hallazgo de pequeñas volutas, en total seis que por los diferentes diámetros que presentan podrían pertenecer a distintos monumentos. Estos altares, como en el caso de los representados en las monedas griegas de Selinunte (Sicilia) podrían estar decorados con las serpientes encontradas en el yacimiento (Figuras Nº 15 b, c, d, e, f y g). Aunque no está suficientemente documentada la existencia de altares en el mundo ibérico (Castelo, 1990b, 35-43), podemos suponer la presencia de receptáculos de ofrendas tanto en el ámbito religioso (santuarios y necrópolis) como en el civil. Para el mundo griego existe un estudio que abarca desde el período prehelénico al postclásico (Yavis, Ph. D. 1949). No tenemos constancia de su existencia en las necrópolis ibéricas, pero es posible que se hubieran levantado para la celebración de sacrificios en honor al difunto tal y cómo se representa en algunos vasos griegos de figuras rojas del período arcaico, recogidos por Boardman: vaso del pintor del Agora, vaso del pintor de Kleophrades, leцитos del pintor Tithonos, cratera de volutas del pintor de Berlín, vaso del pintor Onésimos, pelike del pintor de Pan, ánfora del pintor de Telphos y los leцитos de fondo blanco recogidos por Olmos (Olmos, 1980, 54-55).

CONCLUSIONES

Ante lo expuesto nos encontramos con unos monumentos que carecen de precedentes en la arquitectura peninsular. Contamos con pocos paralelos formales y en ocasiones estas semejanzas arquitectónicas no parecen tener coherencia cronológica. Este sería el caso de alguno de los paralelos orientales conservados para el monumento de Pozo Moro o para los pilares-estela. Nos referimos a Amrith (Blázquez, 1983, 26) y Licia (Deltour-Levie, 1982).

Los pilares-estela y los hipotéticos altares están representados en numerosos vasos griegos, Riezler en 1914 reúne los leцитos en una obra preciosista, dónde se pueden contemplar las más variadas estelas griegas. El Corpus Vasorum Antiquorum nos permite referencias pictóricas de pilares semejantes a los que pudieron existir en nuestros cementerios peninsulares (Aström y Holberg; Clark Hoppin y Gallatin y Von Lüken).

Por tanto el acoplamiento de las piezas fragmentadas y la reiteración morfológica afianzadas a su vez por los paralelos en el mundo griego han guiado nuestras propuestas de reconstrucción.

Los monumentos todavía conservados y la iconografía de las cerámicas griegas, sobre todo los leцитos de fondo blanco, que prodigan en representaciones funerarias aportan al menos una cronología relativa.

Los datos anteriormente expuestos permiten comprobar para la zona del sureste como en el siglo V a.C., existió en los cementerios ibéricos una moda constructiva determinada dónde los pilares-estelas parecen tener un lugar destacado, en algunos casos coronados por animales de especies concretas: felinos, bóvidos o équidos y en otras por animales fantásticos, aunque éstos están menos representados.

Es digno de destacar que algunos de los animales exóticos corresponden a monumentos de mayor envergadura como Pozo Moro o Parque Infantil de Tráfico de Elche que, aunque alejados entre sí, son testimonio de la fuerza del modelo oriental en la cabeza del gobierno. Como ya hemos expuesto en alguna ocasión y como también lo hiciera la Dra. Chapa, estos "Basileus" o caudillos habían logrado alcanzar un alto nivel de organización, hecho que les permitió tener a su servicio canteros, arquitectos y escultores (Chapa, 1996, 71). Para la Dra. Chapa los edificios arquitectónicos decorados con esculturas pudieron estar destinados a perpetuar una dinastía.

Un comportamiento diferente tiene la escultura humana con muy pocos ejemplares, por lo que la representación humana no se prodiga, debió existir cierta renuncia en su figuración.

Si la diversidad de tipos tal y cómo han señalado algunos autores (Almagro-Gorbea, 1993-1994, 118-119) está en relación con la jerarquización de la sociedad, al estatus más elevado (basileo o caudillo), corresponderían los monumentos de mayor envergadura. En los yacimientos analizados esta preeminencia es ostensible en el monumento turriforme de Pozo Moro. A esta jerarquización máxima podrían pertenecer así mismo los edificios monumentales documentados en el Llano de la Consolación, Cabecico del Tesoro y Parque Infantil de Tráfico. En el resto de las necrópolis la aparente igualdad parece apoyar la idea de una aristocracia o estamento social igualitario entre sí, sin existencia de una jefatura magnificada por el símbolo exterior de un gran monumento.

Hay que hacer constar la posibilidad que la instalación de los monumentos podría tener un plan urbanístico previo como ya se ha observado en algunas necrópolis de época posterior (Almagro-Gorbea, 1993-1994, 112). Se llega a la conclusión cronológica de que la mayoría de los monumentos fueron levantados en lo que podríamos denominar Etapa Antigua del mundo Ibérico, sin adelantarnos al siglo VI a.C., puesto que la fecha tope en la actualidad es el monumento de Pozo Moro (Albacete) en torno al año 500 a.C. Estaríamos, por tanto, de acuerdo con la Dra. Ruano quien considera, al igual que otros investigadores (Blech) que la plástica ibérica y la arquitectura monumental aparecen en una misma época. Ambas manifestaciones no se pueden comprender sin que se hayan dado previamente unas condiciones determinadas, es decir una fase de formación y un público adecuado.

Las diferencias socio-políticas del mundo ordinario debieron realizarse si cabe en la exaltación de la muerte. Hombres heroizados se mezclan tímidamente con los dioses y se acompañan de los animales que simbolizan las valencias del más allá y la seguridad en ultratumba.

La fábrica arquitectónica sobre la que se elevan los monumentos no sólo lo separa del nivel de tierra si no que los aproxima a la altura, a la morada de los dioses. Quienes contemplaran los monumentos no dudarían de la identidad de los personajes sepultados y de su programa y propaganda ideológica.

Sin embargo este paisaje ordenado y programado debió ser fugaz, nuevas modas y sobre todo profundas transformaciones psicológicas debieron llevarse a cabo. Los adscritos a los siglos IV y III a.C., parecen un pálido eco de una etapa ya superada. No obstante en orden al conocimiento histórico sigue el desafío de explicar por qué en unos pocos lugares consagrados como necrópolis resurgió tardíamente o se mantuvo la esporádica gloria de los monumentos arquitectónicos dedicados a la muerte (Castelo, 1995, 139-171 y 1995).

Por consiguiente, los monumentos instalados en varios puntos de las provincias de Albacete, Murcia, Alicante y Valencia destruidos violentamente estarían levantados a finales del siglo V a.C. y destruidos, en algunos casos antes del 350 a.C. Parece confirmarse para éstas zonas la opinión de E. Ruano referente a la existencia de una "Primera Gran destrucción" (Ruano Ruiz, 1987). Son varios los autores que han tratado sobre el tema, entre ellos podemos mencionar: Ruano Ruiz (1979, 52-55; 1987 a y b, 15-17); Aparicio Pérez (1982, 33-46); Cuadrado (1986a, 567-580) y Quesada (1989, 19-24). No podemos relacionar ningún hecho bélico de tal magnitud que fuera el móvil de esta destrucción intencionada y el argumento "*ex-silentio*" lleva a la ya manejada hipótesis de problemas internos causados por conflictos ideológicos sean de carácter social o religioso. Para el Dr. Almagro-Gorbea las destrucciones estarían reflejando una etapa de crisis, consecuencia de la evolución socio-ideológica. Este investigador señala que podría tratarse de una "*Damnatio Memoriae*", de carácter mágico que estaría reflejando conflictos de carácter social, cambios dinásticos o del poder político o bien lucha entre los distintos reinos ibéricos (Almagro-Gorbea, 1993-94, 112 y 118). Lo cierto es que pasado el siglo V a.C., la moda de la construcción de éste magnífico aparato externo de sepulturas entra en crisis o al menos la recesión es obvia. No obstante existen excepciones cronológicas si no se desmienten las fechas atribuidas a unos pocos monumentos como los levantados en las necrópolis de El Poblado de Coimbra de Barranco Ancho (García Cano, 1994, 173-201), Huerta Mayor (Alcoy) fechados por sus respectivos excavadores en el siglo IV a.C. y el de Pino-Hermoso (Orihuela) datado en el siglo III a.C. A partir de la primera mitad del siglo IV a.C. y a medida que se debilita la tradición de los grandes monumentos arquitectónicos el tipo de tumba más generalizado, sobre todo en el sureste, serán los túmulos escalonados realizados con piedra o con adobes revocados en barro, llegando a distinguirse en el caso de El Cigarralejo hasta veinticinco tipos diferentes (Almagro-Gorbea, 1993-1994, 112).

El Dr. Olmos se pregunta si el regulo, basileo o caudillo que erigió el monumento de Pozo Moro encargó en vida su monumento funerario y si este hecho podría hacerse extensible al resto de monumentos turriformes y pilares-estela. Para

el citado investigador el basileo, príncipe y el aristócrata tendrían el privilegio de relatar su muerte, de mirarla y mostrarla (Olmos, 1996,169)

NOTAS

- * Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto DGICYT PB-94/0189
- ¹ En el monumento de Pozo Moro deben existir más ejemplares, pero debido a su reconstrucción no los hemos podido contabilizar.
- ² Comunicación verbal.

BIBLIOGRAFÍA

- ALMAGRO-GORBEA, M. (1973): "Pozo Moro: una nueva joya del arte ibérico", *Bellas Artes*, 11-14, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1975a): "El monumento de Pozo Moro y el problema de las raíces orientalizantes del arte ibérico", *Revista Las Ciencias*, XL, n° 2, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1975b): "Pozo Moro y el origen del arte ibérico", *XIII Congreso Nacional de Arqueología*, 671-686, Zaragoza (Huelva 1973).
- ALMAGRO GORBEA, M. (1976): "Informe sobre las excavaciones de Pozo Moro, Chinchila, Albacete", *Noticiario Arqueológico Hispánico, Prehistoria*, 377-385, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1977-78): "El paisaje de las necrópolis y su interpretación socio-cultural", *Studi Liguri*.
- ALMAGRO GORBEA, M. (1981): "Pilares-estela ibéricos", *Homenaje a Martín Almagro*, t.III, 137-148, Madrid.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1982a): "Pozo Moro y el influjo fenicio en el período orientalizante en la Península Ibérica", *Rivista Studi Fenici*, 231 y ss.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1987a): "Los relieves mitológicos orientalizantes de Pozo Moro", *Trabajos de Prehistoria*, 251-287, Madrid.
- ALMAGRO GORBEA, M.(1987b): "Pozo Moro y la formación de la cultura ibérica", *Saguntum*, 13, 227-246.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1987c): "El pilar-estela de las Damitas de Mogente (Corral de Saus, Mogente, Valencia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, t.I, 199-228, Valencia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1988): "Pilar-estela ibérico de Coy (Murcia)", *Homenaje a Samuel de los Santos*, 125-128.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1993-1994): "Ritos y cultos funerarios en el mundo ibérico", *Anales de Prehistoria y Arqueología, Universidad de Murcia*, 9-10, 107-133
- ALMAGRO GORBEA, M. y CRUZ PÉREZ, M^a. L. (1982): "Elementos de pilares-estela ibéricos en Los Nietos (Murcia)", *Saguntum*, 16, 137-148, Valencia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. y RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1989): "El monumentos ibérico de Monforte del Cid", *Lucentum*, 45-63, Alicante.
- APARICIO PÉREZ, J. (1982): "La necrópolis de Corral de Saus y las evidencias de una primera revolución social", *Papers de la Costera*, 2, 33-46, Xàtiva.
- ASTRÖM, P. y HOLBERG, E. J. *Corpus Vasorum Antiquorum. Sweden. Public Collections Gotteborg*, Gotteborg.
- BANDERA ROMERO, M^a. L. (1979-1980): "Nuevas figuras zoomorfas del Bajo Guadalquivir", *Habis*, 10-11, 391-400, Sevilla.
- BENDALA GALÁN, M. (1992): "Introducción al arte ibérico", *Cuadernos de Arte Español*, 71, Madrid.
- BIANCHI-BANDINELLI, R. y GIULIANO, A. (1974): *Los Etruscos y la Italia anterior a Roma*, Madrid.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1961): "El toro Ibérico", *Homenaje Cayetano de Mergelina*, 163 y ss., Madrid.
- BLANCO FREIJEIRO, A. (1978): *Historia del Arte Hispánico. La Antigüedad*, 2, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1990): "La vía Heraklea y el Camino de Anibal. Nuevas interpretaciones en su trazado en las tierras del interior", *Simposio de la Red Viaria en la Hispania Romana*, 65-76, Zaragoza.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1992): "La lectura iconográfica de las necrópolis ibéricas", *La Sociedad ibérica a través de la Imagen*, Madrid.
- BLÁNQUEZ PÉREZ, J. J. (1993): "El mundo funerario albacetense y el problema de la escultura ibérica: Los Villares", *Jornadas de Arqueología Albacetense*, 111-128, Madrid.

- BLÁNQUEZ PÉREZ, J.J. y ROLDÁN GÓMEZ, L. (1994): "Nuevas consideraciones en torno a la historiografía y tecnología de la escultura ibérica en piedra (Primera parte)", *Revista de Estudios Ibéricos*, 1, 61-84, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J. M^a. (1981): "El sincretismo en la Hispania romana entre las religiones indígenas, griega, romana, fenicia y misteriosa", *La Religión romana en Hispania*, 117-223, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M^a. (1983a): *Primitivas religiones ibéricas*, II, Madrid.
- BLÁZQUEZ, J.M^a. (1983b): "Panorama general de la presencia fenicia y púnica en España", *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Fenici e Punici*, III, Roma.
- BLECH, M. (1981): "Esculturas de Tajo Montero (Estepa). Una interpretación iconográfica", *La religión romana en Hispania*, 97-109, Madrid.
- BROUSKARI, M.S. (1974): *The Acropolis Museum. A descriptive catalogue*, Atenas.
- CANTO, A.M^a. (1977-1978): "Avances sobre la explotación del mármol en la España romana", *Archivo Español de Arqueología*, L-LI, 65 y ss., Madrid.
- CASSON, S. y BROKE, D. (1921): *Catalogue of the Acropolis Museum. Vol. 2 Sculpture and architectural fragments. The Terracottas*, Cambridge.
- CASTELO RUANO, R. (1995): *Arquitectura funeraria del Sudeste Peninsular. Elementos y Técnicas constructivas*, Madrid.
- CASTELO RUANO, R. (1995): "Técnicas y materiales constructivos en el mundo ibérico", *El Mundo Ibérico: Una nueva imagen en los albores del año 2000*, Toledo.
- CHAPA BRUNET, T. (1980): *La escultura zoomorfa ibérica*, Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1996): "El nacimiento de la escultura funeraria ibérica", *Formes archaïques et arts ibériques- Formas arcaicas y arte ibérico*, 67-81, Madrid.
- CLARK HOPPIN, J. y GALLATIN, A. *Corpus Vasorum Antiquorum. United States of America. Hoppin and Gallatin Collections*, Paris.
- DELTOUR-LEVIE, C. (1982): *Les Piliers funéraires de Lycie*, Leuvin La Neuve.
- DIKINS, G. (1912): *Catalogue of the Acropolis Museum. Vol. I. Archaic Sculpture*, Cambridge.
- DURÁN CABELLO, R.M^a. (1990): "Sobre el opus quadratum del teatro romano de Mérida y las grapas constructivas de sujeción", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, 91-120, Madrid.
- FERNÁNDEZ DE AVILÉS, A. (1953): "Excavaciones en el LLano de la Consolación", *Archivo de Prehistoria Levantina*, VI, 195-209, Valencia.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C. ; CABALLERO KLINT, A. y MORANO, C. (1982-1983): "Nuevo documento epigráfico para la localización de Sisapo", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 9-10, 211-220, Madrid.
- FLETCHER VALLS, D. (1977): "La necrópolis ibérica del Corral de Saus (Mogente, Valencia)", *Nota informativa con motivo del 50 Aniversario de la Fundación del Servicio de Investigación Prehistórica*, Valencia.
- GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R. (1988): "Una vía romana. El Camino Viejo de Yechar (Mula, Murcia)", *Simposio Las Vías romanas del Sudeste*, 61-64, Madrid.
- INIESTA SANMARTÍN, A.; PAGE DEL POZO, V. y GARCÍA CANO, J. M. (1987): *Excavaciones arqueológicas en Coimbra de Barranco Ancho. Sepultura 70 de la necrópolis de El Poblado*, Murcia.
- JODIN, A. (1993): "Les Espaces et les rites funéraires", *La nécropole ibérique de Cabezo Lucero, Guardamar del Segura*, Alicante, 19-67, Madrid- Alicante.
- KURTZ, C.D. (1975): *Athenian White Lekythoi*, Oxford.
- LILLO CARPIO, P.A. y SERRANO VAREZ, D. (1989): "Los fragmentos escultóricos ibéricos de Agua salada (Alcantarilla, Murcia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XIX, 77-88, Valencia.
- LLOBREGAT, E. (1981-1982): "Toros y aguas en los cultos funerarios ibéricos", *Saguntum*, 16-17, 149-164, Valencia.
- LUCAS PELLICER, M^a. R. (1986): "La mujer: símbolo de la fecundidad en la España prerromana", *La Mujer en el Mundo Antiguo*, 345-381, Madrid.
- MARCO SIMÓN, F. (1983-1984): "Religiosidad ibérica en el ámbito turolense", *Kalathos*, 3-4, 71-93, Teruel.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a. (1981a): "Cipo funerario de Coimbra de Barranco Ancho", *El Picacho. Revista de información local y cultural*, 4, 7-8, Murcia.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a. (1981b): "La escultura funeraria de la necrópolis de Coimbra de Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Archivo de Prehistoria Levantina*, XVII, 229-248, Valencia.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a. (1982a): "Cipo funerario ibérico decorado con esculturas", *Actas del X Congreso de la Unión Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas*, 741-748, Zaragoza.
- MUÑOZ AMILIBIA, A.M^a. (1982b): "Cipo funerario ibérico decorado con esculturas", *XVI Congreso Nacional de Arqueología*, 741-748, Zaragoza.
- NEGUERUELA, I. (1990-1991): "Aspectos de la técnica escultórica ibérica en el siglo V a.C.", *Lucentum*, IX-X, 77-83, Alicante.
- NIETO GALLO, G. (1939-1940): "Noticia de las excavaciones realizadas en la necrópolis hispánica del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)", *Boletín del Seminario de Arte y Prehistoria de Arte y Arqueología*, 137-156, Valladolid.

- OLMOS ROMERA, R. *Catálogo de los vasos griegos, vol. I*, Madrid.
- OLMOS ROMERA, R. (1996): "Caminos escondidos imaginarios del espacio en la muerte ibérica", *Complutum. Homenaje al Profesor Manuel Fernández Miranda*, 6 (II), 167-176, Madrid.
- PLA BALLESTER, E. (1968): "Instrumentos de trabajo ibéricos en la región valenciana", *Estudios de Economía antigua de la Península ibérica*, 143-190, Barcelona.
- PLA BALLESTER, E. (1969): "Notas sobre economía antigua del País Valenciano. El instrumental metálico de los obreros ibéricos", *X Congreso Nacional de Arqueología*, 306-337, Zaragoza (Mahón, 1967).
- PLA BALLESTER, E. (1972): "Aportaciones al conocimiento de la agricultura antigua en la región de Valencia", *Rivista de Studi Liguri*, XXXIV, 319-354.
- PRESEDO VELO, F.J. (1982): "La necrópolis de Baza", *Excavaciones Arqueológicas en España*, Madrid.
- QUESADA SANZ, F. (1989): "Sobre la cronología de la destrucción escultórica en la necrópolis de El Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 26, 19-24, Madrid.
- RABAL SAURA, G. (1988): "La vía romana Cartagena-Alcantarilla por el Puerto de la Cadena", *Simposio Las vías romanas del sudeste*, 49-55, Murcia (1986).
- RAMALLO ASENSIO, S.F. y ARANA CASTILLO, R. (1987): *Canteras romanas de Carthagonova y alrededores (Hispani Citerior)*, Murcia.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1989): "Vestigios de un posible monumento funerario en el Parque de Elche", *XIX Congreso Nacional de Arqueología*, 507-515, Zaragoza (Castellón 1987).
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. (1992): "El vuelo de la esfinge ibérica", *Revista Madrid*, 17, 92-93, Madrid.
- RAMOS FERNÁNDEZ, R. y RAMOS MOLINA, A. (1992): *El monumento y el témenos del Parque de Elche*, Elche.
- RAMOS FOLQUÉS, A. (1951): "Influencia del arte griego, etrusco y púnico sobre el mundo ibérico", *VI Congreso Arqueología del Sureste*, pp. 195-, Madrid.
- ROLDÁN GÓMEZ, L. (1987): "La investigación arqueológica de época romana en Albacete", *AI-Basit*, 20, 37-66, Albacete.
- RUANO RUIZ, E. (1987b): "Primera gran destrucción escultórica en el mundo ibérico", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 15-17, Madrid.
- RUANO RUIZ, E. (1990a): "Algunos fragmentos poco conocidos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del castillo, Albacete)", *Verdolay*, 2, 173-178, Murcia.
- RUANO RUIZ, E. (1990b): "Materiales escultóricos ibéricos procedentes del Llano de la Consolación (Montealegre del castillo): Estado de la cuestión", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 29, pp. 37-48, Madrid.
- RUIZ DE LA ROSA, J.A. (1987): *Traza y simetría de la arquitectura. En la Antigüedad y el Medievo*, Sevilla.
- RUIZ MOLINA, L. y LÓPEZ, F. (1988): "Las vías de comunicación romanas en la comarca de Yecla", *Symposio Las vías romanas en el sudeste*, 67-73, Murcia (1986).
- TOYNBEE, J.M.C. (1971): *Animals in Roman Life and Art*, London.
- TRENDALL, A.D. y CAMBITOGLU: *The red figured vases of Apulia*, Oxford.
- VIDAL Le BLANT, M.: "La iconografía del grifo en la Península Ibérica", *Pyrenae*, 9, pp. 7-151, Madrid.
- VON LÜCKEN, G. (1971): *Corpus Vasorum Antiquorum. Deutsche Demokratische Republik Schwerin. Staatliches Museum*, Berlín.
- YAVIS, Ph. (1949): *Greek altars. Originis and typology*, Saint Louis, Missouri.

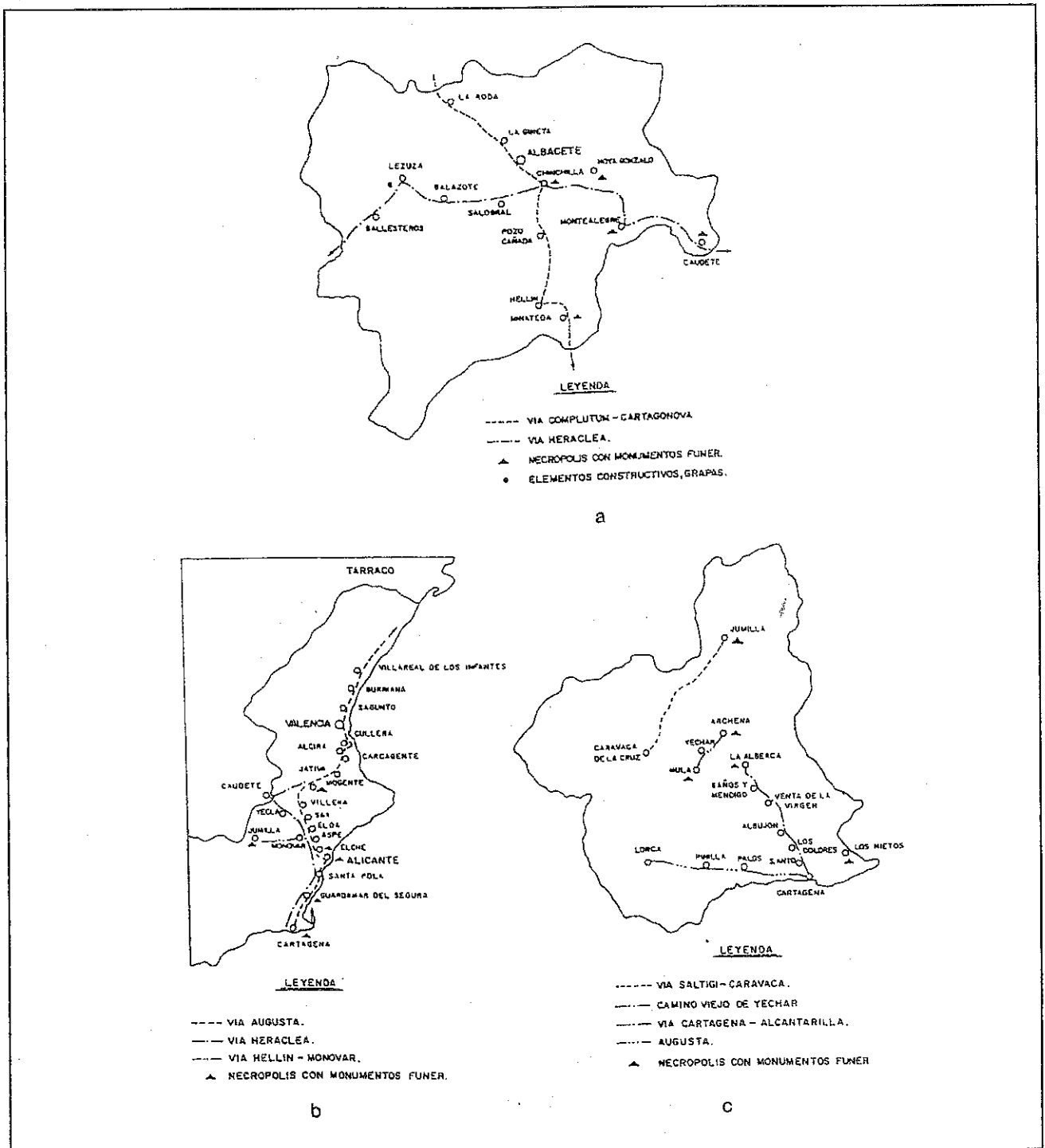


Figura 1: a) Croquis de la provincia de Albacete: Vía Complutum-Cartagonova. Vía Heraklea. Necrópolis con monumentos funerarios. Elementos constructivos (grapas); b) Croquis de la costa levantina: Vía Augusta. Vía Heraklea. Vía Hellín Monovar. Necrópolis con monumentos funerarios; c) Croquis de la provincia de Murcia: Vía Saltigi-Caravaca. Camino Viejo de Yeghar. Vía Cartagena-Alcantarilla. Vía Augusta. Necrópolis con monumentos funerarios.

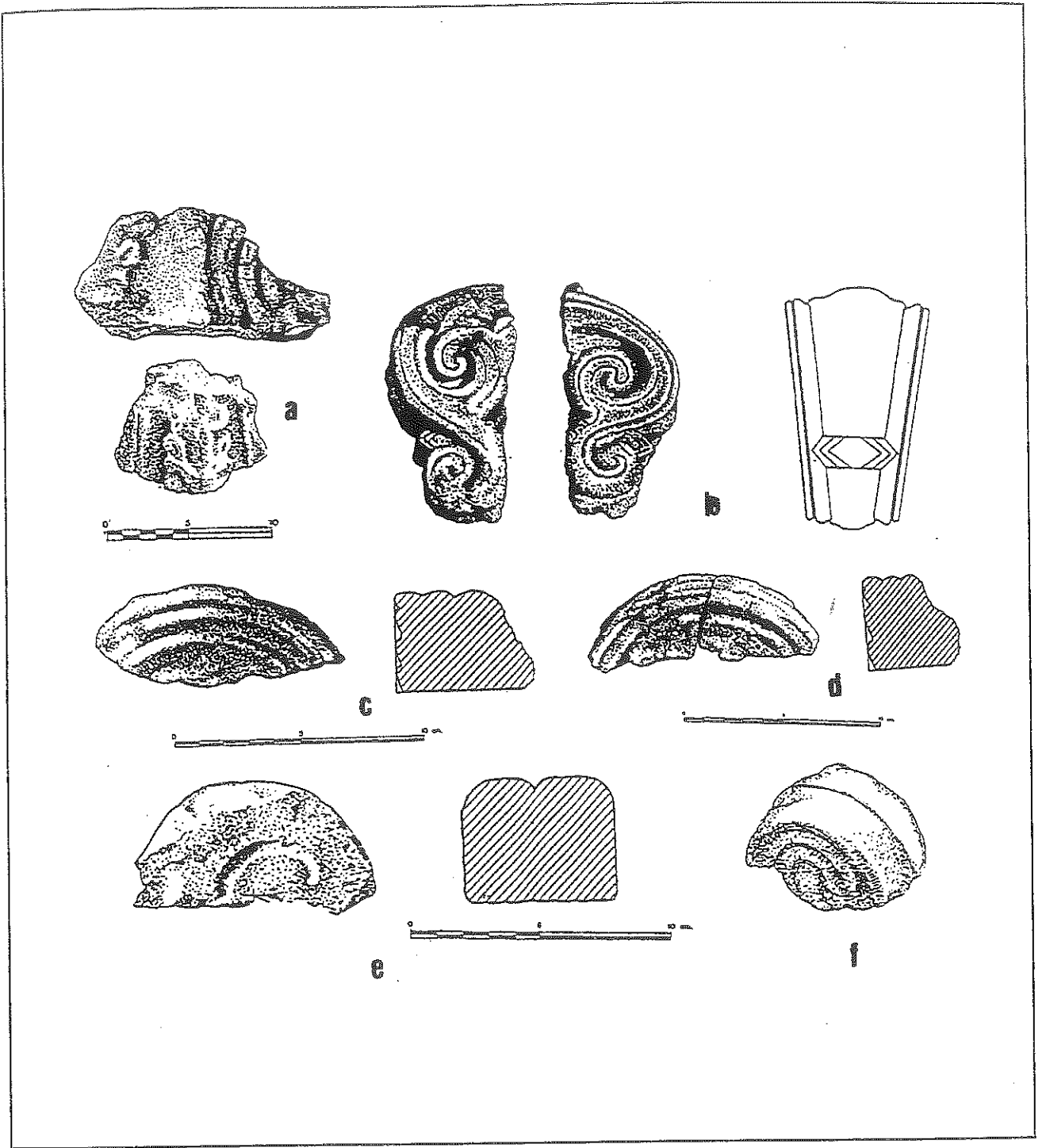


Figura 2: Elementos arquitectónicos de El Cigarralejo: a y b) volutas de gola; c, d, e y f) fragmentos de volutas.

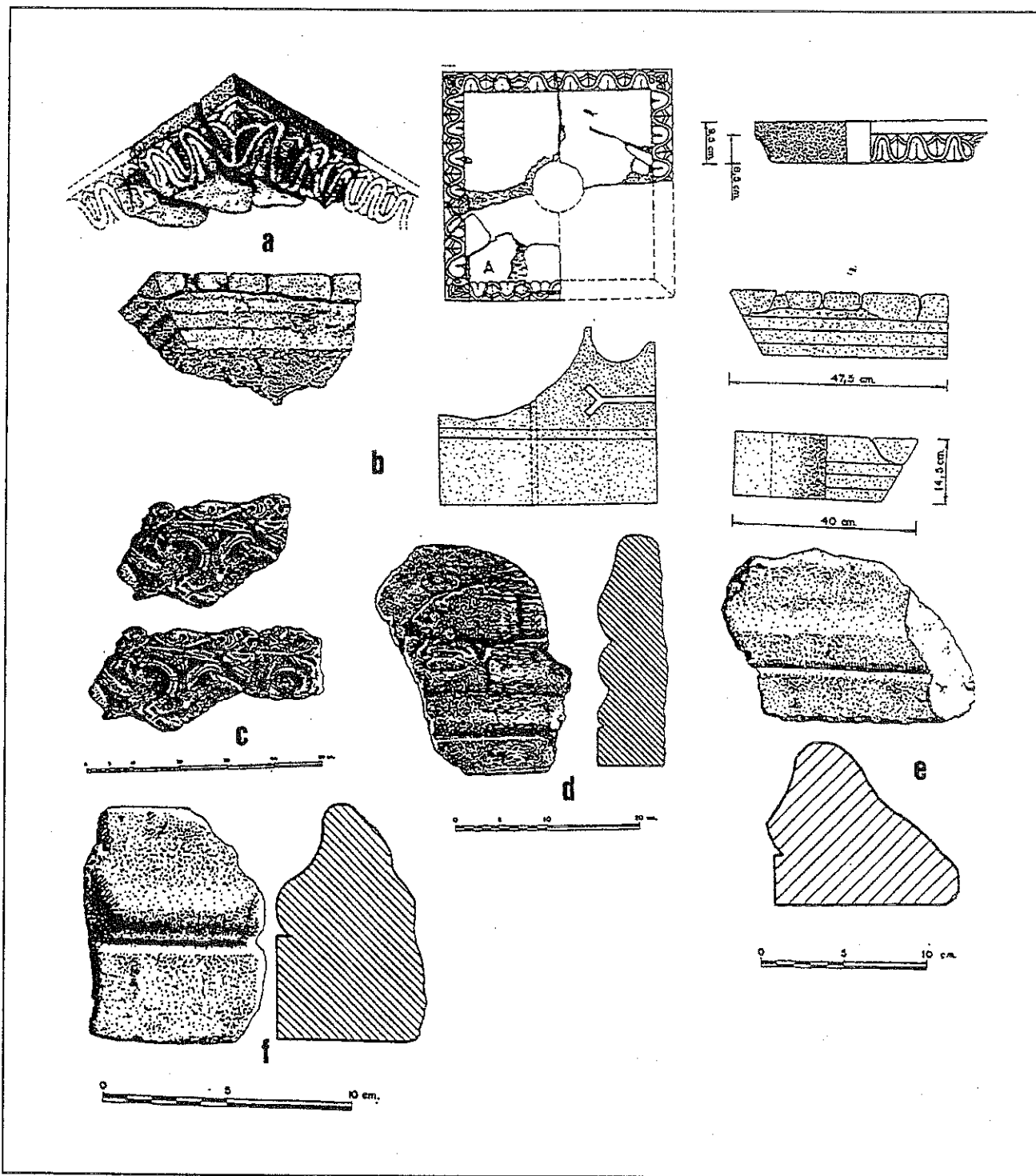


Figura 3: Elementos arquitectónicos de El Cigarralejo: a y b) cimacios; c) jamba; d, e y f) molduras.

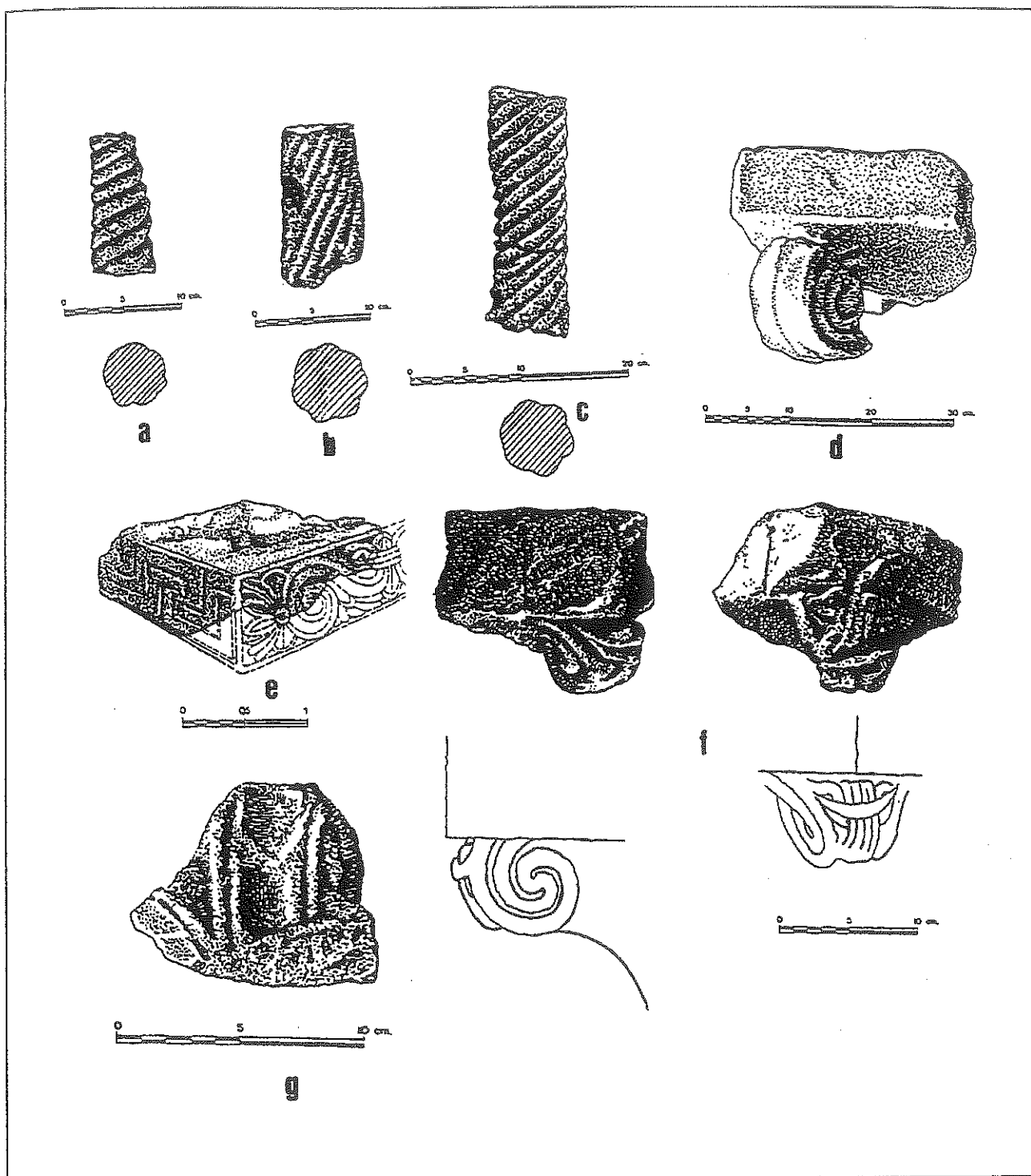


Figura 4: Elementos arquitectónicos de El Cigarralejo: a, b y c) columnillas estriadas; d) voluta de gola; e) fragmento de capitel; f) voluta de gola y g) fragmento decorativo.

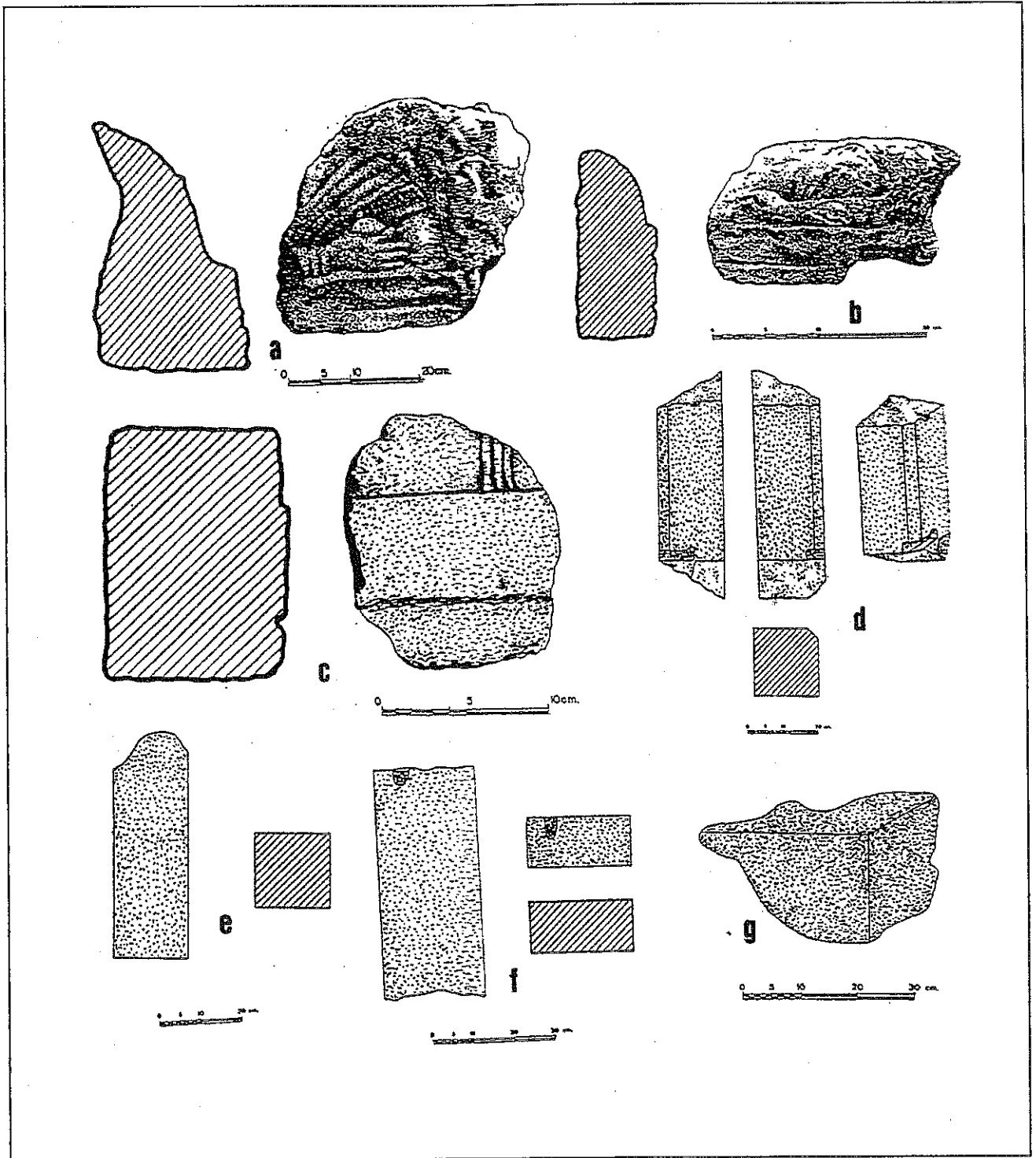


Figura 5: Elementos arquitectónicos de El Cigarralejo: a, b y c) Fragmentos de hornacinas decoradas; d, e, f y g) Sillares (algunos de ellos conservan mortajas de grapas).

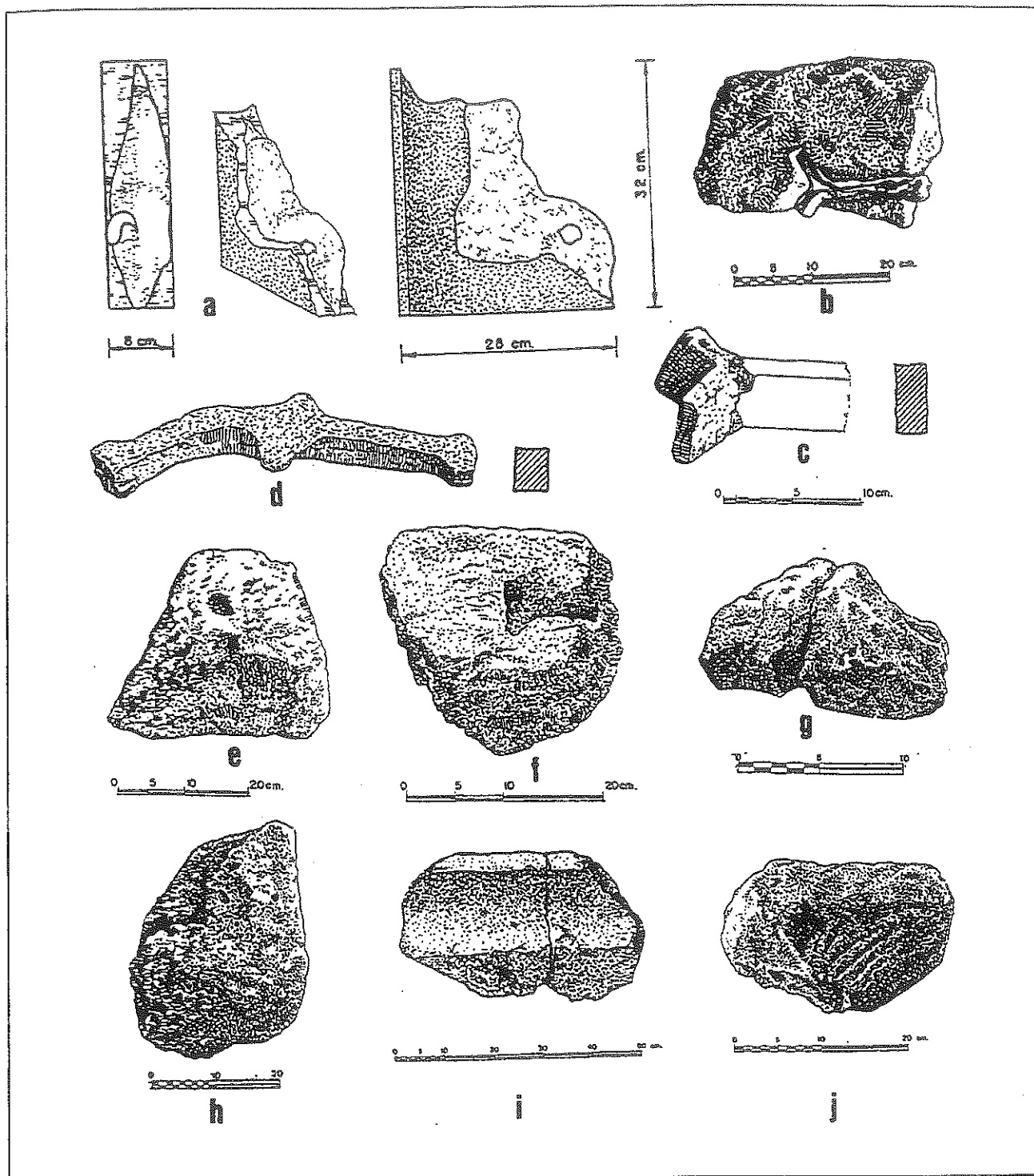


Figura 6: Elementos arquitectónicos de El Cigarralejo: a) sillar con fragmento de grapa; b) sillar con grapa en forma de "Y"; c) fragmento de grapa en "Y"; d) grapa en forma de "T"; e, f, g i h) sillares (algunos de ellos con mortaja de grapa; i y j) fragmentos de gola.

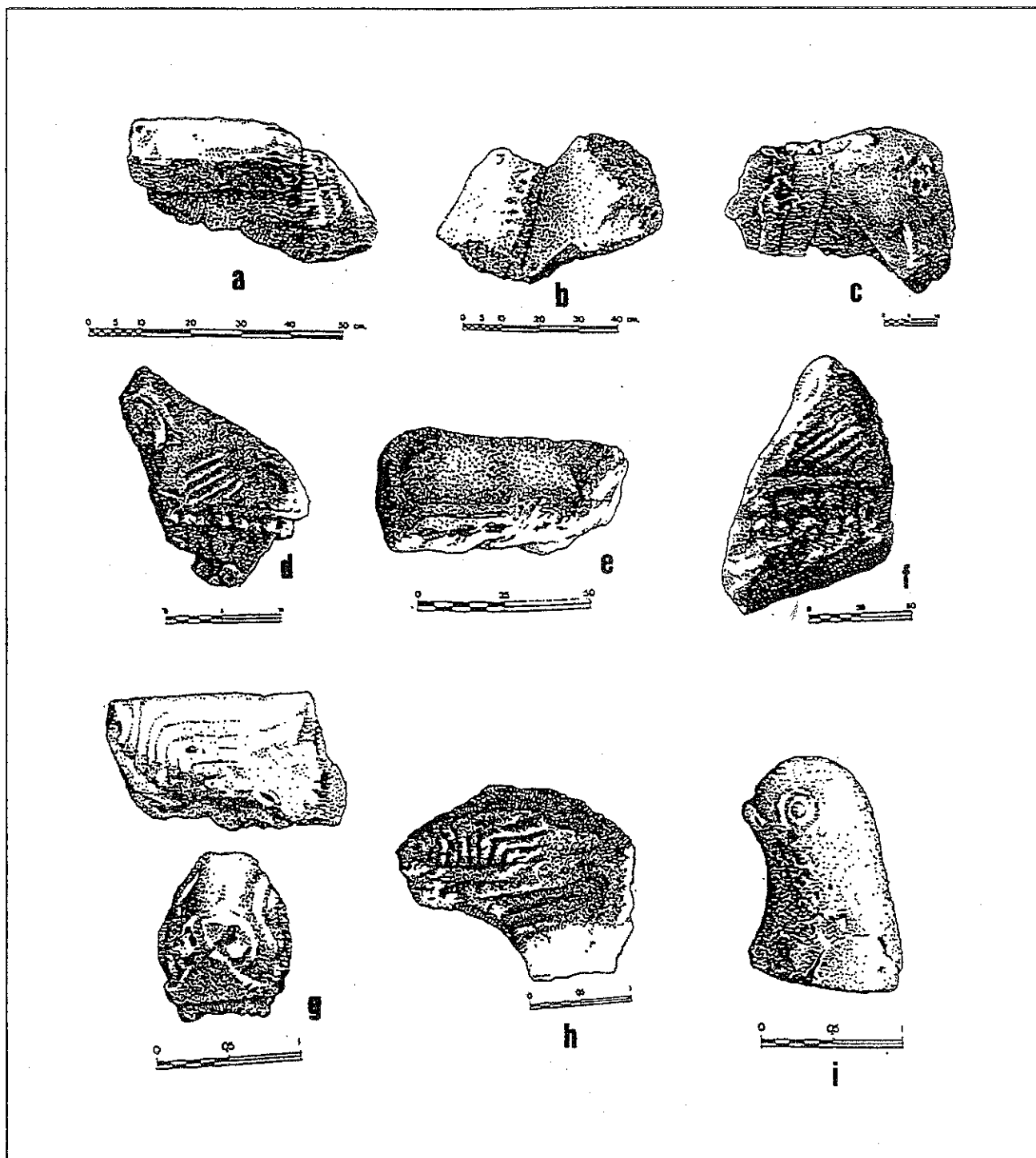


Figura 7: Elementos arquitectónicos y escultóricos de El Cigarralejo: a y b sillares; c) fragmento de grupa de équido; d, e, f, g y h) fragmentos de cabezas de león; i) fragmento de cabeza de paloma.

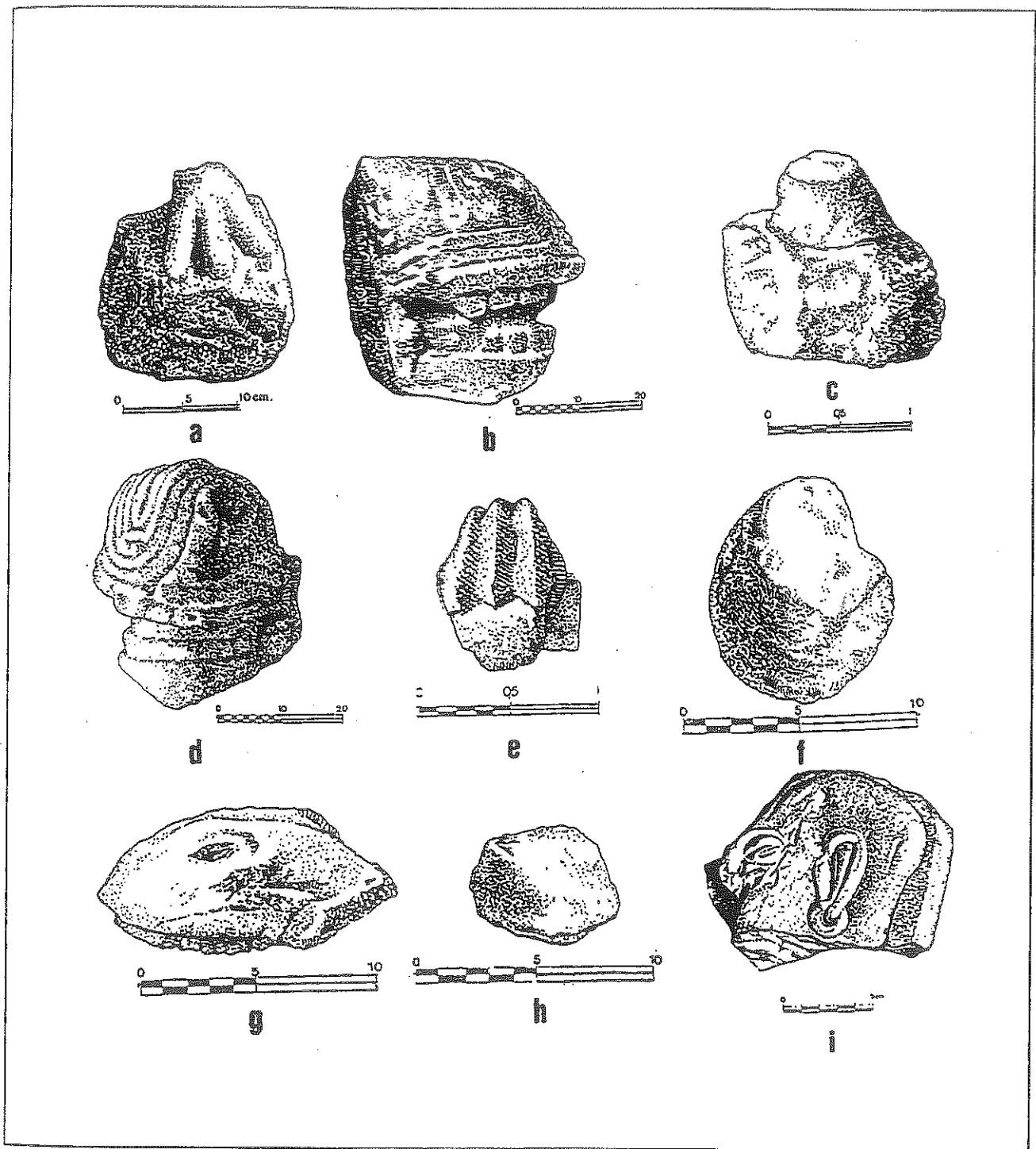


Figura 8: Elementos escultóricos de El Cigarralejo: a) fragmento de garra de pájaro sobre plinto; b) fragmento de morro de caballo; c) fragmento de casco de équido sobre plinto; d) fragmento de morro de caballo; e) fragmento de garra de felino; f) fragmento de cuerno de bóvido; g y h) fragmento de cabezas de serpiente; i) relieve de cabeza de varón.

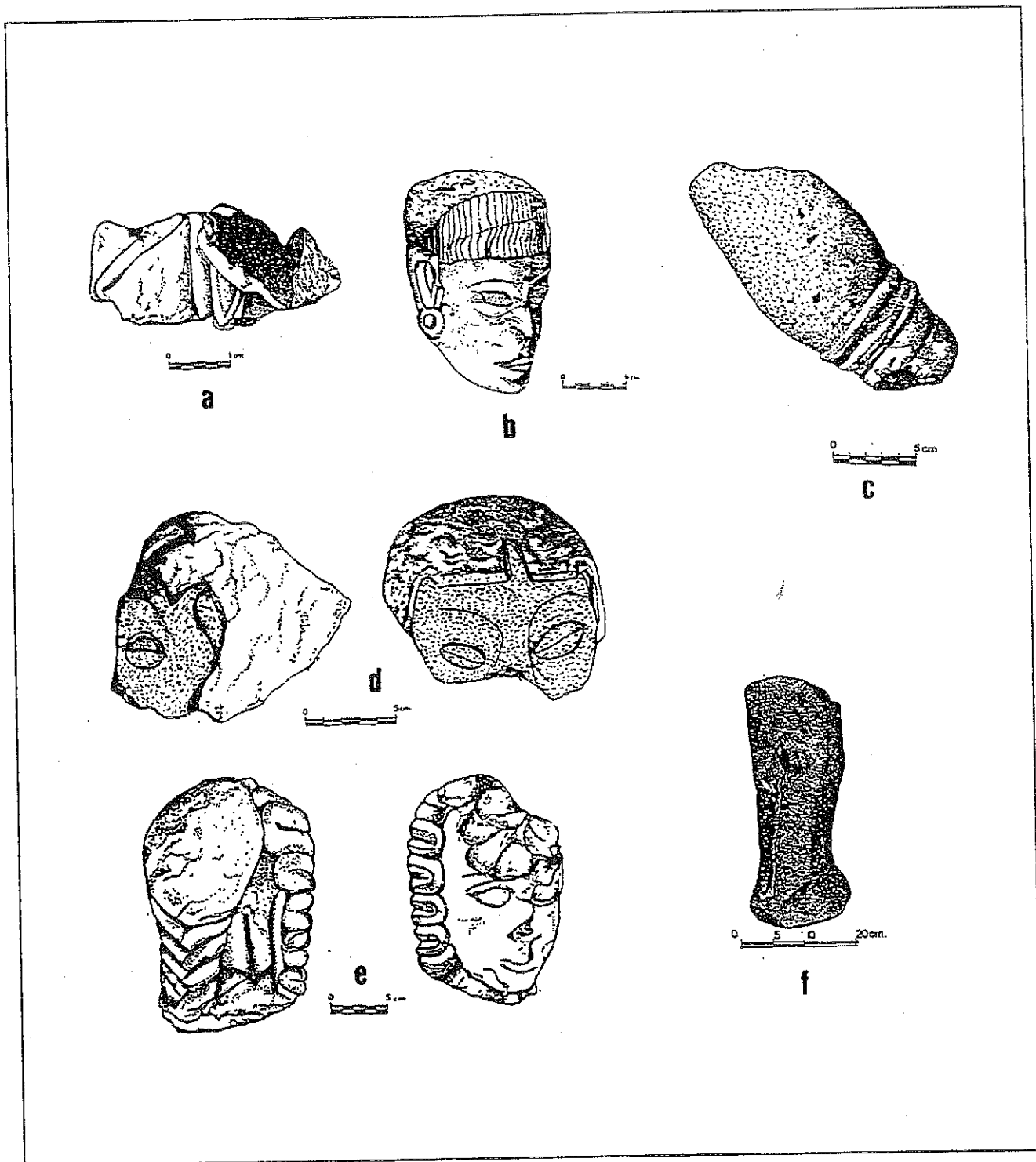


Figura 9: Elementos escultóricos de El Cigarralejo: a) fragmento de guerrero empuñando caetra; b) cabeza de varón; c) codo y brazo con brazalete; d y e) fragmentos de cabezas femeninas; f) dama estante.

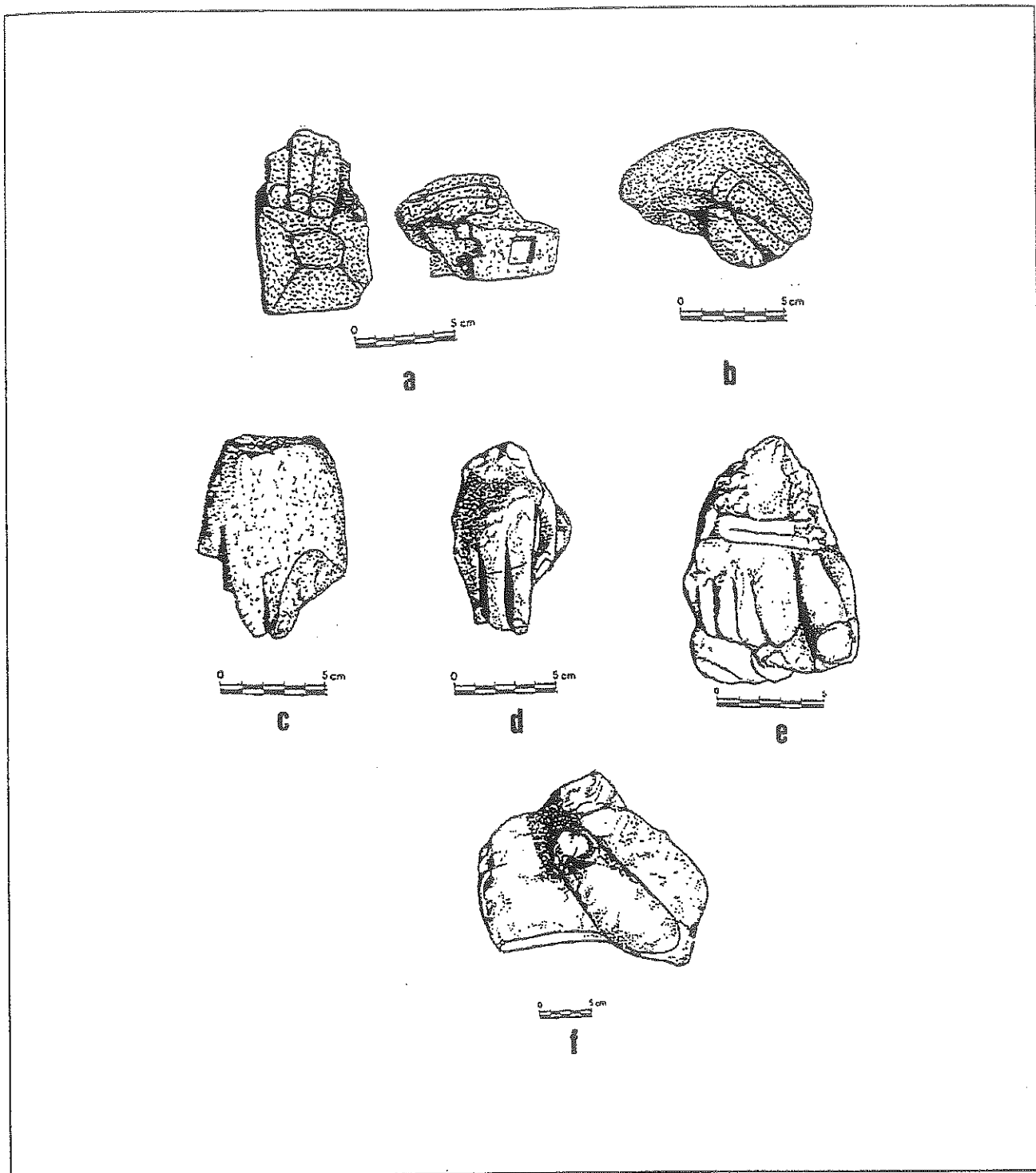


Figura 10: Elementos escultóricos de El Cigarralejo: a) fragmento de mano derecha sosteniendo una caja; b, c y d) fragmentos de manos sosteniendo objetos de difícil identificación; e) pie descalzo y f) pie calzado.

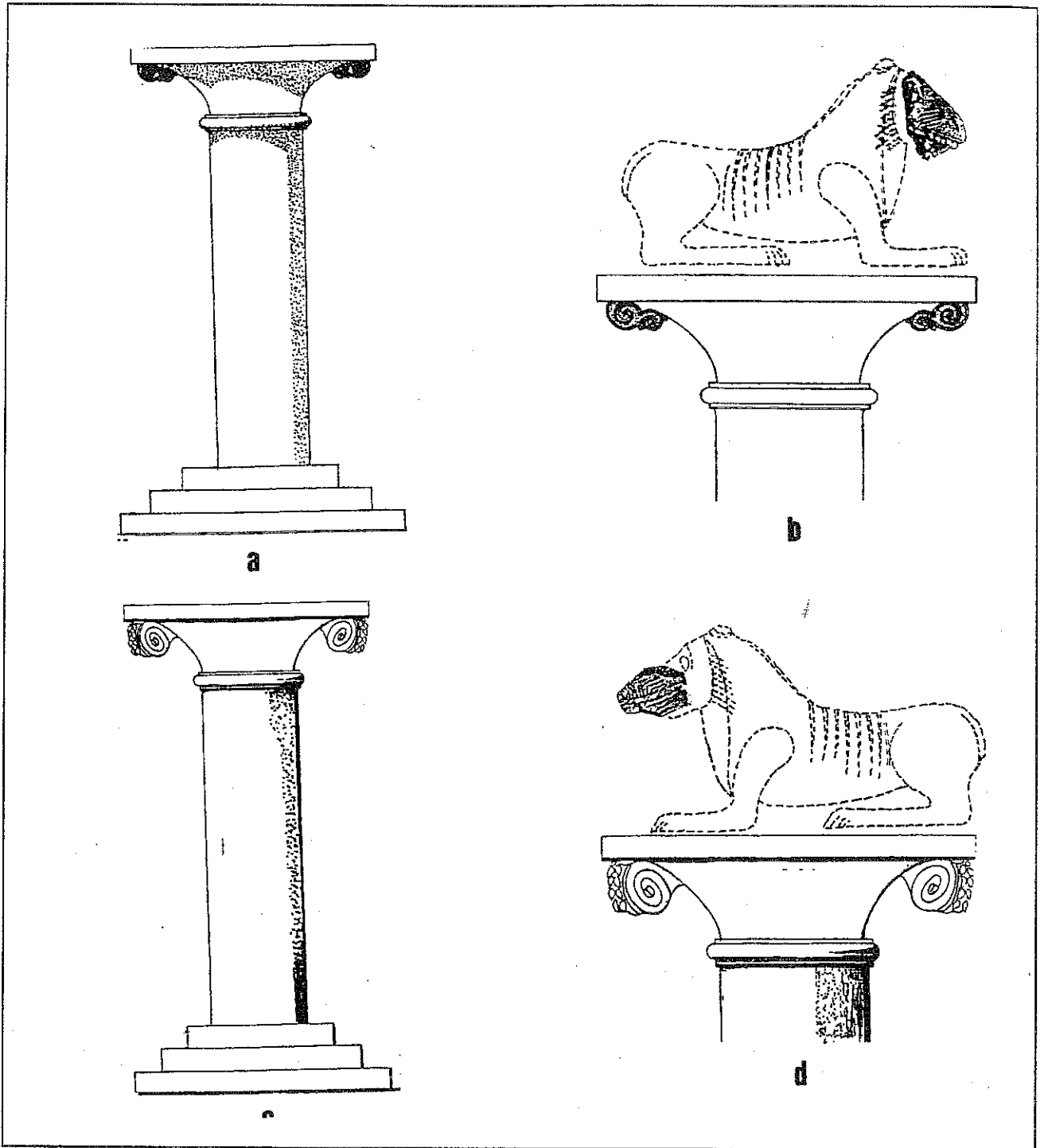


Figura 11: a) Pilar estela nº 1 realizado a partir de la voluta de gola representada en la figura 2b; b) detalle del pilar-estela nº 1 coronado por la escultura de león restituida a partir de la figura 7d; c) Pilar-estela nº 2 realizado a partir de la voluta de gola representada en la figura 2a y d) detalle del pilar-estela nº 2 coronado por escultura de león restituida a partir de la figura 7h.

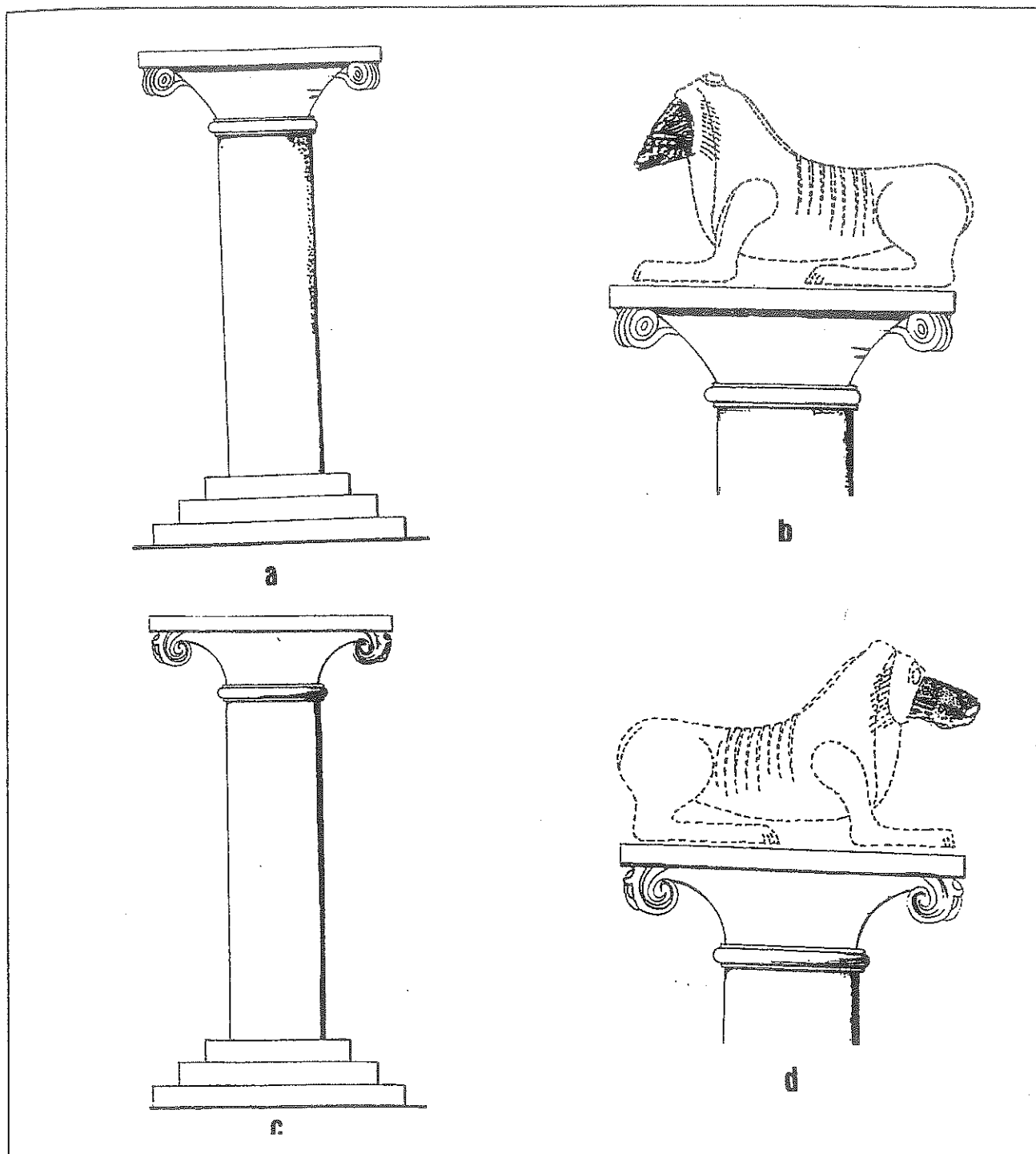


Figura 12: a) Pilar-estela nº 3 realizado a partir de la voluta de gola representada en la figura 4d; b) detalle del pilar-estela nº 3 coronado por la escultura de león restituida a partir de la figura 7f; c) Pilar-estela nº 4 realizado a partir de la voluta de gola 4f; d) detalle pilar-estela nº 4 coronado por la escultura de león 7g.

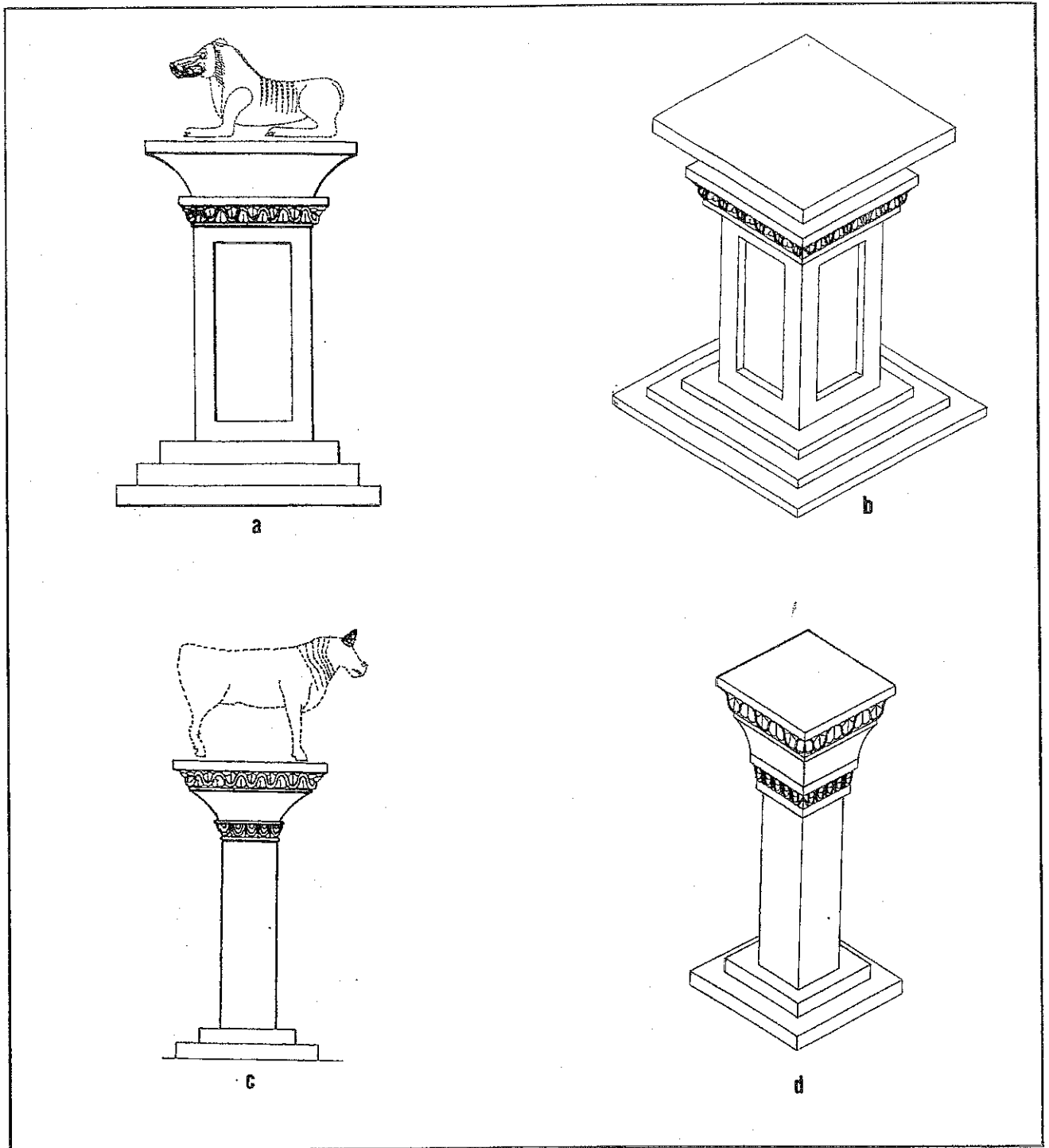


Figura 13: a) Pilar-estela n° 5 realizado a partir del cimacio representado en la figura 3a; b) pilar-estela n° 5 vista en perspectiva; c) pilar-estela n° 5 realizado a partir de la pieza representada en la figura 3a interpretada como baquetón de gola rematado por la escultura de un bóvido realizado a través del fragmento de cuerno representado en la figura 8f.

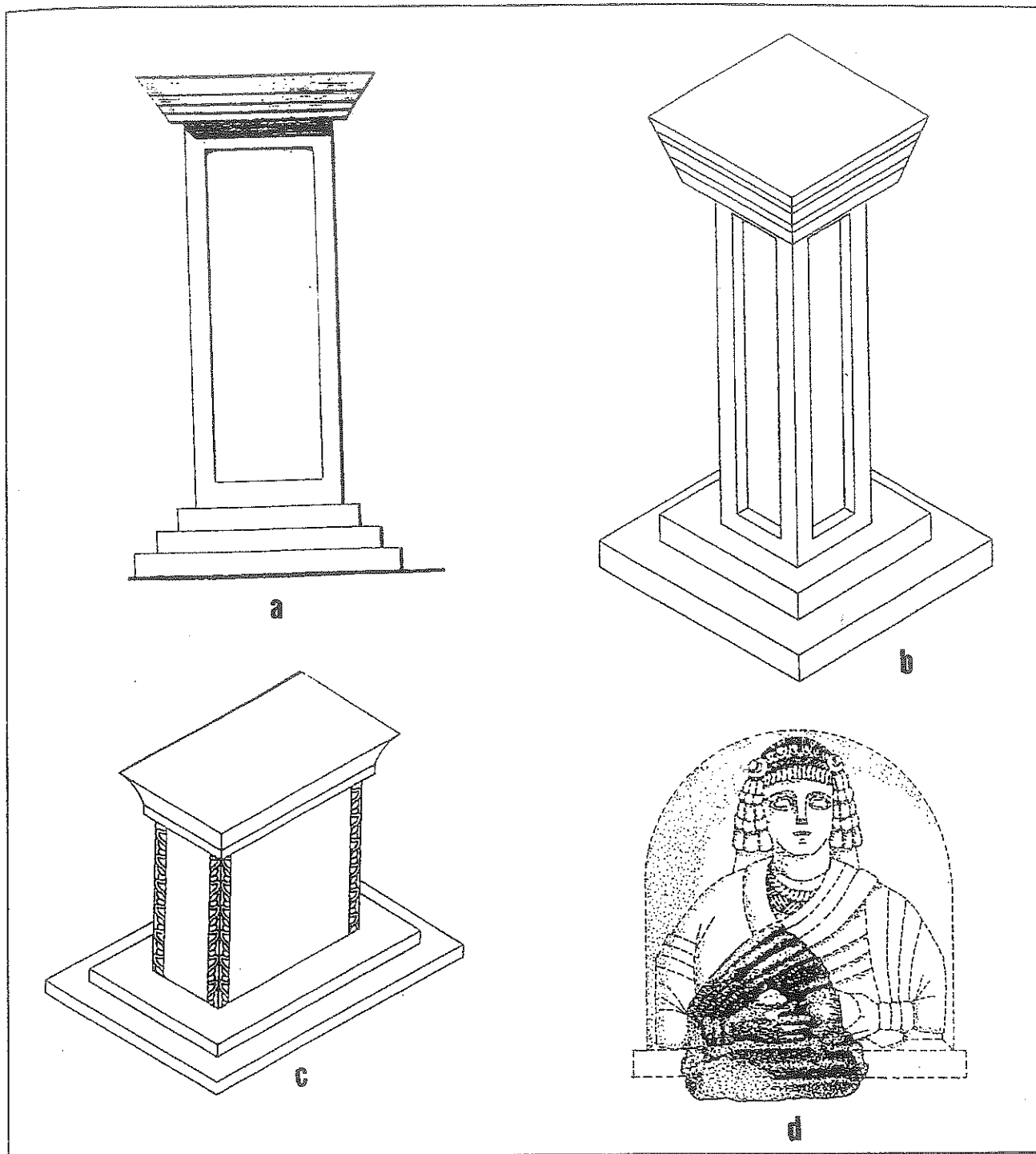


Figura 14: a y b) Dos vistas del pilar-estela n° 6 realizado a partir del cimacio representado en la figura 3b; c) pilar-estela o basamento restituído a partir del fragmento de jamba representado en la figura 3c; d) Hornacina n° 1 restituída a partir del fragmento escultórico representado en la figura n° 5a.

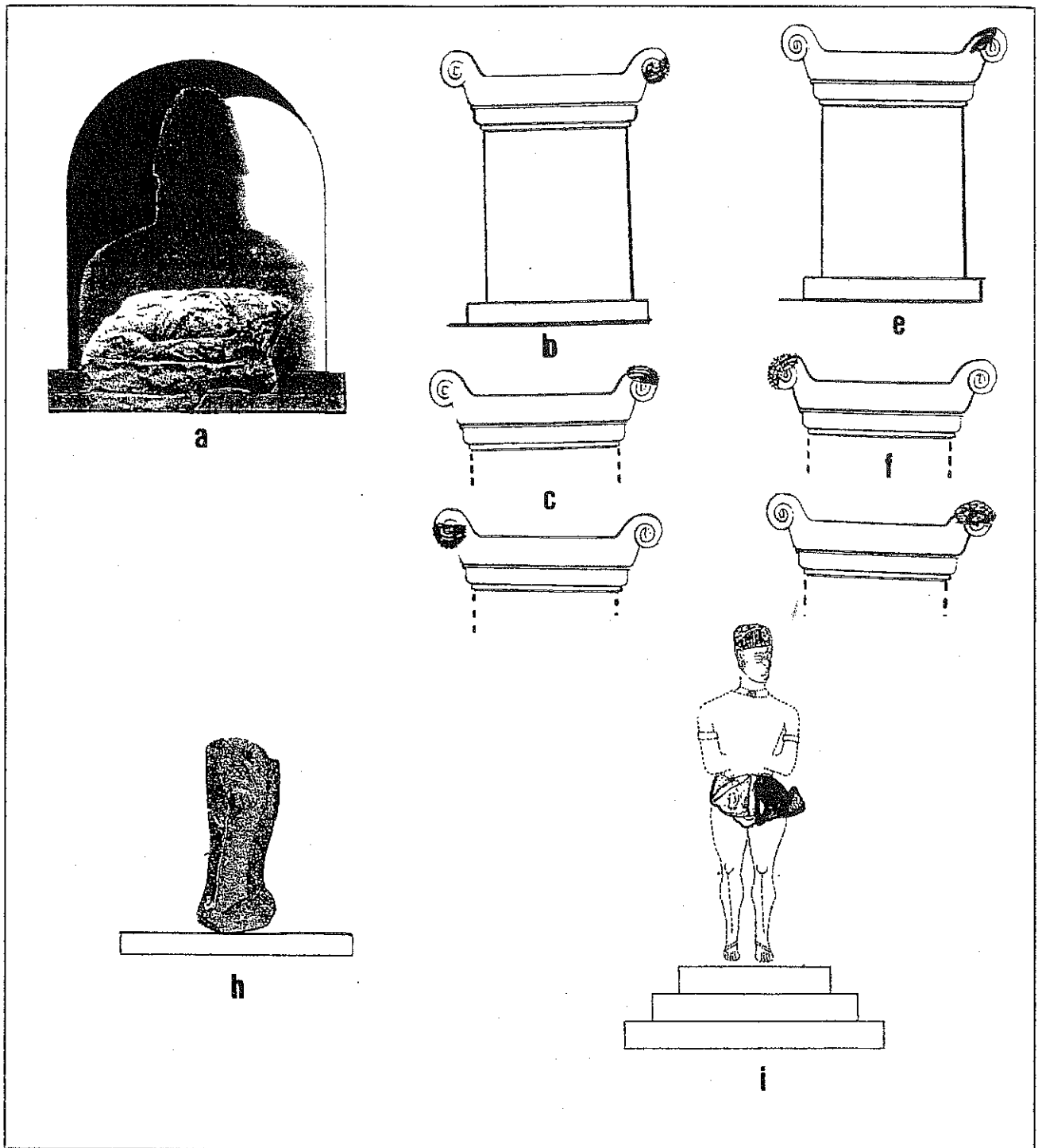


Figura 15: a) Hornacina n° 2 restituida a partir del fragmento escultórico representado en la figura 5b; b, c, d, e f, g;) Altares realizados a partir de los fragmentos de volutas, algunas de ellas representadas en la figura 2 c, d y e; h) basamento coronado por figura estante representada en la figura 9f; i) basamento coronado por guerrero figurado en la lámina 9a.

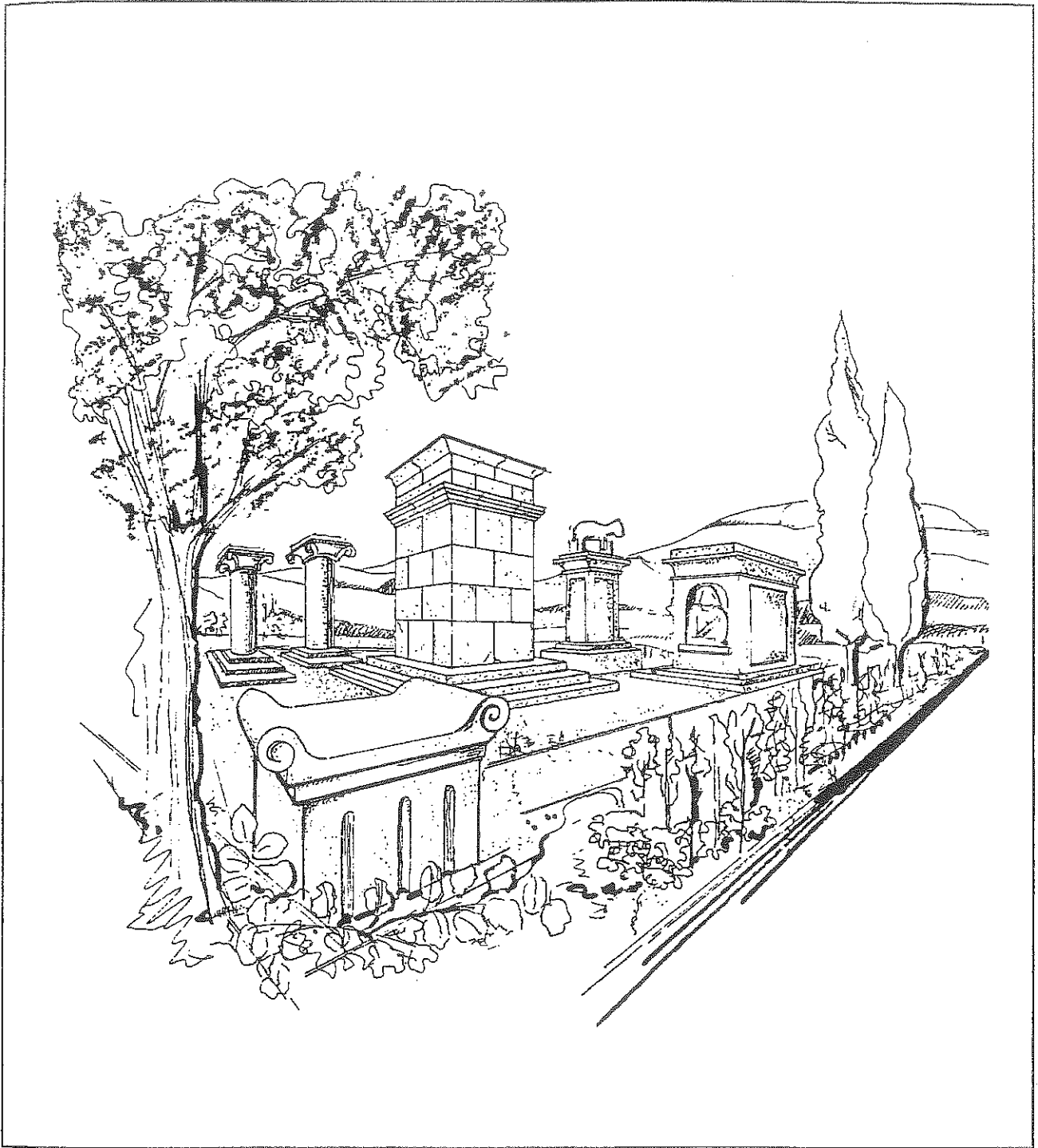


Figura 16: Reconstrucción hipotética de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Se observan los distintos edificios restituídos: pilares-estela rematados o no por figuras zoomorfas; monumentos turriformes; hornacinas decoradas con bustos y altares. (Según Raquel Castelo 1990a).





La cerámica ática

José Miguel García Cano
Museo Arqueológico de Murcia

La necrópolis de El Cigarralejo en las proximidades de Mula, es una de las estaciones ibéricas del sureste que ha proporcionado posiblemente la más extensa colección de cerámica ática del siglo IV antes de Jesucristo documentada en un yacimiento de esta época. Los objetos proceden de los ajuares de una buena parte de los 547 enterramientos de incineración que D. Emeterio Cuadrado Díaz excavó entre 1947 y 1988 cuya cronología se centra fundamentalmente en el siglo IV a. de C. (CUADRADO DÍAZ 1987a; GARCÍA CANO y PAGE, 1991:220)

La mayoría de estas cerámicas áticas fueron estudiadas con detenimiento y profundidad por D. Emeterio Cuadrado hace años. Así las figuras rojas conocidas hasta la fecha fueron publicadas por este investigador en 1958 y poco después en un soberbio trabajo introdujo el término "barniz negro" en la bibliografía española por primera vez, dando a conocer los productos atenienses de barniz negro de las primeras 250 tumbas en números redondos (CUADRADO DÍAZ, 1963b).

La colección de cerámica ática está formada por 232 ítems. de los que 20 piezas son de FR. 8.62% y el resto 212 unidades de BN. 91.3%. Este porcentaje de los estilos figurado y liso es el habitual en otras necrópolis murcianas, así en el conjunto de Coimbra se sitúa aproximadamente en el 9% figuras rojas y un 91% barniz negro (GARCÍA CANO, 1997:99-115), también en Castillejo de los Baños (Fortuna) donde la proporción está en un 11% FR. y 88% BN. (GARCÍA CANO y PAGE, 1991:236). En otros casos la media es más equilibrada, aunque el grueso de los vasos sigue siendo para las cerámicas lisas barnizadas únicamente de negro. Efectivamente en Cabecico del Tesoro encontramos la proporción 20% / 80% FR. / BN. y en Archena las figuras rojas llegan hasta el 34.5% contra algo más del 63.5% de barniz negro¹.

La cronología global de las importaciones áticas es del siglo IV a. C. con un máximo del 87.9% en la primera mitad de la centuria y con un punto álgido y mayoritario entre c. 390-360 a.C. (GARCÍA CANO, 1982:132-187; CUADRADO DÍAZ, 1987b. Para la parte de colección inédita correspondiente aproximadamente a los últimos doscientos enterramientos véase GARCÍA CANO y PAGE, 1991: 220-221,231y 236).

1. FIGURAS ROJAS

Disponemos de un conjunto uniforme de vasos, tipológica y cronológicamente. Son veinte ítems. entre los que destacan como *happax* una cratera de campana (T.47), una pequeña *lekythos* aribalística (T.353) y un fragmento de *guttus* de

fuera de contexto. El resto son diecisiete copas 84%, con dos modelos: 14 *kylikes* de pie bajo (70%) y tres *skyphoi* (15%). Todos los ítems. se encuadran entre el 400-350 antes de Jesucristo.

1.1. *Crátera de campana*

Es un ejemplar de pequeño formato, tiene 260 mm. de altura e idéntico guarismo de diámetro de boca. Morfológicamente presenta boca ancha con labio ligeramente colgante al exterior, donde se sitúa la decoración entre líneas reservadas de hojas de laurel hacia la izquierda. Cuerpo profundo componiendo una gran "U". Asas pequeñas de puente situadas en el inicio del cuerpo. Pie alto y moldurado.

La escena principal muestra uno de los temas favoritos de la iconografía de los pintores atenienses de la primera mitad del siglo IV anterior a nuestra Era, es decir, cortejo Dionisiaco. Aunque se encuentra incompleta podemos reconstruir perfectamente el conjunto formado por Ariadna o una ménade sentada entre dos sátiros. El personaje femenino es el principal de la composición está sentada sobre un manto sobre perfil hacia la izquierda; viste *peplos* y se adorna con un collar de perlas, pendientes y un brazaletes en la muñeca izquierda; el cabello peinado con moño, el brazo en actitud de entregar un *thyrsos* a un sátiro que lo recoge con ambas manos, y el izquierdo como si se apoyara sobre el brazo de un sillón o recogiendo el vestido. Este queda así en color rojo de la arcilla del vaso, el pelo en negro y las partes vistas desnudas del cuerpo, en blanco, finas líneas doradas simulan las arrugas de paños y dibujan los rasgos del rostro. El sátiro que avanza por delante de la ménade, con el pie alzado sobre una roca, luce una barba negra en punta y sobre el muslo y rodilla doblada lleva colgando la nebrida .

El otro sátiro, barbado y desnudo, lleva colgando del brazo izquierdo, al que cubre, la *nebrida*. Arriba, en el fondo, tres racimos de uva.

La escena del reverso muestra una típica escena de palestra. Dos jóvenes envueltos en amplios *himatia* enfrentados. El de la izquierda porta un *aryballos* y el de la derecha, seguramente el maestro instructor, se apoya en un bastón. Entre ambos personajes una columna de la que únicamente se preserva la base.

Esta crátera puede asignarse estilísticamente al pintor del Thyrsos Negro definido por Beazley, como uno de los pintores integrantes del Grupo del Pintor de Telos (BEAZLEY, ARV2:1425 y ss.. Para los ejemplares hallados en la Península Ibérica véase TRIAS, 1967; para el sureste de España específicamente GARCÍA CANO 1997: 99-100. Para la temática del ciclo de Dionisos y su importancia durante el siglo IV véase METZGER, 1951: 101 y ss.).

Este patrón de crátera es el más popular de los ejecutados por los talleres áticos durante el siglo IV a.C. (COOK, 1972: 229) y también es el modelo de crátera importado por las poblaciones indígenas peninsulares, casi el único, en este mismo periodo de tiempo.

En Andalucía donde su número absoluto es muy superior al de los asentamientos ibéricos del sureste y levante peninsular, suele usarse como recipiente cinerario en los ricos ajuares de las renombradas e importantes necrópolis de Villarcos, Toya, Galera, Castellones de Ceal o Baza (TRIAS, 1967:439-442, 455; PRESEDO, 1982). Para el indígena sería, según Ricardo Olmos, el vaso de mayor prestigio que podría emplearse como contenedor funerario (OLMOS, 1982: 260-268). El paralelo formal más próximo se encuentra en una de las cráteras que transportaba el barco del sec, cuyo tamaño es idéntico al de nuestro ejemplo, si bien la escena representada es de simposio (TRIAS, 1987: 64, n° 1).

En El Cigarralejo fue usada como urna del ajuar de la tumba 47. En Murcia donde escasean las cráteras de campana también tuvo idéntica finalidad la cratera aparecida en el ajuar de la sepultura 532 de la necrópolis del Cabecico del Tesoro (Verdolay, Murcia), cuyo tema principal la Apoteosis de Hércules es excepcional en la Península Ibérica (GARCÍA CANO, 1982: 62-63 n° 20; TRIAS, 1967: 390-391, lámina CLXXIX).

1.2. *Kylikes*

Nos encontramos ante un lote de 14 copas de pie bajo, stemless cup, que suponen el 82.4% de las copas de figuras rojas y un 70% de los vasos figurados. Están caracterizadas por tener ancha boca con borde recto y cuerpo poco profundo. El labio del borde está levemente biselado hacia el interior. El fondo queda diferenciado por una pestaña. Asas de lazo

estilizadas con las puntas dobladas hacia dentro, que parten del cuerpo inferior de la copa y sobresalen ligeramente por encima del borde. Pie moldurado que le diferencia del fondo del vaso, lleva en el exterior un par de molduras. El fondo externo presenta invariablemente alternancia de círculos barnizados y reservados.

Por lo que respecta a la decoración suelen pintarse en el labio interno del borde una guirnalda de hojas de hiedra alternando con frutos unidos por tallos de pintura blanca superpuesta, que ocupa el espacio existente entre el borde y la acanaladura que delimita el medallón central.

El tema principal figurado, situado en el medallón, tiene como elemento más representado un joven cubierto por *himatión* cuyos rasgos anatómicos y esquema general es bastante tosco, frente a un altar o pila. Un segundo motivo más infrecuente es una gran cabeza femenina de perfil.

En el exterior las escenas dibujadas son desde las más comunes de pareja de efebos envueltos en mantos enfrentados o una gran cabeza femenina que sustituye a uno de los personajes que llega a ocupar todo un lateral, p.e. el número 1835 (T. 204). Completan la decoración una gran palmeta enmarcada por roleos debajo de cada asa.

En El Cigarralejo las combinaciones decorativas que hemos podido distinguir son tres:

1. Interior: Efebo; Exterior: parejas de pequeños efebos deformes enfrentados p.e. T. 63 (GARCÍA CANO, 1982: 135-136, n° 198), T. 200, n° 2510 (CUADRADO DÍAZ, 1968a: 153-163).

2. Interior: Efebo; Exterior: Cabeza femenina de perfil y efebo o cabeza femenina exclusivamente de como sucede en una de las caras externas de la copa n° 1835 de la tumba 204 (CUADRADO DÍAZ, 1958a: 115-117 figura 8), tumba 380-381² (ROUILLARD, 1975: 32, n° 28; CUADRADO DÍAZ, 1987: 578-579, n° 3, figura 252-3).

3. Interior: Gran cabeza femenina de perfil; Exterior: Parejas de efebos envueltos en *himatia* enfrentados p.e. T. 200, n° 2509 (CUADRADO DÍAZ, 1968a: 163), T. 282 (GARCÍA CANO, 1982: 139, n° 206; CUADRADO DÍAZ, 1987: 491, n° 6-2819, figura 490-6).

Todas la *kylikes* pueden adscribirse al Grupo del Pintor de Viena 116 de Beazley (ARV2, 1526-1527), variantes decorativas I y II de Rouillard (1975: 25-34). Para Rouillard la copa n° 2819 del ajuar de la tumba 282 en cuyo medallón lleva una cabeza de Arimaspo pertenecería al pintor del Cigarralejo. Muy próximo al anterior pero diferenciado por este investigador (Rouillard, 1975: 39).

Este modelo de copa de pie bajo de figuras rojas es prácticamente el único que se recibe en los yacimientos indígenas de la Península durante la primera mitad del siglo IV a.C., es común en toda la fachada mediterránea, incluido el pecio del Sec (Mallorca) (TRIAS, 1967 y 1987: 72-89; ROUILLARD, 1975). La máxima concentración se observa en las necrópolis de Andalucía oriental y el sureste de España (GARCÍA CANO, 1987: 101).

1.3. *Skyphoi*

Únicamente disponemos de tres ejemplares, entre vasos completos y fragmentos que suman 17.6% de las copas figuradas y un 15% de la cerámica ática de figuras rojas.

Morfológicamente se definen por un perfil muy evolucionado dentro del modelo ático. El labio abierto al exterior, describiendo desde el borde hasta el pie una curva acentuada en doble "S". El cuerpo sufre un estrechamiento en su base, de manera que el diámetro de esta es bastante menor que el de la boca. Asas horizontales en "U" que se arquean ligeramente tomando un aspecto triangular, que se insertan inmediatamente debajo del borde. El anillo que conforma el pie aparece invariable con un característico resalte respecto de la pared de la copa (Para la forma y evolución tipológica véase SPARKES y TALCOTT, 1970: 81-83).

El motivo decorativo está formado por una joven pareja de efebos, envueltos en amplios mantos dialogando en cada cara. Pueden llevar bastón o estrígilo o incluso no portar nada en las manos. Debajo de las asas separando las dos escenas principales dibujan sendas palmetas recuadradas por grandes volutas. Reservado el fondo externo, donde solamente se barniza un punto central y dos círculos concéntricos. La ejecución de los personajes es muy semejante al taller del Grupo de Viena 116, es decir, la terminación aparece tosca y somera. Así los pliegues de los mantos son simples líneas de barniz diluido en todas direcciones y los detalles anatómicos apenas podemos vislumbrarlos: el pelo es una mancha negra, los ojos, boca o pies en la mayoría de los casos representados son puntos de barniz.

Todos pertenece al pintor del Grupo del Fat-Boy (F.B.) o muchacho gordo, definido por Beazley (ARV2, 1484-1492), con una cronología precisa del segundo cuarto del siglo IV a.C.

Como sucedía con las *kylikēs* del Grupo de Viena 116 la mayor concentración de *skyphoi* del Grupo F.B., con este esquema decorativo lo tenemos en el sureste peninsular con hallazgos en diversos yacimientos ibéricos de Albacete, Alicante y Murcia (GARCÍA CANO, 1997: 101-102. Para su dispersión general véase TRIAS, 1987: 107-111).

1.4. *Lekythos*

Un solo ejemplar ha sido localizado en la necrópolis del Cigarralejo (T. 353), porcentualmente solamente refleja un 5% de las importaciones de cerámica ática decorada.

Formalmente se describe por ser un vaso de pequeño tamaño, para ungüentos perfumados, en nuestro caso 77 mm. de altura, cuerpo panzudo y achatado que no marca carena en el hombro, cuello estrecho y boca abocinada. Pie de anillo cuyo diámetro es levemente inferior al señalado en la parte más ancha del cuerpo. Va decorado con una palmeta vertical en el lado opuesto al asa. Esta es de cinta y potente para las dimensiones del frasco.

Insertado perfectamente en el tipo de *lekynthos* aribalístico típico de los talleres áticos de la primera mitad del siglo IV a.C., tanto a nivel formal como decorativo (BEAZLEY, 1940-1945; WOLF, 1971. Por el modelo de palmeta podría incluirse en la variante II que señala Robinson en Olynto 1933: lámina 142 y 1950: lámina 146).

Su distribución en los yacimientos indígenas del ámbito ibérico es escasa, si exceptuamos Ampurias e Ibiza (TRIAS, 1967), ya que apenas podemos constatar uno o dos como máximo en las estaciones en que han aparecido (GARCÍA CANO y PAGE, 1988: 133, nota 40).

2. BARNIZ NEGRO

La colección de cerámica ática barnizada de negro de la necrópolis de El Cigarralejo, siglo IV a.C., es uno de los conjuntos más importantes y extensos localizado en una necrópolis ibérica. Hay doscientos doce ítems., que arrojan un porcentaje del 91,38% sobre el total de vasos áticos. Corresponden casi totalmente a los servicios domésticos de la vajilla de mesa 99,05% -210-, los otros dos ítems. son frascos de perfume.

El repertorio formal comprende once tipos englobables en cuatro grandes grupos de vasos, que de mayor a menor son: Fuentes/platos, copas, pateras y frascos de perfume. Las fuentes-platos son el modelo mayoritario con algo más del 50% de los ejemplares (53,77%), en las formas más comunes de la producción ática del siglo IV a.C., es decir, F. 21L. y F. 22L.-incurving/outturned rim bowls del Agora de Atenas (SPARKES y TALCOTT, 1970: 128-132), también se han documentado en pequeño número platos de pescado y un plato de borde recto y plano saliente al exterior, F. 69 de Cuadrado (1961/62: 265-268).

Las copas presentes, 60/28,30% son de cuatro modelos: *Kylix* de pie bajo bolsales, *skyphoi* y *Kantharoi*. Este último tipo con ricas variantes morfológicas. Por lo que respecta a las pateras la muestra se circunscribe a tres tipos de ítems.: F. 21/25L., F. 24L. y F. 28L. con un total de 36 piezas y un 16,98%.

Finalmente señalar los dos *lagynoi*, frascos de perfume, 0,94%, asignables a la forma 70 de Cuadrado (1961-62: 268-269. Para la problemática sobre el término a emplear para denominar estos vasos véase CERDA, 1987:352-353).

2.1. Fuentes/platos

El lote está compuesto por 114 unidades, que formalmente se dividen en cuatro modelos de la vajilla ática de barniz negro, suponen el 53,7% de la vajilla de mesa documentada. Dentro de estos modelos las F 21L. y 22L., esto es, los platos de borde entrante y saliente son los preponderantes con el 94,74% -108 unidades-. De ellos el primero es el más numerosos con 74 ejemplares (64,92%), mientras que el plato de borde saliente posee 34 ítems. -29,82%-. Los otros platos constatados son el de pescado con 5 pieza (4,39%) y uno con borde recto y plano al exterior, F.69 de Cuadrado (0,88%).

2.1.1. *Incurving rim bowls. F. 21L*

Plato de borde entrante, es la creación más popular y característica del servicio de mesa de barniz negro del siglo IV a.C., es muy raro con anterioridad (SPARKES y TALCOTT, 1970: 131-132).

Morfológicamente se define por un borde muy curvado hacia el interior, pie de anillo, llevando o no, en su base uña, producida por una acanaladura y fondo plano.

En el interior suele decorarse con palmetas combinadas o enlazadas rodeadas por estrías hechas mediante ruedecilla en los primeros cincuenta años del siglo. Después la estampación se hace menos cuidada, siendo las palmetas de borde continuo. Los círculos de estrías impresas aumentan de manera considerable (CUADRADO DÍAZ, 1963b: 134-135).

Analizando los perfiles y siguiendo el esquema propuesto por Emeterio Cuadrado (1963: 102) podemos distinguir tres grupos:

1. Fuentes o tamaño grande, que comprende todas las piezas de más de 20 cms. de diámetro.
2. Platos o tamaño medio cuyos diámetros oscilan entre 12 y 20 cms.
3. Escudillas o tamaño pequeño, abarca los que tienen un diámetro inferior a 12 cms.

Cuadrado diferenció igualmente dentro de los tres tamaños otra característica, que es la mayor o menor profundidad del vaso, que les confiere un aspecto distinto. Para ello estableció la relación entre el diámetro del borde y la profundidad del cuerpo, medida desde el plano de aquél al centro del fondo. De este modo cuando la relación "p" es mayor de 47 milímetros, considera el vaso "tipo ancho" y de "tipo hondo", si es menor (CUADRADO DÍAZ, 1963b: 102-103).

En Cigarralejo la cronología de los platos de borde reentrante se concentra en la primera mitad del siglo IV a.C. y básicamente entre 375-350 a.C. con 65 unidades y el 87.8% de los ítems., para la segunda mitad de la centuria sólo constatamos 9 piezas (12.1%).

2.1.2. *Outturned rim bowls. F 22L*

Es el plato/fuente de borde vuelto al exterior de la producción ática de barniz negro del siglo IV a.C. con más éxito en los yacimientos ibéricos del sureste.

Está definido por un cuerpo de paredes casi verticales o ligeramente abiertas, entre 90 y 120 grados con relación al plano del fondo. Borde aplastado y saliente al exterior. Pie anillo alto y recto en algunos ítems. levemente cónico. Fondo horizontal.

El fondo interno se decora con una gran variedad de motivos impresos. En las piezas más antiguas, en el último cuarto del siglo V a.C. y primeros años del siglo IV, suelen llevar grupos de palmetas combinadas con ovas y/o puntos elipsoidales-blobs. El exterior plano se mantiene en reserva con dos o tres franjas de barniz y punto central. A partir de c. 390 se introduce el uso de estrías hechas con ruedecilla que rodean al motivo principal de palmetas enlazadas o combinadas por tallos incisos (CORBETT, 1949: 304). El fondo externo adquiere un ligero umbo y se barniza toda la superficie (SPARKES y TALCOTT, 1970: 129).

Se pueden diferenciar tres modelos en función del tamaño igual que sucedía con la F 21L. En este caso comentar que la gran mayoría de los ítems. se insertan en el tamaño grande, esto es, con diámetro mayor de 20 cm. Hay que señalar dos piezas extraordinarias de 34,4 y 32,6 cms. de diámetro máximo procedentes de las tumbas 176 y 335 (CUADRADO DÍAZ, 1963b: 152-153, n° 34 (T.176); CUADRADO DÍAZ, 1987a: 553, n° 8-3587bis, figura 240-8 (T. 335)).

En la necrópolis de la Senda de Coimbra del Barranco Ancho cerca de Jumilla, hemos localizado una fuente cuyo tamaño se asemeja a los anteriormente descritos con un diámetro de 31 cms., si bien en un modelo de borde al interior (GARCÍA CANO, 1997: 106, figura 125).

Los platos de borde saliente de la necrópolis de El Cigarralejo se sitúan en su totalidad entre el 400-350 a.C., si bien hay que tener en cuenta que dos ítems. podrían datarse en los últimos años del siglo V (GARCÍA CANO y PAGE, 1991: 231). Concretamente los n° 1656 pieza de formato extraordinario hallada en el ajuar de la incineración n° 176 (CUADRADO DÍAZ, 1987a: 333, n° 3-1656, figura 136-3) y n° 3711 del ajuar n° 357 (CUADRADO DÍAZ, 1987a: 569, n° 6-3711, figura 247-6).

2.1.3. *Fish plate F. 23L*

Los caracteres físicos de los platos de pescado son inconfundibles con labio colgante y cuerpo inclinado que desemboca en una cazoleta central rehundida en el centro del fondo interno. Presentan pie de anillo y fondo exterior curvo provocado por el pocillo central interno. No suelen llevar decoración impresa.

En el Agora de Atenas se encuentran desde finales del siglo V a.C. (SPARKES y TALCOTT, 1970: 147), aunque el origen de la forma debe remontarse al tránsito de los siglos VI-V por un ejemplar de figuras negras estudiado por Robinson en Olynto (1933: 64). El modelo perdura hasta los inicios del siglo II anterior a Nuestra Era en cerámica Campaniense A Antigua (MOREL, 1980: 102). Los cinco ítems. hallados en El Cigarralejo se fechan en la primera mitad del siglo IV a.C.

2.1.4. *Small Bowl with projecting rim. F. 69 de Cuadrado*

Se trata de un plato poco profundo, de paredes con curvatura aproximada de 90 grados y borde saliente horizontal. El pie es anular, de sección biconvexa algo oblicua. Fondo plano sin decoración interna. La pieza pese a estar quemada deja ver que estuvo totalmente barnizada (CUADRADO DÍAZ, 1961-62: 265-268). Por sus características morfológicas la cronología podría situarse hacia los inicios del siglo IV a.C., ya que se asemeja mucho incluso en el tamaño 17 cms. de diámetro y casi 4 de altura, al ejemplar nº P19548 del Agora de Atenas (SPARKES y TALCOTT, 1970: 299, nº 880. figura 9).

Sin embargo Emeterio Cuadrado al establecer la cronología de la pieza la data tanto en el tercer cuarto de la centuria (CUADRADO DÍAZ, 1963b: 162, nº 97), como a principios de siglo (CUADRADO DÍAZ, 1961-62: 266; CUADRADO DÍAZ, 1963b: 145). Por nuestra parte, tras un último y detallado estudio del ítem. nos inclinamos a fecharlo hacia la primera mitad del siglo IV a.C., c. 380-360 (Contra mi mismo en último lugar GARCÍA CANO y PAGE, 1991: 231).

Este plato nº 1950 del ajuar de la tumba 212 sigue siendo un *happax* entre el material ático de barniz negro documentado en los yacimientos ibéricos de la Península Ibérica.

2.2. Copas

Nos encontramos ante un grupo de 60 piezas, que tipológicamente se concretan en cuatro formas, son el 28.30% de los vasos de barniz negro. De ellos son los bolsales con 35 ítems. (58.33%) el modelo de copa mejor representado, seguido por los *kantharoi* con 22 ítems., poco más del 36%. Completan el elenco formal una *kylix* de pie bajo (1.67%) y dos *skyp-hoi* (3.33%).

2.2.1. *Kantharoi. F40L*

Son copas de cuerpo convexo más ancho que profundo y cuello cilíndrico muy desarrollado con ligera tendencia a la concavidad. La unión entre ambos elementos se produce mediante una marcada carena. Están dotados de dos potentes asas que hacen de la parte superior del cuerpo prácticamente en contacto con la carena. Según el prototipo las asas son estilizadas, sueltas y sobrepasan el labio del borde o bien descansan en este con un pequeño apéndice horizontal para facilitar su sujeción. Presentan pie estrecho con una leve pero marcada moldura en el exterior que suele quedar en reserva. Los *kantharoi* no suelen llevar decoración impresa en el fondo interno aunque a veces exhiben una orla de estrías hechas con ruedecilla o cuatro palmetas agrupadas (GARCÍA CANO, 1997: 103).

Derivan de los modelos pesados de *kylix-skyphoi* de la segunda mitad del siglo V a.C. (SPARKES y TALCOTT, 1970: 113), popularizándose durante la centuria siguiente con una gran variedad formal.

En El Cigarralejo los *kantharoi* tienen especial relevancia ya que gracias a los ítems. aparecidos en distintos ajuares de tumbas superpuestas estratigráficamente, permitió a Emeterio Cuadrado fijar la seriación cronológica relativa de la necrópolis (CUADRADO DÍAZ, 1963b: 140-143), siguiendo y verificando los esquemas evolutivos de los *kantharoi* establecidos por D.M. Robinson en Olynto (1950).

De las variantes de *kantharos* propuestos por Robinson y poco después por N. Lamboglia (1952) únicamente se documentan dos modelos 10-12 de Robinson y D-E de Lamboglia, es decir, se trata de *kantharoi* con borde liso (D) o moldurado (E).

En base a los materiales exhumados en El Cigarralejo, E. Cuadrado, precisó a estos prototipos dos variantes con relación al cuerpo independientemente del perfil de la boca: I liso y II agallonado (CUADRADO DÍAZ, 1963b: 118).

Cronológicamente los *kantharoi* de Mula se distribuyen a lo largo de todo el siglo IV con un ligero predominio hacia los primeros cincuenta años de la centuria 13/9 (59%/40.9%). El subtipo más común es el de borde moldurado, más del

60%, y dentro de este con cuerpo liso (EI). Se fechan casi todos entre 400-350 a.C. (CUADRADO DÍAZ, 1963b: 142). Por el contrario los *kantharoi* del modelo D, variantes I y II se datan en la segunda mitad del siglo IV a.C..

Por último analizar un *kantharos* especial nº 868, tumba 97 dotado de una única asa, borde moldurado y cuerpo agallonado que Emeterio Cuadrado clasificó como F40GII, situado sobre el 350 antes de Nuestra Era o poco después (CUADRADO DÍAZ, 1961-62: 260-263, lámina I). Hasta el presente esta copa es un *happax* entre el material ático de barniz negro hallado en la Península Ibérica.

2.2.2. *Kylix. F42AL*

Únicamente se ha documentado un ítem. que supone apenas el 1.67% de las copas de barniz negro halladas en la necrópolis.

Es una *kylix* de pie bajo -stemless- con boca ancha y cuerpo poco profundo que forma una sola curva desde el borde al fondo. Labio del borde cóncavo ligeramente abierto al exterior. Asas de lazo que parte de debajo del borde y se arquean ligeramente dando un aspecto triangular. Pie de anillo moldurado en el exterior, mientras en el interior es convexo, fondo externo plano. Emeterio Cuadrado le otorga la variante II dentro de la forma 42A de Lamboglia (CUADRADO DÍAZ, 1963b: 143), fechándose en los primeros años del siglo IV antes de Cristo (1963b: 160).

2.2.3. *Bolsales. F42BaL*

Hasta que el Profesor Beazley ideó este término a comienzos de los años cuarenta, fruto de la unión de Bol(onia) y Sal(ónica), ciudades en cuyos museos habían ítems. figurados (BEAZLEY, 1940-45:18). El vocablo empleado para definir estas copas era el de *Kotyle* (THOMPSON, 19334:372 ; CORBETT, 1949:321-323. Incluso Emeterio Cuadrado (1963b:143) que emplea ya el de bolsal, considera que seguiría siendo más correcto *Kotyle-Kotylai*).

Es una copa de pie bajo con cuerpo profundo y paredes verticales con borde recto ligeramente biselado al interior. El cuerpo tiende a formar una leve doble curva a partir de los primeros años del siglo IV a.C. (CORBETT 1949: 319, figura 1). Posee dos potentes asas horizontales debajo del borde en forma de "U", aunque con cierta tendencia a la triangularización durante el siglo IV anterior a Nuestra Era (SPARKES y TALCOTT, 1970:107). La pared de la copa se une al fondo del vaso en ángulo recto, dejando una pequeña moldura entrante en la unión entre ambos elementos llamada por Emeterio Cuadrado cerco (1963:124). El pie tiene una inflexión característica convexa al exterior. La superficie de reposo muestra una muy marcada con una línea en reserva. Fondo externo con ombligo central más o menos desarrollado.

La decoración, cuando la tiene, suele circunscribirse a un conjunto de cuatro palmetas agrupadas o simétricas alrededor de un circulito central inciso o bien rodeadas por uno o dos círculos de estrías hechas con ruedecilla (GARCÍA CANO, 1997:104-105). En Cigarralejo el porcentaje de ítems. decorados es muy superior al de copas lisas³.

El número total de bolsales exhumados es de 35 ítems. que suponen un 58.33% de las copas de BN. La cronología de las piezas de Cigarralejo se centra entre 400-350 a.C. (GARCÍA CANO y PAGE, 1991:231), con una fecha preponderante c. 375-350. Únicamente tres bolsales pueden datarse en el tercer cuarto de la centuria (CUADRADO DÍAZ, 1963b:144; CUADRADO DÍAZ, 1987a:510, nº 3-3008, figura 221-3).

2.2.4. *Skyphoi. F43L*

La colección tiene dos *Skyphoi* procedentes de las tumbas 49 y 331 bis. En ambos casos son del modelo A o ático muy evolucionado (PEASE, 1937; SPARKES y TALCOTT, 1970: 84-85). Morfológicamente tienen el labio abierto al exterior, describiendo desde el borde hasta el pie una curva acentuada en doble "S". El cuerpo sufre un estrechamiento en su base, de forma que el diámetro de ésta es bastante menor que el de la boca. Las asas en "U" se insertan inmediatamente debajo del labio externo del borde arqueándose levemente hacia el centro, tomando un aspecto triangular. El pie permanece invariable con respecto a los modelos de la centuria precedente con un resalte característico respecto al cuerpo del vaso. Solo se deja en reserva el fondo externo donde habitualmente se barniza un punto central y dos círculos/franjas alternas de barniz.

Los dos *Skyphoi* de El Cigarralejo se fechan en la primera mitad del siglo IV a. C., c. 375-350 (CUADRADO DÍAZ, 1987a: 159, nº 2-11(T.49) y 545, nº 3-3517(T.331 bis)). Estas copas deben fecharse como muy pronto sobre el 375. Com-

párense con el *Skyphoi* n° P3714 del Agora de Atenas (SPARKES y TALCOTT, 1970, 1970: 260, n° 350, lámina 16). Suponen apenas el 3.33% de las copas de barniz negro y el 0.86% de la colección de cerámica ática de la necrópolis.

2.3. *Pateras*

Las excavaciones en la necrópolis han proporcionado un grupo de 36 páteras que tipológicamente pueden adscribirse a tres modelos. El más numeroso es la F24L con 20 ítems. que representan algo más del 50% - 55,56% - de las piezas. Los otros dos tipos de escudillas se reparten de manera casi igual, el restante 45%. Así la F28L. tiene 9 ejemplares 25% y la F21/25L. 7 ítems. (19,44%).

Cronológicamente ocupan todo el siglo IV a. C., aunque con una preponderancia manifiesta en los primeros cincuenta años del siglo (GARCIA CANO y PAGE, 1991:231).

2.3.1. *Small bowl with broad base. F21/25BL*

Es una pequeña escudilla ancha y poco profunda de cuerpo curvado y borde entrante. Pie de anillo de pastilla circular con hueco central con o sin umbo en el fondo externo. La altura no suele rebasar los tres centímetros. Este modelo de plato es el más común del siglo IVa.C. dejándose de fabricar en los talleres áticos a comienzos del periodo helenístico (SPARKES y TALCOTT, 1970:135). En occidente continúa su producción en Campaniense A arcaica en la isla de Ischia (MOREL, 1980:102).

Los ítems. más antiguos tienen la unión de la pared con el pie en reserva, tradición de los tipos del siglo V, conforme avanza la centuria la reserva suele desaparecer y el cuerpo se hace gradualmente menos profundo aunque según Brian Sparkes la evolución de la forma no es uniforme (SPARKES y TALCOTT, 1970:135). En el interior lleva decoración impresa a base de cuatro palmetas agrupadas en disposición simétrica.

Emeterio Cuadrado al estudiar un primer gran lote de cerámica de barniz negro de El Cigarralejo estableció dos variantes en función del fondo externo y el pie (CUADRADO DIAZ, 1963b:109):

B I. Con hueco central hondo y de poco diámetro p.e. n° 222 (T. 29), 1208 (T. 133).

B II. Con hueco central menos profundo y de mayor diámetro p.e. n° 90 (T.45), 1209 (T. 133).

Cronológicamente se fechan entre 400-350 a. C. seis piezas y un solo ítem. se sitúa en el tercer cuarto de la centuria n° 90 (CUADRADO DIAZ, 1963b:157, n° 63).

2.3.2. *Footed saltcellar. F24AL*

Es el tradicional salerito del profesor Sparkes (SPARKES y TALCOTT, 1970: 137). Morfológicamente se define por tener borde entrante, cuerpo profundo y pie bajo de anillo. Su tamaño oscila entre 30-40 milímetros de altura.

La forma se crea en el siglo IV como evolución de otros prototipos de escudilla con pie de pastilla de la segunda mitad del siglo V. En el Agora de Atenas su cronología se centra principalmente entre 375-325 a. C. (SPARKES y TALCOTT, 1970:137).

En el Mediterráneo occidental J. P. Morel diferenció dos variantes A y B sobre el modelo de N. Lamboglia (MOREL, 1963:18) y hace un decenio D. Cerdá distinguió una tercera variante "C" al estudiar los materiales de barniz negro del barco del Sec (CERDA, 1987:308). E. Cuadrado (1963b:109) definió a su vez dos subtipos dentro del primer grupo, es decir F24A de Lamboglia (1952:173):

A I. Con pared muy regresada cerca del borde, que es muy reentrante. Pie con uña p.e. n° 278 (T. 50), 301(T. 53), 1959 (T. 213).

A II. Con paredes uniformes y delgadas. Cuerpo más hondo y altura del pie algo más reducida p.e. n° 690 (T. 79), 1265 (T. 140), 1322 (T. 138).

Se fechan en un 90% entre 400-350 a. C. (GARCIA CANO y PAGE, 1991: 231), situándose únicamente dos ítems. en la segunda mitad de la centuria n° 1265 y 1441 de las tumbas 140 y 154 respectivamente (CUADRADO DIAZ, 1963b:156. n° 58 y 59).

2.3.3. *Small bowl with outturned rim. F28L*

Es una escudilla de borde redondeado ligeramente vuelto al exterior. El fondo es plano con leve ombligo al exterior y pie de anillo. En el Mediterráneo occidental la forma continua hasta el siglo II a. C. en Campaniense A (LAMBOGLIA, 1952: 177-178).

Suele ir decorada en el interior por cuatro pequeñas palmetas agrupadas y rodeadas o no por un círculo impreso con ruedecilla (CUADRADO DIAZ, 1987a: 477, figura 205). Por lo que respecta a su cronología en Cigarralejo se distribuyen por toda la centuria si bien de los 9 ítems., ocho proceden del ajuar de la tumba principesca nº 277 y se fechan a mediados de la primera mitad del siglo IV a. C. (CUADRADO DIAZ, 1968b: 181), mientras que el último ejemplar nº 2118 hallado por Emeterio Cuadrado sobre la tumba 229 es fechado entre 325-300 a. C. (CUADRADO DIAZ, 1963b: 157, nº 65).

2.4. *Vasos de perfume*

Únicamente contamos con fragmentos pertenecientes a dos *lagynoi* de barniz negro⁴.

2.4.1. *Lagynoi. F70-Cuadrado*

Tenemos varios fragmentos de dos frascos de perfume tipo lagynos. Se puede describir como una pequeña botella de cuerpo globular muy achatado, ancha base y pequeño pie de anillo. En la mitad superior del vaso se sitúa un asa anular aplanada de forma circular que no llega a la boca. Alto cuello que da lugar a la boca con borde colgante y vuelto al exterior. Uno de sus caracteres morfológicos más relevantes es la ubicación del agujero de alimentación en el centro geométrico del vaso.

Los ítems. del Cigarralejo fueron hallados en los ajuares de las tumbas 92, nº 839 y 273, nº2775-1 (CUADRADO DÍAZ, 1987a: 219, nº 5 y 466, nº 2). Están muy incompletos, preservándose solo la boca y parte del cuello del primer ejemplar y un trozo del cuerpo con la carena en el segundo.

Pese a lo fragmentado de las piezas la nº 839 al poseer la boca nos proporciona datos cronológicos. Efectivamente Emeterio Cuadrado al darlo a conocer por vez primera en 1961, sitúa este *lagynos* de la tumba 92 hacia el 350 a.C. en función de un *kantharos* ático F40EIL aparecido también en el ajuar (CUADRADO DÍAZ, 1961: 268-269). Sin embargo poco después al editar el barniz negro de la necrópolis eleva la cronología de la pieza hasta el primer cuarto de la centuria (CUADRADO DÍAZ, 1963b: 162, nº 96). Datación que mantiene al publicar la memoria de las excavaciones en 1987 (CUADRADO DÍAZ, 1987a:466).

Por nuestra parte creemos que ambas piezas deben fecharse en torno a c.350 a.C. Así, la nº 839 de la que conservamos el cuello y borde con labio colgante al exterior, puede paralelizarse con el número P6952 del Agora de Atenas perfectamente situado en el 350 a.C. por el profesor Brian Sparkes (SPARKES y TALCOTT, 1970: 319, nº 1194, figura 11). Esta cronología está más en consonancia con el *kantharos* nº 825 aparecido en el ajuar y vuelve a colocar la pieza en la fecha que le otorgó el propio Cuadrado en 1961. Por lo que se refiere al nº 2775-2 el fragmento conservado impide atisbos cronológicos, pero el análisis de las piezas de barniz negro que lo acompañaban en el ajuar, restos de platos F21L. y F22L. con decoración de palmetas y ruedecilla, así como la presencia de un bolsal nº 2775 nos hace pensar en el segundo cuarto del siglo IV a.C. en lugar del 425-375 propuesto por Emeterio Cuadrado (1987a: 467, figura 198).

3. *CONSIDERACIONES FINALES*

La cerámica ática de El Cigarralejo se inserta perfectamente en el horizonte de las importaciones griegas del siglo IV a.C., que tan abundantes son en el área ibérica peninsular desde Cataluña hasta Andalucía incluyendo la rica zona del sureste.

El predominio casi absoluto corresponde a los productos de barniz negro 91.38%, aunque también existen figuras rojas representadas por 20 piezas y un 8.62%. Respecto a la cronología el momento de mayor auge podemos situarlo entre 390/380-350 a.C. con el 87.9% del total de ítems. recibidos.

Por lo que se refiere a la dispersión formal vemos como la vajilla de mesa es mayoritaria con el 64.66% de los vasos, concretado en 114 platos -49.14%-, con bordes entrantes y salientes, básicamente las típicas F21L. y F22L., completan la relación cinco platos de pescado y un plato de borde recto y saliente al exterior F69 un *happax* hasta el momento en el yacimiento y todo el sureste peninsular. Las escudillas suponen el 15.52% con 36 ítems., los perfiles documentados son tres: F21/25BL., F24AL. y F28L.

El segundo gran bloque 78 piezas -33.62%- está compuesto por vasos para el simposio, es decir, copas para banquetes 77 unidades que suman un 33.19% de los objetos áticos y la crátera de campana hallada en la tumba 47. En este apartado hay que reseñar el 90% de los vasos de figuras rojas con 14 *kylikes* de pie bajo y 3 *skyphoi* además de la crátera citada anteriormente. Los pintores autores de estos ítems. son los conocidos y repetidos en los asentamientos ibéricos del siglo IV Grupo del pintor de Viena 116 -*kylikes*-, Fat-boy -*skyphoi*- y Grupo del Tirso Negro para la crátera. Todos ellos se encuentran muy relacionados entre sí tanto a nivel artístico como de comercialización, como ha puesto de relieve recientemente el barco del Sec (TRIAS, 1987).

En BN los modelos principales de copas son tres señalados en orden decreciente: bolsales 58.33% (35), 36.67% *kantharoi* (22) y dos *skyphoi* (3.33%). Completa la relación una *kylix* de pie bajo F42AL. con el 1.67%. Es importante ver como en Cigarralejo existe una casi total ausencia de *kylikes*, quizás sea debido a la cronología global de las importaciones entrado ya el siglo IV anterior a Nta. Era, momento en el que el gusto por los *kantharoi* y bolsales les predominaba sobre los stemless en Atenas (SPARKES y TALCOTT, 1970: 98).

Por último analizaremos sucintamente los frascos de perfume hallados en Cigarralejo. Nos encontramos con dos piezas de figuras rojas: la *lekythos* aribalística de la tumba 353 y un fragmento de *guttus* procedente del fuera de sepultura en la campaña de 1988⁵ y en BN otros dos *lagynoi* muy incompletos. En total apenas suponen el 1.72% del conjunto de la cerámica ática. Esta escasez pone de manifiesto que la sociedad ibérica tenía solucionado el problema de los envases para perfumes con cerámicas de fabricación propia, con lo que el volumen de frascos para perfumes es muy reducido en todo el ámbito ibérico. Dicho nivel se mantendrá durante todo el desarrollo de la cultura ibérica. En este mismo epígrafe podrían incluirse otras piezas como las lucernas que tampoco tienen aceptación en la cultura ibérica. Sin embargo ambos ítems. abundan tanto en Ampurias como en Ibiza (TRIAS, 1967) lugares coloniales con predominio étnico diferente.

Como valoración final afirmar que la colección de cerámica ática de El Cigarralejo es el paradigma de las importaciones griegas en un asentamiento ibérico del siglo IV a.C., bien comunicado con la zona costera para abastecerse del material cerámico de lujo. En donde queda perfectamente reflejado el gusto indígena por estos productos tanto a nivel funcional como tipológico, es decir, la vajilla de mesa y una nutrida representación de copas para el simposio.

NOTAS

1 En este yacimiento hay que tener en cuenta que la mayoría de las piezas han sido conseguidas mediante prospecciones e intervenciones clandestinas, motivo por el cual la selección de objetos ha sido muy parcial. Véase GARCÍA CANO y PAGE, 1991:236. Específicamente para Archena en último lugar GARCÍA CANO y PAGE, 1990.

2 La copa n° 3986 fue dada a conocer por Rouillard como de la tumba 380 (1975:32). Pero al publicar el Dr. Cuadrado la memoria de las excavaciones sitúa esta pieza entre el ajuar de la tumba 381 (CUADRADO DÍAZ, 1987:578).

3 Estudio directo del lote de bolsales en el Museo de "El Cigarralejo" en Mula. Agradecemos las facilidades dadas a la conservadora D^a Virginia Page del Pozo.

4 Optamos por este nombre al considerar que está consagrado por el uso, B. Sparkes prefiere el término *Guttus type of arkos* (Sparkes y Talcott, 1970:160). Para la problemática sobre sus distintas acepciones. Véase CERDÁ, 1987:352.

5 Agradecemos la información a D. Emeterio Cuadrado Díaz.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIBAS, A., G. TRÍAS, D. CERDÁ y J. DE HOZ: (1987): *El barco de El Sec (Costa de Calviá, Mallorca). Estudio de los materiales*. Mallorca
- BEAZLEY, J.D.: (1940-45): "Miniature Panathenaics". *BSA XL-XLI*. Londres, pp. 10-18
- BEAZLEY, J.D.: ARV2.: *Attic red figure vase painters. Hacker Art Books*. Nueva York 1984. Reimpresión de la segunda edición
- CERDÁ, D.: (1987): "La cerámica ática de barniz negro" en ARRIBAS, TRIAS, CERDÁ y DE HOZ 1987, pp. 197-389
- COOK, R.M.: (1972): *Greek painted pottery*. Londres
- CORBETT, P.: (1949): "Attic pottery of the later fifth century from the Athenian Agora". *Hesperia*, 18, pp. 298-351
- GARCÍA CANO, J.M.: (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia). I.- Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Universidad de Murcia
- GARCÍA CANO, J.M. y V. PAGE DEL POZO: (1988): "La cerámica ática de figuras rojas de la necrópolis de 'La Senda'. Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla)". *Anales de Prehistoria y Arqueología* 4. Universidad de Murcia, pp. 125-135
- GARCÍA CANO, J.M. y V. PAGE DEL POZO: (1990): "La necrópolis ibérica de Archena. Revisión de los materiales y nuevos hallazgos". *Verdolay 2. Homenaje a Emeterio Cuadrado*. Murcia, pp. 109-147
- GARCÍA CANO, J.M. y V. PAGE DEL POZO: (1991): "Panorama actual de las cerámicas griegas en Murcia (1982-1991)". *Huelva Arqueológica XIII-1*. Huelva, pp. 219-239
- LAMBOGLIA, N.: (1952): "Per una classificazione preliminare della ceramica campana". *Atti del I Congresso Internazionale di Studi Liguri*. Bordighera 1950, pp. 139-206
- METZGER, H.: (1951): *Les représentations dans la ceramique attique du IVe siècle*. Paris.
- MOREL, J.P.: (1963): "Notes sur ceramiques etrusco-campanienne: vases a vernis noir de Sardaigne et d'Arezzo". *MEFRA LXXV*, pp. 7-58.
- MOREL, J.P.: (1980): "La ceramique campanienne: Acquis et problemes". *Ceramiques Helenistiques et Romaines. Centre de Recherches D' Histoire Ancienne* 36, 1976. Besançon, pp. 85-122
- OLMOS ROMERA, R.: (1982): "Vaso griego y caja funeraria en la Bastitania Ibérica". *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*. Madrid, pp. 260-268
- PEASE, M.: (1937): "A well of the late fifth century at Corinth". *Hesperia VI*, pp. 257-316
- PRESEDO VELO, F.: (1982): La necrópolis ibérica de Baza. *EAE* 119. Madrid
- ROBINSON, D.M.: (1933): *Excavations at Olynthus V, (1928-1931)*. Baltimore
- ROBINSON, D.M.: (1950): *Excavations at Olynthus XIII. Vases found in 1934 and 1938*. Baltimore
- ROUILLARD, P.: (1975): "Les coupes attiques a figures rouges du IV siecle en Andalousie". *MCV XI*. Paris, pp. 21-49
- SPARKES, B.A. y L. TALCOTT: (1970): *The Athenian Agora XII. Black and plain pottery of the 6th., 5th. and 4th. centuries b.C. (II vol.)*. Princeton
- THOMPSON, H.A.: (1934): "Two centuries of hellenistic pottery". *Hesperia III-4*, pp. 309-480
- TRÍAS, G.: (1967): *Cerámicas griegas de la Peninsula Ibérica*. Valencia. (II volúmenes)
- TRÍAS, G.: (1987): "La cerámica ática de figuras rojas" en ARRIBAS, TRIAS, CERDA y DE HOZ, 1987
- WOLF, R.: (1971): *Die Bauchlekythos. Ein Beitrag zur Formgeschichte der Attischen Keramik des. Jahrhunderts*. Bloomington

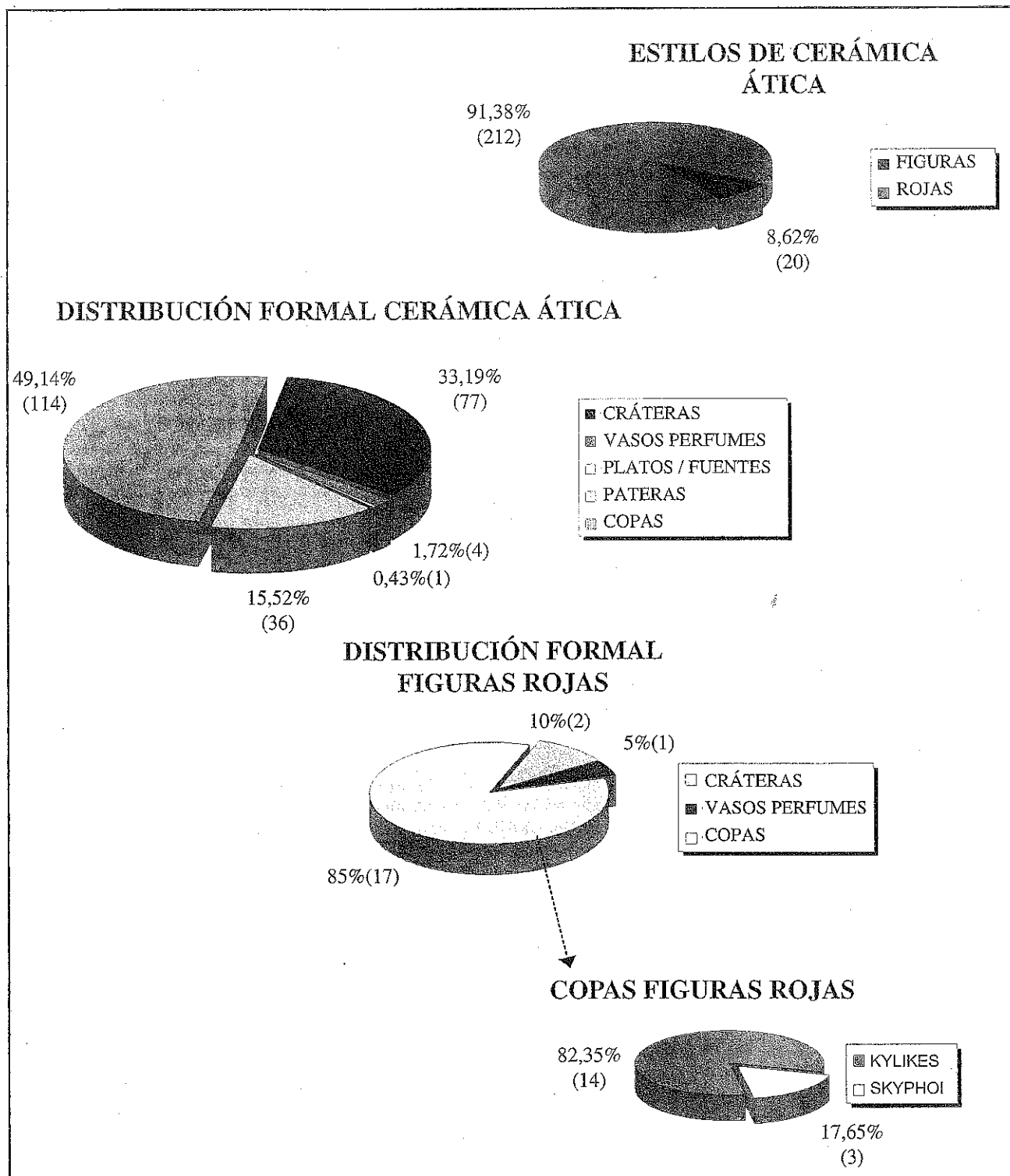
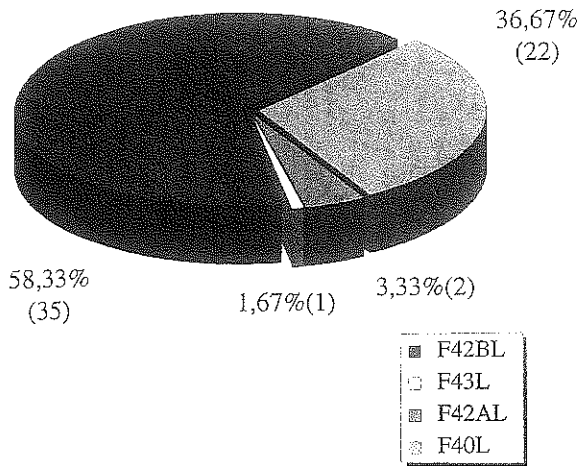
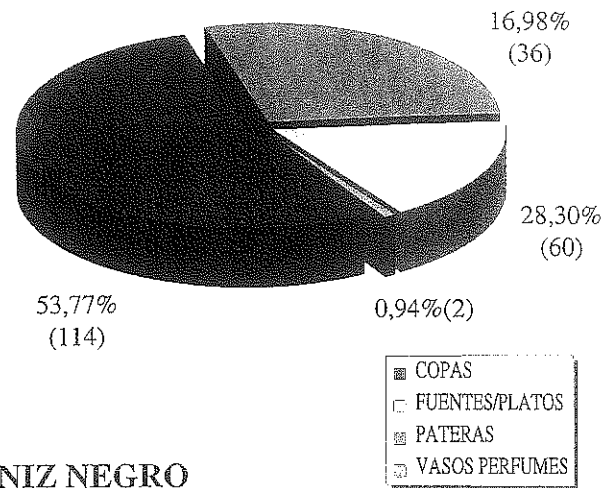


Figura 1: Gráficos de estilos y distribución formal de la cerámica ática de El Cigarralejo.

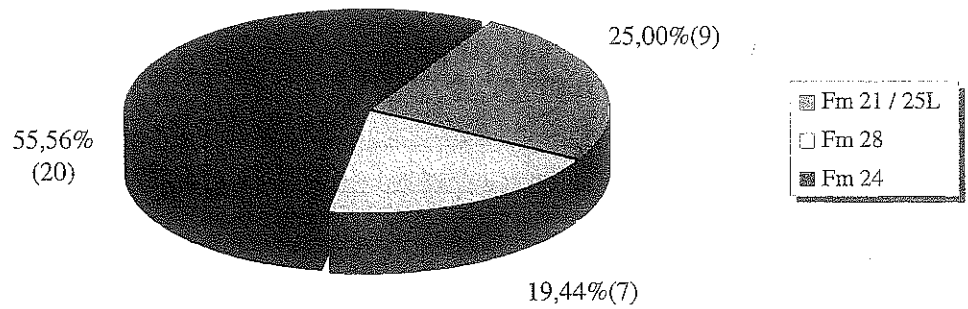
COPAS BARNIZ NEGRO



DISTRIBUCIÓN FORMAL BARNIZ NEGRO



PATERAS BARNIZ NEGRO



PLATOS BARNIZ NEGRO

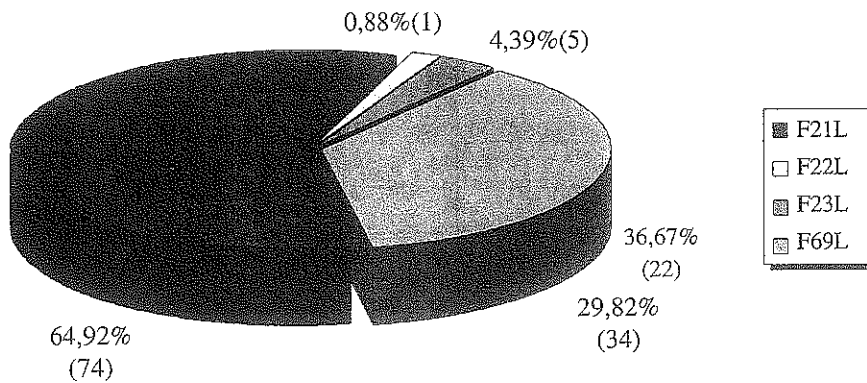
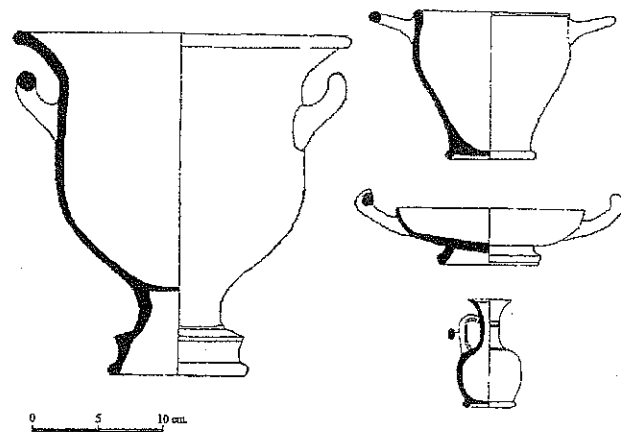


Figura 2: Gráficos de distribución formal de la cerámica de barniz negro de El Cigarralejo.



CRONOLOGÍA	II M. s. V a.C.	I M. s. IV a.C.	II M. s. IV a.C.
FIGURAS ROJAS			
<i>LEKYTHOS</i>		1	
<i>Cráteras</i>		1	
<i>KYLIKES</i>		14	
<i>SKYPHOI</i>		3	
<i>Guttus</i>		1	
BARNIZ NEGRO			
F. 42-A L.		1	
F. 42-B L.		32	3
F. 43 L.		2	
F. 40 L.		13	9
F. 21 L.		65	9
F. 22 L.	2	32	
F. 23 L.		5	
F. 24 L.		18	2
F. 21/25 L.		6	1
F. 28 L.		8	1
F. 69 L.			1
F. 70 L.		2	
TOTAL	2 (0,86 %)	204 (87,9 %)	26 (11,2 %)

Figura 3 y 4: Formas de la cerámica ática de figuras rojas de El Cigarralejo. Cuadro sobre la importación de cerámicas áticas en la necrópolis de El Cigarralejo



Las terracotas¹

Michael Blech
Instituto Arqueológico Alemán

INTRODUCCIÓN

Las terracotas constituyen una mínima parte del mundo de las imágenes ibéricas de El Cigarralejo tan ricamente documentado con sus elementos decorativos y figurativos de los monumentos sepulcrales del s.V. a.C.². También más tarde, desde 400 a.C. hasta 100 a.C., abundan dentro de los ajuares funerarios, los motivos decorativos como las asas de calderos en forma de manos³, las empuñaduras de falcata en forma de ave o caballo⁴, agujas de hueso con cabeza en forma de pájaro⁵, o las cuentas de vidrio con la representación de un grifo y una cabeza⁶, anillos con representaciones figurativas⁷, apliques de oro en forma de cabeza femenina⁸, y el pequeño león de bronce⁹. Todos los ejemplos mencionados formaron parte de algún monumento de la arquitectura sepulcral o bien de objeto de artes menores, como una jarra o un caldero o un adorno. En cambio las terracotas se muestran como representaciones autónomas excepto de algunos casos como apliques de vasos zoomorfos, *askoi* en forma de pájaros y pebeteros¹⁰. En este sentido son comparable a las esculturas votivas del santuario ibérico de El Cigarralejo¹¹.

La mayoría de las terracotas de El Cigarralejo se encontraron "...en tumbas muy superficiales,... La circunstancia de estar cerca la superficie ha permitido que fuesen destruidas por el arado..."¹². Una excepción es el n° 13 del catálogo que apareció en otro lugar en la ladera, al pie del santuario.

CATÁLOGO

Fragmentos de estatuillas humanas

1. Relieve con personaje moviéndose vigorosamente (fig. 1,1)

Sin contexto. Inv. 1188. Altura 9,5 cm. Munsell 2.5 Y R/6/6. Compuesto por dos partes. Todos sus bordes están rotos excepto el del lado del brazo izquierdo. Reverso suavemente convexo.

La figura parece estar realizando un vigoroso movimiento hacia la derecha. El brazo derecho que falta estaba estirado hacia arriba, por encima de su cabeza. Tal vez esgrimía un arma, un hacha o un puñal. El brazo izquierdo estaba hacia abajo según la línea del borde completa. El enérgico movimiento de toda la persona y especialmente de su pierna derecha -el nacimiento del muslo está curvado como si estuviera haciendo fuerza contra algo- indican la presencia de otra figura, un adversario, sea hombre o animal, del que quizás se puede adivinar algunas huellas en forma de relieve destruido sobre la cinta. Dentro de este contexto se explica el motivo del brazo izquierdo. Parece como si nuestra figura agarrara al enemigo y se apoyara en él con una rodilla para hacer fuerza y asestarle un golpe como sucede con el motivo iconográfico de la victoria sacrificando un toro¹³. Nuestra figura lleva un *chitón* corto cintado y sobre el hombro derecho una *chlamys* con pliegues que subrayan el fuerte movimiento.

La interpretación de este fragmento no resulta fácil. A primera vista recuerda a un relieve de terracota de Morgantina, de una Artemisa Cazadora que con la mano izquierda sujeta a un ciervo por las astas, mientras que con la derecha dirige un puñal hacia él¹⁴. No tanto el estilo 'barroco' del primer cuarto del siglo IV a.C. sino el motivo en sí, recuerda en líneas generales a algunos grupos de lucha del friso de Bassae¹⁵. Se puede suponer la figura de Artemisa en nuestra pieza, sin excluir la posibilidad de otras figuras guerreras, ya que aquellos atributos que confirmarían su identidad como Artemisa faltan aquí: así p.e. la piel de 'Artemis Bendis', figura propia de Sicilia e Italia del Sur¹⁶.

IAAInstNeg. R 224-89-7; CUADRADO DÍAZ 1987a, 588, 4 lám. 19, 3; BLECH 1992, 26 n° 1; fig. 5; ID. 1993, lám 30f.

2. Cabecita femenina (fig. 1,2)

Inv. 778. Altura 5,3 cm. Munsell 2.5 YR 6/6. Contexto: "Se encontró cerca de las cenizas de la tumba 86"¹⁷. Según CUADRADO: "...*fechable en 325-300 a.C.*". Huellas de cremación y de la capa calcárea. Compuesto por dos fragmentos. La superficie de la frente y de la cabellera se ha desprendido. Reverso liso.

La cabecita femenina está levemente inclinada hacia su lado izquierdo. La cara está enmarcada por una cabellera que cae por detrás de la orejas hasta los hombros. Lleva pendientes formados por platillos circulares. Los rasgos de la cara están caracterizados por ojos grandes acentuados por cejas 'pesadas' y una nariz fuerte y pronunciada..

IAANeg. R 226-89-9; CUADRADO DÍAZ 1987a, 214 n° 11 fig. 80; 588; BLECH 1992, 26s. n° 2 fig. 6.

3. Posible lira. Fragmento de una figurita (?) (fig.1,3)

Contexto n°2. Inv. 778. Altura 3,8 cm. Barro como n° 2. Munsell 5 Y R/6/4.

Se trata tal vez de la parte superior de una lira, que perteneció probablemente a una figura que la llevaba en su brazo izquierdo. Su tamaño desaconseja relacionarla con la cabecita antes descrita¹⁸.

IAAInstNeg. 226-89-15; CUADRADO 1987a, 214 fig. 80,11; BLECH 1992, 27 n° 3 fig. 7.

4. Fragmento de interpretación dudosa (fig.1,4)

Sin contexto. Sin n° de inventario. Diámetro 5,2 cm. Munsell 5 YR /6/6.

Fragmento de una mano con pátera. Pero también se podría interpretar como la parte izquierda de vestimenta de una mujer con pectoral. En este caso el platillo redondo representaría una flor como la de n° 8

IAAInstNeg. R 226-59-15.

5. Fragmento de base con pie y resto de la vestimenta (fig. 2,1)

Sin contexto. Inv. 1188. Altura 5,4 cm. Munsell 2.5 Y R/6/6.

IAAInstNeg. R 224-89-18.

6. Mano derecha con un 'palo' (fig. 2,2)

Hallazgo superficial, sin contexto. Inv. 4111. Diámetro 7,4 cm. Munsell 2.5 Y R/6/6. Compuesto por dos fragmentos.

El fragmento está compuesto de dos partes. Originalmente perteneció a una figura envuelta en un manto, del que asoma la mano derecha empuñando una especie de palo corto cuyos extremos están rematados con algo parecido a bolas. ¿Flores?¹⁹

IAAInstNeg. R 224-89-3; BLECH 1992, 27 fig. 8.

7. Fragmento de una kóre (fig. 2,3)

Contexto de la tumba 86, 5²⁰. Inv.768. Altura 8 cm. Munsell 2.5 Y R 6/6. Compuesto de dos fragmentos, uno con la cabeza, el cuello y parte del hombro izquierdo, y otro con el del brazo derecho el el hombro incluido.

La *koré*, en pie, lleva un *chitón* con mangas y sobrepuesta una tela a modo de manto. Sobre su hombro izquierdo se pueden ver restos de algo que podría ser una antorcha²¹. Lleva una *stéphane* sobre el peinado rizado que enmarca la cara ancha con una amplia zona para los ojos, una nariz fuerte y boca estrecha, y además lleva como pendientes unos platillos en las orejas. Nuestra estatuilla pertenece a la gran 'familia' de las oferentes como, por ejemplo, las famosas de Gela²². Moldeada de una matriz desgastada.

IAAInstNeg. 224-89-9.10; CUADRADO 1987a, 212, 20; 588,1, lám.19,5; BLECH 1992, 28 n° 7.

8. Mujer con velo (fig.2,4)

Sin contexto. Inv. 2090. 2099. Altura 8,4 cm. Munsell 10 R 6/8. Compuesto de dos fragmentos.²

La mujer lleva un velo que rodea su cabeza como si se tratara de un nimbo. Parece casi una fórmula púnica²³ en contraste con el arte griego, donde el velo va unido a la acción de ponerlo o quitarlo. Además lleva un rico aderezo de pendientes, collar y cadenas formando un pectoral y con dos flores en forma de platillos en la zona superior del pecho, casi como puntos de salida del pectoral²⁴. Este adorno lo encontramos primero en la Sicilia griega y posteriormente también en todo el mundo púnico²⁵ y por fin como un reflejo del traje real ibérico en las damas sedentes ibéricas²⁶. Los restos del peinado rizado y del cuello, caracterizado por los 'anillos de Venus', reflejan elementos del estilo tardo clásico. Se aprecia un resto sobre el brazo derecho que podría indicar una prolongación de un tímpano o de un trono.

IAAInstNeg. 225-89-1/3; CUADRADO DÍAZ 1987a, 589, 7; BLECH 1992, 27 n°6 fig.10; ID. 1993 lám. 50h.

9. Fragmento de un grupo de dos personas (fig. 3,1)

Sin contexto. Inv. 4106. Altura 11 cm. Munsell 10 R/6/8. Compuesta de dos fragmentos.

El fragmento formó parte de un grupo compuesto por una pequeña figura femenina sin cabeza a la derecha de una mujer grande, de la que sólo se conserva la parte derecha con una pierna, un pie y una mano. La primera lleva un *chitón* ceñido bajo el busto, en la mano derecha tiene un objeto en forma de racimo de uvas, la izquierda está tendida hacia la mano de la figura grande. Da la impresión de que pudiera tratarse de una diosa protectora con su oferente. Para poder asegurar esta interpretación faltan paralelos en el mundo de las terracotas griegas de esta época.

IAAInstNeg. 225-89-4/5; BLECH 1992, 28 fig. 11.

10. Grupo con una auletrís (fig. 3,2)

Sin contexto. Inv. 4110 (busto), 3603 (parte baja del *chitón*), 4103 (base y pies). Altura 12.0 cm. Compuesto por seis fragmentos. La rotura de la base no encaja bien

La *auletrís* toca su instrumento musical -el *aulós*- especie de flauta con dos cañas independientes y una boquilla común a ambas. Ella configura el límite de un grupo de una o dos personas más, como nos demuestran las formas de las rupturas de los bordes. Lleva un *chitón* cintado con mangas. Los pliegues como la faja central sólo están esbozados a base de pequeñas incisiones en su superficie.

Para el motivo de la *auletrís* se encuentran diversas variantes dentro del mundo ibérico²⁷, púnico²⁸ y griego²⁹. Hay un fragmento de una *auletrís* de la necrópolis ibérica de La Albufereta de Alicante, que es el más cercano a nuestro ejemplar³⁰, aunque el nuestro probablemente formara parte de un grupo, tal vez de una triada, como la del tipo compuesto por las ninfas acompañantes de un sacrificio, que está bien documentado en las terracotas griegas de la Magna Grecia y de la Sicilia greca³¹.

IAA InstNeg. R 224-89-8; BLECH 1992, 28 fig. 12; ID. 1993, lám. 50g.

Estatuillas de animales

11. Cabecita de un lobo (fig. 4,1)

Sin contexto. Inv.4107. Altura 4,6 cm. Munsell 2.5 Y R/6/6.

Fragmento compuesto por un cuello largo y una cabecita caracterizada por su hocico alargado y orejas erguidas como las de un lobo, así como por sus grandes ojos incisos con la pupila marcada por un agujero y por su lengua colgando al igual que los leones. Una banda incisa enmarca la cara. El fragmento de este carnívoro perteneció tal vez a una figura de un lobo del tipo ya conocido por las imágenes de la cerámica Elche/Archena. Parece que él se dirige a un espectador con la cabeza vuelta hacia un lado, aunque se podría pensar que mira completamente hacia atrás³².

IAA InstNeg. 225-89-13/14; BLECH 1992, 28 fig. 13.

12. Cabeza de una serpiente (fig. 4,2)

Sin contexto. Inv. 4108. Longitud 3,0 cm. Munsell 5YR/8/4.

Cabecita plana de una serpiente. Dos puntos incisos representan los ojos, un platillo redondo la nariz y una línea enmarca la boca³³. ¿Forma parte de un vaso?

BLECH 1992, 28 fig. 14.

13. Caballo enjaezado

Encontrado en la ladera, al pie del santuario. De dos moldes y de color rojizo.

"Le falta la cabeza y las patas con parte de la grupa. Las patas delanteras no están separadas entre sí ni indicadas. Son sólo un tabique redondeado. Las crines caen a ambos lados del cuello, correspondientes a cada medio caballo. La montura es de las que llamamos redondas, sin cincha ni pretal. Nosotros nos inclinamos a suponer este caballo como juguete, tal vez de época posterior a la de los exvotos". Esta opinión se basa en el material, en la montura mencionada, única dentro de los exvotos del santuario de 'El Cigarrelejo', y en detalles como las crines sueltas, en comparación con la crin recortada de los exvotos³⁴.

CUADRADO 1950, 97. 221, n° 134, lám. 77.

14. Pájaros³⁵

a. Inv. 2559. Longitud 11,5 cm. Incompleta.

CUADRADO DÍAZ 1987a, 461 n° 13 (tumba 268).

b. Inv. 2559bis. Cabeza y algún trozo de otro.
CUADRADO DÍAZ 1987a, 461 n° 14 (tumba 268).

c. Inv. 3651. Pata de un pájaro.
CUADRADO DÍAZ 1987a, 559 n° 3 (tumba 345).

*Los pebeteros*³⁶

15. Fragmento de la base (fig. 4,3)

Inv. 4103. Altura 5,2 cm. Munsell 2.5 Y R 6/8. Grasantes. Compuesto por dos fragmentos.

Representa el nacimiento de un cuello, indicando los hombros cubiertos por los pliegues de una *chlana* que sujeta por un pasador en forma de un broche redondo. A la derecha de la pieza se puede apreciar el final de una banda ancha que debió caer a ambos lados de los hombros. El fondo de la pieza es convexo. La misma composición del barro está documentada por un fragmento de la parte trasera de la cabeza³⁷. Variante del tipo 'A' de A.M^a. MUÑOZ.

IAA InstNeg. R 225-89-6 bis 9.

16. Fragmento de rostro con calato (fig. 4,4)

Inv. 3603. Altura 5,6 cm. Munsell 10 R/6/8. Compuesto por dos fragmentos: el del rostro y el de la parte central del calato con tres frutos y un pájaro al lado y una hoja sobre el peinado. Pertenece al tipo 'A' de A.M^a. MUÑOZ.

IAAInstNeg. R 224-89-5/6. 226-89-14.

17. Fragmento de rostro y de cuello (fig. 4,5)

Inv. 4104. Altura 6,2 cm. Munsell 10 R/6/8. Compuesto de tres fragmentos. Fragmento de la parte inferior derecha del rostro y la del cuello.

IAAInstNeg. R 224-89-12/13.

18. Base con el nacimiento del cuello (fig. 4,6)

Inv. 4102. Zona de la tumba 277. Altura 5,2 cm. Diámetro 7,2 cm. Munsell 5Y R/7/4. Compuesto por dos fragmentos. Conservado: la base del pebetero con la *chlamys* y el broche central, el nacimiento del cuello y el interior del pebetero del suelo convexo. Pertenece al tipo 'A' de A.M^a. MUÑOZ.

IAAInstNeg. R 225-89-10.

Los pebeteros forman un grupo especial dentro de las terracotas de El Cigarralejo. Un pebetero está compuesto por una *protomé* femenina con un tocado en forma de calato que contiene una tapa que con frecuencia cinco perforaciones propias de un quemador. El cuello nace de un busto reducido cubierto por los pliegues de una *chlaina* que está sujeta en el centro por un broche circular. Todos los fragmentos de El Cigarralejo pertenecen al tipo más corriente y abundante de los pebeteros, al tipo 'A' de A.M^a. MUÑOZ caracterizado por dos pájaros y frutos en la zona central del calato.

En contraposición al resto de las terracotas de nuestro catálogo, este grupo tiene una amplia distribución no sólo en el tiempo, sino también en el espacio. Su origen tenemos que buscarlo en Sicilia, alrededor del 400 a.C., desde donde se difundió hacia el mundo púnico, es decir a Cartago, Cerdeña, Ibiza y por fin hasta Iberia³⁸. Su presencia en las Península

se extiende desde Enserune en el Norte, hasta Cádiz en el Sur, es decir, por toda la Iberia incluidos los asentamientos púnicos, aparte de algunas excepciones aisladas en la Meseta. En su mayoría se trata del tipo 'A' de A.M.² MUÑOZ que se difundió por todo el mundo ibérico, mientras que los pebeteros del tipo se encontraron en gran parte dentro de establecimientos púnicos³⁹. Los ejemplares de El Cigarralejo como los de otros lugares forman parte de la producción de talleres locales según demuestra la composición de su barro⁴⁰, hechos de moldes importados o moldes sacados de otros pebeteros. Los timiateros se encontraron en sitios tan diferentes como poblados, necrópolis y santuarios⁴¹. La amplia difusión y los contextos tan diferentes hacen imposible que se trate de un objeto de un culto a una diosa concreta, sino más bien parece que se trate de una forma abierta que permitía diversas identificaciones, p.e. con la Demeter en Emporion, Tanit en Cartago o con alguna denominación ibérica. La funcionalidad de estos objetos tampoco se puede definir claramente, porque en el mundo ibérico carecen casi totalmente de huellas de cremación propias de su uso primitivo como timiatero⁴², es decir, como incensario. La falta de los agujeros de la 'parrilla' o la tapa contenida en el calato de una gran parte de estos ejemplares, especialmente de los más tardíos de santuarios como de Guadamar del Segura y La Serreta de Alcoy, apoyan esta hipótesis. Como resultado debemos constatar que no se trata siempre de un 'instrumento', tampoco se puede excluir su utilidad como tabla de ofrenda, sino más bien de un objeto con un significado simbólico, como un exvoto, con connotaciones, cuya explicación se encuentra dentro del rito cultural o sepulcral. Su presencia hasta finales del siglo II, y tal vez hasta los principios del siglo I a.C., demuestra que estos pebeteros estaban profundamente arraigados en este mundo protohistórico.

CONSIDERACIONES FINALES

La fecha de nuestras terracotas depende del contexto general de la necrópolis, ocupada entre el 400 a.C. y 100 a.C. Sus características estilísticas e iconográficas, sus contextos sepulcrales y las comparaciones con otros contextos ibéricos permiten algunas matizaciones.

Nuestras terracotas pertenecen al mismo horizonte cultural que las de la necrópolis de la Albufereta de Alicante, fechable a partir del primer cuarto del siglo IV a.C. según dos copas áticas de figuras rojas y del cercano Cabecico del Tesoro y de Coimbra del Barranco Ancho⁴⁴ del IV y III siglo a.C.⁴⁵. Sus tipos y su ejecución tienen poco en común con las terracotas más tardías del santuario ibérico de La Serreta de Alcoy⁴⁶ que se hicieron según prototipos reducidos con respecto a nuestros modelos. El tipo del pebetero que está documentado dentro del mismo santuario⁴⁷ representa una versión diferente y reducida al valor simbólico.

Las terracotas nº 1 a 10 remontan a prototipos creados a partir del primer cuarto del siglo IV a.C., mientras que la evolución del tipo impide cualquiera datación de las improntas tomadas de los moldes. Ejemplares de nuestra familia 'grequizante' se encontraron en contextos del s.III a.C. El *pímax* cat. nº 1 recuerda a paralelos de principios del siglo IV según el tipo y el estilo, mientras la *auletris* cat. nº 10 refleja retoques ibéricos aunque el tipo tiene su origen dentro de la misma época. La mano ibérica se nota en la simplificación de las formas y líneas.

La cantidad de las terracotas es ínfima⁴⁸, aunque así contrasta mucho con la carencia absoluta de ellas durante el siglo V a.C., época de los monumentos sepulcrales, como p.e. el de Pozo Moro o el de El Cigarralejo, o 'políticos' como el del Cerro Pajarillo. Su ubicación dentro de la vida ibérica parece ser bastante diversa, así las figuritas pertenecen al rito de la incineración y al ajuar del muerto ya en su tumba y no a los visibles monumentos sepulcrales dirigidos a un público como un medio de alzamiento de los nobles de la época anterior. Ellas mismas representan productos de un material barato, fáciles de hacer, que -suponiendo que existiera un molde- siempre eran reproducibles.

NOTAS

- 1 Agradezco la revisión de mi texto a M. Díaz Tejeiro, las fotos a P. Witte y los dibujos L. de Frutos. Para la bibliografía véase BLECH 1993, 109-219.
- 2 CUADRADO DÍAZ, E.: "Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo", *TrabPrehist* 41, 1984, 252-270, CASTELO RUANO, R.: *De arquitectura ibérica: Los elementos arquitectónicos y escultóricos de El Cigarralejo, Mula (Murcia)*, Madrid 1990; EAD.: *Monumentos funerarios del SE peninsular: elementos y técnicas constructivas*, Monografías de Arquitectura Ibérica (Madrid 1995).
- 3 CUADRADO DÍAZ, E.: "Dos nuevos vasos rituales de bronce de 'El Cigarralejo'", en: *Estudios de arqueología ibérica y romana, Homenaje a E. Pla Ballester*, SIP Trab.Var. 89 (1992) 221-223; en general cf. TEICHNER, F.: "Neue Funde von iberischen Henkelattaschen mit stilisierten Handflächen", *RSIFen* 22, 1994, 37-49.
- 4 Cf. QUESADA SANZ, F.: *Arma y símbolo: la falcata ibérica* (Alicante 1992) 74-79.
- 5 CUADRADO DÍAZ 1987a, 230 tumba 97 n° 10.
- 6 CUADRADO DÍAZ 1987a, 382 s. n° 351-354 (tumba 204); RUANO RUIZ, E., en: *Perlen*, Kolloquien zur Vor- und Frühgeschichte (Frankfurt) 1 (1997) 15.
- 7 P.e. CUADRADO DÍAZ 1987a, 397 n° 41.
- 8 PEREA, A.: *Orfebrería prerromana: Arqueología de oro* (exposición Madrid, Casa de Monte 1993) 233 tumba 325; NICOLINI, G.: *Techniques des ors antiques* (Paris 1990) 431 n° 201 lám. 118a.
- 9 CUADRADO 1987, 482 n° 70; ID., *MadrMitt* 9, 1968, 179 fig.26, 28 lám.39a.
- 10 CUADRADO DÍAZ 1987, 159 n° 7 (tumba 49); 576 n° 8.9 (tumba 374); PAGE DEL POZO, V.: *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante, y Murcia*, Iberica Graeca (Madrid 1 1984) 134 n° 155-158; MATA PARREÑO, C. y BONET ROSADO, H.: La cerámica ibérica: ensayo de tipología, en: *Estudios de la arqueología ibérica y romana*, TrabVar. 89 (Valencia 1992) 117-173 esp. 140 VI A 7.
- 11 CUADRADO DÍAZ, E.: *Excavaciones en el santuario ibérico del Cigarralejo (Mula, Murcia)*, InfMem 21 (Madrid 1950); cf. RUANO RUIZ, E.: *La escultura humana de piedra en el mundo ibérico III* (Madrid 1987) 62 N° Mu 8-Mu 21.
- 12 CUADRADO DÍAZ 1987, 588.
- 13 Para el tema véase BORBEIN, A.H.: *Campanareliefs, typologische und stilkritische Untersuchungen*, Mitteilungen des Deutschen Archäologischen Inst., Röm.Abt. 14 (Heidelberg 1968).
- 14 BELL 1981, 154s. n° 203 lám. 52.
- 15 HOFKES-BRUKKER, Ch.: *Der Bassai-Fries* (1975) 68ss. entre otros; Felten, F., *Griechische tektonische Friese archaischer und klassischer Zeit*, Schriften aus dem Athenaeon der Klassischen Archäologie Salzburg 4 (1984).
- 16 Cf. BELL 1981, 39 nota 82.83.
- 17 CUADRADO 1987, 588; cf. *ibid.* 214 ("cenizas exteriores").
- 18 Según CUADRADO 1987, 588: "...parece el remate de respaldo de silla, lo que no va con una cabeza, plana por detrás y gruesa. El remate es recto por arriba, dos salientes rectangulares en lo alto. Un cuerpo plano central se acompaña a ambos lados como de dos barrotes curvos."
- 19 Cf. GARCÍA CANO 1997, 275 fig. 164, 5 (fragmento femenino con cetro? en la mano izquierda); 165, 17 (huso).
- 20 CUADRADO 1987, 212: "Esta pieza apareció al rebajar la tumba, por lo que no puede asegurarse, aunque nos inclinamos a ello, que perteneciese a este ajuar."
- 21 SCHÜRMAN, W.: *Katalog der antiken Terrakotten im Badischen Landesmuseum Karlsruhe*, Studies in Mediterranean Archaeology 84 (Göteborg 1989) n° 337 lám. 59; SAN NICOLÁS PEDRAZ, M.P.: *Las terracotas figuradas de Ibiza púnica* (Roma 1987) lám. 12,4; ALMAGRO GORBEA, M.J.: *Corpus de las terracotas de Ibiza* (Madrid 1980) 97 lám. 37,1.
- 22 Cf. SGUAITAMATI, M.: *L'offerante de porcelet dans la coroplastie gélénne* (Mianz 1984) p.e. lám. 23.
- 23 ACQUARO, E., y otros: *Anecdota Tharrica* (Roma 1975) lám.3 A 16; PICARD, C.: *Demeter et Kore à Carthage*, *Kokalos* 28/29, 1982/83, 187-194 lám. 28, 2-4; 29; 30,1; 31; CHERIF, Z.: "Les bijoux carthaginois d'après les figurines en terre cuite", *Reppal* 3, 1987, 117-150; ALMAGRO GORBEA op.cit. lám. 34, 1-3; 37, 2.3; 38, 1.2; 44,1; 62,1.2; 64, 1.2; 92 y otros.
- 24 Cf. p.e. la estatutilla cartaginesa de una mujer que lleva sobre las sienes las mismas flores; véase PICARD op.cit. 189 fig.2; CHERIF op.cit. 140 lám. 1,2.3. Caebcico del Tesoro, Verdloy (Murcia); BOCK, S.: "Thimiaterios de tradición púnica en los museos de la región de Murcia", en: *El mundo púnico: Historia, sociedad y cultura*, Col. Cartagena 1 (Murcia 1990), Bibl. básica murciana 4 (1994) 397-447 esp. lám. 13.
- 25 Véase p.e. GÁBRICI, E.: *Monumenti Antichi* 32, 1927, lám.59,7 (Selinus); además cf. HIGGINS, R.A.: *Cat. of the Terracotas in the Dep. of Greek and Roman Ant.*, Brit.Mus. I (London 1954) 301 n° 1099 lám. 151. Ejemplos púnicos: BARNETT, R.D. y MENDLESON, C.: *Tharros* (London 1987) 255 n° 4 lám. 153; MOSCATI, S.: *Iocalia punica* (Roma 1987) 16 lám.3 A 9; ALMAGRO GORBEA op.cit. 159 lám. 92-94; CHERIF op.cit. lám.1.2.
- 26 BLECH, M.: Goldschmuck aus Almuñécar, *MadrMitt* 27, 1986, 151-167.
- 27 Albufereta de Alicante: RUBIO GOMIS, F.: *La necrópolis ibérica de la Albufereta de Alicante* (Valencia 1986) tumba n° 42 reg. 6018. La Serreta, poblado, Alcoy: LLOBREGAT CONESA, E.A.: *Contestania ibérica* (Alicante 1972) lám.11; NICOLINI, G.: *Les Ibères* (Paris 1974) 47; ARANEGUI, C.: *Historia de la cerámica valenciana* (Valencia 1987) 140; MARÍN CEBALLOS, M.C.: *Lucentum* 6, 1987, 63 lám 16; *LES IBÈRES*, exposición Paris/Barcelona/Bonn 1997/98, 141. 303 n° 204. Santisteban: LANTIER, R.: *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban* (Madrid 1917) lám. 31; BLECH 1993, lám. 56b.

- 28 Cerdeña: MOSCATI, S.: *Testimonianze fenicio-puniche a Oristano* (Roma 1988) 17. 25s.nº 15-17 lám. 4. Ibiza: ALMAGRO GORBEA op.cit. 94s. lám. 38; SAN NICOLÁS PEDRAZ op.cit. 6.34 lám. 12.5.
- 28 HIGGINS op.cit. nº 1179 lám. 161; BELL op.cit. 188 nº 471; SCHÜRMAN op.cit.98 nº 339 lám.60.
- 30 Véase nota 21.
- 31 BELL 1981, 92. 162 nº 253-264 lám. 62.
- 32 En general véase CHAPA, T.: *Influjo griego en la escultura zoomorfa ibérica*, Iberia Graeca, Ser.Arq. 2 (Madrid 1986) 177-183; ALMAGRO-GORBEA, M.: "Lobo y ritos de iniciación en Iberia", Col.Int.: *Iconografía*, Roma 1993, (Madrid 1996) 103-127.
- 33 Cf. la cabeza escultórica de una serpiente de un monumento funerario de El Cigarralejo; véase CUADRADO, E.: *TrabPreHist* 41, 1984, 261 nº21; para el tema en general cf. VILASECA, S.: "Representaciones de serpientes en poblados ibéricos del Bajo Priorato", *Actas y Memorias de la Sociedad Esp. de Antropología, Etnografía y Prehistoria* 23, 1948, 196-204.
- 34 Cf. p.e. CUADRADO 1950, lám.35.
- 35 Véase nota 10.
- 36 MUÑOZ, A.M.: *Pebeteros ibéricos en forma de cabeza femenina*, Publ.eventuales 5 (1965); además véase BLECH 1993, 121 nota 86 (bibliografía); RINDELAUB, A.: "Thymiateria in Form einer Frauenprotome im Rijksmuseum van Oudheden in Leiden", *Oudheidkundige Mededelingen* 75, 1995, 55-62; PENA, M.J.: "El culto a Deméter y Core en Cartago, aspectos iconográficos", *Faventia* 18, 1996, 39-55; GARCÍA CANO 1997, 272-274.
- 37 Diámetro 6,4 cm. Fragmento con restos de la cabellera y hueco de cocción.
- 38 La mayoría de los investigadores busca el origen de este tipo en los comienzos del culto cartaginés a Deméter y Core, combinando una tradición escrita y la primera aparición de estos pebeteros, que se remonta al año 396 a.C., cuando fue instalado el santuario y el culto a Deméter y Core para reconciliarse con ellas, ya que según la noticia de Diodoro XIV 70.74, que a su vez se basó en antiguas fuentes como Timaios, enviaron como castigo derrotas militares y epidemias debido a la destrucción de su santuario que estaba a las puertas del Siracusa; cf. PENA op.cit. (1996) 39-55.
- 39 Cf. PENA, M.J.: "Considerazioni sulla diffusione nel Mediterraneo occidentale dei bruciaprofumi a forma di testa femminile", en: *Atti del II Congr.int. di Studi Fenici e Punici*, Roma 1987 (1991) III 1109-1118.
- 40 El barro utilizado en los talleres de El Cigarralejo es de color marrón rojizo y muy bien depurado.No sólo los 'timiateria' sino también las estatuillas están hechos de este mismo material; cf. Cat.nº8 y cat.16.17.
- 41 Cf. PENA, M.J.: "Los thymiateria en forma de cabeza femenina hallados en el N-E. de la Península Ibérica", *RevÉtAnciennes* 89, 1987, 349-358 esp. 351.
- 42 RINDELAUB op.cit. 56 nota 12.
- 43 RUBIO GOMIS op.cit. 199-210 (sepultura L 127 A); cf. ROUILLARD, P.: *Les Grecs et la Péninsule Ibérique* (1991); ARV (2da ed.) 1395s. nº 1.
- 44 GARCÍA CANO 1997.
- 45 Cf. SÁNCHEZ MESEGUER, L., y QUESADA SANZ, F., en: *Las necrópolis ibéricas*, Congr. de Arqueología Ibérica, Madrid 1991 (1992) 370.
- 46 Cf. JUAN I MOLTÓ, J.: "El conjunt de terracotes votives del santuari ibèric de La Serreta", *Saguntum* 21, 1987/88, 295-329; BLECH, M.: "Iberische Terrakotten", *Verdolay* 2, 1990, 91-96 esp.95.
- 47 Cf. ABAD CASAL, L.: "Terracotas ibéricas del Castillo de Guardamar, en: Estudios de arqueología (véase nota) ibérica y romana", *Hom. a E. Pla Ballester, Ser.TrabVar.* 89 (1992) 225-238; BLECH, M. in: *Hispania Antiqua, Denkmäler der Römerzeit* (Mainz 1993) 258 lám. 17d (=17b dentro de las láminas).
- 48 Cf. GARCÍA CANO 1997, 275.

BIBLIOGRAFÍA

- BELL, M. (1981): *The Terracotas*, Morgantina Studies I (Princeton).
- BLECH, M. (1993): "Algunas reflexiones sobre la plastica en barro, basadas en las terracotas procedentes de la necrópolis ibérica de 'El Cigarralejo', Mula, Murcia", *BolAsEspAmigosArq* 32, 1992, 23-31.
- BLECH, M. (1993): "Die Terrakotten", en: *Mulva III, Madrider Beiträge* 21 (Mainz 1993), 109-219.
- GARCÍA CANO, J.M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)* 1 (Murcia).

Munsell Soil Color Charts (Baltimore 1975).

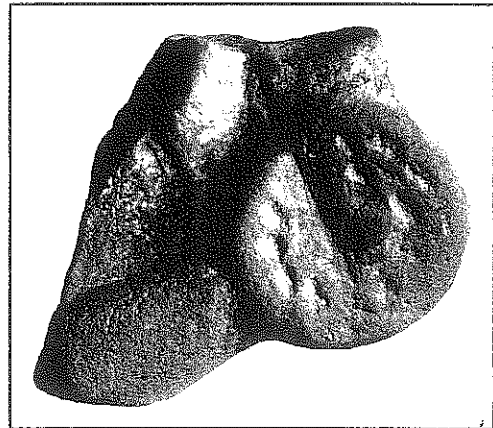
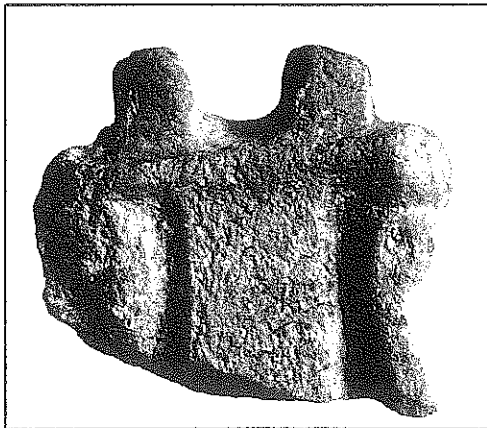


Figura 1: 1. Relieve con personaje moviéndose vigorosamente. 2. Cabecita femenina. 3. Posible lira. Fragmento de una figurita. 4. Fragmento de interpretación dudosa.

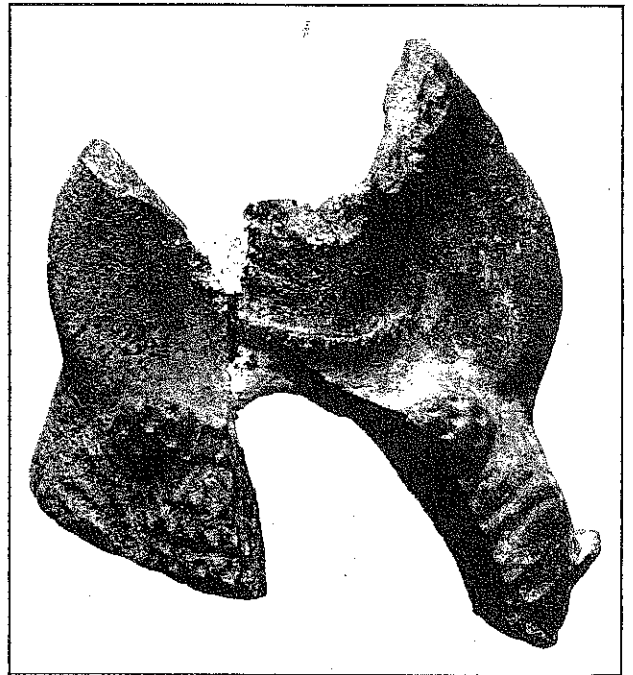


Figura 2: 1. Fragmento de base con pie y resto de la vestimenta. 2. Mano derecha con palo. 3. Fragmento de un Koré. 4. Mujer con velo.

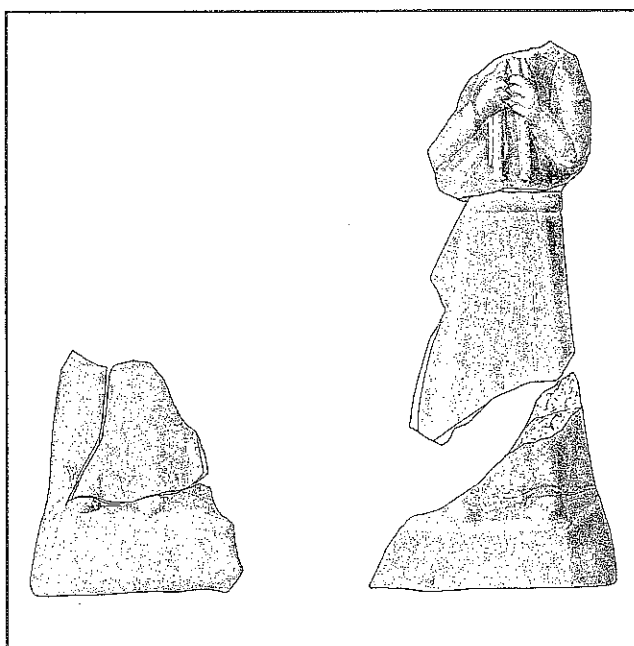


Figura 3: 1. Fragmento de un grupo con dos personas. 2. Grupo con una auletrís.

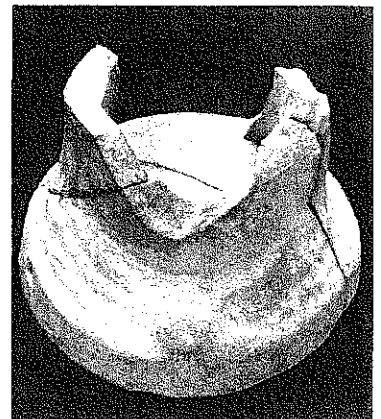
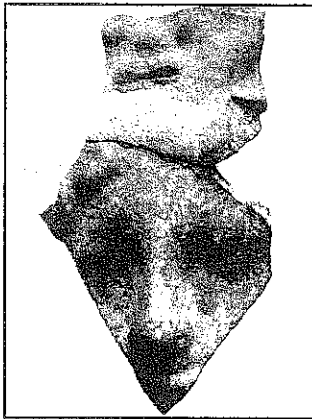
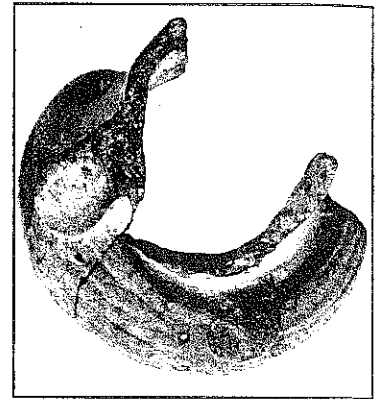
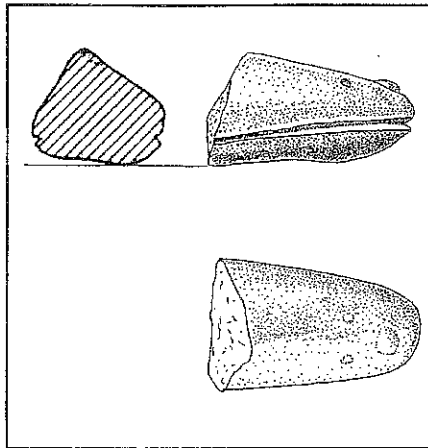
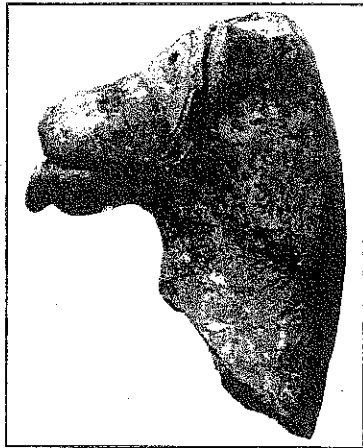


Figura 4: 1. Cabecita de un lobo. 2. Cabeza de una serpiente. 3. Fragmento de la base de un pebetero. 4. Fragmento de rostro con calato. 5. Fragmento de rostro y cuello. 6. Base de un pebetero con el nacimiento del cuello.



El guerrero y sus armas*

*Fernando Quesada Sanz
Universidad Autónoma de Madrid*

IMPORTANCIA DEL YACIMIENTO PARA ESTUDIOS SOBRE ARMAS IBÉRICAS

Las más de quinientas sepulturas excavadas en el yacimiento del Cigarralejo¹ constituyen, aunque sólo se hayan publicado trescientas cincuenta de entre ellas (Cuadrado, 1987a), uno de los principales repertorios de materiales disponibles (sean éstos cerámicas, fíbulas o importaciones) para el estudio de la Cultura Ibérica, según muestra con meridiana claridad la bibliografía existente. Como yacimiento, es también uno de los puntos de referencia inevitables, dada la combinación, por desgracia rara, de una gran cantidad de tumbas excavadas con una más que adecuada documentación de las mismas. Esta importancia del Cigarralejo es especialmente relevante en el caso de las armas. En efecto, se trata del yacimiento con más armas y mejor documentadas de todo el ámbito ibérico (Cuadrado, 1989; Quesada, 1997a); además, su adscripción a conjuntos funerarios cerrados permite estudios de asociaciones, de cronología y de aspectos simbólicos, que nos están vedados en otros muchos yacimientos peor documentados. Aunque trabajos modernos sobre yacimientos de excavación antigua (p. ej. Cabecico del Tesoro, Quesada, 1989a), o sobre otros excavados recientemente (p. ej. Cabezo Lucero, La Serreta de Alcoi, o Castellones de Ceal) han contribuido a mejorar nuestros datos, el Cigarralejo continúa siendo un punto de partida básico para proponer y contrastar hipótesis, así como para elaborar cuadros tipológicos.

¿ES REPRESENTATIVO EL CIGARRALEJO?

Aceptada la enorme importancia del yacimiento para el estudio de las armas de los antiguos Iberos, el siguiente paso lógico es preguntarnos si los datos y las conclusiones extraídas de su estudio son representativas del conjunto de la Cultura Ibérica, y por tanto extrapolables a un ámbito general. Y a esto la respuesta debe ser clara: no. No es posible estudiar 'las armas de los Iberos' a partir de las armas del Cigarralejo, como ya bien intuyó E. Cuadrado al titular su estudio sobre la panoplia del Cigarralejo (Cuadrado, 1989b). Y las razones son varias:

a. Desde el punto de vista de la elaboración de cuadros tipológicos, el Cigarralejo proporciona sin duda el mejor corpus disponible para comenzar el trabajo, pero ya sea en el estudio de lanzas, escudos, espadas u otros elementos, faltan numerosos tipos y variantes que se documentan en otros yacimientos (ver al respecto, Quesada, 1997a). Una tipología de cualquier tipo de objeto, ceñida a los datos de un punto, es sólo válida para dicho yacimiento.

b. Desde el punto de vista de la cronología, el Cigarralejo es también limitado. Abarca fundamentalmente el s. IV a.C., con perduraciones durante los ss. III y hasta principios del I a.C. con un número muy bajo de tumbas (Cuadrado, 1987a, 41 ss.; Quesada, 1989, i, 99 ss.). En consecuencia, el Cigarralejo no nos proporciona información alguna sobre las armas de los periodos Formativo y Antiguo de la Cultura Ibérica (ss. VI-V a.C.), y apenas sobre la Baja Época (fines del s. III al s. I a.C.). En el estado actual de nuestros conocimientos, es posible afirmar con claridad que el s. V a.C. y el s. II a.C. tuvieron tipos de panoplia sustancialmente diferentes a los del s. IV a.C. (Quesada, 1997b), por lo que los datos del yacimiento que analizamos sólo serán válidos para el s. IV a.C.

c. Desde una óptica de análisis espacial, tampoco son extrapolables las conclusiones del Cigarralejo a zonas como Cataluña (donde predominan armas de tipo de La Tène), valle del Ebro (donde apenas hay datos) o la Baja Andalucía. En cambio, el Cigarralejo sí parece representativo -siempre dentro del s. IV a.C.- de la panoplia de Levante, Sureste peninsular (Alicante, Murcia, Albacete) y Alta Andalucía. Aún así, en Cigarralejo escasean los puñales triangulares y faltan las espadas de frontón, tipos ambos mucho más frecuentes en Albacete, Jaén y Córdoba. Por tanto, los porcentajes de tipos de armas no son extrapolables fuera del área murciana. En cambio, los yacimientos de esta zona de Murcia (Coimbra del Barranco Ancho, La Senda, Cabecico del Tesoro, Los Nietos...) presentan comportamientos muy similares a los del Cigarralejo.

d. Por último, en lo referente al tipo de yacimiento, los datos del Cigarralejo proceden de una necrópolis, y por tanto no pueden ser representativos de otros contextos arqueológicos, como los poblados o los santuarios. Sin embargo, la escasez de armas en estas dos últimas categorías es tal que cualquier estudio global del armamento ibérico descansa, en un noventa por ciento o más, sobre armas procedentes de necrópolis.

En consecuencia, podemos afirmar que las conclusiones extraídas del estudio de las armas del Cigarralejo, y de la forma en que aparecen depositadas en las tumbas, son válidas para el propio yacimiento y su inmediato entorno, y extrapolables sólo para la Cultura Ibérica del s. IV a.C. -y parcialmente del III-II a.C.- en el área de Murcia, Alicante y sur de Albacete. Con más reservas, sus datos pueden ayudar a rellenar lagunas en la Alta Andalucía y Levante. Por fin, los datos y conclusiones del Cigarralejo no pueden ser considerados referentes válidos para la Baja Andalucía, Submeseta Sur, Levante Septentrional, Cataluña y Valle del Ebro. Tampoco para los ss. VI-V a.C. en todo el ámbito ibérico, incluida la propia región murciana.

TUMBAS CON ARMAS

En los Diarios e inventarios del Cigarralejo se catalogan un total de 547 sepulturas². Sin embargo, teniendo en cuenta que algunas de ellas no son en realidad cremaciones, y que en ocasiones se separaron inicialmente como dos o tres ajuares lo que en realidad correspondía a una sola tumba³, el número es ligeramente menor, en torno a las 517 sepulturas. Si descontamos además las sepulturas muy dañadas o destruidas por la acción de la erosión, labores agrícolas, o por la superposición de sepulturas, que a veces destruyeron las situadas en estratos inferiores, podemos contabilizar un número aún menor de sepulturas con una calidad de información aceptable, en total 462⁴. De éstas, un total de 165 contenían armas entre los objetos depositados como ajuar u ofrenda (Apéndice 1). Esta cifra supone un 35.8% del total de sepulturas razonablemente completas⁵ (Fig. 1).

En relación con las necrópolis de su entorno inmediato, esta cifra es normal y entra dentro de los márgenes conocidos en necrópolis bien estudiadas (Quesada, 1997a:635) como Cabecico del Tesoro (Quesada, 1989), Coimbra del Barranco Ancho y La Senda (García Cano, 1997), etc., aunque es más reducido que la elevadísima proporción de tumbas con armas en Cabezo Lucero (Alicante), necrópolis por lo demás más antigua que el resto de las citadas (Aranegui *et al.* 1993).

El yacimiento que estudiamos contiene, con diferencia, el elenco de armas más completo y numeroso conocido en un yacimiento ibérico, aunque no el más variado, puesto que, al abarcar fundamentalmente los ss. IV y III a.C., faltan algunos tipos de armas característicos de periodos anteriores y posteriores (por ejemplo, espadas y puñales de frontón o grandes tachones de escudo en bronce, ya en decadencia a principios del s. IV a.C.; o cascos de tipo Montefortino, que no son característicos en el mundo ibérico hasta muy finales del s. III a.C.). Del mismo modo, también están ausentes algunos tipos de armas característicos de áreas ibéricas muy concretas, por ejemplo, espadas de empuñadura facetada, mal llamadas 'Alcácer do Sal', que aparecen en Andalucía; o umbos de escudo de tipo galo, que no aparecen, en territorio ibérico, al Sur de la cuenca del Ebro.

Si analizamos el total de armas conocidas, el cuadro sería el reflejado en la Figura 2, que nos da una buena aproximación a la distribución de tipos de armas documentados en el yacimiento. Se aprecia de inmediato que las falcatas, puntas de lanza y regatones y manillas de escudo suponen la inmensa mayoría de los objetos, siendo el resto de frecuencia escasa o incluso testimonial. Mucho más expresiva es, sin embargo, la tabla de la Figura 3, porque en ella se han eliminado los elementos secundarios de las armas con dos piezas de metal: los regatones de lanza y los umbos de escudo. Aunque en casos muy concretos puede aparecer un regatón sin punta de lanza, o un umbo sin manilla, lo normal es que aparezcan asociados, y por tanto si se contabilizan pueden alterar las proporciones de diversos tipos de armas. En dicha tabla se aprecia cómo, de entre las *armas ofensivas empuñadas y envainables*, la falcata es con mucho la más frecuente. Faltan en cambio las espadas de antenas atrofiadas, raras por lo general en el ámbito ibérico, aunque aparecen en Andalucía y Cataluña. De hecho, las cuatro espadas rectas de las Seps. 54, 395, 472/3 y 488 pertenecen todas al tipo de La Tène, y al menos la de la Sep. 54 parece una pieza importada con su vaina modificada para adaptarla al sistema ibérico de suspensión (Quesada, 1997a:250 ss. y en especial pp. 252-253). Sólo conocemos dos puñales en la necrópolis, ambos procedentes de sepulturas extraordinariamente ricas (Apéndice 2), la 204 y la 277, aunque la primera de ellas no pertenezca al conjunto de las llamadas 'principescas'.

Dentro del grupo de las *armas ofensivas con astil* (las 'lanzas') cabe distinguir varios grupos de características morfológicas y funcionales diferentes. En primer lugar, están los veintidós *soliferrea* (Quesada, 1993 para un estudio detallado de este tipo de arma) que suelen acompañar a lanzas de punta grande en la mayoría de los casos (17 de 22, un 77.3% de las veces). Sólo en una tumba (Sep. 485) aparecieron restos de dos *soliferrea*. Se trata, como es sabido, de armas arrojadizas pesadas muy perforantes, con un alcance efectivo normalmente inferior a 25-30 m., empleadas justo antes de llegar al cuerpo a cuerpo. Al mismo grupo funcional pertenecen los tres *pila* documentados en el yacimiento, armas igualmente arrojadizas a corta distancia, pero con parte del astil en madera en lugar de ser completamente de hierro. Los *pila* del Cigarralejo pueden ser de gran longitud (Apéndice 2), como el de la Sep. 198, de 78 cm.; o menores, pero ninguno parece pertenecer a la variante más corta, tardía (Quesada, 1997a:326 ss.). Por último, un reducido número de piezas mal conservadas no han podido ser clasificadas con precisión, por lo que aparecen dentro de la categoría 'Indeterminado *soliferreum/pilum*': en efecto, como la punta y arranque del asta son similares en ambos tipos de arma, si falta el resto del astil no es posible saber si estamos ante un *pilum* en el que, tras 50 más cm., el astil metálico termina en un cubo hueco en el que entra el resto del asta, de madera; o si la pieza completa era de hierro forjado hasta una longitud de en torno a los dos metros, dimensiones normales en el *soliferreum*.

Mucho más difícil es definir con precisión la categoría que denominamos '*jabalina*'. Se trata de moharras o puntas de hierro muy cortas, a veces de unos diez cm. de longitud, que normalmente no van acompañadas de regatón -aunque pueden llevarlo, y que pueden ser empleadas en el cuerpo a cuerpo, aunque son especialmente aptas como armas arrojadizas, con *amentum* (propulsor de cuerda) o sin él, hasta los cincuenta o incluso excepcionalmente los setenta y cinco metros de alcance (Quesada, 1997a:385 ss.; 347 ss. 432 ss. para una discusión detallada sobre la distinción morfológica entre lanza y jabalina). Conocemos una treintena de piezas de este tipo en el Cigarralejo.

Por fin, el grupo con diferencia más numeroso de armas de astil es en cualquier yacimiento ibérico, y el Cigarralejo no es una excepción, la *punta de lanza* de hierro de tamaño mediano o grande. Hay numerosísimas variantes de las que el trabajo de Cuadrado (1989) trata de dar cuenta con éxito irregular en su tentativa de elaborar una Tipología coherente. Personalmente, preferimos la propuesta tipológica global que hemos publicado en fechas recientes (Quesada, 1997a:352-406) y que

no podemos repetir aquí. Baste decir que en el Cigarralejo se dan muchos de los principales tipos de lanza ibéricos (Apéndice 2), aunque falten las grandes lanzas de hoja estrecha y base recta del s. V a.C. En realidad, aparecen desde las grandes lanzas empuñadas con grueso nervio de más de cincuenta cm. de longitud, aptas desde luego para el combate cuerpo a cuerpo (son demasiado pesadas y largas para arrojarlas más allá de la quincena de metros con eficacia), y hasta las pequeñas puntas de jabalina macizas propias ya del s. II a.C. (Sep. 147 por ejemplo), pasando por toda la gama de hojas medianas y cortas, anchas y estrechas, incluyendo algunas de filo convexo-cóncavo de tipo meseteño (por ejemplo, Sep. 170).

También dentro de la norma habitual en las necrópolis ibéricas está la casi completa ausencia de *armas arrojadas propulsadas* por medios mecánicos, por tanto arrojadas a gran distancia, por encima de los cien metros. No se ha documentado ningún glante de honda, y las puntas de flecha son muy escasas (sólo tres ejemplares), y además de interpretación discutible. Así por ejemplo, en nuestra opinión la punta de flecha de bronce con arpón de tipo orientalizante hallada en la Sep.282 (de ajuar 'femenino', alofixo en el examen osteológico, Santonja com.pers.) no fue la causa del fallecimiento de la mujer (?) enterrada como piensa Cuadrado (1987a:491) sino probablemente una pieza antigua reutilizada quizá como amuleto o colgante, vista la amplia perforación practicada a lo largo del cubo y la datación más antigua del tipo⁶. La punta de la Sep. 87/88, envuelta en tejido, y de una tipología totalmente distinta, con raíces en la Edad del Bronce, también presenta problemas de interpretación, al proceder de otra tumba sin más armas, para la que no hay datos osteológicos.

La Figura 4 muestra claramente las distintas proporciones de armas ofensivas en comparación con las defensivas y entre sí. Se aprecia con claridad cómo las primeras constituyen un porcentaje del 21.3%, del total, frente a un abrumador predominio del armamento ofensivo. Sin embargo, y como veremos enseguida, esto no debe traducirse directa y mecánicamente como una escasez de armamento defensivo en general, sino, en todo caso, de armamento defensivo metálico. Por lo demás, resulta significativo señalar que el alto porcentaje de armas de astil (combinado, un 42.6%) no es tampoco abrumadoramente superior al de espadas (un 28.6%), lo que tiene implicaciones que luego se analizarán.

Dentro de la categoría de *armamento defensivo*, lo más llamativo es, precisamente, la escasez de elementos de protección corporal con componente metálico. Las armas defensivas 'pasivas', esto es, colocadas sobre el cuerpo para cubrirlo, fabricadas con elementos metálicos, prácticamente faltan en el yacimiento. En realidad el armamento defensivo con componentes metálicos muy escaso a lo largo de toda la historia del armamento ibérico. Sólo en la fase más antigua, durante el s. V a.C., fueron relativamente frecuentes las grebas y grandes tachones de escudo en bronce, que parecen desaparecer en el s. IV a.C., mientras que sólo a partir del s. III a.C. aparecen en las sepulturas, en número relativamente reducido, cascos de bronce de tipo 'Montefortino' y variantes asociadas. Durante el s. IV a.C., el periodo mejor cubierto por el Cigarralejo, asistimos a la mayor escasez de elementos defensivos metálicos. Sólo hay dos cascos, uno de hierro (Sep. 478) de cronología discutible; por su tipología parece claramente un casco de tipo Coolus-Manheim (variante pesada) de época sertoriana a cesariana, mucho más que un tipo céltico de tipo Böckweiler (ver sobre estos tipos Feugère, 1994). Sin embargo, el contexto de la tumba -todavía a falta de un estudio definitivo- parece de la primera mitad del s. IV a.C. El otro, mucho más conocido, es la cresta de hierro decorada con plata de la Sep. 'princesca' 277, que posiblemente decoraba una calota de cuero (una posible reconstrucción en la Fig. 6).

Ahora bien, la total ausencia en las tumbas de corazas y grebas, y la casi total de cascos, no implica en modo alguno que no se emplearan. Las fuentes, en particular Estrabón y Diodoro, hablan de grebas hechas de piel con pelo sin curtir, de cascos de tendones y de corazas de tela, quizá protecciones acolchadas del estilo del spolas griego. Aunque estas fuentes aluden fundamentalmente a los ss. III-II a.C., nada impide que también en el s. IV existieran armas defensivas pasivas de materia orgánica, incluso en cierta abundancia. Sin embargo, el ritual de cremación, y la propia naturaleza del registro arqueológico, han hecho que no nos quede ningún testimonio tangible de estas protecciones. El problema, sin embargo, es que no tenemos ninguna forma de saber si la utilización de corazas y cascos de cuero o tela se limitaba a los jefes o si se extendía al grueso de los combatientes. No es cuestión baladí, porque del grado de protección de la mayoría de los infantes, y no sólo de los jefes, se pueden extraer conclusiones de interés sobre las formas de combate y tácticas. En principio, un casacón de cuero o de lino acolchado no es excesivamente costoso (ni por sus materiales ni por su dificultad de manufactura) y no hay razones para suponer que su empleo estuviera limitado a una élite reducida.

En cambio, abundan en el Cigarralejo, casi al nivel de las espadas y las lanzas, las manillas férreas de escudo, que testimonian la abundancia de este tipo de arma defensiva activa. De hecho, los datos del Cigarralejo son especialmente abundantes porque las manillas de escudo, fabricadas sobre una lámina fina de hierro, se corroen fácilmente, sobre todo

después de haber pasado por la pira cineraria, por lo que se requiere una excavación cuidadosa y un buen conocimiento de la tipología de estas piezas para reconocerlas, recogerlas y conservarlas adecuadamente. De hecho, en muchos yacimientos ibéricos de importancia excavados antes de los años setenta se han perdido en su casi totalidad las manillas de escudo, de modo que sólo quedan en los Museos trozos pequeños que poco revelan sobre la tipología de estos elementos, y que tampoco reflejan su original importancia numérica (ver los casos de Cabecico del Tesoro, Albufereta de Alicante o Baza). Un análisis de estos yacimientos da una proporción anormalmente baja de manillas de escudo, que no corresponde con la de otros de excavación más reciente (Serreta de Alcoi, Cigarralejo, Coimbra del Barranco Ancho, La Senda). Debemos recordar que el escudo, mucho más que la coraza, el casco o las grebas, es el arma defensiva por excelencia, que todo guerrero -salvo quizá algunos infantes ligeros- poseería. En el Cigarralejo, prácticamente todas las tumbas con panoplia contienen manilla de escudo, lo que debería ser, en realidad, lo normal.

Las manillas corresponden a un tipo de escudo circular empuñado -no embrazado, esto es, de agarre simple, con diámetros normalmente en torno a los 60 cm. los grandes, y en torno a 40 cm. los pequeños. Se trata en la mayoría de los casos, pues, de escudos de tamaño mediano-grande, alejados de la popular imagen del escudo ibérico como una rodela del tamaño de un plato. Nada más lejos de la realidad: el escudo ibérico era capaz de asegurar una adecuada protección a un combatiente a pie combatiendo en línea, y los datos de dimensiones de las manillas del Cigarralejo (Apéndice 2) son concluyentes a este respecto (para una discusión en profundidad, ver Quesada, 1997a: Capítulo VII, y en especial pp. 493 ss. y 528-531).

Uno de los problemas más desconcertantes del estudio de los escudos ibéricos es la extrema escasez de umbos metálicos. Al contrario de lo que ocurre en la Meseta Norte -y en especial en la Meseta noroccidental, en el ámbito ibérico son escasísimos los umbos de escudo redondos que se conservan. Esto sólo puede significar que en el territorio ibérico los umbos fueron de madera gruesa (la necesidad del umbo con su concavidad interior es evidente, para poder pasar los dedos de la mano por la empuñadura y agarrar el escudo con firmeza). En el Cigarralejo sólo hay una pieza clasificada como umbo de escudo circular por su excavador (Sep. 149), pero nosotros tenemos serias reservas al respecto.

En cambio, en las Seps. 395 y 483, ambas inéditas, se han documentado unas parejas de piezas de hierro de forma peculiar, idénticas a otras documentadas en las necrópolis de Pozo Moro, Villaricos y El Hinojal, que identificamos -con alguna reserva- como umbos bivalvos de hierro para escudo oval de tipo céltico, en lo que venimos a coincidir con P. Stary, que sólo estudió las piezas de El Hinojal y las de Cigarralejo S. 395 sobre dibujo (Stary, 1994:117). Sin embargo, las piezas del Hinojal y Cigarralejo (la de Baria es una sola, y las de Pozo Moro están deshechas) están deformadas por el calor o la presión de la tierra, y resulta complicado visualizar la forma exacta en que se adaptarían sobre la superficie de la *spina* longitudinal engrosada de un escudo oval (Quesada, 1997a:540-541).

Por último, debemos hacer mención a una categoría de objetos que, sin ser estrictamente armas, pertenecen a una misma categoría de significado social y simbólico: los elementos asociados a la monta del *caballo*. Sabemos por multitud de fuentes literarias e iconográficas de la importancia del caballo entre los Iberos, e incluso de la existencia, en el mismo conjunto arqueológico del Cigarralejo, de un santuario dedicado a una divinidad asociada a los équidos. Sin embargo, y aunque los relieves de este santuario muestran la existencia de asnos y quizá mulas, animales humildes sin duda asociados a las actividades domésticas cotidianas, los datos de la necrópolis se asocian al caballo, y al caballo entendido como elemento de prestigio asociado a la cúspide de la pirámide social. Como se observa en la Tabla de la Figura 3, y en el gráfico de la Figura 4, los arreos de caballo suponen un porcentaje bajísimo del total de elementos que venimos estudiando.

Sólo hay ocho bocados (Seps. 103, 200, 277, 301, 420, 441, 478, 481), alguno de ellos muy destruido, asociados por lo general a las sepulturas más imponentes y ricas de la necrópolis (Apéndice 2 para la relación de bocados y sus tumbas, y Apéndice 1 para la riqueza y composición del ajuar de dichas tumbas). Se trata de bocados por lo general complejos, de embocadura articulada y camas con numerosas anillas y pasadores para enganchar riendas y cabezada. A estos bocados deben asociarse las frontaleras de las Seps. 200 y 478 (con dudas esta última), elementos de adorno de los caballos de estos jefes. Por último, el número de espuelas es relativamente elevado, el mayor conocido en una necrópolis ibérica (catorce tumbas, a veces en pares, a veces sueltas). La mayoría son sencillas, de placa de bronce o hierro con agujón de hierro, pero en la Sep. 277 (Cuadrado, 1987:486) se conserva una espuela articulada de bronce que se encuentra entre las obras de precisión más acabadas y perfectas que hemos tenido ocasión de observar entre toda la variedad de la metalurgia ibérica. Una pieza casi idéntica procede de la necrópolis de Coimbra del Barranco Ancho. Aunque en principio teníamos dudas sobre la funcionalidad de estas piezas, un examen detallado nos hace aceptar como correcta la interpretación original de Cuadrado.

Desde un punto de vista cultural, el armamento del Cigarralejo es, salvo rarísimas excepciones, plena y puramente ibérico. Las falcatas, la inmensa mayoría de las puntas de lanza, las manillas de escudo, son propias casi exclusivamente del ámbito ibérico. Los *soliferrae* y *pila*, como los bocados de caballo, son comunes al área ibérica y celtibérica. Los dos únicos puñales de hoja triangular y antenas atrofiadas, que han sido considerados como de tipo 'meseteño' por su empuñadura, son probablemente originarios de la Alta Andalucía (Quesada, 1997a:276 ss., *contra*, Cuadrado, 1963). Sólo la espada de La Tène con vaina metálica de la Sep.54 podría ser una importación de origen galo o celtoitálico, aunque modificada para adaptarse al gusto ibérico (Quesada, 1997a:250 ss.). También los dos probables umbos bivalvos que hemos comentado antes podrían pertenecer a scuta ovales de tipo céltico.

ANÁLISIS COMBINADO DE LOS TIPOS DE ARMAS. FORMAS DE COMBATE

El Análisis por grupos de las armas (Figuras 4 y 5) nos permite presentar algunas propuestas de interés. Aunque (Fig. 4) la escasez de armamento defensivo no es determinante, como se ha señalado antes, lo cierto es que se aprecia un esfuerzo marcado hacia la fabricación de armas ofensivas, limitando el empleo del metal en las armas defensivas, que se vuelven costosas y complejas de fabricar cuando se introducen elementos metálicos.

Por otro lado, y teniendo en cuenta que en el mundo antiguo (y en especial en el antiguo Mediterráneo) eran las lanzas y no las espadas las armas principales en el combate (para discusión, Quesada, 1997a:431 ss.), llama la atención la elevada proporción de espadas, casi siempre del tipo de falcata (Apéndice 2). Ya hemos puesto en relación este fenómeno con el papel simbólico de carácter sacrificial y también de arma de prestigio que creemos tenía la falcata entre los antiguos iberos (Quesada, 1992:201 ss.; 1997a:162 ss.). Esta suerte de 'valor añadido' de la falcata, no estrictamente militar o táctico, es el que justifica la amplia proporción de falcatas, proporción que por otra parte, con un 27,4% del total de las armas, no llega ni de lejos al 42,6% que suman las armas de astil, con diferencia las más abundantes.

Pudiera también en principio parecer chocante la escasísima presencia de puntas de flecha o glandes de honda entre las armas del Cigarralejo: no hay ningún glande y las tres puntas de flecha (0,6% de las armas) son, como se ha visto, problemáticas. Y sin embargo, el arco o la honda son armas útiles para herir la caza a cierta distancia, y para el combate de emboscadas y guerrillas en que -supuestamente- eran maestros los antiguos Iberos. Consideramos que estas armas se usaban quizá entre los Iberos para la caza, y que incluso pudieron ser ocasionalmente empleadas en el combate por los grupos no aristocráticos que constituirían una infantería ligera muy irregular. Sin embargo, pensamos (Quesada, 1997a:470 ss.; Quesada, 1989b) que estas armas propulsadas fueron despreciadas por los guerreros ibéricos como indignas y propias de seres cobardes, del mismo modo que lo eran entre los griegos. Por ello no aparecen ni en las imágenes que los Iberos nos han dejado, ni en los ajuares de sus tumbas.

La Figura 5 agrupa las armas del Cigarralejo por su carácter ofensivo o defensivo (ya hemos visto que en esto hay que considerar cierto sesgo del material conservado en contra del armamento defensivo), pero sobre todo nos interesa porque muestra el enorme predominio de las armas ofensivas para el combate cuerpo a cuerpo (81%), frente al 18,2% que suman las armas arrojadas a corta distancia, esto es, con alcance menor de 25-30 m., armas que normalmente se consideran precursoras inmediatas del combate cuerpo a cuerpo (salvo en el caso de las jabalinas puras de mayor alcance, que suponen la mitad de ese 18,2%). Las armas arrojadas a larga distancia alcanzan una proporción despreciable (menos del 1%). Si combinamos estos datos con los que nos proporciona el estudio de las dimensiones y grosores de los escudos del Cigarralejo, que según hemos dicho antes llegaban a menudo a los 66 cm., e incluso al metro de diámetro, y cuya plancha era tan gruesa como las de cualquier otro escudo (Quesada, 1997a:489 ss. para detalles), obtenemos un cuadro de armamento propio de una infantería que combate cuerpo a cuerpo con una panoplia además bastante estandarizada (ver *infra*), esto es, el cuadro de una infantería que combate en algún tipo de formación cerrada, al modo mediterráneo tradicional. Para el s. IV a.C. no contamos con fuentes escritas que confirmen estas conclusiones, pero las fuentes literarias referentes a los ss. III-II a.C., si se estudian con atención, confirman que los Iberos contaban con una infantería 'de línea', que combatía en formación apoyada por infantería ligera (como en el caso de las tropas de Indíbil y Mandonio, Quesada, 1996:63-66, y otros muchos, Quesada, 1997a:657-663).

Esta visión queda reafirmada si analizamos la forma en que los diferentes tipos de arma se combinan en los ajuares del Cigarralejo (Fig. 7)⁷. El objetivo perseguido con este cuadro es tabular las asociaciones de armas, para ver si son significativas desde un punto de vista funcional, o si por el contrario existe un sesgo (esto es, si las combinaciones de armas no son funcionales desde el punto de vista militar) y entonces son patrones mentales diferentes -por ejemplo rituales- los que gobernaron la deposición de determinados tipos de arma. Como se aprecia en la Fig. 7, los resultados son concluyentes: hay una clarísima tendencia hacia la deposición de lo que podemos denominar una 'panoplia típica' formada por espada, lanza (o dos lanzas, una de ellas arrojadiza), regatón y escudo. De entre las 512 combinaciones posibles con los 9 elementos descritos en la primera columna de la Fig. 7⁸, estas cuatro en particular se dan nada menos que en un 44.2% de los casos, lo que no puede ser un resultado aleatorio, sino muy significativo. Además, otro 5.8% de las tumbas muestra elementos de prestigio añadidos que enriquecen la panoplia típica. En total, pues, el 50% de las sepulturas con armas del Cigarralejo tienen una panoplia estandarizada típica basada en un escudo, una espada y una o dos (rara vez tres lanzas), de las cuales una es empuñada, y la otra arrojadiza a corta distancia. Unas pocas tumbas tienen además arreos de caballo, puñales o cascos.

A este grupo cabe añadir otro conjunto de tumbas (suman un 9% del total) que mantienen una clara funcionalidad con la combinación de armas ofensivas y escudo. Otra categoría viene formada por tumbas con armas ofensivas -siempre una combinación de espada y lanza o jabalina- pero sin escudo, apropiada para infantería ligera. Entre estos grupos de panoplias funcionales suman el 73.5% de los ajuares.

El resto de los ajuares está formado por asociaciones problemáticas, o por asociaciones no funcionales, entre las que destacan un 12% de sepulturas con una sola arma -falcata o arma de astil- que podría ser considerada una deposición de *pars pro toto*, de una parte -un arma- para representar el todo -la panoplia funcional completa.

En conjunto, y aún a falta de fuentes literarias explícitas, que para el s. IV a.C. no existen en lo que se refiere a tácticas y tipos de arma, cabría proponer un cuadro (Figura 6) de infantería pesada armada con espada, escudo y dos lanzas, encuadrada por unos cuantos jefes mejor armados (añadirían puñales, cascos, e irían montados a caballo aunque sin conformar una verdadera caballería, por falta de 'masa crítica' suficiente), y apoyados por una infantería ligera, mucho menos representada en los ajuares, armada sólo con jabalinas y quizá con una pequeña rodela y -ocasionalmente- espada.

Este modelo armamentístico corresponde al de una infantería relativamente bien protegida, bien armada, y perfectamente capaz de combatir tanto en formación cerrada como, si las circunstancias lo exigen, en orden abierto, de la misma forma que la infantería profesional mercenaria griega del s. IV a.C. en adelante, los peltastas del tipo ificrático -que nada tienen de infantería 'ligera' y los *tureophoroi*.

Queda por otro lado sin discutir algo que parecemos haber asumido: que las tumbas con armas corresponden a varones y no a mujeres. Vemos que el carácter funcional de las panoplias parece en principio apoyar una tal interpretación, porque en caso contrario cualquier asociación concebible de armas sería aceptable. Sin embargo, la cuestión merece un examen más detenido.

ARMAS Y SEXO DEL DIFUNTO

Si aceptáramos la división tradicional de los ajuares ibéricos en 'masculinos' (con armas o herramientas), 'femeninos' (con adornos diferentes de fíbulas) e 'infantiles' (según la visión tradicional, más difíciles de distinguir por el ajuar), y teniendo en cuenta que los ajuares 'femeninos' suponen casi la mitad del total, tendríamos que en torno al 80%-90% de la población masculina adulta del Cigarralejo se habría enterrado con armas. Sin embargo, éste es un razonamiento circular, y por tanto en principio viciado, porque en este razonamiento son las armas las que definen un enterramiento como masculino. Como no conviene dar por supuestas las cosas, no procede aceptar tal cual la vieja ecuación: presencia de arma=tumba masculina. Es sin duda preferible acudir al análisis de los restos óseos cremados. Este tipo de estudio se viene realizando con frecuencia creciente en las necrópolis ibéricas, con resultados muchas veces polémicos. La discusión deriva de las serias dificultades que plantea el análisis de esquirlas y fragmentos de huesos calcinados, dificultades mucho mayores que en el caso de las inhumaciones, sobre todo para las determinaciones de sexo y edad (Campillo, 1995; Gómez Bellard, 1996).

Puesto que en un caso se ha defendido la existencia de deposiciones de armas en una tumba cuyos huesos se identificaron como femeninos (Baza, Sep. 155, ver Reverte, 1986), quizá convenga examinar esta cuestión con algo más de detalle en el Cigarralejo.

En primer lugar, recordaremos que el caso de la Sep. 155 de Baza no es seguro, ni siquiera fiable, y que en todo caso se trata de una tumba tan especial que sus datos no serían extrapolables a la generalidad de las tumbas ibéricas (discusión detallada en Quesada, 1989:28-34 y 1997a:636-637). Por tanto, la discusión debe ceñirse a los datos del Cigarralejo.

Afortunadamente, contamos con estudios osteológicos recientes de los restos del yacimiento que nos ocupa, a cargo de M. Santonja (1985, 1985-86, 1989, 1993). Incluso aunque, como en todos estos análisis, la metodología sea perfectible, es en todo caso un trabajo amplio que al menos nos aleja del círculo vicioso antes definido ('las tumbas con armas pertenecen a varones porque las armas se depositan en las tumbas de varones'). Aunque se han analizado entre 187 y 192 cremaciones (Santonja, 1993:301), vamos a utilizar los datos de un primer estudio, sobre 164 cremaciones, publicado en 1989⁹. Este cuadro revela que el número de sepulturas masculinas identificadas por sus restos óseos es similar al de tumbas femeninas (46 frente a 40), mientras que el número de indeterminados es muy alto (61 casos, además de 17 infantiles). Además, la correspondencia entre ajuares con armas y varones indudables es muy alta, puesto que hay así cuarenta y dos casos analizados, frente a sólo cuatro tumbas de varones cuyos ajuares no contienen armas. A la inversa, Santonja no parece encontrar restos indudablemente femeninos asociados con armas. Si esto es así, podemos añadir que estos datos concuerdan con los obtenidos por otros investigadores para otras necrópolis (Quesada, 1997a:639, Fig. 349). En consecuencia, parece que hay una muy buena asociación en el Cigarralejo entre ajuares con armas y restos óseos identificados como masculinos, correlación similar a la de otras necrópolis, salvo en aquellas estudiadas por el Prof. Reverte (para una discusión más amplia, Quesada, 1997a:636 ss.).

ARMAS Y RITO FUNERARIO

El Cigarralejo ha proporcionado datos especialmente interesantes para el estudio del papel desempeñado por las armas en el ritual funerario. Por un lado, queda claro que, dentro del ritual de cremación y destrucción del ajuar, característico de la mayor parte del tiempo en que la necrópolis estuvo en uso (durante los ss. IV y III a.C.), las armas no fueron excepción, y en su inmensa mayoría fueron quemadas en la pira.

Sin embargo, la cremación de las armas no es sino parte de un proceso que incluía una previa inutilización de las mismas, y una posterior deposición de acuerdo a veces a unos patrones cuidadosamente definidos.

En efecto, las armas en el Cigarralejo, como en el resto de necrópolis ibéricas del Sureste y Alta Andalucía, eran muy a menudo objeto de un proceso de inutilización. Este proceso afectaba sobre todo a las espadas, e incluía el mellado del filo de las falcatas¹⁰, doblado de las hojas de espadas y moharras de lanza, plegado -a veces caprichoso- del astil de los *soliferrea*, y probablemente aplastamiento de los cascos metálicos o de cuero. No siempre el doblado de las armas se producía antes de la cremación, porque a veces las manillas de escudo aparecen dobladas y entrelazadas con otras armas de un modo tal que sólo es posible si cuando se doblaron y juntaron con otras armas, el cuerpo del escudo -de madera y cuero- había ya desaparecido en la pira. En otras ocasiones aparecen abrazando la urna, como protegiéndola simbólicamente, y en ese caso también el doblado debió producirse una vez perdido el cuerpo de madera¹¹. Lo mismo ocurre con las puntas de lanza o regatones, que por su posición y colocación -a veces dentro de la urna cineraria- tuvieron que depositarse en la tumba sin su asta, y por tanto funcionalmente inutilizadas. En todo caso, la destrucción o inutilización de las armas se encuadra dentro de un marco global que Cuadrado ha denominado 'rito destructivo', y por tanto no son un caso aislado en el proceso ritual.

También son de sumo interés los datos que aporta el Cigarralejo en lo referente al estudio de la posición en que fueron depositadas las armas dentro de la sepultura. La escasez de datos de otras necrópolis hace especialmente interesante la información de uno de los pocos yacimientos con información detallada. La importancia de tratar de determinar la colocación intencional o no de las armas dentro de una sepultura fue planteada por nosotros hace ya casi una década al estudiar la cercana necrópolis del Cabecico del Tesoro en Verdolay (Quesada, 1989, vol. 1, 201 ss.), en la que se podían a menudo

apreciar patrones intencionales (armas perpendiculares, tocando o no la urna, etc.) que evidenciaban el especial cuidado que esta categoría de objetos tuvo dentro del conjunto del ajuar.

En el Cigarralejo el cuadro se ha revelado complejo. En la mayoría de los casos, las armas aparecen entre las cenizas, mezcladas con los huesos, y más o menos amontonadas en paralelo unas a otras¹². También es frecuente que las armas se coloquen dentro de una urna, cuando ésta es de gran tamaño¹³. En ocasiones, parte de las armas depositadas en la tumba aparecen dentro de la urna, y parte al exterior. Lo normal es que la pieza de mayor tamaño (normalmente la falcata o un *soliferreum*) se coloque fuera de la urna, mientras que otras armas de menor tamaño como puntas de lanza aparezcan dentro del recipiente (Seps. 71, 136, 138), pero hay excepciones, como la Sep. 72, en la que la falcata aparece doblada dentro de la urna, y una solitaria punta de flecha -arma rarísima en las necrópolis ibéricas- aparece al exterior¹⁴.

En la necrópolis de Cabezo Lucero (Aranegui et al. 1993:40 ss.) se ha propuesto una suerte de 'superposición jerárquica' en la deposición de las armas, según la cual el escudo -supuestamente no quemado en la pira- se colocaba primero, encima la falcata, y luego lanzas y *soliferrea*. Sólo en la Sep. 41/42 del Cigarralejo se documenta una superposición similar, con la falcata debajo, tangente a la urna (pero con el filo *hacia arriba*), y el *soliferreum* encima de todas las armas. Sin embargo, en la Sep. 149 esta supuesta ordenación se invierte, y de abajo hacia arriba se depositaron sucesivamente la lanza, manilla de escudo y espada. Así pues, incluso si el patrón identificado en Cabezo Lucero es intencional y con significado, no parece repetirse en otras necrópolis como Cabecico o Cigarralejo. Tampoco se da sistemáticamente, al contrario de lo que parece ocurrir en Cabezo Lucero, una alineación E-O de las armas: en el Cigarralejo predominan las alineaciones impuestas por las de los nichos funerarios o los laterales de los empedrados tumulares. Así, en la Sep. 248 la orientación es NO-SE; en la 331 es S-SE.

En cambio, sí es relativamente frecuente un patrón deposicional frecuente en la cercana necrópolis del Cabecico del Tesoro: las armas cruzadas perpendicularmente entre sí. Por ejemplo, en la Sep. 124 falcata, manilla y punta de lanza aparecieron superpuestas y paralelas, mientras que otra punta de lanza se colocó perpendicular a aquellas. Modelos similares aparecen repetidamente¹⁵. En la Sep. 135 el modelo deposicional es más complejo pues abarca todo el empedrado: las armas formaban una suerte de gran 'H': en un extremo del empedrado un paquete formado por falcata, lanza y regatón; al otro, una punta de lanza, y en el centro, sobre el eje del empedrado, una larga manilla de escudo.

No es extraño que algunas de las armas aparezcan verticales, como clavadas o hincadas, bien en el suelo, bien entre las cenizas¹⁶; de ello no debe deducirse sin embargo que la lanza se clavara completa, con astil; así, en la Sep. 57 la moharra o punta férrea de la lanza estaba clavada verticalmente en el exterior de la urna, mientras que su correspondiente regatón estaba en el interior del recipiente cinerario. Además, no son sólo las lanzas las armas hincadas: también aparecen otros tipos en esa posición. Por ejemplo, en la Sep. 103 la falcata y una manilla estaban verticales dentro de una gran urna (por tanto no necesariamente 'clavadas'), ambas 'abrazadas' por otra manilla doblada, mientras que una punta de lanza atravesaba este conjunto a media altura, atravesada horizontalmente, mientras que debajo había un regatón vertical¹⁷. En la Sep. 123, ahora sí, la falcata se clavó con tanta fuerza en la gran urna colocada verticalmente, que su punta perforó el fondo del contenedor cerámico. A veces, y como ya se ha dicho a propósito de la Sep. 308 (ver nota 11), todas las armas aparecen clavadas, incluyendo la manilla de escudo, falcata y lanza¹⁸. A veces las armas se clavan entre las cenizas, y otras en el terreno o barro de relleno.

En lo referente a la colocación de las armas envainadas o desenvainadas, no hay en el Cigarralejo un patrón definido. En la mayoría de los casos, las falcatas debieron depositarse y quemarse completamente envainadas, pues los elementos metálicos de la vaina (Cuadrado, 1989b:22-23) a menudo aparecen soldados a la hoja por el óxido en su posición original. Otras veces, queda claro que la falcata se enterró desenvainada, pues los elementos metálicos de la vaina aparecieron dentro de la urna, y la espada fuera (Sep. 119); esto podría indicar que en la recogida de los restos de la pira, los objetos pequeños fueron en aquel caso colocados dentro de la urna para no perderlos, pero no es así, dado que fuera de la urna aparecieron también una fíbula y una fusayola (Cuadrado, 1987a:259). También se da el caso inverso: que la falcata aparezca dentro de la urna y los elementos de su vaina al exterior (Sep. 161). Incluso ocurre que la falcata aparezca a medio desenvainar, como en la Sep. 153. Por último, en algún caso pudo depositarse la vaina -o parte de ella- sin colocar la espada, caso por ejemplo de la Sep. 100, un nuevo y probable ejemplo de *pars pro toto* (ver *supra*).

Por fin, debemos examinar brevemente el caso de la aparición de armas funcionalmente incompatibles dentro del mismo ajuar. Por ejemplo, dos o más puntas de lanza son compatibles: pueden haber sido empleadas como jabalinas, reservando una para el combate cuerpo a cuerpo. Tampoco son incompatibles funcionalmente una espada y un puñal, de

función y significado diferentes. En cambio, dos escudos o dos falcatas son incompatibles, a no ser que presupongamos guerreros con tres o más brazos, que la tumba sea doble, o que el criterio funcional no tenga importancia, y lo que importe sea simplemente la acumulación de armas, a ser posible, cuantas más, mejor.

Desechada la primera opción por razones obvias, y la tercera, porque según hemos argumentado antes, hay una clara intención en el Cigarralejo de depositar panoplias coherentes funcionalmente, debemos considerar la opción de tumbas dobles o bien pensar en razones concretas para cada caso, de índole simbólica o ritual específica. Los datos osteológicos son poco concluyentes, pues la mayoría de las tumbas con dos espadas o dos escudos no han sido analizadas. De entre las que sí lo han sido, algunas son dobles y otras sencillas¹⁹. En todo caso, el número de tumbas con esta característica es bien escaso: quince, de ellas varias dobles como la 277. Pero aún así, debemos tener en cuenta el dato.

Puede contribuir a solucionar esta cuestión el análisis de la posición de las armas, porque en varios casos un conjunto funcional de armas aparece junto, en un paquete, mientras que el arma 'duplicada' se colocó aparte del resto²⁰. Este dato podría implicar que en muchos casos se depositó una panoplia y además un 'extra' (¿arma capturada quizá?, ¿recuerdo de una victoria?, ¿simple deseo de expresar riqueza o rango mediante una mayor acumulación de objetos?). La muestra es estadísticamente insuficiente, y los datos de otros yacimientos no clarifican el panorama (Quesada, 1997a: 640-641), pero una explicación en estas líneas debe aproximarse a la realidad.

ARMAS, RIQUEZA Y JERARQUIZACIÓN SOCIAL EN EL CIGARRALEJO

Conviene por último indicar algunas pautas sobre la riqueza de las tumbas con armas en relación con la del conjunto del yacimiento. En su momento, al analizar la necrópolis murciana del Cabecico del Tesoro, culturalmente próxima al Cigarralejo, demostramos que las sepulturas con armas eran, en conjunto, considerablemente más ricas que las que no las tenían, y que esa mayor riqueza no dependía de una sobre-valoración subjetiva de las propias armas porque, incluso empleando dos criterios diferentes, e incluso descontando las propias armas en la cuantificación de los ajuares de las tumbas con armas, el resultado de una mayor riqueza se mantenía (Quesada, 1989a). Algo después precisamos algunos aspectos teóricos del método empleado, insistiendo en que no es lo mismo 'riqueza' que 'estatus', siendo el segundo un concepto más amplio que el primero (Quesada, 1994); también veíamos allí como las cerámicas griegas importadas parecían ser un indicador de riqueza y rango comparable al de las armas, como por otro lado ha sostenido algún otro estudio empleando aproximaciones metodológicas similares, pero con mecanismos de trabajo distintos (Santos, 1989, 1994). Nuestro método ha sido, en lo sustancial, aplicado por éxito por otros investigadores para distintas necrópolis, bien de manera directa (García Cano, 1992, 1997), bien con modificaciones que afectan sobre todo a la posibilidad de valoración de la estructura de la tumba (Chapa, Pereira, Madrigal, 1992).

El Apéndice 1 de este trabajo recoge, de forma similar a la empleada para el Cabecico, la composición básica del ajuar de todas las tumbas del Cigarralejo, y la estimación de su riqueza empleando los dos sistemas desarrollados en 1989: el recuento simple de objetos y una valoración de 'unidades de riqueza'. Los resultados son en todo comparables a los del Cabecico, confirmando aquella aproximación. Las tumbas con armas tienen como media 18.7 objetos, frente a los 13 del conjunto de las tumbas del yacimiento. Incluso si no contamos las armas, las tumbas 'de guerrero' tienen una media de 15 objetos, por encima de la media global de 13.

Utilizando el sistema ponderado, se observa que las sepulturas con armas tienen una riqueza media de 33,9 'unidades de riqueza', frente a las 21.9 del conjunto del yacimiento. Incluso si descontamos la valoración de las propias armas, el resto de los componentes del ajuar de estas tumbas suman 21.9 'unidades de riqueza', lo mismo que el total.

Dicho de otro modo, las tumbas con armas son en el Cigarralejo, como en el Cabecico, Coimbra y otras necrópolis ibéricas, sustancialmente más ricas y con ajuar más variado que el conjunto total de tumbas, y por supuesto mucho más ricas que las sepulturas sin armas. Estas últimas sólo tienen en el Cigarralejo una media de 9.8 objetos (o 15.1 u.r.), frente a los 18.7 objetos (o 33.9 u.r.) de las tumbas con armas.

Como no hay indicios de 'inversión social' y otras trampas teóricas en el conjunto de las necrópolis ibéricas, puede concluirse que las tumbas con armas reflejan un sector social muy favorecido económicamente en la organización social

del Cigarralejo, lo que casi con seguridad implica también un estatus social privilegiado. Este cuadro parece por ahora extensible a todo el Sureste peninsular, aunque no hay datos suficientes para otras regiones (Quesada, 1997a:632 ss.).

También parece aceptable que, dada la proporción observada entre tumbas masculinas, femeninas e infantiles en el Cigarralejo (*supra*), y dada la composición de los ajuares de las tumbas más sencillas, sea extensible a este yacimiento la idea de una primera selección social: en el Cigarralejo sólo parecen estar presentes personas de estatus libre, capaces de portar armas y de tener acceso a cerámica importada, porque incluso entre las tumbas más sencillas o 'pobres' se da una proporción -baja- que contiene armas y cerámica de este tipo (Quesada, 1994b: cuadros de las Figs. 4 y 5).

Como el número de sepulturas datables en los ss. III y II a.C. es en Cigarralejo mucho más escaso que en el Cabecico, no es posible comprobar si en el yacimiento que ahora estudiamos se da la tendencia progresiva a una mayor *isonomía* que se manifestaba en el Cabecico a lo largo del tiempo, con una menor 'distancia' entre las tumbas más ricas y la mayoría (Quesada, 1989a: vol. I, pp. 160 ss.).

LAS TUMBAS CON ARMAS EN EL ESPACIO DE LA NECRÓPOLIS DEL CIGARRALEJO

Parece por fin oportuno, para concluir, hacer breve alusión a la distribución en el espacio de las tumbas con armas del Cigarralejo (fig. 8), obtenida mediante el empleo de un potente SIG que asocia información espacial a una completa base de datos. Se aprecia que las tumbas con armas -como aquellas que contienen cerámica ática importada- no se concentran en un sector del yacimiento, sino que se distribuyen por el conjunto.

A nuestro juicio este dato viene a confirmar lo que indicábamos en el apartado anterior: el sólo hecho de tener acceso a enterramiento normativo en este espacio sin duda sagrado (por la acumulación de tumbas en un espacio reducido y que probablemente estaba bien delimitado) es ya un signo de rango social. Dentro de la necrópolis sólo las dos grandes tumbas principescas ocupan un espacio preferencial, aunque no central, sino desplazada a una zona más alta y amesetada junto al cantil del río.

Por otro lado, parece también un dato interesante el fuerte predominio de tumbas con empedrado tumular entre las que tienen armas.

NOTAS

* Este trabajo ha sido realizado en el marco del Proyecto DGICYT PB-94/0189

1 547 en los Diarios de Excavación, aunque algunas son dobles y otras depósitos no cinerarios.

2 La Tabla-resumen del Apéndice 1 es susceptible de modificación, sobre todo en las últimas doscientas sepulturas, cuyos ajuares no han sido restaurados en su mayoría, ni publicados. En estos casos, los tipos y cantidad de objetos se han tomado de los Diarios de Excavación, Inventarios y en ocasiones de las propias cajas de materiales. Agradecemos al Dr. E. Cuadrado, como ya viene siendo casi un ritual, su amabilidad y disponibilidad hacia nuestros estudios.

3 Por ejemplo, Seps. 23/24, 29/31, 35/36, 37/38, 41/42, 56/58, 87/88, etc. También se da el caso contrario, de una tumba desdoblada ulteriormente en dos (p. ej. 78A y 78B, 118A y 118B, etc.). Ver Apéndice 1. Por último, hay también algunos -escasos- saltos en la numeración.

4 Además, no se contabilizan entre esas 462 un número muy reducido de probables cenotafios sin ajuar alguno, ni siquiera urna (p. ej. Seps. 160, 171, 181, 188, 189, 311 etc.). En otros pocos casos (p. ej. Seps. 276, 295) aparentemente no se depositaron objetos con las cenizas y huesos calcinados, salvo algunos tiestos cerámicos a veces (p. ej. Seps. 304, 310, 348). Por fin, también excavadores clandestinos actuaron sobre algunas tumbas que no contabilizamos (p. ej. Sep. 342).

5 Estos datos sustituyen y mejoran a los anteriormente recogidos por nosotros (incluyendo Quesada, 1997a), y difieren ligeramente de ellos debido a revisiones ulteriores. Tampoco podemos considerarlos definitivos dado que, como hemos dicho, cerca de 200 tumbas todavía no han sido estudiadas en detalle, y puede haber oscilaciones menores cuando se restauran algunos hierros o se cotejen los inventarios realizados a pie de excavación con la catalogación definitiva. En todo caso, estas oscilaciones son mínimas.

6 Aunque el repetido hallazgo de puntas de anzuelo en contextos aparentemente del s. IV en el poblado murciano de Coimbra del Barranco Ancho quizá deba llevarnos a pensar que el tipo perduró en esta zona hasta un periodo tardío (ver al respecto Quesada, 1997a:461 y Cap. VI *passim*).

⁷ Esta Tabla de la Fig. 7 sólo contiene 147 tumbas con armas, y no el total de 165, porque no se han tenido en cuenta las tumbas 495 en adelante, cuyas armas no hemos examinado, ni tampoco alguna problemática.

⁸ Por orden: Espada; puñal; Arma Arrojadiza Pesada (AAP-, esto es, Soliferreum, Pium, Indet. Sol. Pil.) o bien Jabalina; Lanza; Regatón; Manilla o umbo de escudo; Casco, coraza o greba; flecha o glande de honda; Arreo de caballo o espuela.

⁹ De entre las tres tablas resumen disponibles (Santonja, 1989:56; 1989:57 y 1993:301), mutuamente discrepantes, hemos escogido para trabajar la más detallada (1989:56), cuyos datos resumidos son los que siguen: N=164; Masc., 46 (28%); Fem., 40(24.4%); Indet. adulto, 61 (37.2%); Infant., 17 (10.3%). Los datos de 1993 (p. 301), con N=187 rebajan los alofixos a sólo 15 casos, lo que sólo es posible si se han contabilizado en este trabajo ulterior como masculinos y femeninos, respectivamente, los restos óseos indeterminados asociados a armas y adornos. Como ello supone volver a tomar decisiones sobre la base de ajuares y no huesos, hemos preferido utilizar los datos de 1989. Incluso así, sin embargo, Santonja clasificaba en 1989 como 'Alofixos ¿Varones?' a 13 casos con armas, y como 'Alofixos hembra?' a 34 con adornos. Nosotros hemos preferido considerarlos alofixos sin 'apellido' (ver tabla-resumen en Quesada, 1997a:638).

¹⁰ Filo mellado: documentado al menos en las falcatas de las Seps. 132, 125, 149, 151, 430, 442B, y posiblemente en muchas otras peor conservadas y que por tanto no permiten asegurar este aspecto.

¹¹ Manilla de escudo doblada y abrazando la urna: Sep. 78B. Manilla doblada dentro de la urna (y por tanto sin cuerpo de escudo cuando se introdujo): Sep. 79. Manilla clavada verticalmente: Sep. 308. Todas estas posiciones demuestran que el arma había sido quemada o desmontada previamente a su deposición en la tumba.

¹² Ejemplos de ajuares con armas amontonadas entre las cenizas: Seps. 2, 46, 80, 98, 99, 219, 220, 279.

¹³ Armas en un 'paquete' dentro de la urna: Seps. 79, 100, 103, 113, 118, 123, 127, 217, 333/257. En estos casos las armas suelen aparecer soladas entre sí por el óxido.

¹⁴ Se trata de una punta de bronce piramidal que entra dentro de la categoría de las denominadas de tipo 'fenicio-púnico'.

¹⁵ Armas perpendiculares entre sí: Seps. 182 (?), 218, 293, 312, 314 etc.

¹⁶ Sobre esta cuestión, Quesada, 1994, *passim*.

¹⁷ A veces las descripciones que presentamos amplían las publicadas (Cuadrado 1987), y en ocasiones discrepan marginalmente. Los datos proceden de las fichas de catálogo, inventarios y diarios de excavación que el Dr. Cuadrado amablemente puso a nuestra disposición ya en 1986, antes de que se publicara la Memoria de Excavación. Cuando hay discrepancias menores hemos seguido los datos originales, más detallados que los finalmente publicados, que constituyen una síntesis.

¹⁸ Otros casos de armas clavadas: Seps. 118, 127, 159.

¹⁹ Dos espadas: Sep. 45, 124, 128, 129, 223B, 277. Las 128, 129, 223 parecen individuales por el análisis osteológico (Santonja, 1993); la 277 era triple según Cuadrado, lo que podría -o no- explicar la presencia de dos falcatas (Cuadrado, 1987:474). Los huesos del resto de tumbas con dos espadas no han sido analizados.

Dos lanzas largas no arrojadizas: Seps. 59-60, 80, 277. Sobre la 277, ver supra. La 59-60 es confusa, y sus huesos no están analizados. La 80 tampoco tiene análisis osteológico. La Sep. 79 tiene varias puntas de lanza pero, salvo una, todas pueden ser arrojadizas. Dos manillas de escudo: Seps. 41/42, 103, 204, 277, 301, 332, 374, 477. La Sep. 200 tiene aparentemente dos (Cuadrado, 1987, 355-356), pero son la misma pieza, con idéntico número de inventario. La 41-42 pudo ser doble, aunque no hay análisis de huesos; la 103 no está analizada, pero parece unitaria, la 204, una de las más ricas del yacimiento, parece doble, aunque serían un varón y una mujer. Ya hemos hablado de la Sep. 277. La Sep. 301 es simple (Santonja, 1989, inédito); la 332 no ha sido analizada; la 374 es simple; la 477 no está analizada.

²⁰ Paquete con panoplia funcional y el arma 'duplicada' colocada aparte: Sep. 45, paquete delante de la urna, y la falcata bis a otro lado del recipiente. Sep. 124: paquete con falcata, manilla y dos lanzas; aparte, paquete con falcata y lanza. Sep. 129: un paquete con falcata, lanza y escudo; otro con lanza y falcata doblada. En la Sep. 277, una de las falcatas apareció en el nicho 1; el resto de las armas en el nicho 2. Sep. 301: Todas las armas juntas, salvo la manilla bis, quizá parte de una tumba anterior destruida.

Sin embargo: Sep. 103, dos manillas de escudo juntas dentro de la urna; Sep. 223B, dos falcatas juntas.

BIBLIOGRAFÍA

- ARANEGUI, C. et al. (1993): *La necrópolis ibérica de Cabezo Lucero (Guardamar del Segura, Alicante)*. Madrid.
- CAMPILLO, D. (1995): "Mortalidad y esperanza de vida en la Península Ibérica desde la Prehistoria a la Edad Media". R. Fábregas et al., *Arqueología da Morte*, Xinzo de Limia, pp. 317-340.
- CUADRADO, E. (1963): "Puñales de antenas en territorio ibérico". *Zephyrus* 14, 17-27.
- CHAPA, T.; PEREIRA, J.; MADRIGAL, A. (1992) "El poblamiento ibérico en el valle del Guadiana Menor (Jaén)". *Investigaciones arqueológicas en Andalucía, 1985-1992*. Huelva, pp. 575-589.
- FEUGERE, M. (1994): *Casques antiques*. Paris.
- GARCÍA CANO, J.M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)*. I. *Las excavaciones y estudio analítico de los materiales*. Murcia.

- GÓMEZ BELLARD, F. (1996): "El análisis antropológico de las cremaciones". *Homenaje a M. Fernández Miranda, Complutum Extra* 6.2, pp. 55-64.
- QUESADA, F. (1989a): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de El Cabecico del Tesoro (Murcia, España)*. BAR IS 502. Oxford.
- QUESADA, F. (1989b): "La utilización del arco y las flechas en la Cultura Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 46, pp. 161-201.
- QUESADA, F. (1993): "Soliferrea de la Edad del Hierro en la Península Ibérica". *Trabajos de Prehistoria* 50, pp. 159-183.
- QUESADA, F. (1994): "Lanzas hincadas, Aristóteles y las estelas del Bajo Aragón". *V Congreso Internacional de Estelas Funerarias*, vol. 1, pp. 361-369.
- QUESADA, F. (1994b): "Riqueza y jerarquización social en las necrópolis ibéricas: los ajuares". *Homenaje al Prof. J.M. Blázquez*, vol II, Madrid, pp. 447-466.
- QUESADA, F. (1996): "Les forces dels antagonists". En I. Garcés y C. Rovira, *Indibil i Mandoni, reis i guerrers*, Lleida, pp.58-68 (trad. castellana, 140-144).
- QUESADA, F. (1997a): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a.C.)*. 2 vols. Monographies Instrumentum 3. Montagnac.
- QUESADA, F. (1997b): "Des armes pour les Morts". *Les Ibères. Catálogo de la Exposición*, París-Barcelona-Bonn, pp. 125-131.
- REVERTE, J.M. (1986): "Informe antropológico y paleopatológico de los restos cremados de la Dama de Baza". *Catálogos y Monografías del Museo Arqueológico Nacional*, 10, pp. 187-192.
- SANTOS, J.A. (1994): "Reflexiones sobre la sociedad ibérica y el registro arqueológico funerario". *Archivo Español de Arqueología* 67, pp. 63-70.
- SANTONJA, M. (1985-86): "Necrópolis ibérica de 'El Cigarralejo'. Estudio anatómico y métrico". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 22, pp. 28-36.
- STARY, P. (1994): *Zur Eisenzeitlichen bewaffnung und kampfesweise auf der Iberischen Halbinsel*. I-II. Berlín.

APÉNDICE 1: CATÁLOGO DE LAS SEPULTURAS DEL CIGARRALEJO Y ANÁLISIS DE RIQUEZA DE LAS SEPULTURAS CON ARMAS. LEYENDA.

A continuación se explica el significado de cada una de las columnas del cuadro.

Discrep. Cuadrado: indica la cronología por cuartos de siglo asignada por Cuadrado a determinadas sepulturas con cuya datación discrepamos.

Tumba: Número de tumba. **Cronología:** Datación asignable a cada sepultura. Se basa en los criterios de Cuadrado (1987), modificados ocasionalmente por nosotros de acuerdo a la revisión de los materiales de importación y de la posición de las sepulturas en los perfiles estratigráficos. Cuando hay discrepancia con la datación de Cuadrado, colocamos en esta columna nuestra postura, y en la primera, la de Cuadrado. A: c. 400-375 a.C.; B: 375-350 a.C.; C: 350-325 a.C.; D: 325-300 a.C.; E: 300-275 a.C.; F: 275-250 a.C.; G: 250-225 a.C.; H: 225-200 a.C.; I: 200-175 a.C.; J: 175-150 a.C.; K: 150-125 a.C.; L: 125-100 a.C.; CDE: 350-275 a.C. **Sexo:** Asignación de sexo a la sepultura según Cuadrado, basada en ajuar. M: masculino; F: Femenino; I: Infantil; Vacío o ?: Indeterminado. **Sexo (Ost.):** Asignación de sexo a la sepultura según análisis osteológico de M. Santonja. **Metro2 tumba:** área del empedrado tumular (si existe) en metros cuadrados (aprox.). **Número de gradas:** Número de gradas en el empedrado tumular. **Volumen túmulo:** Valor obtenido multiplicando el área del túmulo por el número de gradas. Es una aproximación teórica al volumen de la estructura, no un cálculo del volumen real. **Tipo túmulo:** Tipo del túmulo según la clasificación de Cuadrado (1987). **Escult.Empedr.:** Presencia de elementos escultóricos reutilizados formando parte del empedrado. H: Humana; Z: Zoomorfos; A: Elementos arquitectónicos. **Escult.Superf.:** Elementos de escultura fragmentados en la tierra sobre los túmulos. **C.IMP:** Número de vasos de cerámica importada. **C.IB.:** Número de vasos de cerámica ibérica. **O.NM.:** Objetos no metálicos (fusayolas, cuentas, varillas de hueso...). **O.MT.:** Objetos metálicos (fibulas, anillos, etc.). **AR.B.:** Armas de coste reducido (lanzas, regatones...). **AR.C.:** Armas de coste elevado (espadas, cascos, puñales...). **V.PL.:** Vasos plásticos. **Otros:** Otros objetos no incluidos en las categorías anteriores (la nota entre paréntesis remite a la lista aneja). **N.OBJ.:** Recuento del número de objetos en la Sepultura. **VAL.:** Suma de las 'unidades de riqueza' total de los objetos de la sepultura. **WWW:** Recuento del número de objetos en las tumbas con armas. **XXX:** 'Unidades de riqueza' en las tumbas con armas. **YYY:** Número de objetos en las tumbas con armas excluyendo las propias armas. **ZZZ:** 'Unidades de riqueza' en las tumbas con armas excluyendo las de las propias armas.

APÉNDICE 2: CATÁLOGO DE LAS ARMAS DEL CIGARRALEJO. LEYENDA.

DB: Doblada (Sí/No); **ME:** Mellada (Sí/No); **LGMX:** Longitud Máxima. **LHJ/PTA:** longitud Hoja (en espadas) o Punta (en lanzas). **LGCB:** Longitud del Cubo (lanzas). **LGAS:** Longitud Astil (Soliferrea). **LGF D:** Longitud Filo Dorsal (falcatas). **LIE:** longitud interior de la empuñadura (falcatas, espadas, puñales, manillas). **AMXHJ:** Anchura Máxima de la hoja (espadas, lanzas). **AMNHJ:** Anchura mínima de la hoja (falcatas). **DIA AST:** Diámetro astil. **ANBA:** Anchura Basal (falcatas). **AGAX:** Angulo axial (falcatas). Tipo: Ver Quesada, 1997a.

Discrep Cuadrado	TUMBA	CRONOL	SEXO	SEXO	metro2	Numero	Volu	Tipo	Escult	Escult	C.IMP.	C.IB.	O.M.	O.MT.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.COJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ
			(OST.)	tumba	Grades	Tumulo	Tumulo	Empedr	Superf.															
1	B	M			1,96	1	1,96	17				1	1	4	2	1			9	21,5	9	21,5	6	12,6
2	DESTRUIDA																							
3	DESTRUIDA																							
4	DESTRUIDA																							
5	BCDE	M			1	1	1	1				1					2		3	9,5	3	9,5	1	1,5
8	ABCDEFGH	M											1				1	1	4	10,5	4	10,5	2	4
10	B	F			1,96	1	1,96	1				10	8	2					20	28				
11	ABCDEFGHLM	M										1	1			2	2		6	15,5	6	15,5	2	2,5
12	B	M										1				1	1		3	10	3	10	1	3,5
13	DESTR. CON ARMAS																							
14	DESTR. CON ARMAS																							
15	DESTR. CON ARMAS																							
16	DESTR.																							
17	BC	M			1,96	1	1,96	108				2				1	1		4	9,5	4	9,5	2	3
18	BC	F										3							7	14,5				
19	BC	M										1	2				1		6	15,5	6	15,5	5	11,5
20	BC	M										1	2			3	1	1	8	20,5	8	20,5	6	14
21	AB	F			1,96	1	1,96	1				3	10	2				2(1)	17	29,76				
22	B	I ?			1	1	1	1				2							2	3				
23-24	ABCD	M										1	3				1	1	6	14,5	6	14,5	4	8
25	CDEFHILJ											1	2						3	6,5				
26	C	F										3	3						6	7,5				
27	AB	M											2	1		1			4	7	4	7	3	4,5
28	ABCD				2,89	1	2,89					1	1						2	5				
29-31	B	F			2,25	1	2,25	10A				5	6	14	6	1		35(2)	66	64,26	66	64,3	65	61,8
A	30	B	M		5,76	2	11,52	7				3			2	4	2		11	27,5	11	27,5	5	9,5
	32	BCD										1							1	1,5				
	33	A	F									1	4	1	2				8	15,5				
	34	A	M									3	1	1		1	2		8	23,5	8	23,5	5	13
	35-36	A	M		4	1	4	1				3	2		1	4	3		13	38	13	38	6	16
	37-38	B	I		1,95	1	1,95	17				7	1						8	11,5				
	39	C			.9	1	.9	17				1							1	1,5				
DESTRUJ	40	M																						

Discrep Cuadrado	TUMBA	CRONOL	SEXO	SEXO	metro2	Numero	Volu	Tipo	Escult	Escult	C.IMP.	C.IB.	O.M.	O.MT.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.COJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ
			(OST.)	tumba	Grades	Tumulo	Tumulo	Empedr	Superf.															
41-42	B	M			1,96	1	1,96	1				3	1	1			2	4	11	34	11	34	5	13
43	B	I										1	3	4	5				13	24,5				
44	BCD											3	1						4	5,5				
45	C	M			6	3	18	13				4	13	9	11	2	3	1(3)	43	92	43	92	38	75
A	45	C	M		3,24	1	3,24	1								2	1		3	9	3	9	0	0
C	47	B	F		2,89	2	5,78	3				4	8	4	2				18	36				
	48	C	M									1					1		2	7,5	2	7,5	1	3,5
	49	A	F									2	7				1		10	20	10	20	9	17,5
	50	BC										2	3						5	11,5				
B	51	BC	F		1,96	1	1,96	1				1	1	2					4	7				
	52	BC	F									1	5	2	1			1(4)	10	20				
	53	A	F									3	5	6	7				21	41,5				
	54	B	M		1,69	1	1,69	4				2	8	3	3	2	2	1(5)	21	42,75	21	42,8	17	29,8
A	55	BC	M									1					2		5	14,5	5	14,5	3	6,5
	57	B	M		5,29	3	15,87	11				2	5	3	4	3		23(6)	40	61	40	61	37	53,5
	58-58	A	M		1,96	1	1,96	1				1	4		2	1			8	17	8	17	7	14,5
	59	C	M		1,82	1	1,82	1				1	14		5	3	3	53(7)	79	78,75	79	78,8	73	59,3
	60	C	M		1	1	1	1																
A	61	B			1	1	1	1											7	10,5				
BCD	62	C	I									1	7	1					9	15				
	63	AB	F		1,92	1	1,92	17				1	2	1					4	7,5				
	64	A	M		2,72	1	2,72	17				1	2		1	2	2		8	22	8	22	4	9
	65	A	M		1	1	1	1									2		2	8	2	8	0	0
	66	A	C		1	1	1	1				1							1	1,5				
	67	HI										6							6	9				
	68	CD																						
	69	BC	I									4			1				5	8,5				
B	70	C										1	2						3	6,5				
	71	BC										4	1			1	2		8	17,5	8	17,5	5	7
	72	AB	M									3			2	1	1	1(8)	8	18,25	8	18,3	6	11,8
	73	A										3							3	4,5				
	74	A	M									1	3	1	2	2	2		11	27	11	27	7	14
	75	CD	F									2	3	24	2				31	40,5				

Apéndice I.

Discrep Cuadrado	TUMBA	CROHOL	SEXO SEXO	metro2 (OST.)	Numero tumba	Volumen Gradas	Tipo Tumbulo	Escult Empedr	Escult Superf.	C.IMP.	C.1B.	O.NM.	O.MT.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ
	76	B	F		3,24	2 6,48	12A			1	4	9	3					17	26				
	77	A	M											1	1	1		3	9	3	9	1	2,5
	78-A	B			4,41	2 8,82	12A				1		1					2	4				
	78-B	A	M		2,25	1 2,25	1				2		3	2	2			9	23,5	9	23,5	5	10,5
	79	B	M		2,72	2 5,44	1			4	4	1	5	7	3		4(9)	28	75,5	28	75,5	18	46
	80	ABC									3		1	4	2			10	25	10	26	4	7
	81	A	I								1							1	1,5				
A	82	B									2		1					3	5,5				
	83	AB	F							1	4	9	3					17	26				
A	84	ABCD									4	2						6	8				
	86	BCD	F							1	13	2	2				1	19	33				
	86	D								1	8	5	3				1	18	31				
	87-88	B	M		2,8	1 2,8	17			2	1	1					1(10)	5	8,75				
	89	ABCDEFGHI																					
	90	IJKL									4							4	6				
	91	CD									2	4	3					9	14,5				
A	92	C	M M		2,4	1 2,4	17			2	2		1			1		6	16,5	6	16,5	5	12,5
A	93	ABC			1,56	1 1,56	12			1	7						2(11)	10	14,5				
	94	HIJKL																					
D	95	DE	F		5,29	1 5,29	1 Z			1	2	5	1				4(12)	13	25,5				
	96	CD	F		3,4	1 3,4	23				10	8	1					19	25,5				
	97	D	F							2	7	5						16	25,5				
	98	CD	M								2		1	1	2		1(14)	7	20,5	7	20,5	4	10
	99	CD	M								3	4	4		2		69(15)	82	43,75	82	43,8	80	35,8
	100	CD	M							1	4	4	1	1	1			11	20	11	20	10	16
	101	BCD									2							2	3				
	102	CD									2							2	3				
	103	B	M							1	2	3	3	3	4			16	40,5	16	40,5	9	17
	104	A									3	3	3					9	15				
A	105	B	M		3,42	1 3,42	1			1			1	1	2			5	16,5	5	16,5	2	6
	106	AB	I								4		2					6	11				
	107	B	M M		2,16	1 2,16	17 Z			1	1	3	1	1				7	19	7	19	5	12,5
	108	CDEFGH	F																				

Discrep Cuadrado	TUMBA	CROHOL	SEXO SEXO	metro2 (OST.)	Numero tumba	Volumen Gradas	Tipo Tumbulo	Escult Empedr	Escult Superf.	C.IMP.	C.1B.	O.NM.	O.MT.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ
	109	BCD	F								3	4	3					10	16				
	110	FGHIJKL	?		2,1	1 2,1	17				3	4	3				1(16)	11	19,5				
	111	C	M		4,83	1 4,83	23			1	2			2	2			7	19,5	7	19,5	3	6,5
	112	A									3		1					4	7				
A	113	B	M		3,24	1 3,24	12A				1		1		1			3	8	3	8	2	4
	114	A	M		4,62	4 18,48	14A			1	1	2	1	3			2(17)	10	25	10	25	6	10,5
	115	BCD	M		1,95	1 1,95	17			2	2		1		1			6	16,5	6	16,5	5	12,5
JKL	116	B									4						1(18)	5	6,75				
	117	EFGH			1,95	1 1,95					2		1					3	5,5				
	118	B	M ?+I		4,7	1 4,7	17				1	1		2	2			6	15,5	6	15,5	2	2,5
	118'	A			5,29	2 10,58	12B			1								1	3,5				
	119	B	M M		1,56	2 3,12	3				1	2	1	2	2			8	19	8	19	4	6
	120	HIJKL									2	1						3	4				
AB	121	B	F		1,8	1 1,8	10A				8	3	2					13	20				
	122	BCD	F F		3,24	1 3,24	1				2	5	3				1(19)	11	19,5				
	123	AB	M M		6	2 12	12A			5	3	1	4	2	2		1(20)	18	50	18	50	14	37
	124	A	M		3,06	1 3,06	1				3	06	1	3	3			7	22	7	22	1	2,5
	125	D	M M+I		5,76	2 11,52	5			3	6	1	1	2	1			14	32	14	32	11	23
	126	BCDE																1	2,5				
	127	BC	M M		9,8	2 19,6	21 MH			5	10			2	2	2		21	60,6	21	60,6	17	37,5
B	128	C	M M								1		4	2	3		1(21)	11	31,5	11	31,5	6	14,5
CD	129	C	M							2	3	1	3	3	3			15	39,5	15	39,5	9	20
	130	B	F F		3,42	1 3,42	1 H			1	2	9	4					15	25,5				
CD	131	BCD	F		1,3	1 1,3	17				2	1	3					6	11,5				
	132	BC	M ?		1,82	2 3,64	17				3		1	4	2			10	25	10	25	4	7
	133	A	F ?		6,25	2 12,5	12A			4	5	6	3					18	35				
AB	134	A	I		,4	1 ,4	17				2		3					5	10,5				
BC	135	CD	M		1,76	1 1,76	17				1	1	2	3	2		1(22)	10	28	10	28	5	12,5
	136	E	M ?		1,5	1 1,5					2		1	2	2			7	18,5	7	18,5	3	5,5
BCD	137	CD	I								1	6	2				1(23)	10	17,5				
	138	A	M ?		10,89	4 43,56	14B			3	5	2	4	2	3			19	47	19	47	14	30
	139	BC	F ?		1,96	2 3,92	12B				3	3	1					7	10				
	140	C	F F+I		1,92	1 1,92	17			1	5	21	1				2(24)	30	36				

Apéndice 1.

Discrep	TUMBA	GRONOL	SEXO	SEXO	metro2	Numero	Volumen	Tipo	Escult	Escult	C.I.M.P.	C.I.B.	O.M.H.	O.M.T.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XX	YYY	ZZ		
Cuadrado					(OST.)	tumba	Gradas	Titulo	Titulo	Empedr	Superf.															
	206	BCD	M		2,25	1	2,25	1									1		1	4						
	207-208	D	M	H									2	3	1					7	12,5		6	8,5		
A	209	A	M	?	4,4	1	4,4	1				2	14	1	21	3	3		164(46)	208	189,5	208	190	202	170	
	210/211	A	F	F	,68	1	,68	1				6	11	1					2(47)	20	25,25					
	212	A	M	?	5,76	4	23,04	14A				1			3	2	2			3	24	8	24	4	11	
	213	A	F	F	,8	1	,8	17				1	7	25	3				1(49)	37	56,5					
	214	A	I	I	1,1	1	1,1	1				6							2(50)	8	10,5					
KL	215	EFHILJKL	C		,48	1	,48	1																		
	216	CD	F	F	6	2	12	12B							4	7	6			17	28					
	217	A	M	?	9,3	2	18,6	5	AMHHH			1	2	1	4	5	4		1(51)	18	50	18	50	9	21,5	
	218	B	H		3,12	1	3,12	18				1								4	14	4	14	1	3,5	
	219/258	CD	M		1,1	1	1,1	18					1	1	2	1	1			6	14	6	14	4	7,5	
	220	BC	M	?																6	18	6	18	2	5	
	221	A	F	?	6,25	2	12,5	12B				2	3	3	1				2(52)	11	29					
	222	CD	F	?	1,65	1	1,65	17				1	6							6	6,5					
	223-A	BC	F	F	,35	1	,35							4						4	4					
	223-B	BC	M	M	2,89	1	2,89		Z						3	1	3			7	22	7	22	3	7,5	
	223-C	CD	I		2,7	1	2,7																			
	224/227	B	M												1	4	2			1(53)	8	16,75	8	16,8	6	11,8
	225	A	M		1,96	2	3,92	2A												5	14	5	14	0	0	
BCD	226	CD	I									1	2							3	6,5					
	228	B			4	1	4	23				1	3	3						7	11					
	229	EFGH										3	6	4	2					15	28,5					
	230	D		?	,96	1	,96	17				2	1	24						27	32,5					
	231	C	F		1,65	1	1,65	17	AZH			1	1	4	1					7	11,5					
	232	AB	I	?											1					1	1,5					
	233	ABCD	M	M													1			2	5,5	2	5,5	1	1,5	
	234	C			1,54	1	1,54	17							1					1	1,5					
	235	B	F		3,4	1	3,4	17				2		6	3					11	20,5					
	236	B	M	M	2,89	3	8,67	13				1	1	4	3	3	2			14	32	14	32	9	16,5	
	237	C			3,05	2	6,12	10A							2					2	3					
	238	B	M		1,69	2	3,38	6					1	1	1	1				4	7,5	4	7,5	3	5	
CD	239	D	F	F	7,75	3	23,25	23				1	14	28	9					2(54)	54	80,75				

Discrep	TUMBA	GRONOL	SEXO	SEXO	metro2	Numero	Volumen	Tipo	Escult	Escult	C.I.M.P.	C.I.B.	O.M.H.	O.M.T.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XX	YYY	ZZ		
Cuadrado					(OST.)	tumba	Gradas	Titulo	Titulo	Empedr	Superf.															
	240	IJKL										1	3							4	8					
	241	C											7	1							8	11,5				
	242	EFHILJKL	F										8		2					6(55)	16	21,25				
B	243	B	M	?	2,88	1	2,88	4						2	8	1	1			1(56)	13	32,5	13	32,5	11	26
	244/251	CD	F	?	27,04	5	135,2	16				4		18	2					15(57)	39	46,75				
	245	AB	M		2,56	2	5,12	12B	HAAA						7	3					10	18				
	246	B	F		1,1	1	1,1	1							1	3					4	4,5				
	247	B	F+I									1	10	18	2					31	41,5					
	248	B	M	M	2,56	2	5,1	21							1	1				6	15,5	6	15,5	2	2,5	
	249	AB	M	M	2,1	2	4,2	2A							2	1	1	2	2		8	19,5	8	19,5	4	6,5
	250	A																		2(58)	12	12				
	252	AB	F	?								3			11	3				17	29					
BC	253	DE		?	1,21	1	1,21	1				1	2	1	1					5	10					
A	254	BC			1,44	1	1,44	1	Z						2	1					3	4				
B	255/334	C		?	2,31	1	2,31	17				2	1	1	2					6	14,5					
	256	A		?	1,65	2	3,3	10A				1			2					1(59)	4	9,5				
	259	DE	M		2,1	1	2,1	1							1			2	1		4	10,5	4	10,5	1	1,5
	260	BCDEFGH			1,44	1	1,44	1							3	5					8	9,5				
ABCD	261	A	F	F+I											6	5					11	14				
	262	ABCD	M		1,21	1	1,21	1							1	1	3	1	2		8	20,5	8	20,5	5	10
A	263	BC													1	1				5(60)	7	3,75				
	264	D	F		2,25	1	2,25	1							7						7	7				
	265	A			1,96	1	1,96	4							1						1	1				
	266	B	F	F	2,1	1	2,1	1							31	8				12(61)	51	54				
A	267	CD		F	1,95	1	1,95	1							2	8	2				12	16				
	268	A	I		3,24	2	6,48	2C							9	9	1			3	5(62)	27	41			
	269	DE	F		2,25	1	2,25	17							5	1					6	7,5				
A	270	BC	F	?	,56	1	,56	1							2	21	3			26	31,5					
	271	C		?											1	1					2	5				
	272	BC	F	?	3,6	1	3,6	1							5	4	1				10	14				
	273	A		?											7						7	24,5				
A	274	C			2,72	3	8,16	12C							2	2					4	6				
	275	A	I		,77	1	,77	17							4	1	1				6	9,5				

Apéndice 1.

Discrep	TUMBA	CRONOL.	SEXO	SEXO	metro2	Numero	Volumen	Tipo	Escult	Escult	C.I.M.P.	C.I.B.	O.N.M.	O.M.T.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ	
Cuadrado	(OST.)	tumba	Gradas	Tumulo	Tumulo	Epedr	Superf.																		
A	276	C	?																						
	277	A	MF		40,71	3	122,1	13			21	19	56	24	10	8		16(63)	154	340	154	340	136	293	
A	278	EFGHI			,78	1	,78	17																	
	279	A	M		1,51	1	1,51	1	AZZ AA				1	1	2				4	8,5	4	8,5	2	3,5	
A	280	EFGHI?	?																						
	281	C'	?										2	13	5					20	28,5				
A	282	B	F ?		2,38	2	4,76	21B			3	3	11	3				1(64)	21	36,75					
	283	EFGH			1,5	1	1,5	20					1	7	3	2				13	34	13	34	8	18,5
	284	A	I		,65	1	,65	17			1	3	2	2				3(65)	11	15,75					
	285	A	M		1,08	1	1,08	17						5	5					10	17,5				
A	286	AB	M M		1	1	1	1											3	9,5	3	9,5	1	1,5	
	287	IJKL	M										1							1	1,5				
	288	IJKL	?										5	1	1					7	11				
	289	IJKL	?										6		1					7	11,5				
	290	IJKL			,48	1	,48	17	A				7	4						11	14,5				
	291	CDEF											4	2	2					8	13				
BCD	292	EFGHIJ	I ?										1	1						2	2,5				
	293	EFGHI	M										14	2	2	2			1(66)	21	36	21	36	17	25
C	294	DE	F M		1,44	2	2,88	3			1	1	12	3					1(67)	18	28,5				
BCD	295	DE			1	1	1	1																	
AB	296	DE											1	3						4	4,5				
	297	ABCD											3	1						4	5,5				
	298-A	C	F		3,7	2	7,4	6			1	2								3	6,5				
	298-B	C	?								1	3		3						7	15,5				
	299	BCD	I										3	3						6	7,5				
A	300	ABC											72	1						73	74,5				
A	301	AB	M		5,29	1	5,29	1			1	13	3	5	2	4				28	59,5	28	59,5	22	38,5
	302	IJKL											2							2	3				
	303	IJKL									3	4		2						9	21,5				
	304	DE	?																						
	305	CD	F ?										3	10	1					14	17				
306	DESTRUIDA																								
B	307	CD	F ?								1	3	6	1						11	16,5				

Discrep	TUMBA	CRONOL.	SEXO	SEXO	metro2	Numero	Volumen	Tipo	Escult	Escult	C.I.M.P.	C.I.B.	O.N.M.	O.M.T.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ		
Cuadrado	(OST.)	tumba	Gradas	Tumulo	Tumulo	Epedr	Superf.																			
	308	A	M ?		4	2	8	12B			1	3	3	1	2	2			1(68)	13	30,5	13	30,5	9	17,5	
	309	B	?		3,61	2	7,22	12A			2	5								6(69)	13	20,75				
	310	CD																								
B	311	C	C		1,08	1	1,08	17																		
	312	A	M M		3,06	3	9,18	15			1			2	1	2										
	314	CD	M ?		1,96	1	1,96	1			2			2	2	2				2(70)	10	27,5	10	27,5	6	14,5
BC	315	CDE																								
	315bis	B																								
	316/322	D											2								2	3				
	317	CDE	I											5							5	5				
	318	CD	?										1	2							3	3,5				
	319	HIJKL	?										1	1							2	2,5				
	320	B	F		2,25	1	2,25	1			2	2	4								8	15				
B	321	C											1		1	2	2				6	17	6	17	2	4
	321bis	C											1								1	1,5				
	323	C	F								1		3								4	6,5				
	324	D	F ?								1	3	2								6	10				
	325	B	F										6	6	1					3(71)	16	41,5				
	326	B	I										1	1	1						3	6				
	327	C	F ?		2,25	2	4,5	12					5	21	1						27	31				
	329	A	?		2,7	1	2,7	17					7	1							8	11,5				
	330	B	F		3,4	2	6,8	2B			1	14	7								22	31,5				
	331	A	M M		1,88	1	1,88	17			1										4	14	4	14	1	3,5
	331bis	A									3	2		2							7	19,5				
ABC	332	B	M		2,66	3	7,98	22					1			3	3				7	21	7	21	1	1,5
	333/257	D	M M		3,13	2	6,26	10A					5	14	15	3				23(72)	60	77	60	77	57	65
	333bis	D	M		1	2	2	17					11		1						5(73)	17	62			
	335	A	M M		6,25	4	25	14A			1	2		1	1	3					8	23,5	8	23,5	4	9
	340	A			1,44	1	1,44	1					1	1	1					1(74)	4	5,75				
	341	B	F F		2,56	11	28,16	24			1	4	2	4							11	21,5				
	342	A			1,69	1	1,69	1																		
	343	BC	F F		4,41	9	39,69	5			1	2	5								8	11,5				
	344	AB	M																		5	16,5	5	16,5	0	0

Discrep	TUABA	CRONOL	SEXO	SEXO	metro2	Numero	Volumen	Tipo	Escult	Escult	C.IMP.	C.IB.	O.NM.	O.MT.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ
Cuadrado					(OST.)	tuba	Gradas	Tusulo	Tusulo	Espedr	Superf.													
DEF	345	HI			2,25	1	2,25	1				1	1				1		3	5,5				
	346	B			2,56	2	5,12	5					2						2	2				
	347	B			1,44	1	1,44	1				2	1						3	4				
	348	BC			1	1	1	1																
	349	B									5		2	1					8	22				
B	350	A									4	2		1	1	2			10	30	10	30	7	19,5
	351	AB																						
A	352	A	F										5						5	5				
	353	A	F								1	12	10	4				1(75)	28	41,75				
	354	A									1	1							2	2,5				
	355	A																						
	357	A	F	M		1		1			5	3							8	22				
	358	A	F								4		3						7	17				
	359	AB		M							2	2		1					5	12,5				
A	360	BC												1					1	2,5				
	361	B		C	1,21	1	1,21	1																
	362	D	I	?	4	2	8	4			3	5							8	18				
	363	B	M	?	2,24	1	2,24	1			2	2	1		2	2			7	17	7	17	3	4
	364	AB	F		1,44	1	1,44	1			2		2	5					9	21,5				
IJKL	374	EFGH	M	M	3,24	1	3,24	4			8				2	2	2		14	31	14	31	10	18
	378	B			3,24	1	3,24	1																
	381	A	F		3,24	2	6,48	2C			1	2	1					1(76)	5	10				
AB	382	B	M	M	3,24	1	3,24	1			3	2		1	3	2			11	31,5	11	31,5	6	16
	385	F	?								5	3	3						11	18				
	386	IJ	M	M							1	5			1				7	13,5	7	13,5	6	11
	387										3	1							4	5,5				
	388	IJ									1	12	5	1				1(77)	20	34				
	389		M	?							2	2					2		5	13	6	13	4	5
	370		M								2	1	3	2					8	15,5	8	15,5	6	11,5
	371	GHIJ	M	I							13		1	1				2(78)	17	31	17	31	16	28,5
	372										9								9	13,5				
	373																							
	375		?		1	1	1																	

Discrep	TUABA	CRONOL	SEXO	SEXO	metro2	Numero	Volumen	Tipo	Escult	Escult	C.IMP.	C.IB.	O.NM.	O.MT.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ
Cuadrado					(OST.)	tuba	Gradas	Tusulo	Tusulo	Espedr	Superf.													
	377	IJ									1	8	1						1(79)	11	17,25			
	378				3,06	1	3,06																	
	379																							
	380		M									1		2					1(80)	4	10			
	383				1,75	1	1,75																	
	384																							
	385											1								1	1,5			
	387				1,99	1	1,99				3		2						5	9,5				
	388		M		5,64	1	5,64				9		2	1	2			1(81)	15	34	15	34	12	23,5
	389	HEJ		F					ZZ		9								9	13,5				
	390	AB	M	M	8,94	2	17,88				3	6	2	4	2				17	42,5	17	42,5	11	24,5
	391	BCD		F	2,01	1	2,01				1	8	9	8				4(82)	30	54				
	392			F							2	2						1(83)	5	5,25				
	393		M											2				1(84)	3	9,5				
395/395	BCDEFG	M	M		1,42	1	1,42	ZZAA			1	1	6	3	7			13(85)	31	90,5	31	90,5	21	55
	397		M		11,06	1	11,06				3	3	3	4					13	28				
	398		?		2,66	1	2,66				1	14	6					17(85b)	38	47				
	399	BCD	M	M	2,52	3	7,56				2	1	2	5	2	3		2(86)	17	49,5	17	49,5	12	32,5
	400	BCD	M	M							2	1	5	2	2			2(87)	14	37	14	37	10	24
	401	HIJ									10	2							12	17				
	402		F								9							1(88)	10	18,5				
	403		M	M							1		2	1	2			1(89)	7	19,75	7	19,75	4	9,25
	404		M						H		3	7		1	1				12	18	12	18	10	11,5
	405										2								2	3				
	406		I	I							2							10(90)	12	13				
	407								H		2								2	3				
	408		F								1	4	1						6	8				
	409																							
	410				1,42	1	1,42				1	1		2	1	2			7	20,5	7	20,5	4	10
	411		M								3		6	2					11	15,5				
	412	B									2	5			3	2		1(91)	13	33,5	13	33,5	8	18
	413	BCDE		I+?							4	3	1						8	19,5				
	414										7		2						9	15,5				

Discrep	TUMBA	CORONOL	SEXO	SEXO	metro2	Numero	Volumen	Tipo	Escult	Escult	C.I.M*	C.I.B.	O.NM.	O.MT.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ	
Cuadrado					(OST.) tumba	Gradas	Tumulo	Tumulo	Espedr	Superf.															
415																									
416	EFGHIJ	M							2							1				3	11	3	11	2	7
417										2									1(82)	3	3,75				
418		M													3	1				4	11,5	4	11,5	0	0
420		MF			8	2	16					5			2	3			10	24,5	10	24,5	5	7,6	
421																									
422	BC	M			16	2	32				1	2	1	4	3	2			13	33	13	33	8	17,5	
423	HIJ	M							2		1		4			2			9	26,5	9	26,5	7	18,5	
424																									
425	HIJ							Z	1		5									6	11				
426	A																								
427																									
428									1	2	1									4	7,5				
429	BCD	M							2				4			1			7	17	7	17	6	13	
430	ABCD	M												1	1	1			3	9	3	9	1	2,5	
431	ABCD	M			7,9	3	23,7							3	2	3			2(93)	10	31,5	10	31,5	5	14,5
432									1	1										2	2,5				
433	ABDC								1	1	7								2(94)	11	21,5				
434	EFGHIJ								4		1									5	8,5				
435	EFGHIJ								6	4	1									11	15,5				
436	ABCD	M			9,51	2	19,02		1	1	1					2			2(95)	7	16,25	7	16,3	5	8,25
437									3											3	4,5				
438	EFGHIJ								3	1										4	5,5				
439	EFGHIJ												5						91(96)	96	103,5				
440	GHIJ																			2	2				
441									1	23	13					1			79(97)	117	159,5	117	160	116	156
442A		F							4	9	5								16(98)	34	31,5				
442B		M							1						2	2				5	14,5	5	14,5	1	1,5
443	ABCD	I							3	1	1									5	14,5				
445									1											1	1,5				
446									6	2	1	1	1						2(99)	13	20,5	13	20,5	11	14
447	B	M			8,01	3	24,03		2	16	2	2	3							26	53	26	53	20	36
448	CD	M			2,63	1	2,63		1	2	3									6	11				

Discrep	TUMBA	CORONOL	SEXO	SEXO	metro2	Numero	Volumen	Tipo	Escult	Escult	C.I.M*	C.I.B.	O.NM.	O.MT.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ	
Cuadrado					(OST.) tumba	Gradas	Tumulo	Tumulo	Espedr	Superf.															
449		M			2,21	2	4,42					3	1		6	2			166(100)	178	62,75	178	62,8	170	39,8
450					1,56	1	1,56					3	2	2					1(101)	8	11,75				
451												2	1	2						5	9				
452	A	MF			19,35	2	38,7	H	1	14	10	3	2	2					32(102)	64	88,25	64	88,3	60	75,3
453	EFGHIJ																								
454	DEFG								1	1										2	5				
455													1							1	2,5				
456	HIJ								6											5	7,5				
457		F			1,77	1	1,77		2		4									6	13				
458									2		2								7(103)	11	9,75				
459									2											2	3				
460											1	2								3	6				
461									1	2	1									4	6				
462		F							1	20	2								1(104)	24	30,5				
463																			1(105)	1	5				
464									4		1									5	8,5				
465																									
466	B	M				3		AA	3	2	1	2	2							10	29	10	29	6	16
467									1	1	1								1(106)	4	12,5				
468									1	1	2					1			2(107)	7	12	7	12	6	8
469/70					33	3	99				AAHZZ	3	5	2						10	14,5				
471		I							2		9	1							118(108)	130	61,75	130	61,8	129	59,3
472/73		M	M					Z			AAAZZ	2	4	2	2				3(109)	13	29,25	13	29,3	9	16,3
474									1											1	1,5				
475					4	1	4		7	5	1									13	18				
476									46											46	69				
477					2,34	1	2,34										1			1	4	1	4	0	0
478						1			1	2	15	4	11	1					10(110)	44	128,3	44	128	29	74,3
479									11		2								1(111)	14	25				
480		M							7	12	11					2			3(112)	35	62,25	35	62,3	33	54,3
481	B	M							2	1	1	10	1	5					72(113)	92	79,75	92	79,8	86	57,3
483		M							1		2								2(114)	5	12,5				
484		F							1	19	3								103(115)	126	129,3				

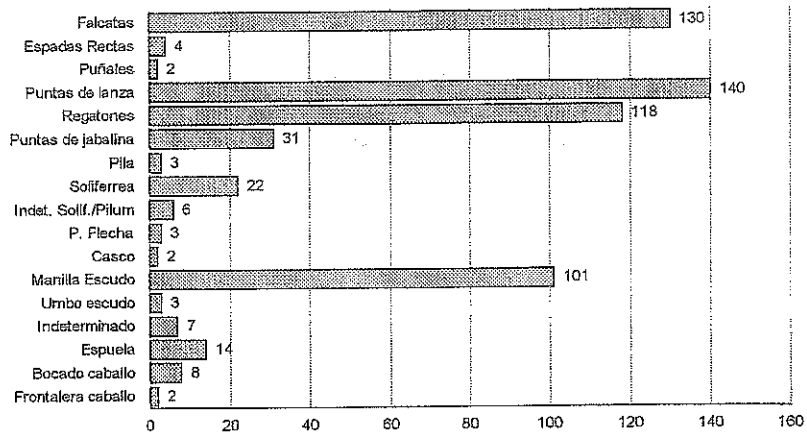
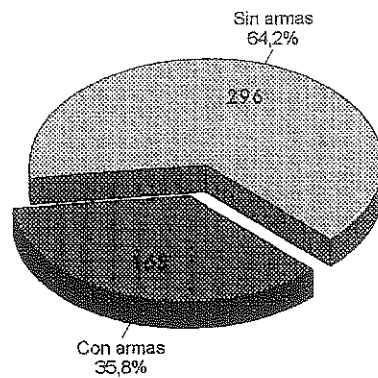
Apéndice 1.

Discrep Cuadrado	TU48A	CRONOL	SEXO SEXO	metro2	Numero	Voluen	Tipo	Escult	Escult	C.INP.	C.IB.	O.MI.	O.MT.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ	
			(OST.)	tumba	Gradas	Tumulo	Tumulo	Espedr	Superf.															
485	BCDE	M																5(116)	18 42,25		18 42,3	10 17,8		
486		M																	10 27		10 27	6 14		
487	BCD	M									1 11						1 1	1(117)	15 30		15 30	14 26		
488		M																	3 9		3 9	0 0		
489								AA											1 1,5					
490																			3(118)		9 17			
491	HIJ																		15 22					
492	HIJ																		4 5,5					
493																			2 2,5					
494	ABCD	M			1	1	1											4(119)	20 50		20 50	13 29,5		
495																								
496																			1(120)		10 19,5			
497																								
498			I		2	1	2														2 3,5			
499		M			2,3	1	2,3														5 16,5		5 15,5	2 6
500			I																		2 2,5			
501																					2 2,5			
502	ABCD				2	1	2														2 6			
503					3	1	3																	
504		M	F+I																					
505	ABC	M	?		3,06	1	3,06																	
506																								
507																								
508																								
509	ABCD				3,06	1	3,06																	
510	ABCD				4,33	1	4,33																	
511					10,56	1	10,56																	
512																								
513																								
514					11,11	2	22,22																	
515					2,5	1	2,5																	
516																								
517		M	M																					
518			F+?																					

Discrep Cuadrado	TU48A	CRONOL	SEXO SEXO	metro2	Numero	Voluen	Tipo	Escult	Escult	C.INP.	C.IB.	O.MI.	O.MT.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ	
			(OST.)	tumba	Gradas	Tumulo	Tumulo	Espedr	Superf.															
519			M																					
520			M	M																				
521			M																					
522																								
523			M																					
524																								
525					6,87	1	6,87																	
526			F		1,9	1	1,9																	
527			M	?																				
528			F+I		2,76	1	2,76																	
529																								
530																								
532	ABCD	M																						
533	ABCD	M																						
535																								
536	ABCD	M																						
537																								
539																								
540	AB		?																					
541			F+I																					
542/543			M																					
545			M	M																				
546																								
547																								
SUMA VALORES										340	1434	1374	806	301	311	12	1405	5994	10072	3079	5590	2468	3598	
RECUESTO OCURR										165	387	254	263	135	147	13	130	461	(CON+OCC)	165		165		
Nº OBJ. SOBRE TOTAL S										.74	3,10	2,97	1,74	,65	,67	,02	3,04	13	21,8					
Nº OBJ. SOBRE S. CON										2,06	3,71	5,41	3,06	2,23	2,12	,92	11	13	21,85	18,7	33,9	15	21,8	
X DE SEPS. CON OCURR.										35,71	83,77	54,98	55,9	29,22	31,82	2,814	28	100		35,7				
C.INP.										C.IB.	O.MI.	O.MT.	AR.B.	AR.C.	V.PL.	OTR.	N.OBJ	VAL.	MM	XXX	YYY	ZZZ		

SEP.	ABRVA	D	M	C	LG	LG	LG	LG	LG	LG	AG	AW	DA	AN	AS	AX	TPO	CRONOLOGIA	DESCRIPCIONES
		R	M	D	MX	PTA	CB	AS	PD	PD	HJ	HJ	AST	BA	AX				
163	LANZA	R	26	19	0						4.2					56	-120-100	FALTA PUNTA.	
200	LANZA	R	23.5	18.3	5.2						3.2					5a	-400-375	ANILLO EN EL CUBO. LINEAS HORIZONTALES INCLIN.	
200	LANZA	M	21.6	16.9	6.6						3.4					5a2	-400-375	FALTA LA BASE DE LA HOJA.	
200	LANZA	M	21.0	14	7						3.4					7	-400-375		
204	LANZA	M			5.5											4a2	-400-375	TROZO DE HOJA Y CUBO.	
204	LANZA	M			1.4						3.0					5a2	-400-375	SOLO CUBO Y TROZO DE HOJA.	
204	LANZA	D														5c2	-400-375	FRAGMENTOS.	
205	LANZA	M			25.5						3.4					5a	-340-300	TROZOS.	
209	LANZA	M			25.5						3.4					5a	-400-375	CON RESTOS DE MADERA QUEMADA EN EL CUBO.	
209	LANZA	M			25.5						3.4					7	-400-375	RESTOS IDENTIFICABLES.	
217	LANZA	B	43.2	39	14.2						3.4					5a2	-400-375	RESTOS DE MADERA QUEMADA EN EL CUBO.	
217	LANZA	D									3.0					6a	-400-375	RESTOS DE HOJA Y CUBO FRAGMENTADOS.	
217	LANZA	B	37.7	24.3	13.4						3.0					6a	-400-375		
217	LANZA	B	40.5	24.4	15.7						3.2					5a	-375-350	ANILLO EN BASE DEL CUBO Y DOS MAS EN LA PARTE SUPERIOR.	
218	LANZA	M									3.9					5a	-350-325	MUY DAÑADA.	
218	LANZA	M									3.2					5a	-400-375	RESTOS DE LANZA*	
223	LANZA	B	22.4	15	5.4						3.2					6a	-400-375		
225	LANZA	B	50.8	24.8	15.3						4					6a	-400-375		
227	LANZA	D	18	13.2	5.4						3.4					10a	-400-300		
229	LANZA	B	22.1	15.1	7						3.2					5a	-375-350		
243	LANZA	B	34	24.8	12						3.9					2a	-400-375	MUY FRAGMENTADA. ANILLO EN EL CUBO.	
248	LANZA	B	34	24.8	12						3.8					2a	-400-300	HOJA PSEUDODENTRADA.	
248	LANZA	B	45.8	38	8.8						3.7					2a	-375-350	"RESGO DE LANZA"	
249	LANZA	N	B	57	43	14					4					2a	-375-350	FALTA LA PUNTA.	
262	LANZA	M									5.1					5a2	-400-300	ANILLO EN EL CUBO.	
277	LANZA	R	54	42.5	12.5						3.7					5a2	-400-300	TROZO DE CUBO Y HOJA.	
277	LANZA	R	44	41.4	12.9						3.9					5a	-400-375		
279	LANZA	R	61	40.5	10.5						2.8					7	-400-375	DEFECTUOSA UNION ENTRE CUBO Y HOJA. ENCROSTAMIENTO.	
293	LANZA	D	63	42	11						4.4					2a	-400-375		
293	LANZA	D									4.4					2a	-400-375		
293	LANZA	M									3					7	-400-375	NOTA EN VARIOS FRAGMENTOS.	
30	LANZA	D	39.4	24.2	13.2						3					7	-400-375	QUITADA PUNTA NO CORRESPONDE A LA TIEMBA.	
301	LANZA	B	56.4	44.8	12.3						3.8					5a	-400-375	FUNCIONAMIENTO DE HOJA EN CUBO	
303	LANZA	B	56.4	44.8	12.3						3.8					5a	-400-375	CON ANILLO EN EL CUBO.	
303	LANZA	B	56.4	44.8	12.3						3.8					5a2	-400-375	ANILLO EN EL CUBO.	
314	LANZA	B	32	21	12						5.9					5a	-400-375	FRAGMENTOS.	
321	LANZA	B	58	32.2	6.4						4					5c	-375-350		
321	LANZA	R	48.7	31.8	14.4						4.2					5a2/5a2a	-375-350	ANILLO EN EL CUBO. PASADOR DE UNION CONSERVADO.	
322	LANZA	R	53.5	44	14.5						5.7					2a	-400-325	FALTA LA BASE DE LA HOJA.	
333	LANZA	R	45	33	15						3.2					2a	-375-350		
334	LANZA	R	21.6	10	6.5						4					5a2	-400-375	ANILLO EN EL CUBO. DOS FRAGMENTOS QUE NO UNEN.	
34	LANZA	M									9.5					7	-400-375		
244	LANZA	R									9					5c2	-400-375		
310	LANZA	R	44.0	33	13.8						4					5a	-400-375		
350	LANZA	R	21.4	16.2	5.2						3.3					5a	-400-375		
350	LANZA	R	21.4	16.2	5.2						3.3					2a/5a2	-400-375	FRAGMENTOS DE HOJA LARGA Y ESTRECHA	
353	LANZA	R	58	33	13.1						4.4					5a2/5a2	-375-350	SOLO CUBO.	
360	LANZA	D									4					7	-375-350	CUBO Y ARAÑON DE HOJA.	
360	LANZA	D									4					17	-180-100	CUBO ABIERTO LONGITUDINALMENTE.	
360	LANZA	N	R	56.5	28.8	8.8					4.1					7	-425-175		
374	LANZA	R	49.5	37.2	8.3						4.8					2b	-400-350		
382	LANZA	R	45	33	15						3.2					1a7	-400-350		
382	LANZA	R	25	18	9						4.2					7	-400-400		
388	LANZA	M									3.1					7	-400-400		
390	LANZA	M									3.1					7	-400-400		
390	LANZA	M	32.5	19.5							3.1					7	-400-400		
395	LANZA	N	R	23.5	18	9.3					4.8					5c	-400-375	RESTAURADA DE ARI SU POCO POCO. FALTA UN TROZO DEL CUBO.	
400	LANZA	M									4.2					5c	-400-375	RESTAURADA PASADOR DE UNION EN EL CUBO.	
403	LANZA	N	R	35.5	23	7.5					3.5					6a	-450-100	FALTA TODO EL CUBO. MUY HINCHADA Y EXPOLADA.	
412	LANZA	S									3.5					6a	-450-100	SOLO PARTE DE LA HOJA, ESTRECHA Y LARGA.	

SEP.	ABRVA	D	M	C	LG	LG	LG	LG	LG	LG	AG	AW	DA	AN	AS	AX	TPO	CRONOLOGIA	DESCRIPCIONES
		R	M	D	MX	PTA	CB	AS	PD	PD	HJ	HJ	AST	BA	AX				
412	LANZA	M			22											7	-375-350		SOLO UN FRAGMENTO DE HOJA. LONGITUDINAL
418	LANZA	M			22											7	-400-100		
418	LANZA	M			22											7	-400-100		
418	LANZA	N	R	24	17.8	8.4					4.0					5a	-375-350		FALTA LA PUNTA.
422	LANZA	M									3					5a	-375-350		FALTA PARTE DEL CUBO Y LA MITAD DISTAL DE LA HOJA.
422	LANZA	M									3					7	-375-350		
422	LANZA	M									3					7	-375-350		
422	LANZA	N	B	28.5	19.5	7					4					5a	-400-100		FALTA EXTREMO PUNTA. ANILLO EN EL CUBO.
447	LANZA	M														7	-375-350		SOLO QUEDA PARTE DEL CUBO SOLIDADO A LA CAJETA. MADERA EN CUBO
449	LANZA	M														7	-400-100		
449	LANZA	M														7	-400-100		MUY EXPOLADA. SECCION Y GROSOR INDEFINIBLES LONG. CONS. 20CM
45	LANZA	R	33.2	28.6	9.8						3.8					5a	-350-325		
452	LANZA	R			12.5						2.9					5a	-400-375		
46	LANZA	N	M								4.3					2a/5a2	-375-325		ANILLO EN CUBO.
468	LANZA	B	24.5	17.8	6.7						3					7	-375-350		LONG. CONS. 20 CM.
471	LANZA	B	24.5	17.8	6.7						3					2a	-300-100		
472	LANZA	R									4.3					7	-400-100		
473	LANZA	M	R	18.2	11.8	8.7					4					6a	-400-400		CASI JABALINA
473	LANZA	N	R	41	28	12					4.5					5a	-400-360		ROTA EN DOS TROZOS QUE NO UNEN
481	LANZA	M									3.9					6a	-375-350		FALTA PARTE DEL CUBO
485	LANZA	R	25	17.5	8.5						3.5					7	-400-100		
485	LANZA	R	28	17	11						4					6a	-400-100		PARTIDA EN DOS PERO COMPLETA.
488	LANZA	D									3					7	-400-100		
488	LANZA	D									3					7	-400-100		SOLO QUEDA EL CUBO
488	LANZA	N	R	20.5	19.5	10					3.8					6a	-400-300		MUY EXPOLADA PERO COMPLETA.
484	LANZA	D									3					7	-400-300		
54	LANZA	N	B	38.2	30	17.2					5					2a	-375-350		
5603	LANZA	R	38.0	21.4	7.8						3.4					2c	-400-375		
57	LANZA	M	22.2	17.7	4.5						3.7					5a2	-400-375		FRAGMENTOS DE HOJA DE CUATRO MISURAS MUY MAL ESTADO.
5900	LANZA	N	R	68	54	11					2.5					2a	-350-325		FALTA EL EXTREMO DE LA PUNTA.
5900	LANZA	N	M	53	5						3.3					5a2	-350-325		TROZOS.
64	LANZA	R	25.4	20.4	7.4						4.3					5a/5a mal	-400-375		ANILLO EN EL CUBO. PASADOR DE UNION EN EL CUBO.
71	LANZA	M									3					7	-400-380		TROZOS.
72	LANZA	B	19.4	14.4	12.1						3					2a	-400-375		DOBLADA EN FORMA DE U.
74	LANZA	B	19.4	14.4	12.1						3.0					5a2	-350-340		
77	LANZA	N	M								3					2a	-400-375		
78	LANZA	D									3					2a	-400-375		HOJA DAÑADA.
78	LANZA	D									3					7	-400-375		"



CATEGORIAS DE ARMAS EN EL CIGARRALEJO															
OFENSIVAS								DEFENSIVAS		INDET	ARR. CABALLO				
ENVAINABLES		DE ASTIL						PROPULSADAS	ACTIVAS	PASIVAS					
ESPADA		PUÑAL	LANZA	JABALINA	PILUM	SOLIFEREUM	INDET SOL./PIL	PUNTA FLECHA	MANILLA ESCUDO	CASCO		ESPUELA	BOCADO	FRONTALERA	
FALCATA	ESPADA RECTA														
130	4	2	140	31	3	22	6	3	101	2	7	14	8	2	
27.4%	0.8%	0.4%	29.5%	6.5%	0.6%	4.6%	1.3%	0.6%	21.3%	0.4%	1.5%	2.9%	1.7%	0.4%	

Los porcentajes se expresan sobre un total de 475 armas que no incluyen 118 regatones y 3 umbos de escudo.

Figura 1: Proporción de tumbas con armas en El Cigarralejo (en el interior de los sectores se indica el número absoluto de tumbas).
 Figura 2: Clases de armas en El Cigarralejo, con indicación del número de piezas de cada tipo. Figura 3: Armas en El Cigarralejo de acuerdo a su clasificación formal y funcional.

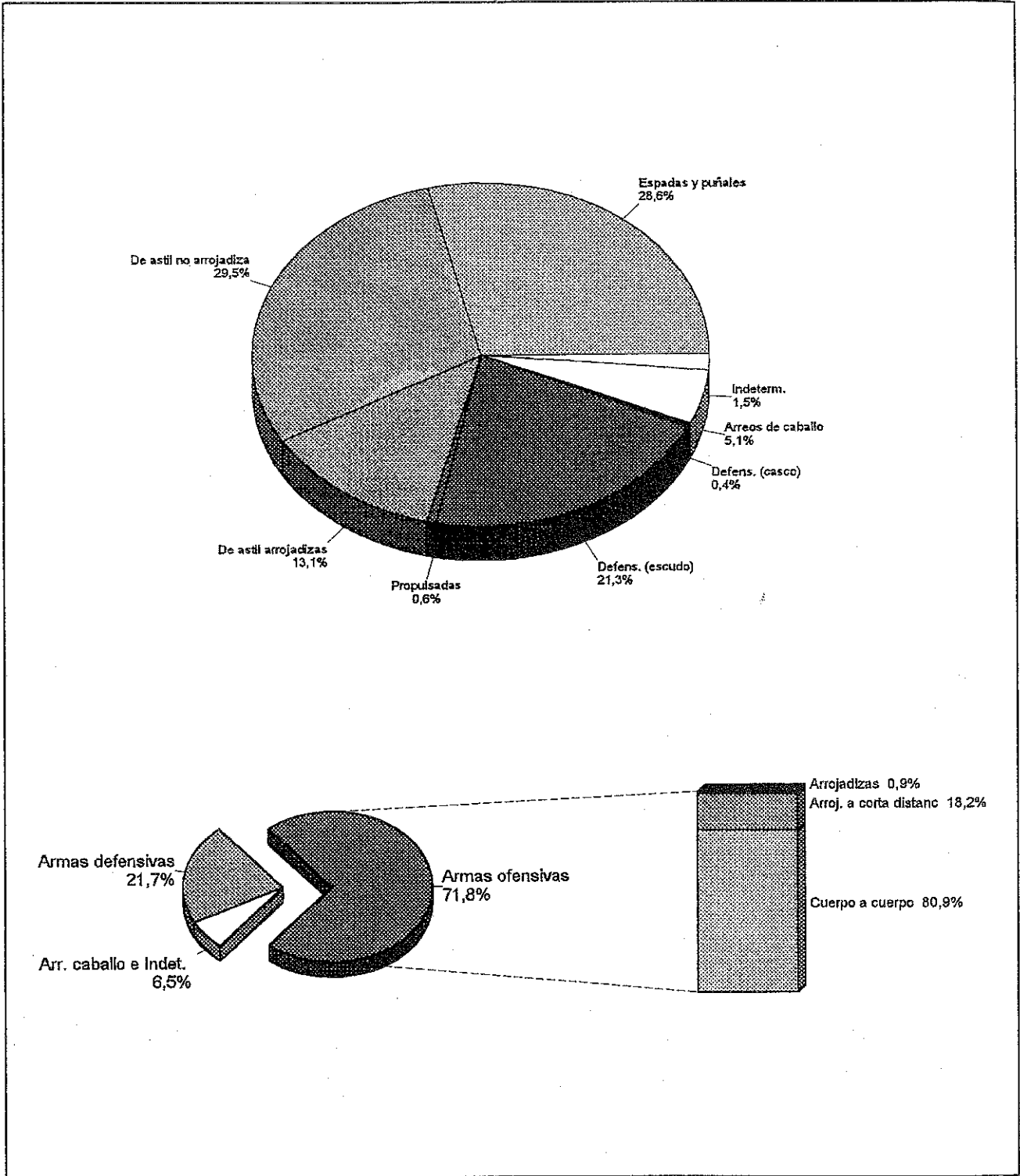


Figura 4: Categorías funcionales de armas en El Cigarralejo. Figura 5: Las armas de El Cigarralejo según el tipo de combate.

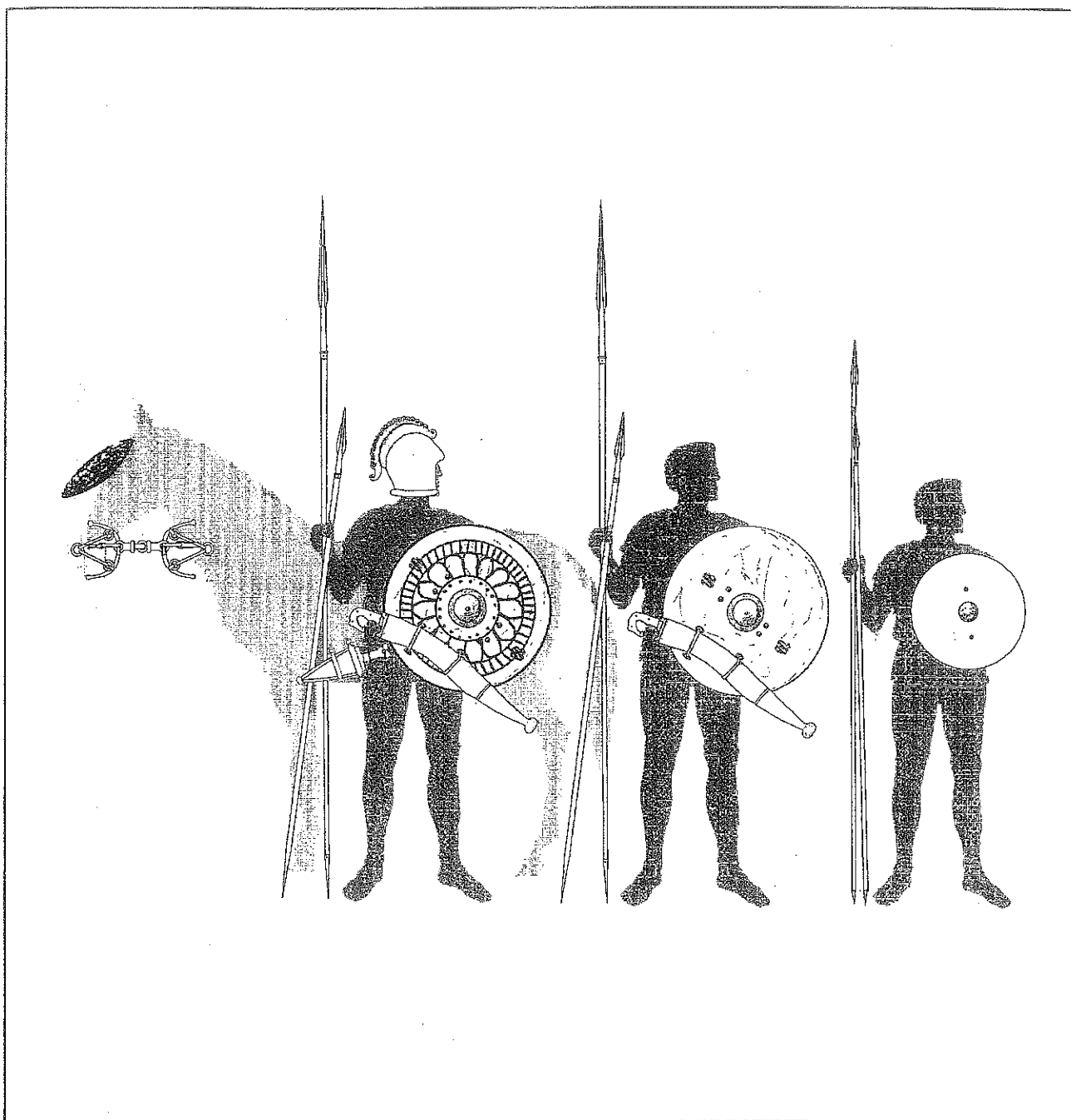


Figura 6: Hipótesis sobre el armamento de tres rangos de guerreros. A la izquierda, un jefe (menos del 5% del total de guerreros, posiblemente menos del 3%) con caballo, espada y puñal decorados, escudo, dos lanzas y casco. Posiblemente, además, algún tipo de grebas y coraza de cuero u otra materia orgánica. En el centro, guerrero normal, ordinario (en torno al 80% del total), con una panoplia estándar compuesta de jabalina, lanza pesada y espada. El armamento defensivo es escaso, y se limitaría por lo ordinario a un escudo, aunque podría acompañarse de algún tipo de peto acolchado de material orgánico. A la derecha, infante ligero, quizá tomado de los elementos menos pudientes de la sociedad, con dos lanzas cortas de uso mixto y escudo circular, sin armamento defensivo corporal ni, en la mayoría de los casos, espada. Quizá en torno a un 15% del total.

Código	Asociación	Núm. casos	% n=147
Panoplia típica			
10011000	Espada, lanza/s, regatón, escudo	41	27.9%
100101000	Espada, lanza, escudo (falta regatón)	9	6.1%
10111000	Espada, AAP (arma arrojadiza pesada) o jabalina, lanza, regatón, escudo	13	8.8%
101101000	Espada, AAP/Jabalina, lanza, escudo (falta el regatón)	2	1.4%
Panoplia típica lujosa (con elementos añadidos de especial prestigio)			
111111101	Todos los elementos salvo flecha (tumba principesca 277)	1	0.7%
111111000	Espada, puñal, AAP/Jabalina, lanza, regatón, escudo (Sep. 204, con dos manillas)	1	0.7%
101111101	Espada, AAP/Jabalina, lanza, regatón, escudo, casco, arreos de caballo (S. 478)	1	0.7%
101111001	Espada, AAP/Jabalina, lanza, regatón, escudo, bocado de caballo (Seps.217, 395)	2	1.4%
100111001	Espada, lanza, regatón, escudo, bocado de caballo (Seps. 103, 200, 301)	3	2%
Subtotal: Panoplias con espada, lanza o lanzas, escudo y a veces casco o bocado		73	50%
Panoplia funcional no típica con escudo			
100001000	Espada, escudo	9	6.1%
101001000	Espada, AAP/jabalina, escudo	1	0.7%
101001001	Espada, AAP/jabalina, escudo, bocado de caballo	1	0.7%
001111000	AAP/jabalina, lanza, regatón, escudo	1	0.7%
000111000	Lanza, regatón, escudo	1	0.7%
Panoplia funcional no típica sin escudo			
100110000	Espada, lanza/s, regatón	9	6.1%
100100000	Espada, lanza	5	3.4%
101000000	Espada, AAP/jabalina	1	0.7%
101100000	Espada, AAP/jabalina, lanza/s	3	2%
101110000	Espada, AAP/jabalina, lanza/s, regatón	4	2.7%
Subtotal acumulado: panoplias funcionales		108	73.5%
Asociaciones problemáticas (regatón sin punta de lanza)			
100011000	Espada, regatón, escudo (faltaría al menos una punta de lanza)	1	0.7%
100010000	Espada, regatón	6	4.1%
101011000	Espada, AAP/jabalina, regatón, escudo	2	1.4%
101011001	Espada, AAP/jabalina, regatón, escudo, bocado	1	0.7%
¿Dars pro toto?			
100000000	Espada	6	4.1%
000100000	Lanza	6	4.1%
001000000	AAP/jabalina	2	1.4%
000110000	Lanza y regatón	4	2.7%
Elementos sueltos. Asociaciones no coherentes.			
100100010	Espada, lanza, punta de flecha	1	0.7%
000000010	Punta de flecha	2	1.4%
000001000	Escudo	2	1.4%
000010000	Regatón	3	2%
000100001	Lanza, bocado de caballo	1	0.7%
001010000	AAP/jabalina, regatón	1	0.7%
000000001	Espuelas (Sec. 423, en diario, no localizadas)	1	0.7%

Figura 7: Combinaciones de armas en los ajueres de El Cigarralejo.

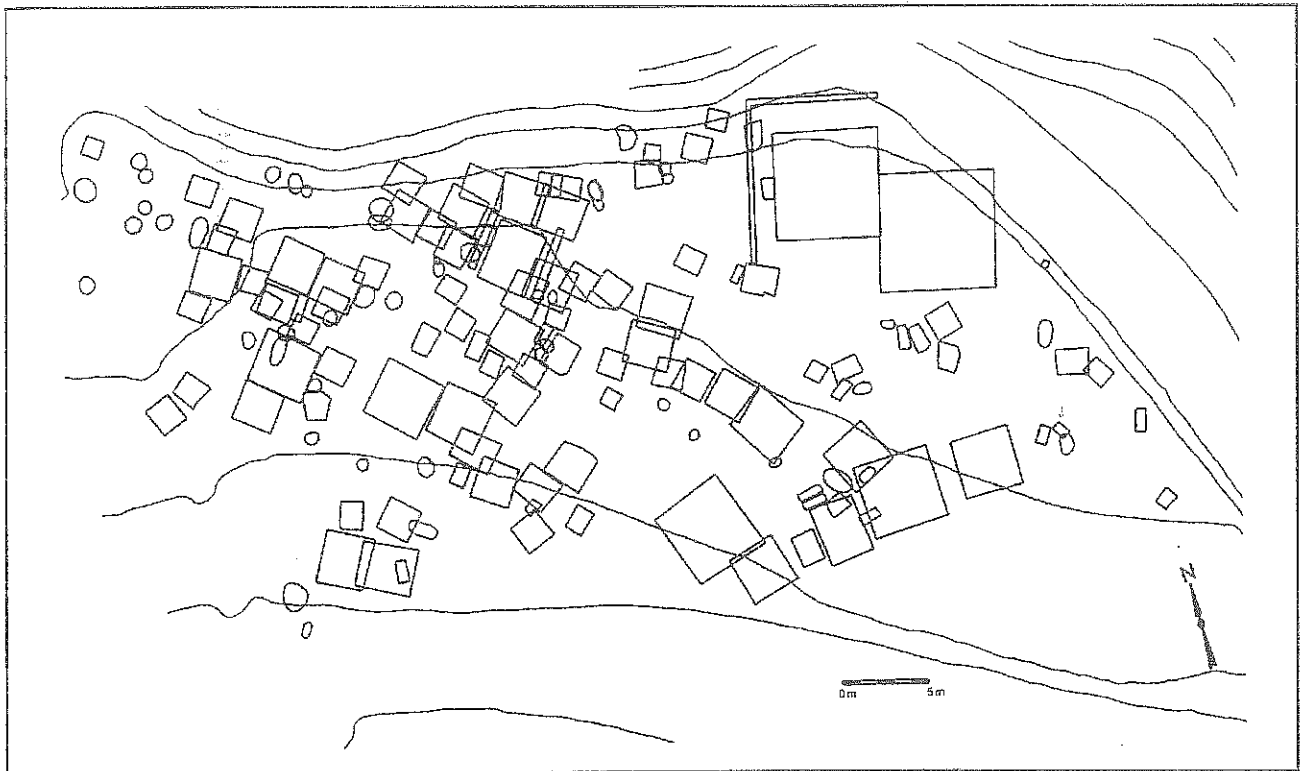
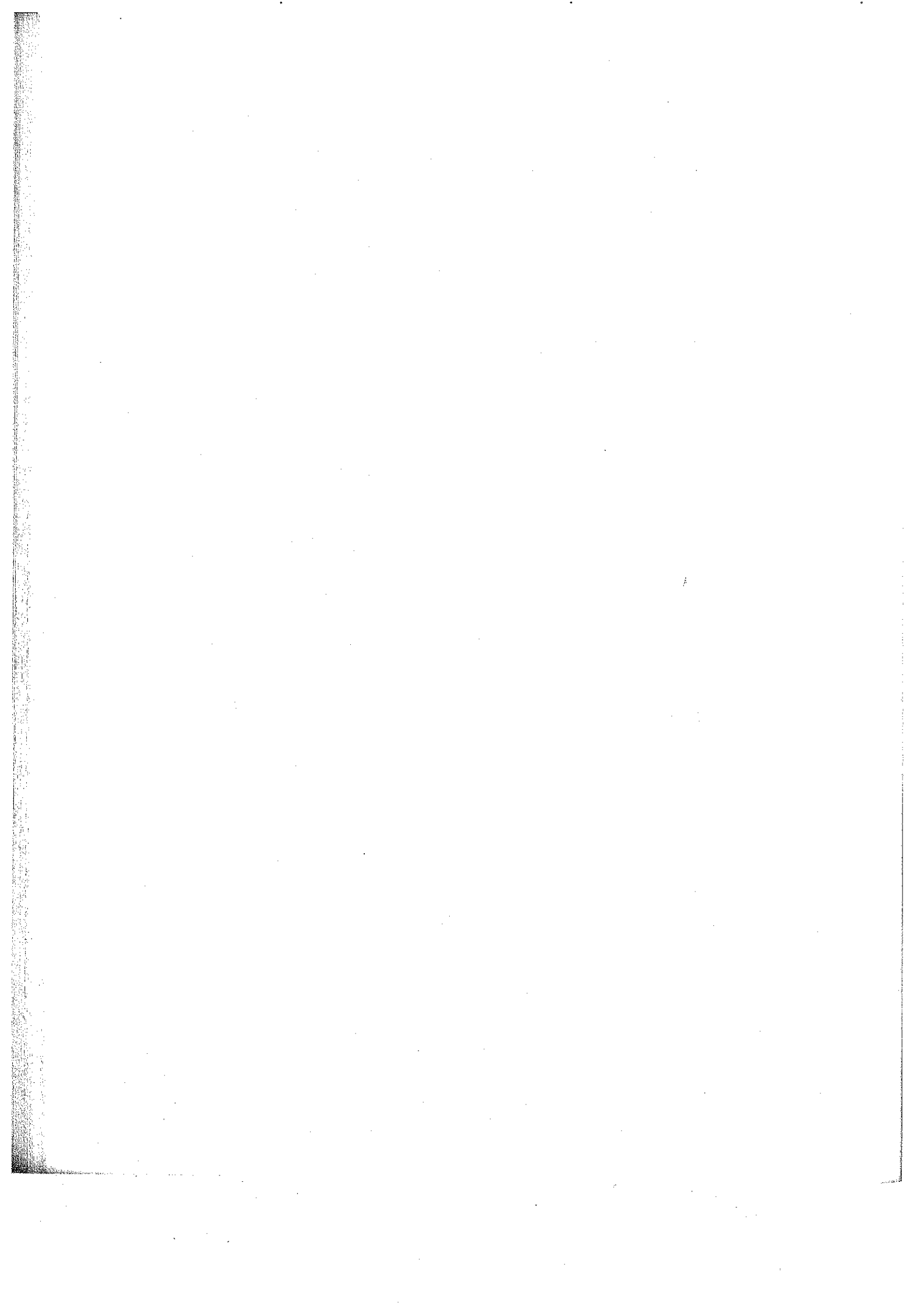


Figura 8: Distribución de sepulturas con armas de El Cigarralejo.





La epigrafía¹

*Javier de Hoz
Universidad Complutense de Madrid*

El Cigarralejo no ha proporcionado epigrafía ni en el aún no excavado poblado, ni en el santuario, pero la necrópolis sí ha aportado un pequeño número de textos, variados y de singular interés histórico a pesar de su reducida cantidad². En total se trata de un plomo con escritura greco-ibérica, cuatro grafitos mercantiles griegos, un grafito púnico, y al menos un grafito al parecer latino.

1. El plomo greco-ibérico (nº de inv. 191; MLH G.13.1), es decir en lengua ibérica y escritura adaptada del alfabeto griego, apareció en 1948 en la excavación de la necrópolis³, en la tumba 21⁴. Se trata de una tumba problemática porque al parecer en ella se mezclaron dos enterramientos. Según Cuadrado ambos eran femeninos, y el plomo escrito estaba en relación con el segundo, así como un platillo de balanza. La fecha que les atribuye, al parecer a todo el conjunto, es de 375-350 a.C. Complica aún más las cosas el que entre las piezas del ajuar se encontrase lo que parece ser un fragmento de tapadera de caja de las llamadas "bastetanas"⁵, lo que podría indicar todavía otro enterramiento anterior y con rasgos ajenos a los propios de El Cigarralejo. Al parecer no existe información osteológica.

La plancha de plomo parece haber sido en origen circular, aunque actualmente, además de haber sufrido un corte triangular a la izquierda, le falta a la derecha un fragmento más ancho en la parte superior, donde se han perdido signos de las cuatro primeras líneas, y estrecho en la inferior, donde falta la prolongación de la quinta línea que descendía en vertical tras un ángulo casi recto, y tal vez de la cuarta que correría paralela a aquélla más al exterior. El diámetro original pudo ser de unos 12 cms. Las líneas parecen haber sido siete⁶, y aunque las cuatro primeras presentan una disposición que podría corresponder a las esperables horizontales paralelas, es seguro que la quinta, sexta y séptima se curvan posteriormente sobre sí mismas, y casi seguro que lo mismo hacía la cuarta que da lugar a una complicada figura serpenteante. Es posible que las tres primeras también se curvasen en la parte perdida, aunque no desde luego en el grado que lo hacen la quinta y la séptima, por no citar la cuarta.

Las letras conservadas son 207, aunque algunas sólo parcialmente. Su altura oscila entre 0'3 y 0'6 cm.

En opinión del excavador la pérdida de la parte derecha se debe a que se fundió, lo que implicaría que el plomo formaba parte del ajuar que acompañaba al cadáver en el momento de la cremación, y que fué recogido posteriormente para ser depositado en la tumba.

El estilo paleográfico es el habitual en las inscripciones greco-ibéricas en plomo, normalmente un tanto descuidadas. Es característico el uso restringido de la interpunción, que evidentemente no aparece tras todos los segmentos que podrían

ser considerados palabras, sino tras unidades sintácticas más complejas, lo que por otra parte no es infrecuente en la epigrafía ibérica aunque esta tendencia parece aquí particularmente acusada.

Transcripción ⁷ :	iuntegen : e[
	sakarbes : soʃ[
3	lagutaś : kebes[.
	isgenus : andinue[---]biandingoʃsanlenebafeʃbeigulnareʃganikbos :
	tarikedelbabineditarke+s+[---]+ri+
6	s+barbasderik : bidedenedesbesanelas :
	ikbaidesuisebaʃtaśartiduragunan

El primer dato llamativo es la ausencia de los términos habituales en los plomos ibéricos, con la posible excepción de *baites* comparable a *baides* de la l. 7, lo que parece llevarnos a un distinto ámbito funcional. Sobre la segmentación sería posible establecer algunas hipótesis basadas en coincidencias con otras inscripciones ibéricas⁸, pero no hay repeticiones frecuentes y el carácter anómalo de nuestro plomo aconseja un cierto escepticismo. Sí podemos aceptar que existen finales de palabras en los casos en que una oclusiva precede a otra consonante, lo que con la información de que disponemos sólo era posible en final de palabra, por lo tanto ...*ik bas* en l. 4, e *ik bai...* en l. 7, lo que hace probable que tengamos un elemento *ik* repetido. Falta sin embargo otros casos claros de repeticiones internas, y debemos reconocer que el texto está entre los más crípticos de entre los siempre crípticos epígrafes ibéricos.

2. Los grafitos mercantiles son cuatro⁹, y ya los comenté en su día. La posterior publicación de la necrópolis permite precisar ahora un poco más. Un cántaro ático de barniz negro (nº de inv. 2404), forma 40 E-I, que sirvió de urna cineraria en el enterramiento, posiblemente de niño o adolescente de la tumba 253¹⁰, de entre 375 y 325 a.C., o más precisamente de c. 350¹¹, lleva en su base una probable marca de mercader seguida del numeral acrofónico 13. Otro cántaro (nº de inv. 1157), uno de los dos, ambos de la forma 40 E-II, que formaban parte del rico ajuar de la tumba de guerrero 127¹², fechada, como los cántaros, entre 375 y 350 a.C., lleva igualmente el numeral acrofónico 13 pero sin marca complementaria¹³. El único grafito en cerámica de figuras rojas está grabado en el fondo de un *skyphos* muy fragmentario de la forma 43 A (nº de inv. 111), con los banales embozados, y resulta ambiguo porque su primer signo podría ser una A con el trazo transversal muy bajo y alcanzando la base del trazo izquierdo, o una *delta* descuidada; en el primer caso tendríamos una marca convencional de mercader (cf. el grafito siguiente) y el numeral acrofónico 8, en el segundo simplemente el numeral 18¹⁴. El fragmento formaba parte del ajuar de la tumba 49¹⁵, ya removida en la antigüedad y posiblemente femenina según el excavador, que la fecha entre 400 y 375, fecha a la que también corresponde el *skyphos*. El último grafito griego es una A grabada en un fondo de pátera de figuras negras de forma 21 o 22 (nº de inv. 1031), que constituía el único ajuar de la tumba 118¹⁶; se data en 400-375 a.C., y aunque una letra aislada podría ser teóricamente greco-ibérica, el ductus y paralelos como los del tipo 8E III, en especial grupo III, de la clasificación de Johnston¹⁷, aconsejan considerarla marca comercial griega.

3. El grafito púnico está grabado en la base exterior de una pátera ática de barniz negro de la forma 28¹⁸, que formaba parte (nº 100 de la tumba, nº de inv. 2728) del ajuar de una de las tumbas "principescas", la 277¹⁹, de entre 425 y 375 a.C. según el excavador pero no anterior a 380 según Quesada, sin que al parecer se pueda determinar si corresponde al enterramiento femenino o al masculino de los dos que contenía la tumba. La lectura del grafito es *Cm*, seguido tras un vacío por otro signo de trazo tal vez más débil y que podría no formar secuencia con lo anterior; este signo puede ser no intencionado, o una letra muy cursiva, quizá p, o el numeral 10 invertido. Obviamente estamos ante alguna forma de abreviatura cuyo sentido no podemos determinar²⁰, y que básicamente puede implicar el nombre de una persona de lengua fenicia que en algún momento ha poseído la pátera, o la marca de un comerciante púnico que se ha ocupado de su redistribución en el Mediterráneo occidental (vid. *infra*).

4. Aunque no han sido aislados en las publicaciones arqueológicas hasta ahora, hay algún otro texto inscrito procedente de El Cigarralejo que es preciso comentar aquí aunque la información de que dispongo por el momento sea bastante precaria²¹. Se trata de tres letras grabadas sobre una pátera campaniense A, forma 36, utilizada como tapadera de la urna en la sepultura 190 (nº de inv. 1706)²², fechada entre 175 y 100 a.C. aunque tanto Quesada como al parecer el excavador no harían remontar nuestra pátera más allá del 150. No conozco el original ni reproducción del grafito, cuya posición en la

pátera no se indica, pero la transcripción normalizada que da el excavador y la fecha del soporte se conjugan bien con un texto latino CAP, con P arcaica. Podríamos tener el mismo texto en dos piezas de El Molinete²³, que al parecer forman parte de un conjunto de platos de barniz negro que han sido interpretados por Ramallo y Ruiz Valderas como materiales votivos²⁴; según estos autores los grafitos serían griegos y abreviaciones del nombre de Sarapis, pero a juzgar por los dibujos tenemos un caso seguro latino de SA (MOL-N-53-105), un caso latino de CAP (MOL-N-43-1) que muy improbablemente podría ser también griego SAP con *sigma* lunada, y finalmente, con mano distinta a la del grafito anterior, [.]AP latino²⁵, con restos de un primer signo que parece C pero podría ser S²⁶. El parecido de los grafitos y su hallazgo común podría apuntar a una función votiva²⁷, pero no existe una identidad y podrían ser simplemente tres diferentes abreviaturas onomásticas. Ésta es también la interpretación más probable para el grafito de El Cigarralejo, que pudo en vida identificar un plato propiedad del muerto cuya urna funeraria acabó cubriendo. Nombres posibles son muchos, desde *nomina* como *Capitonius* o *Caprius*²⁸, hasta los numerosos *cognomina* latinos o indígenas iniciados por *Cap-* y atestiguados en Hispania, de los que *Capito* lo está en Cartagena²⁹.

5. La ubicación histórica de los grafitos mercantiles griegos es la que ofrece menos problemas. En principio no hay motivo para pensar que desde el punto de vista local añadan nada a la cerámica en que están grabados; llegaron ya inscritos desde Atenas y no es de suponer, aunque tampoco es imposible, que su presencia en un vaso concediese a éste ningún tipo de interés particular a los ojos del observador indígena. Su importancia estriba en lo que pueden enseñarnos sobre el comercio de la cerámica griega, pero su análisis en el Mediterráneo occidental no ha avanzado lo suficiente como para que podamos sacar excesivas conclusiones. Como simple tanteo provisional en la dirección en que tendrá que avanzar un análisis futuro de los grafitos mercantiles occidentales podríamos señalar por ejemplo que dos de los cuatro grafitos están grabados en cántaros; los cántaros de barniz negro ocupan una posición relativamente privilegiada entre las importaciones griegas del s.IV en territorio ibérico, sin alcanzar la popularidad de diversas variedades de copa³⁰, y las anotaciones numéricas de los dos ejemplos de El Cigarralejo pueden referirse a partidas precisamente de esa forma, pero para valorar hechos de este tipo sería preciso un estudio global de los grafitos mercantiles en occidente.

Sobre el grafito latino no me es posible añadir nada a lo ya dicho, excepto que demostraría la presencia en El Cigarralejo, a mediados del siglo II de un emigrante italiano o de un indígena ya tan romanizado como para utilizar el latín escrito incluso en su vida privada, algo obviamente mucho más significativo que en el caso de Cartagena, el gran puerto internacional.

El grafito púnico es más problemático. Podría tratarse también de un grafito mercantil, dentro del mismo ambiente histórico en el que se han producido los grafitos púnicos, indiscutiblemente mercantiles, del pecio del Sec.³¹. La lectura del tercer signo como numeral si se comprobase inclinaría decisivamente en este sentido la interpretación. Por otro lado ya planteé en su día otra interpretación como grafito de propiedad, que podría apoyarse en el carácter femenino tanto de una de las posibles lecturas del nombre como de la tumba en que apareció. Un testimonio reciente, todavía inédito, cuyo conocimiento debo a la amabilidad de Rubí Sanz, demuestra que una tumba ibérica podía contener los restos de un púnico sin que, de no existir epigraffa, el ritual permitiese advertirlo; se trata de un enterramiento próximo al Tolmo de Minateda (Hellín, AB) que contiene un vaso griego utilizado como urna en cuya base, además de dos grafitos mercantiles griegos, hay un grafito fenicio que se lee "urna de *qtn*", lo que demuestra que se trata del enterramiento de un púnico³².

6. El plomo greco-ibérico resulta todavía mucho más problemático. Se trata de un documento único en muchos sentidos; es el único texto indígena de El Cigarralejo³³, el único texto greco-ibérico al sur del Segura, el único texto ibérico en escritura "serpentina", y el único que ha sido expuesto a la combustión junto con un cadáver.

Los dos primeros *única* citados apuntan a un tipo de problemas, los dos últimos a otro. La escritura greco-ibérica parece un rasgo específico del ámbito que fuentes posteriores denominarán Contestania, mientras que El Cigarralejo es considerado por algunos autores dentro del ámbito "bastetano"³⁴. La cuestión dista sin embargo de estar resuelta; existen delimitaciones minimalistas de "Contestania" que la sitúan al norte del Vinalapó, y delimitaciones maximalistas que la llevan hacia occidente tanto que tal vez se podría alcanzar el meridiano de Mula³⁵. No existen sin embargo datos que permitan definir adecuadamente la frontera en cuestión, ya que por el momento no parece observarse todo un conglomerado de indicios interrelacionados propios de una zona u otra. Usos particulares, como las cajas "bastetanas"³⁶, pueden ser modas que se han extendido por el territorio de una etnia sin llegar a cubrirlo por completo, y los que parecen cumplir esta condición, como la escritura greco-ibérica que caracteriza a los "contestanos", pueden haber sido tomados en préstamo por otra etnia en una zona fronteriza. De hecho en un ámbito de culturas relacionadas, como lo son las ibéricas, los elementos culturales étnicos

pueden comportarse como las marcas lingüísticas o isoglosas en los dialectos, es decir como agregados coherentes de rasgos en las zonas nucleares, cada uno de los cuales vive su propia vida y alcanza su propia extensión en las fronteras.

Por otro lado, el que se trate hasta ahora de la única inscripción ibérica en un yacimiento del que se han excavado cerca de 550 tumbas y publicado 350 plantea la duda de si en la zona se utilizaba la escritura, lo que en caso contrario implicaría que la mujer de la tumba 21, con cuyo enterramiento está relacionado el plomo, según intentaré mostrar enseguida, no pertenecía a la comunidad local. Hay sin embargo testimonios de escritura ibérica en lugares próximos a El Cigarralejo, concretamente en Gilico (Bullas)³⁷, Archena³⁸ y Verdolay (MLH G.19.1)³⁹. En todos estos casos se trata de escritura paleohispánica, y posiblemente levantina. Ya al norte del Segura el yacimiento con epigrafía más próximo a El Cigarrejo es Coimbra del Barranco Ancho, y ya hemos visto que existen estrechas relaciones arqueológicas entre ambos. El perfil epigráfico de Coimbra es también muy similar al de El Cigarralejo ya que ha proporcionado un grafito comercial griego y dos inscripciones greco-ibéricas⁴⁰, que, a pesar de su reducido número, constituyen un material significativo.

Por un lado tenemos un grafito greco-ibérico inédito, del que sólo recientemente se ha publicado un dibujo⁴¹. La inscripción está grabada en un fondo exterior de un plato ático de barniz negro del que se conserva el pie prácticamente completo pero nada más, sin que se pueda por lo tanto precisar variante, y que no procede de la excavación de una tumba sino de lo que García Cano denomina "Fuera de tumba B". En todo caso debió corresponder en origen a un enterramiento del s. IV.

El grafito, formado por cuatro letras de 8/9 mm de alto, corre casi pegado al reborde con la base hacia el centro. La lectura es *karb*, abreviatura sin duda como en otras inscripciones greco-ibéricas de similares características, que carece de correspondencias en la onomástica ibérica, y que en el léxico ibérico en general sólo podría relacionarse con *karbi* (MLH F.13.3.8b), pintado en el gran vaso de los jinetes de Liria a la espalda de uno de ellos, y sin interpretación conocida⁴².

Se trata de un testimonio típico del grupo de grafitos greco-ibéricos sobre cerámicas áticas del s. IV, particularmente bien representado en la Illeta del Campello (MLH G.9.1-15)⁴³, y debe en principio relacionarse con el mundo ibérico de la región de Alicante.

El otro texto greco-ibérico de Coimbra es un plomo⁴⁴, aparecido en el poblado, y de carácter claramente comercial, lo que le separa del de El Cigarralejo y nos lleva de nuevo a la zona alicantina, donde existen otros plomos greco-ibéricos y en particular el gran plomo de Alcoy (MLH G.1.1) cuyos numerales corresponden al mismo sistema que los de Coimbra.

En conjunto por lo tanto la epigrafía de Coimbra se integra sin problemas en la de la región contestana, y lo mismo podría decirse en principio de la de El Cigarralejo, pero en ésta plantea un problema el carácter único del plomo al que ya me he referido, en concreto la excepcionalidad de la presentación del texto y el que haya sido sometido al fuego de la cremación. Ambas anomalías pueden estar relacionadas quizá, si admitimos un uso ritual del plomo, pero creo que debemos empezar por excluir el que se trate de una defixio. En el caso de las defixiones normalmente se trata de deposiciones secundarias, incluso clandestinas en la medida de que solían realizarse sin consentimiento ni conocimiento de los propietarios de las tumbas en que eran introducidas. El muerto, sobre todo ciertas clases de muertos, constituían mensajeros adecuados para las divinidades infernales, pero eso no implicaba que estuviesen directamente relacionados con la misiva que se depositaba en su tumba. Por ello el que el plomo de El Cigarralejo haya acompañado al muerto en el momento de la cremación me hace pensar que no era una defixio.

Por otra parte no parece tratarse de un plomo del tipo usual, con función pragmática; no hay ninguna indicación formal que reenvíe a un destinatario, o menciones de NNP de otro tipo, no hay numerales, y sobre todo es anómala, además de la escasez de interpunciones, la distribución del texto que combina una tendencia concéntrica y una tendencia serpentiforme.

Los textos circulares no son frecuentes en el mundo antiguo, y menos aún los de alineación concéntrica, pero cuando se dan suele tratarse de textos religiosos, que parecen marcar así distancias frente al ámbito normal de la escritura⁴⁵. En lo que se refiere a la presentación serpentiforme, se trata más bien de un uso arcaico⁴⁶, que puede reaparecer por falta de *ordinatio* competente, sobre todo cuando el texto es ya anómalo de partida, como es el caso de nuestro plomo con su tendencia concéntrica.

El texto en sí poco nos puede decir sobre su contenido, puesto que no lo comprendemos en absoluto, pero ya he señalado que no presenta ninguna de las formas o características repetidas en otros plomos ibéricos.

En conjunto me inclino a creer que estamos ante un texto de uso ritual, directamente relacionado con la persona en cuya tumba apareció. Su carácter único podría llevarnos a sospechar si no se dieron otros casos en que la cremación habría acabado con las huellas del ritual, sobre todo si en vez de plomo se utilizaron soportes de otro tipo como papiro, piel o tela. Sería una cuestión a plantear en los análisis de los restos de cremación, si es que técnicamente es posible detectar la pre-

sencia de residuos de esos materiales, y si es que en los casos en que se detectan restos de tela es posible diferenciar un posible texto de la ropa del muerto u otros tipos de tejidos.

Conviene recordar en todo caso que existe otro caso de enterramiento ibérico con plomos que sin duda no son defixiones, el de la tumba II de Orleyl (MLH F.9.5-7), al que ya me he referido en otras ocasiones⁴⁷, pero aunque estos plomos pudieran ser religiosos no hay prueba de ello, y la hipótesis de que se trate de objetos de uso del muerto es en principio más probable.

A la vista del conjunto de los datos me inclino a pensar que la hipótesis más económica, que la mujer en cuya tumba apareció el plomo pertenecía a la comunidad de El Cigarralejo, y que por lo tanto en ésta se utilizaba la escritura greco-ibérica, resulta la más probable. En ese caso la escritura greco-ibérica habría penetrado desde la costa alicantina y se habría extendido en un territorio de lengua ibérica siguiendo vías de las que ya se ha ocupado la arqueología en varias ocasiones⁴⁸, en especial, en lo que se refiere a El Cigarralejo, la del río Segura que alcanzaba el yacimiento por el ramal del río Mula⁴⁹. Alternativamente, y aunque no es imposible que la escritura greco-ibérica haya alcanzado independientemente El Cigarralejo y Coimbra del Barranco Ancho, podríamos pensar que Coimbra la recibió primero, dada su mayor proximidad a los núcleos alicantinos bien atestiguados, y desde allí, por los ejes de comunicación con el Segura conocidos, la Rambla del Judío y la del Moro, alcanzaría El Cigarralejo.

NOTAS

1 Este trabajo se ha realizado dentro del proyecto PB96-0615 de la DGICYT. Debo agradecer a Fernando Quesada su inapreciable ayuda en numerosas cuestiones relacionadas con la arqueología del lugar y de la zona.

2 Cuadrado: 1987a: *La necrópolis*, 591-2. Algunas referencias generales en Iniesta, I., García Cano, J. M. & Berrocal, M^a. C.: 1984-85: "Grafitos", 83.

3 Cuadrado, E.: 1950b: "El plomo".

4 Cuadrado: 1987a: *La necrópolis*, 121-3.

5 Almagro-Gorbea, M.: 1982: "Tumbas".

6 Untermann ad loc. piensa en nueve líneas, de las que la octava y novena estarían invertidas con relación a las anteriores, pero aparte lo anómalo de esa disposición, la línea séptima, remetida, parece claramente haberse tenido que adaptar al espacio que le habían dejado las supuestas líneas octava y novena que a mi modo de ver, y de acuerdo con la reconstrucción de Cuadrado, no serían sino la continuación de la cuarta y quinta.

7 Utilizo básicamente los mismos criterios que en MLH, con la excepción de que reproduzco la práctica greco-ibérica en lo relativo a la vibrante, es decir transcribo *rho* por *r*, y *rho* con diacrítico por *r* con diacrítico.

8 Vid. Untermann ad loc.

9 de Hoz, J.: 1984: "Los grafitos". A juzgar por las indicaciones de las pp. 257, 271, y 485, de Cuadrado: 1987a: *La necrópolis*, en algún momento estuvo prevista la publicación de dibujos de los grafitos de El Cigarralejo como fig. 47, pero finalmente se han publicado las fotografías como lám. XX.

10 García Cano, J. M.: 1982: *Cerámicas*, 151 n°247; Cuadrado: 1987a: *La necrópolis*, 446-8. Fotografía incompleta del grafito en la lám. XX 2, dibujo en p. 447.

11 Según F. Quesada en este mismo volumen. De no indicarse otra cosa, las cronologías de Cuadrado y Quesada coinciden.

12 García Cano, J. M.: 1982: *Cerámicas*, 152 n° 251; Cuadrado: 1987a: *La necrópolis*, 269-72. Fotografía del grafito en lám. XX 5.

13 En de Hoz, J.: 1984: "Los grafitos", 13, se da al numeral por errata el valor 11.

14 Ésta es la única interpretación que di en de Hoz, J.: 1984: "Los grafitos", 13.

15 Cuadrado: 1987a: *La necrópolis*, 159. Fotografía del grafito en lám. XX 4. Dibujo en p. 160.

16 García Cano, J. M.: 1982: *Cerámicas*, 170 n° 312; Cuadrado: 1987a: *La necrópolis*, 257. Fotografía del grafito en lám. XX 3.

17 Johnston, A.: 1979: *Trademarks*, 129.

18 de Hoz, J.: 1984: "Los grafitos", 13-4.

19 García Cano, J. M.: 1982: *Cerámicas*, 177 n° 336; Cuadrado: 1987a: *La necrópolis*, 470-87. Fotografía del grafito en lám. XX 1; dibujo de la pátera pero no del grafito en p. 477.

20 He examinado distintas alternativas en 1984: "Los grafitos", cit.

21 El soporte cerámico se publicó ya en Cuadrado: 1978c: "Cerámica", e Iniesta, I., García Cano, J. M. y Berrocal, M^a. C.: 1984-85: "Grafitos", 83, llamaron la atención sobre el grafito identificándolo correctamente, según creo, como latino.

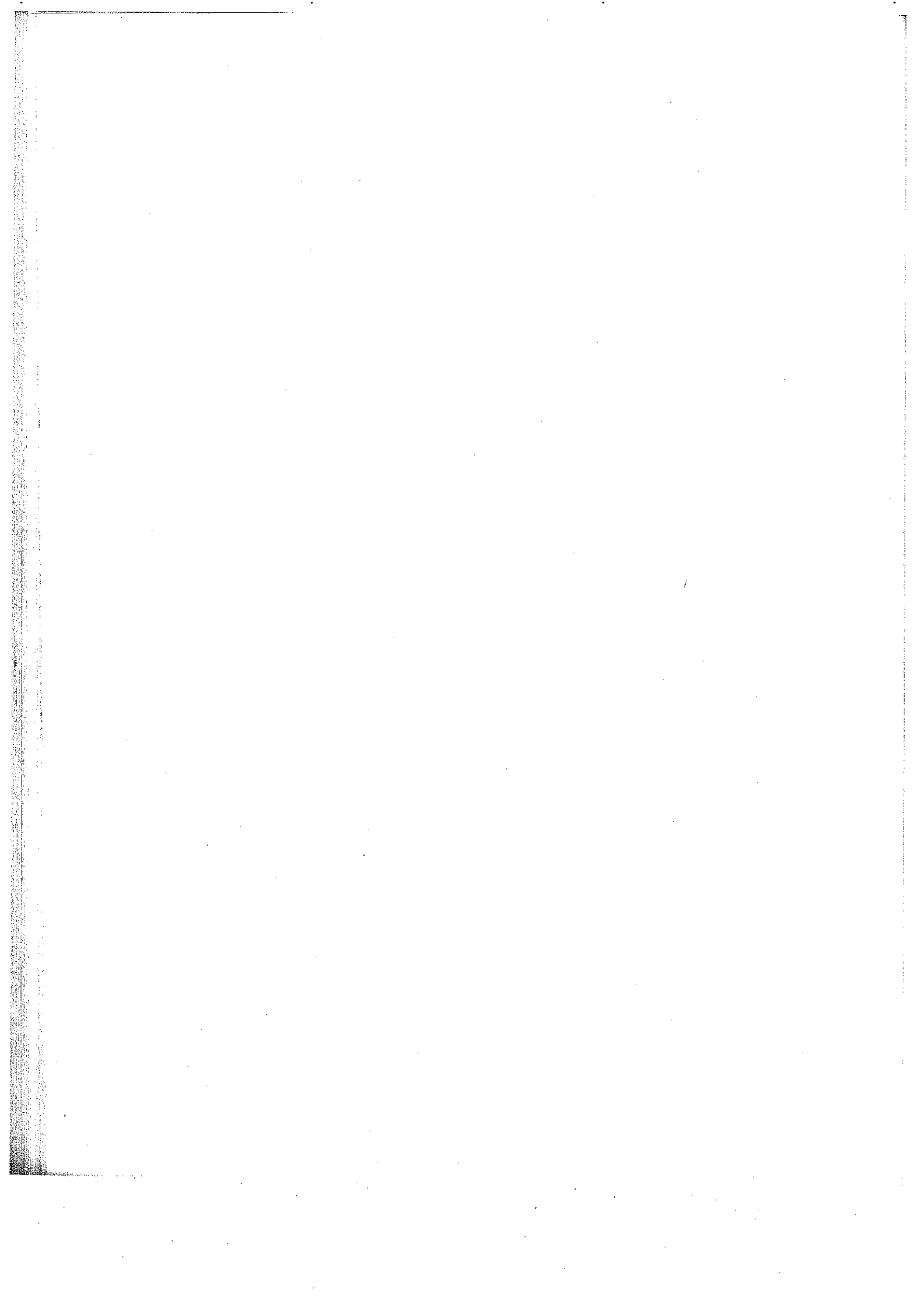
22 Cuadrado: 1987a: *La necrópolis*, 345-8, sin fotografía ni dibujo del grafito, que tampoco se menciona en el capítulo sobre la escritura. Dibujo de la pátera en p. 346 n° 8.

- 23 Una de ellas, al parecer MOL-N-43-239, en Iniesta, I., García Cano, J. M. & Berrocal, M^a. C.: 1984-85: "Grafitos", 89-90 y fig. VI-4, donde el grafito es interpretado como ibérico.
- 24 Ramallo, S. F. y Ruiz Valderas, E.: 1994: "Un edículo", 97 n. 63 y fig. de la p. 98.
- 25 De nuevo griego ΣΑΠ es una probabilidad muy remota.
- 26 Cf. n. 23.
- 27 Asumiendo una lectura CAP repetida podríamos jugar con hipótesis desde totalmente inverosímiles, como una dedicación a *Iuno Caprotina*, a posibles pero no probables, como una indicación de pertenencia a un hipotético *Capitolium* de Cartagena.
- 28 Abascal, J. M.: 1994: *Los nombres*, 107-8.
- 29 Abascal, J. M.: 1994: *Los nombres*, 316-7. La referencia a CIL II 3434/5927 debe eliminarse, ya que se trata de CAEP[.
- 30 Rouillard, P.: 1991: *Les Grecs*, 162. Se puede obtener una idea de la frecuencia de los cántaros de barniz negro en El Cigarralejo en las pp. 147-53 de García Cano, J. M.: 1982: *Cerámicas*, y cf. Cuadrado: 1987a: *La necrópolis*, 78, sobre la forma 40.
- 31 de Hoz: 1987: "La epigrafía", 626-34.
- 32 No puedo entrar aquí en los problemas de la palabra que he traducido como "urna". Como ejemplo de paralelo muy próximo epigráficamente, hallado en Cartago, baste citar CIS 6009. El nombre del enterramiento albaceteño está atestiguado en la onomástica fenicia, si no en forma idéntica al menos sí en variantes muy similares.
- 33 Es notable que el enterramiento al que pertenecía el plomo, a diferencia del del grafito púnico, no pertenezca a las tumbas privilegiadas sea cual sea el criterio que utilicemos, ni por el número de piezas del ajuar, ni por su valor, ni por la presencia de cerámica de importación, cf. Quesada, F.: 1994: "Riqueza", y García Cano: 1997: *Las necrópolis*, 93-7.
- 34 El propio excavador parece vacilar: Cuadrado: 1987a: *La necrópolis*, 593-4. Utilizo expresiones como "contestano" o "bastetano" entre paréntesis para indicar de una forma cómoda, en fecha anterior a época romana, el territorio que en mayor medida coincide con lo que las fuentes denominarán Contestania o Bastetania, y la etnia cuyo desarrollo ha aportado el núcleo demográfico mayor a los posteriores contestanos o bastetanos.
- 35 Iniesta, A.: 1989: "Los iberos", 323-6 y 330-2; Abad, L.: 1993: "Las culturas", 159-60; Ruiz, A. y Molinos, M.: 1993: *Los Iberos*, 254; García Cano: 1997: *Las necrópolis*, 27-8. En cualquier caso, y sin que pueda entrar aquí en la cuestión con los argumentos precisos, debo advertir que en mi opinión la supuesta Deitania, que a menudo complica el problema en la bibliografía, no es sino un simple error de copista en un único pasaje y de muy limitada extensión codicológica, y no existe ninguna región, al menos en las fuentes, que separe Bastetania y Contestania.
- 36 Almagro-Gorbea, M.: 1982: "Tumbas".
- 37 Probable aunque no seguro; publicado en Iniesta, I., García Cano, J. M. y Berrocal, M^a. C.: 1984-85: "Grafitos", 86-7 y fig. V-1.
- 38 Rouillard, P. (avec la collaboration de d'É. Truszkowski, S. Sievers et T. Chapa): 1997: *Antiquités*, 172-3.
- 39 Iniesta, I., García Cano, J. M. y Berrocal, M^a. C.: 1984-85: "Grafitos", 78 n^o 3 y fig. IV-1. Otras inscripciones próximas son las de Coimbra del Barranco Ancho (vid. infra) y la de la cueva de La Camareta (González Blanco, A., Lillo, P., Selva, A., Jiménez Fructuoso, Juana, Carmona, A. y Pascual, L.: 1982: "La cueva", 1027 y lám. II-1).
- 40 El grafito fue publicado en Iniesta, I., García Cano, J. M. y Berrocal, M^a. C.: 1984-85: "Grafitos", 85-6, fig. III-2; cf. de Hoz, J.: 1984: "Los grafitos", 12. En García Cano, J. M.: 1997: *Las necrópolis*, fig. 2S, p. 304, se atribuye a la tumba 1 de la necrópolis de La Senda
- 41 García Cano, J. M.: 1997: *Las necrópolis*, fig. 130, p. 474.
- 42 No es infrecuente que a una forma ibérica con la *r* que transcribimos con diacrítico corresponda una forma greco-ibérica con *rho* simple.
- 43 Llobregat: 1989: "Los "graffiti"".
- 44 Muñoz, A. M.: 1990: "Plomo".
- 45 Pueden verse referencias en Curbera, J. B.: en prensa: "Defixio". Pero además de defixiones se pueden citar textos religiosos de otros tipos, como el bronce oracular de Cunnas (Jeffery, L. H.: 1990: *The Local*, 240 n^o 5 y 453 y 454) o el plomo posiblemente mágico de Manduria (C. Pagliara en *Salento arcaica*: 1979, 89-91), que tiene en común con el de El Cigarralejo el ser expresión indígena en parte mediatizada por la cultura griega. Por supuesto, la cuestión de los textos que son circulares por que se adaptan a la forma de un soporte específico es totalmente distinta.
- 46 Ejemplos en Zinn, E.: 1950/51: "Schlangenschrift", aunque la interpretación histórica del A. no sea aceptable.
- 47 de Hoz: 1994: "Griegos", 260-1.
- 48 Trías, G.: 1967-68: *Cerámicas I*, XXXIX-XLI; Cuadrado: 1987a: *La necrópolis*, 596-7; Sillières, P.: 1990: *Les voies*, **; García Cano, J. M.: 1997: *Las necrópolis*, 23-5.
- 49 García Cano, J. M.: 1982: *Cerámicas*, 273; Rouillard, P.: 1991: *Les Grecs*, 324.

BIBLIOGRAFÍA

- ABASCAL, J. M. (1994): *Los nombres personales en las inscripciones latinas de Hispania*, Murcia.
- ALMAGRO-GORBEA, M. (1982): "Tumbas de cámara y cajas funerarias ibéricas. Su interpretación socio-cultural y la delimitación del área cultural ibérica de los bastetanos", *Homenaje a Conchita Fernández Chicarro*, 249-57, Madrid.
- ARRIBAS, A., TRÍAS, M^a. G., CERDÁ, D. y DE HOZ, J. (1987): *El barco de El Sec*, Mallorca.

- CABRERA, P., OLMOS R. Y SANMARTÍ, E., Coordinadores. (1994): *Iberos y griegos: lecturas desde la diversidad* I-II, Huelva (*Huelva arqueológica* XIII 1 y 2).
- CURBERA, J. B. (en prensa): "Defixio bilingüe de Barchín del Hoyo, Cuenca".
- GARCÍA CANO, J. M. (1997): *Las necrópolis ibéricas de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)* I, Murcia.
- GONZÁLEZ BLANCO, A.; LILLO, P.; SELVA, A.; JIMÉNEZ FRUCTUOSO, JUANA, CARMONA, A. y PASCUAL, L. (1982): "La cueva de "La Camareta", refugio ibérico, eremitorio cristiano y rincón misterioso para árabes y foráneos hasta el día de hoy. Sus grafiti", *XVI CNA*, Murcia-Cartagena, 1023-33.
- Grecs et ibères au IVe siècle avant Jésus-Christ*. (1987): Bordeaux (= REA 89 3-4).
- DE HOZ, J. (1987): "La escritura greco-ibérica", *Actas IV*, 285-98.
- DE HOZ, J. (1987): "Les graffites mercantiles en Occident et l'épave d'El Sec", *Grecs et ibères*, 117-30.
- DE HOZ, J. (1987): "La epigrafía del Sec y los grafitos mercantiles en Occidente", A. Arribas, M^a. G. Trías, D. Cerdá y J. de Hoz, *El barco de El Sec*, Mallorca, 605-50.
- DE HOZ, J. (1993): "La lengua y la escritura ibéricas, y las lenguas de los iberos", *Actas del V Coloquio*, 635-66.
- DE HOZ, J. (1994): "Griegos e iberos. Testimonios epigráficos de una cooperación mercantil", Cabrera, P., Olmos R. y Sanmartí, E., Coordinadores, *Iberos* II, 243-71.
- Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén, 1985 : (1987): Ed. coordinada por A. Ruiz y M. Molinos, Jaén.
- INIESTA, A. (1989): "Los iberos y la cultura ibérica", "Pueblos del cuadrante sudoriental de la Península Ibérica", "Pueblos prerromanos de Levante, Cataluña y Baleares", A. Montenegro et alii, *Historia de España* 2, 275-317, 318-45, 346-75.
- INIESTA, I., GARCÍA CANO, J. M. y BERROCAL, M^a. C.: (1984-85): "Grafitos prelatinos sobre cerámica en Murcia", *Anales de la Universidad de Murcia*. Letras 43, 73-102.
- JEFFERY, L. H. (1990): *The Local Scripts of Archaic Greece*, revised ed. w. suppl. by A. W. Johnston, Oxford.
- JOHNSTON, A. (1979): *Trademarks on Greek Vases*, Warminster, Wiltshire.
- LLOBREGAT, E. (1972): *Contestania Iberica*, Alicante, (inscripciones en pp. 117-31).
- LLOBREGAT, E. (1989): "Los "graffiti" en escritura grecoibérica y púnica de la Ileta dels Banyets, El Campeyo (Alicante)", *APL* 19, 149-66. MLH=Untermann, 1975..., *Monumenta*.
- MUÑOZ, A. M. (1990): "Plomo ibérico en escritura griega de Coimbra del Barranco Ancho (Jumilla, Murcia)", *Verdolay* 2, 97-100.
- QUESADA, F. (1994): "Riqueza y jerarquización social en necrópolis ibéricas: los ajuares", *Homenaje a J. M^a Blázquez* II, Madrid, 447-66.
- RAMALLO, S. F. y RUIZ VALDERAS, E. (1994): "Un edículo republicano dedicado a Atargatis en Carthago Nova", *AEspA* 67, 79-102.
- ROUILLARD, P. (1991): *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe siècle au IVe siècle avant Jésus-Christ*, Paris.
- ROUILLARD, P. (avec la collaboration de d'É. Truszkowski, S. Sievers et T. Chapa) (1997): *Antiquités de l'Espagne*, Paris.
- Salento arcaica*: (1979): *Atti del Colloquio Internazionale -Lecce* 5-8 aprile 1979, Galatina.
- SILLIERES, P. (1990): *Les voies de communication de l'Hispanie méridionale*, Paris.
- TRÍAS, G. (1967-68): *Cerámicas griegas de la Península Ibérica* I-II, Valencia.
- UNTERMANN, J. (1975/1980/1990): *Monumenta Linguarum hispanicarum*. I. *Die Münzlegenden*. II. *Inschriften in iberischer Schrift aus Südfrankreich*. III. *Die iberischen Inschriften aus Spanien*, Wiesbaden.
- ZINN, E. (1950/51): "Schlangenschrift", *AA*, coll 1-36.





La osteología

*Manuel Santonja Alonso
Asociación Española de Amigos de la Arqueología*

La escasa cantidad y la fragmentación de los huesos que resulta de la cremación de un cadáver, ha condicionado la realización de estudios osteológicos en los cementerios que corresponden a rituales de esta naturaleza. En El Cigarralejo la espectacular colección de cerámicas, armas y adornos personales contrasta con unos residuos óseos que en principio pueden parecer irrelevantes, y de hecho no se han tenido en cuenta en la exposición del Museo monográfico instalado en Mula. Sin embargo las observaciones sistemáticas que es posible realizar sobre estos restos pueden aportar información fundamental para conocer las necrópolis, si bien es imprescindible someter los resultados a los límites de interpretación que impone el estado de las muestras analizadas y evitar conclusiones insuficientemente contrastadas, que sólo sirven para justificar la actitud de quienes dudan de la posibilidad de obtener de estos materiales evidencias significativas. Es seguro que en un futuro muy próximo nuevas técnicas de laboratorio y radiológicas, permitirán resolver sin ambigüedad muchos interrogantes que hoy no podemos aún despejar. En ocasiones anteriores hemos aludido a algunas de estas técnicas (Santonja, 1989, pp. 51-60; 1995, 208-209), que por ahora sólo son una ayuda ocasional, pero que a corto plazo harán posible pasar de la actual fase de acumulación de datos macroscópicos y métricos a una aproximación más precisa y con mayor seguridad científica.

En las siguientes páginas vamos a describir, en líneas generales, el método seguido en nuestro estudio osteológico de la necrópolis de El Cigarralejo, cuyos resultados pueden consultarse en otras publicaciones, donde se detallan medidas, índices y otros aspectos analíticos concretos.

Abstracción hecha de los que corresponden a menores de un año, los elementos óseos estudiados pertenecen a 192 individuos (N.M.I.) cremados, en este conjunto hemos registrado los siguientes restos válidos para las determinaciones de sexo y edad:

Epífisis	86 (40,4 %)
Dientes y alveolos	72 (33,8 %)
Mastoides	26 (12,2 %)
Sacro (soldadura de 1ª con 2ª vértebra)	23 (10,8 %)
Esfeno/basilar (soldadura de Occipital a Esfenoides)	6 (2,8 %)

Como puede comprobarse, los fragmentos considerados más representativos desde un punto de vista anatómico, son escasos. Téngase en cuenta además que no todas las tumbas aportaron restos de los cinco grupos, y que las proporciones en que aparecen son muy variables.

CREMACIÓN E INCINERACIÓN

Parece oportuno insistir en que *cremar* no es exactamente lo mismo que *incinerar*; en ambos casos nos encontramos ante acciones rituales que reducen una masa corporal por medio de la combustión, pero siguiendo procedimientos distintos, practicado uno desde épocas remotas hasta la actualidad y el otro sólo en tiempos muy recientes.

Aún hoy existen pueblos que continúan aplicando la cremación, por ejemplo en la India, donde se lleva a cabo de modo simple y somero por la población más humilde, y con mayores medios y boato por las castas superiores. En Bali en torno a la cremación se organizan fiestas de gran colorido y espectáculo. Para conocer como la realizaban los antiguos pueblos hispanos sólo disponemos de breves relatos que se refieren a las honras fúnebres de algún personaje distinguido, pero no entran en detalles concretos. En cualquier caso es indudable que para llevar a cabo una cremación se necesitaba un lugar amplio que permitiera amontonar leña para construir la pira donde se quemaría el cadáver, siempre en puntos -los *ustrinum* o plataformas- próximos a la necrópolis, a veces claramente localizados, como en Castellones de Ceal, y otras no, caso de El Cigarralejo.

La *incineración* supone reducir casi totalmente a cenizas el cadáver -de 1,5 a 2 Kg de residuo- y para practicarla se necesita contar con un dispositivo especial, un horno a gas por ejemplo, en el cual se somete el cadáver a una temperatura constante durante cierto tiempo.

La instalación de la pira y sobre todo el mantenimiento de la combustión, exigen un espacio amplio y la participación de varias personas. A pesar de todo, es prácticamente imposible conseguir una temperatura estable durante un tiempo prolongado, ya que influyen diversos factores -volumen, calidad y disposición de la leña, aireación, tamaño y características del cadáver, vestimenta, colocación del mismo en la pira, factores ambientales...- de difícil control. El resultado final, aún en circunstancias aparentemente similares, sería por tanto desigual, y se reflejaría en la cantidad de esquirlas y fragmentos óseos residuales, en su coloración y en las fracturas.

Sobre la actitud que se adoptaba en el momento de recoger los residuos, más o menos sistemática y exhaustiva, en El Cigarralejo no parecen observarse constantes, siendo muy variable la cantidad de fragmentos que aporta cada tumba; es probable que su número guarde relación con la magnitud de la pira, y, en ese caso, quizás con la categoría social del cremado.

Ambos rituales, *cremación e incineración*, coinciden en aspectos básicos, al tratarse de acciones mediante las cuales las partes blandas del cuerpo -músculos, vísceras, piel y grasas- se queman, se oxidan y desaparecen. Los huesos sufren una gran destrucción, pero algunos fragmentos conservan la forma y la estructura originales, aunque siempre pierdan volumen, en un porcentaje que puede oscilar -dadas las variables de cada pira- entre el 12% y el 25%. Además se endurecen, deforman, cuartean, fracturan o incluso se pulverizan... Estos restos, junto a carbones, cenizas y ajuar pasan a las tumbas, las cuales constituyen conjuntos cerrados cuya interpretación cultural requiere tener en cuenta todos los elementos integrados en ellas.

MÉTODO DE TRABAJO

Si partimos de considerar que las preguntas básicas, para las que mediante el examen de los restos óseos de estas necrópolis intentamos obtener respuesta, se refieren a las características físicas, la edad y el sexo de los sujetos analizados, es obvio que nuestro método de trabajo debe partir de los principios generales de la Anatomía, la Medicina Legal y la

Antropología Física, aplicando las técnicas analíticas y radiológicas pertinentes. En cualquier caso siempre deberemos adaptarnos a las especiales condiciones en que encontremos el material de estudio.

Una vez extraídos, la primera tarea consiste en la limpieza del material óseo (Fig. 1), eliminando cenizas y tierras adheridas mediante cepillado o arrastre con agua y secado, operaciones que siempre deben realizarse con la mayor atención y suavidad; por ejemplo los restos infantiles no cremados nunca deben someterse a lavado, en caso necesario pueden cepillarse, y después se deben introducir en algún líquido conservador (Fig. 2). Ya limpios puede procederse a separar los huesos correspondientes a otros vertebrados, son relativamente frecuentes los restos de fauna doméstica -caballo, vaca, ovicápridos y otros animales de corral- cuyo estudio podría aportar información de interés en relación con el ritual funerario. Finalmente se ordena el material de estudio siguiendo el orden anatómico clásico: huesos de la cabeza, del tórax, de la columna vertebral y de los miembros superiores e inferiores (Fig. 3).

La primera dificultad surge con las pequeñas esquirlas, en general inclasificables, de engoroso recuento y que prácticamente no aportan datos. Una situación que no suelen plantear los elementos de mayor tamaño, a los cuales denominamos "fragmentos", menos numerosos y habitualmente de clara identificación, que por sus características anatómicas y métricas pueden contribuir a la determinación de sexo y edad.

Este agrupamiento debe realizarse de manera que permita establecer el número de cremados registrados en cada tumba. Podrán obtenerse también otros datos, de interés muy secundario -pero que eventualmente pueden adquirir cierta significación- como el peso de los restos por tumba, su número, tipos de fractura, coloración, etc. Conviene anotar todas las medidas posibles -epifisiarias, vertebrales, dientes, etc.- dada su escasez en la bibliografía y lo indispensables que estos datos son para avanzar en la materia.

La información anatómica que proporcionan los "fragmentos" puede ser específica y determinativa, o ambivalente. Todos los datos, tanto los de una como los de otra categoría, contribuyen a las determinaciones de sexo y edad que se establezcan, por lo que habitualmente cuanto mayor es su número más seguras son las conclusiones (Fig. 4).

Huesos de la cabeza (calota y macizo facial)

A los datos anatómicos y métricos del cráneo se les ha concedido el mayor valor para las determinaciones de sexo y edad, pero el fraccionamiento y la reducción de los restos que impone la cremación dificultan las estimaciones craneométricas, no por ello desprovistas de interés. En El Cigarralejo sólo en dos casos de los 192 cremados estudiados se ha podido reconstruir parcialmente la calota.

El material craneal, reducido a esquirlas y fragmentos, puede corresponder al Frontal, Parietales, Temporales, Occipital y, raramente, al Esfenoides.

Los valores que pueden aportar indicaciones específicas sobre sexo son:

-Espesor de los huesos craneales y de la protuberancia. Para establecer comparaciones puede adoptarse el del borde sagital del Parietal.

-Volumen o desarrollo del reborde Fronto-orbital; de la Mastoides y del Peñasco.

Igualmente, sobre la edad:

-Grado de soldadura o sinóstosis de las suturas craneales (sin soldar, iniciada, terminal), aunque si consideramos el amplio intervalo de años establecido para sus tramos y las reducidas porciones que se conservan tras una cremación, sólo podremos valorarla en sus grados extremos.

-Soldadura de la sutura Esfeno-occipital o Basilar.

-Soldadura y volumen de los Peñascos.

El tamaño y dibujo de los dentellones suturales, la separación o estallido de láminas craneales y la fortaleza o desarrollo de las crestas de inserción muscular de la nuca, aportan otras indicaciones anatómicas de interés, y en la cara endocraneal las fosas, el desarrollo de la Protuberancia occipital y los surcos de la Meníngea media.

En el macizo facial también pueden registrarse valores anatómicos específicos tanto para el sexo como para la edad:

-Tamaños del Malar, del Maxilar y de cuerpos, ramas y cóndilos mandibulares.

-Diámetros y soldadura del velo del paladar.

-Arcadas dentarias: alveolos y piezas dentarias, sus medidas, tipo de dentición y orden de erupción.

Un dato llamativo, sobre el que parece adecuado insistir, es el escaso número de piezas dentarias recogidas en El Cigarralejo -y en otras necrópolis contemporáneas sucede lo mismo-, pese a la extendida opinión de que suelen resistir mejor las temperaturas elevadas. Para 192 cremados, dejando al margen los escasos lactantes, el número teórico y máximo potencial de piezas dentarias estaría en torno a seis mil, mientras que las obtenidas son unas setenta, de ellas veinte M3, pobre representación que nos priva de una importantísima fuente de información sobre edad, e incluso también sobre sexo.

Huesos del tórax y de la columna vertebral

Del Esternón se han identificado en El Cigarralejo escasos restos, no así de Costillas, representadas por numerosas esquirlas y pequeños fragmentos, de las cuales el grado de osificación de sus "cabezas" articulares y las medidas del "cuerpo" costal pueden llegar a aportar indicaciones de relativo interés para la determinación del sexo y la edad.

Los fragmentos de Vértebras pertenecen habitualmente al cuerpo de las mismas, y a veces incluso a piezas correlativas. Rara vez se ven apófisis y láminas, siendo la segunda vértebra cervical, o Axis, la única que con alguna frecuencia se conserva completa; en ocasiones su dualidad permite comprobar la presencia de dos cremados en la misma tumba.

Hay que destacar la presencia de restos vertebrales en gran número de casos. Probablemente su mayor volumen en relación con otros fragmentos llamaría la atención y facilitaría su recogida por quienes atendieran las cremaciones.

Algunas dimensiones pueden ponerse en relación con el sexo; en el Axis la medida de la apófisis odontoides, y de ésta más el cuerpo, y en las carillas vertebrales los diámetros, alturas del cuerpo y el diámetro del canal medular. La altura total de las vértebras correlativas también aporta información útil, así como la curvatura del Sacro.

En cuanto a la edad, tiene significación el grado de soldadura de las carillas y especialmente el de la primera con la segunda vértebra del Sacro.

Huesos de las extremidades

La intensa fracturación que sufren en la pira los huesos de las extremidades complica la atribución de las esquirlas a cada hueso y lado concreto, tarea del máximo interés de cara a establecer el número mínimo de individuos y también para la determinación de sexo y edad.

En las extremidades, el tamaño, diámetros e índices de la epífisis proximal del Húmero y de su correspondiente cavidad glenoidea escapular, en la que se articula, y las mismas sobre la del Fémur y su cavidad cotiloidea pélvica, aportan valores básicos para la identificación del sexo. Al respecto también añaden elementos de juicio el grosor de paredes, diámetro medular y las crestas correspondientes a las inserciones musculares, así como el tamaño o medidas de la Clavícula y ciertos parámetros del Radio, como la altura del rodete de la cabeza y las demás dimensiones.

La Pelvis es el hueso más significativo, cuando está completa, para la estimación del sexo, pero en las cremaciones nunca se conserva íntegra, en el caso más favorable subsisten algunos fragmentos determinantes, tales como la cavidad cotiloidea, carillas del pubis y escotadura ciática, cuyas características y medidas pueden aportar datos de primera importancia.

El nivel evolutivo de las soldaduras epifisarias (Fig. 5), diámetros diafisarios e histomorfometría de los huesos largos resultan altamente significativos para establecer la edad. En particular tanto en el Húmero como en el Fémur, y también lo son sus medidas e índices, grosor de sus paredes y canal medular, y el desarrollo de la línea áspera femoral. Sobre los surcos de las carillas del pubis se han puesto a punto criterios para determinar la edad -por ejemplo el método de Todd-, si bien, como en otros casos, al haberse establecido sobre huesos no cremados son de dudosa aplicación.

Técnicas analíticas y radiológicas

En El Cigarralejo no se ha realizado hasta ahora ninguna investigación histológica, biológica, de oligoelementos o componentes inorgánicos, que son las que podrían dar mayor base científica para la resolución de las incógnitas que plantean los restos óseos de la cremación.

Se pudieron realizar estudios radiológicos gracias a la valiosa y desinteresada colaboración del Dr. Knapp, que aplicó, por primera vez en restos de cremados humanos, modernas técnicas de radiología computerizada sobre epífisis de Fémur, pudiéndose apreciar sus finas estructuras tisulares, pilares de fuerza y las estrías deformantes causadas por las altas temperaturas de la pira. En una de las piezas examinadas pudo identificarse con claridad la huella de una herida causada por la punta de una falcata o de una lanza. Se estudiaron también cuerpos vertebrales, poniendo de manifiesto la trama trabecular y alteraciones patológicas tales como *sindesmofitos* y protusiones del disco intervertebral (Santonja, 1985, 55-59). La aplicación de este tipo de técnicas resulta imprescindible en Paleopatología, disciplina que tiene un campo de aplicación muy limitado, más en nuestro caso a causa de la cremación, ya que las enfermedades no suelen dejar huellas sobre el esqueleto, salvo las que le afectan muy directamente.

LA INTERPRETACIÓN DE LAS TUMBAS

Con las actuales técnicas de excavación se ha conseguido delimitar con mayor rigor las tumbas y diferenciar su contenido primario de posibles intrusiones posteriores. Sin embargo con frecuencia sigue siendo difícil decidir si alguno de los restos duplicados, cuando son muy pocos y fragmentos mínimos, proceden de la misma o de alguna cremación diferente, por ejemplo de una anterior realizada en el mismo sitio, habiéndose producido casualmente la mezcla en el momento de la recogida, introduciéndose todos los restos en la misma tumba.

En El Cigarralejo hemos encontrado los siguientes casos:

-Tumba femenina con restos de un lactante menor de un año no cremado, pues de haberlo sido posiblemente no se hubiera conservado ningún resto. Se han documentado diez tumbas que responden a esta situación.

-Trece tumbas presentaban restos de un adulto o adolescente, hembra o varón, y un niño/a cremados.

-Tumba con restos de dos adolescentes, o adultos, o uno y otro. Diez en Cigarralejo. Ante este tipo de asociaciones a veces se ha llegado a plantear, aunque quizás siempre de manera muy subjetiva, que pudieran corresponder a sacrificios rituales por razones de parentesco o matrimonio.

-Tumbas con restos de más de dos personas. Sólo se registró una tumba triple, la nº 534. No se ha localizado ninguna con mayor número de individuos, situación que podría ponerse en relación con muertes violentas o epidémicas.

En cuanto a las determinaciones de sexo y edad, depurado el conjunto de cada tumba de posibles contaminaciones, arqueología y osteología ofrecen informaciones complementarias, cuya consideración conjunta permite alcanzar conclusiones bastante firmes. Si bien en sentido estricto el esqueleto carece de atributos sexuales, algunos de sus huesos presentan características propias de uno u otro sexo que permiten plantear deducciones al respecto. En cualquier caso, como venimos diciendo, las medidas e índices significativos, al estar establecidos sobre huesos frescos o de inhumados son de dudosa aplicación en cremados. Las interpretaciones, por tanto, dependen de la amplitud de la muestra y dada la escasa tradición de estos estudios, hay que considerar que nos encontramos en una fase en la que la acumulación de datos, en especial los métricos, es fundamental.

En El Cigarralejo casi siempre que se determinó un cremado como varón, su ajuar contenía armas, y objetos de adorno cuando se trataba de hembras. La variabilidad anatómica individual puede explicar algunas coyunturas aparentemente contradictorias. Como es notorio, la determinación de sexo es estimativa y se basa en parámetros medios cuya aplicación automática puede dar lugar a errores, por ejemplo en el caso de varones gráciles o de hembras robustas cuyos patrones se alejan del canon de una población. Otras situaciones de cierta ambigüedad pueden darse con los conjuntos sin elementos suficientes para establecer una determinación de sexo o edad, y en el grupo de los Alofixos, formado por los individuos juveniles o infantiles, aún sin caracteres sexuales diferenciados netamente.

En el apartado anterior hemos señalado los principales factores en que se apoya la determinación de la edad. Casi todos ellos -desarrollo de la dentición, sinóstosis de las suturas craneales, etc.- son de fácil aplicación en restos inhumados, para los que existe además una amplia bibliografía de referencia, pero resultan menos definitorios en el caso de cremados. Para estos el grado de soldadura de las epífisis -en especial las proximales de los huesos largos-, resulta sin duda el factor más revelador, aunque sea un dato sometido a variaciones en vida por causas diversas -nutrición, ritmos del crecimiento, sexo, etc.- difíciles de ponderar sobre los huesos, salvo con criterios muy estimativos.

La determinación de la edad presenta también dificultades de otro género, pues es imposible por ahora fijarla año por año, e incluso en los adultos, una vez consolidado el esqueleto, tampoco se pueden establecer intervalos cortos. De las variadas propuestas de grupos de edad comunes, y aunque nunca, insistimos en ello, se resuelve de manera plenamente satisfactoria el límite estricto entre los grupos dado el margen de subjetividad en la valoración de algunos datos, nosotros optamos por una que abarca amplios periodos de desarrollo corporal y que posee significación biológica y posiblemente cultural:

-**Infantiles:** De 0 a 1 año (en Cigarralejo inhumados, no cremados) y de 1 a 10/12 años (dentición decidual y primeros molares)

-**Juveniles:** De 13 a 19/20 años (cierre de las epífisis, dentición permanente, erupción del M3)

-**Adultos:** Mayores de 20 años (epífisis osificadas, soldaduras basilar y sacra).

El estudio osteológico de El Cigarralejo pone de manifiesto, entre otras conclusiones e interrogantes, lo siguiente:

-Sus límites, que sólo podrán ser sobrepasados con nuevos métodos analíticos y una mayor base de datos. Es necesario proseguir con la acumulación de características y medidas anatómicas e integrarlas en ficheros que reúnan la información más completa posible, a fin de conseguir un conocimiento amplio de la anatomía del colectivo analizado, en este caso la población Ibera.

-La conveniencia de cotejar las conclusiones de estos estudios con el resto de la información obtenida en el yacimiento, en particular con los ajuares.

-Se ha constatado que el rito de la cremación se practica a partir del primer año de vida

-¿El ajuar con armas identifica al guerrero o es símbolo de jerarquía? ¿Todos los varones eran guerreros?

-La importancia de tomar en cuenta la larga etapa de uso de las necrópolis, cientos de años, y la escasa incidencia anual que el número de cremados registrado supone. ¿Se enterraban sólo los restos de la élite? Si esto era así habría que tenerlo en cuenta para evitar generalizar a toda la población unas conclusiones que se establecen sólo sobre una parte del colectivo.

BIBLIOGRAFÍA

SANTONJA ALONSO, M. (1985): "Necrópolis ibérica de El Cigarralejo: estudio anatómico y métrico". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 22, 28-36.

SANTONJA ALONSO, M. (1995): "Las necrópolis de cremación: comentarios a una base de datos de restos óseos". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 35, 205-210

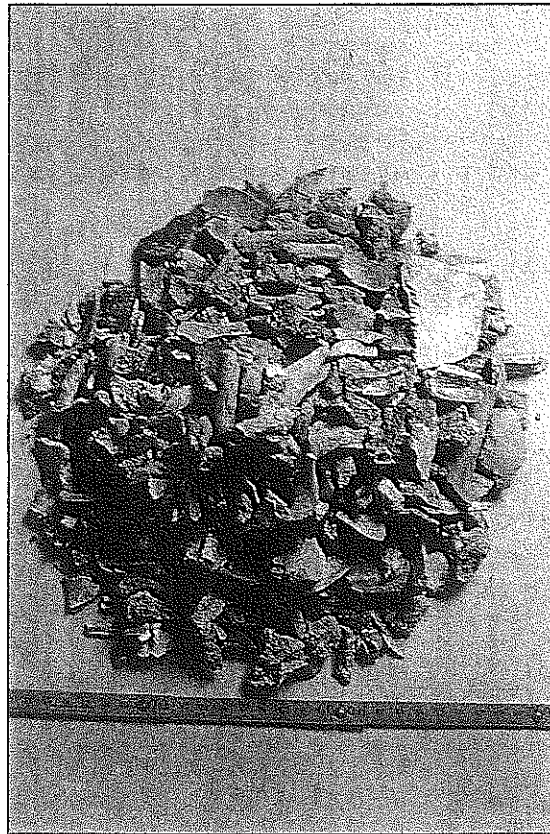
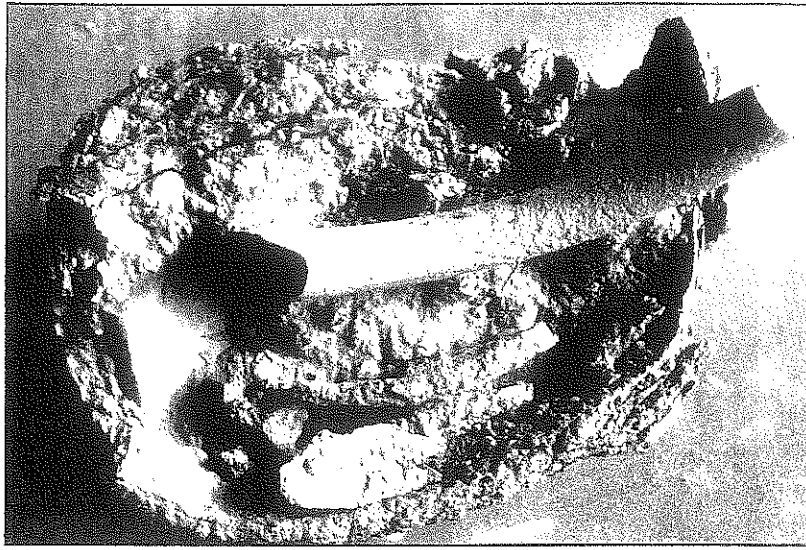


Figura 1: Urna con restos cremados y los mismos una vez limpios.

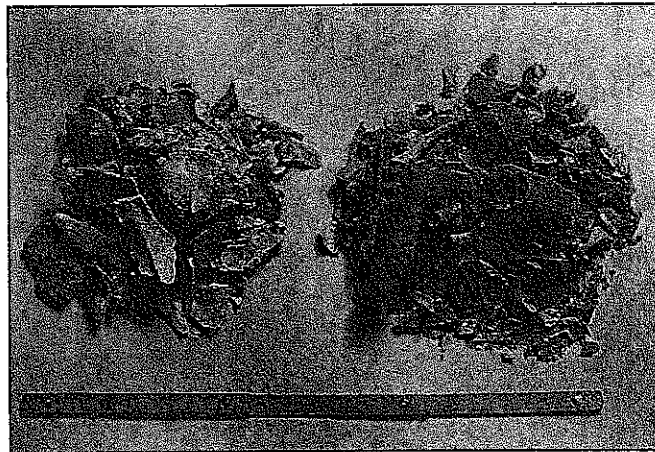
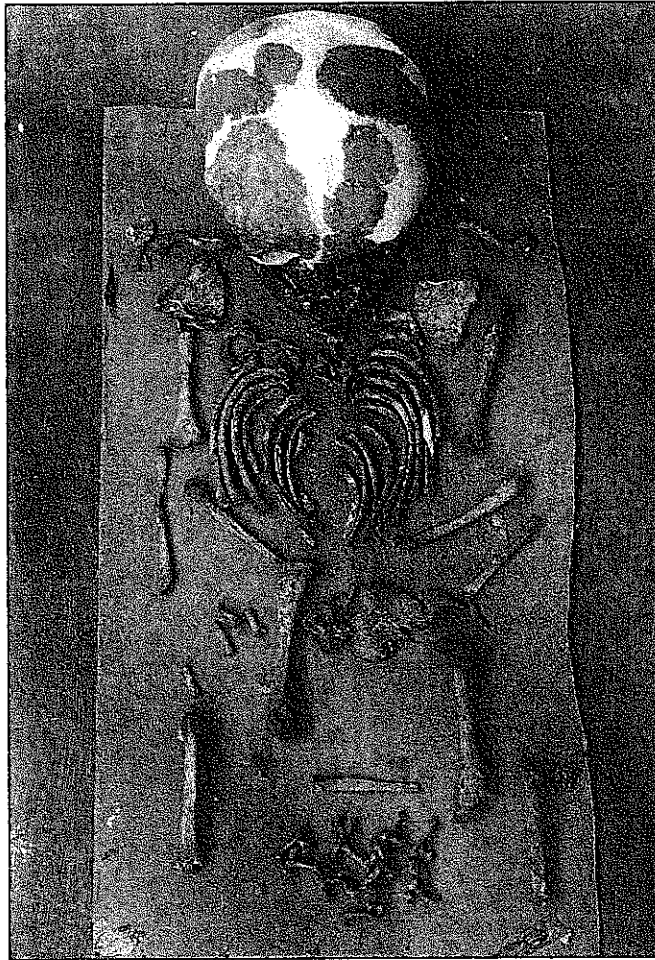


Figura 2: Esqueleto de un lactante no cremado, de 5 a 7 meses de edad. Tumba 201. Figura 3: Restos cremados clasificados anatómicamente en craneales y resto del esqueleto.

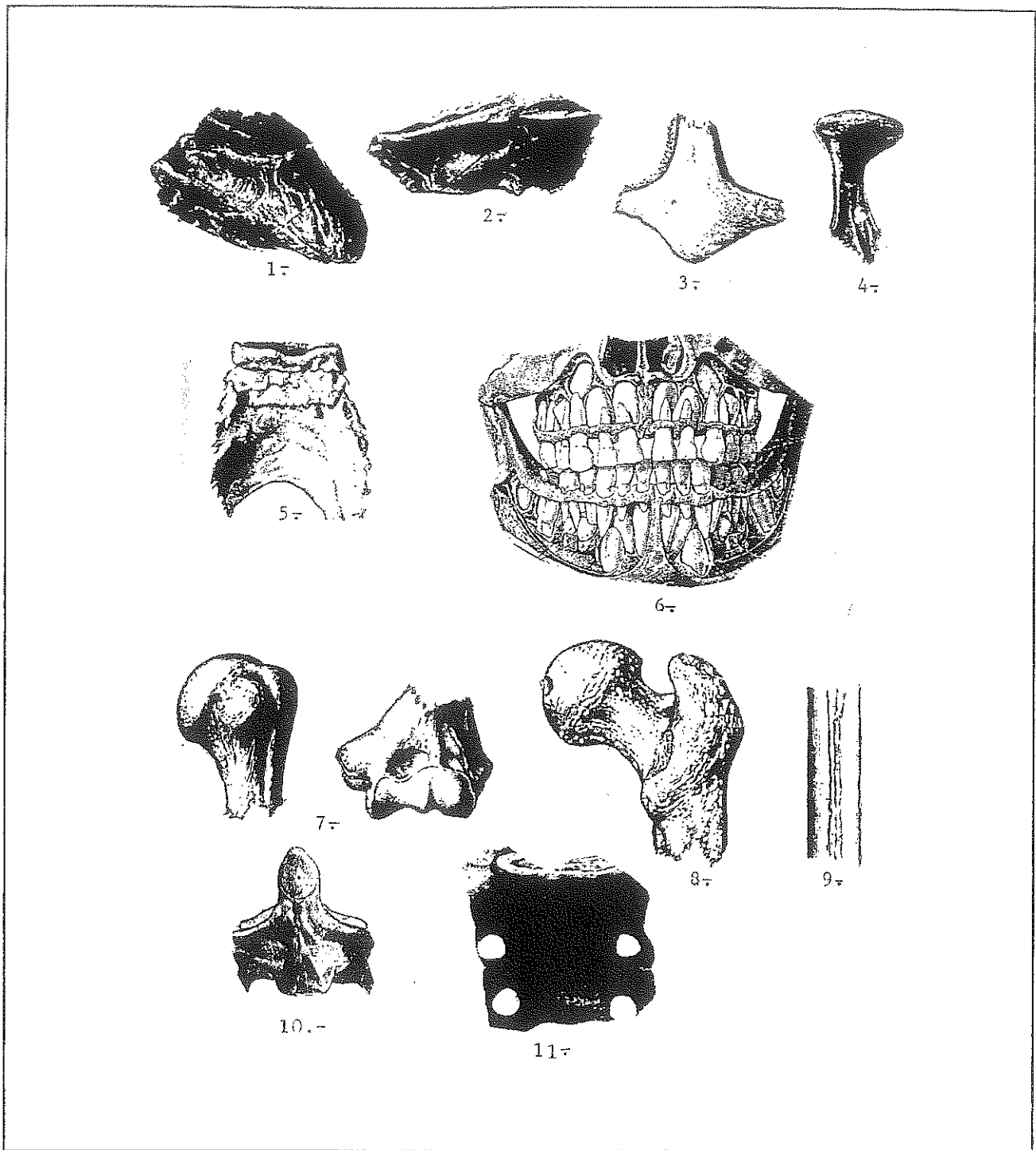


Figura 4: Fragmentos específicos para las determinaciones sobre sexo y edad: 1. Mastoides. 2. Peñascos. 3. Malares. 4. Condilos mandibulares. 5. Soldadura Esfeno/Occipital. 6. Dentición decidua y definitiva. 7. Epífisis proximal y distal del Húmero. 8. Epífisis o cabeza del Fémur. 9. Línea áspera del Fémur. 10. Segunda vértebra cervical o Axis. 11. Soldadura de 1^o/2^a vértebra del Sacro.

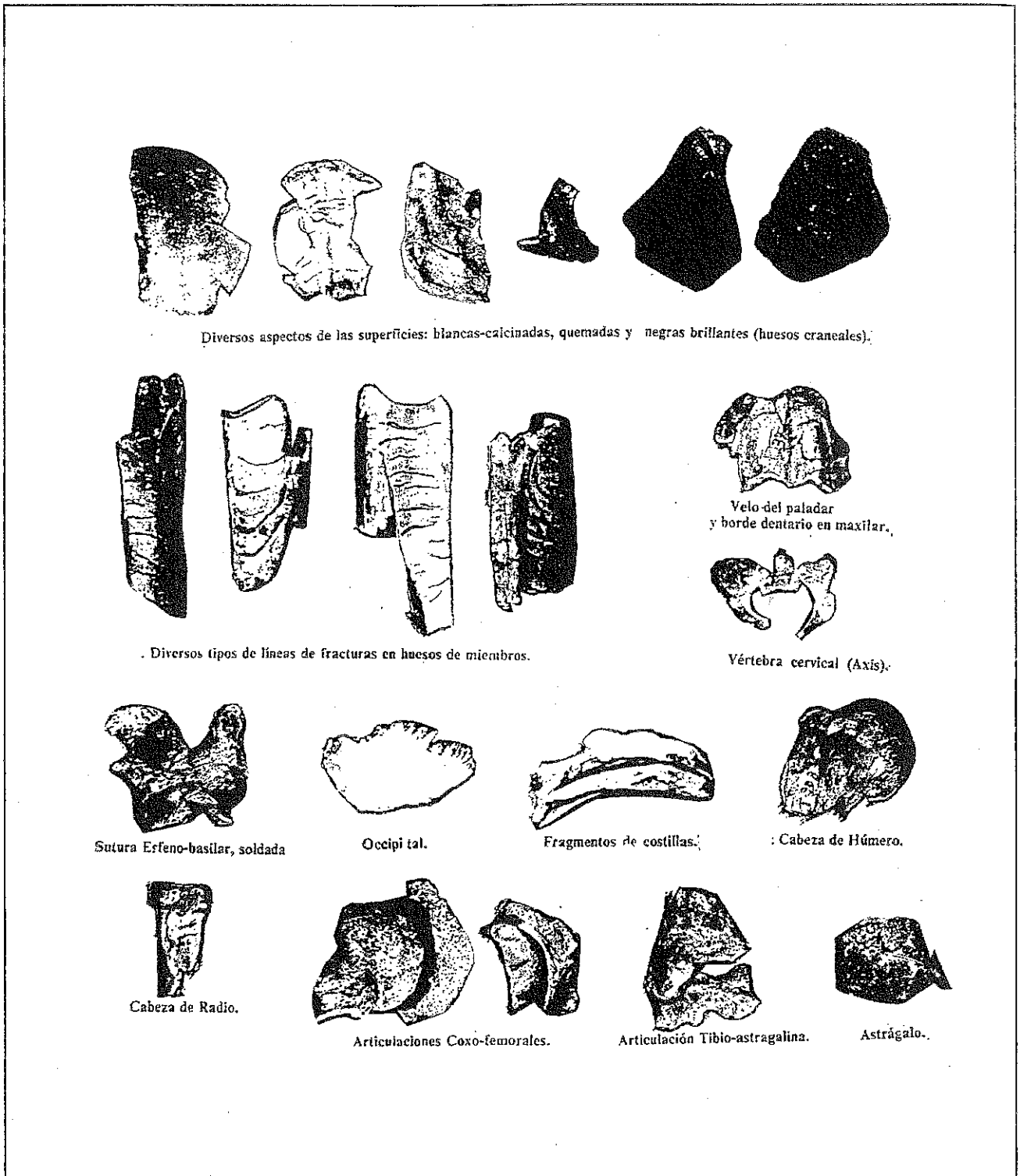


Figura 5: Fragmentos orientativos para las determinaciones de sexo y edad.

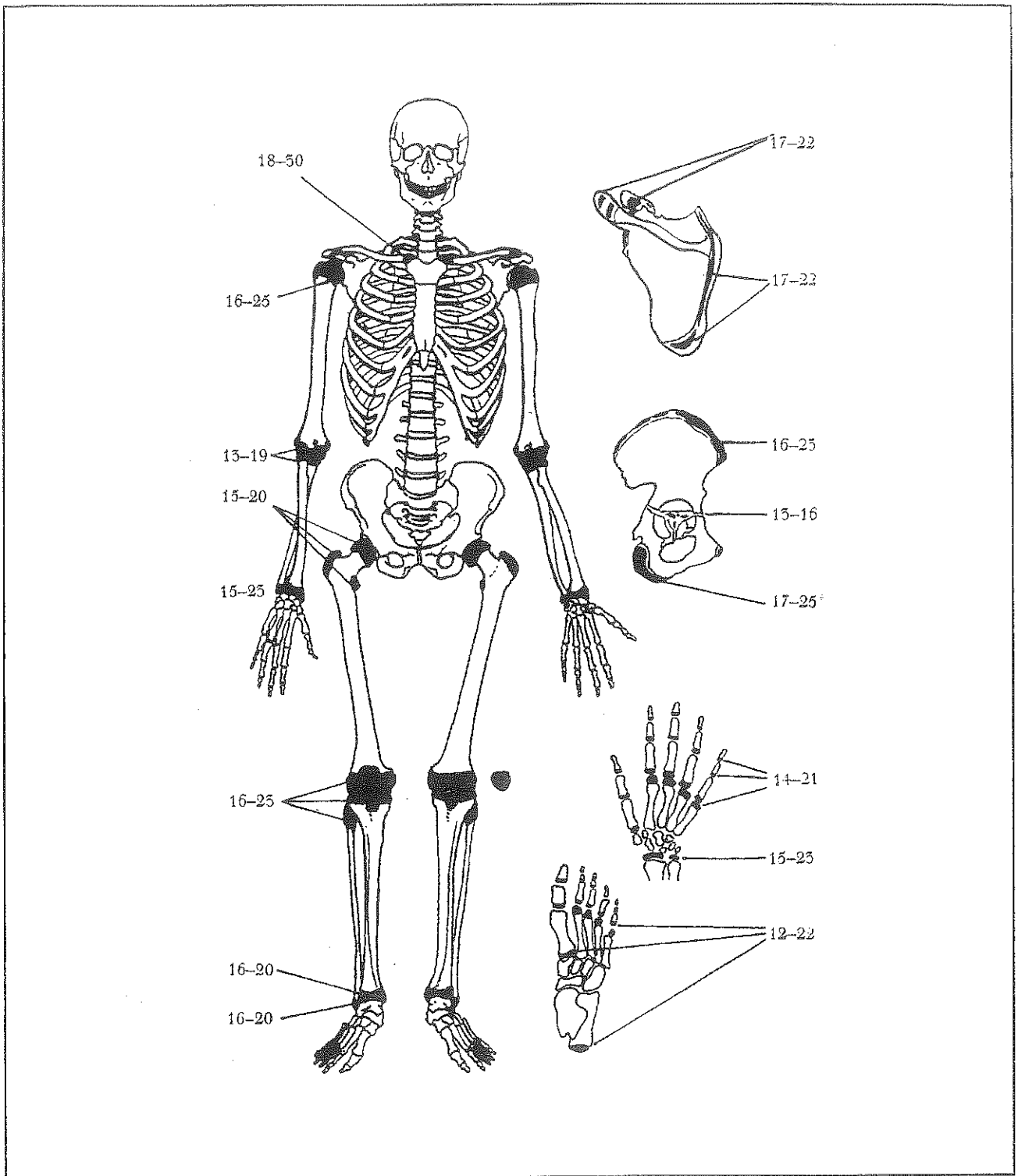
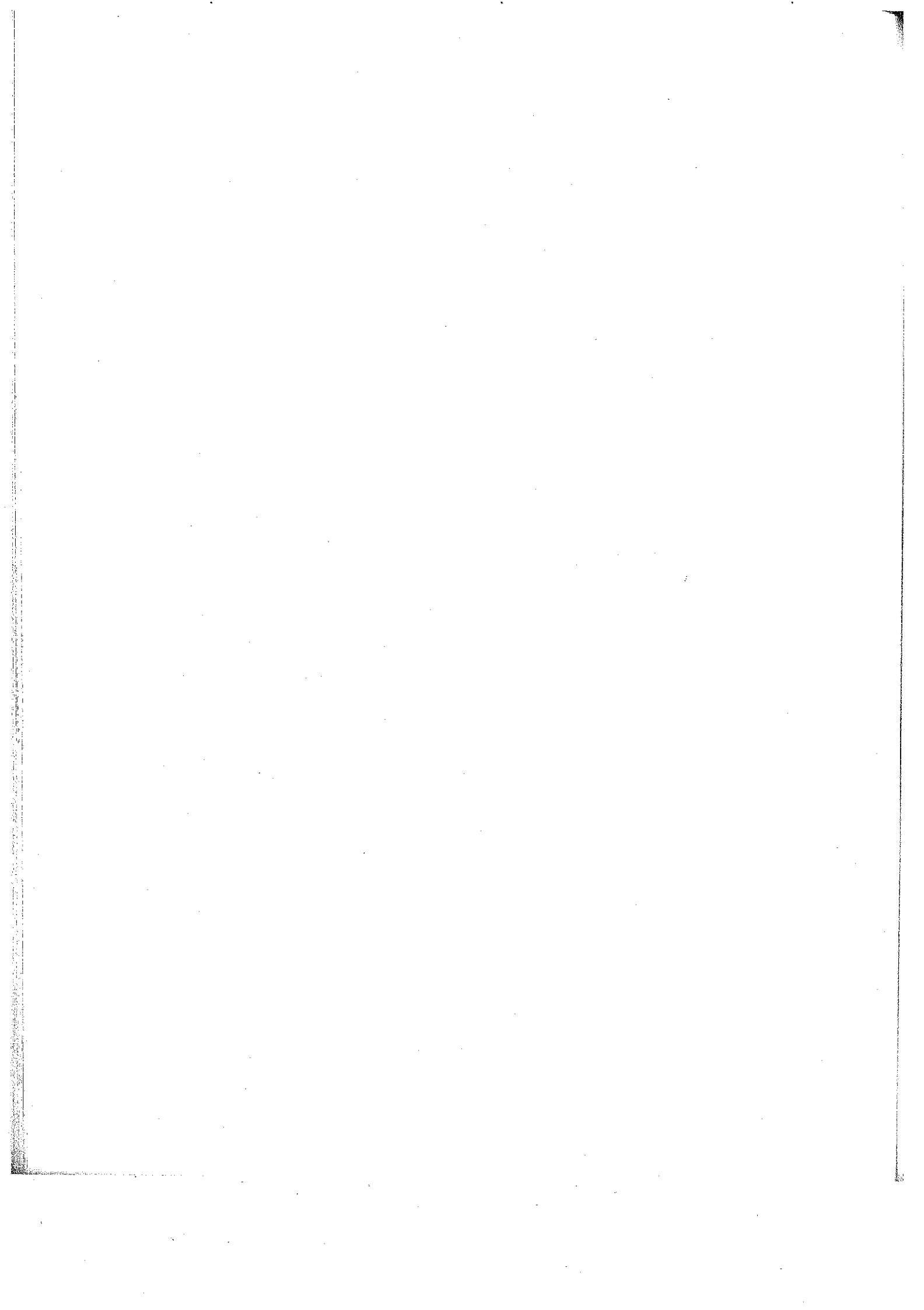


Figura 6: Edades en las que se inicia y termina la soldadura de las epfisis (D.R. Brothwell. British Museum, 1972).





Aplicación de los Sistemas de Información Geográfica (S.I.G.)

*Javier Baena Preysler
Fernando Quesada Sanz
Universidad Autónoma de Madrid*

De entre las muchas posibilidades que la Informática -entendida como una herramienta de trabajo, y no como un fin en sí mismo- ha brindado a los estudios arqueológicos, las que ofrece el conjunto de aplicaciones de software que denominamos 'Sistemas de Información geográfica' (SIG o GIS en sus iniciales inglesas) se cuentan entre las más prometedoras¹.

Los paquetes de SIG se encuentran a sus anchas trabajando sobre territorios amplios, en un nivel que arqueológicamente podríamos denominar 'macroespacial', en especial en ámbitos regionales o comarcales. En áreas de este tamaño, las posibilidades de análisis de visibilidad entre yacimientos, de estudio de vías de comunicación óptimas, de trazados ideales para caminos, acueductos o canalizaciones, de áreas de captación económica, etc., alcanzan su máximo de potencialidad.

Sin embargo los SIG son herramientas igualmente potentes en cualquier tipo de trabajo que requiera la asociación de una base de datos del tipo que sea con un espacio o entorno topográfico, independientemente de su tamaño. Es decir, un SIG no opera sólo con puntos o áreas sobre un mapa, sino que esos puntos o áreas pueden -deben- 'abrir' toda una base de datos con los más variados contenidos. Evidentemente, cuánto más importante sea la componente topográfica o espacial de esa base de datos, más útil será la aplicación de un SIG. Por ello, aquellos análisis que exijan tener en cuenta la componente 'vertical' de la topografía (cotas, altitudes relativas, pendientes...) podrán extraer un máximo de posibilidades, pero incluso con análisis fundamentalmente en un plano horizontal pueden realizarse estudios de interés.

En este sentido, ya hace algún tiempo que nos planteamos las posibilidades que el empleo de herramientas SIG podía tener para el estudio de las necrópolis ibéricas, en su vertiente espacial y de relación con su entorno inmediato, en un ambiente que en términos arqueológicos podríamos denominar 'mesoespacial'². Fue entonces cuando decidimos abordar el estudio de algunas necrópolis del área murciana desde esta perspectiva.

El primer yacimiento escogido fue el Cigarralejo, por su pertenencia a un rico conjunto arqueológico que incluye poblado, santuario y necrópolis, y por las peculiaridades espaciales de esta última, sobre las que volveremos enseguida.

Las líneas de investigación escogidas han sido fundamentalmente tres, de las que hasta ahora se vienen desarrollando dos:

1. **Análisis detallado de visibilidad** entre los tres elementos del conjunto arqueológico (santuario, necrópolis y poblado), reconstruyendo virtualmente la altura de muros, edificios y monumentos funerarios.

Esto no implica una lenta y costosísima labor 'virtual' de reconstrucción con CAD o herramientas similares (aunque esta labor podría ser también útil), sino simplemente indicar al SIG distintas estimaciones de cota para cálculos de visibilidad³. Este trabajo no se ha abordado todavía por la ausencia de excavaciones en el poblado y la falta de una topografía moderna de la zona con el grado de detalle que sería requerido. Además, el abancalamiento moderno de los terrenos para plantar almendros y otros cultivos plantea dificultades añadidas para la reconstrucción de la topografía original.

2. **Estudio espacial de la necrópolis propiamente dicha.** La necrópolis del Cigarralejo, con un total de 547 sepulturas excavadas en un espacio reducido, presenta notables desafíos y dificultades para realizar un estudio espacial 'tradicional'. En efecto, en un espacio muy reducido y delimitado por el río Mula, por una pendiente escarpada hacia el santuario, y por una cresta rocosa hacia el poblado, los centenares de sepulturas del Cigarralejo se apiñaron, a lo largo de tres siglos, en un espacio pequeño de carácter claramente sacral. El resultado final fue una caótica acumulación de sepulturas, a veces dañando y otras veces simplemente cubriendo las anteriores, hasta con ocho niveles (Fig. 1).

Afortunadamente el tipo de estructura funeraria empleada por los iberos de El Cigarralejo -sobre todo empedrados tumulares de planta cuadrangular- ha ayudado mucho al Dr. Cuadrado (sobre todo, Cuadrado, 1987) a precisar las superposiciones y por tanto la seriación de las tumbas, del mismo modo que la abundancia de material ático importado ha contribuido a la posibilidad de fechar con una precisión poco habitual muchos de los contextos funerarios, y a facilitar también por interpolación la datación absoluta de muchas de las tumbas sin material ático.

Con todo, y dado el elevado número de sepulturas y la complejidad estratigráfica, las dificultades de análisis espacial se convierten en casi insuperables si se pretende realizar un estudio completo sobre el total de sepulturas desde distintos puntos de vista, para tratar de discernir posibles patrones de crecimiento, sectorización por sexo o riqueza, etc.

Estos enfoques y búsqueda de patrones pueden y deben ser tan variados como se quiera: análisis de la distribución espacial de las estructuras del yacimiento en diversos momentos de su desarrollo (a principios, mediados o fines del s. IV a.C.; en el s. III a.C.; tumbas añadidas durante el s. II a.C., etc.); distribución de los cenotafios, o de las tumbas de empedrado con restos escultóricos reutilizados, o de las tumbas con armas, o vajilla ática, o de cualquier combinación de estos factores (por ejemplo, tumbas con armas hasta mediados del s. IV y que además tengan vajilla ática pero que no tengan empedrado tumular sino sólo hoyo o fosa). Además, es deseable realizar mapas de distribución según atribución de sexo (por ajuar o por análisis osteológico), de riqueza de los ajuares (empleando los distintos criterios definidos en Quesada, 1989), etc., todo ello en combinación con el factor tiempo. Es evidente que tratar de realizar a mano los más de doscientos planos de distribución posibles, a partir de un mapa general de todas las tumbas del yacimiento⁴ es una tarea titánica, que en un ochenta por ciento sería además inútil, porque muchos de los intentos -que de todos modos hay que hacer por si acaso- darían resultados no significativos.

Un paquete SIG lo que permite es crear una base de Datos que incluya todos los datos considerados significativos, incluyendo la posición y tamaño de cada tumba sobre un plano topográfico de la necrópolis, y realizar búsquedas y peticiones tan complejas como se considere necesario con los datos de esa Base previamente creada en una Hoja de Cálculo o paquete de Base de Datos, y expresar los resultados de la búsqueda como planos del yacimiento 'iluminando' o imprimiendo las tumbas seleccionadas, eliminando o 'oscureciendo' el resto. De este modo se pueden obtener tantos planos temáticos como se quiera, 'limpiando' el resto de datos que ahora se convierten en 'ruido'. Además, una vez creada y depurada la base de Datos, la obtención de los planos temáticos es muy rápida.

En el caso del Cigarralejo, el proceso de recogida, informatización y depuración de la información es el que viene esquematizado en la Fig. 2. Durante la primera fase del proceso, se realizan dos Bases de Datos paralelas. Una contiene la digitalización de todas las tumbas del yacimiento, convertidas en arcos y dotadas de un Identificador (ID) basado en el número de Sepultura. Los Datos resultantes no son una imagen bitmap, sino una verdadera base de datos vectorizada que conserva las dimensiones, proporciones, escala relativa y relación con la topografía del terreno que tienen las tumbas en el yacimiento original. En el caso de cualquier necrópolis, la principal dificultad en este proceso deriva de la dificultad de establecer la topografía original exacta del terreno sobre el que se asentaron las primeras tumbas, porque rara vez -o nunca- es posible vaciar por completo la necrópolis de estructuras arqueológicas y a la vez determinar si al crearse el yacimiento hubo remociones significativas de tierra. Más problemática aún es la determinación de la topografía local del terreno a medida que la necrópolis crecía: la demolición de algunos túmulos de adobe, el derrumbe de otros, la superposición de sepulturas, irían alterando gradual e insensiblemente el terreno, y resulta casi imposible saber *con precisión* como estaba en un momento dado. En estas condiciones, y dado además que sólo contamos con una topografía bastante sumaria

del terreno superficial al comenzarse la excavación en 1947, lo más que es posible es realizar una aproximación topográfica tridimensional que de la imagen del contexto general del yacimiento en su entorno inmediato (fundamentalmente la parte amesetada más alta y la ubicación del cantil sobre el río, ver Quesada, Baena, Blasco, Cuadrado, 1997:230, Fig. 1).

Simultáneamente, los datos de las sepulturas son seleccionados para extraer los más relevantes. Por ejemplo, tabular todos y cada uno de los tipos de objetos en los ajuares; o, mejor aún, todos y cada uno de los tipos de objetos (por ejemplo, la gran variedad de tipos de recipientes cerámicos, o de fibulas) es una posibilidad, útil si por ejemplo lo que queremos es realizar un detallado estudio de la distribución espacial de los diferentes tipos de cerámica ibérica en el yacimiento. Pero el objetivo del proyecto actual no es descender a tal grado de detalle, que generaría una inmensa base de datos, sino poner las bases para análisis de jerarquización social en el espacio, estratigrafías horizontales, y distribución espacial de categorías significativas de objetos (por ejemplo, armas o cerámica importada), en relación con el tipo de tumba (con empedrado o sin él) y su ubicación espacial. Realizada una primera simplificación se creó una Base de Datos sobre una Hoja de Cálculo, incluyendo los datos que se recogen en el Apéndice 1 del capítulo de F. Quesada de este mismo volumen. En dicha Base aparecen los datos de identificación de tumba, cronología (de acuerdo con dos criterios), tipo de tumba, volumen del túmulo, presencia y tipo de restos escultóricos, sexo (de acuerdo con el análisis tradicional de ajuar y según los análisis osteológicos) y principales categorías de ajuar (indicando no sólo presencia/ausencia sino número de objetos, porque la presencia de uno o cinco vasos importados, por ejemplo, puede ser significativa). Acto seguido, y aprovechando las posibilidades de fórmulas de una Hoja de Cálculo, se establecieron los niveles de riqueza de las distintas sepulturas de acuerdo con los dos criterios establecidos por uno de nosotros (Quesada, 1989). Esta Base de Datos presentaba, como es natural, ausencias, inconsistencias, repeticiones y errores que requirieron una completa depuración.

Esta Base de datos, adaptada a un formato compatible, puede entonces ser asociada a la base de Datos espacial SIG que antes habíamos creado, enlazando los datos alfanuméricos de cada tumba, mediante su identificador ID, con la representación gráfica informática de esa tumba en el plano. Se producen entonces los consabidos errores debido a multitud de razones⁵ que han de depurarse en la base de datos correspondiente. Finalmente, se obtiene una Base de Datos SIG a partir de la cual es posible comenzar a realizar peticiones de búsqueda. A menudo sus resultados presentan inconsistencias que requieren ulteriores depuraciones⁶. A partir de estos resultados es cuando comienza la labor de interpretación del arqueólogo de los patrones, dispersiones o ausencias observados, labor en la que el SIG no puede ya intervenir más que para contrastar las hipótesis que se formulen. Los resultados que se obtienen del análisis de la Base de Datos no son más que los mismos datos ordenados o presentados de otra forma, o seleccionados de acuerdo a los criterios establecidos por el arqueólogo. Si los resultados gráficos o 'salidas' presentan errores de hecho, la culpa en un 99.9% de los casos no es del sistema, sino de una incorrecta o descuidada depuración de los datos⁷. Si las preguntas o selecciones son incorrectas -por ejemplo, por un erróneo encadenamiento de los operadores lógicos, o si la interpretación de las presentaciones es sesgada, la culpa no es del programa, sino del investigador.

Por otro lado, la Base de Datos creada nos va a servir para desarrollar la tercera parte de nuestro programa de trabajo: el diseño de una aplicación orientada a gestión de Museo y, eventualmente, a presentación interactiva en las Salas de Exposición. Volveremos sobre ello más adelante.

No es nuestra intención presentar en este trabajo resultados en términos científicos o arqueológicos. Por un lado, algunos planos presentados -quizá con alguna precipitación- en publicaciones anteriores de carácter metodológico, presentan algún error de detalle que no quisiéramos se transmita a la literatura científica: el análisis final todavía no se ha abordado. Por otro, no queremos repetir incansablemente gráficos ya publicados, y tampoco precipitarnos al presentar peticiones más complejas sin una completa depuración de la Base de Datos. Por último, la causa de las deficiencias citadas antes radica en algunas dificultades con los datos referentes a la parte no publicada todavía de la necrópolis: los ajuares no se han estudiado por completo todavía, y falta precisar algunos datos de cronología y sexo de muchas sepulturas, así como una revisión de los planos zonales. En consecuencia, no pretendemos ahora presentar resultados pretendidamente completos,

Con todo, los datos publicados hasta ahora arrojan, y sólo a modo de muestra, algunas interpretaciones preliminares interesantes, entre las que se pueden contar:

a. La necrópolis del Cigarralejo parece estar delimitada por el espacio disponible, pero más aún por las propias razones -religiosas o de otro tipo- de los propios Iberos. No hay razón de orden práctico que justifique el amontonamiento de tumbas que se observa, y debemos pensar en una delimitación del espacio, que podría haber sido concebido como sagrado en un temenos bien definido.

b. No parece que se trazara una 'urbanización' de la ciudad de los muertos. La reconstrucción preliminar del aspecto de la necrópolis hacia el segundo cuarto del s. IV a.C., en su fase de pleno auge, indica que son los laterales de los empedrados tumulares los que marcan la orientación general de las tumbas de la necrópolis, y que dichos empedrados se orientan en paralelo a las curvas de nivel. En cambio las tumbas de hoyo se agrupan en torno a los empedrados sin demasiado orden (Fig. 3). No hay pues una urbanística con 'calles', sino más bien espacios residuales intencionales para permitir el tránsito y los nuevos enterramientos.

c. Mientras que durante el s. IV y III a.C. los nuevos enterramientos se colocaban no en el perímetro exterior de la necrópolis, sino en los cada vez más escasos y amontonados espacios que quedaban en el núcleo, incluso superponiéndose a tumbas anteriores, en el s. II a.C., quizá por un exceso de acumulación, las tumbas son periféricas, escaseando además las de empedrado tumular (Fig. 4).

d. Los cenotafios son casi siempre periféricos, concentrándose en el área SW de la necrópolis.

e. No parece haber una distribución de la riqueza de las tumbas en anillos concéntricos en torno a las llamadas 'principescas', ni tampoco una correlación directa entre la riqueza del ajuar y el tamaño o volumen del túmulo o su colocación preferencial.

f. Los empedrados con elementos escultóricos reutilizados se extienden con aparente aleatoriedad por todo el yacimiento, y afectan a túmulos de diferentes tamaños y riqueza.

g. Las tumbas con armas o cerámica importada no se agrupan en un sector definido del yacimiento. Hay en cambio una fuerte tendencia a que sean tumbas de empedrado.

3. Aplicación orientada a Museo. A partir de la Base de Datos construida, se han realizado los pasos preliminares de una aplicación orientada a la gestión *científica* de los materiales en un Museo (no como Base de Inventario) y, eventualmente, a partir de la misma aplicación, a su utilización en las salas como complemento didáctico interactivo.

La base de la idea es combinar el sistema creado con una Base de datos de imágenes digitalizadas en formato bitmap (es la forma más económica, mediante un escáner de sobremesa). Estas bases incluirían los planos detallados de las sepulturas, con la posición de la urna, señalización de gradas y piedras de los túmulos, etc. Dichas imágenes se añaden como dos campos más (plano de la tumba e imagen del ajuar) a la Base de Datos preexistente, organizada en torno al concepto 'sepultura' y no el de 'pieza' (para que toda la aplicación GIS resultaría inútil).

A esta Base de Datos se le crea un interface gráfico intuitivo, y guiado por un sistema de menús desplegables (Fig. 5) se permite a un investigador que llegue al Museo Monográfico del Cigarralejo, bien pinchando con el cursor en la tumba deseada sobre el plano de la necrópolis, bien tecleando un número de tumba en el menú correspondiente, acceder a la vez al plano y sección de la tumba y a dibujos de las piezas del ajuar (Fig. 6). Al tiempo, la Base de Datos mantiene toda la potencia de búsqueda anterior, de modo que se pueden seguir sacando en pantalla o por impresora planos por cualquiera de los criterios de búsqueda existentes en la Base de Datos.

Con modificaciones menores, añadiendo unas pantallas introductorias sobre el mundo ibérico en Murcia, y eliminando algunas opciones de búsqueda compleja, este mismo sistema puede adaptarse para las sala de un Museo para que los visitantes, bien por pantalla táctil u otro sistema, puedan, a partir del plano de la necrópolis, ubicar tumbas y ver su ajuar y plano, o, al revés, realizar selecciones sencillas (por sexo, tipo de ajuar, etc.) que 'iluminen' en la pantalla las sepulturas seleccionadas. Por supuesto, las opciones habituales (zoom, scroll de pantalla etc.) están disponibles a partir del complejo lenguaje y sistema de macros disponibles en la mayoría de los paquetes SIG⁸.

No todas las potencialidades, ni mucho menos, de los SIG, se agotan en estos planteamientos que hemos descrito. De hecho, la ausencia de excavaciones en el poblado del Cigarralejo, y la falta de mapas detallados de la topografía del conjunto limita por ahora algunos desarrollos bien factibles desde el punto de vista técnico. Es por ello que pretendemos aplicar pronto las técnicas aquí desarrolladas a otros conjuntos arqueológicos ibéricos del área murciana en los que también se ha abordado la excavación del poblado, en colaboración con los equipos que llevan a cabo los trabajos de campo. Así por ejemplo, en conjuntos tan interesantes como el de Coimbra, en Murcia, sería bien factible realizar estudios de visibilidad desde las murallas, reconstruidas a distintas alturas, según hipótesis y hacia las dos necrópolis, santuario y diferentes accesos. Además, la reconstrucción virtual de los túmulos y monumentos de las necrópolis (no necesariamente muy detallada, como si trabajáramos con un CAD, sino simplificada, fundamentalmente para definir volúmenes y alturas) permitiría comprobar hipótesis sobre visibilidades desde distintos puntos (poblado, caminos de acceso, llano).

NOTAS

- ¹ Ver este respecto el conjunto de consideraciones teóricas y aplicaciones prácticas recogidas en Baena, Blasco, Quesada (1997), a su vez resultado de la realización del Proyecto de Investigación PS92/0023, aprobado y financiado por la DGCITYT, y dirigido por C. Blasco Bosqued.
- ² En realidad, esta exploración de las posibilidades de aplicación de los SIG a los aspectos meso- y microespaciales de la Arqueología entra en un ámbito más amplio en el que se exploran también, por ejemplo, sus posibilidades como generador de información casi 'en tiempo real' durante el trabajo de excavación de un yacimiento en el que la ubicación planimétrica detallada y realista de todos y cada uno de los objetos sea relevante, y su automatización muy deseable: es el caso de las excavaciones de talleres y entornos de hábitat paleolíticos.
- ³ Aunque los SIG más modernos van avanzando en la dirección de la animación tridimensional y la VR.
- ⁴ Por otro lado, tampoco se ha publicado un mapa general del Cigarralejo. En la monografía de 1987 del Dr. Cuadrado se incluyen unas 350 sepulturas, y planos parciales de los distintos sectores. El primer trabajo, pues, ha sido convertir a una escala uniforme todos los planos parciales y reconstruir un plano general. En Segundo lugar, y gracias a la amabilidad del Dr. Cuadrado, hemos podido disponer de los planos inéditos de los sectores todavía no publicados, y con ello reconstruir el conjunto excavado.
- ⁵ Sobre todo por la ausencia de algunas tumbas en los planos, variaciones en los ID entre las dos bases de datos, ID duplicados, o discordancias entre los datos alfanuméricos y la base gráfica sobre, por ejemplo, la presencia o ausencia de empedrados, etc.
- ⁶ Nunca se insistirá demasiado en la necesidad de constantes depuraciones, Incluso cuando parece que ya no quedan posibilidades concebibles de error, la salida de un plano concreto provoca perplejidades que requieren revisar de nuevo una y otra vez los datos.
- ⁷ Como a nosotros mismos nos ha ocurrido en más de una ocasión.
- ⁸ Este sistema no es una especulación teórica: una primera versión operativa está ya disponible. Sin embargo, los costes -sobre todo en tiempo- de digitalizar los planos de las tumbas y los ajuares y de encadenarlos a la Base de Datos, las dificultades de almacenamiento en memoria, y los costes de personal necesarios para depurar todos los elementos y agilizar el sistema interactivo con el usuario, para hacerlo lo más 'amistoso' posible, hacen que por ahora, y hasta que el Museo Monográfico del Cigarralejo en Mula esté plenamente operativo, con dotación de personal y económica propias, no podamos abordar la conclusión definitiva de la aplicación.

BIBLIOGRAFÍA

- BAENA, J.; QUESADA, F. (1996): "An application of GIS intra-site analysis to Museum Display", *Analecta Praehistorica Leidensia*, 28.2, pp. 465-471.
- BAENA, J.; BLASCO, C.; QUESADA, F. (eds.) (1997): *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*. Madrid.
- CUADRADO, E. (1987): *La necrópolis ibérica de 'El Cigarralejo' (Mula, Murcia)*. *Bibliotheca Praehistorica Hispana XXIII*. Madrid.
- QUESADA, F. (1989): *Armamento, guerra y sociedad en la necrópolis ibérica de 'El Cabecico del Tesoro' (Murcia, España)*. BAR International Series, 502. 2 vols. Oxford.
- QUESADA, F.; BAENA, J.; BLASCO, M.C. (1995): "An application of GIS to intra-site spatial analysis: The Iberian Iron Age cemetery at 'El Cigarralejo' (Murcia, Spain)". *Computer applications and quantitative methods in archaeology*, 1994. Glasgow. BAR IS 600, pp. 137-146. Oxford.
- QUESADA, F.; BAENA, J.; CUADRADO, E.; BLASCO, C. (1997): "SIG y análisis mesoespacial: un planteamiento sobre la necrópolis ibérica de El Cigarralejo". *Los SIG y el análisis espacial en Arqueología*. Madrid, pp. 227-253.

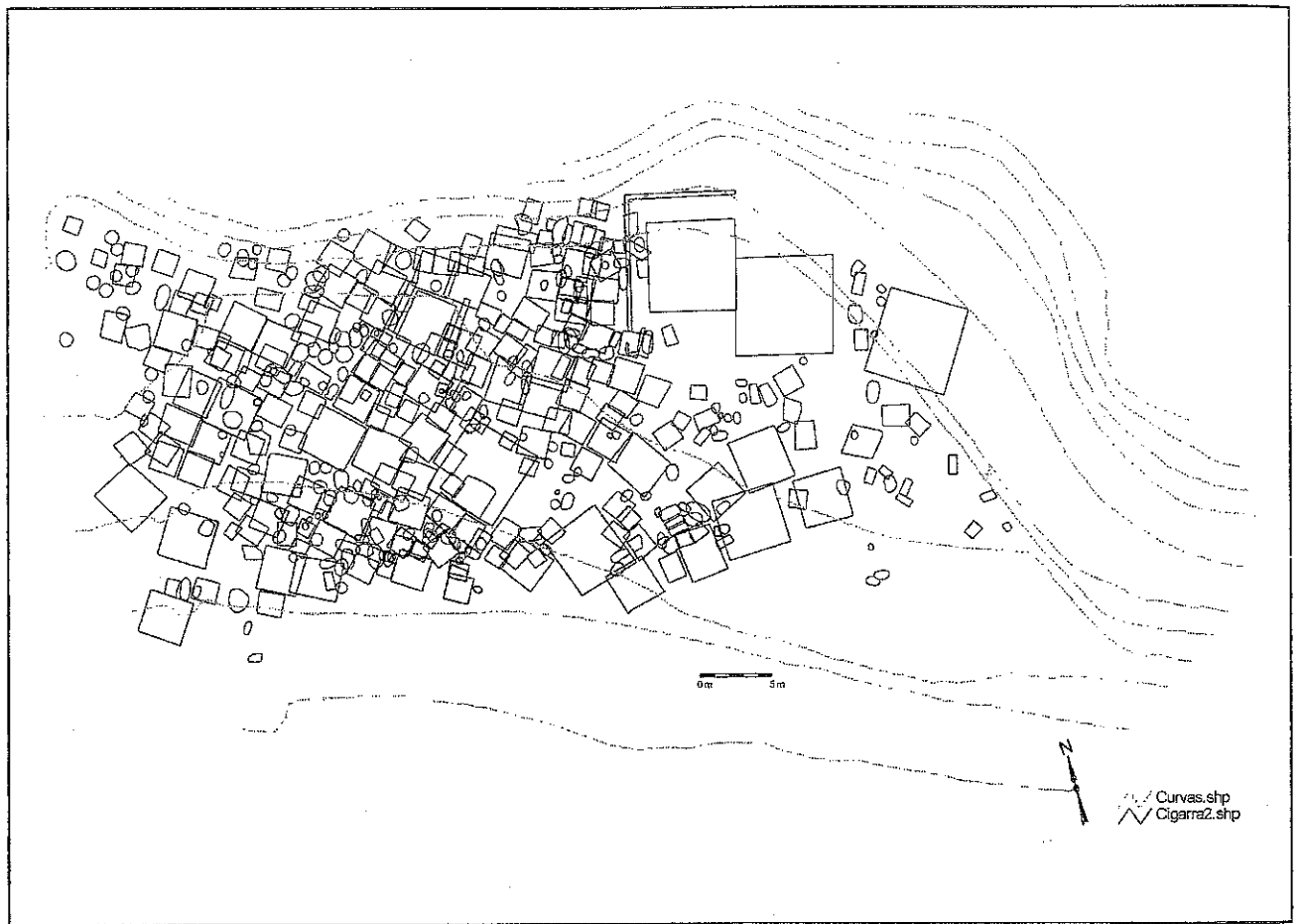


Figura 1: Plano general de la necrópolis.

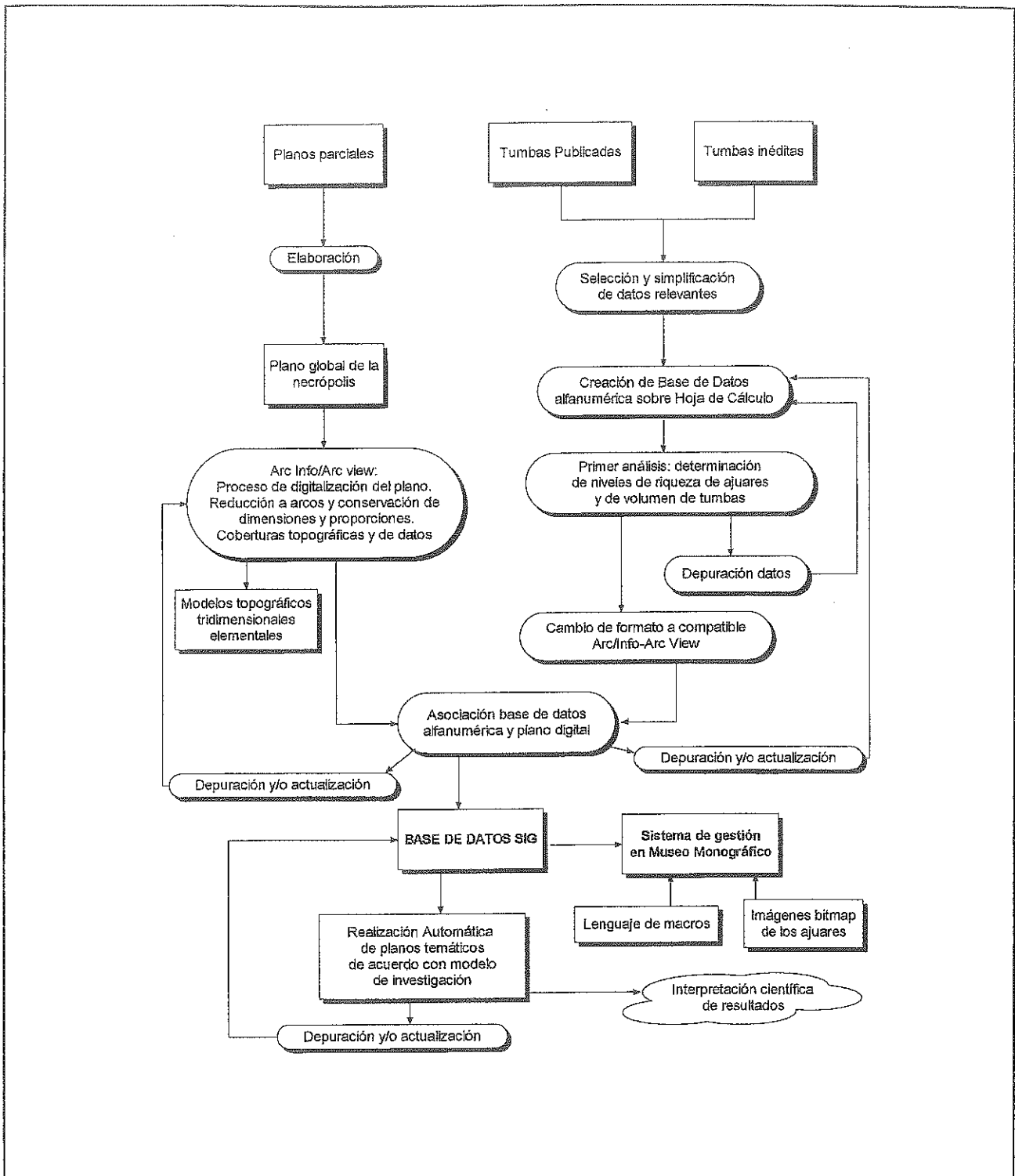


Figura 2: Esquema del proceso de elaboración de las aplicaciones.

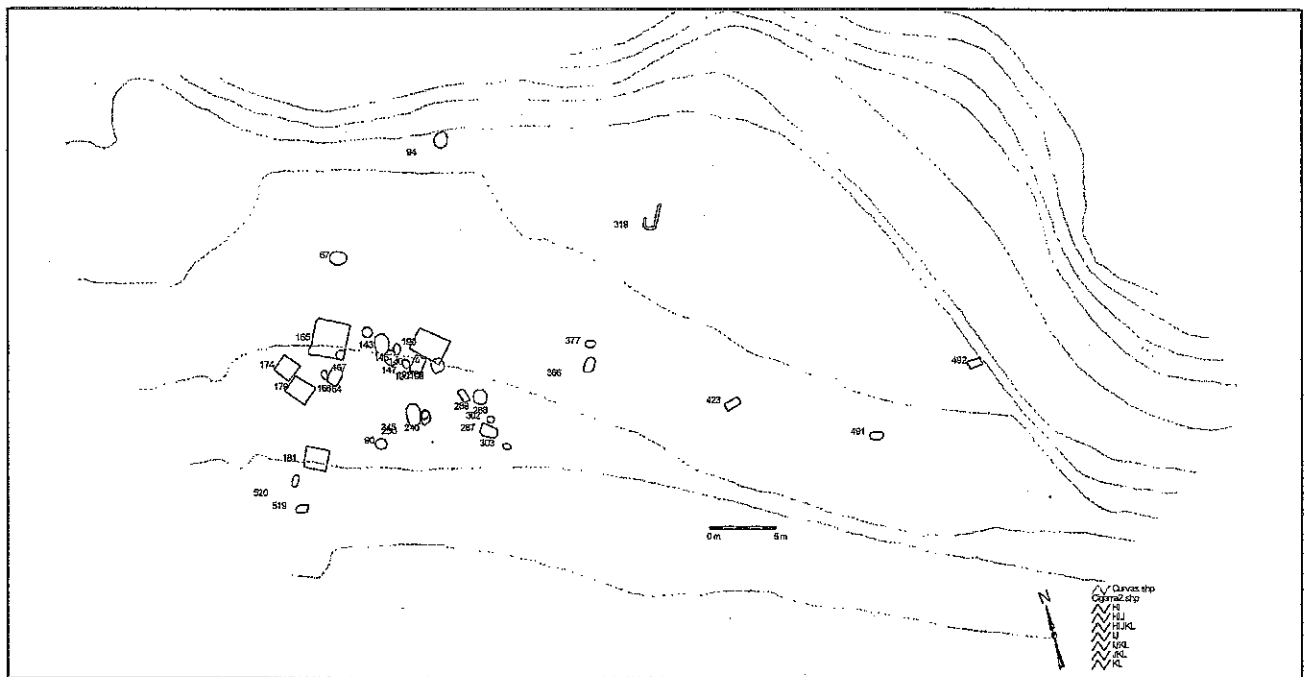
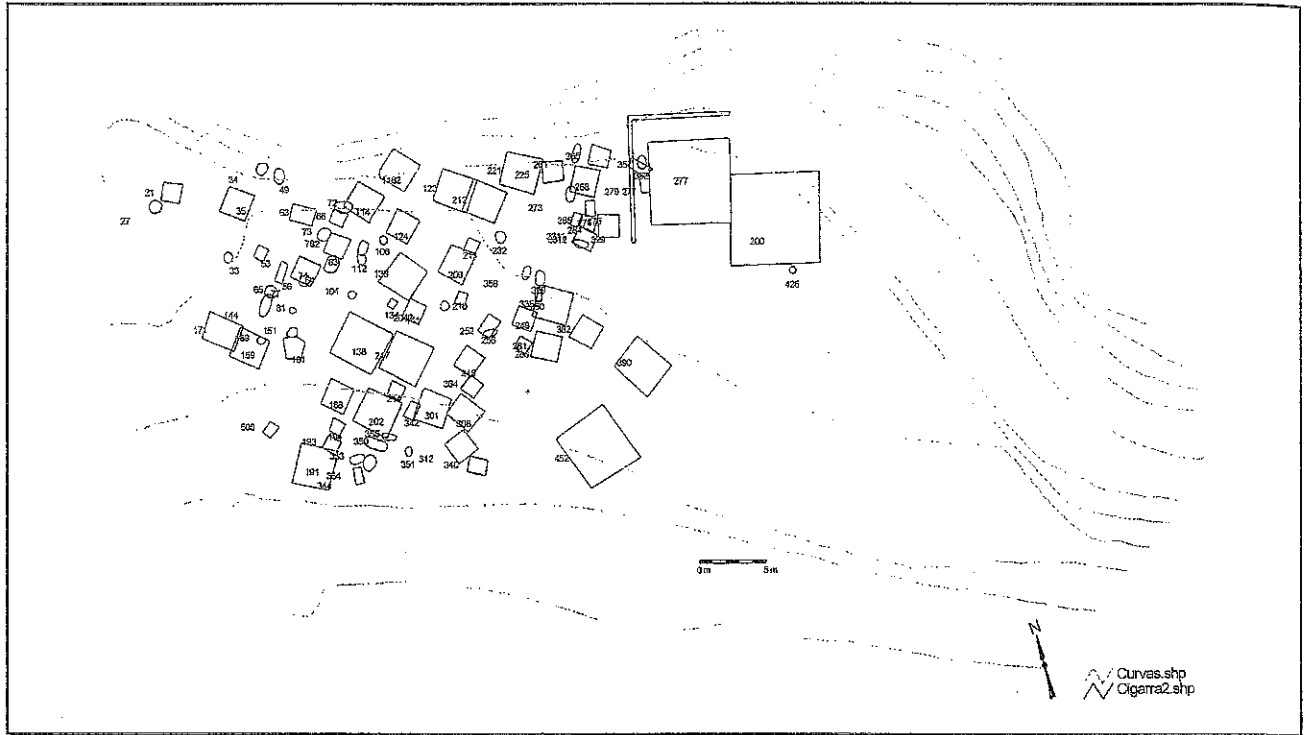


Figura 3: La necrópolis del Cigarralejo hacia el segundo cuarto del s. IV a.C. Figura 4: Tumbas añadidas desde fines del s. III a.C. hasta principios del s. I a.C.

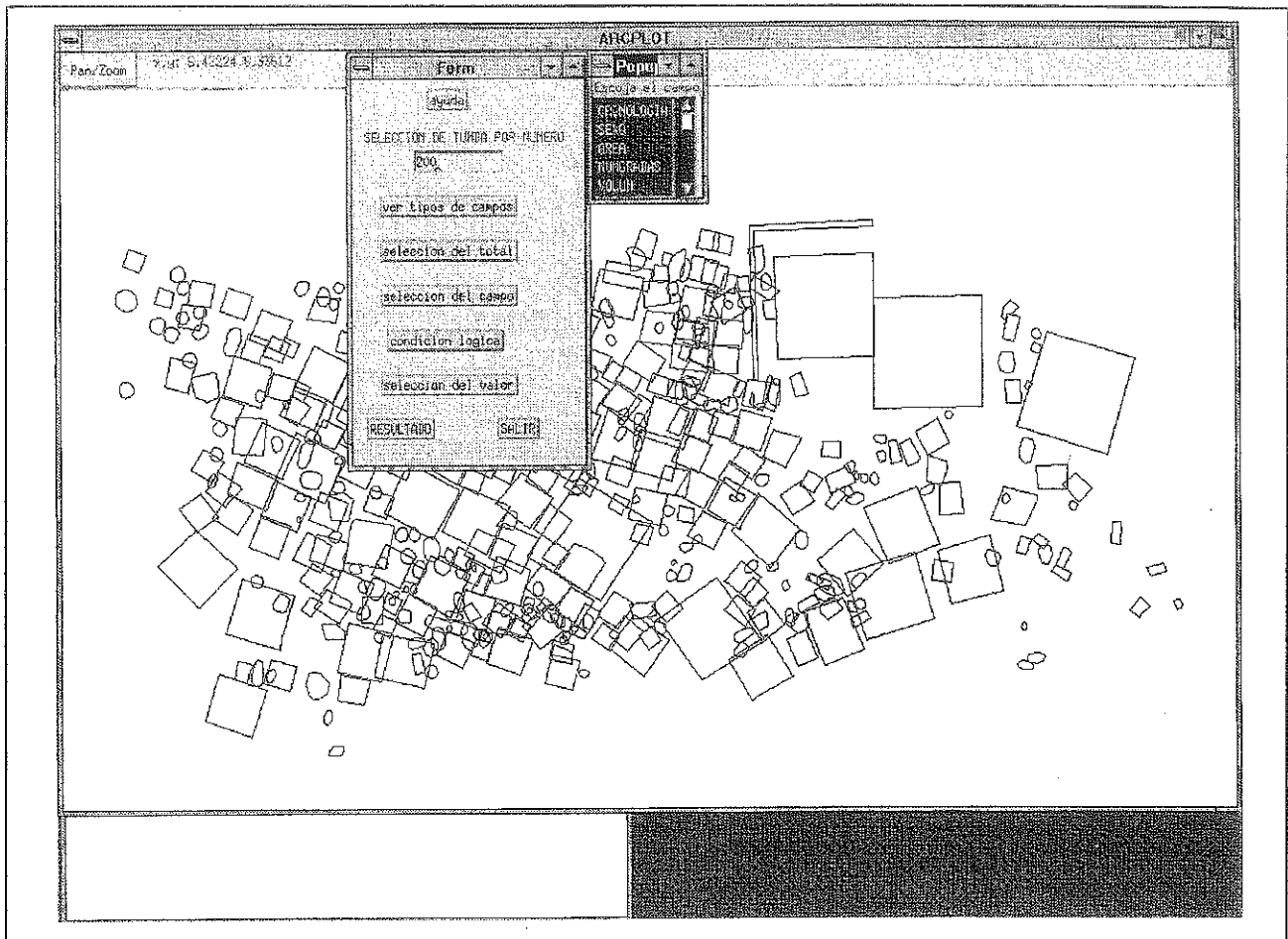


Figura 5: Aplicación mejorada con sistema de menús desplegables.

-VI-

**REPERTORIO BIBLIOGRÁFICO DE
"EL CIGARRALEJO": BIBLIOGRAFÍA
ESPECÍFICA Y GENERAL**





Repertorio bibliográfico de “El Cigarralejo”: bibliografía específica y general

*María del Mar Gabaldón Martínez
Universidad Autónoma de Madrid*

“En los muchos años que llevo explorando la región al occidente del río Segura, ninguna satisfacción tan completa me fué deparada por la fortuna, como el hallazgo del yacimiento arqueológico del “Cigarralejo...”

Emeterio Cuadrado, 1950

INTRODUCCIÓN*

Realmente es toda una fortuna que hoy contemos con un yacimiento ibérico tan bien conocido como es El Cigarralejo y un museo monográfico como el de Mula.

Hace ya más de cincuenta años que comenzaron las excavaciones científicas en el lugar y desde entonces muchos han sido los trabajos de investigación dedicados a este singular yacimiento murciano. Emeterio Cuadrado, que excavó y estudió de manera muy meticulosa El Cigarralejo, ha ido publicando artículos, noticias, memorias y monografías a partir de los datos del santuario y de la necrópolis, y es mucho lo que la Arqueología ibérica, y la Arqueología en general, debe a este investigador (Page, 1990; Quesada, 1993). Otros autores han dedicado estudios a varios aspectos de El Cigarralejo, y actualmente contamos con un importante corpus bibliográfico sobre el yacimiento. Así, además de las Memorias y Tesis Doctorales dedicadas al santuario y a la necrópolis (incluyendo la arquitectura y la escultura funeraria, y las diferentes categorías de objetos que forman los ajuares funerarios) se han publicado otros trabajos sobre Economía, Osteología, Sociedad y Religiosidad ibérica a partir de los datos que han aportado las excavaciones de El Cigarralejo. De igual modo, en las obras generales sobre el Mundo Ibérico, el yacimiento de El Cigarralejo es de obligada presencia.

Los materiales de la necrópolis se exhiben en diez salas del museo, en el Antiguo Palacio del Marqués de Menahermosa. El edificio dispone, además, de espacios destinados a la conservación de la colección. El Museo de El Cigarralejo cumple también con su función cultural y educativa, dirigida a todo el público que lo visita (Álvarez y Page, 1995).

En esta obra dedicada al Museo Monográfico y a Don Emeterio Cuadrado hemos querido reunir una bibliografía de trabajos sobre El Cigarralejo ordenada temáticamente y con resúmenes de los contenidos, no siempre incluidos, sobre todo en las publicaciones más antiguas.

Por todo lo expuesto diferenciamos dos apartados dedicados a: 1) La bibliografía específica, donde se incluyen los estudios monográficos dedicados a El Cigarralejo, con un índice temático. Los trabajos se acompañan de un resumen en español y palabras claves en español e inglés. 2) Una bibliografía general lo más completa posible donde se citan los trabajos que mencionan reiteradamente El Cigarralejo y los artículos escritos por Cuadrado con alusiones al yacimiento.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA: ÍNDICE TEMÁTICO

I. El conjunto arqueológico de El Cigarralejo y sus excavaciones

I.1 General.

I.2 Poblado

I.3 Santuario

I.4 La necrópolis

I4a. General

I4b. Arquitectura funeraria

I4c. Escultura en piedra

I4d. Ajuar

I4d.1 Cerámica: A) Importada; B) Ibérica

I4d.2 Armas y arreos de caballo

I4d.3 Adorno personal (fíbulas, broches de cinturón, apliques y cuentas de vidrio,...) y otros objetos (pinzas, botones, plomo con inscripción,...)

I4d.4 Recipientes metálicos

I4d.5 Recipientes de vidrio y de piedra

I4d.6 Terracotas

I4d.7 Ponderales

I4d.8 Carrito de piedra

I4d.9 Objetos de hueso y madera

II. Economía

II.1 General

II.2 Agricultura

II.3 Ganadería

II.4 Industria textil

II.5 Comercio, vías de comunicación y contactos

II.6 Sistemas de medidas

III. Sociedad Ibérica

IV. Religión y ritualidad (divinidades, ritos culturales y funerarios)

V. Escritura

VI. Arqueozoología

VII. Osteología y Antropología

I. El conjunto arqueológico de El Cigarralejo (Mula, Murcia) y sus excavaciones (*The archaeological site at El Cigarralejo (Mula, Murcia) and the excavations*).

I.1 General

-CUADRADO DÍAZ, E. (1951): "Las primeras aportaciones del Cigarralejo al problema de la cronología ibérica", *VI Congreso Arqueológico del Sudeste* (Alcoy, 1950). Cartagena. 159-171.

En este trabajo el autor analiza una serie de cuestiones relacionadas con el santuario y la necrópolis de El Cigarralejo que le permiten establecer conclusiones de carácter cronológico.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, escultura, cerámica, cronología.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, sculpture, pottery, chronology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1952): "El conjunto arqueológico del Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Archivo Español de Arqueología*, 25. Madrid. 124-128.

En este trabajo se realiza una breve síntesis comentada de los resultados científicos obtenidos del estudio del santuario, necrópolis y poblado de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, poblado.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, settlement.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1961): "Die iberische Siedlung von El Cigarralejo bei Murcia", *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 8. Mainz. 26-37, láms. 10-19.

En este artículo se presenta una introducción general al yacimiento de El Cigarralejo (poblado, santuario y necrópolis) y se trata de forma resumida las distintas categorías de objetos hallados en la necrópolis (cerámica, objetos de hierro y de bronce, vidrios, terracotas, monedas, etc.).

Palabras clave: El Cigarralejo, poblado, santuario, necrópolis, ajuar funerario.

Key words: El Cigarralejo, settlement, sanctuary, cemetery, grave goods.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1983): "El Cigarralejo. Un yacimiento ibérico excepcional", *Revista de Arqueología*, 32. Madrid. 24-30.

En este artículo se describen de manera resumida el santuario y la necrópolis, con sus ajuares, de El Cigarralejo.

Palabras Clave: El Cigarralejo, necrópolis, santuario, ajuares.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, sanctuary, grave goods.

I.2 Poblado (Settlement)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1952): "El conjunto arqueológico del Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Archivo Español de Arqueología*, 25. Madrid. 24-128.

En este trabajo se realiza una breve síntesis comentada de los resultados científicos obtenidos del estudio del santuario, necrópolis y poblado de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, poblado.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, settlement.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1961): "Die iberische Siedlung von El Cigarralejo bei Murcia", *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 8. Mainz. 26-37, láms. 10-19.

En este artículo se presenta una introducción general al yacimiento de El Cigarralejo (poblado, santuario y necrópolis) y se trata de forma resumida las distintas categorías de objetos hallados en la necrópolis (cerámica, objetos de hierro y de bronce, vidrios, terracotas, monedas, etc.).

Palabras clave: El Cigarralejo, poblado, santuario, necrópolis, ajuar funerario.

Key words: El Cigarralejo, settlement, sanctuary, cemetery, grave goods

I.3 Santuario (Sanctuary)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1946): "El relieve bifacial hispánico del Cigarralejo", *Homenaje a J. Martínez Santa Olalla. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 21 (1-4). Madrid. 186-195, lám. X.

Estudio de un relieve bifacial, bloque de arenisca de dos caras labradas con figuras de équidos en actitud de marcha, hallado en la habitación 4 en el santuario de El Cigarralejo. Se describen también los arreos de los équidos del relieve, se realiza una aproximación cronológica y se apuntan algunas interpretaciones sobre el significado de esta pieza y del santuario.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, relieve, équidos, arreos, bocados, cronología, ofrenda votiva, religion, Epona.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, relief, equids, horse harness, horse-bits, cronology, votive offering, religion, Epona.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1947): "Excavaciones en el Santuario ibérico de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2. Madrid. 95-109.

En este trabajo se estudia el santuario de El Cigarralejo tras la campaña de 1947. Se describen las habitaciones y los objetos hallados en ellas, destacando las esculturas de équidos y antropomorfos y diferenciando varios estilos de fabricación. Por último, se realiza una aproximación cronológica, se encuentran analogías con los santuarios andaluces y mediterráneos y se apunta la hipótesis de que el santuario estaba dedicado a una divinidad protectora de los caballos, quizá Epona.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, exvotos, équidos, divinidad de los caballos, Epona.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, votive figurines, equids, divinity of the horses, Epona.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1949): "Arreos de montar ibéricos de los exvotos del Santuario del Cigarralejo", *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Elche, 1948). Zaragoza, 267-287.

Se presenta un estudio de los arreos de montar ibéricos según los exvotos de équidos del santuario de El Cigarralejo. Se describen y se clasifican las monturas y las bridas (cabezadas, bocados y riendas). El autor llega a unas conclusiones provisionales de índole cronológico. Las esculturas y sus atalajes se fechan en la segunda mitad del siglo III o principios de II a. C.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, escultura, exvotos, caballos, arreos, monturas, bridas.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, sculpture, votive figurines, horses, horse harness, saddle, bridles.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1950): "Excavaciones en el Santuario Ibérico de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Informes y Memorias*, 21. Madrid.

Publicación de los resultados de las excavaciones del santuario de El Cigarralejo. Este volumen se divide en diez capítulos con dos apéndices finales (inventario descriptivo de las esculturas e índice numérico y características de las esculturas). Los dos primeros capítulos son introductorios (antecedentes, aspectos geográficos y topográficos del yacimiento), el capítulo III se dedica a las edificaciones del santuario, el IV a los trabajos de prospección y excavación, el V a los exvotos, dedicándose los tres capítulos siguientes a las esculturas, especialmente de équidos y a sus atalajes. En el capítulo IX se incluye la cronología y, por último, se trata brevemente de la necrópolis. Esta monografía se completa con fotografías del yacimiento y de los exvotos del santuario y de otros lugares.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, edificios, escultura, exvotos, atalajes, cronología, necrópolis.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, buildings, sculpture, votive figurines, horse harness, chronology, cemetery.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1951): "Las primeras aportaciones del Cigarralejo al problema de la cronología ibérica", *VI Congreso Arqueológico del Sudeste* (Alcoy, 1950). Cartagena. 159-171.

En este trabajo el autor analiza una serie de cuestiones relacionadas con el santuario y la necrópolis de El Cigarralejo que le permiten establecer conclusiones de carácter cronológico.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, escultura, cerámica, cronología.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, sculpture, pottery, chronology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1952): "El conjunto arqueológico del Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Archivo Español de Arqueología* 25. Madrid. 124-128.

En este trabajo se realiza una breve síntesis comentada de los resultados científicos obtenidos del estudio del santuario, necrópolis y poblado de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, poblado.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, settlement

-CUADRADO DÍAZ, E. (1952): "Exvotos equinos del Santuario ibérico del Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Atti del 1º Congresso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea* (Firenze-Napoli-Roma, 1950). Firenze. 454-460.

En este artículo se describen los exvotos equinos del santuario de El Cigarralejo. Se clasifican en catorce grupos según la técnica y el estilo de cada uno de ellos; las mejores piezas corresponderían al primer grupo, el del "maestro del Cigarralejo". Como paralelos se presentan los ejemplares del Cerro de los Santos y de Granada, y los caballitos de barro de Assche-Kalkoven, en Bélgica. Se habla de un culto a una divinidad relacionada con los caballos de origen céltico.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, escultura, équidos, divinidad de los caballos.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, sculpture, equids, divinity of the horses.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1953): "Excavaciones en El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, 2. Madrid. 80-101.

En el presente artículo se presentan los resultados de las campañas de excavación llevadas a cabo entre 1948 y 1950 en la necrópolis y el santuario de El Cigarralejo apuntándose las primeras conclusiones de carácter provisional sobre la tipología de las sepulturas y las características del material asociado a las mismas.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, tipología de enterramientos, ajuar.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, burial typology, grave goods.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1956): "Dos piezas halladas en el santuario del Cigarralejo (Murcia)", *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella. Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas* 1. Oviedo. 279-283.

En este trabajo se estudian dos fragmentos escultóricos de arenisca procedentes del santuario de El Cigarralejo, uno de ellos perteneciente a una dama caracterizada por su esquematismo. El segundo es un relieve bifacial con la representación de dos équidos en actitud de marcha.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, escultura, relieve, équidos.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, sculpture, relief, equids.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1956): "La diosa ibérica de los caballos", *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* (Madrid, 1954). Zaragoza. 797-810.

En este trabajo se analiza el posible proceso en el desarrollo de las ideas religiosas peninsulares, substrato del mundo ibérico. Se analizan las características de los santuarios ibéricos conocidos hasta la fecha, fundamentalmente los exvotos, comparándolos con los de El Cigarralejo. Se revisan las fuentes escritas antiguas que mencionan santuarios y divinidades conocidas en la península, buscando posibles asimilaciones a dioses indígenas. El autor relaciona la deidad relacionada con los caballos con la "Potnia Therón" o "Artemis Potnia Hippon".

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, religión, caballos, Potnia Therón, Artemis.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, religion, horses, Potnia Theron, Artemis

-CUADRADO DÍAZ, E. (1958): "Un nuevo y original relieve ibérico", *Zephyrus* 11. Salamanca. 229-231.

En este trabajo se da la noticia del hallazgo, durante la campaña de excavación de 1960 en el santuario de El Cigarralejo, de un relieve en piedra con la representación de una yegüa amamantando a un potrillo.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, relieve, yegüa amamantando, potro, Potnia Hippon.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, relief, mare suckling, colt, Potnia Hippon.

-PRADA JUNQUERA, M. DE (1979): "El vestido y los adornos en el mundo ibérico. La indumentaria en los exvotos ibéricos de El Cigarralejo. Primera parte: los exvotos femeninos", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 11-12. Madrid. 27-51.

Estudio de la indumentaria (vestido y adornos) en el mundo ibérico según los exvotos antropomorfos del santuario de El Cigarralejo. Se incluye la técnica de ejecución y los paralelos mediterráneos y de otras piezas ibéricas.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, escultura, exvotos, figuras femeninas, vestido, joyas.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, sculpture, votive figurines, female figurines, dress, jewellery.

-PRADA JUNQUERA, M. DE (1981): "El vestido y los adornos en el mundo ibérico. La indumentaria en los exvotos ibéricos de El Cigarralejo. Segunda parte. Los exvotos masculinos", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 13. Madrid. 31-39.

Se estudia la indumentaria masculina (vestidos y adornos) en el mundo ibérico a través de los exvotos del santuario de El Cigarralejo. Se incluyen algunas referencias textuales.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, escultura, exvotos, figuras masculinas, fuentes escritas, indumentaria, fíbulas, armas.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, sculpture, votive figurines, male figurines, literary sources, dress, brooches, weapons.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1983): "El Cigarralejo. Un yacimiento ibérico excepcional", *Revista de Arqueología*, 32. Madrid. 24-30.

En este artículo se describen de manera resumida el santuario y la necrópolis, con sus ajuares, de El Cigarralejo.

Palabras Clave: El Cigarralejo, necrópolis, santuario, ajuares.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, sanctuary, grave goods.

1.4. La necrópolis (Cemetery)

1.4a. General

-CUADRADO DÍAZ, E. (1951): "Excavaciones arqueológicas en la provincia de Murcia durante 1951", *Archivo Español de Arqueología*, 24. Madrid. 254-255.

En este breve artículo se da la noticia de los trabajos de campo llevados a cabo en la necrópolis de El Cigarralejo

durante el año 1951 en los que se excavaron un total de 22 tumbas (67 a 88), confirmándose las mismas características que en las campañas precedentes.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar, empedrado tumular.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods, tumulus of stones.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1951): "Las primeras aportaciones del Cigarralejo al problema de la cronología ibérica", *VI Congreso Arqueológico del Sudeste* (Alcoy, 1950). Cartagena. 159-171.

En este trabajo el autor analiza una serie de cuestiones relacionadas con el santuario y la necrópolis de El Cigarralejo que le permiten establecer conclusiones de carácter cronológico.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, escultura, cerámica, cronología.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, sculpture, pottery, chronology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1952): "El conjunto arqueológico del Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Archivo Español de Arqueología*, 25. Madrid. 124-128.

En este trabajo se realiza una breve síntesis comentada de los resultados científicos obtenidos del estudio del santuario, necrópolis y poblado de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, poblado.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, settlement.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1952): "Una interesante tumba ibérica de la necrópolis del Cigarralejo", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 3. Valencia. 117-132, lám. I.

En este artículo se describe la tumba 57 de la necrópolis de El Cigarralejo. Entre el ajuar se hallaron fragmentos de madera, de alguna cajita o estuche, tabas o astrágalos, objetos de vidrio, armas, y dos recipientes metálicos: un enócoe y un "braserillo". Para el autor estos vasos de bronce pueden fecharse a finales del siglo V o primeros del IV a. C.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar, recipientes de bronce, enócoe, "braserillo". Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods, bronze vessels, oinochoe, ritual vessel known as 'braserillo' ('brazier').

-CUADRADO DÍAZ, E. (1953): "Excavaciones en El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Noticiario Arqueológico Hispánico*, 2. Madrid. 80-101.

En el presente artículo se presentan los resultados de las campañas de excavación llevadas a cabo entre 1948 y 1950 en la necrópolis y el santuario de El Cigarralejo apuntándose las primeras conclusiones de carácter provisional sobre la tipología de las sepulturas y las características del material asociado a las mismas.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, tipología de enterramientos, ajuar.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, burial typology, grave goods.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1961): "Die iberische Siedlung von El Cigarralejo bei Murcia", *Jahrbuch des Römisch-Germanischen Zentralmuseums Mainz*, 8. Mainz. 26-37, láms. 10-19.

En este artículo se presenta una introducción general al yacimiento de El Cigarralejo (poblado, santuario y necrópolis) y se trata de forma resumida las distintas categorías de objetos hallados en la necrópolis (cerámica, objetos de hierro y de bronce, vidrios, terracotas, monedas, etc.).

Palabras clave: El Cigarralejo, poblado, santuario, necrópolis, ajuar funerario.

Key words: El Cigarralejo, settlement, sanctuary, cemetery, grave goods.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1968): "Tumbas principescas de El Cigarralejo", *Madriider Mitteilungen*, 9. Heidelberg. 148-186.

Estudio de las conocidas "tumbas principescas" de la necrópolis de El Cigarralejo (tumba 200 y 277). Se trata de dos tumbas dobles (enterramiento masculino y femenino) fechadas en la primera mitad del siglo IV a. C. En el ajuar de estas tumbas se hallaron armas, arreos de caballo, ponderales, piezas de madera, de hueso, de vidrio y alabastro, cerámica ática, cerámica de barniz rojo, cerámica ibérica, una espuerta de esparto (tumba 200) con cereales, otras especies vegetales, restos de tejidos, etc.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, tumbas "principescas", ajuar, tumbas dobles, armas, arreos, objetos de madera, hueso, ponderales, cerámica.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, 'princely tombs', grave goods, graves with two burials, weapons, horse harness, objects made of bone, wooden objects, weights, pottery.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1984): "La Grecia clásica y la escultura ibérica del SE español", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 19. Madrid. 32-34.

El autor destaca los contactos con el mundo griego. Ejemplo de estas influencias griegas son los hallazgos escultóricos de la necrópolis y del santuario de El Cigarralejo. Se apunta que en la Península Ibérica se debieron crear escuelas escultóricas, en los siglos V y IV, con maestros griegos o aprendices de griegos.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, escultura, influencias griegas.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, sculpture, Greek connections.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1983): "El Cigarralejo. Un yacimiento ibérico excepcional", *Revista de Arqueología*, 32. Madrid. 24-30.

En este artículo se describen de manera resumida el santuario y la necrópolis, con sus ajuares, de El Cigarralejo.

Palabras Clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, ajuar.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, grave goods.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1986): "Las necrópolis ibéricas del sureste peninsular", J. Mas García, (Dir.): *Historia de Cartagena*, III, Ed. Mediterráneo, Murcia. 491-510.

Estudio de las necrópolis ibéricas del sureste (rito funerario, tipología de tumbas, escultura, ajuares) centrándose sobre todo en la de El Cigarralejo. También se tratan los contactos entre el SE con otras zonas del norte del Júcar y la Meseta.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, SE, rito funerario, escultura, arquitectura funeraria, ajuares.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Southeast of Spain, funerary ritual, sculpture, funerary architecture, grave goods.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1987): "La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Biblioteca Prehistórica Hispánica*, 23. Madrid.

En este volumen se publican 350 tumbas, las excavadas hasta 1972. El libro está formado por seis capítulos en los que se presenta el yacimiento y se describen sus características principales, pasando después al estudio de los materiales, bien en su aspecto tipológico, bien como componentes de los ajuar de las distintas tumbas. La escultura y la escritura son tratadas al final, en dos capítulos previos a las conclusiones.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar, escultura, escritura.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods, sculpture, ancient writing.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1987): "Las necrópolis ibéricas del Levante español", *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985). Jaén. 185-203.

En estas páginas se realiza una revisión de las principales necrópolis ibéricas del SE peninsular pertenecientes a las actuales provincias de Murcia, Alicante, SO de Albacete y sur de Valencia, que presentan características similares en

cuanto al rito (cremación), la arquitectura (empedrados tumulares) y la composición del ajuar funerario (falcata, solifereum, lanzas, escudos); rasgos comunes que permiten al autor definir los límites geográficos de una zona en la que la cultura ibérica alcanzó el máximo esplendor.

Palabras clave: Necrópolis Ibéricas, ajuar, arquitectura y rito funerario.

Key words: Iberian cemeteries, grave goods, funerary architecture and ritual.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1987): "Excavaciones en la necrópolis ibérica de El Cigarralejo. Campaña de 1984. Murcia", *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas (Murcia Arqueológica I)*. Dirección General de Cultura, Murcia.

Publicación de la campaña de 1984 de la necrópolis de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar

Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods.

-CHAPA BRUNET, T. (1987): "La necrópolis ibérica de El Cigarralejo" (reseña bibliográfica), *Trabajos de Prehistoria*, 44. Madrid. 327-331.

Reseña del libro "La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 23. Madrid, de E. Cuadrado, poniéndolo en relación con la bibliografía sobre el tema de los cementerios ibéricos del SE.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, reseña.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, review.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1987-1988): "Excavaciones arqueológicas en El Cigarralejo (Mula, Murcia). Campaña de 1987. Memoria Preliminar", *Memorias de Arqueología*, 3. Murcia. 110-118.

Publicación de la memoria preliminar de la campaña de 1987 de la necrópolis de el Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods.

-SANTOS VELASCO, J.A. (1989): "Análisis social de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno", *Archivo Español de Arqueología*, 62. Madrid. 71-100.

En este trabajo se realiza un estudio de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo atendiendo a cuestiones de carácter social estableciendo, a través de la comparación con otras necrópolis próximas (Los Villares, El Molar, Baza, Cabezo Lucero, La Alfufeta, Cabecico del Tesoro, Coimbra del Barranco Ancho, etc.), una aproximación al modelo social ibérico en el valle del Segura. Para ello se analizan los materiales (armas, fíbulas, cerámicas indígenas, cerámica de barniz negro, cuentas de vidrio, orfebrería, mielados, objetos de hueso, ..) y la arquitectura funeraria (tumulos principescos, encachados tumulares,...); análisis que denota una ordenación espacial de las grandes sepulturas que presupone un espacio funerario cargado de simbología del poder.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, análisis social, ajuar, arquitectura funeraria, jerarquización social.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, social analysis, grave goods, funerary architecture, hierarchical structure of society.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1989-1990): "La cremación funeraria de los íberos", *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 5-6. Murcia. 111-113.

En este artículo se analiza el rito funerario de las necrópolis ibéricas con los datos de El Cigarralejo. Se mencionan dos tipos de tumbas excepcionales; la primera clase de tumbas se caracteriza por no tener cremación, y en las que se ha sustituido la urna cineraria por un peñasco obedeciendo a algún tipo de ritual, la segunda clase corresponde a las tumbas dobles; las dos más importantes de este tipo de El Cigarralejo son la 200 y la 277. En la tumba 47 se halló un plomo inscrito, seguramente una "tabula defixionem".

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cremación, ritual, arquitectura funeraria, ajuar, cerámica, tumbas dobles, plomo con inscripción, "tabula defixionem".

Key words: El Cigarralejo, cemetery, cremation, ritual, funerary architecture, grave goods, pottery, graves with two burials, lead plate with inscription, 'tabula defixionem'.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1991): "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de El Cigarralejo. Campaña de 1985", *Excavaciones y Prospecciones de la región de Murcia*, 2. Murcia. 191-197.

Publicación de la campaña de 1986 de excavaciones en la necrópolis de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1991): "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de El Cigarralejo. Campaña de 1986", *Excavaciones y Prospecciones de la Región de Murcia*, 2. Murcia, 199-202.

Publicación de la campaña de 1985 de excavaciones en la necrópolis de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1993): "Las necrópolis ibéricas", *Homenaje a Alejandro Ramos Folqués. Ciclo de conferencias desarrollado en Elche entre los días 25 y 29 de noviembre de 1985*. Elche. 17-30.

En este trabajo se describen varias necrópolis ibéricas de Andalucía Oriental, SE y Levante: Necrópolis con cámaras funerarias, fosas y cistas (Tútugi, Toya, Baza), necrópolis con tumbas de empredado tumular (El Cigarralejo) y necrópolis con hoyos y fosas (La Solivella, Orleyl).

Palabras clave: Necrópolis ibéricas, tipología, Toya, Tútugi, Baza, El Cigarralejo, Solivella, Orleyl.

Key words: Iberian Iron Age cemeteries, Toya, Tútugi, Baza, El Cigarralejo, Solivella, Orleyl.

-QUESADA SANZ, F. (1994): "Riqueza y jerarquización social en las necrópolis ibéricas : los ajuares", *Homenaje a J. M^a Blázquez, II. ARYS II*. Madrid. 447-466.

Aproximación a la riqueza y jerarquización social de las necrópolis ibéricas con los datos obtenidos del estudio del ajuar funerario de El Cigarralejo, el Cabecico del Tesoro y Baza. En cuanto a los procedimientos de análisis se han seguido dos criterios de cuantificación: número de objetos y unidades de valor o riqueza.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, jerarquización social, criterios de cuantificación del ajuar ("número de objetos", "unidades de valor").

Key words: El Cigarralejo, cemetery, hierarchical structure of the society, quantification criteria ('number of objects', 'units of wealth').

-QUESADA, F.; BAENA, J. y BLASCO, C. (1995): "An application of GIS to intra-site spatial analysis. The Iberian Iron Age cemetery at "El Cigarralejo" (Murcia, Spain)", *Computer applications and Quantitative Methods in Archaeology, 1994, Glasgow. British Archaeological Reports. International Series*, 600. Oxford. 137-146.

Se presenta un análisis espacial con aplicación de SIG (ARCINFO) de la necrópolis de El Cigarralejo. Para ello se utilizó un mapa topográfico con la situación de más de 500 tumbas de cremación y una completa base de datos que sistematizaba los datos existentes. Se han seguido los criterios siguientes: cronología, tipo de tumba, ajuares (siguiendo los criterios de "unidades de valor" y "número de objetos"), distribución de los restos escultóricos y arquitectónicos, etc.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, Sistemas de Información Geográfica (SIG), base de datos, ARCIINFO, tipo

de tumba, ajuar, área y volumen de las construcciones tumulares. Key words: El Cigarralejo, cemetery, Geographical Information Systems (GIS), database, ARC/INFO, type of grave, grave goods, area and volume of the tumuli.

-BAENA, F. J.; QUESADA y F. BLASCO, M. C. (1996): "An application of GIS intra-site analysis to Museum Display", *Interfacing the Past. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology CAA 95. Analecta Praehistorica Leidensia*, 28. Leiden. 465-471.

Se presenta la aplicación de GIS de El Cigarralejo y su paso como herramienta para investigadores y visitantes del Museo de Mula.

Palabras clave: el Cigarralejo, necrópolis, Sistemas de Información Geográfica (SIG), ARC/INFO, aplicación orientada para su uso en el Museo.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Geographical Information Systems (GIS), ARC/INFO, Museum-oriented application.

-QUESADA SANZ, F.; BAENA PREYSLER, J.; CUADRADO DÍAZ, E. y BLASCO BOSQUED, C. (1997): "SIG y análisis mesoespacial: un planteamiento sobre la necrópolis de El Cigarralejo", J. Baena Preysler, C. Blasco Bosqued, F. Quesada Sanz (Eds.): *Los S.I.G. y el análisis espacial en Arqueología*. Colección de Estudios. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 227-253.

En este artículo se presentan los resultados de carácter histórico y arqueológico tras el análisis macrosespacial de la necrópolis de El Cigarralejo (tumbas publicadas e inéditas). Para ello se ha contado con un potente software SIG (ARC/INFO) y una base de datos preexistente, que sistematizaba los datos esenciales de los enterramientos y su ajuar, integrada en la estructura ARC/INFO.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, Sistemas de Información Geográfica (SIG), base de datos, análisis mesoespacial, ARC/INFO.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Geographical Information Systems (GIS), database, mesospacial analysis, ARC/INFO.

1.4b. Arquitectura funeraria (Funerary architecture)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1952): "Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del Sudeste", *II Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid, 1951). Zaragoza. 247-267.

En este trabajo se realiza un análisis de las tumbas ibéricas de empedrado tumular de la necrópolis de El Cigarralejo, caracterizadas por presentar una arquitectura tumular con encachado de piedra de forma circular, elíptica, rectangular o cuadrangular. El autor pone en relación esta tipología tumular con las construcciones tumulares de la Meseta y Aragón desde donde penetrarían en el sureste peninsular, en el caso de El Cigarralejo a través del alto Segura. Por la morfología de estas construcciones se diferencian dos tipos de tumbas. El primero consiste en una fosa redonda cubierta por un empedrado sencillo redondo u oval y el segundo formado por una estructura cuadrangular de muretes de mampostería que constituye el límite del empedrado.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, estructuras tumulares.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, stone tumuli structures.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1975): "Los iberos y la muerte", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 4. Madrid. 16-21.

El autor presenta una aproximación al comportamiento de los pueblos ibéricos ante la muerte basándose en fuentes escritas y arqueológicas. Se tratan las necrópolis y los diferentes ritos funerarios del Sureste, de Andalucía y de Levante, así como los distintos tipos de muerte violenta, ya sea bélica, duelo, suicidio,...

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, fuentes escritas, necrópolis de Andalucía, necrópolis del Levante, necrópolis del Sureste, guerra, duelo, suicidio.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, literary sources, Iberian cemeteries of Andalucía, Iberian cemeteries of El Levante, Iberian cemeteries of the Southeast, war, duel, suicide.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1983): "Túmulos de adobe en el Cigarralejo", *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1982). Zaragoza. 719-723.

De la observación de varias tumbas con túmulo de adobe de la necrópolis de El Cigarralejo, el autor concluye que casi todos los enterramientos más antiguos de la necrópolis debieron construirse con túmulos prismáticos de adobe de más de un metro de altura ocupando todo el empedrado como base. Estos túmulos debieron quedar vistos y sobresaliendo de la superficie del terreno, en sustitución de lo que en otros sitios representan las estelas.

Palabras clave: El Cigarralejo, necropolis, túmulos de adobe, túmulos prismáticos.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, tumuli of mud-bricks, prismatic tumuli.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1984): "Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo", *Trabajos de Prehistoria*, 41. Madrid. 251-290.

En este artículo se analizan los restos arquitectónicos (sillares, fragmentos de capiteles, basas de pilastras, jambas y molduras de cornisas o elementos análogos) y la escultura (animalista, antropomorfa, muebles) de la necrópolis de El Cigarralejo. El autor considera acertada la presunción de que hubo monumentos sobre las tumbas, formados por un pedestal coronado con una especie de capitel, que servía de base para una escultura animalista o antropomorfa. La destrucción de los monumentos funerarios debió ocurrir en la segunda mitad del siglo V a. C.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, monumentos funerarios, escultura, destrucción de los monumentos funerarios.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, funerary monuments, sculpture, destruction of the funerary monuments.

-CASTELO RUANO, R. (1990a): *De arquitectura ibérica: Elementos arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Memoria de Licenciatura de la Universidad Autónoma de Madrid*. Madrid.

Catálogo y estudio de los elementos arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, arquitectura funeraria, escultura.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, funerary architecture, sculpture.

-CASTELO RUANO, R. (1990b): "Nueva aportación al paisaje de las necrópolis ibéricas. Paramentos con nicho ornamental y posibles altares en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17. Madrid. 35-43.

La autora estudia un nuevo elemento de arquitectura funeraria en la necrópolis de El Cigarralejo conocido como "paramento con nicho ornamental" u hornacinas decoradas, y los posibles altares, como parte del paisaje funerario.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, paisaje funerario, paramento con nicho ornamental, altar.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, funerary landscape, ornamental niche, altar.

-CASTELO RUANO, R. (1994): "Monumentos funerarios ibéricos: interpretación de algunos de los restos arquitectónicos y escultóricos aparecidos en las necrópolis del sureste peninsular", *Revista de Estudios Ibéricos*, 1. Madrid. 139-171.

El artículo se centra en la reconstrucción del paisaje de las necrópolis ibéricas del Sureste. Se estudian los posibles monumentos en su contexto como un resultado más de la estructura socioeconómica e ideológica. Se analizan los restos escultóricos y arquitectónicos de las provincias de Albacete, Murcia y Alicante. La autora incluye algunas apreciaciones de

índole cronológico y presenta un ensayo de reconstrucción de los monumentos funerarios, incluidos los de la necrópolis de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, Sureste, monumentos funerarios, escultura.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Southeast of Spain, funerary monuments, sculpture.

-CASTELO RUANO, R. (1995): *Monumentos funerarios del sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas. Monografías de Arquitectura Ibérica*. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.

Monografía que constituye básicamente la tesis doctoral de la autora. Esta obra se divide en cinco capítulos; el primero lo constituye el catálogo de los yacimientos (provincias de Albacete, Murcia, Alicante, Valencia), con sus elementos arquitectónicos y escultóricos; un segundo capítulo está destinado a la clasificación y el análisis espacial y numérico de los elementos arquitectónicos y escultóricos, incluyendo mapas de dispersión. El tercer capítulo se destina a la actividad arquitectónica (estudio del instrumental de trabajo, huellas de uso, cantería, grapas, acabados, ...). En el penúltimo apartado se plantean posibles reconstrucciones de algunos monumentos funerarios. En el capítulo quinto se recogen las conclusiones. En los apéndices se han realizado unos útiles cuadros resumen con los fragmentos escultóricos y arquitectónicos clasificados por yacimientos.

Palabras clave: Monumentos funerarios ibéricos, SE, escultura, arquitectura, técnicas de construcción.

Key words: Funerary monuments, Southeast of Spain, sculpture, architecture, construction techniques.

1.4c. Escultura en piedra (Sculpture)

-RUANO RUIZ, E. (1979): "¿Fue único el monumento funerario de Pozo Moro?", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 11-12. Madrid. 52-55.

En estas páginas la autora plantea la posibilidad de que las características constructivas del monumento funerario de Pozo Moro fueran comunes a otras necrópolis ibéricas como el Llano de la Consolación, El Corral de Saus, El Cigarralejo, Cabecico del Tesoro o El Molar con quienes también compartiría una fase de destrucción de la necrópolis.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis ibéricas, Pozo Moro, destrucción de escultura.

Key words: El Cigarralejo, Iberian cemeteries, Pozo Moro, sculpture destruction.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1984): "Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo", *Trabajos de Prehistoria*, 41. Madrid. 251-290.

En este artículo se analizan los restos arquitectónicos (sillares, fragmentos de capiteles, basas de pilastras, jambas y molduras de cornisas o elementos análogos) y la escultura (animalista, antropomorfa, muebles) de la necrópolis de El Cigarralejo. El autor considera acertada la presunción de que hubo monumentos sobre las tumbas, formados por un pedestal coronado con una especie de capitel, que servía de base para una escultura animalista o antropomorfa. La destrucción de los monumentos funerarios debió ocurrir en la segunda mitad del siglo V a. C.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, monumentos funerarios, escultura, destrucción de los monumentos funerarios.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, funerary monuments, sculpture, destruction of the funerary monuments.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1984): "La Grecia clásica y la escultura ibérica del SE español", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 19. Madrid. 32-34.

El autor destaca los contactos con el mundo griego. Ejemplo de estas influencias griegas son los hallazgos escultóricos de la necrópolis y del santuario de El Cigarralejo. Se apunta que en la Península Ibérica se debieron crear escuelas escultóricas, en los siglos V y IV, con maestros griegos o aprendices de griegos.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, santuario, escultura, influencias griegas.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, sanctuary, sculpture, Greek connections.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1986): "El problema de los restos escultóricos de las necrópolis ibéricas", *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán*. Zaragoza. 567-580.

En este trabajo se analizan los restos escultóricos procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo atendiendo, fundamentalmente, al fenómeno de destrucción de que afectó a los monumentos funerarios tumulares ibéricos en la segunda mitad del siglo V a.C., poniendo en relación los ejemplos de El Cigarralejo con otros casos del SE y Levante peninsulares como Archena, Cabecico del Tesoro, Los Nietos, Coimbra del Barranco Ancho, El Prado, Monteagudo, Cabezo Lucero, La Alcudia, El Zaricejo, Monforte del Cid y Corral de Saus.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, escultura, túmulos, destrucción de la escultura.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, sculpture, tumuli, destruction of sculpture.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1987): "Tres bustos ibéricos", *Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls, I. Archivo de Prehistoria Levantina*, 17. Valencia. 275-277.

En este artículo se describen dos bustos con plinto (núm. 1 y 2) procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo y un ejemplar análogo del Cabecico del Tesoro. Se concluye que estos bustos debieron ir colocados sobre un pilar con capitel situado sobre la tumba. El primero de los bustos representa a un personaje femenino o dama oferente con una paloma.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, escultura, bustos, arquitectura funeraria, Cabecico del Tesoro, La Dama de Elche, religión.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, sculpture, busts, funerary architecture, Cabecico del Tesoro, La Dama de Elche, religion.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1987): "La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Biblioteca Prehistórica Hispánica*, 23. Madrid.

En este volumen se publican 350 tumbas, las excavadas hasta 1972. El libro está formado por seis capítulos en los que se presenta el yacimiento y se describen sus características principales, pasando después al estudio de los materiales, bien en su aspecto tipológico, bien como componentes de los ajuar de las distintas tumbas. La escultura y la escritura son tratadas al final, en dos capítulos previos a las conclusiones.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar, escultura, escritura.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods, sculpture, ancient writing.

-CASTELO RUANO, R. (1990): *De arquitectura ibérica: Elementos arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Memoria de Licenciatura de la Universidad Autónoma*. Madrid.

Estudio de los elementos arquitectónicos y escultóricos de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, escultura, arquitectura funeraria.

key words: El Cigarralejo, cemetery, sculpture, funerary architecture.

-CASTELO RUANO, R. (1990): "Nueva aportación al paisaje de las necrópolis ibéricas. Paramentos con nicho ornamental y posibles altares en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17, 35-43.

La autora estudia un nuevo elemento de arquitectura funeraria en la necrópolis de El Cigarralejo conocido como "paramento con nicho ornamental" u hornacinas decoradas con figuras femeninas, y los posibles altares, como parte del paisaje funerario.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, paisaje funerario, paramento con nicho ornamental, altar, religión.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, funerary landscape, ornamental niche, altar, religion.

-CASTELO RUANO, R. (1994): "Monumentos funerarios ibéricos: interpretación de algunos de los restos arquitectónicos y escultóricos aparecidos en las necrópolis del sureste peninsular", *Revista de Estudios Ibéricos*, 1. Madrid. 139-171.

El artículo se centra en la reconstrucción del paisaje de las necrópolis ibéricas del Sureste peninsular. Se estudian los posibles monumentos en su contexto como un producto más de la estructura socioeconómica e ideológica. Se analizan los restos escultóricos y arquitectónicos de las provincias de Albacete, Murcia y Alicante. La autora incluye algunas apreciaciones de índole cronológico y presenta un ensayo de reconstrucción de los monumentos funerarios, incluidos los de la necrópolis de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, Sureste, monumentos funerarios, escultura.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Southeast of the Iberian Peninsula, funerary monuments, sculpture.

-CASTELO RUANO, R. (1995): *Monumentos funerarios del sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas. Monografías de Arquitectura Ibérica*. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.

Monografía que constituye básicamente la tesis doctoral de la autora. Esta obra se divide en cinco capítulos; el primero lo constituye el catálogo de los yacimientos (provincias de Albacete, Murcia, Alicante, Valencia), con sus elementos arquitectónicos y escultóricos; un segundo capítulo está destinado a la clasificación y el análisis espacial y numérico de los elementos arquitectónicos y escultóricos, incluyendo mapas de dispersión. El tercer capítulo se destina a la actividad arquitectónica (estudio del instrumental de trabajo, huellas de uso, cantería, grapas, acabados, ...). En el penúltimo apartado se plantean posibles reconstrucciones de algunos monumentos funerarios. En el capítulo quinto se recogen las conclusiones. En los apéndices se han realizado unos útiles cuadros resumen con los fragmentos escultóricos y arquitectónicos clasificados por yacimientos.

Palabras clave: Monumentos funerarios ibéricos, SE, escultura, arquitectura, técnicas de construcción.

Key words: Iberian funerary monuments, Southeast of Spain, sculpture, architecture, construction techniques.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1995): "La dama sedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), vol. II. Zaragoza, 247-250.

En la campaña de excavaciones en El Cigarralejo de 1980 se hallaron los restos de la escultura de una dama sedente vestida con capa y túnica y adornada con collares. Al igual que otras damas sedentes, la figura debió llevar una decoración pintada. Esta escultura, destruida, y a la que le falta la cabeza, coronó seguramente la tumba 452.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, escultura, dama sedente, destrucción de escultura.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, sculpture, sculpture of a sat woman, destruction of sculpture.

I.4d. Ajuar (Grave goods)

I.4d.1 Cerámica: A) Importada e imitación; B) Ibérica (Pottery: A. Imported; B. Iberian)

A) Importada e imitación

-CUADRADO DÍAZ, E. (1958): "Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo", *Archivo Español de Arqueología*, 31 (97-98). Madrid. 104-125.

En este trabajo se estudian los ejemplares de cerámica griega de figuras rojas procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo, análisis que permite concretar, junto con las piezas que las acompañaron en los ajuares, los límites cronológicos del mencionado yacimiento entre el siglo V a.C. y el primer cuarto del siglo IV a.C.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar, cerámica griega de figuras rojas, cronología.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods, red-figure vases, chronology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1958): "Otra crátera ática del 'tirso negro'", *I Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 1956). Madrid, 312-316.

En este trabajo se realiza un estudio estilístico y un análisis comparativo de una cratera ática de figuras rojas atribuida al Pintor del Tirso Negro procedente de la tumba 47 de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo. En la decoración de la pieza se identifica una escena de tema dionisiaco que el autor compara con otros ejemplares procedentes de la necrópolis de Tútugi (Galera), Baena y Campello datables, todos ellos, a comienzos del siglo IV a.C.

Palabras clave: El Cigarralejo, cerámica ática de figuras rojas, Pintor del Tirso Negro.

Key words: El Cigarralejo, red-figure vases, Black Thyrus Painter.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1961): "El momento actual de la cerámica de barniz rojo", *VI Congreso Nacional de Arqueología* (Oviedo, 1959). Zaragoza. 177-196.

En el presente artículo el autor lleva a cabo una revisión del estado de la investigación sobre la cerámica de barniz rojo documentada en diversos yacimientos del entorno mediterráneo occidental (Italia, Mogador, Norte de Africa) entre los que se incluyen los ejemplares hallados en la península Ibérica (Albufereta, Almedinilla, Archena, Asta Regia, La Bastida, Liria, etc.) y, en particular, los fragmentos localizados en la necrópolis de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica de barniz rojo, Mediterráneo occidental, hallazgos peninsulares.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, red-glaze pottery, West Mediterranean, finds in the Iberian Peninsula.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1961-1962): "Nuevas formas occidentales de cerámica 'precampana'", *Homenaje al Profesor C. de Mergelina*. Murcia. 257-269.

En este artículo se estudian cuatro tipos de formas de cerámica "precampana" o "precampaniense" de la necrópolis de El Cigarralejo, incluyendo dos formas nuevas (forma 69 y forma 70 o lagynos) que no se incluyen en la clasificación que en su día hizo N. Lamboglia

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica "precampana", tipología.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, 'pre-Campanian' black-glaze imported pottery, typology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1963): "Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 10. Valencia. 97-164.

En el presente artículo se revisan los trabajos dedicados al estudio de la denominada, por N. Lamboglia, como cerámica precampana. El autor estudia las formas, según la tipología del investigador italiano para la Campaniense A, barniz, barro, decoración y cronología de los ejemplares procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo, datables en el siglo IV a.C., al tiempo que propone una nueva denominación para esta cerámica como cerámica ática de barniz negro.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica ática de barniz negro, cerámica precampana, cronología.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Attic black-glaze pottery, 'pre-Campanian' pottery, chronology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1966): "La cerámica occidental de "Barniz Rojo" y su ámbito geográfico", *VI Congreso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protostoriche* (Roma, 1962). Roma, 36-46.

Estudio de la llamada cerámica de "barniz rojo" hallada en la necrópolis de El Cigarralejo. Se analiza el tipo de pasta, barniz, tipología de formas y vajillas. Se agrupa este tipo cerámico en dos grupos; cerámica de barniz rojo mastiena o ibero-tartesia y cerámica de barniz rojo tartesio-oriental. Se incluyen conclusiones de carácter cronológico.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica de barniz rojo, tipología, cronología.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, red-glaze pottery, typology, chronology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1953): "Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta", *Homenaje a César Morán Bardón, Zephyrus*, 4. Salamanca. 265-310.

El autor establece una tipología de los vasos de barniz rojo según los vasos de El Cigarralejo y otros yacimientos del

SE. Se propone una cronología del s. V al III con apogeo en el IV se apunta un origen el el oriente griego o en el occidente púnico, no es de origen indígena pero puede haber imitaciones locales.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica de barniz rojo, cronología, imitaciones locales.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, red-glaze pottery, cronology, local imitations.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1973): "Una nueva forma cerámica campaniense", *XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén, 1971). Zaragoza. 685-688.

En el presente trabajo se da la noticia de la aparición de una nueva forma cerámica de campaniense B hallada durante la campaña de excavación de 1971 en la necrópolis de El Cigarralejo destinada, según el autor, a contener perfume.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, campaniense B, perfume.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Hellenistic (or Campanian) black-glaze pottery B, perfume.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1978): "Cerámica campaniense de El Cigarralejo", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 9. Madrid. 23-30.

El número de vasos de cerámica campaniense (A, B, C) en la necrópolis de El Cigarralejo no es muy elevado, sin embargo, ha permitido señalar que en este yacimiento existió una continuidad de ocupación desde fines del siglo V a. C. hasta fines del II o principios del I.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica campaniense, comercio, cronología.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Hellenistic (or Campanian) black-glaze pottery, trade, cronology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1977): "Un nuevo tipo de platos decorados con impresiones", *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975). Zaragoza. 921-924.

En este trabajo se da a conocer un nuevo tipo de plato de barniz negro con decoración estampillada, procedente de la necrópolis de El Cigarralejo. Estas piezas son, según el autor, prueba de la fabricación de cerámica campaniense en suelo peninsular.

Palabras Clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica campaniense, estampillas.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Hellenistic (or Campanian) black-glaze pottery, imprints.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1977-1978): "Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica", *Archivo Español de Arqueología*, 50-51. Madrid. 389-404.

En este artículo se clasifican los ungüentarios cerámicos fusiformes en tres grupos (A, B, C) con varias formas, se establecen unas cronologías y se aplican a los materiales de la necrópolis de El Cigarralejo. El autor concluye que los ungüentarios dan dataciones a los conjuntos de los que forman parte y que con el análisis de las asociaciones de varios tipos se pueden obtener fechas más precisas.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ungüentarios, Ampurias, tipología, cronología.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, vases for holding ointments, Ampurias, typology, cronology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1978): "Un testimonio de la fabricación de cerámica campaniense en la Península Ibérica", *Journées d'Études de Montpellier sur la Céramique Campanienne*, 17-18 Décembre, 1977. Archeologie en Languedoc, 1. Fédération Archéologique de L'Herault. Sete. 11-12.

En este trabajo se apunta la existencia de un tipo de cerámica procedente de la necrópolis de El Cigarralejo, yacimiento en el que se han localizado varios ejemplares. Este tipo de cerámica, de superficies barnizadas de color casi rojo bermellón, se caracteriza por la profusa decoración que presenta a base de improntas de estampillas de origen netamente campaniense. La presencia de tales piezas cerámicas son, según el autor, prueba de la fabricación de cerámica campaniense en suelo peninsular.

Palabras clave. El Cigarralejo, necrópolis, cerámica campaniense, producción peninsular.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Hellenistic (or Campanian) black-glaze pottery, local production.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1978): "Cerámica campaniense del taller de las pequeñas estampillas en El Cigarralejo", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 9. Madrid. 31-32.

En este artículo se estudia la cerámica campaniense del llamado "taller de las pequeñas estampillas" hallada en la necrópolis de El Cigarralejo hasta el momento.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica campaniense, taller de las "pequeñas estampillas", cronología.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Hellenistic (or Campanian) black-glaze pottery, "pequeñas estampillas" workshop, chronology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1986-1987): "Un kantharos ibérico de imitación ática", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología, Homenaje al Profesor Gratiniano Nieto*, 11-12. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 29-32.

En este artículo se da la noticia del hallazgo, durante la campaña de excavación de 1986 en la necrópolis de El Cigarralejo, de un cántaros ibérico de imitación procedente de la tumba 513 al tiempo que se realiza un estudio descriptivo de la pieza.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica ibérica, cántaros.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, iberian pottery, kantharos.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1986-1989): "Cubiletes romanos de paredes finas de El Cigarralejo", *Empúries*, 48-50 (I). Barcelona. 264-269.

Se estudian los cubiletes romanos de paredes finas de la necrópolis de El Cigarralejo y se clasifican en tres grupos. Casi todos los cubiletes son de época republicana. La forma más abundante es la IIA de Mayet.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica romana de paredes finas, tipología.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Roman fine pottery, typology.

B) Ibérica

-CUADRADO DÍAZ, E. (1951): "Las primeras aportaciones del Cigarralejo al problema de la cronología ibérica", *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español* (Alcoy, 1950). Cartagena. 159-171.

En este trabajo el autor analiza una serie de cuestiones relacionadas con el santuario y la necrópolis de El Cigarralejo que le permiten establecer conclusiones de carácter cronológico.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, escultura, cerámica, cronología.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, sculpture, pottery, chronology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1952): "La cerámica ibérica tosca de collar con impresiones y su origen céltico", *II Congreso Nacional de Arqueología* (Madrid, 1951), Cartagena, 269-280.

En el presente trabajo se analiza un tipo concreto de cerámica ibérica denominada tosca de collar hallada en la necrópolis de El Cigarralejo y caracterizada por presentar una decoración exterior incisa o estampillada. La decoración es típica de la Meseta desde donde penetraría en el sureste peninsular hacia fines del siglo IV a.C. a cuyo ámbito geográfico pertenecen los ejemplares de Covalta, La Bastida, San Miguel de Liria, Hoya de Santa Ana y el ya mencionado de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica ibérica ("tosca de collar"), Meseta, SE.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, iberian pottery ('tosca de collar'), Meseta, Southeastern Spain.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1972): "Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Trabajos de Prehistoria*, 29. Madrid. 125-187.

En este trabajo el autor realiza un análisis tipológico de la cerámica ibérica decorada hallada en la necrópolis de El Cigarralejo donde se identifican hasta 74 formas diferentes, 58 vasos y 16 platos, fuentes y tapaderas, cuya cronología abarca los siglos IV a II a.C.; análisis del que se desprenden una serie de consideraciones finales sobre la funcionalidad concreta de cada recipiente en relación con las costumbres culinarias del momento y su uso en el ritual funerario. Al mismo tiempo se incluye un estudio sobre la frecuencia de aparición de cada una de las formas.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica ibérica decorada, tipología, ritual funerario.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, decorated iberian pottery, typology, funerary ritual.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1972-1974): "Cerámica ibérica amarilla", *Archivo Español de Arqueología*, 45-47. Madrid. 441-446.

Dentro de la cerámica ibérica hallada en El Cigarralejo, el autor describe la llamada por él "ibérica amarilla", caracterizada por la clase y color de su pasta, su decoración geométrica y por un tipo particular de formas de botellas y copas.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica ibérica con decoración geométrica.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, iberian pottery with geometric decoration.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1982): "Decoración extraordinaria de un vaso ibérico", *Homenaje a Saénz de Buruaga*. Madrid. 287-296.

En este trabajo se describe un vaso incompleto decorado con guerreros y músicos en procesión. Encabeza la marcha un personaje que toca el "aulós" seguido de otro con una lira. El autor hace algunas observaciones sobre este último instrumento musical. Concluye que el tema de la procesión precedida de músicos, puede ser un desfile militar de carácter religioso.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica ibérica, guerreros, músicos, lira, desfile militar.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, iberian pottery, warriors, musicians, harp, military parade.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1983): "Una decoración excepcional en la cerámica ibérica", *Homenaje al Prof. Martín Almagro Basch III*. Madrid. 57-67.

En la campaña de excavaciones de 1978 en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia), se halló en la tumba 400 una urna cineraria ibérica decorada con elementos vegetales (granado, árbol o palma, y otros motivos (geométricos, báculos, puñales).

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, urna, decoración vegetal y geométrica, puñales.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, urn, geometric and vegetal decoration, daggers.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1986): "La cerámica ibérica del Sureste y del hinterland de Cartagena", *Historia de Cartagena*, III. Murcia. 353-367.

En estas páginas el autor realiza un estudio sintético de las características, tipológicas y decorativas, de la cerámica ibérica, prestando especial atención a las piezas procedentes del entorno de Cartagena entre los que se incluyen los ejemplares de El Cigarralejo. Se analizan las producciones de cerámica fina, de cerámica ordinaria o común de cocina y de la cerámica de barniz rojo.

Palabras clave: Cerámica ibérica, hinterland de Cartagena, cerámica fina, cerámica común, cerámica de barniz rojo.

Key words: Iberian pottery, Cartagena hinterland, fine pottery, ordinary pottery, red glaze pottery.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1989): "La cerámica gris lustrosa de El Cigarralejo", *XIX Congreso Nacional de Arqueología* (Castellón, 1987). Zaragoza. 517-526.

En este trabajo se presentan y analizan los ejemplares de la denominada por el autor cerámica gris lustrosa hallados en la necrópolis y el santuario de El Cigarralejo. Se definen sus particularidades y analogías con otras piezas procedentes de otros yacimientos peninsulares del Levante y Sureste.

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, necrópolis, cerámica gris lustrosa, comercio.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, cemetery, grey pottery ('cerámica gris lustrosa'), trade.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1990): "Un nuevo análisis de la crátera ibérica del desfile militar", *Homenaje a Jerónimo Molina*, Academia Alfonso X el Sabio. Murcia, 131-135.

Se completa el estudio de la crátera ibérica "del desfile militar" hallada en la necrópolis de El Cigarralejo y publicada con anterioridad en 1982 ("Homenaje a Sáenz de Buruaga"). La decoración del vaso consiste en una escena en la que desfilan personajes con armas e instrumentos musicales. Para el autor se trata de un desfile militar. La crátera se fecha entre los siglos III y II a. C.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica ibérica, crátera, desfile militar con guerreros y músicos.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Iberian pottery, krater, military parade with warriors and musicians.

-CUADRADO, E. y QUESADA, F. (1989): "La cerámica ibérica de El Cigarralejo (Murcia). Estudio de cronología", *Verdolay*, 1. Murcia, 49-115.

Este artículo se presenta un análisis detallado de la cronología de la cerámica ibérica encontrada en la necrópolis de El Cigarralejo. Cada forma, clasificada de acuerdo a la tipología publicada en 1972 y ahora puesta al día, es estudiada dentro de su contexto arqueológico, y datada. Los enterramientos de este yacimiento están claramente estratificados y a menudo tienen, entre el ajuar, cerámica ática de importación. Esta combinación de factores permite establecer una cronología absoluta para la mayoría de las sepulturas. Los resultados de cada pieza son agrupados para dar una idea de la evolución de cada forma y se compara con el patrón de todo el yacimiento. Por último se realizan algunas correcciones sobre las definiciones de formas y cronología publicadas anteriormente.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica ibérica, cronología, imitaciones de cerámica importada, tipología.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Iberian pottery, chronology, imitations of imported pottery, typology.

1.4d.2 Armas y arreos de caballo (Weapons and armour, horse harness)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1963): "Puñales de antenas en territorio ibérico", *Zephyrus*, 14 (2), 17-27.

En este artículo se estudian dos puñales de antenas y de hoja triangular hallados en las tumbas 204 y 277 respectivamente. Para el autor, se trata de piezas procedentes del área meseteña que debieron llegar al Sureste por medio del comercio. Ambos se fechan en el siglo IV a.C.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, puñales de antenas, tipo "Alcacer do Sal", tipo "Almedinilla", Meseta, comercio.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, daggers, 'Alcacer do Sal' type, 'Almedinilla' type, Meseta, trade.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1979): "Espuelas ibéricas", *XV Congreso de Arqueología Nacional* (Lugo, 1977). Zaragoza. 735-740.

En este artículo se describen dos tipos de espuelas hallados en la necrópolis de El Cigarralejo, concretamente en las tumbas 200 y 277, que son coetáneos y pueden datarse en el siglo IV a. C.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, espuelas, tipología

Key words: El Cigarralejo, cemetery, spurs, typology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1989): *La panoplia ibérica de 'El Cigarralejo (Mula, Murcia)*. Documentos. Serie Arqueología. Murcia.

Estudio de las armas de la necrópolis del Cigarralejo. Se dedica una primera parte a las armas ofensivas (falcatas, lanzas, jabalinas, soliferrea, pila, espadas rectas, puñales, etc.) y una segunda a las armas defensivas (caetra, scutum, cascos). Se incluyen unas conclusiones finales en las que se trata la problemática del armamento ibérico y su uso.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, armas, falcata, lanza, soliferrea, escudo, casco, guerra.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, weapons, falcata, spear, shield, helmet, war.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1991): "Un casco típicamente ibérico", *Festschrift für Wilhem Schüle. Zum 60. Geburtstag. Überreicht von Schülern und Freunden. Veröffentlichung des Vorgeschichtlichen Seminars Maeburg. Sonderband. 6. C. Dobiat y K. Leidorf (Eds.): Internationale Archäologie, 1. Marburg. 81-85.*

De la tumba 277, considerada "principesca", procede un casco con cresta de hierro con varios refuerzos metálicos. Posiblemente estuviese recubierto de plata y se tratase de un casco de "parada". Los paralelos más cercanos son los representados en la decoración de los vasos cerámicos de San Miguel de Liria y de otras localidades de la región valenciana. Este casco, como la tumba a que pertenece, se data entre el 425 y el 375 a. C., según la cerámica ática de figuras rojas y de barniz negro que le acompañaban.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, tumba doble, tumba "principesca", casco con cresta, cerámica de San Miguel de Liria.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave with two burials, 'princely tomb', crested helmet, vases from San Miguel de Liria.

-LENERZ DE WILDE, M. (1992): "Keltisches und Iberisches in der Nekropole El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Germania, 70. Mainz. 37-60.*

Estudio de los elementos ibéricos, importados y célticos (espadas y fíbulas) de la necrópolis de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar, cerámica, armas, fíbulas, influencia céltica.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods, pottery, weapons, fibulae, Celtic influences.

I.4d.3 Adorno personal (fíbulas, broches de cinturón, apliques y cuentas de vidrio, y otros (pinzas, botones, plomo...))(Dress and jewellery: brooches/fibulae, belt buckles, glass beads, medallions, varia: tweezers, bottoms, lead plate....)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1950): "El plomo con inscripción ibérica de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Cuadernos de Historia Primitiva, V. Madrid. 5-42, láms. I-II.*

Estudio detallado del plomo escrito en alfabeto jonio de la necrópolis de El Cigarralejo, seguramente correspondiente al ajuar de la tumba 21, fechada en el siglo IV a. C. El autor piensa que su hallazgo en una tumba permite suponer que se trata de una lámina con imprecaciones similares a las griegas, lo cual muestra que la influencia griega también se dejó notar en las ideas de ultratumba de los iberos.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, plomo con inscripción, alfabeto jonio.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, lead plate with inscription, Ionian alphabet.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1952): "El más reciente hallazgo de epigrafía ibérica", *Atti del 1° Congresso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea (Firenze-Napoli-Roma, 1950). Firenze. 179-184.*

En esta comunicación se da a conocer un plomo escrito casi circular hallado en el interior de una tumba de la necrópolis de El Cigarralejo. El documento, en alfabeto jonio, presenta similitudes con el plomo de Alcoy. Para el autor es un ejemplo más de la influencia griega en la zona.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, plomo escrito, alfabeto jonio.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, lead plate with inscription, Ionian alphabet.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1957): "La fíbula anular hispánica y sus problemas", *Zephyrus*, 8. Salamanca. 1-76.

En este trabajo se estudian de forma monográfica las fíbulas anulares hispánicas procedentes de diversos yacimientos peninsulares, entre los que se encuentra El Cigarralejo, atendiendo a los problemas técnicos (estructura y funcionamiento), la tipología (pie con botón, timbal, lenteja, navecilla, romboidal, nudos, puente ancho con decoración de clavos, navecilla decorada y anillas colgantes, alambre, cinta, de dorso hundido, puente de hoja de laurel, puente trapecial, pájaro), la dispersión geográfica y la cronología de las mismas.

Palabras clave: Fíbula anular hispánica, tipología, cronología.

Key words: Spanish annular brooch, typology, chronology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1964): "A Note on the Glass Medallions of Tomb 204 at Cigarralejo", *Journal of Glass Studies*, 6. N. York. 11-12.

En este artículo se describen los materiales de vidrio de la tumba 204 de la necrópolis de El Cigarralejo. Entre estos objetos destacan algunas cuentas grabadas, una de ellas con el motivo de un grifo, y tres apliques, siendo el mejor conservado el que representa la cabeza de una Medusa. Estas piezas debieron emplearse como adorno de algún objeto plano. Para el autor, el origen de estos apliques debe estar en el mundo griego, mientras que la cuenta con el grifo es más antigua y de influencia oriental.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, vidrio prerromano, cuentas grabadas, apliques con rostros humanos, Medusa, grifo

Key words: El Cigarralejo, cemetery, pre-roman glass, engraved beads, medallions, Medusa's head, griffon.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1975): "Un tipo especial de pinzas ibéricas", *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973). Zaragoza. 667-670.

En este trabajo se analiza un tipo concreto de pinzas identificado tanto en la necrópolis de El Cigarralejo, de donde proceden las piezas estudiadas, como de los yacimientos de la Serreta de Alcoy (Alicante), Covalta (Valencia) y Numancia (Soria). Su característica principal es la presencia de decoración calada de forma simétrica en ambos brazos a base de un tallo serpenteante con roleos. Su cronología es el siglo IV a.C. y parecen ser originarias del sureste peninsular.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, pinzas, decoración calada.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, bronze decorated tweezers.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1977): "Botones de bronce ibéricos decorados con svásticas", *Homenaje a García y Bellido III*, vol. XXVI, Revista de la Universidad Complutense, 109. Madrid. 63-69.

Se estudian dos botones cuadrados con svásticas procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo, así como los de otros yacimientos ibéricos, clasificándolos en dos grupos. Se analiza el signo de la svástica o de la cruz gamada.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, botones cuadrados, svástica.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, square buttons, svastica.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1978): "Fíbulas de La Tène en El Cigarralejo", *Trabajos de Prehistoria*, 35. Madrid. 307-336.

En el presente trabajo se estudian y clasifican en 7 grupos diferenciados 63 fíbulas de La Tène procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo, circunstancia que permite concretar, junto al estudio de la cerámica ática, la cronología absoluta de los enterramientos de esta necrópolis. De dicho análisis se desprende una datación del último cuarto del siglo V a.C. para los ejemplares del grupo 1 y 2, primera mitad del siglo IV a.C. para los del grupo 3 y 4, tercer cuarto del siglo IV a.C. para el subgrupo 4-c y 5 y, por último, último cuarto del siglo IV y primera mitad del III a.C. para las piezas de los grupos 6 y 7.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, fíbulas de La Tène, cronología, cerámica importada.
Key words: El Cigarralejo, cemetery, brooches of La Tène, chronology, imported pottery.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1983): "Dos tipos de decoración damasquinada en las hebillas de cinturón ibéricas", *Rivista di Studi Liguri, Homenaje a N. Lamboglia*, XIV (1-4), Bordighera, 1978. 233-244.

En este trabajo se estudian dos ejemplares de elementos machos de hebilla de cinturón ibérica de bronce con decoración damasquinada de plata procedente de las tumbas 103 y 441 de la necrópolis de El Cigarralejo. Los paralelos de estas piezas, datables, en función de la cerámica ática que formó parte del ajuar funerario de estas sepulturas, en el segundo cuarto del siglo IV a.C., proceden de Salzadella (Castellón), de la necrópolis de La Osera (Ávila), Alcácer do Sal (Portugal), La Hoya de Santa Ana (Albacete), el santuario de Los Jardines (Jaén) y La Bastida (Valencia).

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, broche de cinturón, decoración damasquinada en plata.
Key words: El Cigarralejo, cemetery, belt buckle (belt-plate), silver-inlaid decoration.

-GAMER-WALLERT, I. (1983): "Der Skarabaus von "El Cigarralejo" bei Mula", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 17. Madrid. 4-8.

En este artículo se describe un escarabeo procedente de la tumba 462 de la necrópolis de El Cigarralejo. Este ejemplar está decorado con un tema de la mitología egipcia relacionado con la protección, la perpetuidad y la regeneración. Parece una representación de Harpócrates, "Horus el niño". Esta pieza no es una manufactura egipcia, pero responde bien al gusto por los productos de este tipo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, escarabeo, mitología egipcia, niño divino, comercio.
Key words: El Cigarralejo, cemetery, scarabeus, egyptian mythology, divine child, trade.

-LENERZ DE WILDE, M. (1992): "Keltisches und Iberisches in der Nekropole El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Germania*, 70. Mainz. 37-60.

Estudio de los elementos ibéricos, importados y célticos (espadas y fíbulas) de la necrópolis de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar, cerámica, armas, fíbulas, influencia céltica.
Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods, pottery, weapons, fibulae, Celtic influences.

-RUANO RUIZ, E. (1995): "Cuentas policromas prerromanas decoradas con 'ojos'", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua*, 8. Madrid. 255-286.

En este artículo se analizan las cuentas policromas decoradas con "ojos" procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo y se sugieren connotaciones sociales y religiosas para este tipo de adorno. Por otro lado, se ofrecen algunas precisiones de carácter técnico sobre la fabricación de este tipo de cuentas.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, vidrio prerromano, cuentas oculadas, fabricación de las cuentas.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, pre-roman glass, beads with 'eyes' (eyed beads), manufacturing, workshop.

-RUANO RUIZ, E. (1997): "Perles en verre provenant de la nécropole ibérique d'El Cigarralejo, Mula (Murcia, Espagne), Ve-IIe siècle av. J.-C.", U. von Freeden, A. Wiczorek (Eds.): *Perlen. Archäologie, Techniken, Analysen. Akten des Internationalen Perlensymposiums in Mannheim vom 11. Bis 14. November 1994. Kolloquien zur Vor-und Frühgeschichte, Band 1*. Bonn. 13-41.

Estudio de las cuentas de vidrio de la necrópolis de El Cigarralejo fechadas entre el siglo V y el II a. C. Se estudian la decoración, la morfología y se apunta la interesante hipótesis de la existencia de un posible taller en las cercanías de este yacimiento, ya que piezas similares se han hallado en El Barranco Ancho de Jumilla. Las cuentas de vidrio se hallaron tanto en tumbas femeninas, como masculinas e infantiles.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, vidrio, cuentas de collar, cuentas con "ojos", tipología, producción, taller.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, pre-roman glass, beads, beads with 'eyes' (eyed beads), typology, manufacturing, workshop.

-RUANO, E.; HOFFMAN, P. y RINCÓN, J.M. (1995): "Aproximación al estudio del vidrio prerromano: los materiales procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo. Composición química de varias cuentas", *Trabajos de Prehistoria*, 52.1. Madrid. 189-206.

En este artículo se agrupan los materiales de vidrio de la necrópolis de El Cigarralejo. Muchos de estos objetos son considerados como adornos personales de prestigio, y, quizá, con fines profilácticos; especialmente, las llamadas cuentas de "ojos". Se incluye un apartado con la composición química de varias cuentas de collar.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, vidrio prerromano, trabajo del vidrio, cuentas de collar, análisis químicos.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, pre-roman glass, glass manufacturing, beads, chemical analysis.

I.4d.4 Recipientes metálicos (Bronze vessels)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1952): "Una interesante tumba ibérica de la Necrópolis del Cigarralejo", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 3. Valencia. 117-132.

En este artículo se describe la tumba 57 de la necrópolis de El Cigarralejo. Entre el ajuar se hallaron fragmentos de madera, de alguna cajita o estuche, tabas o astrágalos, objetos de vidrio, armas, y dos recipientes metálicos: un enócoe y un "braserillo". Para el autor estos vasos de bronce pueden fecharse a finales del siglo V o primeros del IV a. C.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar, recipientes de bronce, enócoe, "braserillo". Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods, bronze vessels, oinochoe, ritual vessel known as 'braserillo' ('brazier').

-CUADRADO DÍAZ, E. (1956): "Los recipientes rituales metálicos llamados 'braserillos púnicos'", *Archivo Español de Arqueología* 29 (93-94). Madrid. 52-84.

El hallazgo de un recipiente de los llamados "braserillos" en la necrópolis de El Cigarralejo, llevó a el autor al estudio de este tipo de piezas, su posible origen y cronología. Destaca la asociación de estas vasijas con jarros, no sólo en la Península Ibérica y en época ibérica, ambos recipientes serían empleados en algún tipo de ritual.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, "braserillos", jarros, ritual

Key words: El Cigarralejo, cemetery, ritual vessels known as 'braserillos' ('braziers'), jugs, ritual.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1957): "Braserillos metálicos del mundo ibérico", *IV Congreso Nacional de Arqueología*, (Burgos, 1955). Zaragoza. 149-163.

Se describen los recipientes metálicos conocidos como "braserillos" procedentes del Tesoro de la Aliseda, Cañada de Ruiz Sánchez, Arjona, Galera, Despeñaperros, La Luz, El Molar, La Albufereta, La Bastida, Azaila, el ejemplar fragmentado procedente de la tumba 57 de la necrópolis de El Cigarralejo y los depositados en el M.A.N. y la Colección Vives. Se establecen dos tipos distintos de "braserillos" que, según el autor, deberían denominarse, atendiendo a su función dentro del ritual funerario, recipientes para abluciones, vasos rituales, etc.

Palabras Clave: El Cigarralejo, necrópolis, "braserillos", asas con manos, tipología.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, ritual vessels known as 'braserillos' ('braziers'), handles decorated with hands, typology.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1966): "Repertorio de los recipientes rituales metálicos con "asas de manos" de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 21. Madrid. 5-76.

En este artículo se presenta un catálogo de los recipientes metálicos con "asas de manos" de la Península Ibérica, conocidos como "braserillos". Estos recipientes metálicos pueden ser de tipo oriental o de tipo ibérico. En este último tipo se incluye el ejemplar hallado en la tumba 57 de la necrópolis de El Cigarralejo.

Palabras clave: Recipientes rituales, asas con manos, tipología, El Cigarralejo, necrópolis.

Key words: Ritual vessels, handles decorated with hands, typology, El Cigarralejo, cemetery.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1992): "Dos nuevos vasos rituales de bronce de 'El Cigarralejo'", *Estudios de Arqueología ibérica y romana. Homenaje a Enrique Pla Ballester, Servicio de Investigación Prehistórica*, 89. Valencia. 221-223.

Durante las excavaciones llevadas a cabo en 1983 en la necrópolis de El Cigarralejo se hallaron, en la tumba 247, una serie de materiales entre los que destacan, además del armamento, dos vasos de bronce destruidos, un cuenco y un vaso ritual de los llamados de "asas de manos", y una sítula. En este trabajo se presentan los resultados de los análisis de espectrometría por fluorescencia de rayos X realizados sobre la superficie de estas piezas, al tiempo que se apunta la técnica de fabricación y su uso ritual para abluciones o libaciones.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, vasos rituales, "asas de manos", espectrometría, fabricación, función ritual.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, ritual vessels, handles decorated with hands, spectrometry, manufacture, ritual.

I.4d.5 Recipientes de vidrio y de piedra (Glass and stone vessels)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1968): "Tumbas principescas de El Cigarralejo", *Madrider Mitteilungen*, 9. Heidelberg. 148-186.

Estudio de las conocidas "tumbas principescas" de la necrópolis de El Cigarralejo (tumba 200 y 277). Se trata de dos tumbas dobles (enterramiento masculino y femenino) fechadas en la primera mitad del siglo IV a. C. En el ajuar de estas tumbas se hallaron armas, arreos de caballo, ponderales, piezas de madera, de hueso, de vidrio y alabastro, cerámica ática, cerámica de barniz rojo, cerámica ibérica, una espuerta de esparto (tumba 200) con cereales, otras especies vegetales, restos de tejidos, etc.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, tumbas "principescas", ajuar, tumbas dobles, armas, arreos, objetos de madera, hueso, ponderales, cerámica.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, 'princely tombs', grave goods, graves with two burials, weapons, horse harness, objects made of bone, wooden items, weights, pottery.

-RUANO, E.; HOFFMANN, y P., RINCÓN J. M. (1997): "Primeros resultados de los análisis químicos comparativos entre materiales de vidrio prerromanos procedentes de diferentes áreas españolas", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 37. Madrid. 121-137.

Se comparan las composiciones químicas de algunos objetos de vidrio prerromanos procedentes de distintas áreas peninsulares entre los que se encuentran las piezas de la necrópolis de El Cigarralejo. Estos análisis químicos comparativos permiten suponer la existencia de diferentes centros de producción para piezas con la misma morfología.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, vidrio prerromano, cuentas, apliques, análisis químicos, Puig des Molins, El Jardal.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, pre-roman glass, beads, medallions, chemical analysis, Puig des Molins, El Jardal.

I.4d.6 Terracotas (Terracotta)

-BLECH, M. (1992): "Algunas reflexiones sobre la plástica en barro basadas en las terracotas procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32. Madrid. 23-31.

En el presente artículo se analizan diversos ejemplares de terracotas procedentes de distintos yacimientos peninsulares (Morro de Mezquitilla, Cerro de Velilla, Illa Plana, Emporion, Puig de Benicarló, la necrópolis de El Cigarralejo) realizándose unas reflexiones sobre la producción y expansión geográfica de estas piezas.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, terracotas, prototipos importados, producción, moldes, talleres.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, terracotta figurines, imported prototypes, manufacturing, moulds, workshops.

I.4d.7 Ponderales (Weights)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1964): "Sobre ponderales ibéricos", *VIII Congreso Nacional de Arqueología* (Sevilla-Málaga, 1963). Zaragoza. 339-352.

Se presenta una introducción general de los ponderales ibéricos. Según el trabajo de I. Ballester. Se analizan una serie de ponderales con su soporte de la tumba 117 del Cabecico del Tesoro, y otra serie de piezas de bronce procedente de la tumba 200 de la necrópolis de El Cigarralejo. El autor concluye que el sistema de pesas ibérico debe estar inspirado en uno de los griegos en uso en el siglo VI a. C.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, Cabecico del Tesoro, ponderales, sistema de pesas.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Cabecico del Tesoro, weights, system of weights.

I.4d.8 Carrito de piedra (Little chariot of stone)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1955): "El carro ibérico", *III Congreso Nacional de Arqueología* (Galicia, 1953). Zaragoza. 116-134.

En el presente trabajo se estudian las características morfológicas del carro ibérico a raíz del hallazgo, entre el ajuar de la tumba 107 de la necrópolis de El Cigarralejo, de una pieza de arenisca con la representación de la caja de un carro. El autor realiza una clasificación tipológica de los carros usados en la antigüedad, diferenciando los carros de guerra, los de transporte y los procesionales.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, relieve, carro, tipología.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, relief, little chariot, typology.

I.4d.9 Objetos. hueso y madera (Bone, wooden objects)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1968): "Tumbas principescas de El Cigarralejo", *Madridrer Mitteilungen*, 9. Heidelberg. 148-186.

Estudio de las conocidas "tumbas principescas" de la necrópolis de El Cigarralejo (tumba 200 y 277). Se trata de dos tumbas dobles (enterramiento masculino y femenino) fechadas en la primera mitad del siglo IV a. C. En el ajuar de estas tumbas se hallaron armas, arreos de caballo, ponderales, piezas de madera, de hueso, de vidrio y alabastro, cerámica ática, cerámica de barniz rojo, cerámica ibérica, una espuerta de esparto (tumba 200) con cereales, otras especies vegetales, restos de tejidos, etc.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, tumbas "principescas", ajuar, tumbas dobles, armas, arreos, objetos de madera, hueso, ponderales, cerámica.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, 'princely tombs', grave goods, graves with two burials, weapons, horse harness, objects made of bone, wooden objects, weights, pottery.

-HUNDT, H. J. (1968): "Die verkohlten Reste von Geweben, Geflechten, Seilen, Schnüren und Holzgeräten aus Grab 200 von El Cigarralejo", *Madridrer Mitteilungen*, 9. Heidelberg. 187-205.

Se presenta un análisis de la técnica de cestería de la espuerta de la tumba 200. Estudio de los cordones, trenzado y restos de madera.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, tumba 200, textiles, cestería, cordones, lino, herramientas de madera.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, tomb 200, textiles, basket manufacturing (interwoven strips of wood or cane), strings, linen, wooden tools.

-RUANO, E. y MONTERO, I. (1989): "Placas de hueso perforadas procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 2. Madrid. 281-302

Se estudian una serie de objetos de hueso, 36 placas decoradas, procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo. Se realiza una clasificación de las piezas en función del número de filas de orificios, la forma de los extremos, la decoración y el tamaño que presentan. Se avanzan igualmente algunas posibles funciones de estas piezas entre las que se encuentran las de colgante, peine, peineta o pequeño telar.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, placas de hueso decoradas, estadísticas.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, decorated bone items, statistics.

II. Economía.(Economy)

II.1 General

-CUADRADO DÍAZ, E. (1985): "La economía de los iberos de Sureste según El Cigarralejo", *Pyrenae*, 21. Barcelona. 69-79.

En este trabajo se apuntan las pautas generales que siguió la economía del mundo ibérico del Sureste a través de los resultados obtenidos en las excavaciones del conjunto de El Cigarralejo. Así, se presta atención a cuestiones sobre la industria, la agricultura, la ganadería, el comercio interior y externo.

Palabras clave: El Cigarralejo, economía, comercio, industria, agricultura, ganadería.

Key words: El Cigarralejo, economy, trade, manufactures, agriculture, livestock farming.

II.2 Agricultura (Agriculture)

-HOPF, M. (1964): "Getreidefunde von El Cigarralejo bei Mula (prov. Murcia)", *Madriider Mitteilungen*, 5. Heidelberg. 157-166.

Análisis de los cereales procedentes de la espuerta de la tumba 200 de la necrópolis de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, tumba 200, cereales.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, tomb 200, cereals.

-HOPF, M. (1968): "Reste von pflanzlichen Funden aus Grab 200 von El Cigarralejo", *Madriider Mitteilungen*, 9. Heidelberg. 206-212.

Análisis paleobotánico de los restos vegetales (esparto, álamo, tilo, olivo, pino, olmo, fresno, ...) de la tumba 200 de la necrópolis de El Cigarralejo.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, tumba 200, especies vegetales.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, tomb 200, botanical species.

II.3 Ganadería (Livestock farming)

-MORALES, A.; RUBIO, J. y SALCEDO, B. (1983): "Los restos óseos recuperados en el Santuario ibérico de El Cigarralejo (Murcia)", *Noticiario Arqueológico Hispano*, 15. Madrid. 139-149.

Estudio arqueozoológico de la necrópolis de El Cigarralejo (análisis osteológico y faunístico). Las especies domésticas son prácticamente la totalidad de la fauna (Bos, E. caballus, E. asinus, Ovis/ Capra, Capra, Sus scrofa), aunque también se documenta el ciervo, teniendo especial relevancia el elevado número de restos de équidos.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, restos faunísticos, especies domésticas, équidos.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, faunal remains, livestock, equids.

II.4 Industria textil (Textile manufacturing)

-HUNDT, H. J. (1968): "Die verkohlten Reste von Geweben, Geflechten, Seilen, Schnüren und Holzgeräten aus Grab 200 von El Cigarralejo", *Madrider Mitteilungen*, 9. Heidelberg. 187-205.

Se presenta un análisis de la técnica de cestería de la espuerta de la tumba 200. Estudio de los cordones, trenzado y restos de madera.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, tumba 200, textiles, cestería, cordones, lino, herramientas de madera.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, tomb 200, textiles, basket manufacturing (interwoven strips of wood or cane), strings, linen, wooden tools.

II.5 Comercio, vías de comunicación y contactos (Trade, exchange, ways of communication, connections)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1963): "Puñales de antenas en territorio ibérico", *Zephyrus*, 14 (2). Salamanca. 17-27.

En este artículo se estudian dos puñales de antenas y de hoja triangular hallados en las tumbas 204 y 277 respectivamente. Para el autor, se trata de piezas procedentes del área meseteña que debieron llegar al Sureste por medio del comercio. Ambos se fechan en el siglo IV a.C.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, puñales de antenas, tipo "Alcacer do Sal", tipo "Almedinilla", Meseta, comercio.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, daggers, 'Alcacer do Sal' type, 'Almedinilla' type, Meseta, trade.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1984): "El Cigarralejo. Relaciones con la Meseta", *Al-Basit*, 15. Albacete. 127-139.

En este trabajo se revisan los materiales de la Meseta que se han hallado en el SE, concretamente en El Cigarralejo (armas, piezas de adorno) y los de esta última región encontrados en territorio meseteño (armas, fíbulas, adornos de cinturón, recipientes rituales, cerámica ática de barniz negro, cerámica de barniz rojo, escultura). Para el autor, este intercambio de productos de ambas zonas, acusa unas relaciones entre ellas, que por las dataciones de los objetos encontrados debieron iniciarse en el siglo V a. C. Por último, se citan algunas probables vías de comunicación.

Palabras clave: El Cigarralejo, SE, Meseta, comercio, vías de comunicación, armas, fíbulas, broches de cinturón, cerámica, recipientes rituales, ritos funerarios, empedrados tumulares.

Key words: El Cigarralejo, Southeast of Spain, Meseta, trade, ways of communication, weapons, brooches, belt buckles, pottery, ritual vessels, funerary rites, tumuli of stones.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1985): "El comercio marítimo con los iberos del Sureste según los datos arqueológicos de El Cigarralejo", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982). Madrid. 483-486.

Aproximación al comercio marítimo contando con la información obtenida de los objetos de la necrópolis de El Cigarralejo, cerámica ática, terracotas, ungüentarios, vidrios, amuletos, cerámica de barniz rojo, cerámica campaniense y fíbulas de La Téne.

Palabras clave: Comercio marítimo, El Cigarralejo, necrópolis, ajuar.

Key words: Seafaring trade, El Cigarralejo, cemetery, grave goods.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1984): "El Cigarralejo. Relaciones con la Meseta", *Al-Basit*, 15. Albacete. 127-139.

-CABRÉ HERREROS, E. y MORÁN CABRÉ, J. A. (1990): Pinzas ibéricas caladas "tipo Cigarralejo" en la Necrópolis de la Osera (Ávila), Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, *Verdolay* 2. Murcia. 77-80.

En este trabajo se analizan tres pinzas del denominado "tipo Cigarralejo" halladas en la necrópolis de La Osera, Ávila; piezas que, según los autores, constituyen una muestra inequívoca del intenso comercio mantenido entre las tribus meseteñas y los pueblos del Sureste de donde son originarios este tipo de objetos.

Palabras clave: La Osera, necrópolis, pinzas "tipo Cigarralejo", comercio, Sureste peninsular.

Key words: La Osera, cemetery, tweezers 'Cigarralejo' type, trade, Southeast of Spain.

II.6 Sistemas de medidas (Weights)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1964): "Sobre ponderales ibéricos", *VIII Congreso Nacional de Arqueología* (Sevilla-Málaga, 1963). Zaragoza. 339-352.

Se presenta una introducción general de los ponderales ibéricos. Según el trabajo de I. Ballester. Se analizan una serie de ponderales con su soporte de la tumba 117 del Cabecico del Tesoro, y otra serie de piezas de bronce procedente de la tumba 200 de la necrópolis de El Cigarralejo. El autor concluye que el sistema de pesas ibérico debe estar inspirado en uno de los griegos en uso en el siglo VI a. C.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, Cabecico del Tesoro, ponderales, sistema de pesas.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Cabecico del Tesoro, weights, system of weights.

III. Sociedad Ibérica (Iberian society)

-SANTOS VELASCO, J.A. (1989): "Análisis social de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno", *Archivo Español de Arqueología*, 62. Madrid. 71-100.

En este trabajo se realiza un estudio de la Necrópolis Ibérica de El Cigarralejo atendiendo a cuestiones de carácter social estableciendo, a través de la comparación con otras necrópolis próximas (Los Villares, El Molar, Baza, Cabezo Lucero, La Alfufeta, El Prado, Cabecico del Tesoro, Coimbra del Barranco Ancho, etc.), una aproximación al modelo social ibérico en el valle del Segura. Para ello se analizan los materiales (armas, fibulas, cerámicas indígenas, cerámica de barniz negro, cuentas de vidrio, orfebrería, nielados, objetos de hueso, ...) y la arquitectura funeraria (túmulos principescos, encachados tumulares, ..); análisis que denota una ordenación espacial de las grandes sepulturas que presupone un espacio funerario cargado de simbología del poder.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, arquitectura funeraria, jerarquización social.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, society, grave goods, funerary architecture, hierarchical structure of the society.

-QUESADA SANZ, F. (1994): "Riqueza y jerarquización social en las necrópolis ibéricas: los ajueres", *Homenaje a J. M^a Blázquez*, II. ARYS II. Madrid. 447-466.

Aproximación a la riqueza y jerarquización social de las necrópolis ibéricas con los datos obtenidos del estudio del ajuar funerario de El Cigarralejo, el Cabecico del Tesoro y Baza. En cuanto a los procedimientos de análisis se han seguido dos criterios de cuantificación: número de objetos y unidades de valor o riqueza.

IV. Religión y ritualidad (divinidades, ritos culturales y funerarios) (Religion and ritual)(Veánse los apartados del santuario, I3, y de la necrópolis, I4)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1956): "La diosa ibérica de los caballos", *IV, Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas* (Madrid, 1954). Zaragoza. 797-810.

En este trabajo se analiza el posible proceso en el desarrollo de las ideas religiosas peninsulares, substrato del mundo ibérico. Se analizan las características de los santuarios ibéricos conocidos hasta la fecha, fundamentalmente los exvotos, comparándolos con los de El Cigarralejo. Se revisan las fuentes escritas antiguas que mencionan santuarios y divinidades conocidas en la península, buscando posibles asimilaciones a dioses indígenas. El autor relaciona la deidad relacionada con los caballos con la "Potnia Therón" o "Artemis Potnia Hippon".

Palabras clave: El Cigarralejo, santuario, religión, caballos, Potnia Therón, Artemis.

Key words: El Cigarralejo, sanctuary, religion, horses, Potnia Theron, Artemis.

V. Escritura (Writing)

-CUADRADO DÍAZ, E. (1950): "El plomo con inscripción ibérica de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Cuadernos de Historia Primitiva*, V. Madrid. 5-42.

Estudio detallado (lectura) del plomo escrito en alfabeto jonio de la necrópolis de El Cigarralejo, seguramente correspondiente al ajuar de la tumba 21, fechada en el siglo IV a. C. El autor piensa que su hallazgo en una tumba permite suponer que se trata de una lámina con imprecaciones similares a las griegas.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, plomo con inscripción, alfabeto jonio.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, lead plate with inscription, Ionian alphabet.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1952): "El más reciente hallazgo de epigrafía ibérica", *Atti del 1° Congresso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea* (Firenze-Napoli-Roma, 1950). Firenze. 179-184.

En esta comunicación se da a conocer un plomo escrito casi circular hallado en el interior de una tumba de la necrópolis de El Cigarralejo. El documento, en alfabeto jonio, presenta similitudes con el plomo de Alcoy. Para el autor es un ejemplo más de la influencia griega en la zona.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, plomo escrito, alfabeto jonio.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, lead plate with inscription, Ionian alphabet.

-HOZ, J. DE (1984): "Los grafitos de El Cigarralejo y los signos mercantiles griegos en Hispania", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 19. Madrid. 11-14.

En este artículo se estudia un corpus de inscripciones sobre vasos cerámicos hallados en la necrópolis de El Cigarralejo: tres grafitos mercantiles griegos relacionados con la amplia receptividad de El Cigarralejo a los productos atenienses en el siglo IV, y un grafito púnico sobre una pátera ática, quizá correspondiente a una marca de carácter comercial.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cerámica ática, signos mercantiles griegos, signo púnico, comercio.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Attic vases, greek mercantile writing, punice sign, trade.

-CUADRADO DÍAZ, E. (1987): "La necrópolis ibérica de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Bibliotheca Praehistórica Hispánica*, 23. Madrid.

En este volumen se publican 382 tumbas, las excavadas hasta 1972. El libro está formado por seis capítulos en los que se presenta el yacimiento y se describen sus características principales, pasando después al estudio de los materiales, bien en su aspecto tipológico, bien como componentes de los ajuar de las distintas tumbas. La escultura y la escritura son tratadas al final, en dos capítulos previos a las conclusiones.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, ajuar, escultura, escritura.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, grave goods, sculpture, ancient writing.

VI. Arqueozoología (Archaeozoology)

-MORALES, A.; RUBIO, J. y SALCEDO, B. (1983): "Los restos óseos recuperados en el Santuario ibérico de El Cigarralejo (Murcia)", *Noticiario Arqueológico Hispano*, 15. Madrid. 139-149.

Estudio arqueozoológico de la necrópolis de El Cigarralejo (análisis osteológico y faunístico). Las especies domésticas son prácticamente la totalidad de la fauna, aunque también se documenta el ciervo, teniendo especial relevancia el elevado número de restos de équidos.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, restos faunísticos, especies domésticas, équidos.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, faunal remains. livestock, equids.

VII. Osteología y Antropología (Osteology)

-SANTONJA ALONSO, M. (1985): "Necrópolis de 'El Cigarralejo' Mula (Murcia). Estudio osteológico y paleopatológico (primera parte)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 21. Madrid. 46-57.

En este trabajo se diferencian los conceptos de incineración y cremación, se establece el método de estudio, se clasifican los restos óseos y se analizan las paleopatologías en varones y hembras.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, Osteología, cremación, Paleopatología.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Osteology, cremation, Paleopathology.

-SANTONJA ALONSO, M. (1989): "Revisión de las técnicas en Osteología, a la luz de su estudio, en la necrópolis de El Cigarralejo. Estudio anatómico y métrico", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 27. Madrid. 51-60.

En este artículo se revisan las técnicas de Osteología (analíticas, radiológicas, anatómicas) que con investigaciones bioquímicas, histológicas, inmunológicas, etc., han abierto numerosos caminos en el estudio de los restos óseos. Se tratan los interrogantes que plantean las tumbas dobles de la necrópolis de El Cigarralejo, el lugar de la cremación y los ajuares y su relación con el sexo del difunto. Por último, se incluye un apartado dedicado a los restos óseos de vertebrados.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, Osteología, tumbas dobles, lugar de la cremación, restos de fauna.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, Osteology, graves with two burials, cremation place, faunal remains.

-SANTONJA ALONSO, M. (1992): "Problemática de los enterramientos infantiles en la necrópolis de El Cigarralejo. Pozo Moro y Los Villares", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32. Madrid. 37-38.

En estas líneas se revisan los datos aportados por los informes antropométricos de los restos óseos de los enterramientos infantiles de las Necrópolis ibéricas de El Cigarralejo, Pozo Moro y los Villares, datos que permiten afirmar al autor la generalización de inhumaciones entre la población menor de un año y de la cremación entre la población mayor de un año.

Palabras clave: Análisis osteológico, enterramientos infantiles, inhumación, cremación, necrópolis ibéricas.

Key words: Osteological analysis, infantile burials, inhumation, cremation.

-SANTONJA ALONSO, M. (1993): "Necrópolis ibérica de El Cigarralejo. Estudio osteológico (comparado con los ajuares)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua*, 6. Madrid. 297-348.

En el presente trabajo se realiza un análisis de los huesos de 187 individuos procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo, especificando el sexo, la edad, medidas de epífisis y grosores de pared en los fragmentos más frecuentes de la muestra. Se tratan, además, las paleopatologías y las tumbas dobles e infantiles.

Palabras clave: El Cigarralejo, necrópolis, cremación, Osteología, Paleopatología, tumbas dobles, tumbas infantiles.

Key words: El Cigarralejo, cemetery, cremation, Osteology, Paleopathology, graves with two burials, infantile burials.

-SANTONJA, M. y MONTERO, I. (1992): "Valores métricos de los restos óseos cremados en las necrópolis ibéricas de El Cigarralejo, Pozo Moro y Los Villares", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32. Madrid. 32-36.

En el presente trabajo se realiza una revisión de los datos métricos de los restos óseos cremados publicados de los individuos mayores de veinte años procedentes de las necrópolis ibéricas de Pozo Moro, Los Villares y El Cigarralejo, análisis que posibilita establecer diferencias de robustez y talla media entre varones y hembras de cada yacimiento al tiempo que se establecen comparaciones entre las necrópolis estudiadas.

Palabras clave: Análisis osteológico, valores métricos, necrópolis ibéricas, Pozo Moro, Los Villares, El Cigarralejo.

Key words: Osteological analysis, metrical data, Iberian Iron Age cemeteries, Pozo Moro, Los Villares, El Cigarralejo.

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

-ABAD CASAL, L. (1993): "Las culturas ibéricas del área suroriental de la Península Ibérica". M. Almagro y G. Ruiz (Eds.): *Paleoetnología de la P. Ibérica*. Madrid. 151-166.

-ALMAGRO GORBEA, M. (1983a): "Paisaje y sociedad en las necrópolis ibéricas", *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Murcia, 1982). Zaragoza. 725-734.

-ALMAGRO GORBEA, M. (1983b): "El paisaje de las necrópolis ibéricas y su interpretación socio-cultural", *Homenaje a Nino Lamboglia*, vol. II. Rivista di Studi Liguri, 43, 1-4. 199-218.

-ALMAGRO GORBEA, M. (1983c): "Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica", *Madriditer Mitteilungen*, 24, 177-294.

-ALVAREZ CASTELLANOS, J. L. y PAGE DEL POZO, V. (1995) "El museo en la escuela. Un ejemplo práctico: El Museo Monográfico de El Cigarralejo", *Verdolay*, 7. Murcia. 455-459.

-ARANEGUI GASCÓ, C. (1994): "Iberica Sacra Loca. Entre el Cabo de La Nao, Cartagena y el Cerro de los Santos", *Revista de Estudios Ibéricos*, 1. Madrid. 115-138.

-BAENA, F. J.; QUESADA, F. y BLASCO, M. C. (1996): "An Application of GIS intra-site analysis to Museum Display", *Interfacing the Past. Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology CAA 95. Analecta Praehistorica Leidensia*, 28. Leiden. 465-471.

-BLÁNQUEZ PÉREZ, J. (1995): "El mundo funerario en la cultura ibérica", R. Fábregas Valcarce, F. Pérez Losada, C. Fernández Ibáñez (Eds.). *Arqueología da Morte na Península Ibérica desde as Orixes ata o Medioevo*. Xinzo de Limia. 249-276.

-BLÁNQUEZ PÉREZ, J. y ANTONA DEL VAL, V. (Coords.) (1991): *Congreso de Arqueología Ibérica. Las necrópolis*. Universidad Autónoma de Madrid. VARIA 1. Madrid.

-BLÁNQUEZ, J.; SANZ, R. y MUSAT. T. (Dir.), (1995): *El Mundo Ibérico: Una nueva imagen en los albores del año 2.000*. Toledo.

-BLECH, M. (1992a): "Algunas reflexiones sobre la plástica en barro basadas en las terracotas procedentes de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32. Madrid. 23-31.

-BLECH, M. (1992b): "Iberische Terrakotten. Beobachtungen zu einer Statuette im Archäologischen Museum von Málaga", *Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, Verdolay*, 2. Murcia. 91-96.

-CASTELO RUANO, R. (1990a): *De arquitectura ibérica, los elementos arquitectónicos y escultóricos de El Cigarralejo (Mula, Murcia). Memoria de Licenciatura de la Universidad Autónoma*. Madrid.

-CASTELO RUANO, R. (1990b): "Nueva aportación al paisaje de las necrópolis ibéricas. Paramentos con nicho ornamental y posibles altares en la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad Autónoma de Madrid*, 17. Madrid. 35-44.

-CASTELO RUANO, R. (1992): "La península Ibérica como marco geográfico de la Cultura Ibérica", J. Blánquez y V. Antona (Coords.): *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*. Universidad Autónoma de Madrid. VARIA I. Madrid. 617-632.

- CASTELO RUANO, R. (1994a): *Arquitectura ibérica. Elementos y técnicas. Monumentos funerarios y cultuales del Sureste peninsular*. Tesis doctoral en microficha. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- CASTELO RUANO, R. (1994b): "Monumentos funerarios ibéricos: interpretación de algunos de los restos arquitectónicos y escultóricos aparecidos en las necrópolis del sureste peninsular", *Revista de Estudios Ibéricos*, 1. Madrid. 139-171.
- CASTELO RUANO, R. (1995): *Monumentos funerarios del sureste peninsular: elementos y técnicas constructivas. Monografías de Arquitectura Ibérica*. Departamento de Prehistoria y Arqueología. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid.
- CASTELO, R., BLÁNQUEZ, J., CUADRADO, E. (1991): "Ibérico I. Organización territorial y urbana: I. Poblados. II. Necrópolis", *Veinte años de Arqueología en España. Homenaje a don Emeterio Cuadrado Díaz. Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 30-31. Madrid. 135-165.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1946): "El relieve bifacial hispánico del Cigarralejo", *Homenaje a J. Martínez Santa Olalla. Actas y Memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*, 21 (1-4). Madrid. 186-195.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1947): "Excavaciones en el Santuario ibérico de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Cuadernos de Historia Primitiva*, 2. Madrid. 95-109
- CUADRADO DÍAZ, E. (1949a): "Arreos de montar ibéricos de los exvotos del Santuario del Cigarralejo", *IV Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Elche, 1948)*. Zaragoza. 267-287.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1950a): "Excavaciones en el Santuario Ibérico de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Informes y Memorias*, 21. Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1950b): "El plomo con inscripción ibérica de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Cuadernos de Historia Primitiva*, 5. Madrid. 5-42.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1951a): "Las primeras aportaciones del Cigarralejo al problema de la cronología de la cerámica ibérica", *VI Congreso Arqueológico del Sudeste Español (Alcoy, 1950)*. Cartagena. 159-172.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1951b): "Excavaciones arqueológicas en la Provincia de Murcia durante 1951", *Archivo Español de Arqueología*, 24 (83-84). Madrid. 254-255.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1952a): "La cerámica ibérica tosca de collar con impresiones y su origen céltico", *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951)*. Cartagena. 269-280.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1952b): "Exvotos equinos del Santuario ibérico del Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Atti del I° Congresso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea (Firenze-Napoli-Roma, 1950)*. Firenze. 454-460.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1952c): "El más reciente hallazgo de epigrafía ibérica", *Atti del I° Congresso Internazionale di Preistoria e Protostoria Mediterranea (Firenze-Napoli-Roma, 1950)*. Firenze. 179-184.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1952d): "Una interesante tumba ibérica de la necrópolis de El Cigarralejo", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 3. Valencia. 117-132.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1952e): "El conjunto arqueológico de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Archivo Español de Arqueología*, 25. Madrid. 124-128.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1952f): "Las tumbas ibéricas de empedrado tumular y la celtización del Sudeste", *II Congreso Nacional de Arqueología (Madrid, 1951)*. Cartagena. 247-267.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1953): "Materiales ibéricos: cerámica roja de procedencia incierta", *Homenaje a César Morán Bardón, Zephyrus*, 4. Salamanca. 265-310.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1955a): "Excavaciones en El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Noticiero Arqueológico Hispánico*, II (1-3), 1953. Madrid. 80-101.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1955b): "El carro ibérico", *III Congreso Nacional de Arqueología, (Galicia, 1953)*. Zaragoza, 116-134.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1956a): "Dos piezas halladas en el santuario del Cigarralejo (Murcia)", *Libro Homenaje al Conde de la Vega del Sella. Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas*, 1. Oviedo, 279-283.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1956b): "La diosa ibérica de los caballos", *IV Congreso Internacional de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas (Madrid, 1954)*. Zaragoza. 797-810.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1956c): "Los recipientes rituales metálicos llamados 'braserillos púnicos'", *Archivo Español de Arqueología*, 29 (93-94). Madrid. 52-84.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1957a): "Braserillos metálicos del mundo ibérico", *IV Congreso Nacional de Arqueología (Burgos, 1955)*. Zaragoza. 149-163.

- CUADRADO DÍAZ, E. (1957b): "La fíbula anular hispánica y sus problemas", *Zephyrus*, 8. Salamanca. 1-76.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1958a): "Cerámica griega de figuras rojas en la necrópolis del Cigarralejo", *Archivo Español de Arqueología*, 31 (97-98). Madrid. 104-125.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1958b): "Un nuevo y original relieve ibérico", *Zephyrus*, 11. Salamanca. 229-231.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1958c): "Otra cratera ática del 'tirso negro'", *I Congreso Español de Estudios Clásicos* (Madrid, 1956). Madrid. 312-316.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1960a): "El Mundo Ibérico. Problemas de la cronología y de las influencias culturales externas", *I Simposium de Prehistoria de la Península Ibérica* (Pamplona, 1959). Pamplona. 221-
- CUADRADO DÍAZ, E. (1960b): "Fíbulas anulares típicas del Norte de la Meseta", *Archivo Español de Arqueología*, 33 (101-102). Madrid. 64-97.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1961a): "Broches de cinturón de placa romboidal en la Edad del Hierro Peninsular", *Zephyrus*, 12. Salamanca. 208-220.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1961b): "Más sobre el origen de la fíbula anular", *VI Congreso Nacional de Arqueología* (Oviedo, 1959). Zaragoza. 117-197.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1961c): "Die iberische Siedlung von El Cigarralejo bei Murcia", *Jahrbuch des Römisch-Germanischem Zentralmuseums*, 8. Mainz. 26-37.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1961d): "El momento actual de la cerámica de barniz rojo", *VI Congreso Nacional de Arqueología* (Oviedo, 1959). Zaragoza. 177-198.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1961-1962): "Nuevas formas occidentales de cerámica precampana", *Homenaje al Prof. Cayetano de Mergelina*. Murcia. 257-269.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1962): "Fíbulas anulares de tope osculador", *Publicaciones del Seminario de Historia y Arqueología de Albacete*. Albacete. 75-89.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1963a): "Precedentes y prototipos de la fíbula anular hispánica", *Trabajos de Prehistoria*, 8. Madrid. 7-61.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1963b): "Cerámica ática de barniz negro de la necrópolis de El Cigarralejo", *Archivo de Prehistoria Levantina*, 10. Valencia. 97-165.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1963c): "Puñales de antenas en territorio ibérico", *Zephyrus*, 14. Salamanca. 17-27.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1964a): "Sobre ponderales ibéricos", *VIII Congreso Nacional de Arqueología* (Sevilla-Málaga, 1963). Zaragoza. 339-352.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1964b): "A Note on the Glass Medallions of Tomb 204 at Cigarralejo", *Journal of Glass Studies*, 6. N. York. 11-12.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1966a): "La cerámica occidental de "Barniz Rojo" y su ámbito geográfico", *VI Congresso Internazionale delle Scienze Preistoriche e Protostoriche* (Roma, 1962). Roma, 36-46.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1966b): "Repertorio de los recipientes rituales metálicos con asas de manos de la Península Ibérica", *Trabajos de Prehistoria*, 21. Madrid. 1-76.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1968a): "Tumbas principescas de El Cigarralejo", *Madriider Mitteilungen*, 9. Heidelberg. 148-186.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1968b): "Corrientes comerciales de los pueblos ibéricos", *Estudios de Economía antigua de la Península Ibérica. Ponencias presentadas a la 1ª Reunión de Historia de la Economía Antigua de la Península Ibérica*. Barcelona. 117-142.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1969): "Fíbulas anulares en las relaciones mediterráneas", *X Congreso Nacional de Arqueología* (Mahon, 1967). Zaragoza. 266-269.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1972): "Tipología de la cerámica ibérica fina de El Cigarralejo, Mula (Murcia)", *Trabajos de Prehistoria*, 29. Madrid. 125-187.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1972-1974): "Cerámica ibérica amarilla", *Archivo Español de Arqueología*, 45-47. Madrid. 441-446.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1973): "Una nueva forma cerámica campaniense", *XII Congreso Nacional de Arqueología* (Jaén, 1971). Zaragoza. 685-688.

- CUADRADO DÍAZ, E. (1975a): "Los iberos y la muerte", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 4. Madrid. 16-21.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1975b): "Un tipo especial de pinzas ibéricas", *XIII Congreso Nacional de Arqueología* (Huelva, 1973). Zaragoza. 667-670.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1977a): "Un nuevo tipo de platos decorados con impresiones", *XIV Congreso Nacional de Arqueología* (Vitoria, 1975). Zaragoza. 921-924.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1977b): "Botones de bronce ibéricos decorados con svásticas", *Homenaje a García y Bellido III*, vol. XXVI, *Revista de la Universidad Complutense*, 109. Madrid. 63-69.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1978a): "Ungüentarios cerámicos en el mundo ibérico. Aportación cronológica", *Archivo Español de Arqueología*, 50-51. Madrid. 389-404.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1978b): "Cerámica campaniense de El Cigarralejo", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 9. Madrid. 23-30.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1978c): "Cerámica campaniense del taller de las pequeñas estampillas en El Cigarralejo", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 9. Madrid. 31-32.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1978d): "Fíbulas de La Tene en El Cigarralejo", *Trabajos de Prehistoria*, 35. Madrid. 307-336.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1978e): "Un testimonio de la fabricación de cerámica campaniense en la Península Ibérica", *Journées d'Études de Montpellier sur la Céramique Campanienne, 17-18 Décembre, 1977. Archeologie en Languedoc*, 1. Fédération Archéologique de L'Herault. Sete, 11-12.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1979): "Espuelas ibéricas", *XV Congreso de Arqueología Nacional* (Lugo, 1977). Zaragoza. 735-740.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1981): "Las necrópolis peninsulares en la Baja Época de la Cultura Ibérica", *La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del Décimo Aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. Madrid. 51-73.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1982): "Decoración extraordinaria de un vaso ibérico", *Homenaje a Saénz de Buruaga*. Madrid. 287-296.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1983a): "El Cigarralejo. Un yacimiento ibérico excepcional", *Revista de Arqueología*, 32. Madrid. 24-30.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1983b): "Túmulos de adobe en el Cigarralejo", *XVI Congreso Nacional de Arqueología* (Cartagena, 1982). Zaragoza. 719-723.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1983c): "Una decoración excepcional en la cerámica ibérica", *Homenaje al Profesor M. Almagro Basch*, III. Madrid. 57-67.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1983d): "Dos tipos de decoración damasquinada en las hebillas de cinturón ibérica", *Rivista di Studi Liguri, Homenaje a N. Lamboglia*, XIV 1-4 (Bordighera, 1978). 233-244.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1984a): "El Cigarralejo. Relaciones con la Meseta", *Al-Basit*, 15. Albacete. 127-139.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1984b): "Restos monumentales funerarios de El Cigarralejo", *Trabajos de Prehistoria*, 41. Madrid. 251-290.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1984-1985): "Un kantharos ibérico de imitación ática", *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología. Homenaje al Profesor Gratiniano Nieto*, 11-12. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 29-32.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1985a): "La economía de los iberos de Sureste según El Cigarralejo", *Pyrenae*, 21. Barcelona. 69-79.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1985b): "El comercio marítimo con los iberos del Sureste según los datos arqueológicos de El Cigarralejo", *VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina* (Cartagena, 1982). Madrid. 483-486.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1986a): "El problema de los restos escultóricos de las necrópolis ibéricas", *Estudios en Homenaje al Dr. Antonio Beltrán*. Zaragoza, 567-580.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1986b): "La cerámica ibérica del Sureste y del hinterland de Cartagena", J. Mas García (Dir.): *Historia de Cartagena*, III, Ed. Mediterráneo, Murcia. 353-367.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1986c): "Las necrópolis ibéricas del Sureste peninsular", J. Mas García (Dir.): *Historia de Cartagena*, III, Ed. Mediterráneo, Murcia. 491-513.

- CUADRADO DÍAZ, E. (1986-1989): "Cubiletes romanos de paredes finas en El Cigarralejo", *Empúries*, 48-50. I. Barcelona. 264-269.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987a): *La necrópolis ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*, *Bibliotheca Praehistorica Hispana*, 23. Madrid.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987b): "Tres bustos ibéricos", *Homenaje a D. Domingo Fletcher Valls, tomo I. Archivo de Prehistoria Levantina*, 17. Valencia. 275-278.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987c): "Las necrópolis ibéricas del Levante Español", *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico* (Jaén, 1985). Jaén. 185-203.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987d): "Excavaciones en la necrópolis ibéricas de El Cigarralejo. Campaña de 1984. Murcia", *Excavaciones y Prospecciones Arqueológicas (Murcia Arqueológica I)*. Dirección General de Cultura, Murcia.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1987-1988): "Excavaciones arqueológicas en El Cigarralejo (Mula, Murcia). Campaña de 1987. Memoria Preliminar", *Memorias de Arqueología*, 3. Murcia. 110-118.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1988): "Nuevos ejemplares españoles de cerámica de Saint-Valentin", *Homenaje a Samuel de los Santos*. Albacete. 121-123.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1989a): "La cerámica gris lustrosa de El Cigarralejo", *XIX Congreso Nacional de Arqueología* (Castellón, 1987). Zaragoza. 517-526.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1989b): *La panoplia ibérica de "El Cigarralejo" (Mula, Murcia)*. Documentos. Serie Arqueología. Murcia.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1989-1990): "La cremación funeraria de los iberos", *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 5-6. Murcia. 111-114.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1990): "Un nuevo análisis de la crátera ibérica del desfile militar", *Homenaje a Jerónimo Molina*, Academia Alfonso X el Sabio. Murcia. 131-135.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1991a): "La cerámica ibero-céltica de barniz rojo", *Trabajos de Prehistoria*, 48. Madrid. 349-356.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1991b): "Un casco típicamente ibérico", *Festschrift für Wilhem Schüle, Zum 60. Geburtstag. Veröffentlichung des Vorgeschichtlichen Seminars Maeburg. Sonderband*. 6. C. Dobiat y K. Leidorf (Eds.): *Internationale Archäologie*, 1. Marburg. 81-85.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1991c): "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de El Cigarralejo. Campaña de 1985", *Excavaciones y Prospecciones de la Región de Murcia*, 2. Murcia. 191-197.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1991d): "Excavaciones arqueológicas en la necrópolis de El Cigarralejo. Campaña de 1986", *Excavaciones y Prospecciones de la Región de Murcia*, 2. Murcia. 199-202.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1992): "Dos nuevos vasos rituales de bronce de El Cigarralejo", *Homenaje a E. Pla Balles-ter. Trabajos Varios del SIP*, 89. Valencia. 221-224.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1993): "Las necrópolis ibéricas", *Homenaje a Alejandro Ramos Folqués*. Elche, 15-30.
- CUADRADO DÍAZ, E. (1995): "La dama sedente de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *XXII Congreso Nacional de Arqueología* (Vigo, 1993), vol. II. Zaragoza, 247-250.
- CUADRADO DÍAZ, E. y ASENÇAO, M. A. (1970): "Broches tartésicos de cinturón de doble gancho", *XI Congreso Nacional de Arqueología* (Mérida, 1969). Zaragoza. 494-514.
- CUADRADO, E. y QUESADA, F. (1991): "La cerámica ibérica de El Cigarralejo (Murcia). Estudio de cronología", *Verdolay*, 1. Murcia. 49-115.
- CHAPA BRUNET, T. (1985): *La escultura ibérica zoomorfa*. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1986): *Influjos griegos en la escultura zoomorfa ibérica. Iberia Graeca. Serie Arqueológica*, 2. Madrid.
- CHAPA BRUNET, T. (1987): "La necrópolis ibérica de El Cigarralejo" (recensión), *Trabajos de Prehistoria*, 44. Madrid. 327-331.
- DOMÍNGUEZ MONEDERO, A. (1995): "Religión, rito y ritual durante la protohistoria peninsular. El fenómeno religioso en la cultura ibérica", W. H. Waldren, J. A. Ensenyat y R. C. Kennard (Eds.): *Ritual, Rites and Religion in Prehistory. IIIrd Deya International Conference of Prehistory. Vol. II. British Archaeological Reports. International Series*, 611. Oxford. 21-91.
- GAMER-WALLERT, I. (1983): "Der Skarabäus von 'El Cigarralejo' bei Mula", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 17. Madrid. 4-8.

- GARCÍA CANO, J. M. (1982): *Cerámicas griegas de la Región de Murcia*. Murcia.
- GARCÍA CANO, J.M. (1991): "Las necrópolis ibéricas en Murcia", J. Blánquez y V. Antona (Coords.): *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*. VARIA I. Madrid. 313-347.
- GONZÁLEZ PRATS, A. (1993): "El proceso de formación en los pueblos ibéricos en el Sureste y Levante de la Península Ibérica", M. Almagro y G. Ruiz (Eds.): *Paleoetnología de la P. Ibérica*. Madrid. 137-150.
- HOPF, M. (1964): "Getreidefunde von El Cigarralejo bei Mula (prov. Murcia)", *Madrider Mitteilungen*, 5. Heidelberg. 157-166.
- HOPF, M. (1968): "Reste von pflanzlichen Funden aus Grab 200 von El Cigarralejo", *Madrider Mitteilungen*, 9. Heidelberg. 206-212.
- HOZ, J. DE (1984): "Los grafitos de El Cigarralejo y los signos mercantiles griegos en Hispania", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 19. Madrid. 11-14.
- HUNDT, H. J. (1968): "Die verkohlten Reste von Geweben, Flechten, Seilen, Schnüren und Holzgeräten aus Grab 200 von El Cigarralejo", *Madrider Mitteilungen*, 9. Heidelberg. 187-205.
- JORDÁN MONTES, J. F.; GARCÍA CANO, J. M. y SÁNCHEZ FERRA, A. (1995): "Ensayo de interpretación etnoarqueológica de los exvotos de los santuarios ibéricos: manos, gestos rituales y andróginos en la Cultura Ibérica", *Verdolay*, 7. Murcia. 293-314.
- LENERZ DE WILDE, M. (1992): "Keltisches und Iberisches in der Nekropole El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Germania*, 70. Mainz. 37-60.
- LILLO CARPIO, P. A. (1979-1980): "Consideraciones acerca de la escultura ibérica en el área murciana. Necrópolis y santuarios", *Anales de la Universidad de Murcia*. Murcia. 37-41.
- LUCAS PELLICER, M. R. (1981): "Santuarios y dioses en la Baja Época Ibérica", *La Baja Época de la Cultura Ibérica. Actas de la Mesa Redonda celebrada en conmemoración del Décimo Aniversario de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*. Madrid. 233-293.
- LUCAS PELLICER, M. R. (1990): "La balanza de dos platillos: el primer instrumento de medida conocido en la Península Ibérica", Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, *Verdolay*, 2. Murcia. 61-66.
- LUCAS PELLICER, M. R. (1992): "Sociedad y religión a través de las necrópolis ibéricas", J. Blánquez y V. Antona (Coords.): *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*. Universidad Autónoma de Madrid. VARIA I. Madrid. 189-205.
- MAESTRO ZALDIVAR, E. M. (1989): *Cerámica ibérica decorada con figura humana*. Monografías Arqueológicas, 31. Zaragoza.
- MORALES, A.; RUBIO, J. y SALCEDO, B. (1983): "Los restos óseos recuperados en el Santuario ibérico de El Cigarralejo (Murcia)", *Noticiario Arqueológico Hispano*, 15. Madrid. 139-149.
- MUÑOZ AMILIBIA, A. M. (1985): "El poblamiento ibérico en Murcia". *Iberos. Actas de las I Jornadas sobre el Mundo Ibérico*. Jaén. 171-183.
- OLMOS ROMERA, R. (1990): "Imitaciones, producción y sociedad: algunas consideraciones en torno a la cerámica ibérica", Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, *Verdolay*, 2. Murcia. 39-44.
- OLMOS ROMERA, R. (Ed.) (1992): *La sociedad ibérica a través de la imagen*. Madrid.
- OLMOS ROMERA, R., SANTOS VELASCO, J. A. (Eds.) (1996): *Coloquio Internacional: Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura (Roma 11-13 Nov. 1993)*. Universidad Autónoma de Madrid. VARIA 3. Madrid.
- PAGE DEL POZO, V. (1983): "Sítulas ibéricas, con pico vertedor, en la región murciana", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 18. Madrid. 38-42.
- PAGE DEL POZO, V. (1985): *Imitaciones de influjo griego en la cerámica ibérica de Valencia, Alicante y Murcia. Iberia Graeca. Serie Arqueológica nº 1*. Madrid.
- PAGE DEL POZO, V. (1990): "Emeterio Cuadrado Díaz", *Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, Verdolay*, 2. Murcia. 317-321.
- PRADA JUNQUERA, M. DE (1979): "El vestido y los adornos en el mundo ibérico. La indumentaria en los exvotos ibéricos de El Cigarralejo. Primera parte: los exvotos femeninos", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 11-12. Madrid. 27-51.

- PRADA JUNQUERA, M. DE (1981): "El vestido y los adornos en el mundo ibérico. La indumentaria en los exvotos ibéricos de El Cigarralejo. Segunda parte. Los exvotos masculinos", *Boletín de la Asociación española de Amigos de la Arqueología*, 13. Madrid. 31-39.
- PRADOS TORREIRA, L. (1994): "Los santuarios ibéricos. Apuntes para el desarrollo de una arqueología del culto", *Trabajos de Prehistoria*, 51, 1. Madrid. 127-140.
- QUESADA SANZ, F. (1989): *Armamento, Guerra y Sociedad en la necrópolis ibérica del Cabecico del Tesoro (Mula, Murcia, España)*. *British Archaeological Reports. International Series*, 502 (I-II). Oxford.
- QUESADA SANZ, F. (1990a): "Armamento de supuesta procedencia meseteña en las necrópolis ibéricas de Murcia". *Necrópolis Celtibéricas. II Simposio sobre los Celtiberos*. Zaragoza. 231-240.
- QUESADA SANZ, F. (1990b): "Falcatas ibéricas con damasquinados en plata", *Homenaje a D. Emeterio Cuadrado Díaz, Verdolay*, 2. Murcia. 45-59.
- QUESADA SANZ, F. (1992): *Arma y símbolo. La falcata ibérica*. Alicante.
- QUESADA SANZ, F. (1993): "D. Emeterio Cuadrado y la arqueología ibérica", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 33. Madrid. 2-5.
- QUESADA SANZ, F. (1994a): "Riqueza y jerarquización social en las necrópolis ibéricas: los ajuares", *Homenaje a J. M^o Blázquez, II. ARYS II*. Madrid. 447-466.
- QUESADA SANZ, F. (1994b): "La Cultura Ibérica: Una aproximación bibliográfica (1992-1993)", *Revista de Estudios Ibéricos*, 1. Madrid. 335-377.
- QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica (siglos VI-I a. C.)*. *Monographies Instrumentum*, 3. Montagnac. 2 vols.
- QUESADA, F.; BAENA, J. y BLASCO, C. (1995): "An application of GIS to intra-site spatial analysis: the Iberian Iron Age cemetery at El Cigarralejo (Murcia, Spain)", *Computer Applications and Quantitative Methods in Archaeology (Glasgow, 1994)*. *British Archaeological Reports, International Series*, 600. Oxford. 137-146.
- QUESADA SANZ, F.; BAENA PREYSLER, J.; CUADRADO DÍAZ, E. y BLASCO BOSQUED, C. (1997): "SIG y análisis mesoespacial: un planteamiento sobre la necrópolis de El Cigarralejo", J. Baena Preysler, C. Blasco Bosqued, F. Quesada Sanz (Eds.): *Los S.I.G. y el análisis espacial en arqueología*. Colección de Estudios. Universidad Autónoma de Madrid. Madrid. 227-253.
- RUANO RUIZ, E. (1979): "¿Fue único el monumento funerario de Pozo Moro?", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología* 11-12. Madrid. 52-55.
- RUANO RUIZ, E. (1987a): *La escultura humana en piedra en el Mundo Ibérico*. Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid. Madrid. 3 vols.
- RUANO RUIZ, E. (1987b): "Primera gran destrucción escultórica en el mundo ibérico", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 23, Madrid. 58-62.
- RUANO RUIZ, E. (1991): "Ibérico II: Manifestaciones artísticas y religiosas", *Veinte años de Arqueología en España. Homenaje a don Emeterio Cuadrado Díaz*. *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 30-31. Madrid. 167-179.
- RUANO RUIZ, E. (1992): *El mueble ibérico*. Madrid.
- RUANO RUIZ, E. (1995): "Cuentas polícromas prerromanas decoradas con 'ojos'", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, H^a Antigua*, 8. Madrid. 255-286.
- RUANO RUIZ, E. (1997): "Perles en verre provenant de la nécropole ibérique d'El Cigarralejo, Mula (Murcia, Espagne), Ve-IIe siècle av. J.-C.", U. von Freedon y A. Wiczorek (Eds.): *Perlen. Archäologie, Techniken, Analysen. Akten des Internationalen Perlensymposiums in Mannheim vom 11. bis 14. November 1994. Kolloquien zur Vor-und Frühgeschichte, Band 1*. Bonn. 13-41.
- RUANO, E., MONTERO, I. (1989): "Placas de hueso perforadas procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo (Mula, Murcia)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie I, Prehistoria y Arqueología*, 2. Madrid. 281-302.
- RUANO, E., HOFFMAN, P. RINCÓN, J.M. (1995): "Aproximación al estudio del vidrio prerromano: los materiales procedentes de la necrópolis de El Cigarralejo. Composición química de varias cuentas", *Trabajos de Prehistoria*, 52.1. Madrid. 189-206.

- RUANO, E., HOFFMANN, P. RINCÓN, J. M. (1997): "Primeros resultados de los análisis químicos comparativos entre materiales de vidrio prerromanos procedentes de diferentes áreas españolas", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 37, Madrid. 121-137.
- RUIZ BREMÓN, M. (1988): "Escultura votiva ibérica en piedra", *Escultura Ibérica. Revista de Arqueología*. Madrid. 63-81.
- RUIZ, A. y MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un problema histórico*. Barcelona.
- SANTONJA ALONSO, M. (1985): "Necrópolis de 'El Cigarralejo'. Mula, Murcia. Estudio Osteológico y Paleopatológico (primera parte)", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 21. Madrid. 46-57.
- SANTONJA ALONSO, M. (1989): "Revisión de las técnicas en Osteología, a la luz de su estudio, en la necrópolis de El Cigarralejo", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 27. Madrid. 51-60.
- SANTONJA ALONSO, M. (1992): "Problemática de los enterramientos infantiles en la necrópolis de El Cigarralejo. Pozo Moro y Los Villares" *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32. Madrid. 37.
- SANTONJA ALONSO, M. (1993): "Necrópolis ibérica de El Cigarralejo. Estudio osteológico (comparado con los ajuares)", *Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Hª Antigua*, 6. Madrid. 297-348.
- SANTONJA, M., MONTERO, I. (1992): "Valores métricos de los restos óseos cremados en las necrópolis ibéricas de El Cigarralejo, Pozo Moro y Los Villares", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 32, 33-36.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1989): "Análisis social de la necrópolis ibérica de El Cigarralejo y otros contextos funerarios de su entorno", *Archivo Español de Arqueología*, 62. Madrid. 71-100.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1992a): "Nuevos enfoques y perspectivas en el estudio de las necrópolis ibéricas", J. Blánquez y V. Antona (Coords.): *Congreso de Arqueología Ibérica: Las Necrópolis*. Universidad Autónoma de Madrid. VARIA I. Madrid. 607-615.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1992b): "Territorio económico y político del sur de la Contestania Ibérica", *Archivo Español de Arqueología*, 65. Madrid. 33-47.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1994): *Cambios sociales y culturales en época ibérica: el caso del Sureste*. CRAN. Madrid.
- SANTOS VELASCO, J. A. (1996): "Imagen y territorio en época ibérica en el Bajo Segura", *Coloquio Internacional. Iconografía ibérica, iconografía itálica: propuestas de interpretación y lectura* (Roma 11-13 Nov. 1993). Universidad Autónoma de Madrid. VARIA 3. Madrid. 249-259.

* Agradezco a D^a Virginia García Entero, a D^a Encarnación Ruano Ruiz y a D. Fernando Quesada Sanz su valiosa ayuda en la realización de este trabajo.

